María de Membreño
Libertadora de El Salvador

LOS DIBUJOS DE LAS PASTAS INTERIORES DE ESTE LIBRO

Cuando pensamos en un dibujo para la pasta interior de este libro, se me vino al recuerdo el primer dibujante que conocí en los días de colegio. Salvador Duke F. ha sido un compañero que nació para el dibujo; en las clases y en todo momento su mano encaminaba la fina punta de su lapiz por senderos maravillosos, trasladando al papel con suma facilidad y gracia las imágenes que su imaginación creaba. Recuerdo con qué cariño cuidaba los cromos editados por Walt Disney a quien admiraba con fervor, precisamente por sus bellos paisajes preñados de colorido y belleza natural.

Un día de tantos tuve la ocasión de verlo y charlar un rato de dibujo y pintura, y en esa ocasión le hablé sobre este libro y enseguida se mostró entusiasmado de leerlo y crear algo especial que se adaptara a su contenido.

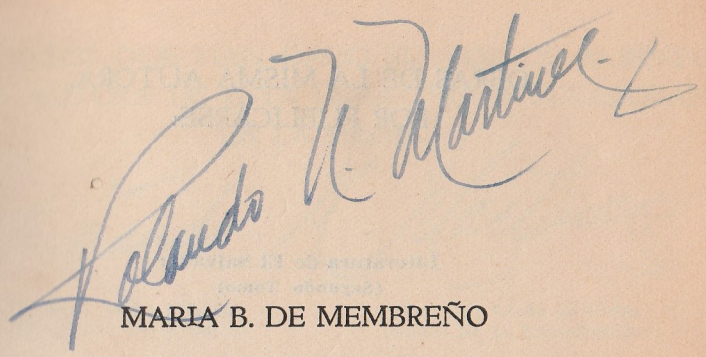
A los pocos días de haber recibido el libro lo fui a visitar a su casa; ya me tenía un bello boceto al que no había nada que quitarle ni ponerle; todo el contenido del libro estaba allí en una sola página. El Salvador es como una nube alta —me decía—, al que todos sus hijos con su saber la tratan de elevar más y más para que resplandezca ante los ojos del mundo y llegue el día en que brillemos tan alto como un sol en la cultura. Abajo están las etapas de nuestra cultura desde el indio fuerte y altivo hasta la época de la tinta y el papel, etapa en la cual tenemos el auge por medio de los escritos, de nuestras propias cosas. Y es hoy este libro el que viene a alumbrar con su recopilación completa de toda nuestra cultura. Terminó Chamba deciendo que estaba próximo a marcharse a los Estados Unidos en donde estudiaría ingeniería y que por ser una de sus obras más completas y de su gusto deseaba guardarse el original del dibujo y darle un sitio entre sus imnumerables creaciones.

Agradecemos mucho a Chamba la colaboración presentada con su valioso aporte en el que una vez más deja sentado sus grandes capacidades de un inmenso artista.

Muy agradecido, Chamba.

RUBEN MEMBREÑO Jr.

San Salvador, 19 de Sept. de 1955.



MARIA B. DE MEMBREÑO

LITERATURA DE EL SALVADOR

OBRAS DE LA MISMA AUTORA, POR PUBLICARSE:

Literatura de El Salvador
(Segundo Tomo)

Desde Europa, Cartas de mi hijo

Hombres Centro-Americanos Célebres

Literatura para Niños

Queda hecho el depósito
que marca la ley.

LITERATOS QUE HAN DADO SU VOZ DE ALIENTO A LA AUTORA DE ESTA OBRA Y QUE COLABORAN EN LA MISMA

Dr. Julio Enrique Avila.
(Prologuista de la obra).

Don José Lladó de Cosso.
(Autor de la Introducción).

Dr. Víctor Manuel Esquivel.

Dr. Mauricio Guzmán.

Dr. Enrique Córdova.

Dr. Hermógenes Alvarado hijo.

Dr. Héctor David Castro.

Dr. Julio Fausto Fernández.

Don Roberto Molina y Morales.

Dr. Ramón López Jiménez.

Dr. J. Gustavo Guerrero.
(Q. E. P. D.)

Dr. César Emilio López.
(Q. E. P. D.)

Dr. Ramón C. Giralt.
(Q. E. P. D.)

Algunas de las meritísimas colaboraciones con que tuvieron a bien honrarnos estos y otros ilustres literatos salvadoreños, aparecen en el primer tomo, que hoy ofrecemos al público; otras saldrán a luz en el segundo tomo.

El más preciado
regalo que se puede tener
de un amigo, es, después de
la amistad, un libro.

Regalo de mi estimado
Compadre Marcos Villegas.

Rolando R. Martínez

Junio 1959

María B. de Membreño — Oleo de Villacorta

MARIA B. DE MEMBREÑO

Rolando R. Martínez

LITERATURA DE EL SALVADOR

DESDE LA EPOCA PRECOLOMBINA HASTA NUESTROS DIAS

PRIMER TOMO

Impreso y encuadernado en la
TIPOGRAFIA CENTRAL
8ª Calle Oriente y 8ª Avenida Sur.
San Salvador, El Salvador, C. A.

"Se ha dicho con acierto que las naciones no viven sólo al amparo de armas y de millones, sino bajo el signo del pensamiento y del alma".

"Multipliquemos los libros, porque son mensajeros del espíritu. "De su inmortalidad participa el libro, divino cofre que lo guarda".

"No olvidemos que el meridiano político en América va a pasar por los pueblos de más avanzada cultura, y que las alas del libro son más potentes que las alas del avión".

o

DR. MANUEL CASTRO RAMIREZ.

(Conferencia sobre Literatura de El Salvador, en la Normal de Maestras España).

Rolando R. Martínez

INTRODUCCION

Al Excelentísimo señor Teniente Coronel José María Lemus, Presidente de la República de El Salvador, y a su muy distinguida esposa Doña Coralia Párraga de Lemus, cuya labor de ambos en favor de la cultura y el mejoramiento social son objeto de mi mayor admiración.

Con mi estimación personal más sincera.

LA AUTORA.

Rolando R. Martínez

PREFACIO

Al leer la interesantísima obra "Literatura de El Salvador", de la distinguida escritora y compiladora salvadoreña María de Membreño, recibí una de las impresiones más gratas que haya podido recibir en mis largos años de residencia en ésta por muchos conceptos admirable tierra salvadoreña.

Pero, mi satisfacción se trocó muy pronto en irresolución súbita cuando María de Membreño me pidió un frontispicio para el libro, después que lo hube leído, recién salido de las prensas, en toda su virginidad desnuda, antes, mucho antes, de que fuera dignamente vestido con la encuadernación requerida para presentarse en público. Además, por si eso fuera poco, mi temor subió de punto al ver que ya el libro tenía prólogo, un prólogo debido nada menos que a la pluma ágil, competente y laureada del gran poeta y escritor salvadoreño Julio Enrique Avila, al que, sin conocerlo personalmente, siempre admiré en su obra, no sólo altamente cotizada y justipreciada en su patria sino también en el extranjero, especialmente en la Madre Patria España, la tierra que consagra como glorias propias a los adalides americanos del idioma, del pasado y del presente, como lo hará también, sin duda, con los del futuro, otorgándoles el tributo de su admiración y maternal amor, junto con otras prebendas, dignidades y trofeos que son los símbolos del saber, de la inspiración y del triunfo de sus hijos o nietos predilectos.

Julio Enrique Avila, el prologuista del libro, además de ser un gran salvadoreño tiene para mí otro título de gloria, el de ser un gran hispanófilo, un gran amante y conocedor de las cosas de España, a tal punto que si, por nacimiento, no es español, por to-

das sus otras cualidades merecería serlo. Traigo a colación estas virtudes, porque ellas son las mismas de qué pueden ufanarse muchos conterráneos suyos, presentes y pasados, cuyos fragmentos literarios o periodísticos figuran en la obra de María de Membreño.

Esta obra de María de Membreño encierra muchas cosas que la enaltecen personalmente, y una de ellas es no haber olvidado por un momento que ninguna obra antológica americana puede ser completa si no toma en cuenta este idioma común, nuestro idioma, sin dueño exclusivo, que pertenece por igual a España que a todas las naciones del continente americano que hablan, escriben, pulen, limpian y hacen arte con el idioma que plasmaron en su forma moderna, en la gloriosa Edad de Oro, los Lope y los Calderón, los Quevedo y los Cervantes.

* * *

No he empleado la palabra apropiada para calificar la espléndida, útil y didáctica obra de María de Membreño. He dicho antología, mas no es ésta la palabra que le cuadra, porque antología presupone el empleo de la crítica selectiva por parte del compilador, que presenta únicamente aquello que considera digno de tácito o expresado elogio, pero en el libro de María de Membreño, entre lo digno de figurar en una antología de altísimos valores, hay mucho que no podría resistir el escalpelo de una crítica exigente según los cánones aceptados de la corrección gramatical y de la estética.

Pero, volvamos a decirlo, María de Membreño no se propuso hacer una antología, cosa que su modestía, me consta, se lo hubiera impedido, sino una colección, un catálogo, una recopilación del mayor número posible de trabajos de autores salvadoreños, en prosa y en verso, para presentarlos, sin comentarios, como en un relato histórico, a la atención del estudiante acucioso, del investigador nacional y del diletante extranjero para establecer términos de comparación entre el proceso histórico del desenvolvimiento literario de El Salvador y el proceso, también histórico, de su desenvolvimiento nacional, político, intelectual, económico, cívico, etc., para poder formar una idea de conjunto de lo que fué lo que hoy se llama El Salvador, antes y después de la conquista, la colonización y la independencia, y lo que puede llegar a ser en el futuro al impulso de sus grandes reservas de energía, de inteligencia, de ambición y de espíritu creador y de trabajo.

Una antología, como se ha dicho antes, es algo muy difícil de reunir y expuesto a fatales errores y omisiones, pero, analizado el asunto con sosiego, pronto se echa de ver que una compilación no es cosa menos difícil y expuesta a yerros. "Ni están todos los que son, ni son todos los que están", es lo primero que puede decirse de una obra de esta naturaleza que, por sus mismas hypóstasis, siempre tendrá que ser incompleta, así por su complejidad como por lo que borra, destruye y olvida el pasado, lo que ignora el presente y lo que sigue y seguirá acumulando el porvenir en sus mutaciones interminables de profundas proyecciones futuristas.

El libro de María de Membreño debe ser leído y estudiado, por éstas y otras razones, con un gran espíritu de buena voluntad y tolerancia, concediéndole el margen de confianza necesario para que en futuras ediciones pueda ir corrigiendo aquellos lunares que el tiempo pueda poner de manifiesto, especialmente en lo que hace referencia a las insuperables omisiones de que tiene que pecar en esta edición primera.

Puede parecer, a primera vista, que el pasado olvidado u oculto entre las brumas del tiempo, el que creemos perdido para siempre, tenga que constituir para la humanidad una enajenación perpetua e irreparable, cual muchos de los anales presentidos pero no comprobados de la prehistoria universal, ya sea oriental, europea o americana, pero la ciencia moderna, con sus nuevos métodos de investigación y reconstrurción del pasado, quizás pueda, en un lapso de tiempo imprevisible, brindarnos muchos de aquellos eslabones que llamamos perdidos y que interrumpen, frecuentemente por largos períodos, la historia de la humanidad, grabada en monumentos arqueológicos, papiros o vasijas enterradas en las múl-

tiples capas geogénicas del globo.

Por espacio de largos siglos, estuvo perdido el eslabón que unía la cultura griega con la romana y, por consiguiente, con las culturas que se fueron sucediendo, pero en el siglo XV, como consecuencia de la conquista de Constantinopla por los Cruzados en el siglo XIII, y la subsecuente caída del Imperio de Oriente en 1453, se recuperó todo el tesoro literario de la antigua Grecia, que hizo surgir de nuevo a la luz lo que había permanecido oculto en las tinieblas, reviviendo en la metastasis del Renacimiento aquellas creaciones insuperables de la mente humana que en las esferas de la poesía, el drama, las ciencias naturales y matemáticas, y la filosofía tanto tenían que influir en la gran revolución espiritual y estética que había de preparar la grandeza de los siglos de oro de la literatura universal en las repúblicas italianas, en Inglaterra, en España, en Francia y en muchas otras literaturas que heredaron la tradición heroica de las lenguas romances de savia o influencia latina. No debemos olvidar al hablar de Inglaterra que, antes de Chaucer, el francés había sido el idioma oficial de este país, y el latín la lengua sabia, conservándose tales influencias hasta el siglo XIV. El drama shakespeariano, a caballo de los siglos XVI y XVII, conserva muchas trazas del léxico y construcción latinos, y aun hoy en día, el voluminoso diccionario inglés alberga un porcentaje mayor de palabras de origen latino que de cualquier otro origen, incluso del idioma vernáculo de los anglos y los sajones.

Si tal cosa pudo ocurrir en la vida y renacimiento de la cultura helénica, no obstante las dificultades de la metafrasis, para lograr desentrañar, cosa más difícil de lo que parece, el valor de los signos, de las letras, de las palabras y de los conceptos, ¿por qué hemos de creer que la vida cultural autóctona de los países de América haya perecido y no nos pueda deparar sorpresas gloriosas? ¿Por qué creer también, con menor motivo, que hayamos descubierto todos los manuscritos que puedan decirnos algo sobre el desarrollo del idioma español en América en sus varias e interesantímas fases, todas ligadas a la vida y formación cultural moderna del nuevo continente? ¿Por qué creer, volviendo atrás, que no

puedan surgir en el día de mañana los testigos de nuestros ayeres en nuevas pirámides o piedras esculpidas con voces tan elocuentes como las de las piedras y estatuas griegas que fueron extraídas de sus tumbas de Milo o de Samotracia mostrando al mundo y a la luz del sol sus torsos inmaculados, tersos y perfectos?

No vamos a pretender aquí que María de Membreño haya descubierto ningún eslabón perdido, pero la recopilación extensísima que se contiene en "Literatura de El Salvador", por ineludible necesidad incompleta, no deja de ser un esfuerzo encaminado al progreso de posibles investigaciones futuras. La obra de María de Membreño ha requerido para su formación la lectura previa y laboriosa de miles y miles de trabajos en prosa y en verso para entresacar de todos ellos un promedio de calidad y cantidad que sea representativo, no de lo excepcionalmente bueno, sino de lo que pueda considerarse como un común denominador de la cultura literaria salvadoreña. Para ese fin, fueron necesarios muchos años de trabajo y de devoción erudita al apostolado de la verdad histórica.

La lectura de muchos de los originales en lengua castellana de los siglos XV y XVI no resultó cosa fácil, me dice María de Membreño, por cuanto no se trataba simplemente de reproducir los trozos en su forma original, más o menos comprensible, dejando que el lector se las entendiera como pudiera, sino que era necesario en la preparación del material para los linotipos hacer ciertas modernizaciones que evitaran que una parte del libro se pudiera convertir en un galimatías para los profanos en el lenguaje de aquellos siglos. No olvidemos, y en eso estamos conformes con María de Membreño, que este libro, "Literatura de El Salvador", no es una obra sabia para entendimiento de los pocos, sino una recolección de fragmentos para la comprensión de todos, doctos y profanos, y que uno de sus objetivos es abrir el apetito del saber en aquéllos que más tarde habrán de profundizar en los misterios evolutivos y en los giros del lenguaje para penetrar gallardamente en los predios de la ciencia filológica.

No ha sido ese el único problema que ha confrontado María de

Membreño, que si sólo hubiera sido eso habría sido poco; el dilema más frecuente que se presenta en tales casos es el de decidir si conviene más dejar una expresión, un giro o una palabra tal como está en el original antiguo o adaptarlos, lo mejor que se pueda, a la sintaxis y ortografía de nuestros días, decisión; desde luego, nada fácil. De toda esta clase de problemas, aparentemente pequeños para el lego en esas disciplinas, ha estado sembrada la labor de María de Membreño. No estaremos todos conformes, sin duda, en la solución que en cada caso haya podido aplicar María de Membreño, pero no había otra forma de salir del paso, ya que, de otro modo, puestos a discutir el pro y el contra de tales dilemas gramaticales (vericuetos o problemas que no pueden resolver ni los más doctos académicos sin largas dilaciones), la autora hubiérase visto enfrascada en una serie de consideraciones irresolutas, y la verdad de la verdad es que la obra tenía que marchar adelante, hacia su fin, sin dejarse estancar en los estrechos pasadizos de las discusiones bizantinas.

Los lunares que en esta obra puedan descubrir los ojos de los doctos, no diremos que fueran inevitables pero sí muy humanos, toda vez que el autor o la autora de una recopilación literaria tan extensa como la que aparece en "Literatura de El Salvador" no puede ser especialista en todas las materias que en ella se incluyen, máxime cuando la exposición general, como se ha dicho antes, no se dirige a demostrar los méritos absolutos o relativos de tal o cual autor o de tal o cual de sus producciones, sino, aparte de toda consideración estética, presentar la producción literaria de cada época en relación con la historia y el progreso respectivo de la nacionalidad, su progreso, sus instituciones, sus obras y su mística. Ese estudio o relación coordinadora debe correr, en buena parte, a cargo del lector, especialmente de aquellos lectores con conocimientos especializados y poseedores de un gran espíritu crítico constructivo. El contenido del libro sólo debe considerarse como la materia prima y el estimulante necesarios para ulteriores investigaciones en los diversos campos de las actividades nacionales, además de las muy reveladoras de la total producción literaria. No debe, pues, de extrañar a nadie que los especialistas en una materia dada puedan registrar las fallas o lunares aludidos, pero también es dable suponer que, al lado de esos vacíos, encontrarán otras informaciones, quizás para ellos desconocidas, que puedan servirles de veredas para adentrarse por más amplios caminos y desconocidos horizontes.

Existe otro sector de lectores que, sin duda, acogerá con agrado la aparición de esta obra, por cuanto en ella encontrará la clase de relato general tan útil para quienes no se han adentrado en estudios especiales sobre el desarrollo de la nacionalidad salvadoreña a través de las producciones de todo género de sus autores nacionales. Esta visión de conjunto tiene que ofrecer revelaciones interesantes y útiles para quienes, amantes de su patria, se preparan para emprender estudios superiores o universitarios en cualesquiera de las ramas de la sabiduría para las cuales el pensamiento y la inclinación natural del país puedan aparecer excepcionlmente preparados. También tiene que resultar el libro de interés práctico para aquellos extranjeros que se dedican o piensan dedicarse a los estudios americanistas y que, claro está, como lógica consecuencia de su inclinación, pudieran tener un interés especial en la historia literaria y en el modo de ser de los salvadoreños, tal como se desprende de los relatos de numerosos autores de reputación reconocida. Es este un libro que debería ocupar un lugar de preferencia en los anaqueles de las bibliotecas públicas o privadas o universitarias, tanto del país como del extranjero.

Por estas y muchas otras razones, que escapan a nuestra capacidad expositiva, la autora ha incluído en esta obra todo cuanto pudiera ayudar a formar un concepto exacto de lo bueno, lo malo y lo indiferente, que de todo debe haber en la viña del Señor, y que literariamente representa la realidad viviente de la tierra salvadoreña. No ha descartado de esa compilación aquellas muestras literarias que, por sus incongruencias de estilo, puntuación o léxico, no hubieran quizás podido figurar en una antología preparada con espíritu profundamente crítico y estético, pero la inclusión de tales muestras viene a demostrar al analista acucioso la variedad de las tonalidades culturales que corresponden a cada época, con sus

altas y bajas, y que, como en una estadística cuidadosamente preparada, permiten leer con claridad las curvas ascendentes y descendentes que señalan los anales de la vida literaria y general salvadoreña. Eso, claro está, no quiere decir que no se haya hecho todo lo humanamente posible por incluir en el libro todos aquellos valores cumbres que todos hemos siempre aplaudido y que habrán de seguir siendo aplaudidos por su excelsitud en el infinito acaecer histórico que, poco a poco, va acumulando en las páginas de la historia los nombres dignos de recordación y de eterna memoria dentro y fuera de las fronteras patrias.

En la colección de fragmentos literarios de "Literatura de El Salvador", el lector encontrará entremezcladas las especulaciones diversas de autores notables que han tratado casi todos los temas de sus épocas respectiva, sin olvidar en sus especulaciones los recuerdos, aspiraciones y ansiedades, y hasta sus destellos soñadores sobre lo invisible y lo infinito. Eso último, en una compilación que tiene por objeto fijar el proceso evolutivo de la nacionalidad salvadoreña, podrá parecer superfluo, pero no lo es cuando se considera que esas elucubraciones son tan importantes como los mismos hechos efectivos, realizados o acontecidos de una manera material y práctica. Si consideramos que los hechos no son otra cosa que la materialización del pensamiento, el misterio hecho carne y hueso de aquéllo que nace espontáneamente de la mente creadora de un sabio o de un poeta, para ser más tarde recogido por la masa que le habrá de dar carácter nacional y permanente, veremos que pocas cosas hay más importantes que aquéllas que, a través de su inmaterialidad, producen efectos materiales. Los pensadores, los escritores y los poetas, aunque el vulgo no lo crea, son los verdaderos forjadores de la vida y el carácter de los pueblos, y por eso hay que calificar de acertada la iniciativa de María de Membreño al haber querido dar a conocer la evolución vital de su país a través de sus elementos intelectuales.

Al mezclar, para sus fines expositivos, la poesía con la prosa, María de Membreño no ha hecho más que seguir, quizás inconscientemente, uno de los principios fundamentales que presidieron

a la obra de Aristóteles. Aristóteles nunca se preocupó de definir lo que era prosa, no obstante ser ella el medio de difusión de que siempre se valió para expresar su pensamiento, y, en su "Poética", se limita a indicar que existe tal cosa, sin atribuirle ninguna diferenciación literaria, y pasando adelante sin darle tan siquiera un nombre. Por otra parte, las nueve décimas partes de los relatos de la "Iliada", de Homero, están formados de lo que comúnmente se acepta como poesía, aunque abunden los críticos que la han calificado de pura retórica en hexámetros. Y es que en la vida real, esa vida de la cual el arte literario es una parte, es casi imposible trazar una línea divisoria perfecta entre lo prosaico y lo poético, no faltando los que afirman, y con ellos estamos de acuerdo, que no todo lo que está escrito en metro y rima, es decir, en verso, es poesía, como tampoco no todo lo que está escrito prescindiendo de tales reglas y medidas es prosa. Convencionalmente, en lo que se refiere a la forma externa, hemos logrado delimitar los campos, y sabemos, por la forma, lo que debemos de llamar prosa y lo que debemos de llamar poesía, aunque, si tuviéramos que atenernos únicamente al contenido espiritual, no nos habría de ser tan fácil establecer la diferencia.

Se ha criticado con frecuencia, en casos semejantes, la aplicación del sistema de lista como método de tratar los asuntos literarios, pero cabe declarar aquí, no sin cierta ingenuidad, que ese sistema de lista seguido por María de Membreño quizás sea el único que a ella le pareció apropiado a los fines de su obra, que es, repetimos, no hacer una antología basada en un espíritu crítico del valor de los fragmentos literarios, sino una exposición ordenada de escritores, escritos y poemas que, clasificados sin excesiva rigidez en sucesión cronológica, pudieran servir de base para el desenvolvimiento de conceptos ulteriores. Hecha esta explicación, no creemos que María de Membreño tenga que arrepentirse, ni tenga nada que rectificar, acerca del método seguido para el desarrollo expositivo de su "Historia Literaria de El Salvador" a lo largo de líneas paralelas que sigan la evolución general del país.

Afortunadamente, María de Membreño no ha desdeñado in-

cluir en este libro muchos retazos literarios que vieron la luz primera, y en muchos casos quizás la última, en las páginas de revistas y diarios. El cuarto poder adquiere aquí una excepcional importancia en la modelación del carácter y el destino del pueblo. Todos sabemos que la profesión del escritor es aquí precaria y a penas existente, puesto que son muy pocos los que han podido crearse una posición independiente con el cultivo de las letras. La mayoría de las personas que escriben cultivan este arte más por afición que por oficio, y es así como muchos escritores que hubieran podido triunfar en el libro, haciendo obra artística en honor y prestigio de su patria, han visto extrangulada su vocación para el arte grande literario teniendo que limitar su obra a la publicación,en prosa o en verso, de sus pensamientos en revistas y diarios, mientras se ayudaban a vivir desempeñando empleos ajenos a la misión literaria, casi siempre con remuneraciones escasas y desalentadoras.

* * *

La inclusión en "Literatura de El Salvador" de nombres de autores jóvenes que, por su misma juventud, no han podido cuajar su producción lo suficiente para poder ser clasificada, con perspectivas de acierto, en las columnas del éxito o del fracaso, podrá ser criticable por algunos, pero a esos se les puede repetir lo que ya se ha venido trasluciendo a través de este Prefacio, que María de Membreño, en lo que se refiere muy especialmente a esos autores, no se ha considerado con derecho a extender patentes de habilidad o de incompetencia, cosas que, por derecho instituído, corresponden al tiempo, a la crítica y al voto de los lectores. Por eso se limita a presentar a esos autores a través de algunos de sus trabajos principales. Los juicios, repetimos, siempre habrán de ser obra de la posteridad o de la crítica contemporánea. Hay que tomar en cuenta, además, que siempre resulta peligroso juzgar prematuramente de los méritos de un autor mientras su obra se halla en pleno período de desarrollo. Hay escritores y poetas que prometen

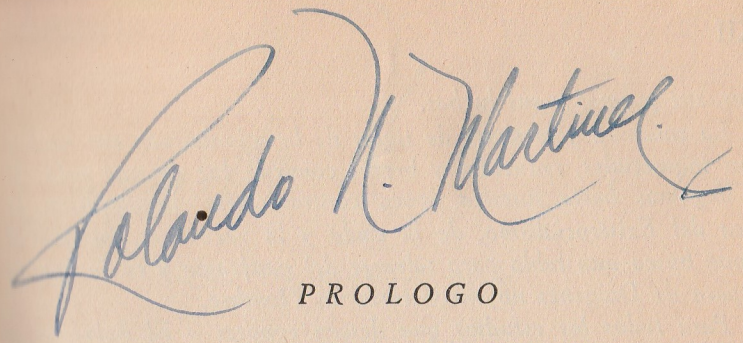
grandes cosas desde el principio y, efectivamente, llegan a remontar sus altos vuelos por los cielos de la fama, pero hay otros que habiéndose iniciado con fuerza juvenil irrefrenable, después de mucho prometer, interrumpen su carrera por las pistas del triunfo o se quiebran prematuramente debido a causas múltiples de orden personal o circunstanciales. También hay aquellos que, por contra, después de un arranque lento en sus escarceos literarios, al encontrar el rumbo inspiracional que les tenía reservado el destino, rompen las amarras de la sujeción para lanzarse libremente por los senderos de la plenitud y la grandeza. En resumen, para evaluar los verdaderos méritos de un autor es necesario contemplarlos con un elevado sentido de perspectiva, como decía Nathaniel Hawthorne: "El romance y la poesía, como las plantas trepadoras y los líquenes, necesitan las ruínas majestuosas para crecer lozanas y remontarse a las alturas gloriosas de los cielos".

Este libro, debido, en limitadas porciones, a la pluma austera de María de Membreño, y en su mayor parte a las plumas bien talladas de los más insignes maestros y escritores salvadoreños, con alguna que otra pluma roma, necesaria en una exposición general de la naturaleza de ésta, tiene el propósito y la esperanza de llegar lentamente al alma del público ávido de conocimientos, y muy especialmente al corazón de aquellos jóvenes que todavía se debaten con sus estudios en los altos centros de enseñanza. El material literario que se contiene en la obra puede despertar en algunos de esos jóvenes el afán de conocer lo más ampliamente posible la literatura de su patria, creando en ellos la virtud del discernimiento para descubrir, por medio del esfuerzo propio, lo que es buena literatura. El libro da una medida qué superar, cosa que, de realizarse, sería bastante a justificar las horas, los días y los años empleados en su preparación entusiasta.

Y en cuanto al autor de este prefacio, proemio, exordio, prodromo, preludio, preámbulo o palabras liminares, llámesele como se quiera, todo menos prólogo, espera haberse quedado corto, muy corto, en sus comentarios al libro de María de Membreño, que, indudablemente, merecía más, dada su utilidad y su carácter de

obra nacional e internacional, muy digna del acogimiento y gratitud que sin duda se le habrá de otorgar por todos aquellos calificados amantes de la buenas letras, que se sientan orgullosos de los altos prestigios alcanzados por los escritores y poetas salvadoreños.

JOSE LLADO DE COSSO



PROLOGO

Por el DR. JULIO ENRIQUE AVILA.

María de Membreño es una de las mujeres, salvadoreñas que han tenido actuación más destacada en las lides por la cultura: ha sido Presidenta de la "Mesa Redonda Pan-Americana", Delegada al "Primer Seminario de Mujeres", organizado por la Comisión Interamericana de asuntos políticos, etc.

En el periodismo, entre otras actividades fué fundadora y Co-Directora de "El Gran Diario", durante largos años en los que desarrolló amplia labor. Otra de sus beneméritas actividades ha sida la humanitaria: para sevir al prójimo desheredado estudió y obtuvo el título de "Enfermera de Primeros Auxilios" y desde entonces ha colaborado a menudo en las nobles labores de la Cruz Roja. Ahora su libro "Literatura de El Salvador", nos muestra una nueva faceta de su personalidad.

He leído los originales de este libro y debo expresar que me he asombrado ante la magnitud e importancia de la obra. Para su feliz realización, la autora ha debido agotar tesoros de paciencia y energía intelectual; pero, por sobre todo, han sido indispensables su amplia cultura, su firme espíritu crítico y definido buen gusto, para coronar ventajosamente tan inmenso trabajo.

Basta pasar los ojos sobre el índice de la obra para apreciar la diversidad de aspectos que contiene, tanto históricos como políticos, sociales y literarios, desde la época pre-colombina hasta nuestros días. Estudios de Nahuatl y del Pipil; leyendas y cultura de nuestras razas autóctonas, sus religiones, sus costumbres, sus

mitos, sus poemas y sus luchas.

La conquita y la siesta de siglos de la colonia, con sus sueños y sus inquietudes, reducidos y breves como la luz de una vela. Y así llegamos hasta nuestra época contradictoria, insatisfecha, la época del Existencialismo, de la duda y la vacilación, en que el mundo busca una tabla para salvarse del naufragio y en la que la lámpara de Diógenes no encontraría un Hombre.

Para todos los estudios que deseen conocer a El Salvador a través de sus más grandes espíritus; y especialmente para los Salvadoreños que no conocemos nuestra Patria, este libro es como un admirable cicerone que nos brindará gratas sorpresas al penetrar en las obras de nuestros pensadores y artistas y al conocer las bellezas incontables de nuestra tierra.

San Salvador, Enero de 1959.

Rolando R. Martínez

APRECIACIONES

San Salvador, Diciembre 5 de 1958.

Señora Doña María B. de Membreño,

CIUDAD.

He tenido a la vista su importante obra "Literatura de El Salvador", que prepara para lanzarla a circulación. Comparto la idea expresada al Dr. Hugo Lindo por el crítico chileno Ricardo Latchman, sobre que "Todavía está por hacerse una historia, o general o parcial, de lo que comprende la Literatura de Centro América", que usted reproduce en el preámbulo de su obra. Por carecer de esa historia, hay hasta cierto punto una gran deficiencia en la enseñanza que se imparte en nuestros centros educativos, pues siempre se repite lo único poco conocido, y se guarda en absoluta ingnorancia a un gran sector de elementos que han hecho cultura en Centro América.

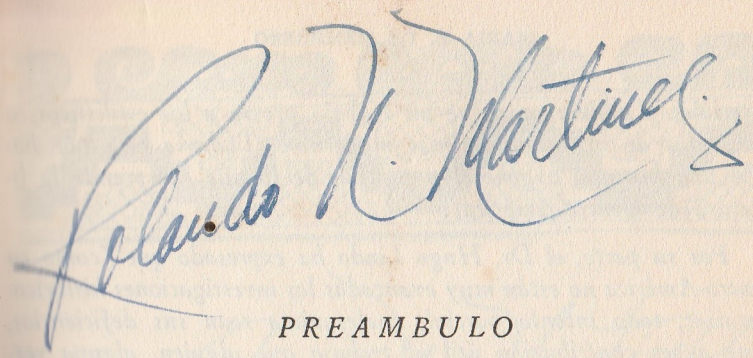
La bibliografía centroamericana es escasa, si se la compara con el número de escritores, de poetas, de educadores, de hombres de ciencia, que han hecho obra en el istmo, pero que, por razones económicas o por falta de tiempo, permanece inédita. Fuera de los nombres consagrados, fuera de los pocos hombres de letras que tienen acceso a las páginas de los diarios, hay en Centro América, y ha habido siempre, un fuerte núcleo de valores intelectuales, estéticos y científicos, que han pasado o pasan ignorados de la generalidad. Aun hombres como Gavidia, como Masferrer, como Ambrogi, como Uriarte, como Luis Lagos y Lagos, son desconocidos

en su obra. Se les conoce por su nombre, pero no por lo que escribieron, y lo propio ocurre con valores de los demás estados de Centro América, en donde si se mencionan nombres como de los Gómez Carrillo, Juan Ramón Molina, Rubén Darío, Joaquín García Monge, es porque están a diario en los labios de los pocos selectos que se familiarizaron con ellos, pero no porque esa obra halla llegado al conocimiento de la masa. Se la conoce fragmentariamente, por un verso, por un artículo, por una prosa, pero se la desconoce en su integridad, en su conjunto.

Entiendo, por el preámbulo de su obra que me ha hecho el honor de hacerme conocer —"LITERATURA DE EL SALVADOR"— que su intención al iniciar esta clase de publicaciones es llenar estas deficiencias y estos vacíos. El material que contiene este primer volumen, me parece que propende a lograrlo. Hay en él no sólo variedad de temas, de escritores y artistas, sino que también gusto en la selección de lo que aparece. Ojalá logre su objetivo y que quienes la lean, encuentren aquí el punto de partida para investigaciones de mayor alcance, en el vasto campo de la Literatura Centroamericana.

Al desearle el mayor de los éxitos con su obra, aprovecho la oportunidad para suscribirme como su adicto amigo,

DR. VICTOR MANUEL ESQUIVEL.



PREAMBULO

EL conocimiento de nuestra Literatura es deficiente, aun dentro del propio país. No es de extrañar, pues, que las obras publicadas en España y Sud América sobre poesía y letras, se ocupen muy poco de nuestros poetas y literatos, y hasta existan autores que pretendan ignorarlos o los ignoren por completo.

Esto viene a demostrar palmariamente la necesidad de divulgar la hermosa y fecunda producción bibliográfica nacional, y a tal fin tiende nuestro esfuerzo por medio de la presente obra de LITERATURA DE EL SALVADOR, en el cual, además de presentar citas de autores nacionales de diferentes épocas, hemos tratado de ofrecer una antología de poetas, pensadores y literatos salvadoreños.

La notoria escasez de obras de consulta sobre la materia no nos ha permitido ofrecer un caudal mayor, acorde con la frondosidad de nuestra producción lírica y literaria. No obstante, sin dejar de reconocer que hay muchas lagunas en nuestro modesto trabajo, creemos hacer con él una contribución para el mejor conocimiento de los autores líricos y literarios de El Salvador.

Hace algún tiempo, en una interesante entrevista que el poeta salvadoreño Hugo Lindo celebró en Santiago de Chile con Ricardo Latchman, este eminente crítico y hombre de letras expresó, entre otras cosas, lo que sigue:

"Por lo que a mí toca, que también he estudiado Centro-América, y he reunido todos los materiales que he podido, creo que el problema de Centro-América es primero el de reunir los

materiales. Todavía no se ve un trabajo previo a los estilísticos, o a métodos de investigación más modernos. Todavía está por hacerse una historia, o general o parcial, de lo que comprende la literatura de Centro-América".

Por su parte, el Dr. Hugo Lindo ha expresado que "como en Centro-América no están muy avanzadas las investigaciones histórico-literarias, todo intento parcial, cualesquiera sean sus deficiencias, viene a ser contribución útil al trabajo que alguien, alguna vez, emprenderá para armar, con las piezas que hoy se dejen, el rompecabezas orgánico".

La autora de esta obra, sin pretensiones de ninguna clase, ha tratado de poner su grano de arena ofreciendo algo de lo mucho que en literatura posee El Salvador y que, no obstante el volumen y la calidad, permanece casi inédito, como se comprueba al leer obras de consulta y antologías hispanoamericanas, en donde nuestros poetas y escritores no aparecen sino por excepción.

Ya para finalizar la entrevista, el señor Latchman dijo a nuestro distinguido compatriota:

"No soy partidario de empezar por la cúpula, es decir, por el método estilístico. Hay que empezar por reunir el acervo nacional".

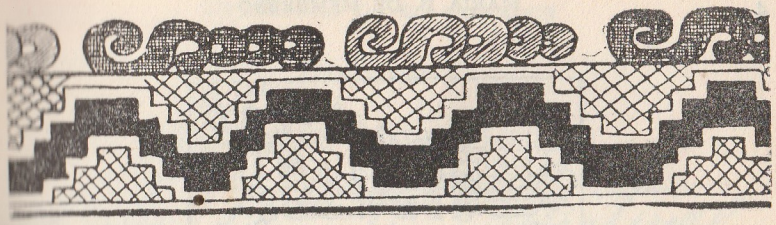
Aunque fragmentario, el presente trabajo tiende a tan importante finalidad, como el de todos cuantos admiramos las bellas letras de nuestro país.

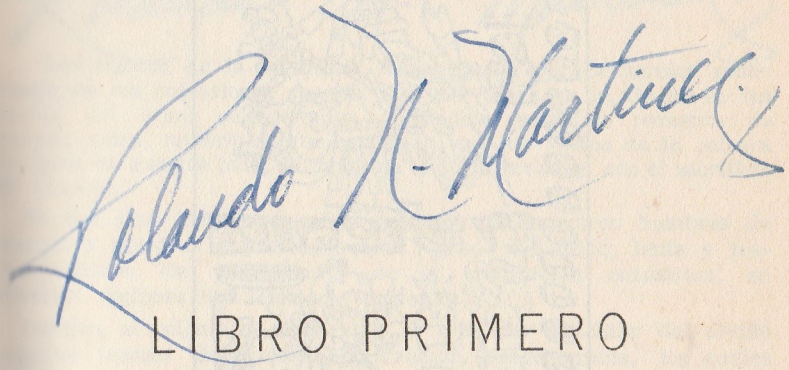
A medida que avancemos en este trabajo, lo iremos enriqueciendo con hallazgos literarios que incluiremos en los próximos tomos, conforme a un orden cronológico y por materias.

Esta modesta obra la dedicamos al Magisterio y a la Juventud estudiosa de Centro América.

María B. de Membreño.

San Salvador, El Salvador, C. A.





LIBRO PRIMERO

CULTURA INDIGENA DE EL SALVADOR

Manuscrito Maya.

Aritmética Maya.

CAPITULO I

LOS DIOSES Y LOS HEROES. EL ALMA INDIGENA.

Los rigores de la conquista, exacerbados por la heroica resistencia de los cuzcatlecos que en Acajutla hincaron la flecha en las carnes del cruel conquistador, dejándole perpetuo recuerdo de aquella gesta, materialmente barrieron con los restos de la cultura indígena en nuestro país, culminando la furia invasora con el sacrificio de Atlacatl.

No fué sino trescientos años después que nuestros hombres de ciencia y nuestros arqueólogos han logrado descubrir, lenta y trabajosamente, los monumentos de la civilización cuzcatleca, en diversas regiones del territorio nacional.

Durante el coloniaje, muy poco se hizo por rescatar del olvido aquellos tesoros de nuestra civilización precolombina, los cuales revelan que si en lo material esa raza pujante había realizado obras monumentales, en lo espiritual debe seguramente haber concluido obras no menos notables.

Existe, más por tradición que a base de códices, una Cosmogonía cuzcatleca y una hermosa mitología que ha inspirado a nuestros poetas y escritores.

En Guatemala, misioneros sabios y piadosos salvaron el Popol-Vuh, monumento el más alto de la raza maya-quiché. Aquí no tuvimos semejantes misioneros.

Pero, como antes decimos, la magnificencia de las ruinas cuzcatlecas indica que nuestros indígenas habían llegado a un alto grado de civilización y, en consecuencia, su literatura sin duda fué de extraordinaria belleza e importancia.

Los estudios indigenistas, pese a los esfuerzos de sabios como Lardé, son harto deficientes en nuestro país, y no es sino hasta en los últimos años que se ha procurado incrementarlos, aunque no en forma debida, para reconstruir o vislumbrar siquiera los tesoros de la cultura autóctona.

La continua extinción de la raza indígena pura, es un obstáculo enorme para llevar a cabo semejante obra; sin embargo, los núcleos indígenas que aun subsisten conservan sus tradiciones y ésto permitirá, algún día, rescatar para la civilización los símbolos de la raza.

EL SEÑORIO DE CUZCATLAN

El Señorío de *Cuzcatlán,* al que un eximio literato y príncipe de la Iglesia llamó "noble princesa del collar de esmeraldas", aludiendo al significado del nombre, encierra tesoros culturales inexplorados aún en gran parte, no obstante los meritísimos esfuerzos de sabios, arqueólogos, literatos e historiadores.

En opinión del ilustre Barberena, el antiguo Imperio cuzcatleco fué fundado por ulmecas y nahoas. Dice el sabio autor: "Los pipiles, maravillados sin duda de la fertilidad de las tierras de Nequepio, lo llamaron *Cuzcatlán,* por lo menos a su parte principal; pero después se hizo extensivo a toda nuestra región pipil. La palabra Cuzcatlán significa "tierra de la dicha"; se compone de *cozcatl:* "collar", símbolo de riqueza, y de la partícula abundancial *"tlan".*

Los monumentos espirituales en que mejor podemos admirar el genio de la raza indígena son su Cosmogonía y su Teogonía. Los toltecas, entre los que predominaba el elemento ulmeca, fueron creadores, y en sus obras admirables, especialmente teogónicas y cosmogónicas, está impresa la huella de su genio. En famosa obra que nos sirve de consulta encontramos la aseveración de que los toltecas fueron la verdadera raza civilizadora, "de la cual proceden directamente los maya-quichés".

La Cosmogonía de nuestros antiguos indígenas es de extraordinaria belleza y sabiduría, explicando la formación del Universo conforme al profundo principio de la "Causa Primera". "Los pipiles adoraban al Sol, como representante de la Causa Primera, dándole el nombre de Ometecuhtli *El Señor Dios"*

Como efecto de su esplendorosa Cosmogonía nuestros indios crearon su Teogonía.

"Los dioses principales de los toltecas y de nuestros pipiles, eran:

Tonacatecuhtli, "El Sol", creador de sí mismo, y a la vez de los demás seres.

Tonacacihuatl, "Mujer del Sol", o sea la Tierra, que tuvo dos hijos: Quetzalcoatl, o "Estrella de la Tarde", en su representación de serpiente emplumada, divinidad benéfica; y *Tescaltlipoca,* "La Luna" llamada Meztli. A *Tescaltlipoca* la llamaban "Espejo Humeante".

Estos cuatro dioses crearon a Cipactli, que fué "Luz", fué el "Día"; Oxomoco, la "Oscuridad", la "Noche"; y ambos dieron origen al Tiempo, y ya personificados, fueron grandes agoreros y astrólogos.

Detalle de un vaso arcaico de El Salvador, procedente de Chalchuapa y perteneciente a la colección de don Alberto Imery, San Salvador. (Tomado de Spinden, Notes, etc. Nosotros lo tomamos de "La Población de El Salvador", por el Dr. Barón Castro).

Yoallichccatl, u Opú, que era el Dios-Noche-Aire o Invisible. Al "Dios del Fuego" le llamaban *Xiuhtlecuhtli* o Huehueteotl, dios antiguo, que se confundía con el Sol creador; pero Xiutlecuhtli era el dios del fuego, ya considerado como elemento o como lumbre del hogar; y a Huehueteotl le llamaban el "Señor de la Piedra Azul" (turquesa).

Tlaloc, era el "Dios de las Lluvias", representando también el elemento agua, y de las tempestades, y moraba en la región de Itzapán-Nanáxcayan, "lugar donde truenan las piedras sobre el agua".

Mictlantecuhtli era el "Dios de los Muertos" y su mujer se llamaba Mictlancihuatl.

La mujer de Tlaloc era Chalchiuhtlicue, la "Diosa de los Lagos y de los Mares, de los Ríos y de los Torrentes". Tlalocan era la "Región a donde iban los Muertos".

A Tonacacihualt, "Mujer del Sol", o sea la Tierra, la llamaban la diosa Cihuacoatl, "Mujer Culebra", progenitora por acción del fuego del primer par de donde procede la Humanidad.

El fuego, creador general por su influencia sobre la tierra, hizo que ésta produjera a los hombres. Y así quedaron creados los cielos y los dioses, y en la tierra el hombre, rey de la creación.

Cihuacoatl, era la deidad femenina más importante de la Mitología náhuatl. También se la llamaba Tonantzin, "Nuestra Madre".

* * *

La Mitología pipil es sumamente amplia y hermosa, presentando maravillosas interpretaciones de los elementos y de los fenómenos de la Naturaleza, y en ella se han inspirado vates y literatos de diferentes épocas para enriquecer la literatura nacional.

En otros capítulos haremos nuevas referencias a mitos y leyendas de la raza pipil.

ATLACATL

Por el Prof. Jorge Lardé.

(EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA).

El 6 de junio de 1524, Pedro de Alvarado atravesó el río de Paz, penetrando así el primer europeo al territorio hoy salvadoreño.

El día 8, Alvarado se encontró en Acajutla con el primer ejército enviado por Atlacatl. El combate fué reñido. El ejército invasor tuvo muchas pérdidas y el propio Pedro de Alvarado fué herido en el muslo, cuyo hueso fracturado le hizo guardar cama por ocho meses y lo dejó cojo por toda la vida, con una pierna más corta que la otra.

El segundo ejército de Atlacatl se enfrentó a los españoles en Tacuzcalco, el 13 de junio. El combate fué sangriento y decisivo, y el triunfo del ejército de España le abrió el camino a Cuzcatlán.

En esta ciudad, el viejo Atlacatl reunió al Consejo, y creyendo inútil la resistencia acordaron entregar a Cuzcatlán, donde entraron en paz las fuerzas de Alvarado el 17 de junio.

Era Cuzcatlán entonces una ciudad que se extendía desde el Amatepec (cerro de San Jacinto) hasta el Hueytepec (Santa Tecla), al pie de la sierra de los Texacuangos (esa que véis al Sur) y comprendía aún el actual emplazamiento de San Salvador.

Cuzcatlán era entonces una extensa ciudad indiana, pero de casas dispersas, numerosas huertas y calles tortuosas, quedando un núcleo principal en el punto en que hoy está el pueblo del Antiguo Cuzcatlán.

El ejército español, según dice Alvarado, "se aposentó en el Palacio de los príncipes". Los indios recibieron bien a los conquistadores, les dieron agua, comida y frutas y zacate para las bestias; pero los españoles no correspondieron como debían a esas atenciones y comenzaron a cometer toda clase de abusos y vejámenes con los indios y con las indias, y Alvarado, al día siguiente, mandó a ahorcar al viejo Atlacatl.

"El día 3 Venado, dice el príncipe Xahilá, *Atlacatl con sus señores fué matado por los castellanos".*

Ese crimen con los príncipes y la conducta altamente reprensible del ejército invasor, encendieron nuevamente la guerra.

El joven Atlacatl llevó a su pueblo a la sierra de Texacuangos,

hacia Panchimalco y Huizúcar, y organizó la resistencia: ¡libertad o muerte!

Alvarado le mandó llamar en nombre del Rey, y Atlacatl —dice Alvarado—, le respondió que "si algo les quería, que allí estaba esperando con sus armas". (La misma y célebre respuesta que Leónidas dió en las Termópilas).

Envióles Tonatiuh nuevos mensajeros amenazándoles con que si no regresaban les haría la guerra, y que los que fuesen tomados vivos serían esclavos, y los herrarían; pero los mensajeros no volvieron...

Alvarado ordenó el ataque, y los indios mataron once caballos (valor inexplicable en aquella época), lo mismo que a numerosos indios auxiliares, e hirieron a muchos españoles, al mismo tiempo que las fuerzas del Señor de Cuzcatlán crecían a cada momento y se situaban ventajosamente, hostilizando a los invasores, los que se vieron obligados a regresar a Guatemala".

...Y luego vemos que, a pesar de los sangrientos triunfos de Acajutla y Tacuzcalco, Alvarado regresa a Guatemala sin haber podido someter a los pueblos de la Costa.

El triunfo de Cuzcatlán en contra de las armas de uno de los más grandes imperios del mundo en aquellos tiempos fué tan grande, que el indio tlascalteca que años después escribió en jeroglíficos la historia de esa expedición de Alvarado a Cuzcatlán, no pudo resistir a la tentación de ceñir la frente del joven Atlacatl con la corona del triunfo.

El triunfo de Cuzcatlán hizo comprender a Tonatiuh que no podía llevar a cabo su conquista y dominación si no establecía frente a frente a ese gran pueblo un campamento permanente, provisto de todo, ésto es, una villa española con sus indios auxiliares, y así fué que esta villa se fundó aquí mismo con el nombre de San Salvador, el día 1º de Abril de 1525, con lo que se inició de nuevo la guerra, al mismo tiempo que se empezaba la colonización.

El joven Atlacatl preparaba nuevos ataques a los invasores, mensajeros indianos iban y venían de pueblo en pueblo preparando una acción general en contra de los españoles, y en julio de 1526 el Señor de Cuzcatlán cayó con sus fuerzas sobre la nueva villa española y sus pobladores, que después de un combate con los cuzcatlecos, se vieron obligados a huir hacia el Lempa.

El nuevo triunfo de Cuzcatlán había alejado a los españoles, pero con nuevas fuerzas que les dejó Alvarado (500 indios auxiliares) la guerra continuó con suerte varia.

En 1528 los españoles fijaron la sede de San Salvador lejos de los bravos cuzcatlecos, en la Bermuda, por Suchitoto; pero los

triunfos de 1532 y 1535 impusieron la dominación extranjera, y la villa de San Salvador pudo en 1539 trasladarse de la Bermuda a su antiguo asiento, a donde hoy está en Cuzcatlán el viejo.

Atlacatl había muerto y con él la independencia. Los héroes indianos habían perecido, las indias más hermosas y robustas habían pasado al hidalgo conquistador. Dos sangres y dos razas se unían, se fusionaban, en San Salvador Cuzcatlán, y las madres cuzcatlecas recordaban a sus hijos el heroísmo del último Atlacatl e infundían en sus pechos la energía del trabajo y el amor a la independencia.

Y sus hijos, en San Salvador Cuzcatlán, el 5 de Noviembre de 1811, gritaron ¡Independencia! ¡Y la obtuvieron después de diez años de esfuerzos y de luchas!

Quetzalcoatl, al que se atribuye la fundación de Mitlan.

LA EPOCA PRECOLONIAL

Por Juan Ramón Uriarte.

La primera época, que llamaríamos prehistórica, precolonial, comprende el estudio de los cantos, himnos, leyendas, tradiciones, crónicas y la mitología de las poblaciones indígenas que encontraron los conquistadores españoles en esta tierra, y que misioneros y cronistas recogieron de viva voz, más o menos alteradamente.

De nuestra primera edad literaria, la Indígena, podemos decir que la civilización que floreció en lares del Señorío de Cuzcatlán, era una civilización en decadencia cuando la conquista española. Quizás valdría más decir que eran eriales donde otros siglos se habían cultivado con esmero las artes y las letras.

Colígese ésto de la melancolía lastimosa de los cantos indígenas. Hasta las leyendas vernáculas conservadas por la tradición, son el eco doliente de una raza en disolución por luchas intestinas en gran parte.

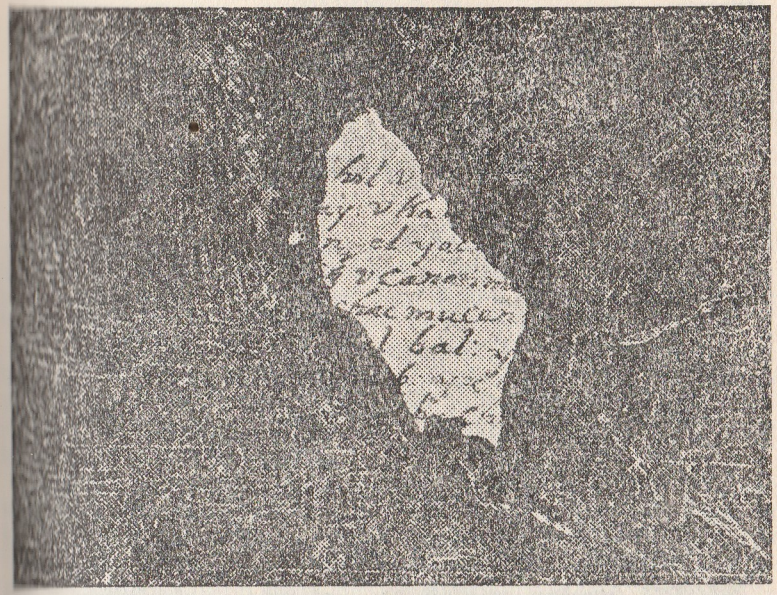
A la luz vesperal de nuestra literatura antigua, la faz del indio se ve más sombría, más dolorosa, que cuando la contemplamos en el campo, a pleno sol, trabajando triste, silencioso, cansado de su vivir ancestral. Hasta en los placeres era y es el indio interiormente triste.

CIVILIZACION PRECOLOMBINA

Por Rafael Reyes.

Nuestros indígenas dividían los días, como los antiguos romanos, en buenos, malos e indiferentes, usaban escritura jeroglífica como los egipcios, y había entre ellos cronistas e historiadores. El Padre Las Casas afirma haber visto algunas de sus obras.

Las artes indígenas tampoco se encontraban en estado de atraso. Fabricaban objetos de loza con bastante perfección, dando a los utensilios formas caprichosas. A la loza fabricada en Ahuachapán dábanle los indígenas de aquel lugar un color rosado con tierra tomada de un pozo, y el negro, con sedimentos de otro, siendo Humboldt, citado por Peláez, de opinión que los colores eran óxido de hierro y de magnesio. En Sensuntepeque fué hallado en 1808 un vaso de loza blanca sin barniz. Se labraba con bastante maestría el oro y la plata.



Es éste el más importante de los códices mayas manuscritos. Se le atribuye al señor indio Hoil, de Yucatán, pero lo más probable es que en su redacción hayan cooperado otros indios, por la variedad de estilos que encierra. Se trata de una sucesión de relatos de diferentes épocas, de un gran fondo místico, siendo quizás el más importante el Libro XVI, el de las "Profecías", atribuídas a Chilam Balam y otros Sacerdotes. Ha traducido esta notable obra don Antonio Mediz Bolio. He aquí una de las más impresionantes páginas de este manuscrito:

"Ellos hablan con sus propias palabras y así acaso no todo se entienda en su significado; pero derechamente, tal como pasó todo, así está escrito. Ya será otra vez muy bien explicado todo".

. . ."No está a la vista todo lo que hay dentro de esto, ni cuanto ha de ser explicado. Los que lo saben, vienen del gran linaje de nosotros, los hombres mayas. Estos sabrán el significado de lo que hay aquí, cuando lo lean. Y entonces lo verán y entonces lo explicarán".

La primera figura, "El Dios B", está sentado en un árbol que tiene la cruz b, lleva en la mano un hacha como instrumento de labranza, que sostiene en actitud hierática con las dos manos. La segunda figura, "El Dios B", está sentado en una estera o manta de agua, y levanta el hacha sobre su rostro vuelto hacia arriba; sus signos, según el Lic. Villacorta, representan "Viento y Nube". El dios canta "implorando la lluvia", y su actitud es la de dar o romper con el hacha las nubes para que caiga el agua. La tercera figura, también "El Dios B", está sentado sobre la cabeza de un dios ("Akinxoc" ¿el Dios de la Música?) y bate con las dos manos un tambor (el tlapanhuehuetl) con la técnica característica de nuestros antepasados para sonar dicho instrumento. El dios está sentado. Por su forma, el panhuehuetl se deduce que "es de barro o tezontle", con el parche retirado y sostenido por la cuerda o cordón en rededor de la parte superior. La cuarta figura, siempre "El Dios B", está de pié bajo la lluvia "que ya vino", con el rostro vuelto hacia atrás; su cuerpo tiene un ritmo de danza. El dios también canta. El jeroglífico 3º, es un vaso con el signo "Caban" (tierra); y el 4º jeroglífico compuesto que significa "principio". Tal vez esta figura signifique: "el principio de la lluvia para fecundar la tierra". — María de Baratta.

CAPITULO II

SOBRE LA MARAVILLOSA APTITUD DE LA LENGUA NAHUATL

Por el Dr. Santiago I. Barberena.

(Fragmento).

Cuando en 1877 principié a estudiar la *lengua mejicana*, me chocó sobre manera su abundancia de palabras larguísimas, al parecer impronunciables, invencibles trabalenguas inventadas por los gramáticos para asustar a los novicios en ese género de estudios.

Poco a poco me fuí familiarizando con ellas, logré leerlas y repetirlas sin embarazo, y hoy reconozco de buen grado que constituyen uno de los rasgos característicos y una de las más preciadas excelencias de ese idioma, mucho más rico, musical y filosófico de lo que generalmente se cree.

Fácil me sería aducir numerosos testimonios de verdaderos "nahuatlatos", que encarecen con entusiasmo las exquisiteces del habla de los toltecas; mas, me reduzco a recomendar la lectura del brillante "Estudio de la riqueza y filosofía de la lengua mexicana" por el presbítero don Agustín de la Rosa (Guadalajara, 1889), el más profundo y completo análisis y el más entusiasta e imparcial panegírico que se ha escrito de la lengua de los fundadores de la vieja Huehuetlapallan.

En este artículo me propongo consignar algunas consideraciones y ejemplos que patenticen la extraordinaria facilidad con que en ese idioma se forman los vocablos compuestos, mas ante todo y para que sirva de término de comparación, voy a recordar brevemente las particularidades que a ese respecto presentan las principales lenguas indo-europeas.

Filólogos de justo renombre han estudiado las leyes de la composición en las dos lenguas sabias por antonomasia, entre los cuales descuellan Meunier, Ars, Darmsteter, Clemm, G. Meyer, Osthoff, Paucker, Lobeck, etc., etc.

La primera condición a que ha de satisfacer un vocablo compuesto, es que las ideas que respectivamente entrañan las voces componentes se refundan en un solo y nuevo concepto, que sea por decirlo así, la resultante de aquellas, de tal manera que al enunciarlo produzca en el espíritu una impresión simple. Así, el griego "acrópolis" sugiere desde luego la idea de "fortaleza, ciudadela", sin necesidad de recordar que esa voz se compone de "acros",

"elevado, en alto", y de "polis", "ciudad".

El orden de colocación de los componentes es, por punto general, el mismo que les corresponde según las reglas de la sintaxis.

El griego, sin embargo, se aparta con frecuencia de esta regla: los ensayos de explicación que se han dado respecto a ciertos compuestos, formados al uso del sánscrito, como "philoxenos", "amantes de los extranjeros", no satisfacen.

El náhuatl ofrece magníficos ejemplos de composición sintáctica".

RIQUEZA Y ARMONIA DEL IDIOMA NAHUATL

En su monumental obra "Cuzcatlán Típico", doña María de Baratta hace amplios y calurosos elogios del idioma náhuatl, que ella hubo de aprender con el fin de explorar las leyendas antiguas, transmitidas en la región de los Izalcos por tradición oral.

Gracias a esta intensa y paciente labor de la distinguida autora, se ha podido rescatar algunos de los muchos tesoros de la época indiana.

En México, una legión de ilustres filólogos ha logrado realizar una obra de extraordinaria importancia, evidenciando la riqueza, belleza y armonía del náhuatl.

A raíz de la conquista y la colonización, sabios y venerables religiosos no sólo estudiaron a fondo el náhuatl, sino que tradujeron a este idioma obras notables del clasicismo greco-latino, comprobando así la variedad y riqueza de la antigua lengua indígena.

Un distinguido autor contemporáneo dice que "Julián Garcés escribió una preciosa epístola en la que defiende la racionalidad de los indios y su derecho a la libertad, y llega a afirmar que es tanta la facilidad de sus ingenios... que escriben en latín y en romance mejor que nuestros españoles. Esta epístola es, como dice el insigne humanista fallecido Gabriel Méndez Plancarte, el *venerable monumento* y piedra fundamental del Humanismo en México".

Y añade el mismo autor: "Humanistas indios notables fueron Antonio Valeriano, el primer historiador guadalupano, rector que fué del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco; don Pablo Nazareno, quien tradujo DEL LATIN AL NAHUATL el Nuevo Testamento y escribió a Felipe II una magnífica epístola latina; Juan Badiano tradujo del náhuatl la obra "De las Hierbas Medicinales de los Indios".

El hecho de que el náhuatl permitiera la traducción de obras no solamente españolas sino que también griegas y latinas, por los grandes humanistas del Renacimiento, confirma plenamente la capacidad indiscutible de este idioma.

Algunos de los traductores elogian sus matices, riqueza y ductilidad, y solamente así se explica que hayan podido llevar a feliz término tan meritoria empresa.

Una de las primeras traducciones de la lengua clásica al náhuatl fué la "Consolación de la Filosofía" de Boecio, obra de las más fecundas en la cultura occidental, como afirman los eruditos. Esta traducción se efectuó por parte de un sabio franciscano en el siglo XVI, y el manuscrito, según leemos en un estudio del insigne filólogo don Angel María Garibay, se conserva en la Biblioteca Nacional de México.

El florecimiento del Humanismo a raíz de la conquista española y empleando precisamente la lengua náhuatl, es un hecho de extraordinaria importancia en los anales de la cultura de América y del Mundo.

Un eminente escritor ha dicho: "No podía haber sido mejor el momento de realización de la Conquista de la Nueva España que éste, en pleno Renacimiento, en el Siglo de Oro español, cuando la Madre Patria podía darnos sus mejores hombres y su mayor cultura. Nuestro ascendiente cultural es, pues, eminentemente humanista".

Como contrapunteando este parecer, un historiógrafo ha afirmado que aunque los conquistadores eran de la época del Renacimiento, por su escasa cultura muchos pertenecían más bien a la Alta Edad Media.

No obstante ésto, el hecho de que en aquellos lejanos tiempos se haya realizado la magna obra de traducir obras griegas, latinas y españolas al náhuatl, y de haberse vertido obras indianas al español, indica que en medio de la chusma de aventureros que formaban filas entre los conquistadores, venían grandes e iluminados humanistas que sentaron las bases de la cultura hispanoamericana, de la cual surgirían, siglos después, los Próceres de la Independencia.

En nuestro país, desde la época del sabio Barberena hasta nuestros días, una legión de personas capaces se ha dedicado a estudiar las lenguas indígenas, sobre todo el náhuatl, y el fruto de sus trabajos ha sido el rescate de algunas joyas de la teogonía, la poesía y la leyenda de los indios antiguos.

En épocas anteriores, las órdenes religiosas, especialmente los predicadores, se instruyeron en la lengua vernácula para transmitir el Evangelio y catequizar a los indios.

Esta labor fué tan intensa como meritoria, y constituye un grandioso ejemplo de la obra evangelizadora del Catolicismo en todo el mundo.

Desafortunadamente, la cultura indiana no fué trasladada al español con la amplitud que sería de desearse.

Con el progreso del Indigenismo, durante los últimos años, aumenta constantemente la preocupación por desentrañar los tesoros de la civilización pre-colombina. Y gracias a ésto, poco a poco iremos conociendo mejor las riquezas de aquella civilización, uno de cuyos más altos galardones es la lengua náhuatl.

EL NAHUATL ANTIGUO Y SUS DEFORMACIONES

Para completar el presente capítulo sobre el náhuatl, transcribimos parte de un enjundioso estudio debido a la autorizada pluma del filólogo don Angel María Garibay, que sin duda será del agrado de nuestros eruditos y profesores. Hélo aquí:

"Una de las bellas supervivencias de la etapa precortesiana es la de los toponimos. Algunos infernalmente echados a perder por la impericia de los recién llegados y sus lenguas trabadas, que de "Huitzilopochco" hicieron "Churubusco", y de "Cuauhnáhuac" hicieron "Cuernavaca". Con el nombre del numen tutelar que llegó, el pobre, a convertirse en "Ocholobos", siendo "Huiztilopochtli".

"Otros nombres quedan y la necesidad los ha echado a mal escribir, por dejadez de quien debiera corregirlo.

Daré ejemplos. Tenemos una horrorosa M final en muchos nombres de lugar de cepa náhuatl. Lindísimo disparate fonético. La lengua de Cuauhtémoc rehuye la M final, tanto como el castellano. Tan así es que, si por razón de variación morfológica habría de quedar al final del vocablo, la muda en N. NITLATOMA es "yo despliego", pero el pasado tiene que ser ONITLATON, porque la M se muda en N.

Aun contra mi promesa, diré que en castellano decimos Belén, Adán, Abrahán y nada de Belem, Adam y Braham, que huelen a pocho.

Conclusión: quítese la fea y antietimológica M final de Tlalpam, Tuxpam, Apam y demás similares. Deben ser Tlalpan, Tuxpan, Apan. Y lo mismo en casos análogos.

Aunque México tiene su equis bien montada, no por eso la vamos a prodigar en todos los nombres. Y es la comezón de lluvia de equis la que invade la grafía de los nombres de origen mexicano antiguo. Ixtapalapa, Ixtacalco, Texcoco, etc., con malas grafías. Nada tienen que hacer esos casos, como en Huixquilucan, Mixquich

las retorcidas equis. Hay en el idioma de Motecuhzoma dos sonidos muy diferentes en este campo: la silbante simple, que suena como nuestra S y los primeros alfabetizadores de la lengua representaron con Z y por tradición seguimos representando así. Y la silbante ensmollecida, que suena como la SH de los ingleses y sonaba como el perdido sonido que en castellano teníamos en X. Todos los nombres anteriores deben ser enmendados en *Iztacalco* ("En la Cara Blanca"); Itztapalapan ("En las lajas"); Tetzcoco, acaso Tezcoco ("En las varas duras y rígidas": Tetzcotli). Y los otros son: Huizquilucan ("En donde hay cardos comestibles"), Mizquic, ("En el mezquite, o algarrobo").

Y como estos pocos que cito hay una inmensa muchedumbre de palabras mal grafiadas que será bueno escribir con cuidado. Para ello hacer uso de las etimologías y ver en los diccionarios antiguos (Molina, Remi Simeón), cómo se escribe el nombre inicial y originalmente del vocablo.

--*

Una confusión muy semejante hay entre la Z, la X y el sonido propio del náhuatl que representaron los misioneros con TZ y seguimos usando, cuando no nos da por la pedantería de los alfabetos fonéticos. Tres sonidos diferentes. Los dos primeros se explicaron arriba, el otro es de fácil comprensión, si juntamos la T con la S. Suenan exactamente TS.

Anda por ahí en los camiones, en ciertas referencias y aun en textos oficiales la mala grafía de Atzcapotzalco. Aquí se hacen bola los que no tienen cuidado: la segunda sílaba con sonido fuerte y silbante si es TZ; pero la primera no, sino sencillamente Z. Como ese nombre padece violencia Atztahuacan, debiendo ser Aztahuacan, sencillamente.

En este campo son legión los nombres mal escritos. Su revisión y enmienda queda al cuidado no precisamente de la Academia de la Lengua Castellana, ya que no son vocablos castellanos, sino a la de los grupos que estudian la lengua de Nezahualcoyot (¡no Netzahualcóyotl, por favor!)

Palabras hay que se han castellanizado, bien o mal, y sería necesidad restituirlas a su antigua grafía, que ya nadie pronuncia, sino acaso los nativos.

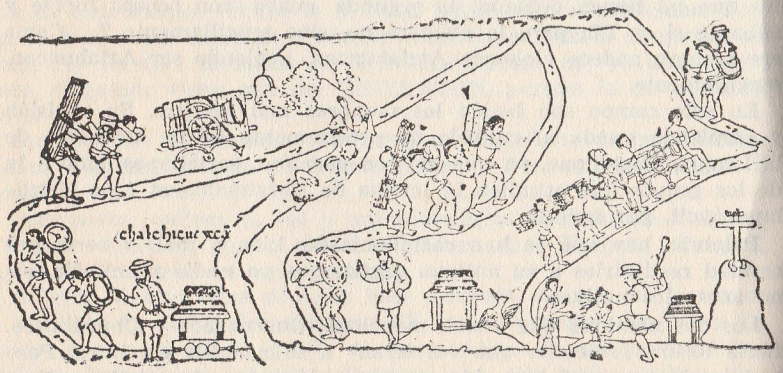
Los dos nombres que arriba mencioné, Cuernavaca y Churubusco, fuera locura pretender que volvieran a su genuina escritura. Pero hay muchos que no han sido tan absorbidos por el castellano. Esos deben reaccionar y defenderse. Daré el triste caso de la "Mujer

Dormida", que de cuando en cuando resulta devoradora de turistas de la montaña. Su nombre no significa eso, como algunos piensan. Los más saben que es la "Mujer Blanca". Su nombre primitivo lo he visto escrito de todas estas disparatadas maneras, que hacen remo_ verse en su sueño milenario a la montaña. Pésimas formas son "Ixtacihuatl", "Ixtlacihuatl", "Iztacciuatl", aunque no tanto la final. La forma correcta es "Iztacihuatl". Formando vocablo sin dos C. Si hiciéramos frase en lugar de vocablo podría pasar "Iztac Cihuatl", pero dividiendo. La forma tradicional que se halla en los manuscritos del siglo XVI en lengua náhuatl, es siempre "Iztacihuatl", como unidad fonética y morfológica. Y esa ha sido la manera común usada por los peritos.

A la Mujer Blanca y a la Montaña Humeante, su eterno compañero, por influjo ayancado, los dejan en su mutilada denominación: el Popo y el Izta. Fuera de ser ridículo, es tendencia a que se olvide su venerable y legendario nombre. Tan venerable que para los mexicanos eran nada menos que dos dioses atisbadores de los destinos de Tenochtitlán.

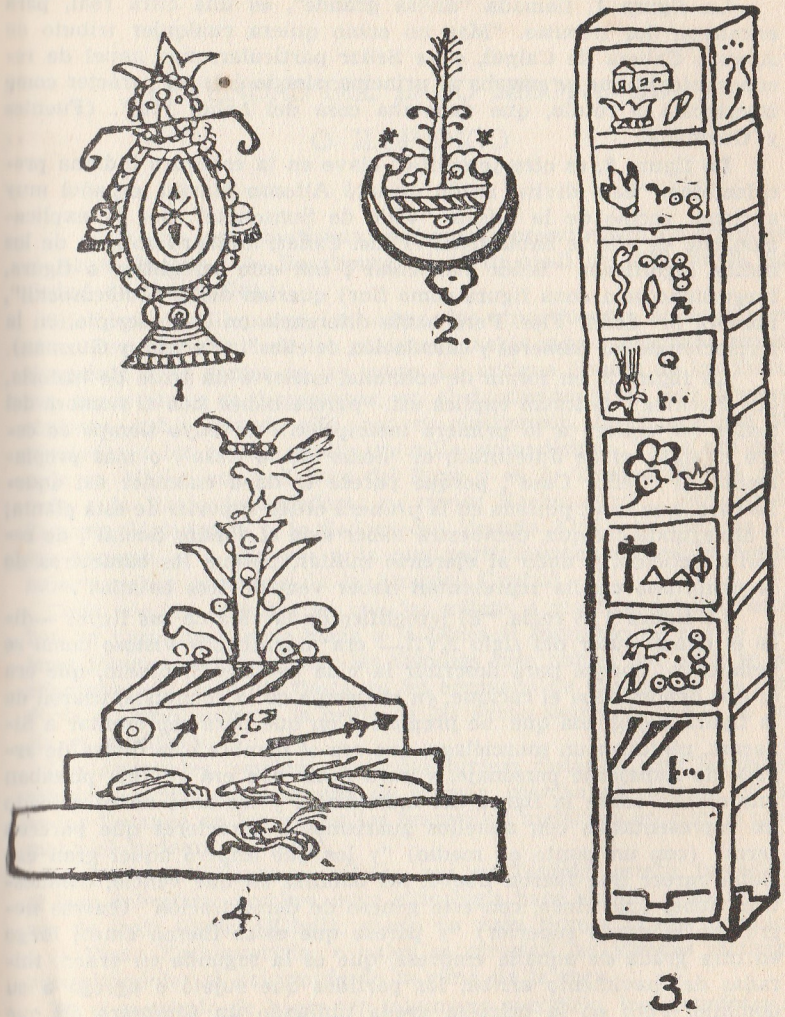
Paño de donde cortar hay mucho. Lo que se ha acabado es el espacio".

Hasta aquí el erudito señor Garibay, que tánto se ha interesado, con el mejor de los éxitos, por la restitución de los valores del náhuatl, así como por su mejor conocimiento.



Detalle del famoso lienzo de Tlascala.

JEROGLIFICOS PIPILES



(Véase explicación en la siguiente página).

Los fastos históricos de nuestros pipiles quedaron grabados por medio de signos como los que aparecen en la página anterior.

La figura 1, llamada "divisa grande", es una cifra real, para encabezar los tributos. "Mas no como quiera cualquier tributo de Ahau o Cabeza de Calpul, o de Señor particular, sino aquel de reconocimiento que se pagaba al príncipe, siendo éste un carácter como inscripción o rótulo, que denotaba cosa del haber real". (Fuentes y Guzmán).

La figura 2, es otro jeroglífico clave en la escritura indiana precolombina. "Esta divisa, según declaró Alfonso Martín, español muy anciano, vecino de la misma "Villa de Sonsonate", por la explicación que de ella le había dado el Lic. Cañas, ministro antiguo de los indios, significaba "Señor Particular"; con este jeroglífico o figura, luego inmediata (una figura como flor) querían decir: "Jotecusochil", nombre del Señor Flor. Pero había diferencia en este escripto, en la formación de los números y calculación de ellos". (Fuentes y Guzmán).

La figura 3, en forma de columna, encierra un trozo de historia, que Fuentes y Guzmán explica así: "parece haber sido el nombre del Señor (se refiere a la primera inscripción), en cuyo tiempo se cerró el siglo, el de Jutecucali, el "Señor de la Casa", o más propiamente, el "Señor Casa", porque parece lo da a entender así aquella cara, que se ve pintada en la primera orden superior de esta planta; y el segundo cacique, demuestra haber sido el "Señor Sochil", de espíritu belicoso, y dado al ejercicio militar, porque los caracteres de la penúltima casilla representan haber vencido tres batallas".

La figura 4 es regia. "El jeroglífico de la vida de sus Reyes —dice el citado autor del siglo XVII— era magnífico y vistoso como se demuestra, porque para describir la vida del Rey, Sinaoam, que era el que denominaba el cacique, en el tiempo de la conquista, usaron de la figura o empresa que se propone. Con que para representar a Sinacam, pintaban un murciélago, que era el nombre o la divisa de armas de semejante personaje, y para decir que era el Rey, pintaban una corona sobre la figura del murciélago, y los años de su reinado los representaban con aquellos guarismos o caracteres que parecen ceros" (con un punto en medio) "y los que imperó aquel gran cacique parece que fueron nueve, las batallas en que venció, demuestran haber sido cinco, con este género de demostración" (barras negras en la grada superior) "y parece que estas fueron cinco; luego en otra grada de aquella empresa, que es la segunda en orden, miradas del pavimento arriba, los partidos que sujetó o agregó a su dominio. Pero en la primera grada pintando un sombrero de que ellos no usaban en el tiempo de la gentilidad, dieron a conocer que fué dominado de la española bizarría; por donde podrá verse, y conocerse, si carecían de entendimiento, y si con él se aplicaron a toda economía, arte y buena política".

LEYENDAS DEL LAGO XILOPANGO O ILOPANGO

(De una interesantísima conferencia pronunciada en París por el Abate Brasseur de Bourbourg, el 17 de abril de 1857, en la Sociedad de Geografía).

"El Lago de Xilopango (así como las otras fuentes de su género, tan numerosas al pie de los volcanes), había sido consagrado primitivamente a los genios de las aguas. La antigua Nación de los Tultecas, cuyos restos se dispersaron, en el duodécimo siglo, por diversas regiones, había llevado allá, con su civilización, las numerosas divinidades a las cuales rendía un culto supersticioso. Taloc era adorado en Méjico como el Dios del Rayo y de la Tempestad que precede a la lluvia fecundadora; su mujer Xochiquetzal, llamada en Tlascala *Malacuaya,* o la Señora del Vestido Azul, participaba de sus honores, y a ella era a la que particularmente rendían homenajes muchas comarcas de la América Central.

Cada año, en la época en que las milpas o plantíos de maíz estaban ya para sazonar, se hacía a la Diosa el sacrificio de cuatro mujeres jóvenes elegidas entre las familias más nobles del país; se les adornaba con trajes de fiesta, se les coronaba de flores y se les conducía en ricas andas a la orilla de las aguas sagradas, donde se hacía el sacrificio.

Los sacerdotes, vestidos de largas túnicas flotantes, con la cabeza ceñida por una mitra ornada de plumas, marchaban delante de las andas llevando en las manos los braserillos metálicos en que se quemaba el incienso de copal.

La Villa de Xilopango, célebre por su Templo, estaba inmediata al lago del mismo nombre, cuya etimología hace alusión a las mazorcas de maíz tierno (Xilotl), grano de maíz tierno. Estaba dedicada a la Diosa Xochiquetzala, a quien se ofrecían las jóvenes víctimas, precipitándolas al abismo desde la cima de la roca.

En el momento de hacer tan inhumano sacrificio, los sacerdotes se diirgían a cada una de las cuatro vírgenes, para disipar de su imaginación el horror a la muerte, les hacían un risueño cuadro de las

delicias en que ellas iban a gozar en la sociedad de los Dioses; y les recomendaban que no se olvidasen de la tierra de donde habían salido, suplicando a la Divinidad a donde se les enviaba que fuese propicia para las próximas cosechas.

Se refiere que, en los últimos tiempos, cuando ya se difundió por todas partes la noticia de la conquista de México por los españoles, una de esas jóvenes, temiendo la suerte que se le preparaba, a la vista de sus compañeras que acababan de desaparecer bajo las aguas, protestó contra su destino y amenazó a los sacerdotes con que, en vez de aplacar a los Dioses, excitaría su cólera contra la Nación si se le hacía perecer.

Sus palabras tuvieron —según se dice— el efecto que ella esperaba, y el pueblo espantado impidió que se le precipitara al lago.

Con una obstinación que nada puede doblegar, cuando se trata de sus costumbres, ellos celebran todavía, en muchos lugares, ritos ocultos, recuerdos de su pasada idolatría.

En Xilopango ya no se sacrifican las cuatro jóvenes a la Diosa de las aguas; pero se dice generalmente que cada año, en la época citada, se le ofrece un niño sin bautizar. Yo ignoro si lo arrojan al agua; pero se asegura que lo colocan a la entrada de una gruta, sobre el lago; que la Diosa, saliendo de las ondas en la figura de una hermosa mujer, con cuerpo de serpiente, lo levanta y lleva al fondo del abismo. Con la curiosidad de observar este hecho, bajé a la orilla del Lago. Tomé una canoa, que estaba sujeta al tronco de un árbol, y dos indios me condujeron. Yo les hablé de las tradiciones del país, haciéndoles beber un vaso de aguardiente refina. Ellos suspiraron, mirándome y sacudiendo la cabeza, porque es raro que respondan inmediata y francamente a esta especie de preguntas. Firme en mi objeto, les pregunté si era verdad que se había ofrecido el año anterior una víctima a la Mujer-serpiente. ¿Por qué no —me contestaron—, puesto que era el único modo de obtener cosechas? y la última ha sido tan buena! El año precedente hubo hambre, y la causa ha sido el haber despreciado a la *Señora de la Laguna*. Quise entonces que me condujesen a la gruta; pero ellos se rehusaron con varios pretextos. Un pescador *ladino* (civilizado a la española) en cuya casa comí algunos pescados, al regreso de mi excursión, me aseguró haber descubierto, un día, una gruta, por casualidad, conduciendo su barca entre las rocas; pero que no se había atrevido a entrar en ella por temor a los indios, y que había visto, a la entrada, algunas piedras sobrepuestas, y sobre una de ellas, pedazos de papel quemado y de copal.

(Traducción del Lic. don Manuel Diéguez).

Figura en pórfido gris pulimentado correspondiente al período pipil, encontrada en territorio de El Salvador. Tomada de Montessu de Ballore, "Le Salvador", etc. Nosotros la tomamos de la gran obra "La Población de El Salvador", por el Dr. Barón Castro, quien se refiere a los Mayas en nuestro país, en la página que reproducimos en la presente obra. Las características egipcias de esta figura, causan asombro).

LOS MAYAS EN EL SALVADOR

Muy ilustrativo es, a este respecto, el estudio del Dr. Barón Castro, que en parte dice:

"El Dr. Barberena llevó al Museo Nacional, a fines del siglo pasado, algunos monolitos de las regiones arqueológicas de Chalchuapa y Ahuachapán, destacándose la llamada "Virgen de Tazumal" y un presunto "Chac-Mool". Por haber sido encontrados en la región pocomán de El Salvador, supone estas esculturas como pertenecientes también a la civilización maya, de la que los pocomanes eran una rama. El Prof. Lardé, en estudio que consagra a esta zona arqueológica, refiriéndose a la "Virgen", dice que "pertence indudablemente a la civilización maya", pero discrepa de la opinión del Dr. Barberena, considerando que la figura representa a un guerrero y no a una diosa.

Modernamente, en terrenos de la hacienda de San Diego, en el extremo septentrional del departamento de San Salvador, se han puesto al descubrimiento los restos de una antigua ciudad maya —Cihuatán (*)— y que las excavaciones realizadas hasta ahora nos presentan como el más imponente de los yacimientos arqueológicos de El Salvador. La extensión de las ruinas —cerca de una legua cuadrada— hace suponer un núcleo urbano de cierta envergadura, acusando el estilo monumental típico de los grandes centros del llamado Antiguo Imperio, si bien no con la magnificencia de los de Copán o Palenque.

Por otra parte, el investigador guatemalteco señor Soto Hall, en su reciente Monografía acerca de los mayas, reproduce dos estatuillas encontradas a tres metros de profundidad en las playas orientales de Acajutla, en el departamento de Sonsonate, y que, por su gran semejanza con las egipcias, ciertamente, nos remontan, sin pensarlo, a las civilizaciones del Nilo.

Todos estos datos evidencian que en los tiempos del Antiguo Imperio existía en El Salvador una nutrida población de cultura maya. Ahora bien: hacia el siglo VII de nuestra era se inician las grandes migraciones que hacen abandonar a los mayas este asiento para trasladarse a las regiones yucatecas donde habría de florecer su segunda gran civilización: la de Chichén Itza, Uxmal, Mayapan, etc.

(*) El nombre de Cihuatán, como el de Tehuacán, no son mayas, sino náhoas. Significa el primero "lugar de mujeres", y el segundo "lugar pedregoso". Estos nombres son evidentemente posteriores. (Cita del mismo autor).

Posiblemente de El Salvador salieron también gran número de moradores, despoblándose sus principales ciudades y declinando el nivel de vida general en el país. Las selvas volverían a enseñorearse de calles y sembrados, y apenas si grupos sueltos, reducidos a una vida harto primitiva, quedarían como vivo testimonio de aquella pasada grandeza. Todo cuanto pudiera significar adelanto veríase arrastrado por el éxodo, impulsado por quién sabe qué poderosos móviles u obligados acaso por catastróficas circunstancias".

CAPITULO III

LOS "TLACUILOS", ESCRITORES DE JEROGLIFICOS

El "tlacuilo" indígena, ha dicho un escritor contemporáneo, "constituía un funcionario muy semejante a los frailes amanuenses de los monasterios de la Edad Media".

Clavijero explica que el "tlacuilo" o pintor "representaba los animales, los árboles, casas o los objetos en un sólo plano, de frente o de perfil", añadiendo que "ello obligaba a simplificar los elementos de la realidad y a estilizarlos, con lo cual la escritura pictográfica derivó poco a poco y necesariamente al simbolismo".

Y prosigue así el gran Clavijero: "Un venado, por ejemplo, se representaba por la cabeza del animal y aun por la oreja. Una huella de pie significaba viaje o caminar. La voz se representaba por una vírgula o como saliendo de la boca de una figura humana, cabeza, o cuerpo, de pie o sentada. Si el signo aparecía rodeado de florecillas significaba himnos o cantos".

Por su parte, el tratadista contemporáneo a quien consultamos, dice: "En general, la pintura indígena no fue utónoma, sino estrechamente ligada a la escritura, al libro. Los murales mismos prehistóricos eran grandes libros destinados a representar la vida y la historia de los pueblos. Los escritores eran sacerdotes o artistas dedicados a contar las hazañas de los héroes, las fábulas, los mitos y las leyendas de sus dioses; las peregrinaciones, las costumbres, las guerras, las industrias, etc."

Refiriéndose concretamente a la obra de los "tlacuilos", el mismo autor dice: "Los libros indígenas (códices y monumentos) son más importantes, como documentos de valor objetivo, que las diversas tradiciones orales conservadas por los antiguos pueblos americanos y transmitidas de padres a hijos. La tradición oral tiene, por otra parte, la peculiaridad de modificarse en el transcurso del tiempo; estas modificaciones, ciertamente, no son esenciales, sino de forma y estilo, y a veces de interpretación del hecho mismo que se intenta perpetuar; no obstante, en razón directa de las continuas mutuaciones que sufre dicha tradición al cabo de los años, o de los siglos, el hecho transmitido ha sufrido cambios que afectan su significación como documento histórico.

Pero las grandes culturas indígenas no necesitaron de la tradición oral sino en un sentido puramente supletorio; sus libros fueron suficientes para conservar una idea de sus extraordinarios adelantos en la ciencia y en el arte, de su vida y de sus actos".

El Popol Vuh o *Libro del Consejo* es "uno de los primeros documentos escritos por los indios en caracteres latinos, que sin duda les enseñaron los frailes misioneros. Tenemos noticia de aquellos "tlacuilos" centroamericanos.

"*El Libro Común* de las cosas mayas, como lo llamaba el Padre Ximénez, su cronista, ha de haber sido originalmente un libro de pinturas que posteriormente se completó con la tradición oral. El narrador indígena casi lo comienza diciendo: "Esto lo escribiremos ya dentro de la Ley de Dios, en el Cristianismo; lo sacaremos a la luz porque ya no se ve el Popol-Vuh, así llamado, donde se veía claramente la venida del otro lado del mar, la narración de nuestra oscuridad y el conocimiento claro de la vida. Existía el libro original, escrito antiguamente; pero su vista está oculta al investigador y al pensador."

CODICES O LIBROS INDIANOS

El oidor don Alonso de Zorita, que con el gran Protector de los Indios fray Bartolomé de Las Casas visitó Centro-América a mediados del siglo XVI, "pudo enterarse del sistema político de los indios, particularmente de los quichés, por las pinturas que tenían en sus antigüedades de más de ochocientos años".

El propio Padre Las Casas escribió que "había entre los indios cronistas e historiadores que conocían los orígenes de todas las cosas de la Religión, de las fundaciones de los pueblos y ciudades, cómo comenzaron los reyes y señores, sus hechos memorables, cómo gobernaron y cómo se elegía a sus sucesores; sabían de los grandes hombres y esforzados capitanes, las guerras que hubo, las antiguas costumbres y todo lo que pertenece a la historia; estos cronistas tenían cuenta de los días, meses y años, aunque no tenían escritura como nosotros, tenían empero sus figuras y caracteres, con los cuales representaban todo lo que querían y con ellos formaban sus libros grandes, por tan agudo y sutil artificio que podríamos decir que nuestras letras en aquello no les hicieron mucha ventaja"

Refiere un hitoriasdor que Hernán Cortés envió a Carlos V dos ejemplares de libros mexicanos a principios de 1519, y el cronista Pedro Mártir de Anglería sostiene que "tuvo dichos libros en las manos".

Ahora bien; ¿cómo eran esos libros? Fray Diego de Landa, Obispo de Yucatán, se refiere a los códices mayas en los siguientes términos: "libros —dice— escritos en una hoja larga, doblada con pliegues, y este "papel" lo hacían de las raíces de un árbol y le daban un lustre blanco en que se podía pintar bien"

Burgos, citado por el historiógrafo a quien seguimos de la mano, en el siglo XVII escribió lo que sigue sobre los códices mixtecas: "Se hallaron muchos "libros" en hojas o telas de especial corteza de árboles, o de pieles de animales o humanos desolladas y curtidas y aderezadas a modo de pergaminos, de una tercia poco más o menos de ancho, y estas hojas las zurcían o pegaban en una pieza larga como era menester, donde ponían todas sus historias con signos abreviados (jeroglíficos), tan compactos que en una sola plana expresaban el lugar, sitio, provincia, año, mes y día con todos los nombres de los dioses, ceremonias, sacrificios y victorias".

Un moderno tratadista azteca dice que los antiguos códices fueron pintados sobre pieles de mamíferos, principalmente de venado o jaguar, cuando no empleaban la piel de los prisioneros de guerra sacrificados, "códices mayas y aztecas estaban pintados en un papel de fibra vegetal, que se hacía macerando hojas de maguey a fin de aprovechar sus filamentos, que ligaban con goma o "tzauhtl" para producir hojas delgadas de color moreno, que luego se aderezaban con un barniz blanco que recibía el color disuelto en agua".

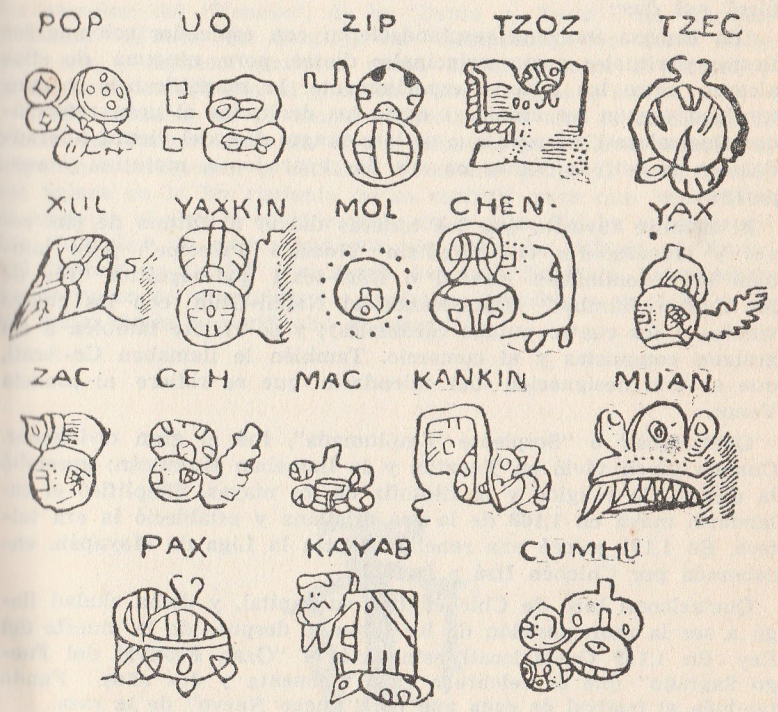
"Algunos códices están ricamente coloreados y se mencionan entre sus pigmentos, negro, azul, verde, rojo, gris, blanco y amarillo. Los colores los obtenían de vegetales y minerales, salvo la púrpura que sacaban de la cochinilla. El azul provenía de una flor llamada "matlalli", o de otra llamada "xiuquihuitl". Clavijero añade que otro azul lo obtenían del añil. El amarillo, de la planta "xochipalli" y de la piedra "Tezcháhuitl". El negro del "nacazcooltl" y del hollín del palo de ocote quemado. Clavijero menciona el mineral llamado "tlalihixa", con el azul claro "teoxotli" y con la goma "tzautli" hacían un color verde oscuro llamado "ypalli". El morado con grana colorada mezclada con alumbre traída de Meztitlán y goma. El anaranjado del conocido "xochipalli" hervido con agua de nitro".

Clavijero explica que para fijar los colores los mezclaban con el jugo glutinoso de "tzahtli" o con el aceite de "chia" o "chan". Esta goma la obtenían de una orquídea llamada tizinacancuitlatl, o estiércol de murciélago en su traducción. Los colores eran planos, contorneando primero las cosas. Sin perspectiva y sin volumen. Eran realmente esquemas llenados con color".

En la Historia de López de Gómera, publicada en 1552, encontramos este valioso testimonio: "Tienen los indios "libros de papel y

pergamino", un palmo anchos y doce largos, doblados como fuelles, donde señalan por ambas partes de azul, púrpura y otros colores, las cosas memorables que acontecen".

Y nuestro venerable Ximénez, en la descripción de las expediciones españolas a la tierra petenera, escribió que en 1696 los españoles encontraron algunos *antiguos libros de los itzaes, "libros escritos con unos caracteres que tiraban a hebreos y también a los que usan los chinos"*.



Los diez y ocho meses del año maya. (De "Navegantes y Conquistadores españoles del siglo XVI)". El mes maya se componía de veinte días, llamados kan, chicchan, cimi, manik, lamatos, muluc, oc, cuen, eb, ben, ix, men, cib, caban, ezanab, cauac, ahan, ymix, ik y akbal.

EL SANTUARIO DE MICTLAN

Este famoso santuario de Mita o Mictlán fué fundado por Quetzalcoatl o "Estrella de la Mañana" a inmediaciones del Lago de Güija, refiere una leyenda.

Era un templo redondo y constituyó el grandioso archivo de las ciencias y las artes que el reformador había tomado de los mayas en Yucatán y difundido en la región cuzcatleca.

Doña María de Baratta, en su monumental obra "Cuscatlán Típico" nos dice:

"En liturgia indígena resplandecieron con esplendor solemne las fiestas y rituales a sus principales dioses, pero ninguna de ellas alcanzó entre los toltecas especialmente, la magnificencia y suntuosidad (según las crónicas) como las dedicadas al gran reformador Quetzalcoatl, después que se le consagró dios del viento, adorándolo en la estrella Venus en sus dos apariciones, matutina y vespertina.

El nombre favorito que los toltecas daban al último de sus reyes y emperadores era Topiltzin "Nuestro Príncipe", pero también le denominaban Naxcitl o Nani-Icxtl que significa "Pie de los Cuatro Rumbos" (significando al Nahui-Ollin con los cuatro vientos y los cuatro puntos cardinales); y se refiere también a las grandes conquistas y al comercio. También le llamaban Ce-Acatl, que es una designación del calendario que se refiere al planeta Venus.

Quetzalcoatl o "Serpiente Emplumada", fué el gran civilizador. Cuando joven vivió en Yucatán y lo llamaban Kukulcán; aprendió la ciencia, la religión y la filosofía de los mayas. Simplificó el calendario maya en 1,168 de la era cristiana y estableció la era tolteca. En 1,191 sofocó una rebelión contra la Liga de Mayapán, encabezada por Chichén Itzá e Izamal.

Quetzalcoatl hizo de Chichén-Itzá su capital, y dicha ciudad llegó a ser la gran posición de los toltecas, después de la muerte del Rey. En 1,195 Quetzalcoatl estableció el "Gran Festival del Fuego Sagrado" que se celebraba cada cincuenta y dos años. Fundó también el festival de cada año del "Fuego Nuevo" de la raza.

En 1,208 fundó el culto del planeta Venus y poco más o menos por ese tiempo falleció, y se hizo dios de aquel planeta"

El Santuario que Quetzalcoatl fundara en nuestro territorio tuvo gran influencia y significación en la cultura de los antiguos pipiles, y fué la base angular de la civilización tolteca en nuestro país".

Este santuario "tenía un gran Pontífice que llevaba el título de Teoti, su consejo de sacerdotes o sátrapas y sus leyendas o ritos muy conocidos de los cronistas".

"En la gran festividad de Quetzalcoatl, los sacerdotes desde en la víspera entonaban arreytos, después de tres días de ayuno, las vestales renovaban el fuego sagrado y los guerreros preparaban sus armas e insignias antes de presentarse al templo. El día de la fiesta de Quetzalcoatl, también iban al templo los comerciantes, y en el patio se ejecutaban farsas, bailes y regocijos.

Aquí en el templo de Mictlán, como en el templo de Teotihuacán, salían vestidos con trajes de animales, para así disfrazados bailar los pascoles: del "Venado", de la "Danta o Tapir", del "Cujtan-Cuyámet" (Tunco de Monte), del "Armadillo", del "Pavo Montés", etc., y algunos aparecían como cojos, gigantes o cadejos, y la fiesta terminaba con el gran baile del Arreyto o Mitote.

Y allí también, en el templo sagrado, cada año se celebraba la Fiesta del Fuego Nuevo en el día señalado para llevar a cabo la imponente ceremonia, y el Gran Sacerdote pedía al Gran Invisible bajara en la luz radiante de su espíritu para que encendiera el fuego en el altar y en el corazón de la raza. Volaba entonces sobre Cuzcatlán un pájaro radiante, de todos los colores, el Xiutolotl "Pájaro de Fuego" y el campo se ponía florecido, balanceaban sus penachos de esmeraldas los quetzales sagrados, y en el lecho de las indias fieles se purificaba el amor."

CULTURA INDIGENA DE LA REGION ULTRALEMPINA

Por el Dr. Ramón C. Giralt.

Las ruinas que se encuentran cerca de la Quelepa actual (a 6 kilómetros de la ciudad de San Miguel), son, sin lugar a dudas, las de una populosa ciudad Maya. Quelepa parece ser no más que el centro de un vasto campo arqueológico que se extiende desde el cerro de Lolotique siguiendo con rumbo hacia el Oriente hasta encontrar el Río Grande en las proximidades de San Miguel; de aquí, quebrando hacia el Sur y siempre por la llanura hasta los cerros llamados de Gualaca, luego asciende hasta los altiplanos de algunos de esos cerros, y, descendiendo por la vertiente Sur de los mismos, pasa el Río Grande hasta las estribaciones de los cerros de Jucuarán. La actual San Miguel está situada en el corazón de la propia zona arqueológica. Si no confirmara este aserto la existencia de cimientos de piedra a alguna profundidad, a un kilómetro al Norte de la ciudad tenemos el siguiente precioso dato, suministrado al doctor Atilio Peccorini, por un anciano albañil. Se estaba construyendo una casa en el Barrio La Merced de esta ciudad de San Miguel, y al hacer las excavaciones para los arranques se encontraron dos cadáveres con atavíos indígenas en un solo ataúd de barro. Era, indiscutiblemente, el de un señor principal y su esclavo. Es de suponerse que los primeros pobladores de San Miguel encontraron al excavar para la fábrica de sus viviendas incontables objetos arqueológicos porque aun en la actualidad no es raro que se encuentren fragmentos de estatuillas de barro y fragmentos de ánforas, vasijas o piedras horadadas de pequeños tamaños y lustroso pulimento que a guisa de cuentas se ensartaban en los collares.

A la actual San Miguel, se le acostumbra llamar Chaparrastique, pero tal nombre no le corresponde a esta ciudad, la cual en un principio se llamó San Miguel Bozotlán, nombre este último de origen pipil, siendo Chaparrastique de origen lenca. El lugar que verdaderamente se llamó Chaparrastique está situado entre Corlantique y San Ildefonso. Los idiomas que se hablaban en la parte oriental de El Salvador, eran el lenca y el chortí, ambos de origen Maya. Desentrañando el pasado precolombino de nuestra Zona, es del caso que recordemos una hipótesis de muchísimo interés. La antigua Quelepa se llamaba Quelep, y al volcán que posteriormente se llamó Chaparrastique le llamaban los quelepenses Cakchí, que se puede interpretar por cerro de fuego. Cuando una de las frecuentes erupciones de este volcán sepultó la populosa Quelepa, gran parte de los sobrevivientes emigraron hacia el Occidente atravesando el Lempa y el Paxaco para ir a establecerse en el altiplano central de la actual Guatemala en donde fundaron el Imperio Cakchikel, nombre este último del lugar de donde habían llegado o sea de Cakchí-Quelep, es decir, del ígneo Volcán de Quelepa. El códice cakchikel arroja mucha luz sobre este asunto. No es, pues, del todo extraño que a los salvadoreños de Oriente nos una un cercano parentesco con los descendientes del vasto y civilizado Imperio cakchiquel que Alvarado destruyó.

EL LENCA EN LAS ARTES, LAS CIENCIAS Y LA LITERATURA

El Dr. don Jeremías Mendoza publicó en 1913 un notable libro con el nombre de "Páginas Históricas de la Raza Lenca de la República de El Salvador. Estudio Arqueológico, Etnológico, Filológico y Geográfico", obra ilustrada con grabados y jeroglíficos que la señora de Baratta, sobrina de dicho Autor, reproduce íntegramente en su "Cuzcatlán Típico".

De ese importantísimo estudio reproducimos parte del Capítulo III, titulado "El lenca en las artes, las ciencias y la literatura", por arrojar mucha luz con respecto a la cultura de aquel pueblo Maya. Dice el señor Mendoza:

"Aunque a primera vista parece que este idioma (el lenca), no tiene un número suficiente de voces para extenderse hasta los conocimientos modernos, creo que puede expresarlos en un estilo sencillo y natural, sin el ropaje florido de otras lenguas, ajeno al carácter de los indios, que exponen sus ideas en términos claros y concisos, sin ambajes ni profusión de figuras retóricas. Sus frases son lacónicas, terminantes, concretas, imitativas; no hacen derroche de adornos superficiales e inconvenientes; sus pensamientos van directamente al objeto, o como se dice vulgarmente, "se va al grano", con elegancia, sonoridad y pureza, mostrando no pocas veces ingenio en sus anécdotas y sagacidad en su conversación.

En la literatura es armonioso y correcto, principalmente en la Bucólica, el Idilio y la Elegía; se presta para narrar las escenas de la vida rural, donde campea en poéticas y variadas descripciones, y todo con sencillez y originalidad".

El señor Mendoza presenta a continuación una interesante traducción de un poeta argentino del español al lenca, y luego dice:

"Para hacer esta traducción no ha sido necesario intercalar

palabras castellanas, sino que todas están en el mismo idioma, tal como lo hablan los indios y de conformidad con su construcción gramatical".

Y en esta forma demuestra su aserto sobre que la lengua lenca es "armoniosa y correcta", añadiendo que sus frases se van al grano, "pero con elegancia, sonoridad y pureza".

CAPITULO IV

JOYAS POETICAS Y TEMAS INDIANOS

Hé aquí uno de los más bellos poemas de Netzahualcóyotl, versión del poeta Ixtlilxóchitl, que encontramos en "Cuzcatlán Típico", advirtiendo que el original está en lengua náhuatl, que todavía hablan los pipiles de Izalco:

"Madre mía, cuando muera
sepúltame en el hogar,
y al hacer el pan, espera
y por mí ponte a llorar.

Y si uno en saber se empeña
la causa de tu penar,
dile que verde es la leña
y que el humo hace llorar".

La versión española es por la señora de Baratta, quien al margen hace el siguiente comentario:

"En la literatura prehispánica de nuestros nativos existieron bellos poemas en la tierra de los Izalcos, pero por la diferencia con que hemos visto todas las cosas de nuestra raza, se han perdido ya y se extinguieron con la muerte de algunos viejos indios que conservaban el tesoro de la tradición. Unos de los pocos poemas de carácter verdaderamente autóctono pertenecientes a la tradición de los Izalcos que he logrado restaurar en idioma náhuatl, haciendo así mismo la traducción de ellos, son los dos titulados "Nimitzili", que quiere decir "Te lo dije", y el otro "Tiáhuit Tzuntzúnat", que en español es "Vamos a Sonsonate".

"De la Conquista para acá —añade la misma escritora—, tenemos los autores anónimos que han hecho los melodramas y sainetes de muchos números musicales, y, además, bombas, refranes, pastorelas, retintines, rondas, etc., etc."

En otra parte de su obra, la notable autora dice lo que sigue sobre la lengua pipil:

"Para mí la lengua pipil es armoniosa, musical, jugosa, y confieso que cuando comencé a practicarla con mis maestros, unos verdaderos indígenas, sentí una rara emoción, algo así como la añoranza de las cosas que, aunque no se hayan vivido, laten en nuestro sér con el llamado del ancestro".

XOCHITL O LA PRINCESA FLOR

Por Francisco Gavidia.

Si a la empinada cresta
de la montaña altiva
se arroja una mirada,
¿sabéis lo que se mira?
Mírase un arrogante
palacio que domina
con atrevido aspecto
las comarcas vecinas:
tosca su forma osada,
sus torres atrevidas,
sus murallas robustas,
hechas de roca viva;
todo él parece un monstruo
que desde lo alto, atisba,
y amenaza los valles
que en torno se avecinan,
y que las hondonadas
y abismos escudriña
y que con hosco ceño
mira las otras cimas.

¿Quién hasta aquella altura
se atrevería, osado,
a subir, ofensivo,
ni a resistir su mando?
A los alrededores
del salvaje palacio
escarpes eminentes
y gigantescos tajos,
declives atrevidos,
inaccesibles flancos,
y torrentes furiosos
que se arrojan, bramando,
de las heridas peñas
por entre los barrancos,
deshechos en espumas
al golpear los peñascos;

guardan del enemigo
la ruda fortaleza,
en la altura confiada
de sus riscos y breñas,
y su escarpe en que el árbol
alza la copa enhiesta,
poblada por las sombras
del monte a la cabeza,
mientras en los abismos
sus raíces entierra;

Jickab tiene una niña
bella y enamorada
de Axopil el guerrero
terror de esas comarcas.
Es Xochitl, la morena
niña de dulce cara;
de ojos negros, ardientes,
mitigan sus pestañas
la mirada encendida
como el sol de su patria.
En el palacio vive,
por su padre guardada,
pagando en el encierro
con amorosas lágrimas
su cariño al valiente
que le ha robado el alma.

Jickab es enemigo
de Axopil y le odia:
Axopil con sus armas
le acomete, le acosa,
y en su palacio, al cabo,
le cerca, y le aprisiona,
mientras que le devasta
el reino; y le abandonan
los más valientes jefes,
pues Axopil los compra,
o bien les intimidan
sus armas poderosas;

y así, cuando sus armas
temibles no le abonan,
con astucia sus planes,
y con riquezas logra.

Es de noche. El guerrero
deja su campamento,
y se pierde en las sombras,
hundido en el silencio:
Sus soldados descansan
en los brazos del sueño;
sólo los centinelas,
con grito soñoliento,
a sus lejanas grutas
van a turbar los ecos,
mientras los bravos sueñan
con guerra y con incendio.
Entre los matorrales
se va el jefe escurriendo,
sin que las hojas crujan
ni despierte el insecto.

Hacia el palacio avanza,
hasta que por fin llega,
ve hacia arriba y parece
juntar todas sus fuerzas.
Xochitl está en la cumbre;
por él llora, en él piensa,
allí Jickab el tigre,
duerme sobre sus flechas;
allí todos los bravos
ven, vigilan, husmean;
van a tener ahora
en sus manos la presa.
Axopil dice un nombre
que de audacia se llena,
y en el flanco escarpado
clava el puñal de piedra.

Sube de roca en roca,
de las yerbas se agarra
y en la tierra las uñas
desesperado clava;
del barranco a los árboles,
de la grieta a la rama,
de la rama al torrente
que le empuja, le arrastra,
le hunde, le arremolina,
le sofoca, le salva;
salta sobre el abismo
que por poco le traga;
se aferra, vuelve, sube,
se desliza, se arrastra,
sube más, y al fin toca
la robusta muralla.

Vuelve a subir. Entonces
ruge la tempestad
y se arroja al espacio
aullando el huracán;
el torrente redobla
su furioso caudal
y los árboles braman
sintiéndose azotar;
arrancados de cuajo
por agua y vendaval,
en los abismos dan;
los enormes peñascos
maldice, estalla y va
el trueno estrepitoso
a hundirse en las tinieblas;
Axopil va a rodar...

Sube, sube; al fin llega
a la azotada altura;
de repente redobla
la tempestad su furia,
y los vientos se agitan,
gimen, silban, aúllan;
y las ramas tronchadas
de lo alto se derrumban,
y salen alaridos
de cavernas y grutas,
mientras que aquel estrago
la luz del rayo alumbra.
Axopil se estremece,
luego se descoyuntan
sus dedos, desfallece,
y... una mano le ayuda.

Asido por los hombros,
ya su ánima revive
y a su amada que en lo alto
por él padece y gime,

agradece la vida,
que él le dedica y rinde
entre ayes desolados
y entre suspiros tristes.
Sale de una ventana
la mano que le sirve;
a la ventana sube,
dejando que lo guíe
en el escalamiento
la mano por quien vive.
—Xochitl, amada mía,
con emoción le dice;
y una voz le responde:
—Yo soy Jickab el tigre.

¡Al arma mis guerreros!,
rugió en salvaje tono,
y falanges armadas
se regaron en torno;
y entre flechas y picas,
y las mazas al hombro,
era de ver el ceño
y aquel aspecto hosco
que daba la alegría
a los airados rostros,
a la luz del relámpago
y al son del trueno ronco.
¡Al arma mis guerreros!
Y aullando como lobos,
subieron los soldados
hasta reunirse todos.

Jickab dijo:—¡Insensato!,
si tu poder infiere
a mi poder ultrajes,
a mi honra no lo debe;
castigo de tu audacia
que a tu nación afrente,
cuando el sol de mañana
al horizonte llegue,
te verán tus soldados
de mis torres pendiente,
en tanto que los míos
te insulten y te befen.
¿Qué castigo ha de darse
al que así nos ofende
si no la muerte? Y todos
repitieron:—¡La muerte!

—¡Ea!, flecheros, dijo
Jickab con imperiosa
voz que hacía rugido,
sed de venganza y cólera;
atadle pronto, y luego
dadle una muerte pronta
aquí en el mismo sitio
que buscó a mi deshonra,
y llevad el cadáver
al rayar de la aurora
a la torre más alta
que el palacio corona.
Los flecheros al punto
sus flechas acomodan
y cruje el arco haciendo
una espantable comba...

Axopil maniatado,
y en un ángulo oscuro,
el aspecto sañudo;
Jickab espera ansioso;
ávido, altivo y brusco,
impele a sus soldados
hacia aquél hombre mudo;
que, aunque lo ven sin armas,
no dominan el susto,
porque el miedo a aquel jefe
fué siempre grande y mucho.
Va a morir; mas de pronto
salta Jickab, y un punto
estuvo de ser víctima
por ponerse de escudo.

De la abierta ventana
en el dintel sombrío
Xochitl ya se inclinaba
para caer al abismo.
Jickab la ve:—¡Silencio
y atrás!, levantó el grito
la doncella; matadle
y al punto yo no vivo.
Se miran con asombro,
baja la flecha, el tiro
se queda helado; y Muerte
se aleja a sus dominios.

—¿Cómo, dice un anciano
con voz que era alarido,
Jickab por salvar su hija
no mata al enemigo?
El, pues, más que a la patria
se prefiere a sí mismo.

—Dijiste bien, anciano,
el jefe le responde;
pronto, tirad guerreros;
matad; nadie se opone;
se cubre con las manos
el rostro, y ni ve ni oye.
Y al fulgor tembloroso
que arrojan los hachones,
mientras afuera el rayo
va descuajando robles,
Axopil cae herido,
rueda Xochitl del borde,
y Jickab el cadáver
del guerrero recoge.
Sube de su palacio
a la más alta torre,
lo cuelga, y azotado
del huracán, sentóse
a llorar vigilado
por la tremenda noche.

TUTECOTZIMIT, REY POETA DE LOS PIPILES

La legendaria figura de Tutecotzimit, rey poeta de los pipiles, es de extraordinaria importancia como encarnación de una raza.

Esa figura es única en la historia. ¿Cómo surgió? La leyenda dorada la presenta en una época remota. Tutecotzimit fue un elegido. El pueblo, al condenar los sacrificios humanos implantados por el cruel Cuaucmichín, le dió a aquél el trono, porque era un poeta, un hombre que cantaba al cielo, a la tierra, a la paz y al trabajo y maldecía la guerra y la crueldad.

Rubén Darío, inspirándose en esta gran figura de la tradición cuzcatleca, escribió el famoso poema del cual transcribimos un fragmento de imponderable belleza e inmenso valor histórico. Hélo aquí:

TUTECOTZIMIT

Y Tekij habla al príncipe que le escucha impasible:
y lleva el aire tórrido, la palabra terrible
como el divino trueno de la ira de un Titán:
—"Cuaucmichín, la montaña te habla en mi lengua ahora.
La tierra está mojada, la tierra pipil llora
y tu nahual maldice, serpiente-tacuazín.
Eres cobarde fiera que reina en el ganado.
¿Por qué de los pipiles la sangre has derramado
como tigre del monte, Cuaucmichín, Cuaucmichín?
¡Cuaucmichín! El octavo rey de los mexicanos
era grande. Si abría los dedos de sus manos,

más de un millón de flechas oscurecía el sol.
Eran de oro macizo su silla y su consejo.
Tenía en mucho al sabio; pedía juicio al viejo;
su maza era pesada; llamábase Ahuitzol.
Quelenes, zapotecas, tzendales, katchikeles,
los mames que se adornan con ópalos y pieles,
los jefes aguerridos del bélico Kiché,
temían los embates del fuerte mexicano
que tuvo, como tienen los dioses, en la mano
la flecha que en el trueno relampaguear se ve.

El quiso ser pacífico y engrandecer un día
su reino. Eso era justo. Y en Guatemala había
tierra fecunda y virgen, montañas qué poblar.
Mandó Ahuitzol cinco hombres a conquistar la tierra
sin lanzas, sin escudos y sin carcaj de guerra,
sin fuerzas poderosas ni pompa militar.
Eran cinco pipiles; eran los padres nuestros;
eran cultivadores, agricultores diestros
en prácticas pacíficas; sembraban el añil,
cocían argamasas, vendían pieles y aves;
así fundaron, rústicos, espléndidos y suaves
los prístinos cimientos del pueblo del pipil.
Pipil, es decir niño. Eso es ingenuo y franco.
Vino un anciano entre ellos con el cabello blanco
y a ese miraban todos como una majestad.
Vino un mancebo hermoso que abría al monte brechas,
que lanzaba a las águilas sus voladoras flechas
y que cantaba alegre bajo la tempestad.
El rey murió; la muerte es reina de los reyes.
Nuestros padres formaron nuestras sagradas leyes;
hablaron con los dioses en lengua de verdad.
Y un día, en la floresta, Votán dijo a un anciano
que él no bebía sangre del sacrificio humano,
que sangre es chicha roja para Tamagastad.
Por eso los pipiles jamás se la ofrecimos,
del plátano fragante cortamos los racimos
para ofrecérselos al dios sagrado y fiel.
La sangre de las bestias el cuchillo derrame;
mas sangre de pipiles, ¡oh Cuaucmichín infame
ayer has ofrecido en holocausto cruel!!"

—"Yo soy el sacerdote, cacique y combatiente!"
Tal ha rugido el jefe. Tekij grita a la gente:
—"Puesto que el tigre muestra las garras, sea pues".
Y, como la tormenta, los clamores humanos
sobre cabezas ásperas, sobre crispadas manos

se calman un instante para tornar después.

—"¡Flecheros, al combate!", clama el fuerte cacique,
y cual si no existiese quién el ataque indique
se quedan los flecheros inmóviles, sin voz.
—"¡Flecheros, muerte al tigre!" responde un indio fiero.
Tekij alza los brazos y quédase el flechero
deteniendo el empuje de la flecha veloz.
Y Tekij: —"¡Es digno de la flecha y la lanza!
¡La tierra se estremece para clamar venganza!
¡A las piedras, pipiles!"

Cuando el grito feroz
de los castigadores calló y el jefe odiado
en sanguinoso fango quedó despedazado,
vióse pasar un hombre cantando en alta voz
un canto mexicano. Cantaba cielo y tierra,
alababa a los dioses, maldecía la guerra.
Llamáronle: "¿Tú cantas paz y trabajo?" —"Sí".
—"Toma el palacio, el campo, carcajes y huipiles;
celebra a nuestros dioses; dirige a los pipiles".
Y así empezó el reinado de Tutecotzimit.

SOBRE "TUTECOTZIMIT"

Por el Dr. Romeo Fortín Magaña.

A propósito de Rubén, ¿habrán pensado nuestros connacionales en el mítico significado que para nuestra historia tiene ese grandioso poema? ¿Han pensado, con orgullo patriótico, que allí está cifrado nuestro destino, en un trono que se erige para el amor y la concordia nacional, sin los sacrificios humanos en que pensaba un cruel Cuaucmichín? El divino Rubén nos da la comunión del amor significada en un poeta que pasa cantando paz y trabajo:

"Llamáronle:—"¿Tú cantas paz y trabajo?" —"Sí".
—"Toma el palacio, el campo, carcajes y huipiles;
Celebra a nuestros dioses, dirige a los pipiles.
Y así empezó el reinado de Tutecotzimit".

Tal poema debería estar grabado en letras de oro en un elevado monumento, como la gran República sureña lo hizo con el "Canto

a la Argentina".

"Tutecotzimit" es una consagración en versos divinos de la propia historia de El Salvador. Debería ser un poema nacional y tener una significación semejante a la del Himno Nacional.

Pocos conocen ese poema. En las escuelas rara vez lo recita el niño; ni siquiera se le da a conocer para que de esa manera aprenda nuestra historia. Allá, de vez en cuando, modelos de onomatopeya o de otras figuras retóricas. Se hace referencia de esos trozos como de algo que nos llega de otro Continente y sin referencia a que es sangre viva de nuestra propia sangre.

TUTECOTZIMIT

El Pastor y el Rey

Por Francisco Gavidia.

El hilo de agua que se llama Acelhuate le fué dado al antiguo vecindario, por la Estrella de la Mañana, el Quetzalcoatl que se adoraba en el valle.

En las márgenes de un remanso, a la sombra de unos grupos de balsamares, está el pastor Tutecotzimit con su rebaño de pavos reales. Pende en un bálsamo —que gotea por sus heridas cristalinas las gomas que perfuman el paisaje y lo vuelven encantado—, pende el escudo de oro del pastor, y de un tahalí de piel de jaguar, su espada de ónice. Una tienda de plumas multicolores, como las que se venden al Ahpop y los Ahaus de Opico, ofrece un refugio contra los rayos del sol a la hora en que el Tonatiú encrespa en el cenit su plumaje candente.

Una flecha sale del boscaje; un pavo real herido en el costado, lanza un alarido. El inmenso rebaño vuela y un momento el aire se llena de los cambiantes multicolores y de los matices metálicos de las aves favoritas de la Estrella Matutina. Un arco gigantesco en la siniestra; acomodando una nueva flecha en el nervio vibrante; la silueta de corzo que han heredado las realezas del país de los príncipes de Palenque—del boscaje se desprende un cazador. Viendo al pastor, ríe y se burla.

Es el Rey, el sanguinario Cuaucmichín.

Al mismo tiempo el pastor, con su espada, ha hecho sonar el escudo. Un sonido melodioso como el canto de un pájaro se ha internado por las arboledas, y en los claros de las avenidas han aparecido los Chanes. Estos flecheros de raza, flecheros de padres

a hijos desde los tiempos de la guerra de Nachán y de Tula, guardan los rebaños. A una señal del pastor sus armas se bajan.

—Pastor —dijo el Rey de Cuzcatlán, el Cuaucmichín—, los sacrificios de hombres, sin los cuales no prospera la guerra que he establecido, han regado un secreto rencor en el reino. Mas todas las familias de Reyes fueron destruidas. No queda nadie para sentarlo en el trono si derribasen a Cuaucmichín.

—Te estaría mejor, Rey —repuso Tutecotzimit—, aconsejarte de la Estrella de la Mañana, que del cruel Dios del Acaso y de la Emergencia, Paynalton, el horrendo Huitzilipochitl. Nosotros no adoramos la Suerte. No sacrificamos a la Casualidad. La Estrella de la Mañana nos impone definiciones claras. Tocante a dinastías, te diré lo que me dijeron mis padres sobre ésto: El primer Rey que hubo en el principio del mundo tuvo diez hijos; estos diez, cien; estos cien, mil; estos mil, diez mil; estos diez mil, cien mil; estos cien mil, un millón; este millón, diez millones....

—En efecto —dijo Cuaucmichín—, un descendiente de Rey, como cualquier otro hombre, tiene lo menos diez hijos.

—En tres mil años —continuó el pastor—, los cien millones de habitantes de estas tierras, como los de cualquiera otra, han llegado a ser todos descendientes de la familia de sus Reyes. Por eso el Rey es "padre" y los súbditos son "hijos", es decir, que todos somos iguales.

Volvió a reír Cuaucmichín, y dando a su séquito el pavo real muerto, como buena presa, alejose, sin tomar en cuenta las lágrimas que por el animal prodigioso derramaban los Chanes en las entradas de las avenidas.

En efecto, cuando la revolución derribó al rey pipil, sucedióle el pastor, que era de los antiguos mayas.

—(De "Obras").

EL SEÑOR DE TEHUACAN

(Fragmento).

Por P. Guzmán Trigueros.

Aquí mismo, donde se levanta mi rancho a la vera del camino vecinal que de los cantones de El Potrero, San Rafael y San Diego, conduce a Tecoluca, pasando por la hacienda de "Opico", estuvo otrora el Palacio del Señor de Tehuacán.

Y donde fuera el templo dedicado al Dios del Fuego, están los

hornos y el trapiche, el camasco y las cocinas de mi primitivo beneficio.

Borrosos vestigios de pasadas grandezas se encuentran por todos estos alrededores; y aun hay ancianos indígenas cuya memoria, debilitada por los años y las privaciones, guarda el recuerdo de leyendas y consejas que parecen arrancadas de la Mitología, y que no son sino una incierta remembranza de lo que oyeron de labios de sus abuelos en las noches de su niñez; acaso para mantener en ellos el Espíritu de la Raza, acaso para vivir en el campo de la Ilusión sin Esperanza, las pasadas glorias de los hombres del carcaj y de la flecha, del hacha de piedra y de la honda poderosa...

El señor de Tehuacán era un caudillo formidable.

A su grito de combate respondían muchos millares de hombres que habitaban en sus dominios reconociéndolo como jefe, rindiéndole pleitesía y vasallaje, trabajando para llenar sus graneros y botijas, sus ambiciones de gloria y de grandeza y poderío.

Hoy, los descendientes de aquel cacique magnífico, y de las familias de su séquito, son los peones que trabajan la tierra para poder vivir en la miseria, porque la mayor parte de sus salarios la emplean en alcohol para olvidar sus tristezas, en tanto que la muerte rompe las cadenas de su esclavitud.

Esta —la desdentada de las huecas cuencas— está siempre al acecho tras ellos, que, minados por el paludismo, mordidos por las víboras, envenenados por las bebidas embriagantes, en salvajes luchas cuerpo a cuerpo con el cuchillo y el machete o en las guerras y revoluciones cuyos motivos ignoran, van cayendo al golpe de su afilada guadaña...

Ya quedan pocos ejemplares de la raza autóctona, y los pocos que aun quedan deberían ser objeto de mayor atención y cuidado de parte de las clases directoras, porque hay en ellos, a pesar de sus defectos fáciles de curar, grandes cualidades para llegar a constituir un gran pueblo.

Ahora vivo aquí entre estas gentes, y conviviendo con éllas, rodeado de sus respetos y su cariño, he aprendido a quererlas.

—(Tomado de "Vida Campesina").

ATLAHUNKA

Por Miguel Angel Espino.

Entre el oro, la corte reía. Bajo aquel desfile de música y plumas se estaba muriendo la pobre princesa. Ya el rey no escucha sus

risas sonoras, y estaba muy triste, se estaba muriendo de tanto llorar. La laguna verde de aguas estancadas, en su playa blanca, a la luz de la luna, la oía llorar. Allá, en el boscaje, perdida y huraña, gustaba en las tardes de fiesta y de baile llorar bajo toldos de lirios en flor. Estaba muy triste. La corte no oía su risa sonora poblar de armonías el rudo festín. De noche y de día, lloraba, lloraba, lloraba.

¿Por qué la princesa se estaba muriendo? La luna no más lo sabía. Desde aquella tarde, desde aquella noche, la princesa ya no se reía.

Lo había mirado, lo había querido, ¡Atlahunka cantaba muy dulce! En la corte triunfaba cubierto de flores su teponahuaste. Veía, con celos, al joven moreno de lacios cabellos y mirada ardiente, a quien todas las bocas sonreían. Por valles y montes hermosas mujeres suspiran por él. Cruzando montañas, ha cruzado siempre sobre las ventanas de los calicantos dolientes cantando canciones de amor. Por eso lloraba. Desde aquella tarde, **CIPACTLI** escuchaba los versos que Atlahunka le había cantado:

Tengo un río de oro,
Un lago que canta
Y una flor que llora,
Un pájaro que vuela y una estrella que mira.
Pero esa flor que llora y ese lago que canta
Y la estrella que mira
No canta ni mira como miran tus ojos.

Desde aquella tarde, desde aquella noche, Cipactli lloraba a la luz de la luna.

Desde aquella tarde se estaba muriendo, y el día y la noche pasaba llorando.

La corte pasea su lujo, pasea sus armas, pasea sus oros.

Pero Atlahunka está triste.

La princesa Cipactli se muere, no come, no duerme...y no tiene nada.

Ya no se casa con el Señor de Tehuacán. No puede, no come, no duerme.

Pero el señor es bravo. Sus terribles guerreros esperan. Ha puesto su término y deben casarse ese día.

La princesa está triste. La princesa se muere.

En la noche los guardias oían música triste, la música dulce de un teponahuaste. El castillo se yergue altanero a la luz de la luna.

Los guardianes han visto la sombra de un joven que pasa cantando los versos de un lago que canta y de una flor que llora. Y se oían las notas de un teponahuaste.

Pero nadie lo sabía. La luna no más lo miraba y no lo contaba.

Cuando el joven cantaba los versos de la flor que llora, una mano asomaba en la torre más alta del negro castillo de piedra.

La luna no más lo sabía. La princesa ya no estaba triste. Reía. En la noche ya no estaba enferma.

La luna no más lo sabía que la mano aquella deshojaba flores, y que el joven del teponahuaste lloraba.

Una noche, los guardias quizás se durmieron. En la torre aquella del negro castillo de piedra no estaba la pobre princesa. ¿Se la habrían robado las nubes? La luna no más lo sabía.

Sabía que el joven había llegado, había cantado. Que por una cuerda había bajado... la pobre princesa, la pobre, la enferma, la triste. Reía. Reía. Y después... La selva cubría a la luz del sendero.

Y después... el señor de Tehuacán espera. Se busca a Cipactli, se escruta, se piensa.

Y después... Atlahunka no canta en la corte. ¿Se lo habrían robado quizás las estrellas? La luna no más lo sabía. El señor de Tehuacán moría de cólera, pero ella reía y no lo contaba.

Un día trajeron a Atlahunka. Venía Cipactli amarrada. Y los condenaron. El santuario de Mictlán decía: "En el bosque hay fieras. Irás a decir tus pecados. Y si te perdonan no te comerán".

Y fue la princesa con el bello joven del teponahuaste.
Ya todo dormía. La luna brillaba en el cielo.
Y la selva quieta traía rumores de bestias dormidas.
Un buen tigre venía brincando para oír los pecados.
Y se hincaron llorando.

Pero antes había cantado el joven moreno del teponahuaste los versos tan dulces del lago que canta y la flor que llora. Y se hincaron llorando. Juntaron los labios.

El tigre venía saltando.

¿Los pecados? Se habían besado.

Cuentan que el tigre se rió como un loco del pecado aquel.

En la corte brillan hermosas mujeres. Cipactli no llega. Atlahunka no ha vuelto. ¿Los perdonaría aquel tigre austero que llegó saltando y al oír el pecado se reía?

La luna no más lo sabía y no lo contaba. Como aquella mano que de la alta torre del negro castillo deshojaba flores, como aquella niña que bajó llorando y se fue corriendo, tampoco decía.

Pero entre los ruidos de la inmensa Corte, Cipactli no ríe, y Atlahunka, se fue con las nubes o con las estrellas y aun no ha venido.

LA OFRENDA DE LA ELEGIDA

(Interpretación).

Por María M. de Baratta.

En el palacio del cacique, del Señor de Cuzcatlán, se celebra la fiesta de la entrega de la elegida del gran Atlacatl.

La real belleza de la india conmovía a todo el Imperio de Cuzcatlán; pero ella en secreto amaba a un valiente y apuesto soldado de la guardia imperial. Aquella beldad ya no puede disponer de su persona;... el señor, su dueño, manda por ella...

Suenan los hierros de las armas y lanzas de obsidiana como una campanada... y entre un grupo de soldados de la guardia imperial aparece la joven elegida con aire majestuoso y noble... Todo su cuerpo tiembla de temor y dolor... Su mirada trágica y terriblemente triste se clava en el soldado a quien ama... y de su cuerpo estatuario, de carne dura y morena, se desprende un perfume de flor agreste, suave y delicado, en cada estremecimiento.

La hora ha llegado... En el patio del cacicazgo ya está listo todo para la ceremonia ritual de la ofrenda. Frente al ídolo de piedra hay colocada una pira en donde la elegida comienza a bailar la danza de la ofrenda, y ella, mientras danza, canta con inmenso dolor su amor perdido...

En la segunda parte, con desesperación, y en el vértigo de lo irremediable, hace la ceremonia del ofrecimiento de su persona en el ritual de vaciar su bolsa de copal en la pira... Se oye el crepitar del incienso y la llama se prolonga aún...la llama crece...Después, vuelve el canto de dolor y de amor... Y por último se oye otra vez el rumor de las armas y las lanzas de obsidiana. Los hierros y cadenas suenan como campanas en señal de que todo ha concluido...

Los guardias se acercan, entre ellos el valiente guerrero a quien ella ama... recogen el cuerpo desmayado de la joven elegida y la entregan a su Señor y dueño, el gran Atlacatl... y la pira se apaga...

HEROISMO INDIO

DON PEDRO DE ALVARADO RELATA LA BATALLA DE ACAJUTLA

Nos parece de suma importancia, al tratar de la época indígena, transcribir la descripción que de la batalla de Acajutla hace el propio conquistador Don Pedro de Alvarado:

"E siguiendo mi propósito que era el de calar las dichas cien leguas me partí a otro pueblo que se dice Acaxual (Acajutla), donde bate la mar de Sur en él, y ya que llegaba a media legua del dicho pueblo, vi los campos llenos de gente de guerra en él, con sus plumajes y divisas, y con sus armas ofensivas y defensivas, en la mitad de un llano, que me estaban esperando, y llegué a ellos hasta el tiro de ballesta, y allí me estuve quedo hasta que acabó de llegar mi gente.

Y desque la tuve junta, fui obra de medio tiro de ballesta hasta la gente de guerra, y en ellos no hubo ningún movimiento ni alteración a lo que yo no conocí; y pareciéndome y pareciome que estaban algo cerca de un monte, donde se me podrían acoger mandé que se retrayese toda mi gente, que éramos ciento de caballo, y ciento cincuenta peones, y obra de cinco o seis mil indios amigos nuestros, y así, nos íbamos retrayendo, y yo me quedé en la rezaga haciendo retraer la gente, y fue tan grande el placer que hubieron, siguiendo hasta llegar a la cola de los caballos; que las flechas que echaban pasaban en los delanteros, y todo aquesto era en un llano que para ellos ni para nosotros no había donde estropezar.

Ya cuando me vi retraído un cuarto de legua, a donde a cada uno le habían de valer las manos, y no el huir, di vuelta sobre ellos con toda mi gente, y rompimos por ellos; y fue tan grande el destrozo que en ellos hicimos, que en poco tiempo no había ninguno de todos los que salieron vivos, porque venían tan armados que el que caía al suelo no se podía levantar; y son sus armas coseletes de tres dedos de algodón, y hasta en los pies, y flechas y lanzas largas; y en cayendo, la gente de pie los mataba todos.

Aquí en este reencuentro me hirieron muchos españoles, y a mí con ellos, que me dieron un flechazo que me pasaron la pierna y entró la flecha por la silla, de la cual quedo lisiado, que me quedó una pierna más corta que la otra bien cuatro dedos; y en este pueblo me fue forzado estar cinco días por curarnos, y al cabo de ellos me partí para otro pueblo llamado Tacuzcalco."

Hablando de la misma batalla, Alvarado dijo lo que sigue, en el "Escrito de Descargo":

"E me dieron muchas heridas de las quales estuve ocho meses muy malo, a punto de muerte, en la cama, e asy mesmo hirieron muchos españoles."

ATLACATL

Por Carlos Bustamante.

Cuando llegó a Atehuán el invasor ejército,
Atlacatl, el anciano
Señor de Cuzcatlán y Rey de los pipiles,
por regatear la sangre de sus amados súbditos
rindió a Alvarado franco vasallaje
y le donó magníficas preseas.

Y en esa fortaleza de granito
que en la corte pipil se le ofreciera,
el héroe español tomó por reo suyo
al anciano cacique,
y exigió por rescate de su real persona
todo el oro del rico Señorío
de Cuzcatlán. Mas ante la evidencia
del tributo imposible,
condenó al desdichado prisionero
al suplicio de la horca.

Herido en sus filiales sentimientos,
Atlacatlzín, el Príncipe,
con epónimo gesto de viril rebeldía,
organizó la resistencia
del pueblo cuzcatleco, sobre la inexpugnable
sierra de Texacuangos.

Y en esa fortaleza de granito
desafió a las falanges de Alvarado,
que no aceptó de Atlacatlzín el reto,
y en cambio de calar cien leguas adelante,
como era su primer propósito,
retornó al Ixinché con su abatido ejército,
bajo el flagelo de la lluvia
y de la hostilidad de un pueblo de rebeldes.

LA POESIA NAHUATL

Extractamos a continuación un precioso estudio que sobre Poesía Náhuatl ha escrito el distinguido poeta Dr. don Pedro Geoffroy Rivas:

"Lo que hasta nosotros ha llegado de la literatura náhuatl es testimonio suficiente del alto grado de cultura alcanzado por el pueblo mexica, cuya evolución fué truncada por el impacto de la Conquista. A pesar de los numerosos autos de fe, en los que seguramente perecieron joyas inapreciables, el abundante material con que contamos basta para que podamos formarnos una idea de lo que había llegado a ser la literatura entre los altivos dominadores del Anáhuac, la poesía especialmente, que parece haber tenido una enorme importancia en la vida social, religiosa y guerrera de Tenochtitlán.

Pueblo extraordinario aquel pueblo mexica, llegado al alto Valle como una horda nahuatlaca más cuando Tula agonizaba y cuando ya todas las márgenes del lago habían sido ocupadas por anteriores inmigrantes. Pueblo templado en las vicisitudes de cuatro siglos de vagabundaje a través de áridas regiones erizadas de peligros. Pueblo de saqueadores magníficos, que a lo largo de su peregrinación vinieron apoderándose de mujeres, tradiciones, cantos, religiones, dioses, y que acertaron a presentarse en el imponente escenario del Anáhuac en el momento preciso en que se desintegraba la más elevada cultura que en él había florecido, sin tener a la vista un heredero digno de continuarla. Pueblo de hombres decididos, forjados en la lucha y el asalto, iluminados y guiados por una idea mesiánica, que sabían soportar todas las penalidades y morir sin exhalar una queja. Pueblo que miraba hacia el futuro y sabía con certeza lo que ansiaba, que se había propuesto un fin y en su persecución no reparaba en hacer uso de todas las armas a su alcance; guerra, sacrificio, crueldad, astucia, alianza, engaño, halago, traición.

"Producto indudable de la dispersión de una antigua cultura, ni ellos mismos recordaban el lugar de su origen. Hablaban de una legendaria Aztatlan, que no lograron localizar más tarde, y de la región de Chicomostoc, que probablemente sólo fueron estaciones de paso y no la cuna de su civilización. Aunque todavía trogloditas y retrasados con respecto a los toltecas, traían elementos culturales propios, entre los que se destacaba una lengua altamente desarrollada, sonora y melodiosa, propicia al canto y a la poesía. Traían también, o acaso desarrollaron posteriormente, un sistema de escritura figurativa, que a la llegada de los españoles comenzaba a desprenderse del signo directo para adentrarse en el simbolismo y el fonetismo silábico."

* * *

Yo no pretendo adentrarme en la poesía náhuatl más allá de lo que lo ha hecho el Canónigo Garibay. Ni mis escasos conocimientos, ni la premura del tiempo, ni las limitaciones inherentes al presente trabajo me lo permitirían. He querido únicamente enfocar la literatura mexica desde otro punto de vista, desde el punto de vista de la poesía misma, independientemente de los cánones retóricos y de las reglas de la versificación, aspectos ampliamente tratados en la "Historia" del señor Garibay.

None, but the lonely flower, dice Shakespeare en uno de sus estupendos sonetos. Todo el misterio de la poesía está resumido en esta sola línea. Está claro que la melodía la determinan las 3 eles de **lonely flower,** pero el ritmo profundo, la armonía, están determinados por la forma en que se combinan las vocales: o-o-i, o-e-i, a-e.

En la poesía náhuatl no hay rima. Hay ritmo, hay cadencia, hay, en fin, solamente poesía. Poesía distinta, esencialísima, que se diferencia de las otras expresiones poéticas que nos son familiares. Y es que aquí nos adentramos en uno de los más altos ejemplos de poesía colectiva que pueden encontrarse. Poesía de masas, de grandes conjuntos. Poesía social, en el verdadero sentido de esta expresión. Los poetas, los cantores, son sólo portavoces del pueblo. Es el pueblo el que canta. La temática es general. No hay lugar alguno para el conflicto personal del poeta. A la poesía náhuatl no le interesan los pequeños amores ni las tristezas personales. Sus temas son la guerra, la religión, las hazañas de los héroes, y el gran tema universal: la muerte. Pero hay también en ella un profundo goce de la vida.

Hasta donde era estimada la poesía entre los mexicas nos lo dice la forma en que era alabado el poeta. Unos a otros se cantan y se elogian:

¡Feliz tú que has merecido las flores,
feliz tú que has merecido ver el canto;
Tú distribuyes a los hombres
hilos de flores que salen de tu boca,
tú para ellos las has tomado:
con ellas haya placer,
con ellas haya felicidad sobre la tierra.

El canto es comparado con todo cuanto se considera bello:

Yo jades perforo, yo oro moldeo al crisol:
es mi canto.
Engasto esmeraldas:
eres mi canto.
¿No es feliz el hombre
que cual esmeralda pule un canto?

Pero hay entre los mexicas un patrón de belleza, por lo menos

en lo que se refiere a la poesía, persistente y general: la flor.

Yo soy cantor: de mi corazón brotan flores,
con hermosos cantos doy honor al Autor de la Vida.
También yo soy cantor, flor es mi corazón,
ofrezco cantos.

Caen cual semillas, esmeraldas,
nacen fragantes flores:
es tu canto.

No sino como flores es estimado el hombre en la tierra:
un breve instante goza de las flores primaverales.
Sólo las flores son nuestra gala,
sólo con cantos deleita las almas el Anciano de la tierra.

La flor siempre, aun para las cosas terribles, para la guerra y la muerte:

Se matiza y se estremece la flor de la batalla,
Flores de corazón en la llanura, junto a la batalla.

Cuando habla de la muerte, el poeta lamenta únicamente abandonar los cantos y las flores:

¿Zan yuhqui noyaz in compolihue xochitl ah?
¿Antle notleyo yez in quenmanian?
¿Antle nitlauhea yez in tlalticpac?
¡Ma nel xochitl, ma nel cuicatl!
¿Quen conchihuaz noyollo, Yehuaya?
¡On nen tonquizaco in tlaticpac!

(¿Solo me iré, semejante a las flores que fueron pereciendo?
¿Nada mi gloria será alguna vez?
¿Nada mi fama será en la tierra?
¡Siquiera flores, siquiera cantos!
Ay, ¿qué hará mi corazón?
En vano venimos a pasar por la tierra!)

El colectivismo poético de que hablé antes alcanza su máxima expresión en el canto religioso. Es aquí donde percibimos la socialización total de la poesía y la integración perfecta de los tres elementos de las grandes ceremonias: el canto, la música y la danza. Veamos, por ejemplo, el poema XIII de la recopilación de Sahagún. Tras una introducción, dicha probablemente por una sola voz, cambia el ritmo y los coros se enlazan con la danza.

Huiya tonaca aexolman. Centla teumilco,
chicahuastica, motlaquechizca.
Huiztla, huiztla nomac temi,
huiztla, huiztla nomac temi.
chicahuastica, motlaquechizca.
Millinalla nomac temi,
azan teumilco,
Chicahuaztica, motlaquechizca.

Poesía para ser bailada, indudablemnete. Se persibe el ritmo de la danza. Miles y miles de doncellas hacen sus ofrendas a Tonantzin Ixayacatl, la del rostro de máscara, la gran Coatlique. Es un canto a la maternidad, a la fecundidad que hace brotar las plantas y madurar los granos. Va a iniciarse la cosecha. Las secas mazorcas de maíz penden de las cañas y el viento las hace sonar. El canto evoca el paisaje:

Espinas, espinas llenan mi mano.
La mazorca, en divina tierra,
en mástil de sonajas está apoyada.

Y continúan los cantos y la danza hasta llegar al momento del sacrificio: la danza es la gran dispensadora de riquezas y alimentos, pero cobra sus dones en divino licor y con los sacrificios los corazones palpitantes caen a los pies de Coatlicue como amapolas vivientes. El sol se alza sobre el horizonte y fecunda los campos, calentando también la sangre del sacrificio cuyos vapores se elevan como el mejor sahumerio para la madre terrible, la negra mariposa de obsidiana. Todo termina con una tremenda algarabía en la que se mezclan el ronco resonar de los teponaztles, el dulce llamado de las flautas, el lamento de los sacrificios y los gritos triunfales de los danzantes. Con la muerte ha quedado asegurada la vida. De la sangre derramada se nutrirá la próxima cosecha, que ha de dar nueva sangre, reserva de chicha roja para la diosa tremenda. Dialéctica terrible. Muerte y vida entrelazándose en un eterno juego de destrucción y renacer constantes, de brote fecundo y negro retornar a la tierra. Y todo ello regido por una ley suprema: la voluntad del dios. Todo es suyo, todo le pertenece, él es el creador de todo cuanto existe:

Yo soy la hechura del dios,
soy su creatura: he llegado.
El dios te creó,
cual flor te hizo nacer,
cual canto te apuntó.

Nada hay, pues, individual. Todo es colectivo, todo es de grupo, de grandes conjuntos, de semilla innumerable que nace y es consumida, de flores que se deshojan y brotan sin descanso. Poesía primitiva, tal vez, pero fantástica poesía.

NOTA FINAL SOBRE CULTURA INDIGENA

Para cerrar con broche de oro la primera parte de esta obra, relativa a la cultura indígena, transcribimos literalmente lo que la Espasa-Calpe dice de este período:

"La existencia de una literatura original entre los pueblos de América antes del descubrimiento por Cristóbal Colón, constituye una revelación reciente de la erudición contemporánea. Así lo ha hecho notar León de Rosay. No puede negarse hoy que, por lo menos en la península de Yucatán y en ciertas del istmo centroamericano, se conocía la lectura, componíanse inscripciones y existían verdaderos libros. El monumento de la literatura quiché es el Popol-Vuh, o Libro del Consejo Indio, que viene a ser como la Biblia de esta parte de América, consagrada a sus dioses, a sus héroes y a sus tradiciones.

Entre las traducciones de esta obra, la más reciente y la más autorizada es la del profesor Reynaud, autor del estudio americanista titulado **Poesía en Lengua Náhuatl.** La retórica y la poesía florecieron entre los hablistas de una lengua sabia y armoniosa. A la cabeza de los bardos **nahoas** figuró el rey poeta Netzahualcoyotl, quien se distinguió por sus canciones heroicas. En esta época la elocuencia era una de las condiciones fundamentales para llegar a las altas dignidades del Estado. Las canciones, los himnos y las leyendas, impregnadas de profunda melancolía, constituían las raíces de una raza cuya desaparición se hallaba próxima. La educación adquirió gran importancia entre los indígenas. Su escritura, una de las manifestaciones más expresivas de esta civilización, contenía figuras e imágenes. Adelantados en astronomía, conocían los eclipses; poseían un calendario realizando cómputos de tiempo simples y complejos bastante semejantes al calendario juliano. Su numeración llegó a ser tan perfecta que conocieron el cero antes que en Europa. La música era monótona e inarmónica. Sus principales instrumentos fueron el **tepanahuastli**, entre los nahoas, y el **tun**, entre los quichés; el **huehuetl**, que corresponde al tamborón; el **ayacaxtli**, y, a lo que parece, la **marimba**, la **caramba** y la **chirimía.** Su habilidad en las artes plásticas fue muy notable, sobre todo en el modelado de la arcilla y en la hilandería y tejido de algodón. Fabricaban una especie de papel con los árboles. La mayor parte de sus obras pictóricas desaparecieron."

APENDICE

ULTIMOS DESCUBRIMIENTOS SOBRE LITERATURA INDIGENA

451.—"Que no sólo los mayas sino también otros pueblos americanos tenían una escritura, es un problema que ahora se está aclarando a la luz de recientes exploraciones arqueológicas. El diestro arqueólogo mexicano Dr. Alfonso Caso ha determinado en algunos frescos murales de Teotihuacán un tipo de escritura de puntos y barras numéricas, que evidentemente reemplaza a la mera pictografía para trocarse en lenguaje ideográfico. Pero no tenemos las claves para entender esos ideogramas. A más de que —como lo observa el propio Caso— escribir o pintar en esas viejas culturas era tarea para iniciados, trabajo ritual que entre los aztecas por ejemplo, sólo estaba al alcance de los sacerdotes y guerreros que habían sufrido la hermética y fiera disciplina del "Calmecac", especie de superior instituto militar y religioso al servicio de la casta dominadora. Nos conformamos, así, para traer a nuestra sensibilidad de hoy algunas imágenes de ese mundo desaparecido, con contemplar los pocos códices —casi todos posteriores a la conquista— donde en piel de venado o en papel de maguey se colorea la historia mítica, interrumpida de símbolos y jeroglíficos, del pueblo; con los frescos murales de los templos, con las escenas pintadas en los vasos, con aquellos testimonios que recogieran Sahagún, Motolinía y Durán en México, Poma de Ayala en el Perú o con las narraciones mitológicas que como el **Popol Vuh** o el Libro de **Chalam Balam de Chumayel** fueron escritos por mano india o mestiza, pero con influencia ya de los invasores europeos. ¿Qué nos dice ese espíritu indígena? Aunque hay diferencias nacionales tan notables como las que pueden separar el mundo azteca del lejano mundo inca, que acentúan la fiereza sanguinaria de unos y el reglamentado colectivismo pacífico de otros, a tanta distancia ya, el observador de hoy distingue un común "aire indio", algo que opone profundamente la psicología y formas de ideación del aborigen frente al conquistador".[1] Leyendo esas poesías, llegadas hasta nosotros a través de los frailes españoles, e interpretando esos mitos, señala Picón Salas como caracteres de la sensibilidad del indígena americano su concepción de la historia como fatalidad y catástrofe; su pesimismo vital, su estoicismo, humildad y melancólica tristeza, y las misteriosas afinidades de su mundo poético, difíciles de penetrar para el no iniciado.

—A. Millares Carlo, "Historia Universal de la Literatura".

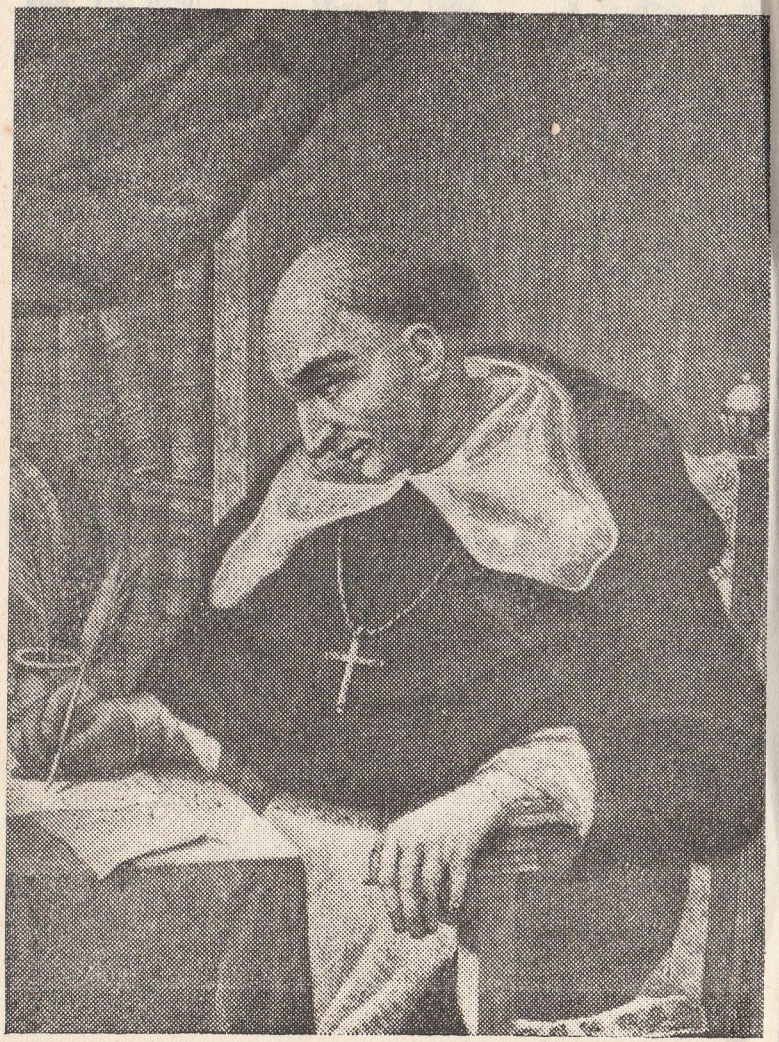
---

1 Cfr. Mariano Picón Salas, **De la Conquista a la Independencia. Tres siglos de historia cultural hispanoamericana.** México, Fondo de Cultura Económica, 1944 (Colección Tierra Firme, 4), pp. 23-24.

Escudos de Armas concedidos por Carlos V a Conquistadores avecindados en San Salvador.

LIBRO SEGUNDO

LA LITERATURA DEL SIGLO DE LA CONQUISTA E INICIACION COLONIAL



FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS

CAPITULO I

CUZCATLAN A LA VISTA DE LOS DESCUBRIDORES

Nada más impresionante, a través de los siglos, que el espectáculo que contemplaron los descubridores españoles ante el antiguo y legendario Cuzcatlán, "célebre por sus riquezas y esplendor".

Valiéndonos de bellas páginas del Maestro Gavidia, espigando aquí y allá, intentaremos reconstruir aquel grandioso cuadro.

"Los orígenes de un pueblo —dice el Maestro—, las razones de su formación, su carácter, explican su papel en la Historia. Al hablar de la tradición como dato para el estudio de la formación de la entidad que se llama El Salvador, es bueno tener en cuenta que los que escribieron las que se ha llamado puras leyendas, tuvieron a la vista los manuscritos, códices o analtés, los oyeron leer a los hierogrammatas, o los aprendieron a leer, y porque los aprendieron los hicieron quemar. El resumen del Calendario y las ceremonias religiosas, políticas, industriales y artísticas, de la obra del Obispo Landa, es el resumen de los códices que han llegado hasta nosotros, cuyos signos como siempre se juzgó con acierto son los mismos signos de las inscripciones de Copán y de muchas piezas arqueológicas de El Salvador".

"Puede tenerse como cierto que las tradiciones que nos han dejado los cronistas son la sustancia de los códices y las inscripciones que son la posible historia americana anterior al portentoso Descubrimiento.

¿Qué parte de esta tradición le corresponde a El Salvador?

Vamos a exponerlo valiéndonos de las frases tradicionales de los textos originales traducidos de los mismos cronistas, pues ellos tienen una dignidad de que carecen los que después han escrito sobre las cosas precolombinas.

Tlapallan, la tierra de donde llegó a los países del Norte una raza conducida por un personaje ilustre, tiene el distintivo inconfundible de ser náhoate, de la raza distinta de la maya, de la quiché y de las otras que caracterizaron a El Salvador en la época precolombina.

Ahora bien; ¿cuál es el Tlapallan a que todos los cronistas dan el nombre de "misterioso"?

Desde luego no es un pueblo maya, como lo es Copán, pues de él sale como un vivero de pueblos, importante emigración que va a las regiones que baña el Usumacinta, emigración que funda la ciudad de Tula, cerca de Palenque, y a él se retira el Jefe de ese éxodo cuyo nombre es el de la "Estrella de la Montaña", a lo que parece después de una insurrección de los suyos. A él se retira otro per-

sonaje del mismo nombre, el reformador de la civilización de la otra Tula, del Anáhuac, cuando es arrojado por los enemigos de su religión, los sectarios de la Luna.

A Tlapallan, en fin, se acoge el último destronado Topiltzín de la misma Tula del Anáhuac, Axcitl, el hijo célebre de la Reina Flor, la no menos célebre inventora del pulque.

¿Cuál es, pues, el misterioso Tlapallan?

La circunstancia de que ambos Jefes que llevan el nombre de la Estrella, abandonan el país de Palenque, el uno en siete barcas y el otro en una balsa, medio de navegación que no permite alejarse de las costas; y de que los náhoas que fundaron el Quiché, caminaron según tradiciones, por el mar, el cual se retiró para abrirles paso, lo que parece señalar el fenómeno de las mareas; está indicando que el "misterioso Tlapallan" es un país del Sur, un país náhoa, de la misma familia e idioma de los emigrantes.

Confirma esta creencia la frase de don Pedro de Alvarado en su segunda carta a Hernán Cortés, en que refiere su expedición a Cuzcatlán: "Aquí supe, dice, de muy grandes tierras, la tierra adentro..."

"Pasados estos dos meses de Invierno que quedan, que son los más recios de todo, saldré de esta ciudad en demanda de la Provincia de Tlapallan".

La llama provincia y no ciudad: trátase de un país.

Ixtlixochitl, el príncipe cronista mexicano, al hablar de que su antepasado del mismo nombre, acompañó a Cortés en su viaje a Honduras, menciona Tlapallan, "una provincia —estas son sus palabras— que se halla cerca de Yhueras".

Yhueras, por Ibueras —que es Honduras.

Sahagún, Torquemada y Brasseur de Bourbourg, lo mencionan también a porfía, y son los que han divulgado la tradición.

La región indicada conserva las ruinas de Copán, de Quiriguá y de Mictlán, situadas en las fronteras de las tres Repúblicas de El Salvador, Guatemala y Honduras, siendo la ciudad náhoa la de Mictlán, fundada cerca del lago de Güija—la del santuario famoso de la Estrella de la Mañana, con su templo redondo, su gran Pontífice que lleva el título de Teotl, su consejo de grandes sacerdotes y sus leyendas y ritos muy conocidos de los cronistas.

Finalmente, el nombre de **pipil**, no significa sólo el que habla mal y como los niños el idioma náhoa o náhuate, sino también "noble", "antiguo", según los mismos cronistas.

Es tradición que, como lo anterior, refieren estos cronistas, que el Topiltzín de un Imperio del Sur, discernía la investidura de los reyes de países vecinos, y éste es el desterrado Axcitl, ya mencionado.

La expedición de los mercaderes mandados por Ahuizotl, tiene como lo veis, poca importancia; sin duda es una de tantas emigraciones de los náhoas del Norte, a la región que parece de su origen.

Hállase claro que sólo la familia pipil es náhoa, como Mictlán, y que sólo ella pudo estar en contacto con las ciudades de Copán y Quiriguá de sus padres los mayas; que ella son Tlapallan y el Imperio del Sur.

Veamos, pues, las tradiciones de esa raza y de este Tlapallan, que son la raza pipil y los países vecinos a Honduras, es decir Mita, Cuzcatlán y las demás ciudades nawas o náhoates, de cuya primera patria hablan el **Popol Vuh**, el príncipe Xahilá, en el manuscrito cakchiquel, los cronistas Sahagún y Torquemada, los documentos antiguos copiados por Ixtilxochitl y otros, cuyos pasajes con frecuencia no haremos sino copiar textualmente.

De Tlapallan dice el Popol-Vuh:

"Es allí donde se habían multiplicado por modo considerable y donde vivían en la edad de oro (zak gib). Entonces no habían contraído el hábito de alejarse de los lugares que les vieron nacer; no pagaban tributo y hablaban un sólo idioma. No incensaban la madera ni la piedra. Se contentaban con levantar los ojos al cielo y observar la ley del Creador. Esperaban con respeto la aparición del Sol, saludando con sus invocaciones la Estrella de la Mañana. Y el corazón lleno de amor y de obediencia, dirigían al cielo una plegaria para obtener descendencia con las siguientes palabras:—Salud, Creador y Formador; míranos, óyenos! Corazón del cielo, corazón de la tierra, no nos dejes, no nos abandones en nada. Dios del cielo y de la tierra! Corazón del cielo, corazón de la tierra, proteje nuestra posteridad para siempre y cuando llegue el día, alumbra y ensancha nuestro camino. Concédenos el reposo, un reposo glorioso, la paz y la prosperidad, la justicia de la vida y de nuestro sér; concédenoslo, ¡oh Huracán, Relámpago y Rayo!, tú que sabes todas las cosas grandes y pequeñas".

El Popol Vuh da los nombres de las principales familias de ese país de Tlapallan y estos nombres son pipiles o nawales, eran Monte **Tepeu (Tepetl,** en mexicano); Cabeza **(Oloman,** de **Olom,** cabeza); León (de **Coh,** león); Porta Collar (Ahau, de Ah posesivo y Aw, collar de oro), título común a todos los príncipes de origen maya. Había también la familia de los **Quenech.**

Del mismo idioma es el término Tlapallan —tierra de colores— como en la expresión **ilapali cztli,** sangre de color, que es la sangre azul del castellano. "Veve" **Tlapallan,** "el antiguo o el gran Tlapallan".

También pertenece naturalmente al mismo idioma el nombre de la raza: **Nawal, nahual** o **náhuate.** En pipil como en mexicano significa instruido, experto, conocedor de las ciencias (que en este caso son los almanaques, vale decir, la astronomía, la cronología, las siembras del maíz, del cacao, la crianza de las abejas, la arquitectura, la escultura de figura ornamental y jeroglífica, las artes útiles y también los ritos que en este caso son los de la Estrella de la Mañana —Quetzalcoatl—, etc., etc.")

* * *

Las delicias del paisaje centroamericano, que en Cuzcatlán se

torna más tibio, dulce, acogedor y amable, infundirían sin duda alguna en el ánimo de los fieros conquistadores —"polvo, sudor y hierro"—, una grata impresión, despertando acaso en ellos sentimientos eglógicos que los transportarían a un remanso espiritual, después del "ciego sol, la sed y la fatiga" de travesías sin fin y sangrientas batallas. Aquí estaban ante una raza noble, de sabios, artistas y guerreros ilustres, que, como lo proclamó Fray Bartolomé de Las Casas, no merecía la ominosa esclavitud, sino el luminoso espíritu de comprensión del Cristianismo que se desborda en las páginas del inmortal Apóstol de las Indias.

LA EPOPEYA DE CUZCATLAN

Por Francisco Gavidia.

Consta, por la carta de Alvarado a Cortés, los hechos de la primera expedición a lo que hoy se llama El Salvador (1524). La herida de Alvarado en el combate de Acajutla; la experiencia que sacaron los de Cuzcatlán, de haber presentado batalla en el campo del juego de herrón, donde conocieron lo que era la caballería; la táctica seguida por Atlacatl de abandonar las ciudades y los campos y de librar los combates en las serranías, donde perdió Alvarado once caballos; la retirada de los españoles después de diez y siete días de guerra.

Pero lo que se siguió no está escrito. Aparece fundada la capital en 1525, en un país distante de Cuzcatlán, como es la Bermuda, atendida la corta extensión de los señoríos; y en 1526 se libra la batalla del 6 de Agosto, que dió nombre a la Capital y provincia pero no sojuzgó a Cuzcatlán. Esta sublevación que tuvo que combatir Alvarado después de su viaje a Honduras, fué seguida de cuatro expediciones de conquistadores contra Cuzcatlán y una guerra civil: 1ª Expedición de Diego de Rojas. 2ª Expedición de Martín Estete. Guerra civil entre los cuzcatlecos. 3ª Expedición de Portocarrero. 4ª Expedición de Gonzalo Ronquillo (1535).

Consta que los pueblos de la costa conservaron usos y prácticas antiguos tolerados por la Alcaldía Mayor y que todavía están en vigor en los pueblos del Bálsamo. Puede ésto ser resto de la autonomía que conquistaron por las armas.

En las Leyes de Indias consta que el nombramiento de Alcalde Mayor de San Salvador se hacía directamente por el Rey.

CAPITULO II

LA LITERATURA EN EL SIGLO DE LA CONQUISTA E INICIACION COLONIAL

En el siglo de la Conquista y la iniciación colonial, encontramos como patrimonio literario de El Salvador —el antiguo Cuzcatlán de los pipiles—, las relaciones de don Pedro de Alvarado, la admirable obra de Bernal Díaz del Castillo y los relatos de los cronistas antiguos, en todo cuanto se refiere al país, sus gentes, costumbres, usos, hechos, hazañas y paisaje. Pero, por encima de estas cosas, se yergue como un monumento para la eternidad, la grandiosa obra apostólica de Fray Bartolomé de Las Casas, quien hizo de la pluma un arma infinitamente más poderosa que los mosquetes, espadas y cañones, para defender del total exterminio a la raza de los Tutecotzimits, Lempiras y Tecunes. Nunca en la Historia del Mundo se ha visto un duelo semejante, de un solo hombre, un tonsurado escritor, que sin más arma que su péñola, en nombre de los santos principios de Humanidad, Justicia y Libertad, se enfrenta contra legiones de guerreros los más feroces y de encomenderos los más voraces, para librar la batalla inmortal, que conmoviendo la conciencia de Europa da origen a las Leyes de Indias —que humanizan la conquista,— y salva a millones de hombres, mujeres y niños, de horrores, torturas y aun de la muerte misma.

En torno a la sublime figura del Padre Las Casas, gimen las letras indias, como un coro trágico: con el alfabeto de Castilla, que han aprendido de los misioneros, los propios indígenas escriben con sangre el martirio de su raza esclavizada y las torturas sin cuento que sufren los vencidos.

Careciendo del Manuscrito pipil, que "se ha perdido", no han llegado hasta nosotros los conmovedores relatos de los primitivos cuzcatlecos, pero teniendo a la mano los Manuscritos quichés y cakchiqueles, lo que ellos dicen hace suponer que los nuestros corrieron la misma suerte que los demás pueblos conquistados.

Tanto desde el punto de vista histórico como literario, nos parecen de extraordinario interés todos los documentos antiguos, pues en ellos la literatura eterniza hechos memorables o realiza una misión todavía más alta, que raya en sublime apostolado, como en el caso de Fray Bartolomé de Las Casas.

Permítasenos, pues, presentar un cuadro lo más amplio que nos sea posible, sobre la literatura colonial, incluyendo transcripciones, citas y opiniones que nos parecen sumamente ilustrativas.

Pocas veces en la Historia de la Humanidad las letras han desempeñado un papel tan portentoso como en Cuzcatlán y en Centro-

América, cuando sirvieron para luchar contra los horrores de la Conquista, por la reivindicación de los derechos humanos y por la vida misma de pueblos enteros. Estas letras, por eso mismo, tanto las españolas como las indígenas, son nuestro mejor patrimonio histórico y literario.

INICIADORES DE LA LITERATURA COLONIAL

En la "Antología de Poetas Hispanoamericanos", Madrid, 1893, el polígrafo don Marcelino Menéndez y Pelayo dice:

"El conquistador don Pedro de Alvarado; el Obispo de Chiapas, Fr. Bartolomé de Las Casas; el Muntaner de la conquista americana, Bernal Díaz del Castillo; el apostólico varón Fr. Pedro de Batanzos; y el incomparable prelado D. Francisco Marroquín, dan honrosísimo y calificado principio a la cultura literaria de Guatemala con sus obras catequísticas e historiales".

En una de las cartas-relaciones de Alvarado a Hernán Cortés, la tercera, escrita a 27 de julio de 1524, se refiere a la exploración de la costa del Pacífico y sus aventuras en Cuzcatlán.

"Para ser escritas aquellas cartas en las apremiantes circunstancias en que lo fueron —dice un escritor moderno—, revelan en su autor las grandes dotes intelectuales que poseía, no sólo en asuntos militares, porque sus descripciones se amoldan a los propósitos que se había impuesto, y el lenguaje es claro y de lo más correcto que hasta entonces se había producido en esa clase de documentos. Fueron impresas esas cartas en Toledo, junto con la cuarta de Hernán Cortés a Carlos V, en el año de 1525".

Refiriéndose a la obra del insigne Protector de los Indios, fray Bartolomé de Las Casas, Mencos Franco ha dicho: "Los misioneros comenzaron sus trabajos inmediatamente, y determinaron, entre otros arbitrios para conseguir su objeto, componer en lengua quiché varios poemas y canciones en que se narraba la creación del mundo, el diluvio universal, la caída de Adán, la redención, la vida, pasión y muerte de Jesucristo, y, en una palabra, todos los principales misterios y principios de la religión. Hicieron que algunos indios cristianos aprendieran de memoria esas composiciones y que las recitaran cuando fuesen a comerciar con los de Tezulutlán. Así se hizo, efectivamente, y la novedad del espectáculo atrajo a multitud de naturales, que les oyeron con curiosidad y agrado al principio y que terminaron por pedir que los mismos autores de los versos fueran a explicarles su contenido".

LAS LETRAS INDIAS Y ESPAÑOLAS CONTRA LA ESCLAVITUD

Perdido el manuscrito pipil, que "no ha llegado hasta nosotros", se hace mucha sombra en nuestro pasado indiano. Para comprender el mérito de estos trabajos de nuestros antepasados indios, transcribimos una página del "Memorial de Tecpán Atitlán", edición Villacorta, en que el escritor indígena relata los horrores de su pueblo bajo la dominación española:

"Entonces Tunatiuj (Pedro de Alvarado) empezó a pedir metal a los jefes. El quería que le diesen tinajas llenas de metales preciosos, y hasta sus copas y adornos. Y como no recibiera nada, Tunatiuj se encolerizó y dijo a los jefes: "¿Por qué no me habéis dado metal? Si no me traéis el metal precioso que hay en todas vuestras poblaciones, entonces, elegid, pues yo os quemaré vivos y os ahorcaré".

"En seguida Tunatiuj arrancó a tres de ellos los adornos de metal que llevaban en las orejas. Los jefes sufrieron vivamente por esta violencia, pero Tunatiuj no se perturbó y les dijo: "Os digo que quiero el metal aquí dentro de cinco días. ¡Ay! de vosotros si no lo dais. Yo conozco mi corazón". Así dijo él a los jefes. La orden se dió entonces. Los jefes reunieron todo su metal, el de los padres e hijos del rey, y todo lo que los jefes pudieron conseguir del pueblo".

"Trescientos días después que Chii Xot fué tomada comenzó el pago del tributo al Capitán por Chinta Quej. Fué aquí en Tzololá, el día 6 Tzii (14 enero 1528) cuando empezó el tributo".

"Durante ese año (1530) se impusieron espantosos gravámenes: se pagaba oro y plata en la presencia de Tunatiuj y se exigían como tributo quinientos hombres y quinientas mujeres para que fueran a buscar metal; toda la gente estaba empeñada en buscar oro. Quinientos hombres y quinientas mujeres también fueron pedidos por Tunatiuj para ayudar en la construcción de Pangán. Todo ésto nosotros lo presenciamos, ¡oh, hijos míos!"

"En el transcurso del año, el 11 noj (1536) llegó el Príncipe Maldonado. El príncipe Maldonado llegó a aliviar a la gente de sus sufrimientos: el lavado de oro cesó pronto, y cesó también el tributo de hombres y de mujeres; cesaron también de quemar vivas a las personas, y los actos violentos y los impuestos que nos hacían pagar los castellanos. Los caminos se vieron otra vez frecuentados, cuando llegó el príncipe Maldonado. ¡Oh, hijos míos!"

"En el curso de este año (1549) llegó el Presidente Cerrato, mientras el licenciado Pedro Ramírez permanecía aquí. Cuando llegó condenó a los castellanos; puso en libertad a los esclavos; disminuyó a la mitad los impuestos, puso fin al trabajo forzado y obligó a los castellanos a pagar por todo trabajo pequeño o grande".

"En el décimo cuarto mes de este año (1556), después del día de Santiago, vino una orden de Ramírez imponiendo un tributo a

los miembros de la nobleza que había en el pueblo. También dispuso el destino que debía darse al excedente del tributo; nunca había habido excedente bajo el régimen de los señores, pues se sabía que lo robaban. El impuesto de maíz se redujo, como también el de las aves asadas, y ninguno de los señores pudo robar el excedente".

"El día 4 de julio (1574), trajo Diego Paz de Quiñónez fijada la tasa de nuestros tributos por el Presidente Antonio González, así: dos tostones, media fanega de maíz y un pollo de Castilla".

Fray Bartolomé de Las Casas confirma lo dicho en el manuscrito indio, cuando al hablar de los conquistadores dice: "Pídenles esclavos de tributo (a los indios), y danle los hijos y las hijas, porque otros esclavos no tienen; y ellos enviando navíos cargados de ellos a vender al Perú". Y añade el mismo Las Casas: "Pedían cada cuatro o cinco meses, o cada vez que cada uno alcanzaba la gracia o licencia del gobernador, al cacique 50 esclavos, con amenazas que si no los daban lo habían de quemar vivo o echar a los perros bravos. Iban los señores por sus pueblos y tomaban lo primero todos los huérfanos, y después pedían a quien tenía dos hijos uno, y a quien tres hijas las dos, y no de los más indispuestos, sino escogidos y de tal estatura, como le daba el español una vara; y de esta manera cumplía el cacique el número que el tirano le pedía, con grandes alaridos y llantos del pueblo. Como ésto se hacía tantas veces, asolaron desde el año de 23 hasta el año de 33, todo aquel reyno, llevando todas aquellas muchedumbres de indios, siendo tan libres como yo, a vender por esclavos a Panamá y al Perú, donde todos son muertos"...

Juarros, hablando de Gonzalo de Alvarado, teniente y hermano del Adelantado, dice: "A doscientos niños impuso la obligación de que saliendo por los lavaderos de oro, le traxese cada uno un castellano de oro todos los días".

ALVARADO ESCLAVIZA A LOS CUZCATLECOS

(De las "Memorias" de García Peláez).

"El Obispo Casas, en la "Destrucción de las Indias", hablando de Guatemala, Capítulo 8º, dice de sus habitantes: "Inventaron unos hoyos, en medio de los caminos, donde cayesen los caballos, y se hincasen por las tripas unas estacas agudas y tostadas de que estaban los hoyos llenos, cubiertos por encima de céspedes y yerbas, que no parecía obiesce nada. Una o dos veces cayeron caballos en ellos no más, porque los españoles se supieron de ellos guardar; pero para vengarse hicieron ley, que todos cuantos indios tomasen

DON PEDRO DE ALVARADO

a vida, echasen dentro en los hoyos, y así las mujeres, niños y viejos que podían tomar, echaban en los hoyos hasta que los henchían traspasados por las estacas, que era una lástima de ver, especialmente las mujeres con sus niños. Todos los demás mataban a lanzadas y cuchilladas: echándolos a perros bravos, que los despedazaban y comían; y cuando algún señor topaban, por honra quemábanle en vivas llamas. Estuviéronse en esta carnicería tan inhumana, cerca de siete años, desde el año de 24 hasta el de 30 o de 31". Remesal, Libro IV, capítulo 5º, escribe: "Los perros bravos que servían en la guerra y habían sido sepultura de muchos reyes y caciques, faltándoles este alimento, comían las ovejas y puercos".

"Llegado a Cuzcatlán este infelice y malaventurado tirano —prosigue el Obispo Las Casas hablando de Alvarado— mandó que cada español tomase de aquel gran número de gente, todos los indios que quisiese, para los días que allí estuviesen, servirse de ellos, y que tuviesen cargo de traer lo que oviese menester. Cada uno tomó ciento o cincuenta, los que parecía que bastaba para ser bien servido, y los inocentes corderos sufrieron la división y servían con todas sus fuerzas, que no faltaba sino adorallos. Entre tanto, este capitán pidió a los señores que le trajesen mucho oro, porque a aquello principalmente venían. Los indios responden que les place darles todo el oro que tienen y apuntan muy gran cantidad de hachas de cobre, que tienen con que se sirven dorado, que parece oro, porque tiene alguno. Mándales poner el toque, y desque vido que eran cobre, dixo a los españoles, dad al diablo tal tierra: bámonos, pues que no hay oro; y cada uno los indios que tiene, que le sirvan, échelos en cadena, y mandaré herrárselos por esclavos a todos los que pudieren atar; y yo vide al fijo del señor principal de aquella ciudad herrado".

Hablando de las encomiendas, el mismo Padre Las Casas escribió: "Al repartir los pueblos de los indios, acaece dar entre dos y tres y cuatro un pueblo, dando tantos a uno y tantos a otro; y ha acaecido llevar la mujer repartida un español, y el marido otro, y los hijos otro, como si fuesen cochinos: y cada uno ocupa los indios que le caben en una hacienda, y el otro por el contrario en otra; otros los envían cargados a las minas como bestias, y otros los llevan o los alquilan por recuas, 50, 100 y 200 leguas, y ésto cada día lo vemos".

Las Casas, en tratado particular sobre la esclavitud de los indígenas, refiere cosas que pertenecen especialmente a Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. "La menos mala, dice, y menos fea causa que los españoles tuvieron para hacer a los indios esclavos, fué moviendo contra ellos injustas guerras, según fueron las otras llenas al menos de mayor nequicia y deformidad; porque todas las otras han sido espantables, y nunca vistas ni oídas tales novedades de maldad para poner en admiración a todos los hombres. Aquí referiré de muy muchas, algunas pocas.

Unos por engaños que hacían a los indios, que estuviesen con ellos, o por miedos o por halagos los atraían a su poder, y después les hacían confesar delante de las justicias, que eran esclavos, sin saber ni entender los inocentes qué quería decir ser esclavos; y con esta confesión las inicuas justicias y gobernadores pasaban o mandábanles imprimir el hierro del Rey en la cara, siendo sabedores ellos mismos de la maldad. Otros provocaban algunos indios malos con media arroba de vino, o por una camisa u otra cosa que les daban, a que hurtasen algunos muchachos huérfanos, o los trajesen con engaños, como para convidallos, y con una manada de ellos veníanse a los españoles y hacíanles del ojo que los tomasen: a los cuales los ataban y metían en los navíos, o llevábanlos por tierra, y sin hierro vendíanlos por esclavos".

"Otras veces a muchos de los indios pusiéronles nombres naborías de por fuerza, habiendo vergüenza de llamarlos esclavos, aunque como cosa muy segura y bien ganada, de unas manos a otras, los venden y traspasan, y de esta manera y con esta justicia y orden y buena conciencia han traído a las islas Española y Cuba y San Juan de la costa de las Perlas y Honduras y de Yucatán, y en gran manera y en inmensa cantidad, y con detestables tiránicas desvergüenzas, del infelice reyno de Venezuela y de Guatemala, y de Nicaragua, para llevar a vender a Panamá y al Perú. Ninguna vez traían en un navío trescientas o cuatrocientas personas, que no echasen en la mar las ciento o las ciento cincuenta muertas, por no darles de comer y de beber: porque tantos cargaban, que las vacijas que metían para agua, ni los bastimentos que llevaban bastaban sino para muy poco más que para sustentarse los plagiarios que los salteaban, o de los otros salteadores los compraban".

Remesal, libro VI, cap. 2º, hace mención de una indizuela que a escondidas de su amo entró a casa del Obispo Las Casas y bañada en lágrimas, asiéndose de sus pies, le dijo: "Padre mío, gran señor, yo soy libre, míame, no tengo hierro en la cara: mi amo me tiene vendida por esclava".—(De las "Memorias" del Arzobispo García Peláez).

He aquí las letras, desde en los principios de la colonia, al servicio de la humanidad y la justicia, gracias al benemérito fray Bartolomé de Las Casas, quien inició en los horrores de la conquista la obra de liberación que tres siglos después había de consumar en la aurora de la Independencia otro santo sacerdote: José Simeón Cañas, Libertador de los Esclavos, honra y prez de El Salvador, de América y del Mundo.

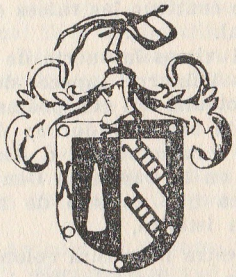
MUERTE DE FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS. — ELEGIAS Y CANCIONES INDIGENAS EN HONRA SUYA

Por tratarse de una figura tan grande como es la de Fray Bartalomé de Las Casas, Apóstol de América —y muy particularmente de nuestra Centro-América— transcribimos la siguiente página de las "Memorias" del Arzobispo García Peláez, considerándola como un ornamento de nuestro modesto trabajo de literatura:

"En España, impetrada que fué la gracia de la restitución de la Audiencia, el Procurador Marroquín seguiría los demás trámites para su realización, porque al Obispo Las Casas (fray Bartolomé) asaltó la muerte en Madrid, y ya no volvió a su colegio de San Gregorio de Toledo; de modo que se puede decir que murió en servicio de Guatemala (Centro-América). Y estando contento, dice Remesal, con este despacho, fué Nuestro Señor servido de llevarle para sí, habiendo recibido devotísimamente los sacramentos al fin de julio de 1566, y con gran concurso de todo Madrid se le enterró en la capilla mayor antigua del convento de Nuestra Señora de Atocha, con pontifical pobre y el báculo de palo, como él lo ordenó; e hízole unas solemnísimas exequias el Padre fray Domingo de la Parra, que era superior y después fué provincial del Perú. Murió Las Casas de edad de 92 años, habiendo llegado a Guatemala (a Centro-América) por primera vez en la edad de cincuenta y siete, y fungido de Vicario del convento de Santo Domingo de esta ciudad en la de sesenta, y venido por Obispo de Chiapas en la de setenta. Muy pocos hombres han tenido la ventaja de llenar una vida tan larga como la suya por servicios tan lucidos hacia sus semejantes. Los amigos de la Religión, de las costumbres, de la libertad y de las letras deben un tributo de respeto a su memoria. Eguiara, en la biblioteca mexicana, art. 6, le llama ornamento de la América. M. Gregoire, antiguo Obispo de Blois, en discurso pronunciado en la sociedad del Instituto de París, el año de 1804 dijo que por deber su nacimiento a España y su origen a la Francia, le nombra ornamento de ambos mundos. Por pertenecer su muerte, y una gran parte de su vida a este país afortunado, los redactores de estas Memorias (García Peláez) le proclaman ornamento de Guatemala" (de Centro-América).

En muchas partes de América, incluso en el Centro, poetas indígenas escribieron, elogiaron y cantaron alabanzas en homenaje a la memoria de aquel esclarecido humanista y gran protector de los hombres, mujeres y niños del Nuevo Mundo, a quienes, por medio de su verbo y de su pluma, salvó de una destrucción total, o aún mayor de la que sufrieron estos pueblos.

El Arzobispo García Peláez dice: "Remesal, discurriendo acerca de esta obra (de historia) del señor Las Casas, escribe: es la historia a quien más crédito se debe dar, que a otra ninguna de las Indias; y es mucho de alabar que el cronista mayor de las Indias, Antonio de Herrera, se aprovechó más de esta historia. No sería, pues, temeridad, estimarse la de Herrera nacional".



CAPITULO III

LA CULTURA FLORECE EN TORNO DEL CONVENTO

El cuadro completo de la época colonial, en materia de cultura —así en El Salvador como en toda la América Latina,— presenta sus mejores perspectivas en torno de la Iglesia Católica.

Fué el Convento el fragante jardín de las Letras, las Ciencias y las Artes durante las centurias de vida colonial. Y la Iglesia, en ésto, seguía en América, tal como en Europa, su tradición histórica, admirablemente ligada al Renacimiento.

En El Salvador no se ha explorado gran cosa este largo período de nuestra historia, que contiene las raíces de nuestra cultura y todo nuestro devenir nacional.

Por lo demás, no tuvimos la suerte de contar con novelistas de la talla de Pepe Milla y Vidaurre, capaces de reconstruir con donaire y fidelidad el período colonial; ni con poetas como Pepe Batres Montúfar, quien no obstante ser salvadoreño de nacimiento, dedicó su estupenda vena poética y humorística a describir las sugestivas escenas de aquel período en la Capitanía General, realizando una verdadera epopeya burlesca que es uno de los mejores monumentos literarios de la América ístmica.

Históricamente, nuestra literatura colonial, como repetidas veces se ha dicho, iníciase con las "relaciones" de don Pedro de Alvarado sobre la Conquista de Cuzcatlán. No serían joyas literarias, ciertamente, pero tienen inmenso valor histórico y revelan cualidades poco o nada comunes.

Volviendo a las Ordenes Religiosas, diremos que ellas tienen la clave de nuestro desenvolvimiento histórico y cultural durante ese período tres veces centenario. Al estudiar la época de los Precursores y Próceres de la Independencia, en subsiguientes libros de esta "Literatura de El Salvador", encontraremos en la Iglesia las fuentes del pensamiento y de la acción, la inspiración cívica y la filosofía política que habrían de conducirnos a la Emancipación Política del antiguo y espléndido Reyno de Goathimala o sea toda la América Central.

Allí, en la Santa Iglesia, debemos buscar, pues, las llaves de la cultura de esta antigua Provincia cuzcatleca que luego fué floreciente Estado de la Federación. Observando el movimiento científico y literario de ese período de las postrimerías coloniales, fecundo en bienes para la futura Patria, nótase una brillante evolución, sobre todo a partir de las últimas décadas del siglo XVIII. En lo intelectual, la revolución científica iniciada por Villaurrutia, Liendo y Goicoechea, Molina, Flores, Valle y otras notabilidades, cambió radicalmente la mentalidad centroamericana; en lo político, las Cortes de Cádiz, en donde tan luminosamente estuvo representada Centro-América, permitieron abrirles cauce a las ideas que más tarde habían de culminar con la proclamación de la Independencia y la creación de la República Federal centroamericana, una de las más avanzadas de todos los tiempos y modelo eterno de instituciones genuinamente democráticas y republicanas. Quiere ésto decir que la revolución científica y literaria y la revolución política se desenvolvían paralelamente en el seno de la Iglesia y de la Universidad.

LOS GRANDES CRONISTAS DE LA COLONIA

Villacorta, autor de notables obras históricas, cita en el siguiente orden a los más ilustres cronistas e historiadores coloniales:

1º—El Capitán Bernal Díaz del Castillo, autor de la "Verdadera y Notable Relación del Descubrimiento y Conquista de la Nueva España y Guatemala", escrita en la Antigua Guatemala en el siglo XVI. (Los manuscritos originales los conserva la Municipalidad de Guatemala).

2º—Fray Antonio de Remesal, de la Orden de Predicadores, autor de la "Historia General de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapas y Guatemala", escrita en el siglo XVII.

3º—Don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, seglar, autor de "Recordación Florida", discurso historial y demostración material, militar y política del Reino de Guatemala, escrita a finales del siglo XVII.

4º—Fray Francisco Vázquez, franciscano, autor de la "Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala", escrita a finales del siglo XVII.

5º—Fray Francisco Ximénez, de la Orden de Predicadores, autor de la "Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala", escrita a principios del siglo XVIII.

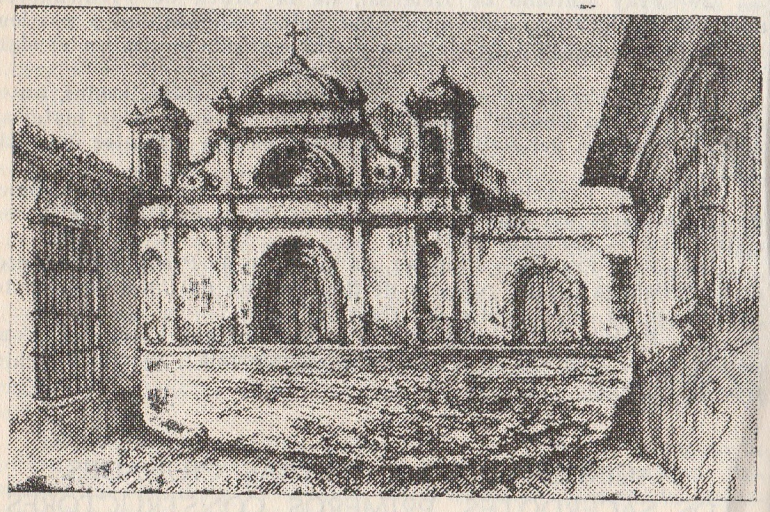
6º—Presbítero-Bachiller Don Domingo Juarros, autor del "Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala", escrito a finales del siglo XVIII.

NACIMIENTO DE NUESTRAS CIUDADES. LOS SACERDOTES, PRIMEROS CONSTRUCTORES

El Arzobispo García Peláez dice que en virtud de la real cédula de 21 de noviembre de 1558, los Padres iniciaron la organización

social y urbana de los pueblos. "Para ésto hicieron —dice el Prelado— primero una planta, por que todos fuesen uniformes en edificar. Lo primero dieron lugar a la iglesia mayor o menor conforme el número de vecinos; junto a ella pusieron la casa del Padre; delante de la iglesia una plaza muy grande, diferente del cementerio; enfrente la casa del regimiento o consejo; junto a ella la cárcel; y allí cerca el mesón o casa de comunidad donde posasen los forasteros. Todo lo demás del pueblo se dividía por cordel, las calles derechas y anchas norte a sur, y este a oeste, en forma de cuadros".

"El orden que tenían para mudar los pueblos era éste. Lo primero, ellos y los caciques y principales miraban y tanteaban el sitio nuevo, y si alguno de los antiguos le tenían acomodado para juntar a él los otros, ordenaban éste. Hacían antes sembrar las milpas junto al sitio, mientras crecían y se sazonaba el maíz, edificaban las casas, y se enjugaban, y en estando las milpas para cogerse, algún día señalado se pasaban todos al nuevo sitio, con muchos bailes y fiestas, que duraban algunos días para hacerles olvidar sus moradas antiguas. Y quedaron los religiosos tan grandes maestros en edificar pueblos y poblarlos de moradores que, si en la Nueva España se guardara este orden, no se hubiera errado tanto en la reunión



IGLESIA DE SAN FRANCISCO, EN SAN SALVADOR COLONIAL.

de pueblos que se pretendió hacer, y el rey ahorrara más de trescientos mil ducados de los salarios que dió a sus ministros, y la tierra tuviera más de un millón de moradores, que faltaron por quererlos mudar de sus asientos, sin orden ni concierto y fuera de tiempo y razón".

EVANGELIZACION DE LAS MASAS INDIGENAS

El siglo XVI, así como es el de la sangrienta conquista de nuestras tierras, también es el de la creación de un Mundo a la luz del Evangelio. Por extraño contraste, es el siglo de Alvarado, que reduce pueblos enteros a la esclavitud y quema vivos a los reyes indígenas, pero también es el de fray Bartolomé de Las Casas y demás santos misioneros que defienden a la raza vencida y difunden el Evangelio por las más remotas comarcas, mientras con sus esfuerzos surgen las ciudades que en el transcurso de los siglos vendrían a ser focos de la civilización occidental.

Si heroicos son los conquistadores, los misioneros son los primeros civilizadores, que se imponen una tarea aun más difícil que la de la conquista a sangre y fuego; se imponen nada menos que la inmensa labor de conocer el alma y el maremágnum de lenguas de los pueblos recién descubiertos, alumbrar sus conciencias y hacer que, en vez de inmolar víctimas en aras de los antiguos dioses, conozcan en sus propios idiomas las verdades eternas que proclamó el Hijo de Dios entre los hombres.

Los misioneros mismos, algunos conquistadores y los cronistas de la época, fundan las letras coloniales para revelar a un mundo atónito el asombroso espectáculo de otro mundo maravilloso que se iba descubriendo y que era la más portentosa revelación que los siglos vieran.

Muy pronto, en el propio siglo XVI, tendremos una literatura brillante, cuyos paladines son, además de los grandes y venerables catequistas y cronistas coloniales, los poetas Pedro de Liévana, Eugenio Salazar de Alarcón, Baltasar de Orena, Juan de Mestanza y algunos otros.

LENGUAS INDIGENAS DE CENTRO-AMERICA

Era tan grande la variedad de lenguas que hablaban los indígenas de Centro-América en la época de la conquista española, que el Licenciado Palàcio, en carta dirigida al Rey, decía: "que parece que fué el artificio más mañoso que el demonio tuvo en todas estas partes para plantar discordia, confundiéndolos con tantas y tan di-

ferentes lenguas como tienen, que son:

"En la de Chiapas, la chiapaneca, zoque, mexicana, zozil, zeldalguelen.

En la de Soconusco, la mexicana corrputa y la materna o bebetlaleca.

En la de Suchitepéquez y Cuaahtemala, la mamey, achi, cuaahtemalteca, hutateca y chirichota.

En la Verapaz, la poconchí, cacchí y colchí.

En la de San Salvador, la pipil y chontal.

En el valle de Hacacevastlán y el de Chiquimula de la Sierra, la hacabastleca y apay.

En la de San Miguel, Potón, Itaulepa y Ulúa, la choluteca, mangue y chontal.

En Honduras, la ueba, chontal y pipil.

En Nicaragua, la pipil corrupta, mangue, maribio, poton y chontal.

En la Tagus-Galpa, la materna y mexicana.

En la de Costa Rica, la nicoya, materna y mangue".

("Documentos inéditos", etc., por Luis Torres de Mendoza).

Un historiador explica que "a los indígenas se les enseñaba en los documentos la doctrina cristiana en lengua aborigen, lo mismo que los dogmas religiosos, para lo cual los misioneros se dieron con tesón a las lenguas y dialectos del país y a escribir gramáticas y vocabularios de todas ellas".

OBRAS CENTROAMERICANAS EN LENGUAS INDIGENAS

Refiere el Lic. Villacorta, en su "Historia de la Capitanía General de Guatemala", que tuvo en su poder ciento setenta y cinco obras en lenguas regionales, lo cual pone en evidencia la magna tarea realizada en suelo centroamericano por los catequistas españoles, que encontraban en su ímproba labor una Torre de Babel indígena.

El mismo autor hace la siguiente enumeración de los trabajos que tuvo a mano para sus estudios lingüísticos:

a) Obras en lengua cakchiquel, citadas por varios autores: artes, 18; vocabularios, 15; diccionarios, 2; obras de carácter religioso, 27; sermonarios, 12; obras varias, 5. Total en esta lengua: 79.

b) Obras en lengua quiché, citadas por varios autores: artes, 14; vocabularios, 9; diccionarios, 1; catecismos, 11; sermones y otros trabajos religiosos, 20; obras varias, 8. Total: 63.

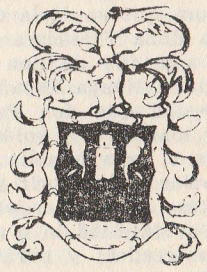
En los Izalcos y costa de Guazacapán la populuca y pipil.

c) Obras en otras lenguas indígenas de Guatemala, 33; siendo el total 175 trabajos en lenguas regionales".

El distinguido historiógrafo indica después lo que sigue:

"Cuando escribió su "Recordación Florida", Don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, dice que tuvo en su poder numerosos manuscritos redactados en lenguas regionales y escritos con caracteres latinos por indígenas de Guatemala. De esos trabajos no han llegado hasta nosotros:

1.—Manuscrito quiché, de Francisco García Calel Tzumpam, de Ixtaguaxcán.
2.—Manuscrito quiché, de Juan Torres Macario.
3.—Manuscrito quiché, de Juan Francisco Gómez Ajzip.
4.—Manuscrito quiché, de Ahpopqueham, o de Xecul.
5.—Manuscrito quiché, del cacique Gatú Porom Maxim.
6.—Manuscrito quiché de Juan de Torres Calel Cacoj Atzigüinak.
7.—Manuscrito cakchiquel o título Aruchilabá.
8.—Manuscrito quekchí o título de Puron Chitabá.
9.—Manuscrito pipil.
10.—Manuscrito pokomán".



CAPITULO IV

PAGINAS DE BERNAL DIAZ DEL CASTILLO REFERENTES A LA ARMADA DE ACAJUTLA

La "Verdadera y Notable Relación del Descubrimiento y Conquista de la Nueva España y Guatemala", por el Capitán Bernal Díaz del Castlilo, se considera justamente como uno de los monumentos de la literatura española del siglo XVI, obra escrita, por suerte, en suelo centroamericano. Transcribimos parcialmente el Capítulo CCIII, que trata "de una armada que hizo el Adelantado don Pedro de Alvarado desde un puerto que se llama Acajutla", etc. Dice así el célebre soldado-cronista:

"Razón es que se traiga a la memoria y no quede por olvido otra armada que hizo el Adelantado don Pedro de Alvarado en el año de mil quinientos treinta y siete en la provincia de Guatemala, donde era gobernador, en un pueblo que se dice Acajutla, en la banda de la Mar del Sur, y fué para cumplir ciertas capitulaciones que con Su Majestad hizo la segunda vez que volvió a Castilla y vino casado con una señora que se decía doña Beatriz de la Cueva, hermana que fué de una doña Francisca de la Cueva, hermosa en extremo, primera mujer que fué de don Pedro de Alvarado, que falleció en la Veracruz, de la Nueva España; y fué el concierto que se capituló con Su Majestad que don Pedro de Alvarado pusiese ciertos navíos y pilotos y marineros y soldados y bastimentos y todo lo que se hubiese menester para aquella armada a su costa y se profirió que había de enviar a descubrir por la banda del poniente a la China y Malucos u otras cualesquier islas de la Especiaría y para ello lo que descubriese Su Majestad le prometió que en las mismas tierras le haría ciertas mercedes; y porque yo no he visto lo capitulado, me remito a ello, y por esta causa no lo declaro en esta relación.

Y volviendo a esta mi relación, puso en la Mar del Sur doce navíos de buen porte, bien abastecidos de pan y carne y pipas y agua y todas las cosas que en aquel tiempo pudieron haber, y bien artillados y con buenos pilotos y marineros, pues para ser tan pujante armada, y estando tan apartados del puerto de la Veracruz, que son más de ciento cincuenta leguas hasta donde se labraron los navíos, porque en aquella sazón de la Veracruz se trajo el hierro para la clavazón, y anclas y pipas y lo demás necesario para aquella flota, porque en aquel tiempo aun no se trataba en Puerto de Caballos, gastó en ellos muchos millares de pesos de oro, que (con ellos) en Sevilla se pudieran labrar más de ochenta navíos, que no le bastó la riqueza que trajo del Perú, ni el oro que le sacaban de las minas en la provincia de Guatemala, ni los tributos de sus pueblos, ni lo que le prestaron sus deudos y amigos y lo que tomó fiado de mercaderes; pues lo que gastó en caballos y capitanes y soldados y arcabuces y ballestas y todo género de armas fué gran suma de pesos de oro.

Pues ya puesto a punto sus naos para navegar y en cada una sus estandartes reales, y señalados pilotos y capitanes y las instrucciones de lo que habían de hacer así de noche como de día, y derrotas que habían de llevar, y las señas de los faroles para si de noche hubiese alguna tormenta, y después de oído misa del Espíritu Santo y bendecidas sus banderas de un obispo de aquella provincia, y el mismo adelantado por capitán general de la armada, dan velas en el año de mil quinientos treinta y siete o treinta y ocho años, que esto no se me acuerda bien, y fué navegando por su derrota hasta el puerto que llaman de la Purificación, que es en la provincia de Jalisco, y en aquel puerto había de tomar agua y bastimentos y más soldados, puesto que llevaba ya en los navíos sobre quinientos cincuenta soldados. Pues como lo supo el Virrey don Antonio de Mendoza de esta tan pujante armada, que para en estas partes se puede decir muy grande, y de los muchos caballos y soldados que llevaba y artillería, y túvolo por muy gran cosa, como es razón de tener, de cómo pudo juntar y armar trece navíos en la costa del sur, y que se le pudiesen llegar tantos soldados estando tan apartado del puerto de Veracruz y de México, porque, como memorado tengo, no venían navíos de Castilla con mercaderías a Puerto de Caballos, como ahora vienen, y es cosa de pensar en ello a las personas que tienen noticia de estas tierras y saben los gastos que se hacen. Pues como el Virrey don Antonio de Mendoza supo y se informó que era para descubrir la China, y alcanzó a saber de pilotos y cosmógrafos que se podía descubrir muy bien por el poniente, y se lo certificó un deudo suyo que se decía Villalobos, que sabía mucho de alturas y del arte de navegación, y también porque alcanzó a saber que había enviado tres navíos a descubrir las mismas islas el valeroso don Hernando Cortés antes que fuese a Castilla ni fuese marqués, acordó de escribir de México a don Pedro de Alvarado con ofertas y buenos prometimientos para que se diese orden en que la armada hiciese compañía con él, y para efectuarlo fueron a hacer el concierto don Luis de Castilla y un mayordomo del Virrey que se decía Agustín Guerrero; y desde que el adelantado vio los recaudos que llevaban para ello, y bien platicado sobre el negocio, se concertó que se viesen el Virrey y el adelantado en un pueblo que se dice Chiribitio, que es en la provincia de Michoacán, que era de la encomienda de un Juan de Alvarado, deudo del mismo don Pedro de Alvarado, y en el mismo pueblo se concluyó que fuesen entrambos a dos a ver la armada, y después que la hubieron visto, sobre enviar quién iría por capitán general de ella tuvieron diferencias, porque don Pedro quería que fuese un su sobrino que se decía Juan de Alvarado, no lo digo por el de Chiribitio, sino por otro que tenía el mismo nombre,

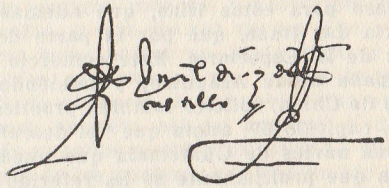
y el virrey don Antonio de Mendoza quería que fuese su deudo, que era gran cosmógrafo, que se decía Villalobos, y todavía se concertó que fuesen Alvarado y Villalobos por capitanes. Y luego don Pedro de Alvarado, fue al puerto de la Navidad, que así se nombra, donde en aquella sazón estaban todos sus navíos y soldados, para que por su mano fuesen despachados.

Y ya que estaban para hacerse a la vela le vino una carta que le envió un Cristóbal de Oñate, que estaba por capitán de ciertos soldados en unos peñoles que llaman Nochistlán, y lo que le envió a decir, que, pues es servicio de Su Majestad, que le vaya a socorrer con su persona, y soldados, porque está cercado en partes que si no son socorridos no se podrá defender de muchos escuadrones de indios guerreros y demasiadamente esforzados que están en muy grandes fuerzas y peñoles, y que le han muerto muchos españoles de los que estaban en su compañía, y se temía en gran manera le acabasen de desbaratar y le significó en la carta otras muchas lástimas, y que a salir los indios de aquellos peñoles victoriosos, la Nueva España estaba en peligro. Y como don Pedro de Alvarado vió la carta y las palabras por mí memoradas, y otros españoles le dijeron el peligro en que estaban, luego sin más dilación, mandó apercibir ciertos soldados que llevó en su compañía, así de (a) caballo como arcabuceros y ballesteros, y fué en posta a hacer aquel socorro; y cuando llegó al real estaban tan afligidos los cercados, que si no fuera por su ida estuvieran mucho más, y con su llegada aflojaron algo los indios guerreros de dar combate, mas no para que dejasen de dar muy bravos guerra como de antes andaban.

Y estando una capitanía de soldados sobre unos peñoles para que no les entrasen por allí los guerreros, defendiendo aquel paso, parece ser que a uno de los soldados se le derriscó el caballo y vino rodando por el peñol abajo con tan gran furia y saltos por donde don Pedro de Alvarado estaba que no se pudo ni tuvo tiempo de apartarse a cabo ninguno, sino que el caballo le encontró de arte que le trató mal, y le magulló el cuerpo, porque le tomó debajo; y luego se sintió muy malo, y para guarecerle y curarle, creyendo no fuera tanto su mal, le llevaron en andas a curar a una villa, la más cercana del real, que se dice La Purificación; y en el camino se pasmó, y llegado a la villa luego se confesó y recibió los Santos Sacramentos, mas no hizo testamento, y falleció, y allí le enterraron con la mayor pompa que pudieron. Dejemos de hablar de su muerte; perdónele Dios, amén. Volvamos a decir que se vió en muy grande aprieto Cristóbal de Oñate en aquellos peñoles, que estuvo en punto de ser desbaratado si de presto no enviara el virrey al licenciado Maldonado, oidor de la real Audiencia de México, con muchos soldados.

Dejemos de hablar de ésto, y digamos qué hizo y en qué paró la armada (de Acajutla). Y es que como vieron los de la armada que su capitán era fallecido, cada uno tiró por su cabo, y de allí

a un año, el virrey don Antonio de Mendoza mandó que tomasen tres navíos de los mejores y más nuevos de los trece que enviaba el adelantado a descubrir, y envió por capitán de ellos a un su deudo, ya por mí memorado, que se decía fulano de Villalobos, y que llevase la misma derrota que tenían concertado de enviar a descubrir. Y lo que pasó en este viaje yo no lo sé bien, mas de oír decir, y se tiene por cierto, que fue a ciertas islas a donde había capitanes del rey de Portugal, que entraban en ellas, y que le prendieron y fue a Castilla, y así mismo fué cuando el valeroso don Hernando Cortés envió por capitán de otros tres navíos a un capitán que se decía Alvaro de Sayavedra Zerón, por manera que todo lo más que gastó el adelantado se perdió, que nunca cobraron nada sus herederos".



(Firma de Bernal Díaz del Castillo).

BARCOS CENTROAMERICANOS DESCUBREN FILIPINAS E INICIAN COMERCIO CON LA REMOTA Y LEGENDARIA CHINA

De las "Memorias" del Arzobispo García Peláez, Cap. 27:

"La empresa que dejó comenzada Alvarado (don Pedro), de encontrar paso por las islas de la Especiaría, había sido continuada por el Virrey Mendoza, quien enviando primero tres navíos que subieron a la altura de 44 grados, y después 2, que quedando a la de 18, tomaron el camino Poniente, dió al fin el año de 43 (1543) con Mindanao, Tidoe y demás islas llamadas después Filipinas. Aquí es menester decir en elogio de Alvarado, lo que Bernal Díaz, capítulo 202, hablando de su segunda jornada, refiere de este Adelantado, a saber: "que fueron tan altos los pensamientos que tuvo en descubrir el paso para estas islas, que además del servicio de Su Majestad, quería dar traza, que por la parte de su gobernación se hiciese el trato de la Especiaría. Este comercio desde luego fué practicado por España desde Acapulco; y habiéndose hecho importante con las ropas de China, solicitó también practicarlo Guatemala". Fuentes, Libro III, capítulo 6º, anota que "el descubrimiento se hizo con los tres mejores navíos de Guatemala que quedaron de la flota de Alvarado" (a la que prolijamente se ha referido Bernal Díaz).

En instrucción de 14 de marzo de 1575, dice el Ayuntamiento a su procurador: "En Nueva España se continúa la navegación desde aquel Reino para la China e islas del Poniente, y en esta provincia hay aparejo y disposición para que de sus puertos salgan navíos a hacer la dicha navegación. Hase de pedir y suplicar a S. M. mande dar licencia para que de los puertos de esta gobernación puedan salir navíos con mercaderías para las dichas islas y reyno de la China, y contratar en ellas y volver a descargar a los puertos de esta provincia y gobernación, de que S. M. será servido". La solicitud fué hecha en el Consejo y denegada a 30 de abril de 1576.

Del aparejo y disposición que se expresa había para la navegación de la China, da testimonio un informe de la Audiencia del año de 81 (1581), que dice: "En lo que toca a los negros, que se informó a V. M. que serían necesarios en el Realejo, para la fábrica de los galeones, V. M. no tiene necesidad allí de astillero, porque los dos navíos, que para la China se han hecho, el uno navega ya, y está para ir en esta flota a la China, y el otro se acabará presto. Y de la China hay dos nuevos de tan gran porte como los que acá se han hecho, y han costado los dos que de la China vinieron muy poco precio, que con lo que cuesta uno de los que

acá se han hecho, se harán cinco en la China, y para aquella carrera son muchos los que ahora hay... "y así parece que los negros no son allí necesarios, ni convienen, porque con ellos saldría a V. M. cada navío de quinientas toneladas en cuarenta mil ducados y más".

PAGINA DE BERNAL DIAZ SOBRE CHAPARRASTIQUE

(Del tomo III de la "Historia Verdadera", págs. 124-125):

"Y volviendo a nuestro viaje, en aquel pueblo (Choluteca) se quedaron los de Pedrarías y nosotros fuímos camino de Guatemala, y antes de llegar a la provincia de Cuzcatlán en aquella sazón llovía mucho y venía un río muy crecido, que se decía Lempa, y no le podíamos pasar en ninguna manera, y acordamos de cortar un árbol que se llamaba ceiba, y era de tal gordor que se hizo una canoa que otra mayor en estas partes no había visto, y con gran trabajo estuvimos cinco días en pasar el río, y aun hubo mucha falta de maíz. Y pasado el río dimos en unos pueblos que pusimos por nombre los **Chaparrastiques**, que era así su nombre, a donde mataron los indios naturales de aquellos pueblos un soldado que se decía Nicuesa e hirieron otros tres de los nuestros que habían ido a buscar de comer, y les fuímos a socorrer y venían ya desbaratados, y por no detenernos se quedaron sin castigo, y esto es la provincia donde ahora está poblada la villa de San Miguel. Y desde allí entramos en la provincia de **Cuzcatlán**, que estaba de guerra, y hallamos bien de comer. Y desde allí veníamos a unos pueblos cerca de Petapa, y en el camino tenían los guatemaltecos unas sierras cortadas y unas barrancas muy hondas, donde nos aguardaron, y estuvimos en tomárselas y pasar tres días; y allí me hirieron de un flechazo, mas no fué nada la herida. Y luego venimos a Petapa, y otro día dimos en este valle que llamaban el Tuerto, donde ahora está poblada esta ciudad de Guatemala, que entonces todo estaba de guerra, y hallamos muchas albarradas y hoyos, y teníamos guerra con los naturales sobre pasarlos. Acuérdome que viniendo que veníamos por un repecho abajo comenzó a temblar la tierra de manera que muchos soldados cayeron en el suelo, porque duró gran rato el temblor".

* * *

CAPITULO V

SOBRE EL IDIOMA DE LOS CONQUISTADORES

En el año de 1550, o sea en los albores de la colonia, se recibió la Real Cédula que dice:

"El Rey. Venerable y devoto P. Provincial de la Orden de S. Domingo, de la Provincia de Guatemala. Como tenéis entendido de la Real voluntad, Nos deseando en todo lo que es posible, procurar de traer a los indios naturales de estas partes al conocimiento de Nuestro Dios, y dar orden en su instrucción y conversión a Nuestra Santa Fe Católica y habiendo muchas veces platicado en ella, uno de los medios principales que ha parecido que se debería tener para conseguir esta obra, y hacer en ella el fruto que deseamos, es: procurar que esas gentes sean bien enseñadas en nuestra lengua castellana; y que tomen nuestra policía y buenas costumbres; porque por esta vía con más facilidad podrían entender y ser doctrinados en las cosas de la religión Cristiana. E como los Religiosos de Vuestra Orden, que en esta tierra residen, tratan más ordinariamente con esas gentes, e conversan más con ellos, como personas que entienden en su instrucción y conversión, parece que los podrían más buenamente entender enseñar a los dichos indios la dicha lengua Castellana, que otras personas y que lo tomarían de ellos con mas voluntad y se sujetarían a la deprender con mayor amor, por el afición que les tienen a causa de las buenas obras que de ellos reciben. Por ende yo vos ruego y encargo que proveáis como todos los religiosos de vuestra Orden que en esa Provincia residen procuren por todas las vías a ellos posibles, de enseñar a los indios de esa tierra nuestra lengua castellana, y con ello pongan todo cuidado y diligencia como cosa muy principal y que tanto importa; porque por este medio, como está dicho, parece que más brevemente esas gentes podrían venir al conocimiento de nuestro verdadero Dios e ser instruidos en las cosas de nuestra santa Fe, en que tanto a ellos va. Y porque esto se haga con más recado nombrareis personas de vuestra Orden, que particularmente se ocupen y entiendan en esta obra, sin que ocupar en otra ninguna y tengan continua residencia, como la deben tener preceptores de esta ciudad y señalen horas ordinarias para ello, a las cuales los Indios vengan, que yo escribo a nuestro Presidente y oidores de los Confines que para ello os den el favor y calor necesario. En lo cual demos de cumplir vos con la obligación que teneis al servicio de Dios Nuestro Señor y ampliación de nuestra Santa Fe Católica, seremos de ello muy servidos. De la villa de Valladolid, a 7 días del mes de junio de 1550 años. Maximiliano. La reina.—Por mandado de su Magestad, sus Altezas, en su nombre. Juan de Samano".

A propósito del castellano de la época, nuestro Barberena ha dicho:

"En los reinados de Carlos V y Felipe II, época de la mayor prosperidad de España, la lengua castellana llegó a ser, si así puede decirse, la lengua dominante en todo el mundo civilizado, y dejó sentir su influencia en los idiomas del Sur y Centro de Europa".

Por su parte, el escritor Batres Jáuregui, quien se consideraba descendiente directo de Bernal Díaz del Castillo, dijo:

"Heredamos el habla castellana cuando más pura y hermosa hubo de encontrarse, pero hemos contribuído también, por modo admirable, a enriquecerla y a dar honra y prez a las letras españolas, por más que muchos que no conocen la literatura hispanoamericana, ni menos tienen idea de la riqueza de nuestro lenguaje, ni de los grandes escritores que, en filología, gramática y bellas letras, han superado muchas veces a los peninsulares, ni reputan nuestros americanismos, siquiera los usen unos cincuenta millones de hombres, sino como cizaña y germen de corrupción; por más que muchos, decimos, presuman que la América Latina nada ha aportado al acervo común de la lengua y de la bibliografía".

"Con Garcilaso y Valdés se inicia la exaltación patriótica del castellano —ha escrito el ilustre Dr. don Martín Alonso—. La lengua española acompañó al poderío de las armas en vastas zonas de influencia. Los idiomas extranjeros se regeneran con hispanismos. Franceses, ingleses, italianos y flamencos aprendían el español, según frase de Arias Montano, por la necesidad que tienen, así para las cosas públicas como para la contratación. Con el emperador Carlos V el español se rehabilita en el mundo civilizado como lengua universal. La literatura colabora con la política y la diplomacia en estos derroteros de universalidad. El español, por voluntad de Carlos V, pasó a sustituir al latín de las cancillerías".

LA "RELACION BREVE Y VERDADERA" DE FRAY ALONSO PONCE

Una de las obras más curiosas de la primera época de la Colonia es la "Relación Breve y Verdadera", según la cual fray Alonso de Cáceres visitó nuestro país en el siglo XVI, exactamente hacia 1586.

"El 9 de mayo de 1586 —dice un historiador notable,— pasó por esta población (Chalchuapa) fray Alonso Ponce y la "Relación Breve y Verdadera", que da cuenta de las andanzas de este monje, dice que andadas desde Atiquizaya otras dos leguas de buen camino, llegó a otro pueblo grande de los mesmos indios (pok'omames),

obispado (de Guatemala) y visita (de clérigos) llamado Chalchuapán, donde reside un clérigo, con el cual se detuvo como un credo cantando, y luego volvió a proseguir su viaje".

La "Relación" dice, textualmente:

"Había en aquel pueblo muchos árboles de xícaras, los cuales son medianos, de hojas pequeñitas que cubren mal las ramas, la fruta que llevan es a manera de calabazas medianas muy redondas y pegadas por el pezón al mesmo tronco de las ramas, como las mazorcas del cacao, a éstas las curan, y aserradas por medio, como ordinario se corta una naranja, hacen de cada una dos que sirven de escudillas, cazuelas o tazas, y de otros vasos en que beben el chocolate y otras bebidas del cacao; este es el servicio común de los indios y de los negros y aun de españoles pobres, llámanse en la lengua mexicana xicalli, y corrupto el vocablo se dice xícara; hácense algunas de estas muy curiosas, raídas y pintadas, las cuales tienen en mucho en lo de México, también las aderezan sin partirlas, a manera de frascos, con su boca y respiradero para echar agua, vino, vinagre y otros líquidos".

LA "DESCRIPCION" DE JUAN DE PINEDA

En la "Descripción de la Provincia de Guatemala", por Don Juan de Pineda, año 1594, se encuentran muy interesantes referencias a nuestro país, como estas:

"La ciudad de San Salvador está a doce leguas de esta villa de la Trynidad, en el camino real que va de Guatemala a la villa de Sant Miguel y provincia de Nicaragua; está asentada en un llano; es tierra caliente y sana; tendrá sesenta vecinos y los más dellos encomenderos de yndios".

"La villa de Sant Miguel está veynte leguas desta ciudad de Sant Salvador, en el camino real, y de la Ciudad de Guatemala está sesenta leguas: está esta villa asentada en un llano, tierra calyente, sana; tres leguas desta villa está la mar del sur, donde se toma mucho pescado fresco para el bautismo de los vezinos de la villa; tendrá setenta vecinos; son casi todos encomenderos de yndios".

Juarros escribió:

"Habiéndose aumentado considerablemente esta población—San Salvador—, Carlos V le concedió honores y el título de ciudad, por cédula de 27 de septiembre de 1545. A la iglesia matriz se le dió la advocación de San Salvador, y se hizo primer cura de ella al Padre Francisco Ximénez".

PEDRO DE LIEVANA

Se considera como el primer poeta del nuevo Reino a don Pedro de Liévana, quien fuera deán de la Catedral de Guatemala en 1572. Refiriéndose a este personaje de nuestras letras coloniales, Menéndez y Pelayo ha dicho: "...de los orígenes de la poesía y de la amena literatura (de Centro América) tenemos muy escasas noticias. El más antiguo poeta cuyo nombre hallamos, es el de don Pedro de Liévana, de quien se leen dos sonetos en el manuscrito de "Silva de la Poesía" de Eugenio Salazar, que antes de ir de oidor a la Audiencia de México, había sido Fiscal de la de Guatemala por los años de 1580, y que fecha desde ahí algunas de sus composiciones. Una de ellas es cierto soneto encomiástico "al libro de las obras llenas de doctrina, erudición y gala del ilustre don Pedro de Liévana".

UN POEMA DE EUGENIO SALAZAR

El soneto a que se refiere Menéndez y Pelayo, es el siguiente:

JARDIN DE MIL LINDEZAS...

Jardín de mil lindezas adornado,
floresta llena de preciosas flores,
pintura de vivísimos colores,
joyel de esmaltes ricos esmaltado.

Palacio, donde se han aposentado
las Musas con sus dotes, y primores,
Torre, donde Minerva sus valores
y sus thesoros ha depositado.

Obrobte la subtil y diestra mano
del ilustre Deán de Guatemala,
y aquel ingenio de admirable salto:

¿quién osara arrimar a tí la escala,
para alcanzar a ver al soberano
thesoro, thesoro que está en tí, estando alto?

Liévana respondió a Salazar con el siguiente

SONETO

Eugenio preclarísimo, el Poeta
que vuestra Musa celebrar procura,
también procurará medir la altura
que hay del cielo al suelo línea reta.

El dulce plectro, aquella voz perfeta,
la grave suavidad, y la dulzura,
que a todo da su sér, y su figura
a nuestro entendimiento no es sujeta.

Y pues el canto y el author es cosa,
que deve en lo divino colocarse,
según dan testimonio sus concetos;

alábenlo los almos intelletos
que de nosotros no puede esperarse,
si no es la voluntad por ser preciosa.

"Como se ve —escribe Rodríguez Moñino—, era fuego graneado el de estos dos poetas de finales del siglo XVI en Guatemala; de versos tersos y pulidos, que revelan inspiración y talento en aquellos dos bardos de la colonia".

Don Pedro de Liévana falleció en Guatemala, en 1602. En su sepulcro, en la Catedral de que fué Deán, se lee el siguiente epitafio: "Aquí yaze D. Pedro de Lievana, quinto Dean de esta Iglesia, natural de Guadalupe en los Reynos de España. Año 1602".

Eugenio Salazar de Alarcón, madrileño de origen, que salvó del olvido al primer poeta colonial de Guatemala al incluir sus versos en la "Silva de Varia Poesía", escribió parte de sus composiciones en Guatemala. Además de poeta, fué notable prosista. Un crítico dice que en su poesía puso "lujo de dicción y hasta color local americano", y en prosa "tuvo donaire incomparable y agudeza satírica".

EPISTOLA DE EUGENIO DE SALAZAR A HERNANDO DE HERRERA

(Fragmento)

De tu caudal que ciencias mil abarca,
nos traiga ya el océano otra vuelta,
antes del corte de la mortal Parca.

La presa ya del dulce néctar suelta
que inunde y fertilice las arenas
del Nuevo Mundo, con verdad resuelta.

Abre de tu saber las ricas venas
y de tu entendimiento y elocuencia
salga el rico licor de que están llenas.

CARTA-RELACION DE GARCIA DE PALACIO

Una Carta-Relación de mucho interés, es la que envió el oidor de la Real Audiencia, don Diego García de Palacio, al Rey Felipe II de España, en 1576. Héla aquí:

"Estrechamente cerca del dicho lugar (Santa Ana) está un lugarejo que se llama Coatán (Coatepeque) y en sus términos una laguna en la falda del volcán dicho (el Ilamatepec o de Santa Ana), hondísima y de mala agua y muy llena de caimanes. Tiene dos isletas en medio. Los indios pipiles tenían esta laguna por un oráculo de suma autoridad, y creían que ningún humano podrá ver lo que en ella había y que el que probase se había de tullir y morir de mala muerte, y derivan esta devoción de patrañas antiguas; en este error mandé que me hiciesen unas balsas para entrar en la dicha isla y desengañarlos de tal torpeza. Estando hecha y para partirme, parece que ciertos negros y mulatos de una estancia allí vecina, entraron en la isla y hallaron un ídolo grande de figura de mujer y algunos sacrificios. Cerca hube de lo que se halló unos chalchibites (piedras de jadeíta) que son piedras de las que suelen aprovechar para la hijada, orina y materias. Con lo cual los indios viejos y antiguos se desengañaron de su yerro, y los mozos más cristianos entendieron la burla de aquel santuario, que era como los demás de su gentilidad".

El historiógrafo Lardé y Larín comenta:

"El ídolo grande, con figura de mujer, que se adoraba en la isla de Coatepeque, indudablemente correspondía a la divinidad femenina Izqueye, "la de los vestidos de obsidiana", doncella de singular belleza, según las leyendas pipiles, y cuyo culto estaba íntimamente ligado con el de Quetzalcúat, "la serpiente con plumas de quetzal".

EL HERMOSO CUADRO DE LA INICIACION EN ARTES EUROPEAS

En contraste con los horrores de la conquista y las crueldades de los encomenderos, es muy grato observar el cuadro lleno de vida y colorido que nos presenta la iniciación colonial, en la siguiente

bella página escrita por Bernal Díaz (Cap. 208):

"Los más indios naturales de estas tierras han aprendido muy bien todos los oficios que hay en Castilla entre nosotros, y tienen sus tiendas de los oficios, y obreros, y ganan de comer a ello, y los plateros de oro y de plata, así de martillo como de vaciadizo, son muy extremados oficiales, y así mismo lapidarios y pintores; y los entalladorse hacen tan primas obras con sus sutiles alegras de hierro; especialmente entallan esmeriles, y dentro de ellos figurados todos los pasos de la santa pasión de Nuestro Redentor y Salvador Jesucristo, que si no los hubiera visto, no pudiera creer que indios lo hacían.

"Demás de ésto —prosigue—, todos los hijos de principales solían ser gramáticos, y lo aprendían muy bien, sinó se lo mandaran quitar en el santo sínodo, que mandó hacer el reverendísimo Arzobispo de México; y muchos hijos de principales saben leer y escribir, y componer libros de canto llano; y hay oficiales de tejer seda, raso y tafetán, y hacer paños de lana, aunque sean veinticuatrenos, hasta frisas, y sayal, y mantas, y frazadas; y son cardadores, y perayles, y tejedores, según y de la manera que se hace en Segovia y en Cuenca".

Refiriéndose al recibimiento hecho al Obispo Las Casas, Remesal escribe esta otra página, no menos bella:

"Largo sería de contar el aparato de arcos, fiestas, regocijos, cantares, bailes, flores, vestidos, plumajes, invenciones, dádivas y presentes, con que el señor Obispo fué recibido de los de Chiapa. Los hijos de los principales, que eran más de ciento, venían vestidos al uso de España".

Y el Padre Barrientos, escribió:

"El orden de cantar los niños y niñas la doctrina con los tonos de los salmos e himnos de la iglesia, él le dió, que estando yo allí el día de San Ambrosio de 1616, me causó notable devoción. Fué también parte el Padre Fray Pedro, para que los indios del lugar se diesen al servicio de criar caballos, y subir en ellos, correrlos, picarlos y hacerles mal, de donde ha procedido correr tan bien como en Jerez; y hacer un juego de cañas con tanta destreza y gallardía, como en la ciudad más linda de España. Hácense también aquí muy lucidos jaeces, y aderezos de caballos, que se llevan a muchas partes".

DOS POETAS COLONIALES: JUAN DE MESTANZA Y BALTASAR DE ORENA

El príncipe de los ingenios españoles, don Miguel de Cervantes Saavedra, inmortalizó los nombres de dos poetas coloniales que vi-

vieron en Centro-América: Juan de Mestanza y Baltasar de Orena.

Por documentos antiguos sabemos que Mestanza fué Alcalde de Sonsonate, y que permaneció en territorio centroamericano desde fines del siglo XVI hasta el año de 1614, en que regresó a España.

Orena fué Alcalde 2º de la ciudad de Guatemala, en 1591.

En el "Canto de Calíope", de "La Galatea", Cervantes dice, refiriéndose al primero de los poetas coloniales:

"¡Oh tú, que al patrio Betis has tenido
lleno de envidia, y con razón quejoso
de que otro cielo y otra tierra han sido
testigos de tu canto numeroso!
alégrate, que el nombre esclarecido
tuyo, Juan de Mestanza generoso,
sin segundo, será por todo suelo
mientras dure su lumbre el grato cielo".

En el "Viaje al Parnaso", dice Cervantes:

"Llegó Juan de Mestanza, cifra y suma
de tánta erudición, donaire y gala,
que no hay muerte ni edad que la consuma.
Apolo le arrancó de Guatemala
y le trujo en su ayuda, para ofensa
de la canalla en todo extremo mala".

Las estrofas en que Cervantes inmortalizó a don Baltasar de Orena, son las siguientes, del Canto de Calíope, Lib. VI de "La Galatea":

"Toda la suavidad que en dulce vena
se puede ver, veréis en uno solo,
que al són sabroso de su musa enfrena
su furia al mar, su curso al dios Eolo.

El nombre de éste es Baltasar de Orena,
cuyo nombre, del uno al otro polo
corre ligero, y del oriente a ocaso,
por honra verdadera del Parnaso".

* * *

Menéndez y Pelayo dice que Juan de Mestanza era "al parecer andaluz". Más concretamente, Beristain ha afirmado anteriormente que el poeta era andaluz, domiciliado en la antigua Capitanía General del Reino. Por el informe de la Real Audiencia de 29 de abril de 1589, se sabe que Juan de Mestanza fué Alcalde Mayor de Sonsonate.

Respecto del otro poeta cantado por Cervantes, Baltasar de Orena, Fuentes y Guzmán es más explícito cuando en la "Recordación Florida", refiriéndose al Puente de los Esclavos, nos da estos datos preciosos: "Se propuso la fabricación de dicho puente por el año de 1579. Hizo la moción ante el Ayuntamiento el síndico Baltasar de Orena, pero no se despachó el negocio en muchos días hasta que de Alcalde ordinario entró Gregorio de Polanco y el mismo Baltasar de Orena, por el año de 1591, en que siendo síndico Gabriel de Mejía, volvió a agitarlo en 9 de febrero del mismo año.

Menéndez y Pelayo dice: "En el mismo canto de Calíope elogia Cervantes a otro poeta, Baltasar de Orena, que en 1591 fué Alcalde ordinario de Guatemala en compañía de Pedro Polanco".

Los anteriores datos indican que los dos poetas —Mestanza y Orena— ligaron su existencia al suelo centroamericano.

"Orena y Mestanza, lo mismo que Salazar y Liévana —ha escrito Montalván—, publicaron sus poesías en España, en donde la imprenta existía desde 1474".

Soneto

(A doña Isabel de Castro, Condesa de Altamira).

Por Juan de Mestanza.

Cual cándida paloma reclinada
que el dulce viento pasa de corrida;
como la bella aurora entretenida
del nocturno vapor sale forzada;

Cual la blanca azucena rociada
del frescor matutino enternecida,
y cual temprana rosa, aún no cogida,
entre espinosos cardos levantada,

Así entre todas va vuestra blancura,
con gracia, con dulzura y con aseo
que excede toda gracia y hermosura.

Sois la blanca paloma en el meneo,
sois azucena y rosa en la figura,
sois una hermosa aurora a mi deseo.

"Hay quienes —comenta Alberto de Mestas—, disputando a Mestanza el honor de ser el primer poeta que brilló en tierras salvadoreñas, lo dan a don Pedro de Liévana, deán de Guatemala y "natural de Guadalupe, en los reinos de España".

"Parece ser que Liévana murió en Guatemala, el 31 de agosto de 1602, y no consta que haya vivido en tierras salvadoreñas, aunque sí pudo ser el primer poeta aparecido en la capital del nuevo Reino de Guatemala".

* * *

La cultura colonial, formada durante tres siglos, ofrece aspectos de la mayor trascendencia. Mediante la fusión de razas y costumbres, lentamente se va operando la génesis de la civilización indoespañola en nuestro suelo.

El acervo de estas tres centurias constituye, precisamente, la base fundamental de la cultura del país, como en toda la América Latina.

Es por tales razones que la época de la Colonia merece el mayor estudio y la más detenida observación.

En los subsiguientes capítulos presentaremos una selección de materiales que contribuirán a formarnos una idea de ese proceso histórico y cultural.

Observando el panorama en términos generales, puede apreciarse la influencia luminosa y creciente de la cultura española, en sus diversas etapas y modalidades, afectando lógicamente las formas de vida y el espíritu de nuestro pueblo.

Por otra parte, los restos de la civilización indiana logran supervivencia relativa, hasta llegar a la época contemporánea en que se observa algo así como un renacimiento de aquella civilización, a medida que se estudian y comprenden mejor sus valores espirituales.

La fusión de la raza indígena y la española determina una fisonomía propia del país, aunque con el natural predominio de la civilización europea que nos trajo la colonia, robustecida por las inmigraciones y el progreso material y espiritual de la Nación, acelerado en los últimos años por el maravilloso intercambio que ha creado la interdependencia de los pueblos.

En lo que particularmente se refiere a El Salvador, se destacan en la época colonial, en su período más característico, dos grandes figuras criollas: Juan de Dios del Cid y Ana Guerra de Jesús. Son la suprema encarnación del salvadoreño de la Colonia, y es por tal razón que hemos tratado de obtener, de diversas fuentes, la mayor compilación datológica que nos ha sido posible sobre esas dos grandes y venerables figuras nacionales.

En esta obra, el lector podrá observar, siquiera a grandes rasgos, en el desfile de tres siglos, los principales aspectos de su producción científica y literaria, y juicios e interpretaciones de temas co-

loniales por escritores y poetas de diferentes épocas.

También ofrecemos algunos bocetos biográficos para la mejor comprensión del gran período colonial en El Salvador.

ASPECTOS RELIGIOSOS Y CULTURALES DE LA COLONIA

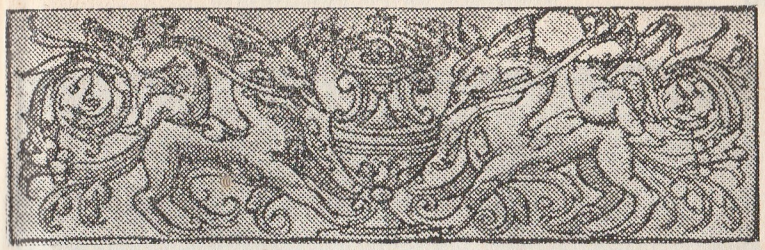
Por el Dr. Rafael Reyes.

No se olvidaron tampoco los españoles de la extirpación de las creencias religiosas de los indígenas. Tan luego que tomaron posesión de la comarca, hicieron venir misioneros destinados a la conversión de las tribus y trataron de fundar conventos de ambos sexos en las principales poblaciones de la comarca. Extensa es la relación que hace el Padre Juarros de los conventos establecidos en Guatemala, los que subsistieron aún después de la Independencia; por lo que toca al Salvador, consta que en 1551 se fundó en la capital de la provincia un convento de dominicos; otro de franciscanos fué erigido en 1574, y el de La Merced en 1623. A los conventos siguió el establecimiento de un sinnúmero de cofradías. Cuenta Remesal que al fundarse el convento de dominicos de San Salvador, la gente se apresuró a proporcionar a los frailes todo lo necesario, en tales términos que un año después la casa tenía más plata para el servicio del altar y más ornamento para el culto que Guatemala y Ciudad Real juntas. No transcurrió mucho tiempo sin que se fundasen también en San Miguel otros conventos, uno de franciscanos y otro de religiosos de La Merced.

Dióse por razón para la fundación de conventos, el desorden que reinaba en la comarca. Al mismo tiempo que se establecía un convento de franciscanos en San Salvador, se fundaba otro de la misma clase en Sonsonate, por Fray Bernardino Pérez.

La calma que reinaba en la colonia centroamericana en la época del coloniaje, época de sufrimientos de todas clases para los indígenas, era interrumpida o por amenazas de corsarios, que saqueaban o incendiaban las poblaciones costeras, o por las fiestas reales con que se celebraba el nacimiento de algún príncipe o el advenimiento de un presidente.

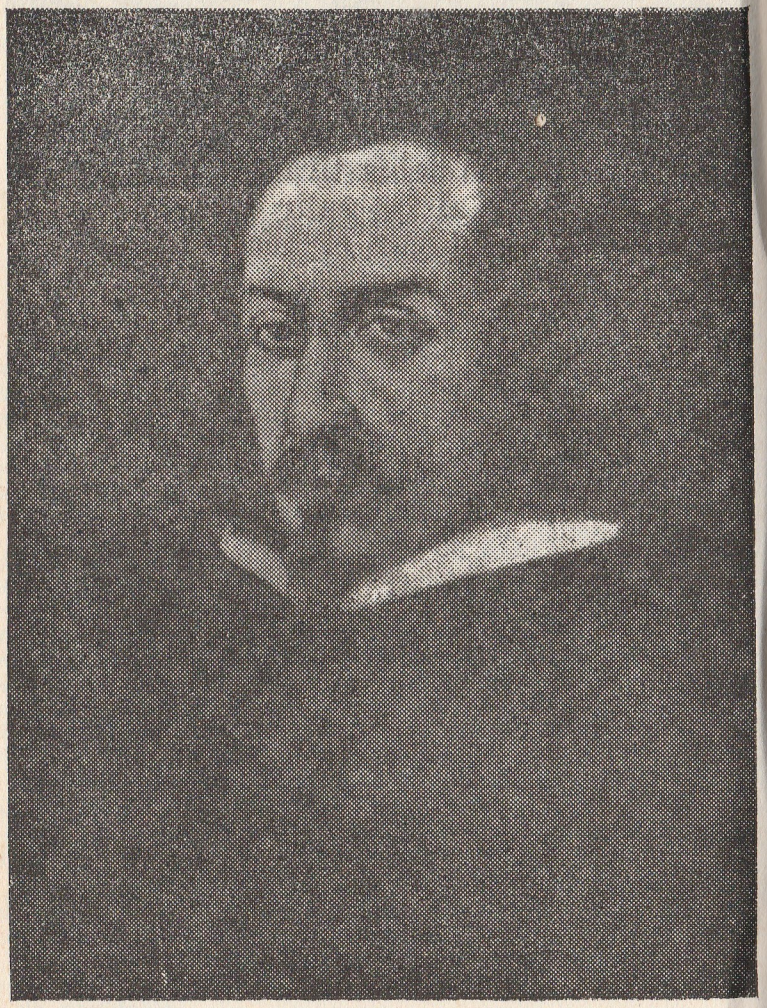
Cuando se propagó el Cristianismo, cada pueblo fue puesto bajo la protección o patronato de un santo, y aumentaron las festividades cívico-religiosas en las cuales alternaban las costumbres españolas con los bailes y originales festejos de los indígenas.



Dibujo bibliográfico hispano-centroamericano.

LIBRO TERCERO

JUAN DE DIOS DEL CID, CREADOR DE LA IMPRENTA EN AMERICA Y PADRE DE LAS LETRAS SALVADORÑAS



JUAN DE DIOS DEL CID,
EL INSIGNE CRIOLLO DEL SIGLO XVII

CAPITULO I

JUAN DE DIOS DEL CID Y "EL PUNTERO". LA PRIMERA IMPRENTA FABRICADA EN AMERICA. SIGLO XVII.

El siglo XVII tiene una extraordinaria importancia para El Salvador, pues hacia la primera década nació en esta capital Juan de Dios del Cid, creador de la primera imprenta que se fabricó en el Nuevo Mundo. Poeta, literato, industrial y, hacia el fin de su vida, religioso franciscano y orador sagrado, del Cid es la figura más gloriosa de nuestro país en aquella centuria, y una de las más grandes de América, por su creación tipográfica. Por lo tanto, para nuestras letras, justamente el siglo XVII debe considerarse como el Siglo de Juan de Dios del Cid, Padre de las Letras Salvadoreñas, pues se trata de un criollo verdadero.

JUAN DE DIOS DEL CID
(1606—1683)

La egregia figura del franciscano Juan de Dios del Cid, poeta, literato y creador de la primera imprenta que se fabricó en el Nuevo Mundo, encarna el período colonial en nuestro país y lo exalta con su obra magnífica.

Nació en San Salvador, en diciembre de 1606, siendo hijo de don Diego del Cid Hernández y de su esposa doña Juana de Arévalo.

Poco se sabe de su infancia ni de su primera juventud. El Prof. Lardé advierte: "pero la obra realizada por él en aquellos tiempos, a mediados de la Edad Media Americana, nos obliga a pensar en la noble acción de su hogar y del medio social que llegó a hacer de él el autor de la primera imprenta que se fabricó en el Nuevo Mundo".

Notable literato, del Cid escribió en verso y en prosa. "Pero al mismo tiempo que cultivaba las letras, Juan de Dios del Cid cultivaba el jiquilite y el algodón, fabricaba añil y tenía telares al sur de San Salvador y estudiaba la mejor manera de elaborar aquél al mismo tiempo que introducía mejoras en los telares y difundía sus conocimientos; después se hizo fraile franciscano".

Afanoso en el estudio, del Cid había adquirido singulares conocimientos en las ciencias y en las artes; escribió un "tratado indicante de la buena hechura del hilo y del tejido" y su obra máxima, única en su género: "El puntero apuntado con apuntes breves". Ambas obras eran fundamentales para el desarrollo industrial del país y, por lo tanto, debían difundirse. Pero, ¿cómo hacerlo, si en aquel entonces no había una sola imprenta en todo el Reino?

Es entonces cuando surge el poderoso vencedor de obstáculos que tan justamente admira la historia. Del Cid realiza un verdadero prodigio: crea la imprenta en América.

Pero, escuchemos lo que en tan bella y erudita frase nos dice el sabio Lardé:

"Una obra que no se publica es casi inútil. Si no hay imprenta, se dijo del Cid, hagámosla; ¿no hay tipo?, grabémoslo; ¿no hay tinta?, fabriquémosla; y ese cerebro poderoso que no podía conjugar sino con hechos el verbo hacer, puso manos a la obra; fabricó una prensa tipográfica, grabó los tipos, hizo la tinta e imprimió sus obras; y si no hubiera encontrado el papel necesario para ello, lo habría fabricado también. Tal era su voluntad, su inteligencia y su saber.

Esa fue la primera imprenta que se fabricó en América, pues las pocas que había entonces en el Nuevo Mundo, habían sido traídas de la vieja Europa, y no debemos olvidar que esa primera imprenta del Mundo Colombino fue hecha aquí, en San Salvador, por Juan de Dios del Cid, y que en ella vió la luz "El Puntero" en 1647, antes de que hubieran traído la primera imprenta al Reino de Guatemala.(1)

A sus títulos de agricultor, industrial, hombre de ciencia y literato, y luego de fraile franciscano, del Cid, pues, habíase agregado otro, quizá el más grande, el de "creador de la imprenta en América". Tal era el hijo de esta ciudad salvadoreña.

Pero ese genio, ese hombre que de nada hizo surgir la imprenta en este apartado rincón del Nuevo Mundo, tenía que ceder al peso de los años y de sus esfuerzos. Desde una edad relativamente joven, de unos cuarenta años, había ingresado al Convento de San Francisco, que entonces estaba en donde hoy se eleva el Cuartel(2) vecino a la Casa Presidencial; allí fabricó la imprenta y allí pasó los últimos años de su vida ese hombre —cerebro, corazón y brazo—, cuya vida fue un perenne modelo de virtudes; y allí, en el Convento de San Francisco, murió, al fin, el noble anciano, querido y estimado de todos, en las postrimerías del siglo XVII, a la edad de 77 años en 1683".

---

(1) La primera imprenta que vino a Centro-América llegó en 1660 a Guatemala. Juan de Dios del Cid se había anticipado, pues, trece años con la creación de su propia imprenta.

(2) El Cuartel a que se refiere Lardé fué el que se llamó de "Artillería", que estuvo donde más tarde se halló el Mercado Municipal, frente a la Escuela Normal "España", también desaparecida. Allí se proyecta ahora construir un gran edificio para la Biblioteca Nacional.

PROLOGO DE "EL PUNTERO", INCUNABLE SALVADOREÑO

El prólogo de "El Puntero", incunable salvadoreño, obra del Presbítero Juan de Dios del Cid, dice así:

"Navegar en mar que ninguno ha surcado, temeridad es, que sólo se quedó para Jasón, Príncipe de los Náuticos, cuando quiso llevarse la gloria de conquistador del vellocino de oro; en cuya navegación, con variedad de rumbos, se le ofrecieron varias borrascas, muchas tormentas y diversos trabajos. Como caminar por senda que otro no ha pisado, arrojo es que sólo se conservó para Moisés, caudillo de Israel, huyendo de Faraón por el desierto con todo el pueblo de Dios, en cuyo viaje se le previnieron tales malezas, espinas y contradicciones, que se entretuvo cuarenta años, sin conseguir el fin, hasta dar la vida en la cima del Monte Nevo. Este arrojo y aquella temeridad es lo que yo emprendo en este bello tratado de la tinta añil, o tinta anual, y de su prodigiosa fábrica, pues ninguno hasta ahora ha surcado este lago, ni caminado por esta senda, porque ninguno ha escrito sobre tal materia; y muy bien sé, que saliendo a público teatro, este mi pequeño tratado, me amenazan, como a Jasón y a Moisés, borrascas de contradicciones, tormentas de varios pareceres, espinas y malezas de rígidas censuras, originado todo de haber en esta facultad de haber tinta añil muchos sabios y doctores: unos que lo son y otros que lo presumen; y cada uno dará su voto, unos abonando y otros reprobando; unos poniéndole y otros quitándole; unos asintiendo a mis dictámenes y otros contradiciendo mis opiniones: de todo habrá. Tot censores quot lectores".

RESPUESTA AL AUTOR DE "EL PUNTERO"

El prólogo transcrito fue dedicado por su autor a un "Amigo"; pero, mediando la circunstancia de que en el opúsculo no aparecía el nombre de del Cid, aquél le dedicó la siguiente décima, que en el texto del primer libro impreso en América está así:

"Todo su puntero declara
en esta obra tan suscinta,
y aunque es fábrica de tinta,
como el agua clara, aclara;

solamente se repara
el que su nombre no dice.
Mire, no se desbautice
que para Juan tinta sobra:
con eso al decir de su obra
que autor dice, lo autorice".

ACOTACION DE MEDINA SOBRE "EL PUNTERO"

El gran bibliógrafo sudamericano don José Toribio Medina, en su obra "La Imprenta en Guatemala", se refiere a "El Puntero" en los siguientes términos:

"Es un breve tratado de la tinta añil o tinta anual y de su prodigiosa fábrica. Como no había entonces talleres tipográficos, suplió esta falta fabricando él mismo los caracteres de imprenta y la prensa en que debía tirar los moldes, logrando al fin salir con su intento".

Prosigue el mismo autor: "Es este documento curiosísimo para la tipografía americana. La fecha ha sido tan mal impresa que los números han sido retocados con tinta, de tal modo, que no podemos precisar si es realmente la de 1641. En caso afirmativo éste será según lo que sabemos el primer volumen impreso en Guatemala".

Más adelante, dice Medina: "Examinada con la prolijidad necesaria los números de la fecha en nuestro ejemplar, que es el mismo que tuvo Leclerc a la vista y otro no se conoce, hemos podido persuadirnos de que es la que le señala". Esto es, el año de 1641, o sea diez y nueve años antes de haber llegado la primera imprenta al antiguo reino de Guatemala.

Rodríguez Beteta afirma que en Guatemala se conservan dos ejemplares más de "El Puntero", también con fecha defectuosa, "con el número 4 no muy legible".

La descripción de "El Puntero", que hace don José Toribio Medina, es como sigue:

"8º—Por - v. en bl.—6 pp. prels. s. f. con el prólogo al amigo lector.—1 con una décima de cierto amigo del autor, a quien habiéndole éste enviado el tratadito le dió su parecer en aquella forma. Pág. bl. 20 hojas foliadas del texto, y en el v. de la última unos versos para el fin del rosario que se reza en los obrajes. Las páginas constan de 20 líneas y llevan, en texto, en los folios, el título DE LA FABRICA, los impares; y los pares: DE LA TINTA. Carece de asignaturas, pero tiene reclamos. En el comienzo de cada una de las siete advertencias en que está dividido el texto, letras capitales de un cuerpo mucho más grande que las mayúsculas de la caja. Los tipos viñetas cabecera del comienzo del texto están toscamente fabricados, y la tinta es malísima".

COMENTARIO DEL HISTORIADOR VILLACORTA SOBRE "EL PUNTERO"

En la "Historia de la Capitanía General de Guatemala", por el historiógrafo guatemalteco Lic. don J. Antonio Villacorta, encontramos lo que sigue, sobre la famosa obra de Juan de Dios del Cid:

"Hay en nuestra historia del arte un libro curiosísimo, cuyo único ejemplar conocido se guarda en la Biblioteca de Santiago de Chile, formando parte de la "Collectio Medinensis", en aquel establecimiento sudamericano. Este pequeño libro es muy importante para nuestra bibliografía, porque según todos los visos fué impreso en el reino de Guatemala antes de la introducción de la imprenta, es decir, antes de 1660, pues en su portada se lee con facilidad el año 1641, aunque se ha discutido esa fecha y se discute si corresponde al siglo XVII o al XVIII. Creemos que se establecerá que es del siglo XVII y que fué confeccionado por un sacerdote franciscano, quien para darlo a la estampa tuvo que grabar sus planchas página por página, tal como se hacía en Europa en tiempos anteriores al de la invención de los caracteres movibles de Gutenberg.

Aquel fraile tuvo que fabricar su prensa en el pequeño convento de franciscanos de San Salvador, que hacer su tinta y probablemente que manejar sus bártulos, lo cual revela el espíritu altamente acucioso del insigne religioso que se llamaba Juan, atribuyéndose a Juan del Cid, también con visos de probabilidad, tan peregrina obra, porque en el texto no consta su apellido sino solamente el nombre de Juan, y eso de manera incidental y no de propósito. Para nosotros esa labor debe ser la expresión más alta de constancia, llevada a los límites más amplios de su magnífico propósito. Se han ocupado de ese caso singularísimo, el único en América, los bibliógrafos más notables como Leclerc, J. Toribio Medina, Virgilio Rodríguez Beteta, Santiago I. Barberena y otros.

LA OBRA POETICA Y LITERARIA DE DEL CID

El erudito Profesor don Jorge Lardé, dice que "sus composiciones en verso (las del Padre Juan de Dios del Cid) deleitaban a la sociedad salvadoreña, como se ve por la crónica de la ruidosa

fiesta del primero de enero de 1647 dada por el Alcalde Mayor don Antonio Justiniano Chaverri, con ceremonias dignas de ser narradas".

En el catálogo de "Escritores de Guatemala", su autor, el P. Arochena dice que Juan de Dios del Cid dejó manuscrito un tomo de poesías varias y dos tomos de sermones de Misterios de la Santísima Virgen y de los Santos.

Tesoros son éstos que permanecen inéditos, pero que no consideramos perdidos, y es por tal razón que reiteradamente nos hemos referido a la necesidad que la Bibliografía Nacional tiene de la cooperación de la Iglesia Católica y de los particulares para rescatar del olvido las obras de sus grandes representativos, entre los que se encuentra en punto culminante el ilustre Padre Juan de Dios del Cid.

El juicio de la posteridad ha sido que del Cid, como hombre de letras, fué un literato de muy feliz ingenio y vasta erudición.

EJEMPLO DE JUAN DE DIOS DEL CID PARA LA JUVENTUD

Desde un punto de vista que bien podríamos decir mardeniano, el ejemplo de Juan de Dios del Cid es único en América, y por su grandeza debe ser objeto de estudio y consideración de parte de las juventudes.

Si como intelectual rayó a gran altura, como creador de la primera imprenta que hubo en América es de una importancia sencillamente extraordinaria.

Para ese grande hombre no existieron los obstáculos, por enormes que parecieran o lo fueran efectivamente. Con su obra dejó a las futuras generaciones el más precioso legado: el legado de su esfuerzo y de su genio.

Es deplorable, desde luego, que esa primera imprenta por él fabricada haya desaparecido, pues constituiría un timbre de honor para la nación.

De "El Puntero" original, tampoco existe un sólo ejemplar en el país. Personas versadas en bibliografía creen que acaso los descendientes de José Toribio Medina, que en su obra monumental se refirió a ese libro incunable salvadoreño, conserven un ejemplar.

Sería una preciosa adquisición para la Biblioteca Nacional, y por tal motivo excitamos a las autoridades en el ramo de Cultura a fin de que hagan las gestiones del caso.

Respecto a la reconstrucción histórica de aquella hazaña incomparable de Juan de Dios del Cid haciendo con sus manos la imprenta para imprimir su obra, son los pintores nacionales los llamados a presentar ese gran cuadro, rescatando así del olvido una de las mayores realizaciones de aquel gran hombre americano.

CAPITULO II

OTROS ESCRITORES SALVADOREÑOS DE LA COLONIA

ANTONIO ARIAS

Se sabe que fué un notable humanista, nacido en Santa Ana hacia el primer tercio del siglo XVII. Distinguióse como maestro de Retórica, en Guatemala. También estuvo en Filipinas, como Secretario de Provincia.

Su obra, que quedó manuscrita, se intitula: "Misteriosa sombra de las primeras luces del divino Osiris". Según cita de un erudito autor, este manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de México. La "Misteriosa sombra de las primeras luces del divino Osiris" fué escrita en el año de 1685. Ya localizado el manuscrito, vale la pena de gestionar su adquisición, o al menos su impresión para nuestra ansiosa bibliografía.

BARTOLOME CAÑAS

Este ilustre salvadoreño, quien nació en San Vicente en el siglo XVIII, fué una figura eminente de la Compañía de Jesús. Compañero del gran Landívar, fué expatriado a Italia con toda la Compañía. Se sabe que en Bolonia, precisamente en donde Landívar imprimió la célebre "Rusticatio Mexicana", nuestro compatriota dió a las prensas una notable "Disertación Apologética", en el año de 1767. La Compañía de Jesús haría un gran servicio rescatando del olvido aquel trabajo de un hombre de letras y sabio sacerdote de El Salvador.

EL PADRE VAZQUEZ EN SAN SALVADOR

Para las letras nacionales tiene un valor muy especial la obra del Padre Francisco Vázquez, célebre cronista colonial, quien en 1693, fué Guardián del Convento de San Antonio de esta ciudad de San Salvador, en donde realizó una amplia y luminosa misión evangélica y tuvo en sus manos los documentos del archivo secreto del Ayuntamiento sansalvadoreño.

SALVADOREÑOS EN LAS GRANDES EXPEDICIONES AL PERU Y LA ESPECIARIA

"Algunos de los sujetos que hallo nombrados por vecinos, Alcaldes y Regidores de la villa de San Salvador en el año de 1529 —escribe Vázquez—, se encuentran famosos por sus hazañas en la conquista del reyno peruano; que no es pequeño timbre de la ciudad de San Salvador, haber partido su nobleza con un imperio tan ilustre y opulento".

* * *

"La razón que se dice hubo para mudar la ciudad, al paraje en donde ahora está, es que el sitio de La Bermuda, aunque es fuerte y de buen panino; es el clima y cielo muy tempestuoso, y lo fué mucho más cuando estuvo allí poblada la villa".

"No es éste sitio el que primero tuvo la ciudad, sino el que llaman de la Bermuda, donde hasta estos tiempos hay rastros de haberse poblado allí, y conservándose algunos años, la villa de San Salvador. Pero no me persuado a que fuesen tantos como algún escritor dice, y tengo para mi, que aun no llegaron a veinte los que allí estuvieron. La razón que me motiva pensarlo así, es que ninguno hay que llame ciudad a la Bermuda, sino villa de la Bermuda, y asentado ésto no pudieron llegar a veinte los años que allá estuvo la población de San Salvador, porque, a los quince de su fundación, tuvo el título real de ciudad".

PREDICADOR DE LA CIUDAD

"Cúpome algunas veces el predicar, honrándome aquella esclarecida ciudad (San Salvador), y a intento de referir y discursar sobre lo sucedido (en ella), pedí registrar los archivos secretos de la ciudad, de cuyos instrumentos escribo estas noticias, para que sujetos aventajados las ilustren".

FRAY DIEGO JOSE FUENTE

(1686—1742)

El Padre Fuente, nacido en la ciudad de San Salvador, "de padres notoriamente nobles del Reino de Guatemala", fue una de

las figuras más notables de la época colonial.

Tuvo a su cargo las cátedras de Teología y Filosofía. En 1728 partió hacia Europa, "al capítulo general de su orden que se celebró en Milán en 1729, nombrado por Procurador de toda su Religión de Indias", dice José Toribio Medina, quien añade que el Padre Fuente publicó en España dos memoriales.

Beristain nos da los siguientes datos sobre este hijo ilustre de San Salvador:

"Fuente, es natural de la ciudad de San Salvador, de Guatemala, lector jubilado, padre y custodio de la provincia de franciscanos del Santísimo Nombre de Jesús.

Estuvo en España con el cargo de procurador, y volvió a su patria honrado con el oficio de Comisario General de las provincias al N. E. y Filipinas. Mas, antes de tomar posesión, murió en el Convento de San Diego de México, a 18 de Septiembre de 1742.

El Cabildo Metropolitano le hizo los oficios sepulcrales con magnificencia".

La "Gaceta" de México, de aquel año, le dedicó el siguiente párrafo necrológico, que tomamos del estudio del señor Medina:

"Al finalizar el 17 (de septiembre) falleció a los 56 años de su edad, en el Convento principal de la provincia de San Diego de religiosos franciscanos, el reverendísimo padre jubilado Fray Diego Joseph de la Fuente, natural de padres notoriamente nobles del reino de Guatemala, calificador del Santo Oficio, padre de su santa provincia del Santísimo Nombre de Jesús, ex-procurador general de todas las Indias Occidentales, electo comisario general de las de estos reinos, honra de su patria, crédito de la nación, rememorador de beneméritos, amante de la paz, asilo de desvalidos, fomento de aplicados: su muerte se ha sentido tanto en esta corte, cuanto las bien acertadas esperanzas de acertado gobierno y demás estimables, raras, relevantes prendas, virtud, literatura, prudencia, humildad, pobreza, desinterés, constancia, inmutabilidad, etc., pedían y demandaban: diósele sepultura en el Convento principal de la Observancia, haciendo sus oficios el Venerable Cabildo de esta Metropolitana, asistiendo el Noble Ayuntamiento, Prelados y sus Comunidades".

Este notable personaje escribió una obra: "El Abraham de la Gracia", impresa por Velasco en 1723.

LA "THOMASIADA"

En la historia de la literatura colonial, la "Thomasiada", del Padre Diego Sáenz Ovecure, de la Orden de los Predicadores, tiene una importancia especial, por tratarse del mayor esfuerzo de aquel

tiempo lejano por concluir un poema épico.

El Padre Sáenz dedicó su obra al entonces Alcalde mayor de San Salvador, Capitán don Pedro de Sadavalles, teniente de Capitán General. Después del título de la "Thomasiada" se lee: "Al sol de la Iglesia y su doctor Santo Tomás de Aquino", y como lema:

"Velarse debe la vida—de tal suerte,
que viva quede en la muerte".

Sáenz, en la introducción de su libro, dice:

"Cuantos han escrito la vida de nuestro santo yo la tengo de escribir de muchas y en muchas diferencias de versos, en ciento cincuenta. Los poetas castellanos sin necesitar de Rengifo hallarán en este libro casi toda la técnica y práctica de la poesía castellana. Imito a los mejores poetas, o a lo menos lo procuro: de los latinos a Virgilio, Ovidio y al tarraconense Marcial; de los castellanos al antiguo Juan de Mena, a Garcilaso, al célebre Lope en su "Jerusalem Conquistada" y su centuria de sonetos; a todo Luis de Góngora; y muchas veces al Conde de Villamediana, a don Francisco de Quevedo en su "Parnaso", a Fernando de Herrera, a don Juan García de Salcedo, al insigne Montalván, a don Agustín del Hierro, al Maestro Silvestre, a mi señor el Conde de Salinas. En la formación de los versos no he sido tan repentino que no haya hecho reflexión sobre el furor primero, ni tan tardo como el "apologista" sin razón de los mejores ingenios de España, don Francisco de Trillo y Figueroa, que en poco más de cuatrocientas octavas consumó el dilatado curso de ocho años".

Además de la "Thomasiada", el Padre Sáenz escribió tratados de aritmética, cosmografía y astronomía. También dejó, en verso, la "Esfera" y la "Canción a la entrada del Conde de Santiago en la ciudad de Chiapas".

Se han ocupado de "La Thomasiada" los bibliógrafos Beristain, Ternaux Compans, don José Toribio Medina, el polígrafo Menéndez y Pelayo y otros.

Beristain dice que Sáenz Ovecure "fué natural de Villasagra, en Cantabria". Y añade que "de resulta de una visión prodigiosa que tuvo en la ciudad de Vitoria, tomó el hábito de Santo Domingo y pasó a la conversión de los gentiles".

El Padre Sáenz, en Guatemala, fué maestro, lector de teología, Vicario Provincial, calificador del Santo Oficio y examinador sinodal.

El tema de "La Thomasiada" es la vida de Santo Tomás de Aquino, en verso. Este poema épico está escrito en octavas reales. El Padre Salvador de la Puente, contemporáneo del Padre Sáenz, le dice: "Cantáis, oh, Sáenz, tan sonoro, —que haciendo entre todos raya,—con ser vena de Vizcaya—sin yerro apuntáis en oro".

Fray Diego Sáenz falleció el 19 de marzo de 1678.

CAPITULO II

EL GRAN CUADRO COLONIAL

(PAGINAS DEL MAESTRO GAVIDIA)

Para formarnos una idea de la época colonial, nada podría haber mejor que las siguientes páginas, de mano maestra, escritas por el insigne don Francisco Gavidia en su "Panegírico de San Salvador":

"Toda la bella comarca era compendiada por Cuzcatlán, que ejercía la hegemonía. La tradición india de tal poder está recogida en el capítulo 37, libro III, de la "Monarquía Indiana", de Torquemada, a quien Brasseur de Bourbourg resume en estas palabras: "Cuzcatlán, célebre por las riquezas y el poderío de sus príncipes".

Testimonio y cifra de su espíritu es el peñón, fortaleza o tenanco labrado de una piedra en una sola roca que domina la avenida que da al mar en el vecino puerto, escoltada de túmulos cónicos, coronados de piedras enormes. La silueta es de una majestad típica. El padre Las Casas habla del obsequio de 3,000 cargas de hachas de oro bajo, enviado al conquistador. Yo he visto en una colección una estatuita de un metal artístico entre latón y bronce, y que dice bien con la maestría del modelado. Toda la expedición de don Pedro de Alvarado fue alojada en un solo Palacio, como los de México, a fin de conocer al enemigo, rehuír las cargas de caballería y hacer la guerra de montaña que les dio la victoria. La huerta de cacao de los Izalcos, el año que el Oidor Palacios fue interventor para recibir el quinto del Rey, produjo 500,000 castellanos o pesos de oro, que equivalen a más de cinco millones de pesos fuertes. La significación de Cuzcatlán pasó a la provincia y ciudad de San Salvador, que es designada por los cronistas con los dos nombres de modo indistinto.

En nuestro tiempo los estudios históricos han llegado a establecer la unidad de la historia y tradiciones de Cuzcatlán y la raza cuyo emporio llegó a ser con la Tlapallán y las emigraciones civilizadoras, enriqueciendo su literatura, con tradiciones como la de toda la mitología de la Estrella de la Mañana y los héroes de ese nombre; con los calendarios, el injerto de maíz y del bálsamo, el cultivo del cacao en Soconusco e Izalco, y una filología pintoresca.

En la guerra de la conquista, cuya duración es de varios años, la ciudad, como se ha dicho con acierto, pudo ser un campamento; pues no sólo en la Bermuda y en San Salvador, aparece el centro del gobierno regional: se habla en las historias que Diego de Alvarado gobernó cierto tiempo desde Acajutla.

De éste, Justicia Mayor y Teniente de Gobernador, dice el gran poeta historiógrafo Manuel José Quintana, que en medio de los horrores de la conquista y de los fieros caracteres de los hombres de la época, se reconcilia el lector con la especie humana, contemplando

las prendas morales de Diego de Alvarado. No debe dudarse, pues, que este tipo de ciudadano debió formar en mucha parte el San Salvador colonial. Sus habitantes estuvieron en contacto con él en las conquistas de Verapaz y Olancho, donde fundó San Jorge de Olancho, nombre éste con que él honraba a su sobrino Jorge; y después, en el paso de los Andes, que Diego verificó con tino admirable, sin dejarlo sembrado de millares de víctimas como sucedió al ejército que seguía a la vanguardia de su mando. Guerrearon con él en todas las expediciones en que tomó parte en la América del Sur, y, como la navegación del Pacífico era frecuente, debido a la flota construida en los puertos de Centro América, y muchos de los que fueron al Perú con Diego y después con el Mariscal Alonso de Alvarado deben haber regresado a San Salvador, y como no dejaron de traer algunas alpacas, vicuñas, llamas y guanacos, de los Andes, ésto explicaría el sobrenombre de "guanacos" que se dió a los habitantes de la nueva colonia.

Imaginemos a la ciudad ya fundada, tras largos años de guerra y ya en el valle que, según la expresión de Brasseur, parece una de las llanuras de la tierra de promisión de la Biblia. Decimos tras largos años de guerra porque además de los Alvarado y de Holguín hubo expediciones de Ronquillo, de López y otros; y porque no habiendo sido los primeros Capitanes sino los subalternos los jefes de expedición, que suelen ser los más crueles, los cronistas no refieren sus hechos, en lo cual compartimos la suerte de los heroicos mayas que siendo en todo mejores que los otros pueblos, por ésto solo, han sido pospuestos o sumergidos en el olvido. Porque, ¿no es muy extraño que Copán tan ilustre en la arqueología no haya merecido en la Historia los honores de Tlaxcala?

El autor del lienzo de Tlaxcala, que apenas pone el nombre de Cuzcatlán, no pudo privarse de la satisfacción de acompañar este nombre con una cabeza de indio coronada de laureles. Y los que al fin se establecieron como ciudadanos de la villa de San Salvador pudieron decir interiormente:

"¡Tantae molis erat romanam condere gentes!

¡Tan costosa empresa era la fundación de la ciudad romana!

Y es al pensar en todo ésto cuando toman interés las cosas insignificantes, por el solo hecho de pertenecer a la nueva ciudad, que anuncia por los dolores del alumbramiento sus no comunes destinos. Así, las primeras casas provisionales, que, por amor del agua, buscaron las orillas del río, se llamaron después por mucho tiempo "LA ALDEA".

En las mismas orillas del río se establecieron "las moliendas", destinadas a destruir la vasta industria maya de las abejas.

Pero el emplazamiento de la ciudad en la meseta que se extiende en el centro del valle, meseta que puede contener más del doble de la población actual, se dispuso, desde luego, y los lugares

históricos fueron, por decirlo así, designados por la topografía del valle.

La institución municipal daría nombre a lo que se llamó "LA REPUBLICA" y que estaba cerrado por el contorno de la plaza real o plaza mayor. El que se dirigía a ese lugar, viniendo del Sur, es decir de "la Aldea", o del Norte, es decir, de lo que el Padre Gage oyó que llamaban "los montes Chontales", si era preguntado por algún conocido: —¿A dónde vás?—contestaba:—Voy a la República. Palabra profética, pues en San Salvador, ya desde entonces, "se iba a la República".

Los efectos de colores diversos hechos con el papel cortado a tijera en Corpus, son ya citados por el cronista Vázquez, que dice que de tal ornamentación se formaban en las calles tres naves, como las de un templo. Fue por entonces, Vázquez, predicador.

De mucha trascendencia sería para el Rey que la provincia de Cuzcatlán, y así lo refería al mismo Rey el Obispo Valdivieso de Nicaragua, daba en la enorme renta del quinto del rey de la huerta de cacao de los Izalcos, de que antes se ha tratado, con qué atender a los gastos de la Capitanía General y Presidencia de la Audiencia del Reino (Centro América), lamentando que pasase todo lo contrario en su diócesis.

Esto quizá explica que la ciudad de San Salvador, usase las armas del rey, que no le había dado escudo como hacía con toda nueva ciudad y título que concedía aun a los particulares y hasta a los pobres indios.

La huerta de cacao tenía dos leguas en cuadro; y el Oidor Palacio para quitarle tuvo que contar su cosecha grano a grano y xipil por xipil. Los productos de la región, el añil, la grana, el bálsamo, el maíz, hicieron llevaderas esas catástrofes como la de la erupción volcánica que destruyó la célebre plantación que sostuvo el edificio todo, político, administrativo y judicial de un Reino.

De la fiesta de agosto me parece ocioso hablar: puede que haya llegado hasta nuestros días sin modificar poco ni mucho sus caracteres.

Los lineamientos de esta ciudad antigua a los ojos del artista y de una verdadera poesía, no son insignificantes: la casa que Pedro de Alvarado hizo en México, de cuatro torres en las cuatro esquinas, y que excitó los celos de las autoridades; el Palacio de Cortés en Cuernavaca, que al servicio, hoy día de la Administración, se conserva como un ejemplo del nuevo arte americano; los arcos plenos que apartándose del gótico y morisco que tanto monumento incomparable han sembrado en España, recuerdan en las ruinas coloniales, por ejemplo, las de la Antigua, el arte romano de puentes, acueductos, anfiteatros y panteones, arquitectura de algunas ruinas españolas que puede llamarse románica, para distinguirla de la gótica, que le sigue en el orden del tiempo y de la historia. Estos son los restos de la arquitectura de aquella época, y ellos nos dan

los lineamientos con que nuestra ciudad antigua se ofrecerá al pintor escenógrafo que la llame del olvido a los conjuros de la Poesía.

Las leyes son causas generales, y sus efectos cuando no estén verificados, son por lo menos muy probables. Las Leyes de Indias y todas las cédulas reales son la evocación, a veces dolorosa, de la vida de todas las ciudades de América. Así, no pecamos de temerarios si suponemos descontento y tumulto en San Salvador cuando un extranjero como el Ministro Príncipe de Esquilache mandó suprimir cosa tan española como era el uso de la capa.

La disposición contra las tapadas pudo alcanzar no sólo las tapadas de Lima: nuestro futuro novelista tendrá derecho de hacer deslizarse por los portales de la que fue nuestra plaza real, una tapada.

Mas la condición de lo que se llamaba "castas", ha dejado recuerdo de sus protestas vehementes: los esclavos de San Salvador, sublevados, dieron muerte a Osegueda en 1624, y el castigo que recayó en los matadores fué un acto memorable del Alcalde Mayor don Pedro Aguilar Lasso de la Vega.

En todo el tiempo de la colonia, San Salvador gozó de crédito por sus productos, de consideración por cierta grandeza, auge y cultura que le venía de la buena sociedad de sus fundadores; pero también se distinguió por cierto espíritu autonómico; y ésto puede explicarse por la displicencia de pagar los impuestos y contribuciones que su famosa producción le ocasionaba; puede explicarse como herencia de las guerras en que se diferenciaban la raza maya-tolteca y la maya-quiché, y que habían durado a través de los siglos; puede explicarse, en fin, por el amor a la libertad, propio del espíritu humano; pero que en nuestra ciudad fué cualidad saliente hasta caracterizarla de un modo que se ha hecho histórico . Esto da realce a un pormenor pintoresco de la vida colonial: el bando mayor. Al sonar la campana de la Alcaldía Mayor, acudían los hidalgos, a quienes estaban encomendadas las armas. Es famoso el caso de un gobernador de provincia que se apellidaba Ocón y Trujillo, el cual había tocado en dos veces la campana a bando mayor, porque creyó que invadían la ciudad los piratas, resultando en ambas que no eran fundados sus temores, y la tercera vez cuando llamó a los hidalgos, no fue creído ni atendido, haciendo sus alarmas un asunto de risa, siendo cierto esta vez tercera que los piratas habían entrado en la ciudad, la cual fue sin piedad incendiada y robada.

En San Salvador hubo un Alcalde a quien cobró ojeriza la Capitanía General: esta envióle un sustituto que le hiciese rendir cuentas que no debía, y al hacerlo llamar, con gran sorpresa, vió al residenciado tocar la campana llamando a bando mayor; alzarse sobre él las toledanas de los hidalgos y ser él propio, puesto a caballo y reenviado al Capitán General y Presidente de la Audiencia, todo fué uno.

Cierto humorismo se ha apoderado con mucha elegancia, de esta faz anecdótica de la historia de América. No basta él, sin embargo, en los asuntos históricos, que son propiamente épicos.

* * *

Un solo hecho, daría a San Salvador ciertamente derecho a que se le tase con tal noble medida.

Sin embargo —como puede también que ocurra en la historia de otros pueblos,— no son los hechos más grandes los que más repite la historia común, ni más se celebran en las fiestas que llamaremos de rúbrica, aunque estos tengan su valor especial.

Así, en los anales de San Salvador, es hermoso que, descubiertos los trabajos por la Independencia, y en prisión el prócer Manuel Aguilar, vehemente orador, la ciudad se levanta en armas a la voz de José Matías Delgado, y lo pone en libertad, invitando en seguida a todas las provincias a declararse en una autonomía provisional. Tal fue en 1811.

Es hermosa la práctica de las reformas democráticas de la Constitución de Cádiz, encabezadas por el ciudadano Juan Manuel Rodríguez, y la revolución que origina y que tiene el mismo fin que la precedente del año de 1811. Tal fue en 1814.

La transacción o especie de armisticio político entre independientes, monárquicos constitucionales y absolutistas, que firmaron todos ellos el 15 de Septiembre, es de no escaso valor. Y tal es el 22 de Septiembre de 1821 en que se juró en San Salvador el Acta famosa.

Pero hay algo más emocionante, más trascendental y de más consecuencias históricas: fue el Cabildo Abierto —prominente entre tantos cabildos abiertos, verdaderamente gloriosos en ese tiempo—, de 11 de enero de 1822; en él se declaró El Salvador independiente a fin de proclamar la República, desafiando no sólo el poder de México y Guatemala, sino de todos los imperialistas y monárquicos del mismo Centro de América.

Esa Acta está subrayada en la Historia por dos sitios y muchos combates; su resultado en la historia de las instituciones del Nuevo Mundo es materia de estudio muy extenso.

Un distinguido diplomático que se sienta en las filas de este ilustrado auditorio, ha dicho que las virtudes desplegadas por El Salvador, en situaciones como la indicada, son herencia de los caracteres que formaron a América —los de Colón e Isabel la Católica.

Alto y merecido es tan bello elogio. Yo señalaré al trabajo ético de nuestras letras y nuestra ciencia, afirmar y sostener siempre esas antiguas virtudes; la orientación al bien; la firme doctrina: el empleo de la fuerza, rebosante de justicia y de derecho, en el último caso; la prudencia, la fe inquebrantable en la asecución de fines siempre elevados.

Mas no todo ha de ser satisfactorio, y en un centenario de la ciudad, objeto de tal panegírico, si el extranjero preguntase: "¿Dónde están los restos, dónde están los huesos de esos próceres, cuyas cualidades deben ser objeto de estudio para todo el mundo? Queremos depositar las coronas que merecen sobre el monumento o el templo que debe ser su tumba. Ella debe ostentar los símbolos reales de sus ideas, de su ejemplo, de sus virtudes y de su gloria".

Nuestra respuesta sería:

"Esta ciudad ha vivido más para sufrir que para pensar en la propia gloria y en sus propios hechos: guerras fratricidas innumerables la han probado sólo en el cumplimiento de su deber y su destino: no le ha sido dado sonreír ante la escultura que nos dé la sensación elevada de su entidad moral: y en medio de tanto dolor, que ha agravado la misma naturaleza móvil de su suelo, no ha podido ver dónde cayeron las más preclaras figuras de su historia; por eso, extranjero, hasta ahora, nuestros más grandes ciudadanos sólo hallaron la fosa del soldado desconocido..."

CORRIENTES LITERARIAS DE LA EPOCA DE LA CONQUISTA Y LA COLONIA

La América Hispana fue la heredera directa del Renacimiento y el Siglo de Oro español; o la heredera de "la abuela millonaria", como ha dicho Gómez Carrillo.

"Estudiando cuidadosamente la historia de la conquista de América por españoles y portugueses —ha dicho un ilustre escritor centroamericano—, se viene en conocimiento que muchos de los hombres que en ellas tomaron participación, ya como militares aventureros o ya como sacerdotes o frailes catequistas, habían pasado por alguna de aquellas Universidades peninsulares", y a continuación cita al Padre Las Casas, que había cursado leyes antes de hacerse sacerdote; al Obispo Francisco Marroquín, graduado de Maestro en Sagrada Teología en la Universidad de Osma, y, en términos generales, a "toda aquella serie de licenciados y doctores que ocuparon la presidencia o fueron Oidores de la Audiencia de los Confines, o de Guatemala, fueron asimismo togados en las universidades españolas, que así contribuían por medios indirectos a la enorme empresa acometida por España de incorporar el continente americano a la civilización cristiana de Occidente".

En el desarrollo de esta obra nos ocuparemos de la evolución

de la literatura española, por ser la nuestra, principalmente en épocas anteriores, un reflejo directo de aquélla, por razones de raza, idioma, sicología, etc.

Autorizados tratadistas españoles dividen esa gran literatura en cuatro épocas bien definidas, así: Formación (hasta el siglo XV), Apogeo (siglos XVI y XVII), Decadente (siglo XVIII) y Romanticismo y Modernismo (hasta nuestros días).

El gran crítico Valbuena Prat, por su parte, hace esta otra división, más detallada: I. Epoca Medieval (hasta el siglo XV). II. Los Siglos de Oro (XVI y XVII). III. Epoca Moderna: (a) Criticismo (siglo XVIII); (b) Romanticismo y Realismo (siglo XIX); (c) Período Contemporáneo (siglo XX).

No está de más recordar, para tener un concepto más exacto sobre los antecedentes de la formación literaria española, madre de la hispanoamericana, que aquélla, hasta el siglo XVI, tenía el gran antecedente del período **hispanolatino**, refiriéndose al cual, Hurtado y Palencia ha dicho: "En el cuadro general de la literatura del Imperio Romano ocupa honroso lugar España, cuyos escritores fueron de los primeros ingenios en Roma", y a continuación cita, con sus grandes méritos de fondo y forma, a los españoles Séneca, Lucano, Marcial y otros, y añade: "Los escritores españoles tienen el mismo carácter genial de la literatura latina de la Edad de Plata: profundidad de pensamiento, tendencia a lo artificioso, deseo insaciable de inmortalidad, estilo en que se busca lo brillante, lo picante, el interés, la retórica, las citas eruditas, la perfección en la forma poética, la corrección en la construcción y en el vocabulario".

Pero después del Imperio Romano y antes de la Conquista de América, según el erudito español a quien consultamos, la literatura hispana había pasado por cinco períodos más, a saber: 1º, Literatura hispanojudía. 2º, Literatura hispanoarábiga. 3º, Literatura castellana de los siglos XII y XIII. 4º, Literatura castellana del siglo XIV; y 5º, Literatura castellana del siglo XV. En la época de la conquista y la colonización, como ya queda dicho, las letras españolas se encontraban en todo su esplendor.

Refiriéndose al Renacimiento español, el ilustre Cejador ha escrito que España tomó del Renacimiento lo que debía tomar, dejando lo malo y apropiándose de lo bueno, conforme a su natural, "bien así como no copió la pintura italiana —añade—, sino que, empapados en estas artes italianas, nuestros artistas supieron crear la arquitectura plateresca y la pintura española". Y prosigue: "Así, la literatura española inspiróse en la clásica e italiana, sin ser italiana ni clásica sino genuinamente española". Por su parte, Sainz de Robles opina: "La poesía española de 1500 podría ser considerada en dos momentos capitales, correspondientes a los reinados de Carlos I y de Felipe II: hasta 1550 y, desde esta fecha, a 1598. Durante el primer período, España vive hacia afuera, y es renacentista europea y tiene una retórica cosmopolita, impone el realismo de su raza y

recalca su personalidad, que asimiló bien lo bueno que en el mundo poético había. En el segundo período, España vive hacia dentro, nacional con severidad, cerrada a las influencias místicas. Durante el primer período, la escuela poética castellana —caracterizada por el empleo de los versos cortos, el octosílabo principalmente— lucha ardientemente contra la escuela toscana o italiana introducida por Boscán y Garcilaso, que hacen triunfar el endecasílabo. Durante el segundo período culmina la "escuela de composición", y lo español y lo italiano quedan fundidos en un canon perfectamente nacional.

Los colonizadores españoles, entre los que, como hemos visto, figuraron numerosos letrados, no ignoraban, por supuesto, el luminoso movimiento intelectual de la Madre Patria, y así, los Siglos de Oro de España se proyectaron sobre sus lejanas colonias, en donde había sangre de sus hijos, soldados, predicadores, misiones y, en general, civilizadores".

CAPITULO III

MODELOS CLASICOS ESPAÑOLES DE LA EPOCA DE LA CONQUISTA Y LA COLONIA

Realizadas la Conquista y la Colonia en los Siglos de Oro de la literatura española, no está de más, en nuestra humilde opinión, presentar algunas gemas de la época, aprovechando para ese efecto, una selección de modelos literarios que encontramos en la gran obra "Ciencia del Lenguaje y Arte del Estilo", del Dr. en Filosofía y Letras don Martín Alonso, redactor del tercer tomo del Diccionario Histórico de la Real Academia Española. En esta forma conoceremos originalmente la literatura que trajeron de España los colonizadores, entre los que no faltaron los letrados, como repetidas veces lo hemos dicho.

ALGUNOS MODELOS DEL SIGLO XVI.

1º LAZARILLO DE TORMES (Anónimo).

"E assí me fuy para mi amo, que esperándome estaua".

Salimos de Salamanca, y, llegando a la puente, está a la entrada della vu animal de piedra, que casi tiene forma de toro, y el ciego mandome que legasse cerca del animal, e allí puesto, me dixo: "Lázaro, llega el oydo a este toro e oyrás gran ruydo dentro dél.

Yo simplemente llegué, creyendo ser ansí. Y, como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y diome una gran calabacada en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada, y díxome: "Necio, aprende: que el mozo del ciego vn punto ha de saber más que el diablo".

(Ed. Clásicos Castellanos, t. XXV. J. Cejador).

2º SANTA TERESA DE JESUS (1515-1582).

"Acá es si como cayendo agua del cielo en un río u fuente, adonde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua del río u lo que cayó del cielo, o como si un arroico pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse, ú como si en una pieza estuviesen dos ventanas entrarse gran luz, aunque entra dividida, se hace toda una luz. Quizá es esto lo que dice San Pablo: "El que se arrima y allega a Dios, hácese espíritu con El", tocando este soberano matrimonio, que presupone haberse llegado su Majestad a el alma por unión".

(**Moradas**, VII, cap. II).

3º FRAY LUIS DE GRANADA (1504-1588).

"Regla es también de prudencia no mirar a la antiguedad y novedad de las cosas para probarlas o condenarlas, porque muchas cosas hay muy acostumbradas y muy malas, y otras hay muy nuevas y muy buenas; y ni la vejez es parte para justificar lo malo, ni la novedad lo debe ser para condenar lo bueno, sino en todo y por todo hinca los ojos en los méritos de las cosas, y no en los años. Porque el vicio ninguna cosa gana por ser antiguo, sino ser más incurable, y la virtud ninguna cosa pierde por ser nueva, sino ser menos conoscida".

(**Guía de pecadores**, lib. II, cap. X).

4º FRAY LUIS DE LEON (1527-1591).

"Es la huerta grande, y estaba entonces bien poblada de árboles, aunque puestos sin orden; mas eso mismo hacía deleite en la vista y sobre todo, la hora y la sazón. Pues entrados en ella, primero y por un espacio pequeño, se anduvieron paseando y gozando del frescor; y después se sentaron juntos a la sombra de unas parras y junto a la corriente de una pequeña fuente, en ciertos asientos. Nace la fuente de la cuesta que tiene la casa a la espalda, y entraba en la huerta por aquella parte; y corriendo y tropezando, parecía reírse. Tenían también delante de los ojos y cerca de ellos una alta y hermosa alameda. Y más adelante, y no muy lejos, se veía el río Tormes, que aun en aquel tiempo, hinchiendo bien sus riberas, iba torciendo el paso por aquella vega. El día era sosegado y purísimo, y la hora, muy fresca".

("**Nombres de Cristo**").

ALGUNOS MODELOS DEL SIGLO XVII

1º MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (1547-1616).

"Como las cosas humanas no sean eternas, yendo siempre en declinación de sus principios hasta llegar a su último fin, especialmente las vidas de los hombres, y como la de don Quijote no tuviese privilegio del cielo para detener el curso de la suya, llegó su fin y acabamiento cuando él menos lo pensaba; porque, o fuese de la melancolía que le causaba el verse vencido, o ya por la disposición del Cielo, que así lo ordenaba, se le arraigó una calentura que le tuvo seis días en la cama, en los cuales fué visitado muchas veces del cura, del bachiller y del barbero, sus amigos, sin quitársele de la cabecera Sancho Panza, su buen escudero".

(Quijote, parte II, Cap. LXXIV).

2º FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS (1580-1645).

"Vi una senda por donde iban muchos hombres de la misma suerte que los buenos, y desde lejos parecía que iban con ellos mismos, y, llegando que hube, vi que iban entre nosotros. Estos me dijeron que eran los hipócritas, gente en quien la penitencia, el ayuno, que en otros son mercancía del cielo, es noviciado del infierno. Iban muchas mujeres tras éstos, los cuales, siendo enredo con barba y maraña con ojos y embeleco, andaban salpicando de mentira a todos, siendo estanques donde pescan adrollas los embustidores".

(Los sueños: Las zahurdas de Plutón).

3º BALTASAR GRACIAN (1601-1658).

"Hombre con fondos, tanto tiene de persona. Siempre ha de ser otro tanto más lo interior que lo exterior en todo. Ai sugetos de sola fachata, como casas por acabar porque faltó el caudal; tienen la entrada de palacio, y de choza la habitación; no ai en éstos dónde parar o todo o para, porque acabada la primera salutación, acabó la conversación. Entran por las primeras cortesías como cavallos sicilianos, y luego paran en silenciarios; que se agotan las palabras donde no hay perennidad de concepto. Engañan éstos fácilmente a otros que tienen también la vista superficial; pero no la astucia, que, como mira por dentro, los halla vaciados".

CAPITULO IV

TEMAS DE LA EPOCA COLONIAL. LA LEYENDA DEL PARTIDEÑO

Algo de lo que mejor ilustra la Edad Media Americana, en nuestro país, es la famosa leyenda del Partideño.

El distinguido escritor Presbítero don Miguel Román Peña, en un hermoso relato que obtuvo el Lirio de Oro en el certamen literario organizado en la ciudad de San Miguel, con motivo de la celebración del Cuarto Centenario de dicha ciudad, en el año de 1930, nos ofrece esta magnífica narración:

"Célebres son las hazañas de este famoso bandolero, y hasta tal punto la tradición las ha fantaseado, que se ha convertido, en El Salvador, en algo así como personaje de tiempos heroicos.

No es escaso oír narrar, al amor de la lumbre, entre montañeses y aldeanos, historias raras de robos, escapes, y, sobre todo, de los ricos entierros de dinero del temible Partideño.

¿Quién fué este personaje, cuyos hechos, envueltos en la vaguedad de la leyenda, refieren las gentes con tánta amenidad?

Sea cualquiera la depuración histórica que de él se haya hecho, el vulgo, a despecho de nuestros Herodotos, hace su biografía de la manera siguiente:

El Partideño era un artesano muy honrado, muy joven y muy trabajador. Partideño fue el apodo con que se le conoció cuando abrazó la vida de aventuras y abigeatos.

¿Por qué se convirtió en un salteador y jefe de bandoleros?

Cuéntase que en el asunto, como en la totalidad de los acontecimientos humanos, había faldas de por medio, cosa que no tiene nada de extraño, si se estima en algo el pensamiento de Sienkiewichz, que asegura no ser Atlas el que lleva el mundo sobre los hombros, sino la mujer.

Siendo, pues, nuestro protagonista un apuesto mancebo, concertó matrimonio con una simpática criolla, que unía a su persona la gracia voluptuosa de la indígena, nacida al calor del trópico, con la hidalguía y el aire gentil de la española.

Y soñaba el día venturoso en que, siendo los dos una sola alma, los dos un solo pecho, como le dijo Acuña a Rosario, caminarían por el país del ensueño, él erguido como un roble, ella como una paloma, anidada en sus ramas. Llegó el ansiado día y ante el ara se juraron amor. Hubo los comentarios de estilo, y se dió principio a la fiesta nupcial.

Hacía mucho tiempo que don Luis, persona de mucha distinción en la sociedad, y por añadidura, hombre que sacaba al sol, a usanza

de aquel tiempo, cueros repletos de dinero, perseguía a la joven desposada.

Don Luis era un solterón incorregible, capaz de dar rabietas a las mamás y congestiones a los papás. Mejor hubiera sido verlo corriendo por los bosques de Grecia, en compañía de los faunos y los sátiros, que por los de Centro América en los tiempos coloniales.

De aquí que, cuando la joven iba a misa, los domingos, esbelta como una palmera, con un paso de reina y con una modestia abacial, don Luis le endilgaba miradas asesinas, como de un sultán a una albanesa.

Cuando supo que la joven se casaría muy pronto, le dió un vuelco el corazón y se puso de un humor de todos los diablos. Estaba perdidamente enamorado y resolvió poseerla por cualquier medio que fuese posible.

Con semejante determinación concibió un plan atrevido: iría él a la boda, y valido de su servidumbre y amigos, robaría aquella mujer.

Así fue que cuando la pareja regresaba de la iglesia, don Luis venía en la comitiva, ojeroso por el desvelo, pero fingiendo sonrisas y felicitando al esposo. Ofreció inmediatamente que la fiesta estaría alegre, hizo llegar la música lugareña y puso a disposición de los concurrentes licores fuertes en abundancia. Las copas llovieron, especialmente para los desposados, y cuando ya la concurrencia estuvo perdida de conocimiento, don Luis pensó que en río revuelto hay ganancia de pescadores, que había llegado el momento oportuno de dar el golpe. Y como lo pensó lo hizo...

El dolor que experimentó el esposo burlado, no es para describirlo, y bien sabido es cuán penoso es para un hombre ver a la mujer amada en brazos de otro hombre, máxime cuando ha mediado la violencia.

La venganza incubó en su corazón; desde aquellos momentos ya no tuvo más idea, más sentimiento, que el de vengarse ampliamente. Fué su obsesión.

Y así empezó la carrera de crímenes del Partideño, quien busca al autor de su deshonra, que ha huído de la ciudad y se ha refugiado muy lejos, en casa de su padre. Por dar muerte a don Luis, el Partideño mata a su progenitor, equivocado en la oscuridad de la noche. Le persigue la justicia. "Pasaron muchos días y el Partideño no supo hacer otra cosa que sustraerse a las persecuciones de la justicia. Vanas fueron sus pesquisas, por lo que determinó él también emprender el camino de las aventuras, compartir el pan con los ladrones, los únicos que no le perjudicarían y podrían ayudarle, llegada la ocasión, a ejecutar su venganza.

Es de este momento que empieza la célebre jira ladronesca del Partideño por las comarcas de la América Central. No tardó en verse nombrado jefe de una turbamulta de cacos que llenaban de pánico a los lugareños que visitaban.

Así pasó luengos años, con la esperanza ya extinguida de hallar al hombre que tanto odiaba, vagando por riscos y montañas, salteando en los caminos.

En una de sus correrías por la provincia de Chaparrastique, tuvo noticias de que estaba próximo a llegar el nuevo Gobernador que enviaban de Guatemala.

Púsose en acecho, y cuando el nuevo Gobernador estaba a unas pocas jornadas del lugar de su destino, fue sorprendido y asesinado. Despojósele de sus insignias y títulos y el Partideño, invistiéndose con ellos, se declaró "Gobernador de Chaparrastique". Mandó un heraldo que anunciase su llegada y se disfrazó lo mejor que pudo.

Cuando en la cabecera de la provincia —la hoy floreciente y noble ciudad de San Miguel— supieron el arribo de su nuevo Gobernador, se prepararon a recibirlo con esplendor y cordialidad. Las calles fueron adornadas con arcos, coronas, gallardetes y palmas.

El señor alcalde, y sobre todo el señor cura, se esforzaron en que los festejos fuesen de lo mejor. Al día siguiente, por la mañana, la población estaba de fiesta.

Una gran comitiva, encabezada por el alcalde y el cura, salió al encuentro del nuevo gobernador. Una radiante y tibia mañana de diciembre contribuía al buen humor de los agasajantes, quienes, al poco andar, encontraron al señor Gobernador. Se cambiaron los saludos de estilo y llamó poderosamente la atención que al dar la mano el gobernador al señor cura, se la retuvo de una manera nada cortés, casi brusca. No se les pasó desapercibido a los ovacionantes los modales rudos y embarazosos del Gobernador; pero nada dijeron.

Entró el Partideño triunfalmente por las calles, y se le obsequió con un banquete, al final del cual dió las gracias; y dijo que al siguiente día esperaba estuvieran reunidas en la sala municipal las autoridades y principales gentes de la población para manifestarles las instrucciones gubernativas de que era portador. Díjoles también que él y su guarnición, debido a las fatigas del camino, necesitaban descanso, y que hasta el siguiente día recibiría visitas.

A la hora señalada, la sala municipal rebosaba de gente de distinción, de oportunistas y mequetrefes, y las autoridades que ansiaban saber a qué atenerse con respecto al poco simpático jefe que les había llegado.

La escolta que la víspera había ingresado con el mandatario, cuidaba de las puertas y salidas de la casa municipal. Un prolongado sonido de trompeta anunció que el gobernador iba a entrar en el salón.

Entró éste muy orondo, hizo a los concurrentes un saludo como el diablo y la suerte le ayudaron, y tomó asiento entre los cortinajes del salón gubernativo.

Hubo un momento de silencio, un silencio tal que se hubiera oído hasta la molesta musiquilla de los sínifes. Unos tenían puesta la atención en los ojos de tigre herido del nuevo gobernador, y otros,

en las sendas pistolas y puñales que llevaba prendidos al cinto.

Pasados algunos segundos, éste se pára, toma la palabra y dice:

—Señores: los he convocado para decirles que todos ustedes son unos pícaros...

Ya puede calcularse el efecto que semejante exordio produjo en el auditorio. El alcalde bajó los ojos, el cura puso las manos en actitud beatífica, y todos ponían caras de imbéciles condenados a muerte.

—Sin embargo —continuó el gobernador—, soy hombre honrado e indulgente, nada tienen que temer los que trabajen y hagan obras buenas. Están libres, pueden salir todos, menos el señor cura, con quien tengo una cuentecita que arreglar.

Desde que el Partideño estrechó la mano del cura, reconoció ser aquél don Luís, el hombre que lo había hecho desgraciado y a quien tánto tiempo había perseguido. ¡Al fin llegaba al término de su éxodo de odio y amor, de sus aspiraciones de venganza!

En efecto, allí estaba don Luís, con los cabellos canos, ungido de sacerdote y arrepentido de sus faltas. Creyó que sólo haciéndose clérigo podría librarse de tan terrible persecución; pero dice un adagio vulgar que, en este mundo, hasta las piedras con las piedras se encuentran.

Cuando el Partideño se había quedado solo con el cura, retiró su guardia de forajidos, echó llave a las puertas, y dirigiéndose a aquél, puñal en mano, le dijo:

—Va usted a confesarse conmigo. Usted es malo, y necesita de confesarse porque ya va a morir...

Sintió don Luís que la carne se le ponía de gallina y no tuvo más remedio que obedecer. Díjole a su improvisado y follón confesor lo que pudo y le convino y declaró terminada la confesión.

—¿Ya dijo todos los pecados?—gruñó el Partideño.

—Ya, señor.

—¡Nada! Le falta el principal pecado. ¿No se acusa usted de haberse robado una mujer casada y haber hecho, para siempre, criminal y desgraciado a su esposo?

—Ya lo he acusado.

—Pero necesita hacer penitencia. Y dígame: ¿qué fué de la mujer a quien robó? ¿Vive aún o ya es muerta?

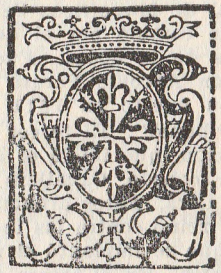
—Se ahorcó, señor. Cuando ella se dió cuenta de que había abusado yo de su honor y de todo lo sucedido, ató su chal a la rama de un árbol, se amarró la garganta con el otro extremo y se ahorcó.

Un gesto infernal cubrió el rostro del Partideño; levantó en alto el puñal, blandiéndolo, y lo descargó como un rayo sobre la cabeza de don Luís. Pero no encontró objeto, porque la víctima, antes que el puñal la hiriera, cayó desmayada a sus pies.

No intentó un segundo golpe sino que, quitándose el disfraz, declaróle a don Luís quién era.

—Le perdono la vida —díjole— para que Dios me perdone.

Y aquel mismo día se entregó el Partideño en brazos de la justicia, habiendo sido ultimado, pocos días después, en la plaza pública de la ciudad que hoy celebra el Cuarto Centenario de su fundación.



CAPITULO V

LETRADOS DE LA EPOCA COLONIAL

Al estudiar el gobierno de la colonia, Villacorta presenta a los gobernadores de la Capitanía General en tres grupos, así: 1º Presidentes togados, desde el Lic. Alonso de Maldonado hasta el Doctor Criado de Castilla, en 1611. 2º Gobernadores de capa y espada, hasta 1657, y explica: "De 1611 a 1657, los gobernadores del Reino de Guatemala fueron personajes que pertenecían a órdenes militares o que ostentaban títulos nobiliarios, y ésto se debió al auge que tomaron en los reinados de Felipe III y Felipe IV todas aquellas manifestaciones deslumbradoras de una ostentosa corte palaciega, tanto que hasta el trato oficial de Magníficos Señores que se daba a los anteriores gobernantes se cambió por el de Ilustres Señores, como se ve en los documentos de la época. Fué el primero de ellos el Conde de la Gomera, Don Antonio Peraza Ayala Castilla y Rojas, que tomó posesión de su puesto en 1611, y como no era letrado no tuvo voto en aquel tribunal". El tercer grupo es el de los jefes militares de alta graduación, que inició el general de artillería Don Fernando Francisco de Escobedo, Caballero Gran Cruz de la Orden de San Juan y Baylio de Lora. Estos prohombres de guerra tuvieron a su cargo la defensa del reino contra las incursiones de los ingleses, y concluyen en 1783 en que se implantó el régimen determinado por la Ordenanza de Intendentes. En el tercer grupo figuraron hombres notables, como el Mariscal Fernández de Heredia, el Capitán de Navío Don Joaquín de Aguirre y Oquendo, el Mariscal de los Ejércitos españoles Don Pedro de Salazar y Herrera Natera y Mendoza, Comendador, Capitán de Granaderos Reales, etc., el Capitán de Reales Guardias españoles y Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos Don Martín de Mayorga, de la Orden de Alcántara, y el Coronel Don Matías de Gálvez, quien se hallaba al frente de los ejércitos centroamericanos que en aquella época se elevaban a 30,000 hombres entre infantería y caballería.

Para el objeto de esta obra, solamente nos interesa el grupo de los gobernadores letrados. Coincide esa época con el florecimiento de la literatura española. Como dice el autor antes citado: "Durante el largo período del rey fallecido (Felipe II), floreció en España la literatura, que llegó a gran esplendor con Fray Luis de León, Fray Luis de Granada y Santa Teresa de Jesús, sobresaliendo notables historiadores como el Padre Juan de Mariana y Diego Hurtado de Mendoza, pero los dos acontecimientos de más importancia en el orden literario que se registraron durante ese reinado fueron la fundación del Archivo de Simancas y la creación de la Biblioteca de El Escorial, encomendada ésta a los padres jerónimos".

En lo que se refiere a ese período de presidentes togados, la literatura centroamericana presenta aspectos de relieve, como se verá en seguida.

SOR JUANA DE MALDONADO

Floreció en esa época la poetisa Sor Juana Maldonado de Paz, monja profesa del Convento de la Concepción, quien emulaba a Sor Juana Inés de la Cruz, según la tradición literaria que ha llegado hasta nosotros.

Fray Tomás Gage, que visitó el monasterio por el año 1625, después de describirlo, dice:

"En este convento estaba doña Juana de Maldonado, hija del juez Juan de Maldonado de Paz, a quien el Obispo de la ciudad veía muy seguido. Era muy bella y agradable, y no llegaba a veinte años de edad. El Obispo estaba tan enamorado de ella que en mi tiempo hizo todo cuanto pudo para hacerla elegir superiora o abadesa, a pesar de todas las antiguas religiosas, lo que causó tan gran disensión en el convento que el ruido salió hasta la ciudad, y hubo muchos caballeros y comerciantes que corrieron al convento con la espada desnuda en la mano amenazando de echar las puertas por tierra y entrar para defender a sus hijas contra la poderosa facción que el Obispo había suscitado en favor de doña Juana de Maldonado, lo que sin duda hubieran hecho si el Presidente don Juan Guzmán no hubiera mandado llamar al padre de esta joven religiosa con el fin de que interpusiera sus respetos y súplicas para hacerla desistir de la pretensión de ser abadesa, haciéndole conocer que esta dignidad no se podía confiar a una joven de su edad. Por este medio, la división cesó del todo dentro y fuera del convento, no sin gran vergüenza del Obispo, y ella quedó sujeta a vivir en la obediencia de otra religiosa más grave y más anciana que ella.

"Esta Juana de Maldonado de Paz era, no solamente la admiración del convento, sino también de la ciudad, tanto por la belleza de su voz y el perfecto conocimiento que tenía de la música como por la buena educación que había recibido, en la que aventajaba a todas las jóvenes del convento y la ciudad; porque no solamente estaba dotada de un gran talento y hablaba muy bien, sino que podía decirse que era verdaderamente una de las musas y una Calíope para improvisar versos, y con tales agudezas que el Obispo mismo confesaba que ésta era una de las cosas que le había hecho encontrar más placer a su conversación".

Añade el Padre Gage que Sor Juana era tan rica que "mandó fabricar a su costa una casa para ella dentro del mismo convento, compuesta de muchos cuartos y galerías, y un jardín para pasearse en particular. Tenía, además, seis negras para servirla y trabajar en sus labores, pero tenía un particular placer en adornar una ca-

pilla o un gabinete para rezar sus oraciones, que estaba magníficamente entapizado y adornado de cuadros de los más curiosos de Italia. El altar estaba también adornado a proporción de los demás, con piedras preciosas, coronas, candeleros y lámparas de plata y cubierto de un dosel bordado de oro.

"En este gabinete tenía también un organito y otros muchos instrumentos de música que ella jugaba algunas veces sólo por divertirse, y otras con las religiosas sus amigas, o bien delante del Obispo cuando venía a visitarlas.

"Finalmente, en la ciudad corría la voz de que su capilla valía por lo menos seis mil escudos, que era demasiado para una religiosa que había hecho voto de pobreza, castidad y obediencia".

CITA DE LAS COMPOSICIONES DE SOR JUANA

Según citas del Padre Arochena, varias fueron las composiciones poéticas de Sor Juana de Maldonado, entre otras, "Cantos de Navidad" sobre la Vida de Sor Catarina Bautista y Sor Juana de San Francisco; una serie de redondillas místicas, el poema "El Angel de los Forasteros", que el P. Arochena considera la mejor obra de Sor Juana; una oda dedicada a la Madre Elvira de San Francisco, intitulada "Triste despedida", con motivo de que la Reverenda Madre se trasladaba a Chiapas; una elegía in memoriam del prelado fray Juan González Altamirano, y otras composiciones que, por desdicha, no han llegado hasta nosotros, aunque los bibliófilos guatemaltecos consideran que algún día podrán encontrar aquellos tesoros poéticos que conquistaron tánta fama.

Sor Juana falleció en la Antigua, en 1638. Su cadáver fué sepultado en su propio convento de la Concepción. Antiguamente se leía el siguiente epitafio, citado por la Profesora Ana R. Espinoza en una conferencia de gran erudición: "Aquí reposa la que se libró del mundo engañoso para buscar la misericordia divina: Sor Juana de Maldonado que a los cuarenta años pagó el saldo de la vida".

Retablo de Clarisas.-Escultura Centroamericana del Siglo XVII.

LIBRO CUARTO

ANA GUERRA DE JESUS. — SU "VIDA ADMIRABLE Y PRODIGIOSAS VIRTUDES"

ANA GUERRA DE JESUS

EXPLICACION NECESARIA

Al estudiar la patética figura de Ana Guerra de Jesús, debe tenerse en cuenta que, aun cuando ella no escribió sino una parte de su vida, esta fué motivo de una obra literaria completa, de carácter místico y biográfico a la vez; y sin duda una de las más impresionantes de aquella época, como se verá en seguida.

Ana Guerra es mucho más que una figura literaria: es la más completa encarnación del misticismo y el ascetismo cristianos, llevados, en la vida real, a la sublimidad del sacrificio perpetuo, para llegar, como dice Santa Teresa de Jesús, **a fundirse con Dios.**

Nuestra mística y visionaria llegó a eso por medio de la cruel tortura de la carne, presentándose en nuestra Historia como la más profunda y sangrante inmolación humana; y entonces el ascetismo alcanza la radiosa altura de la santidad.

Bien podría decirse que, en Ana Guerra de Jesús, "las siete murallas del Castillo Interior" son murallas de lágrimas y sangre, y su "llama de amor viva" es su propio corazón ardiendo como una antorcha inextinguible.

CAPITULO I

SIGLO XVIII. UN LIBRO Y UNA SANTA. ANA GUERRA DE JESUS Y SU "VIDA ADMIRABLE Y PRODIGIOSAS VIRTUDES"

Si el siglo XVII puede considerarse para El Salvador el siglo de Juan de Dios del Cid, poeta y creador, según ya dijimos, el siglo XVIII es el de la extraordinaria mujer que, aun cuando todavía no está canonizada —como tampoco lo está el Hermano Pedro de San José Bethancourt—, por sus virtudes y altas señales se considera como una santa de América.

DOÑA ANA GUERRA DE JESUS, LA SANTA SALVADOREÑA (1639—1713)

En el claroscuro colonial, la entonces Provincia de San Salvador ofreció maravillosos destellos en la vida y la obra de esta sobrehumana

mujer, que inmortalizó el Padre Antonio de Siria, Prefecto de la Venerable Congregación de la Anunciación, en la obra "Vida de Doña Ana Guerra de Jesús", escrita en el Colegio de la Compañía de Jesús de Guatemala, en 1716, tres años después de la muerte de la gran mística salvadoreña.

Juarros dice de ella:

"Pero aun cuando no tuviéramos otra mujer famosa en santidad que doña Ana Guerra de Jesús, con sólo las virtudes de esta ilustre matrona quedaría bastante acreditado el sexo femenino de Guatemala.

Desde niña mostró gran inclinación a la virtud; de edad de cinco años ya ayunaba con extraordinario rigor; por ese tiempo todas sus pláticas eran de cosas piadosas. No tardó el Señor en mostrar lo mucho que amaba a esta tierna niña, encaminándola por la senda de la Cruz; favorecióla con penosas enfermedades y con gran escasez de bienes de fortuna.

Apenas contaba ocho años, cuando murió su madre, y quiso el cielo experimentase todos los desamparos de la orfandad.

A los diez y seis años la casaron con un hombre de condición ardiente y precipitado, que, más que marido, fue verdugo que acrisoló la paciencia de doña Ana el tiempo de diez y seis años.

Sintióse interiormente movida del espíritu del Señor a trasladarse a la ciudad de Guatemala, y lo efectuó el año de 1669.

A poco tiempo de morar en esta capital, se desapareció el marido, sin que se supiese qué camino había tomado.

Parecía que con la ausencia del esposo serían menores los trabajos de doña Ana; pero el cielo no le permitía descanso.

Primero tuvo que sufrir una cruda guerra de las pasiones; después experimentó penosas sequedades y grandes arideces de espíritu, más amargas que la misma muerte; padeció también por más de doce años intensísimos dolores en todo el cuerpo.

Purificado el espíritu de esta matrona con tan prolongado purgatorio, comenzó el Eterno a hacerle sentir las dulzuras del Paraíso; favorecióla con visiones, locusiones y otros dones sobrenaturales; comunicóle luz sobrenatural para conocer las interiores y las cosas futuras, y le hizo otras muchas mercedes cuya relación omitimos en obsequio de la brevedad".

Esta extraordinaria mujer, "cuya vida admirable y prodigiosas virtudes" le dieron gran fama de santa, nació en San Vicente, el 13 de Diciembre de 1639, siendo hija de don Juan Guerra Jovel y doña Beatriz López de Pineda. En una notable biografía de doña Ana, escrita por el Dr. Manuel Castro Ramírez, este ilustre historiógrafo dice:

"Brillante de muchas facetas, su caridad, en especial, irradió a gran altura. Alejada de las cosas terrenas, sólo pensaba en el bien de los demás y vivió encendida en el amor al prójimo.

Cuenta la leyenda hechos maravillosos de la vida de doña Ana

Guerra, fuente de mansedumbre, asilo del dolor, manantial purísimo de celestiales dones.

El miércoles 17 de mayo de 1713, entre las nueve y las diez de la noche, a los 74 años de edad, subió su purísimo espíritu a recibir de las manos de su Creador el merecido premio de sus largas y penosas fatigas".

Descansa bajo la bóveda del altar mayor de la iglesia de los Jesuitas, en la Antigua Guatemala".

Tal la santa salvadoreña llamada mujer fuerte de la gracia.

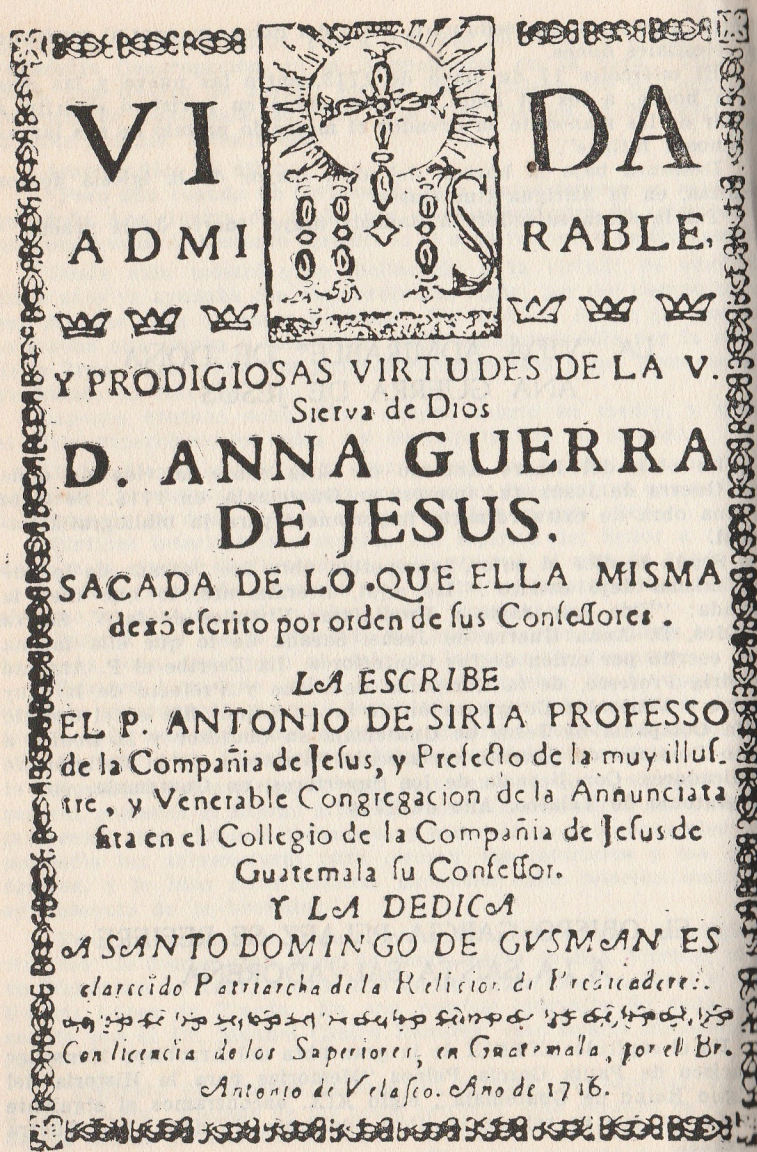
LA "VIDA ADMIRABLE" DE DOÑA ANA GUERRA DE JESUS

La obra del Padre Antonio de Siria sobre la vida de doña Ana Guerra de Jesús, fué impresa en Guatemala, en 1716. Se trata de una obra de extraordinaria importancia para la bibliografía nacional.

Según lo dice el autor, la repetida obra fue "sacada de lo que ella misma dejó escrito". Hé aquí, literalmente, lo que dice la portada: "Vida Admirable y Prodigiosas Virtudes de la V. Sierva de Dios, D. Anna Guerra de Jesús. Sacada de lo que ella misma dexó escrito por orden de fus Confeffores. La Escribe el P. Antonio de Siria Professo, de la Compañía de Jesús y Prefecto de la muy Ilustre y Venerable Congregación de la Anunciata fita en el Colegio de la Compañía de Jesús de Guatemala su Confesor y la Dedica a Santo Domingo de Guzmán esclarecido Patriarcha de la Religión de Predicadores. Con licencia de los Superiores, en Guatemala, por el Br. Antonio de Velasco. Año de 1716".

EL OBISPO GARCIA PELAEZ SE REFIERE A LA SANTA SALVADOREÑA

En el capítulo LXXXIX de la gran obra del Arzobispo Monseñor Francisco de Paula García Peláez "Memorias para la Historia del Antiguo Reino de Guatemala", siglo XIX, encontramos el siguiente párrafo, en que se refiere al libro que trata de doña Ana Guerra de Jesús:



VIDA ADMIRABLE,

Y PRODIGIOSAS VIRTUDES DE LA V. Sierva de Dios

D. ANNA GUERRA DE JESUS.

SACADA DE LO QUE ELLA MISMA dexó escrito por orden de sus Confessores.

LA ESCRIBE

EL P. ANTONIO DE SIRIA PROFESSO de la Compañia de Jesus, y Prefecto de la muy illustre, y Venerable Congregacion de la Annunciata en el Collegio de la Compañia de Jesus de Guatemala su Confessor.

Y LA DEDICA

A SANTO DOMINGO DE GUSMAN ES clarecido Patriarcha de la Religion de Predicadores.

Con licencia de los Superiores, en Guatemala, por el Br. Antonio de Velasco. Año de 1716.

"A los dos años resulta la imprenta en poder del bachiller Antonio de Velasco, en cuya oficina se imprimió la vida de la venerable doña Ana Guerra, escrita por el Padre don Antonio de Siria, de la Compañía. Fue esta señora natural de San Vicente, de la provincia de San Salvador, hija de don Juan Guerra Jovel, de las Islas Canarias, y de doña Beatriz López de Pineda, de la ciudad de Gracias, casada con Diego Hernández, dueño de una estancia a siete leguas de aquella villa, con quien tuvo dos hijos, y murió de 74 años, el día 17 de mayo de 1713. El autor anuncia en el prólogo la historia de una mujer que lo fué sólo en el sexo, pero muy varonil en el ánimo y más que humana en el espíritu. Se imprimió en 4º con 330 páginas, el año de 1716".

LA GRAN FIGURA MISTICA DE LA COLONIA. INFANCIA Y PRODIGIOS. PRIMERA VISION DE DIOS Y DE LA SANTISIMA VIRGEN

"Y para desahogar sus ansias, pedía frecuentemente a el mismo Dios que le enseñase a amarlo como El merece. Y estando en ésto le fué mostrado en el cielo el amor en forma de una ascua de oro; y luego vido a el mismo Dios que bajaba por una escala cuyas gradas se componían de oro finísimo; y en llegando a los tres últimos escalones, le enseñó a el amor, que lo traía en la mano, en la misma forma que antes lo había visto, y le dijo: **Este es el amor puro y desnudo**... Lo mismo fué verlo su alma que subir corriendo por la misma escala en su seguimiento hasta donde alcanzaban sus fuerzas espirituales, y entonces percibió que el Señor le decía: **Te ha de costar mucho**... Con lo cual se halló de repente abatida en el profundo de su nada, no faltándole por ésto la hambre y sed de llegar a conseguir la perfección de el amor.

Allí conoció la última purificación de la pura intención en que acrisola el amor a las almas que suben por las gradas de oro a conseguirlo, advirtiendo que allí sólo pueden subir alumbradas con la luz que enciende y clarifica el propio conocimiento de la criatura, y tan desnudas, que sólo lleven consigo la vileza heredada de su sér y la nada de su principio, que son las alas con que sólo se puede volar a Dios. Deben ir totalmente resignadas en su divina voluntad, conducidas en la obediencia ciega, con total desprecio de el mundo y con tan grande olvido aun de sí mismas, que han de apartar de sí todo afecto de tierra, porque su peso no les impida la subida. Estas son las calidades que en las tres gradas de oro observó habían de tener las almas para volar al último grado de un puro y desnudo

amor. Y con cuanta puntualidad las haya cumplido esta amante alma en sí misma sólo podrá dudar quien no hubiere reconocido en los sucesos de su admirable vida lo profundo de su humildad, lo rendido de su obediencia, lo extremado de su resignación con un total desembarazo de las cosas todas de la tierra que pudieran impedirle la posesión de el divino amor".—Padre Antonio de Siria, "Vida admirable y prodigiosas virtudes de la Venerable Sierva de Dios doña Anna Guerra de Jesús".

La sierva de Dios Ana Guerra de Jesús es la gran figura mística de la Colonia, no sólo en El Salvador, en donde nació, y en Centro-América, sino que en todo el Continente americano.

Habiendo florecido hacia la cuarta década del siglo XVII y principios del XVIII, es una figura fuerte y luminosa, transfigurada tanto por el amor divino como por terribles sufrimientos humanos.

Si en presencia de Santa Teresa de Jesús se sobrecoge el ánimo por el hálito puro y místico que de ella emana, ante la imagen torturada de Ana Guerra de Jesús se presiente —y más aún, se siente— el abismo de un alma que, atormentada por todos los dolores y las angustias de la carne y el espíritu desde la cuna hasta el sepulcro, en una constante y gigantesca lucha con la vida y con la muerte, llega a la suprema purificación de su espíritu, hasta contemplar la más hermosa y radiante visión de Dios: "Sentíase cada día con mayores ansias de ir adelante en la perfección —dice el Padre Siria—, y estando con estos deseos, oyó que le decían interiormente: **Ya naciste**, y que por tres veces se lo repetían. Causábale grande admiración que una mujer ya crecida en la edad pudiese estar recién nacida, como se lo avisaban, y entonces se le descubrió el mismo Cristo con un niña pequeña en los brazos, envuelta en unos pobres pañales, y le dijo: **Mira, ya naciste, tú eres ésta, yo te estoy criando a mis pechos y te traigo en mis brazos**, mostrando así que por su cuenta corrían las creces y adelantamientos con que había de elevarla a una encumbrada santidad; pero como siempre se vale de los instrumentos humanos para llevar adelante las grandes obras que dispone su sabiduría, fué cosa prodigiosa y digna de toda ponderación la repentina armonía que comenzaron a hacer en los oídos de doña Ana siempre que se tocaban las campanas para llamar a misa o algún otro ministerio en la iglesia de nuestra Compañía". (La Compañía de Jesús, de la que era rector el Padre Siria). El sabio sacerdote dice más adelante: "Salía con ésto (sin ser atendida) de la iglesia muchas veces a las nueve, habiendo venido a las cinco de la mañana, muy desconsolada de no haber confesado ni comulgado, y pasando indecibles vergüenzas, no tanto de que viera la gente los andrajos y remiendos de su vestido, cuanto de verse forzada a volver tan tarde a su posada bien distante, y por la publicidad de calles que nunca había trajinado íbalas regando con sus lágrimas y proponiendo firmemente en su corazón de excusar tantas molestias con no volver más a nuestra casa, revistiéndose de mayor fortaleza para llevar adelante

su resolución, experimentaba la misma violencia, siendo más eficaz el toque de las campanas para traerla, que sus firmes propósitos para detenerla"...

Mas, antes de proseguir, transcribiremos el Capítulo I de la extraña y sugestiva obra del Padre Siria, que se refiere a la venerable sierva de Dios doña Ana Guerra de Jesús, y que dice:

SU PATRIA, PADRES, NACIMIENTO Y EDUCACION

La muy ilustre y famosa villa de San Vicente de Austria (el Padre Siria escribía alrededor del año de 1715), perteneciente a la rica y populosa provincia de San Salvador en la dilatada gobernación y nobilísimo Reino de Guatemala, fué la feliz patria que dió la primera cuna a esta varonil mujer, que nacía para honra y ornamento de este Nuevo Mundo. Llamose su padre don Juan Guerra Jovel, de su matrimonio, desahogó en la cuarta hija lo más noble de su conocida hidalguía y legitimidad en las islas de Canaria, de donde vino a estas partes y casó con doña Beatriz López de Pineda, natural de la ciudad de Gracias a Dios, en la provincia de Honduras, igualmente noble, aunque muy pobre de otros temporales bienes, en cuya fecundidad, porque había de ser (como la misma madre, inspirada de Dios, solía decir) la corona de sus hermanos, lustre de su familia lugar le concedió el cielo la rica dote de la gracia y de las virtudes, y el mayor blasón de su pobre casa. Fué su nacimiento el año de 1639, sábado trece de Diciembre, día dedicado a la esclarecida virgen y mártir Santa Lucía, que cedió esta vez sus derechos para que en honra de la esclarecida Madre de la Madre de Dios mejorase el nombre de Ana que le pusieron en la pila del baptismo.

Y ella misma, después de algunos años, ilustrada de celestial soberana luz, observó todas las circunstancias de su nacimiento, mostrándole Dios, con gran confusión suya, cómo él mismo se había designado de asistir alentando a la madre para el parto y complaciéndose con singulares muestras de benignidad y ternura en la niña que había nacido, escogiéndola desde entonces por muy suya. Y como ésto era para cosas muy altas y sobrenaturales, quiso que sirviesen de fundamento los mismos dones naturales de que la había dotado, dándole una condición blanda y apacible, un ingenio fácil y dócil para sujetarse sin resistencia al parecer ajeno, un entendimiento maduro y muy despierto para percibir y explicar las peregrinas visiones que para su propia enseñanza le había de manifestar el cielo, un juicio quieto y reportado, con una natural modestia, mesura varonil y seriedad afable en todas sus palabras, acciones, pasos y movimientos. Lo cual todo fué después perfeccionando con

más esmero y mayores aumentos la Gracia. Mas, porque tan alto edificio, como el que en ella se había de levantar, quedase asegurado con solidez y firmeza en la permanencia, abrió el Señor por medio de la humildad profundas zanjas a tan encumbrada fábrica, comunicándole un natural corto, tímido, encogido y tan temeroso de sus causas propias que, sobresaltada continuamente en dudas, temores y recelos de engañarse o de perderse, le servían de freno para no fiarse jamás de sí misma, y juntamente de espuela para correr ansiosa en busca de su maestro y director y acudir desalada a su más ordinario y seguro refugio de la oración, donde hallaba oportuno remedio a todas sus necesidades.

Apenas tenía nueve meses, cuando, con admiración de sus padres, empezó a hablar y andar por su pie, dispensando esta vez sus estilos y tiempos por no quedar culpada de perezosa o tardía la naturaleza. Mas, para reprimir su mucha viveza, permitió Dios que a los primeros pasos cayera y se le desconcertaran ambos pies, padeciendo gravísimos dolores en tan molesta curación, que fueron como ensayarse a las varias penas, enfermedades y tormentos que aguardaban a su paciencia en el dilatado campo de su trabajosa vida. Iba creciendo en la edad, y sus buenos padres, con sus cristianos ejemplos y frecuentes consejos, la iban aficionando a la virtud, doctrinándola muchas veces en el temor santo de Dios y aborrecimiento a toda culpa, en que fundamentó los más seguros principios de aquella celestial sabiduría que después había de comunicarle el cielo, observando aquí el ordinario método que acostumbra de facilitarse a los humildes y esconderse a los soberbios. Crióse en tanta cortedad y falta aun de los más precisos alivios para la vida, por la suma pobreza de sus padres, que podía llamar su cotidiano mantenimiento al ayuno y su mayor abrigo a la desnudez; de donde aprendió aquel generoso desprecio de cuanto el mundo estima, que conservó inviolable hasta la muerte, aleccionándose en la escuela de la pobreza a los ápices más realzados de la perfección evangélica, que peligrando en las abundancias, se hermanaba en indisoluble vínculo con la desnudez, con quien mamó la misma leche y tuvo una mesma cuna en los desabrigos de Belén.

Y porque el cielo quería ser desde entonces único empleo de su corazón, sin que tuviese parte alguna en sus afectos la tierra, le impidió todo comercio con la carne y sangre, moderándole el mismo amor natural para con el padre y la madre de quien recibió el sér, porque, depurando todas sus imperfecciones, ni sentía los rigorosos despegos de su severo trato, ni extrañaba los cariños, que por no usados en aquellas inocencias de la edad, fueron para ella siempre muy desconocidos. Ni por esto faltó al respecto y obediencia que, según los fueros de la naturaleza y leyes de la Gracia, les debía, juntando con el temor y reverencia a sus años una grande estimación y aprecio de su cristiano celo y muy ejemplares virtudes".

Prosigue el Padre Siria relatando la infancia de esa extraordinaria mujer que algún día será canonizada como la primera Santa de la América Central, y hé aquí las sorprendentes revelaciones de esa vida maravillosa:

"Aun no había conocido el pecado y ya sabía que la penitencia era su remedio —dice el Padre Siria—, porque antes de cumplir los cinco años de su edad, moviéndola interiormente la gracia del Espíritu Santo, comenzó a ayunar, con tan rigorosa abstinencia, que se pasaba las Cuaresmas enteras tomando cada día una pequeña tortilla de maíz y solos cinco tragos de agua. Y advirtiendo ya entonces los riesgos y peligros a que se expone una alma en el trato y comercio con las criaturas, huía con prudente cautela la comunicación de todas aquellas personas en quienes observó su diligencia alguna indecente liviandad, menos recato en sus pláticas o inmodestia en sus acciones, ni era menos admirable el que, excusando todos los juegos y pueriles entretenimientos, las pocas veces que se familiarizaba con sus hermanos era para contarles los ejemplos que había oído referir a su madre y los tiernos pasos de la vida, pasión y muerte de nuestro amante Jesús, que sólo de oírlos los conservaba muy frescos en su memoria, y repitiéndolos sentía deshacerse en amorosas ternuras su corazón. Sus pláticas, aun en aquella edad, eran todas del cielo; apenas tenía un conocimiento muy confuso de las criaturas, y siempre que oía nombrar a Dios, al punto, mal hallada y violenta la alma, quisiera desembarazarse de las prisiones del cuerpo para emplearse toda en su posesión. Preguntaba muchas veces ¿dónde asistía para ser visto Dios? Y respondiéndole que en los cielos, quisiera empinarse sobre los montes, pareciéndole a su inocente candidez que avecindándole a las estrellas encontraría más accesible su incomprensible grandeza para ver y regalarse con su Dios.

En estos tiempos le acometió una peligrosa enfermedad, que no dando algunas treguas a la esperanza, la estrechó a los últimos lances de la vida, cuando pasó casualmente por allí un caminante que venía de la provincia de Nicaragua y traía consigo un manto de una devota imagen de Nuestra Señora la Santísima Virgen María muy celebrada de milagrosa y por esto atendida con grande concurso y veneración en el pueblo que llaman el Viejo. Tomóla la piadosa madre y, cubriendo con él a la enferma, no tanto para que la sanara cuanto porque la Señora se la llevara al cielo, apenas se retiró de la cama cuando comenzó a gritar la niña Ana preguntando por la bella niña que llegándose con tiernísimo agrado y tomándola por la mano le había mandado que se levantase. Conoció luego la madre que era la Santísima Virgen la singular bienhechora de tan no esperado beneficio, queriendo que debiese a su piedad la vida para que, volviendo a ella por su patrocinio la que estaba ya casi difunta, pudiese llamarse verdadera hija de la que es común Madre de las misericordias.

Así la reconoció desde aquel día y con mayores veras dentro de pocos meses, en que, asaltando a su madre el achaque de la

muerte, quedó huérfana de la madre de la tierra para que entrara mejorando sus ausencias a ser madre suya la que es por su dignidad reina de todo el cielo y verdadera Madre de Dios humano. A los nueve meses que había ya pasado su madre de esta vida, se le apareció en un lugar que parecía el purgatorio, aunque no había fuego donde ella estaba, sólo sí descubrió dos negros, cada uno con un bastón de su mismo color, y con las llamas de fuego que despedían por las puntas que lentamente la atormentaban. Contóselo Ana con inocencia a sus hermanos y, llegando a la noticia de su padre, hizo decirle nueve misas; y de allí a pocos días volvió Ana a verla subir vestida de estrellas para los cielos muy gozosa, pues por la buena crianza de sus hijos y cuidadoso desvelo de su familia, iba ya a recibir el eterno galardón de sus méritos en la gloria".

"Ocho años tenía Ana cuando murió su madre, y por este tiempo estaba en una estancia que había adquirido su padre, distante dos leguas de la ciudad de San Miguel: aquí empezó a sentir un amor tan tierno a la Cruz, que se miraba su alma en ella como en un espejo: había una en el patio de la casa y, en amaneciendo, la iba a buscar por el grande gozo que sentía sólo con mirarla; y donde con más frecuencia asistía era a la sombra de un árbol que allí cerca había plantado la Providencia, enlazando en sus ramas y formando de sus hojas muchas y perfectas cruces que, sirviendo de amoroso recuerdo a su memoria, eran el fruto más regalado a las sedientas ansias de padecer en que saboreaba el gusto y con que se recreaba su espíritu. Y como esto era lo que más deseaba, siendo ya muy ordinarios y casi continuos los favores con que Dios la regalaba, protestando ella su vileza y muy recelosa de sí misma, le dijo familiarmente un día: ¿qué para qué se abatía tanto con aquella miserable criatura? **Por eso,** (respondió el Señor) **y porque conozcas mi poder extiendo en tí el brazo de mi misericordia.** Y bien había menester tan soberanos consuelos para esforzarse a sufrir los varios y molestos achaques que ya desde aquí se conjuraron para probar su paciencia verdaderamente invencible, pues, al paso que cobran mayores fuerzas por la inopia de médicos y medicinas en tan desiertos páramos y falta de todo alivio y regalo en los desabrigos de una estancia, ella, bien hallada con las incomodidades de la pobreza, toleraba con no menor alegría los agudísimos dolores de sus enfermedades, disimulándolos, siempre que ellos por sí mismos no se descubrían, en el sagrado secreto de sus sufrimientos, aun a los domésticos y familiares de su misma casa.

Todo esto iba observando el demonio, enemigo cruel de las almas, y sospechando por la heroica virtud de tan tiernos y delicados años las insignes proezas y esclarecidas victorias que amenazaban a su soberbia en la edad crecida de aquella frágil y desconocida doncella, maquinó algunos medios, forjados todos en la oficina de su envidiosa malicia, para acabarla de una vez y consumirla.

Una noche que le concedió algún descanso el rigoroso destemple de una importuna cuartana, la entró un sueño tan profundo, que viniendo por la mañana a despertarla, hallaron con grande espanto una venenosa culebra, sangrienta aún en el color, que, confundiéndose con el coral, dió ocasión a que la llamen con tan especioso nombre en estas provincias, donde tanto abundan para asaltar más segura la muerte solapada en tan bella piel a los que llega a inficionar con su veneno. Estaba, pues, arrollada y dormida sobre el pecho de la enferma y su cabeza casi sobre la cara, y cuando entendían sería ya lastimoso despojo de tan pestilente actividad, despertó muy alegre, preservada milagrosamente de peligro tan manifiesto para que no quedase tan vanagloriosa la fama del tebano Alcides, de que sólo su valor pudo entre los arrullos de la cuna ahogar las serpientes, crueles instrumentos de su muerte con que intentaba vengarse la rabia de una diosa, pues entre las heroínas más célebres de la Gracia, admira ya al mundo una mujer niña en la edad y fuerte por la divina virtud, con cuyos influjos adormeció el venenoso contagio con que maquinaba su ruina aquel otro más envidioso dragón que aspiraba ser semejante a Dios".

"Ni por eso se acobardó vencida su fiereza —prosigue el Padre Siria—, pues viendo frustrados sus intentos, tomando ocasión de la traviesa inquietud de los otros sus hermanos, los instigó un día a que la metiesen dentro de una árgana que estaba sobre la silla de un potro indómito y feroz, y, poniéndose en la otra uno de sus hermanos, el tercero, algo mayor, montó incautamente sobre el bruto, que, apenas sintió la desacostumbrada carga, cuando salió a todo correr por las espesuras y precipicios de un monte, sin poderlo sujetar el tierno jinete que iba encima, así por sus pocas fuerzas, como por no tener freno para detener su desbocada ferocidad, pero, cuando más furioso y ciego iba ya a despeñarse en una poza muy profunda, madriguera de innumerables hambrientos lagartos, que prevenían triste sepultura en sus gargantas a los que ya esperaban cierta presa de su insaciable voracidad, entonces, el benignísimo Dios, que destina los espíritus angélicos de su celestial corte para guardar, no sólo en las llanuras de los caminos, sino en los precipicios más fragosos, de cualquier peligro a sus encomendados, detuvo invisiblemente la violencia de aquel potro, porque no pereciesen aquellas inocentes vidas en tantas y multiplicadas muertes que las amenazaban. Luego que se vido Ana libre de este riesgo, no cesaba de repetir gracias a Dios, reconociéndolo singular libertador de su vida, que de nuevo confesaba haber recibido de sus piadosas manos".

Sigue el Padre Siria relatando otros prodigios en la vida de Ana Guerra de Jesús, quien luego, a la edad de diez años, quedó también huérfana de padre, "en grande pobreza, desnudez y desamparo, hasta que ella misma, viéndose destituída de todo humano socorro, se fue en busca de una mujer casada y de muy honrado proceder, que vivía allí cerca en otra estancia: era, sí, muy dura de condición y de áspero natural, y, con todo eso, se encontraba muy

gustosa en su compañía, porque había logrado en ella dos verdugos, uno para su cuerpo y otro para su corazón".

La pequeña huérfana no encuentra allí sino un refugio tan relativo como temporal, y luego se agrega a su tierna existencia una larga cadena de infortunios hasta el día de su muerte, ya muy anciana.

CAPITULO II

LA MUJER DE LOS DOCE CILICIOS Y LA VISION DE DIOS. — NUEVAS APARICIONES. — VE A GRANDES DISTANCIAS Y ADIVINA EL PORVENIR

Al cabo de grandes tormentos y sacrificios, vemos a doña Ana Guerra (segunda mitad del siglo XVII), en la Antigua Guatemala, bajo la advocación de la Compañía de Jesús. Es, como siempre, la mujer de dolor y de las estupendas visiones. Su figura conmueve. "Y así fué necesario que acudiese el cielo con el divino, porque estando a la noche en su oración, pensando en la terrible cuenta que le esperaba y pidiendo a Dios que no se olvidase de su misericordia, lo vido bajar del cielo en una blanca nube, y levantándola en alto con su poderosa diestra, a un mismo tiempo se hallaba por una parte en una cumbre muy elevada y por otra sumergida con todos sus pecados en el profundo abismo de su vileza, significándole en ésto lo que ella había sido por su viciada nautraleza y lo que podía ser con el socorro y ayuda de la gracia, y, para quitarle toda duda, con rostro alegre y risueño, le dijo: **mira cómo te amparo a tí y a los pecadores que se vuelven a mí; publica entre ellos mis misericordias para que conozcan que soy Yo.**

Quedó con este fervor tan otra, que le parecía haberse ya acabado todas sus penas y persecuciones; cuando pasados dos días volvieron con mayor fuerza y gritería los demonios voceando: "nuestra eres, condenada estás: no te canses en buscar a Dios, que ya no tienes remedio"; sintió con esto mayores y más dilatadas sus angustias, continuándose incesantemente por tres noches y tres días, y, al cabo de ellos, estando en la oración de la mañana, le descubrió Dios una águila en su nido, que, abrigando a sus polluelos con las alas, obligaba con el pico a entrar a los que querían salirse, y le dijo: **éstos son los pecadores que se vuelven a mí y tú eres una de ellos; mira cómo los recojo en mi seno; no temas, porque quien estuviere amparado de mis alas, no se perderá jamás**", etc.

Ana Guerra, macerada por el ayuno, es la imagen de la penitencia. "...y aunque en verdad que en todo este tiempo reconoció atados los demonios y dormidas sus pasiones naturales, no por eso se descuidaba de prevenir con austerísimas penitencias sus acometimientos; traía de ordinario doce cilicios de alambre, repartidos por todo el cuerpo, y dos cruces de hoja de lata con muy agudas puntas, una en el pecho y otra en la espalda, y para más aumentar con la variedad el tormento, solía remudarlos y ponerse un saco de cerda, entretejido de espinas, con el cual fuertemente se apretaba. Continuó el cotidiano rigor de sus ayunos, sin tomar en muchos

años otro alimento que unas yerbas mal cocidas y un pequeño pan de salvado que de limosna le enviaban algunas personas conocidas, y porque con la continuación de el tiempo se había ya acostumbrado a dormir sobre las puntas de los palos nudosos y torcidos, que dijimos arriba, por negarle todo alivio a su cuerpo aun cuando descansaba, los pocos ratos que dormía era sobre una tabla de poco más de cuarta de ancha y otras veces en pie, arrimada a una cruz muy angosta.

De este modo se portaba en todas sus acciones, en que sólo parece estudiaba medios como afligir y domeñar con todos sus resabios al enemigo doméstico de su cuerpo. En todo este tiempo de paz y de tranquilidad, su ejercicio más frecuente fué el de la oración mental, en que empleaba todo lo más del día y mucha parte de la noche, asistida siempre y acompañada con su Dios, quien, desde los primeros días que se pasó a aquesta casa, había ya recogido sus sentidos, y entrádose por las puertas de su corazón se fue al centro de su alma".

"Era esto de manera que, aun en las mismas paredes de la casa, se percibía una oculta virtud para atraer a Dios a los que se le acercaban, y a este tono no podrán contarse ni reducirse a número los regalos, visitas y favores que continuamente recibía de la divina liberalidad; sólo sí diré, por no callarlos todos, que estando un día repitiendo ciertas alabanzas que el mismo Señor le había inspirado a que se las dijese, al llegar a bendecirle los pechos que lo alimentaron con su leche, vido con los ojos de su alma tan claramente como pudiera con los del cuerpo a la Santísima Virgen con el bello Jesús hecho niño en sus brazos, y luego entendió la profunda humildad y reverencia de la Señora con qué ministraba la leche para sustentar con ella al mismo que mantiene todo lo creado. Conoció también que Dios antes de encarnar sólo parece que estaba revestido de la justicia, y humanándose en las entrañas de María, que es la fuente de la misericordia, se transformó en ella de modo que apenas se descubría la justicia. No cabía de gozo doña Ana con este conocimiento y, saliendo fuera de sí, daba voces a cuantos encontraba para que supieran que Dios hecho hombre todo era misericordia". (Siria, Lib. I, Cap. 8).

* * *

En la vida de Ana Guerra se confunden lo divino y lo maravilloso. El Padre Siria, recopilador de sus escritos, su biógrafo y confesor, muerta ya esta admirable mujer publicó su obra, y en ella nos dice que Ana tenía dón de profecía y podía ver los sucesos que ocurrían a remotas distancias. "Muy semejante a esta luz fué la que le comunicó el cielo para preveer lo futuro —dice el Padre Siria—, verificándose puntualmente los sucesos según y cómo se le habían a ella antes significado. Así, se vido, al tiempo

que en esta ciudad se hacían muchas prevenciones de soldados con aparatos de guerra y militares estruendos para el descubrimiento de las provincias del Petén y conquista de los Indios Lacandones, y tomando doña Ana a su cuidado para encomendar a Dios con las veras que solía este negocio, le mostró el Señor unos campos muy dilatados, envueltos en sombras y ceñidos de tinieblas, quedando sólo una pequeña parte esclarecida de luz y toda la restante en su antigua tenebrosa obscuridad. Dióle a entender el mismo Dios lo que estamos experimentando, y fué que alguna parte de sus habitadores serían por medio del bautismo alumbrados con la luz y resplandores de nuestra santa fe, quedándose los demás abismados en la obscura noche y confuso caos de sus errores.

"Casi lo mismo le manifestó el cielo en el año antecedente a su muerte, cuando, en 1712, se embraveció todo el infierno, moviendo la más furiosa rebelión que han padecido después de la conquista estas provincias con la apostasía y sublevación de los **Zendales** y otros partidos, ofreciendo sacrílegos mentirosos cultos a una embustera indizuela de quien se apoderó el demonio y la tomó por su instrumento para profanar los vasos sagrados, matar cruelmente a muchos ministros de la fe y cometer otras muy enormes inauditas maldades. Entonces, pues, clamaba esta compasiva alma a Dios por el remedio de tantos irreparables daños, y, cuando más desconfiada se hallaba de conseguirlo la prudencia humana, se lo descubrió la luz divina, poniéndole delante un ameno y copado árbol, envidia de la primavera en la pomposa gala de su verde lozanía y delicioso sazón de muy abundantes frutos en que desabrochaba su fecundidad, pero todo ceñido de erizadas puntas en penetrantes espinas. De donde vino a conocer que la provincia de los **Zendales** volvería a su antiguo verdor en la obediencia a Dios y sujeción a su rey, aunque sería a costa de no pequeños trabajos y muy peligrosas fatigas, como lo daban a entender las espinas. Así me lo comunicó dos veces antes de que sucediera, y después el suceso desempeñó su verdad, de que no son necesarios otros testigos que nuestras experiencias, hallándose en suma quietud aquellas provincias por la buena industria y gloriosos trabajos de su animoso pacificador el muy ilustre señor desde entonces marqués de Torre Campo, don Toribio de Cosío, caballero de la Orden de Calatrava". (Siria, Lib. 3, Cap. 14).

En el mismo libro tercero, el Padre Siria relata este caso extraordinario, de vista a grandes distancias, dón de doble vista que poseía doña Ana Guerra: "Cuando el Padre Juan de Estrada, su antiguo confesor, volvía a estos reinos, el año de 1692, de la Europa, donde había ido por procurador de nuestra provincia, lo vido, hallándose tan distante, desembarcar con toda felicidad en el puerto de la Vera Cruz y se lo dijo a un sujeto de su mayor confianza y digno de todo crédito, que me lo significó allí con otras noticias de aquella historia. Dijo que una niña acababa de nacer, que sería religiosa. Y de otra que, estando ya novicia, le sobrevino un enfadoso

accidente que, a juicio de muchos, la tenía inhábil para la profesión, afirmó que profesaría. Y lo uno y lo otro se cumplió después, porque ambas a dos viven hoy y se hallan religiosas profesas en dos observantísimos conventos de esta ciudad. A este modo anunció otras cosas que omito por no ser todavía tiempo de manifestarlas".

Y prosigue el Padre Siria, siempre en el Lib. 3º, relatando casos extraordinarios, así: "Lo que más debemos admirar en aquella luz clarísima y sobrenatural conocimiento que Dios le participó para penetrar los más ocultos secretos del corazón humano a El solo manifiesto, y prevenir los sucesos más distantes y remotos, es haberla también ilustrado para que, entrando en las jurisdicciones de la muerte, a muy pocos descubiertas, conociera distintamente a las personas sobre quienes iba ya a descargar el terrible golpe de su guadaña, como le sucedió con una mujer de mala vida, a quien no habían podido reducir en diversas ocasiones muchos y muy celosos ministros del Evangelio, y buscando ocasión doña Ana para hablarle, con afable entereza y familiaridad, le dijo que aprovechase el tiempo, tratando de hacer penitencia de sus grandes culpas, por ser ya muy poco lo que le faltaba de vida. Recibió la mujer como de un oráculo sus palabras, y poniendo luego en ejecución sus santos consejos, al cabo de un mes murió". Después de otros casos semejantes, el Padre Siria refiere el que sigue: "Entre otros hermanos que tuvo doña Ana, vivía uno en la provincia de San Miguel (El Salvador), mozo y casado con muy buenas conveniencias. Había mucho tiempo que no se correspondían por cartas, y un día impensadamente tomó doña Ana la pluma para escribirle, y sin advertir en las razones que le ponía, le avisó que estuviese dispuesto, porque dentro de aquel mismo año debía de morir. Despachó la carta, y entonces, haciendo refleja, se halló muy cuidadosa de lo que había escrito, y al cumplirse el año, día de San Pedro Mártir, fué a visitar su imagen a la iglesia de Santo Domingo, y, puesta en su presencia, le infundió el santo un particularísimo gozo, que, rebosando del corazón a todo el cuerpo, se le hizo muy reparable, y a esta causa, le dijo: **Santo mío, este gozo que del vuestro me participáis, ¿es acaso porque mi marido y mi hijo se hallan en vuestra casa, habiendo también mi hija logrado la dicha de vestir vuestro santo hábito?** Al decir ésto, le significó el Santo que de otra causa había nacido aquel gozo, dándole ciertas esperanzas de que en breve lo sabría. Y así fué, porque a pocos días recibió una carta con la noticia de que su hermano había muerto la noche del mismo día de San Pedro Mártir, con muy buenas disposiciones y señales de verdadero cristiano".

CAPITULO III

ANA GUERRA ESCRIBE SOBRE SU VIDA FECUNDA EN DOLORES.—MUERTE DE LA HEROINA DE LA FE

Doña Ana Guerra de Jesús, obedeciendo instrucciones de su confesor el Padre Juan Cerón, que se ausentaba en ejercicio de las misiones a los "partidos más remotos de estas provincias", empezó a escribir el 12 de abril de 1689. El Padre Cerón le había mandado que "por escrito le fuese dando cuenta de su vida, expresando llana y lisamente todos sus acontecimientos".

El Padre Siria, que con estos manuscritos y las confesiones que recogió de la santa sierva de Dios escribió su prodigiosa vida, dice al respecto, al referirse al cumplimiento de la orden de que escribiese sobre su vida:

"Fué ésta para su humilde encogimiento la cosa mar ardua y el mandato más penoso que se le pudo imponer, en cuyo cumplimiento padeció imponderables repugnancias y no menores angustias que las que había padecido en el prolongado silencio de siete años. Era tanta esta dificultad que, en viendo la pluma y el papel, se sobresaltaba con tan grande horror que todo el cuerpo se le estremecía y le fuera mucho más suave el verse arrastrada de un bruto indómito por precipicios y lugares pedregosos que no hallarse compelida a escribir de su mano los favores que Dios le había concedido y maravillas que había obrado en su alma. Pero pudo tanto en sus aprecios la poderosa virtud de la obediencia que, arroyando dificultades y venciendo repugnancias, comenzó, a 12 del mes de Abril de el año 1689, a escribir por su orden los peregrinos sucesos de su vida y todo el interior armonioso de su espíritu. Y además de haberla Dios movido para que por sí misma, sin tener más norma ni otro maestro que su rara capacidad y aplicación, se enseñase a escribir, como se ha dicho en otro lugar, y ahora sólo se insinúa para discurrir, de éste que pudo pasar por acaso, los altos fines y ocultos designios de la Providencia que quiso manifestar a su sierva. Le significó muchas veces que convenía que escribiese los sucesos de su vida, para que todos conocieran su gran bondad y misericordia, no menos que su infinito poder y sabiduría en los particularísimos esmeros con que había atendido a una criatura tan vil y despreciable como ella se conocía.

Una vez, principalmente, vió al Señor que le mostraba la sujeción y obediencia que tenía en el padre espiritual de su Majestad y le dijo: **"Hasta aquí has llegado en la obediencia que me has tenido en tu confesor; no te falta más que esto para sujetarte a lo que yo y él queremos.** En esto vido delante de sus ojos una grande basa de muy

sólida y pesada piedra en que se le significaba la penosa carga y terrible mortificación que había de experimentar en lo que escribía, no pudiendo apartarla de sí aunque quisiera, cuando con tantas y manifiestas señales le había ya Dios declarado su voluntad. Con lo cual fué continuando en sus escritos y apuntes, hasta que el repentino defecto de la vista atajó a su ciega obediencia los conatos para proseguir. Pero después de este accidente se fueron apuntando por orden y dirección de sus confesores todos los casos que sucedieron después. De los cuales y de otros que comunicándome de nuevo o informándome de los que ya tenía escritos en los tres últimos años de su vida, que por suerte grande mía merecí confesarla y asistirla, se ha compuesto la serie y orden de toda esta historia. Y no puedo excusar de referir que, sabiendo cómo paraban en mi poder los apuntamientos que ella había escrito de su letra o dictado a otras personas, me pidió encarecidamente que los quemase y redujese a cenizas en el fuego porque no quedase memoria alguna de sí misma, que se juzgaba indigna aun de que supiesen su nombre en la posteridad. Animo verdaderamente humilde, a quien sólo el rigor de la obediencia pudo quebrantar el sagrado inviolable de su silencio para que salieran al teatro de la pública luz los secretos más interiores que ocultaba en su corazón".

En el citado Libro 3º, Cap. 16, el Padre Siria relata la "última enfermedad y dichosa muerte" de doña Ana Guerra de Jesús, y en los últimos párrafos dice: "Recibidos los Santos Sacramentos, viendo que con el Cuerpo Santísimo de Cristo no se fortalecía la debilidad de sus fuerzas, como se lo tenía enseñado la experiencia las veces que se hallaba más descaecida, conoció ciertamente que la naturaleza se acababa y que no tardaría mucho su partida. Y como lo pensaba así sucedió, porque el día inmediato, miércoles 17 de mayo del año de 1713, entre nueve y diez de la noche, a los setenta y cuatro años de su edad, subió su purísimo espíritu a recibir de las manos de su Criador, de su Padre y de su Esposo el merecido premio de sus largas y penosas fatigas, en que ya se goza y descansa, como lo debemos creer, de toda la peregrina serie de su admirable vida, y como el mismo Dios se lo prometió, asegurándole que no tardaría mucho tiempo después de muerta en verle y gozarle.

Quedó el cuerpo entero y respectoso y tratable, y al día siguiente, por la demasiada estrechez de la casa en que había muerto, se dispuso el pasarlo a las casas del capitán Don Tomás de Cilieza y Velasco, donde vivió algunos años, para mayor comodidad del entierro y dar más lugar al concurso. Ese mismo día diez y ocho de mayo por la tarde se dispuso el entierro en la iglesia de este Colegio de Guatemala (el de la Compañía de Jesús), con numerosa asistencia de todas las Sagradas Religiones, que acudieron en comunidad acompañando al cuerpo, habiéndole antes cantado un muy solemne responso en la casa donde se depositó.

...Acabados los oficios, el cadáver fué conducido en hombros de los padres sacerdotes de este Colegio hasta el lugar del entierro, que fué la bóveda del altar mayor al lado de la epístola, sitio destinado para el entierro de los nuestros, y muy debido para el descanso en la muerte de quien había sido tan hija de la Compañía de Jesús en la vida. Y no debo pasar en silencio el que algunos años antes de su dichoso fallecimiento, asistiendo en nuestra iglesia a la misa que en la infraoctava de los finados se decía por los difuntos de nuestra Compañía, y hallándose muy gozosa en la contemplación de la gloria que a aquellas benditas almas en breve les esperaba, oyó que en lo interior le decían: **Aquí has de ser enterrada, y el día de tu muerte será de los mayores gozos que puedas imaginar.** Y lo que se hace más admirable en esta divina revelación, es que doña Ana no se acordó más de ella, después que la escribió en sus apuntamientos, ni yo que los revolví algunas veces la llegué a entender mientras vivía, hasta que después de su muerte, recorriendo sus papeles, casualmente la vine a descubrir, y con ésto me persuadí firmemente a que la divina infalible Providencia había gobernado este negocio para que, vencidas algunas dificultades, no careciese nuestra iglesia de un tesoro el más apreciable de nuestra veneración. Y ya que su cuerpo vino a conseguir el descanso que le había Dios prometido, no hay duda sino que aquel mismo día gozaría su alma de las increíbles alegrías que sólo podrá tenerlas tales en la gloria".

CAPITULO IV

BREVE NOTICIA SOBRE EL PADRE SIRIA

El Padre Antonio de Siria, autor de la notable obra que en parte hemos transcrito, nació en Tlaxcala, México, en 1681. A los quince años de edad, o sea en 1696, fué recibido en la Compañía de Jesús. En Guatemala enseñó Teología y, a la fecha de entregar su obra a la imprenta, era Prefecto de la Congergación de la Anunciata. Hacia 1729, era rector del Colegio de la Compañía de Jesús. De la Antigua Guatemala pasó a Puebla, en donde falleció en 1745. La "Vida admirable y prodigiosas virtudes de la V. Sieva de Dios doña Ana Guerra de Jesús" fué impresa en la Tipografía de Antonio de Velasco, en el año de 1716. Según don José Toribio Medina, "Eguiara cuenta que, valiéndose de algunos amigos, trató de averiguar en Guatemala los trabajos que hubiera dejado en manuscrito y que por ese conducto llegó a su noticia haber escrito. **Summulas, Logicam, Physicam, Metaphysicam, Animasticam, coeteraque integrum Philosophiae cursum ad Aristotelicam ritum componentia**, y, además, **Varias Theologicae Tractationes** y **Sermones** en castellano".

La obra del Padre Siria es de extraordinaria importancia para El Salvador, pues en ella se relata con amplitud y detalles la prodigiosa vida de doña Ana Guerra de Jesús, la insigne vicentina que es honra y prez de la Nación.

La obra del Padre Siria consta de tres libros. El primero, de diez y siete Capítulos; el segundo, de igual número de Capítulos, y el tercero, de diez y ocho, siendo el último sobre "Créditos con que vivió doña Ana Guerra de Jesús, y fama póstuma de su santidad", que en no lejano día, acaso, será la base para su canonización, que se ha hecho esperar durante más de doscientos años.

Ilustramos este Libro Cuarto con el retrato de aquella Venerable Sierva del Señor, una fotostática de la carátula de la obra del Padre Siria (la de 1716), y un hermoso cuadro que presenta la reconstrucción histórica de la iglesia de los Jesuitas, en la Antigua, Guatemala, en donde fueron sepultados los restos de aquella extraordinaria hija de la antigua provincia de San Salvador.

INDICE DE LA OBRA DEL PADRE SIRIA

Como una información que consideramos muy útil para el lector, concluimos este Capítulo con el índice de la "Vida admirable y prodigiosas virtudes de la Venerable Sierva de Dios doña Ana Guerra de Jesús, sacada de lo que ella misma dejó escrito por orden de sus Confesores", por el Padre Antonio de Siria, confesor de doña Ana, Profesor de la Compañía de Jesús y Prefecto de la muy ilustre y venerable Congregación de la Annunciata en el Colegio de la Compañía de Jesús de Guatemala (obra impresa en 1716):

LIBRO PRIMERO

Introducción panegírica a la historia.

Cap. I. Su patria, padres, nacimiento y educación.

Cap. II. Trabajos que padeció en la niñez y muy especiales providencias con que Dios la libró de manifiestos riesgos de la vida.

Cap. III. Hácenla contraer matrimonio sus parientes, y penoso acaecimiento en el nuevo estado.

Cap. IV. Auméntanse sus trabajos con una turbación interior, que le inquieta la conciencia.

Cap. V. Tráela Dios a esta ciudad de Guatemala, donde halla el remedio a sus desconsuelos y las mejoras de su nueva vida.

Cap. VI. Penitentes fervores de su conversión y conocimiento que tuvo de haberla Dios perdonado.

Cap. VII. Después de varios sucesos, viene a conocer a los Padres de la Compañía de Jesús y busca en su enseñanza la dirección de su espíritu.

Cap. VIII. Adelantamientos que tuvo su alma y muy favorables consuelos que experimentó de la divina Misericordia.

Cap. IX.—Avisos que tuvo de las terribles batallas y espirituales conflictos que se le prevenían.

Cap. X. Comienza a sentir la fuerte contradicción de los vicios y pasiones naturales.

Cap. XI. Furiosos asaltos con que acometen a su alma la envidia y la sensualidad.

Cap. XII. Crecen con mayor fuerza los combates de su espíritu con los orgullosos acometimientos de la soberbia.

Cap. XIII. De lo mucho que padeció con los impulsos de la ira y con los caimientos de la pereza.

Cap. XIV. Padece gravísimos desconsuelos suspendiendo Dios sus visitas y negándole sus favores.

Cap. XV. Nuevo motivo que tuvo para sus congojas con la vuelta de Diego Hernández su marido.

Cap. XVI. Acreciéntase su padecer con el desamparo de su

confesor.

Cap. XVII. Serénanse sus turbaciones desposándose Cristo con su sierva y haciendo fray Diego Hernández profesión solemne en la esclarecida Religión de Santo Domingo.

Cap. XVIII. Vehementes dolores y extraordinarios quebrantos que padeció en el cuerpo.

LIBRO SEGUNDO

Introducción.

Cap. I. Gloriosos vencimientos que consiguió de las pasiones y vicios.

Cap. II. Cómo tomó Dios por su cuenta todo el gobierno interior y la interior maravillosa fábrica de su espíritu.

Cap. III. Cuidadosos esmeros con que fué Dios purificando a su alma de todos sus defectos e imperfecciones.

Cap. IV. Admirables modos con que fué Dios disponiendo en su alma las virtudes.

Cap. V. Conocimientos que tuvo de su bajeza y profundos abatimientos de su humildad.

Cap. VI. Temores y desconfianzas que concibió de sí misma para asegurar su única confianza en Dios.

Cap. VII. Exactísima obediencia que observó con sus confesores.

Cap. VIII. Escribe por obedecer a su confesor los sucesos de toda su vida y da en otros casos muy notables pruebas de su obediencia.

Cap. IX. De su encendida caridad y unión con Dios.

Cap. X. De su invencible paciencia y perfectísima conformidad con la voluntad de Dios en las adversidades y trabajos de su vida.

Cap. XI. Fervorosas ansias que desempeñó su entrañable amor y celo espiritual de las almas.

Cap. XII. Prodigiosas representaciones en que Dios le mostró la vanidad del mundo y la perdición de los pecadores.

Cap. XIII. Otras visiones en que Dios le manifestó su amor para con las almas y la mala correspondencia de las almas para con su Dios.

Cap. XIV. Persecuciones y calumnias que padeció por el provecho espiritual que causaba en las almas de sus prójimos.

Cap. XV. Admirables ejemplos con que ejercitó la caridad en beneficio de pobres y necesitados.

Cap. XVI. Extremos de su caridad con las benditas almas del Purgatorio.

Cap. XVII. Industrias que usaba y diligencias que hacía para aliviar las terribles penas del Purgatorio.

LIBRO TERCERO

Introducción.

Cap. I. Modos no menos ocultos que maravillosos con que Dios comunicó a su sierva las dulzuras y regalos de sus soberanos consuelos.

Cap. II. Dale Dios, entre otros beneficios que le hizo, muy seguras esperanzas de su eterna salvación.

Cap. III. Conocimientos que tuvo y favores que recibió en la contemplación de los divinos misterios.

Cap. IV. Mercedes que participó y doctrinas con que la ilustró Cristo Señor nuestro desde el Sacramento.

Cap. V. Otras visitas y representaciones en que se le manifestó Cristo Sacramentado.

Cap. VI. Singularísimos favores y muy particulares que experimentó de las piedades de la Santísima Virgen María.

Cap. VII. Es asistida con muy frecuentes visitas de los ángeles y otros celestiales cortesanos y con más especialidad del esclarecido patriarca Santo Domingo.

Cap. VIII. Nacimiento y crianza de Catarina de Jesús, hija de doña Ana Guerra de Jesús, hasta que salió del recogimiento de Belén.

Cap. IX. Entra Catarina en el Beaterio de Santa Rosa; y la gravísima enfermedad en que allí hizo Dios prueba de su paciencia.

Cap. X. Aviso que tuvo doña Ana de la dichosa muerte de Catarina y del premio que le esperaba en la gloria.

Cap. XI. Favores y luces que recibió de su padre y patriarca San Ignacio y otros santos de la Compañía de Jesús.

Cap. XII. De la altísima estimación que tuvo del Instituto de la Compañía de Jesús y de las muchas y muy claras ilustraciones con que el cielo la confirmó en sus aprecios.

Cap. XIII. Envidiosos ultrajes y maliciosas astucias que el demonio maquinó para perseguirla.

Cap. XIV. Luces sobrenaturales que Dios le comunicó para conocer lo más interior y secreto de los corazones, previniendo mucho antes lo que había de suceder.

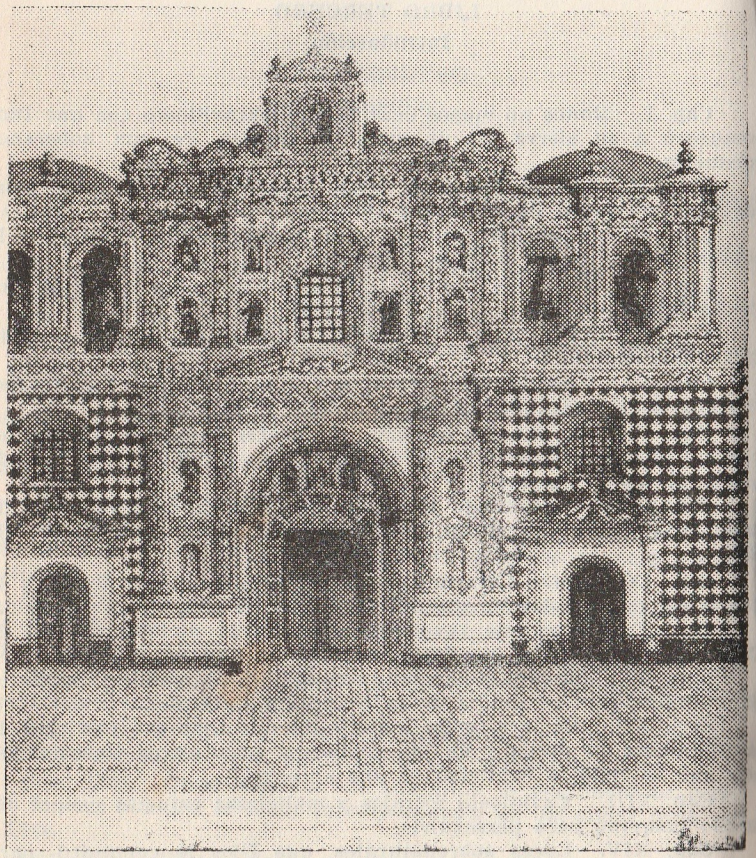
Cap. XV. Avisa a varias personas la muerte cercana que les amenazaba y noticias que tuvo acerca de la suya mucho tiempo antes

que sucediera.

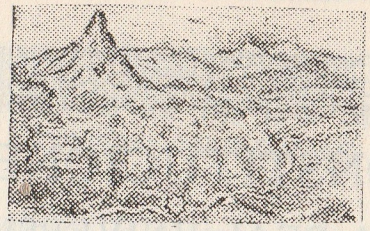
Cap. XVI. De su última enfermedad y dichosa muerte.

Cap. XVII. Suntuosas exequias con que celebró su memoria la esclarecida Religión de Santo Domingo.

Cap. XVIII. Créditos con que vivió y fama póstuma de su santidad.



Iglesia de la Compañía de Jesús, en la Antigua Guatemala. Bajo la bóveda del altar mayor fué sepultado el cadáver de Doña Ana Guerra de Jesús, en el año de 1713. (Gráfica tomada de la gran obra del Lic. don J. Antonio Villacorta).



Mapa del Curato de San Salvador, en 1768. [Archivos de Indias].

LIBRO QUINTO

LAS GLORIAS CENTROAMERICANAS. DESPERTAR DE LAS CIENCIAS. NUEVAS CORRIENTES IDEOLOGICAS

CONSTITUCIONES
DE LA REAL VNIVERSIDAD
DE SAN CARLOS
DE GUATEMALA,
APROBADAS
POR LA MAGESTAD DEL SEÑOR REY
DON CARLOS II.
AñO DE M.DC.LXXXVI.
E. C.

Con licencia en Madrid: por Julián de Paredes, Impreffor de Libros Y por fu Original, de orden del Sr. Rector, y Clauftro de la misma Vniversidad, Reimpreffas en la Nueva Guatemala por la Viuda de Sebaftian de Arevalo. Año de 1783.

El Prócer José Simeón Cañas y Villacorta fué Rector de la Universidad de San Carlos Borromeo a partir del año de 1803, época en que se inició allí el movimiento cultural que vino a revolucionar la mentalidad de los pueblos centroamericanos, hasta culminar con la Independencia del antiguo Reino

CAPITULO I

SIGLO XVIII, EL DE LAS GLORIAS CENTROAMERICANAS

En épocas anteriores, la literatura española del siglo XVIII se consideró afectada y carente de valor. En realidad, no es así. Un gran filólogo moderno, el Dr. Alonso —a quien ya hemos citado—, considera este siglo como **normativo del lenguaje.** No tuvo los grandes impulsos creadores de los dos siglos que le precedieron, pero el purismo alcanzó notables avances, y "la claridad conceptual y la precisión didáctica sustituyeron al lujo verbal. Las miradas se volvieron a los clásicos del siglo XVI y hacia la prosa francesa". Por ésto último, el llamado **francesismo** que caracteriza en España a ese período, al que Moratín se refiere en estos términos: "Las asambleas literarias de la fonda de San Sebastián continuaban siendo una escuela de erudición, de buen gusto, de acendrada crítica, y las cuestiones que allí se ofrecían daban motivo a los concurrentes para indagar y establecer los principios más sólidos, aplicados en particular al estudio y perfección de las letras humanas".

En Centro-América, a principios de ese siglo se alcanza lo que Montalván llamó "el esfuerzo máximo realizado por las prensas de la Colonia" o sea la edición completa de la "Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala", en dos tomos que abarcan más de mil seiscientas páginas, obra que salió a luz en la Antigua, Guatemala (1714-1716), y de la que es autor Fray Francisco Vázquez, también autor de "Vida Admirable y Virtudes Heroicas del Venerable Pedro de Betancourt", de "Historia Laureteana" y de otras obras notables. Además, se escribió, a principios del siglo XVIII, la famosa "Isagoge Histórica Apologética General de todas las Indias y Especial de la Provincia de San Vicente Ferrer de Chiapa y Goathemala".

* * *

Tiene el mismo siglo XVIII una enorme significación para Centro-América. En el transcurso de la segunda parte de esta centuria nacieron y se formaron los próceres, y en esa misma época tuvo lugar el más grande movimiento científico y literario que registra la historia colonial en nuestro suelo. El XVIII fué, por lo tanto, el Siglo de Oro del istmo centroamericano.

El acontecimiento literario de mayor trascendencia, seguramente, fue la publicación de la "Rusticatio Mexicana", que su autor, el inmortal poeta centroamericano Rafael Landívar realizó en Módena, Italia (1781), en donde se encontraba proscrito con la Compañía de

Jesús, a la que pertenecía. Al hablar de Landívar, el famoso polígrafo español Menéndez y Pelayo ha dicho que "sólo le falta haber escrito en lengua vulgar para arrebatar la palma de las lírica a todos los poetas americanos, sin excluir acaso al cantor de la agricultura en la zona tórrida", don Andrés Bello. Por su parte, el ilustre historiador mexicano don Carlos Pereyra dice que la "Rusticatio Mexicana" es el **monumento que honra a un siglo.**

Este grandioso poema que ha sido traducido a varias lenguas vivas por poetas tan eminentes como José María de Heredia, José Domingo Diéguez y el Obispo mexicano Joaquín Arcadio Pagaza, a quien se considera uno de los grandes poetas bucólicos del Nuevo Mundo; este grandioso poema, repetimos, consta de quince cantos, compuestos por cinco mil cuatrocientos trece hexámetros latinos, dignos de las "Geórgicas" de Virgilio. Tal monumento es el honor de todo Centro-América, pues, cuando lo escribió Landívar, todos los centroamericanos formábamos un solo pueblo, como sucederá en el porvenir, por imperativos geográficos, históricos, de raza, religión, idioma, destino y comunes aspiraciones y esperanzas.

Brilló también en el siglo XVIII fray Matías de Córdova, quien había nacido en Tapachula, del partido de Soconusco, entonces Reino de Guatemala, en el año de 1750. Córdova, notable escritor, poeta e incomparable fabulista, fué laureado en 1797 por la Sociedad Económica de Amigos de Guatemala, en la que figuraban Villaurrutia, Liendo y Goicochea, Larreynaga, José Cecilio del Valle y otras notabilidades de la época.

Fray Matías de Córdova publicó la obra "Prelecciones a los Libros de Elocuencia", pero lo que le dió celebridad fué su poema "La Tentativa del León y el Exito de su Empresa", que, por sus proporciones, sentido filosófico, vigor y extraordinaria belleza, es uno de los apólogos más admirables escritos en lengua española. Milla y Vidaurre dice de esta gran fábula: "Por su extensión —consta de 416 pies endecasílabos, y más aún por su elevado tono, revela cierta tendencia a la epopeya. Desde la introducción se advierte ese vuelo audaz que es característico del poema épico. Sin que se entienda que pretenda hacer comparaciones hiperbólicas, no ocultaré que la introducción de "La Tentativa del León" recuerda involuntariamente la del más grandioso de los poemas de la antigüedad:

"de Aquiles de Peleo canta ¡Diosa!
la venganza fatal, que a los aquinos
origen fué de numerosos duelos,
y a la obscura región las fuertes almas
lanzó de muchos héroes". (Ilíada).

Año de Milla y Vidaurre: "Hay en la composición pensamientos morales profundos, descripciones de la naturaleza vivas y animadas, y desenvuelve con acierto la teoría filosófica de la superioridad del hombre sobre los demás seres de la Creación".

Desde el punto de vista puramente literario, debemos recordar que, como muy bien ha dicho el Dr. Millares Carlo, entre los promedios del siglo XVII y las postrimerías del XVIII, se extiende el período neoclásico, cuyos caracteres generales son los siguientes, de acuerdo con lo establecido por el mencionado autor:

1º—La imitación de los clásicos antiguos (a los que en el siglo XVIII se añaden los grandes escritores de la época de Luis XIV), considerados más como maestros que como modelos.

2º—Espíritu cristiano.

3º—Predominio de la razón, es decir, de la facultad que permite distinguir lo verdadero de lo falso y lo relativo de la absoluto. Ella regula estrictamente el desenvolvimiento de los géneros literarios y destierra el uso de agudezas y preciosismos.

4º—La impersonalidad, en virtud de la cual sólo presente al que le lee u oye su persona literaria, pero no su sér íntimo, con sus flaquezas o con sus misterios.

5º—La literatura neoclásica, proponiéndose la fiel imitación de la naturaleza, es esencialmente realista.

6º—Los géneros literarios se distinguen netamente entre sí y tienen sus leyes propias.

* * *

Ya hemos visto, en los Libros segundo y tercero de esta obra, aunque sea a grandes rasgos, la evolución de las letras en nuestro país y en Centro-América, incluyendo la literatura indiana de la época, durante los siglos XVI y XVII.

Conviene tener en cuenta que mientras España vivía su edad de oro literaria, nuestros pueblos vivían, también, la gran tragedia de la conquista y la sumisión. Así es que las grandes Tragedias y Epopeyas en estas tierras, no las escribieron los poetas, sino que las vivieron los pueblos.

Luego, en el siglo XVII, hemos podido vislumbrar, a través de Juan de Dios del Cid, una cultura clásica, directamente influenciada por los poetas latinos. Con Juan de Dios del Cid, el criollo hace su aparición definitiva en el alto plano cultural.

En el siglo XVIII y parte del XIX, sigue floreciendo la elocuencia sagrada y cobra nuevos impulsos la prosa didáctica, con Martínez Wallop, Liendo y Goicochea, el gran polígrafo José Cecilio del Valle, el Dr. Flores, el Dr. Molina y otros ilustres académicos.

La literatura religiosa, que está enraizada en el propio corazón de la Colonia, alcanza gran esplendor en obras valiosas que han llegado hasta nuestros días. Debe recordarse que los cultivadores de la historia religiosa están consagrados como "clásicos de la literatura española".

Algo de excepcional importancia en nuestra historia literaria es la obra del Illmo. Arzobispo Cortés y Larraz, quien, con su "Des-

cripción Geográfico-Moral" inicia el redescubrimiento de Centro-América, logrando revelaciones de la mayor trascendencia histórica y social, joyas de carácter descriptivo y, en fin, nos hace el legado de un gran tesoro.

Una legión de moralistas, filósofos y filólogos abre el paso a los precursores de la ciencia experimental y de las nuevas corrientes ideológicas que prepararán el ambiente de la Independencia y que, con José Simeón Cañas, Miguel Larreinaga y José Cecilio del Valle, avanzarán hasta las modernas ciencias políticas y sociales.

CANONIGO DOCTOR BERNARDO MARTINEZ WALLOP
(SIGLO XVIII)

En la importante obra "San Salvador y sus Hombres", de la Academia Salvadoreña de la Historia, se encuentra una biografía, bastante completa, del ilustre sacerdote Canónigo Dr. don Bernardo Martínez Wallop, de la cual tomamos los siguientes datos:

"El Dr. Martínez nació en San Salvador, del matrimonio de don Bernardo Martínez y doña Teresa Wallop, y recibió su educación en Guatemala.

Se doctoró en Teología en 1790; en Derecho Canónigo en 1796; en Derecho Civil en 1798 y en Filosofía en 1801. Se dedicó especialmente a la enseñanza de la juventud y dejó numerosos discípulos.

Desempeñó entre otros cargos eclesiásticos el de Canónigo de la catedral de Guatemala.

Por obra de las ideas entonces reinantes, fue comisario de la Inquisición, lo cual ha valido que algún historiador le llame el "Terrible", olvidándose de que el eclipse de la libertad era general en América y de que a los hombres, sobre todo eclesiásticos, no les era dable cambiar aquel escenario. Extinguido el Tribunal de la Inquisición en Guatemala, el Canónigo Martínez entregó por inventario el archivo, durante el mes de Julio de 1820, y entre los documentos de que dió cuenta aparece que hasta el propio Arzobispo Casaus había sido encausado".

El Padre Martínez fue, por sobre todo, un notable educador, y, refiriéndose a él en este aspecto de su vida y de su obra, escribió lo que sigue el bien recordado señor arzobispo Doctor don Francisco García Peláez en las "Memorias para la Historia del Antiguo Reino de Guatemala":

"Este ilustrado sacerdote, natural de San Salvador, casi en la flor de sus años, se ve justamente condecorado con cuatro borlas

tenidas en esta Universidad. Mas pudo haberse dicho, aplicando ellas y recordando lo que Solórzano refiere de Fray Francisco ranjo, antiguo dominicano de la provincia de México, quien sobre ras virtudes, letras y buenas partes, sabía de memoria, dice, todas s de Santo Tomás, y de ello se hizo experiencia en la Universidad, riéndoselas de repente y oyéndole continuar a la letra las que le menzaban a preguntar.

Así habría el Doctor Martínez continuado aperturas de Melchor ano, Pedro Lombardo y otros".

No indica la biografía que tenemos a la vista el lugar ni la cha del fallecimiento de este ilustre literato y educacionista salvadoreño.

UNA OBRA MONUMENTAL DE LA EPOCA DE LA COLONIA. — LA "DESCRIPCION GEOGRAFICO-MORAL" DEL ARZOBISPO CORTES Y LARRAZ EN SU VISITA A EL SALVADOR, ENTRE 1768 Y 1770

Por Rodolfo Barón Castro.

El tercer arzobispo de Guatemala, don Pedro Cortés y Larraz, rón emprendedor y enérgico, fué de los que dejaron en todos los denes impresa con caracteres perdurables la huella de su paso. tural de Belchite, de Aragón, cuando gozaba de una canonjía en catedral de Zaragoza, fue electo para la mitra de Guatemala. Pasó Indias, y el 24 de agosto de 1766 lo consagró en Puebla de los ngeles don Francisco Fabián Fuero, emprendiendo meses después aje a su diócesis, de la que tomó posesión el 22 de febrero del o siguiente. Sus desacuerdos con la Audiencia, a propósito de su slación a la nueva Guatemala, obligáronle a regresar a España, que hizo el 30 de septiembre de 1779; posesionándose de la diócesis Tortosa, para la que fue designado el 4 de febrero del año siiente. En 1786 hace renuncia a la mitra y se retira a Zaragoza, nde muere cristianamente el 7 de julio de 1787.

Apenas instalado, inicia, con loable empeño y prometedora acidad, los preparativos para visitar los ámbitos de su dilatada judicción. Con tal fin, envía a los curas esparcidos en ella una carta storal en la que les previene sobre su visita y les indica meticulomente los informes que han de tener preparados para cuando él gue. Tomará Vuestra Merced —les dice— copia de esta carta instrucción; su recibo y la remitirá original al cura inmediato,

para que así, pasando de uno a otro cordilleramente, pueda recogerla en el último pueblo de visita; a cuyo efecto se hallan en la margen las cabeceras de parroquias por su orden".

El cuestionario al que deben contestar los curas de cada parroquia contiene diez temas, atinentes unos a materias de orden religioso y moral y otros a asuntos puramente geográficos, lingüísticos y demográficos, distribuidos en la siguiente forma: 1, renta del curato; 2, idioma de los indios; 3, pueblos, trapiches, haciendas, etc., contenidos en la jurisdicción, indicando las distancias; 4, familias y personas, con expresión de los que hay en la cabecera y en cada uno de los pueblos, haciendas, etc., detallando el número de varones, mujeres, adultos y párvulos; 5, escándalos y abusos; 6, cumplimiento de los preceptos religiosos; 7, si hay o no escuela; 8, idolatrías y supersticiones; 9, libro que usa el cura para explicar la doctrina, y finalmente, 10, si son vejados los indios.

De tal manera, al llegar el arzobispo a cada localidad recogería los datos compilados por el sacerdote que tuviera a su cargo la cura de almas, haciendo las confrontaciones necesarias. A ésto añádase que los párrocos debían levantar, lo mejor que pudieran, un plano de su respectiva jurisdicción. Casi todos cumplieron su cometido en la forma que creyeron más acertada. El testimonio de sus respuestas remitiólo el arzobispo al Consejo de Indias con carta de 1º de mayo de 1771, y forma dos gruesos volúmenes que se custodian, como todos los papeles correspondientes a esta visita, en el Archivo General de Indias.

— II —

El 3 de Noviembre de 1768, emprende el ilustre prelado su caminata, que, con dos interrupciones de algunos meses, no terminaría sino el 29 de agosto de 1770. Caballero en una mula y con parva compañía, por caminos fragosos se recorre, uno a uno, los ciento trece curatos de su vasta diócesis. En cada uno de ellos recoge los cuestionarios debidamente cumplimentados por los párrocos respectivos; se informa **de visu** sobre la situación del lugar, sin echar en olvido los más pequeños detalles; toma notas y sigue su ruta.

Una vez en Guatemala, ordena sus papeles y apuntes, manda a hacer —pues todos son de una misma mano— los ciento trece panoramas, mejor que mapas o planos, representando en acuarelas de primorosa ejecución los curatos con sus accidentes naturales y redacta su admirable **"Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala"**, verdadero monumento sobre el estado social en aquellos años de las que hoy son Repúblicas de Guatemala y El Salvador.

Consta la **Descripción** de tres tomos, encuadernados en pergamino y escritos todos ellos por una misma mano, con letra clara y elegante. Envióla el Arzobispo a la metrópoli con carta dirigida al Soberano el día 1º de abril de 1771, y éste, por real cédula extendida en San

Ildefonso el 15 de septiembre siguiente, expresó a su insigne autor que quedaba "enterado y satisfecho del travajo, fatiga y esmero conque aveis visitado los Pueblos, e Yglesias de vuestra jurisdicción, y Territorio, y daros las gracias por la puntualidad de las noticias que pueden ser conducentes e importantes".

El Gobierno salvadoreño hizo sacar copia de la parte relativa a El Salvador y publicóla —sin planos, mutilada y con graves erratas,— en su **"Colección de Documentos Importantes relativos a la República de El Salvador"**, bajo un título a todas luces inadecuado. Desde luego, merece reproducirse íntegra y con todos los honores.

El arzobispo, mejor que nadie, conocía las limitaciones que contenía su trabajo, consciente de las dificultades para reunir —por vez primera en una obra de conjunto— tan diversas materias.

"Bien conozco —escribe en el prólogo— que este escrito pudiera parecer ajeno a mi oficio, por lo que mira a la cosmographia; y mucho más, considerada mi ninguna inteligencia de este arte...El amor con que debo procurar las felicidades de este Arzobispado —añade—, me ha inspirado aquellas reglas bastantes para suplir mi ningún estudio de esta arte". Y más adelante, agrega: "El defecto de mayor consideración es: el que puede haver en el número de familias y personas de cada Parroquia y Pueblo; por que los curas no tenían padrones de la Feligrecía, y huvieron de tomarlos de los Indios, que es verosímil, y aun cierto, que estarán diminutos; porque haciéndolos con el temor de ser para el tributo, como experimenté en algún Pueblo, ni aun darlos querían".

No es el arzobispo, por consiguiente, de los que consideran que han hecho obra perfecta. Las **reflexiones** que siguen a la descripción de cada curato suelen ser bien explícitas en cuanto a la exactitud de los datos, y constituyen, de propia mano, obra documentada y correctora crítica. Sus juicios, asentados en una escrupulosa compulsa de la realidad, son de valor incalculable. Quien ha recorrido centenares de leguas para hacer unas cuantas comprobaciones sobre cada lugar tiene derecho a ser atendido en sus observaciones. En el aspecto demográfico, su impresión general es la de que las cifras son reducidas. Más adelante veremos lo que particularmente expresa sobre muchas de las cosas que a El Salvador se refieren.

— III —

De los datos que el arzobispo consigna sobre las treinta y cuatro parroquias que visitó en El Salvador (veintisiete en la provincia de San Salvador y siete en la de la Santísima Trinidad de Sonsonate), y siguiendo en la enumeración el orden que llevó él en su visita, con expresión de familias y personas, e indicación de los folios donde se enumeran, he formado el cuadro de la página siguiente.

Al número de 120.092 personas hay que agregar aún 12.000

en que el arzobispo calcula las que no se incluyen en Zacatecoluca, Olocuilta y Gotera, lo que da, finalmente, una suma de 132,092 individuos. Pero tampoco puede considerarse esta última cantidad como exacta, sino todavía pecando por defecto. Ciertamente, los datos referentes a los curatos de Ahuachapán, Caluco, San Salvador, Santiago Nonualco, Santo Tomás, Texacuangos, Ereguaiquín, San Vicente, Osicala, Suchitoto, Chalatenango, Opico y Chalchuapa no expresan, a juicio del prelado, sino una parte de sus habitantes, debido a las dificultades de contar a los moradores del campo, entregados a las faenas agrícolas. Por otro lado, en Cojutepeque aparece una evidente desproporción entre el número de familias y el de individuos, lo cual le pareció justamente inverosímil.

Puestas así y en su punto —y por mano de su autor— las cosas relativas a este importante recuento, quedaríanos el tratar de averiguar cuál pudiera ser el margen de error, a fin de agregar el porcentaje pertinente y obtener un número que, con visos de certidumbre, reflejara la realidad demográfica del país en ese período de 1768 a 1770. Mas como siete años después se lleva a término el primer censo general del Reino, mejor resulta dejar intactas las cifras del prelado aragonés, con objeto de que sirvan con mayor eficacia el papel confrontador para el que podemos destinarlas.

— IV —

Ahora bien, en el deseo de que el lector se forme una idea —al menos aproximada— de la repartición de los 132,092 habitantes que acusa la visita pastoral que examinamos, de acuerdo con las divisiones políticas actuales, he agrupado las treinta y cuatro parroquias enumeradas anteriormente en los catorce departamentos que contiene la República, si bien en el entendimiento de que tal operación no puede resultar rigurosamente exacta, por el motivo de que no todas las parroquias pueden incluirse dentro de los límites de aquéllos, debido a sucesivas modificaciones jurisdiccionales.

Zonas	Departamentos	Habitantes Por Departamentos	Habitantes Por Zonas
Occidental	Ahuachapán	7,406	36,276
	Sonsonate	17,852	
	Santa Ana	11,018	
Central	La Libertad	4,501	72,421
	Chalatenango	5,414	
	San Salvador	26,533	
	Cuscatlán	12,072	
	Cabañas	1,733	
	San Vicente	4,305	
	La Paz	17,863	
Oriental	Usulután	7,900	23,395
	San Miguel	5,787	
	Morazán	6,220	
	La Unión	3,488	
	TOTALES....	132,092	132,092

De la tabla anterior se deduce un reparto proporcional de la población, por zonas, en la forma que sigue:

Zona Occidental	27'5 %
Oriental	17'7 %
Central	54'8 %

UNA PAGINA DE MONSEÑOR CORTES Y LARRAZ SOBRE NUESTRO PAIS

Hacia 1770, visitó Chalchuapa, Monseñor Cortés y Larraz, quien, en su famosa obra a la que prolijamente se refiere Barón Castro, dice:

"La mitad de los vceinos de este pueblo son ladinos y creo que el no ser ya todos es por una política de los indios, que celebro mucho. Consiste en que considerándose los indios dueños del terreno, no permiten que los ladinos levanten casas sin su licencia; aun cuando la piden no la conceden sino con ciertas condiciones y entregando el tanto que conciertan. Entre las condiciones es una, que dicha licencia no vale sino para levantar, por una vez, la casa; de manera, que si por cualquier motivo sucediere faltar dicha casa, ni la pueden reedificar ni hacer otra en el territorio de los indios, si no es por un nuevo concierto".

Monseñor agrega:

"El cura se empeñó en que yo persuadiera a los indios que no estrecharan tanto a los ladinos para edificar casas en su suelo, a lo que respondí, que yo deseaba inspirarles esta política a todos los indios de la América, porque sobre haberles ocupado su terreno y sacándolos de los pueblos más útiles y acomodados, aun con ella y teniéndola en la mayor observancia, no dejan los ladinos de ocupar la mitad de este pueblo, con que si la relajaban quedaría sin indios

CAPITULO II

PRODUCCION INTELECTUAL DE LA COLONIA

En trescientos años, la Colonia española produjo en Centro América —según recuento hecho por Menéndez y Pelayo, en la Biblioteca de Beristain—, ciento treinta y un literatos, entre los que aparecen quince poetas.

Inició el estudio de la bibliografía centroamericana el Padre Juan de Cartagena, rector y profesor de filosofía del colegio de Ciudad Real, de Chiapa, quien en 1747 publicó "La Santa Iglesia de Guatemala, madre fecundísima de hijos ilustrísimos". En el mismo siglo XVIII, el ilustre teólogo de la Universidad de San Carlos, Padre Arochena (Antonio) escribió el catálogo de los escritores de la Orden de San Francisco. En este catálogo aparecen tres índices: el de los que escribieron en español, el de los que escribieron en latín y el de los que escribieron en lenguas indígenas.

En 1808, Juarros, en el "Compendio de Historia de la Ciudad de Guatemala", consignó apuntes sobre los hombres de letras de la colonia.

Antes que ésto, en 1755, el Rector de la Universidad de México y Obispo de Yucatán, don José Eguiara y Eguiara, incluyó en su "Biblioteca Mexicana" a los escritores centroamericanos, empleando para tal fin el catálogo del Padre Arochena, que le enviara para tal fin el provincial de la Orden en Guatemala, fray Marcos Linares, quien hizo un buen servicio a nuestras letras procurando salvar del olvido a sus autores. Desafortunadamente, el Obispo Eguiara no publicó sino hasta la letra C.

La famosa "Biblioteca Hispanoamericana Septentrional" de Beristain, publicada en México en 1817, incluyó los trabajos de Eguiara.

En 1897, apareció en Santiago de Chile un extracto de "La Imprenta en Guatemala", por don José Toribio Medina, y en ese mismo año salió a luz la "Historia del Desenvolvimiento Intelectual", del guatemalteco Dr. don Ramón A. Salazar. En 1910 se publicó la obra completa del señor Medina sobre la Imprenta en Guatemala, y al siguiente año salió a luz la gran obra "Historia de la Poesía Hispanoamericana", que escribió Menéndez y Pelayo por encargo de la Real Academia de la Lengua Española.

Los doctos recomiendan como fuentes de consulta sobre la cultura de nuestros países durante la colonia, las siguientes obras: "La América Poética", por Juan María Gutiérrez; "Ensayo Bibliográfico del siglo XVII", por Vicente Andrade; "Biblioteca Mexicana" (obra fundamental), por Joaquín García Icazbalceta; "Bibliografía Mexicana del siglo XVIII", de Nicolás de León, "Parnaso Mexicano", de José Joaquín Pesado, y la "Historia de la Literatura Mexicana", de Carlos González Peña.

Hasta la fecha, la principal fuente de consulta es la Antología del ilustre polígrafo español Menéndez y Pelayo.

ESTADO DE LAS CIENCIAS EN LA EPOCA COLONIAL

(Fragmentos de la obra del Ilmo. Sr. Arzobispo Francisco de Paula García Peláez).

"En elogio de la educación científica que los conquistadores y primeros pobladores dieron a sus hijos y descendientes, desde luego debe afirmarse que les dispensaron toda la industria de que era fruto la pericia de los profesores de sus diferentes oficios y menesteres, entre ellas la náutica y, con respecto a ésta, baste recordar que a fines del siglo XVI había aun pilotos que entendían y solicitaban la carrera directamente de Guatemala para la China; mediante el siglo XVII, sólo había quienes emprendiesen la de los puertos del reino para Acapulco; mas comenzando el XVIII, no queda rastro de lo uno ni lo otro. Sin embargo, las matemáticas y la astronomía eran cultivadas a principios del siglo. Fuentes, libro 16, capítulo 6, refiere haber visto con admiración un libro de lo primero escrito por este tiempo por Juan Jacinto Garrido; de la aplicación a la segunda es un ilustre testimonio la obra escrita en 1721 por el presbítero don Juan Joseph de Padilla, autor de otra de aritmética, de que se ha hablado anteriormente. La de que ahora se trata quedó manuscrita en un volumen en folio con 385 páginas, de las cuales algunas hojas de diseños y figuras son de pergamino. Su título es "Teórica y Práctica de la Astronomía con tablas del Reino". Ella muestra los conocimientos astronómicos del autor en un tiempo en que esta ciencia no estaba tan adelantada como al presente.

Es la primera obra que se ha escrito arreglada al meridiano de 280 grados, longitud oriental de la isla del Hierro, que es la de dicha ciudad; está arreglada al sistema de Ptolomeo, por el que es más complicada la explicación del movimiento de la esfera y de sus excentricidades; sin embargo, el Padre Padilla hizo las tablas del movimiento horario de todos los planetas y de sus excentricidades, arreglando a dicho meridiano para saber en lo futuro sus respectivos movimientos, sus conjunciones y oposiciones. Estos conocimientos, unidos a su ingenio y asiduidad en la astronomía, le sirvieron para hacer varios lunarios concéntricos y perpetuos, que son los que han servido para arreglar los almanaques en las imprentas

de Guatemala. Están dispuestos en tal artificio, que con sólo mover el índice o mano, como se mueve la de un reloj, se sabe en qué día, a qué hora son las conjunciones, oposiciones y cuartos de la luna en todas las lunaciones de los años venideros, y qué fueron en los pasados, cuál es el áureo número, el de epacta, y en qué día caen las fiestas movibles.

Juarros coloca entre los varones ilustres del país al Padre fray Joaquín Calderón de la Barca, natural así mismo de esta ciudad, religioso franciscano, que sirvió el oficio de maestro de jóvenes del colegio de San Buenaventura. Compuso, dice, una exposición de la regla de San Francisco, para los frailes de Indias, que hace un tomo en cuarto, y fué escrita el año de 1735, y otro tomo en folio en que trata de la aritmética común y de la astronomía, de trigonometría y de la astronomía práctica, con 84 tablas que contienen las efemérides de Guatemala. Hay tradición de que existía esta obra en librería particular el año de 1825, y no falta indicio de estar escrita en latín por un fragmento antiguo en que aparece citada. Fué también autor de una víacrucis, que por la concisión, imágenes y vivacidad de afectos es generalmente apreciada.

La aplicación de estos literatos debió producir uno u otro aficionado a los conocimientos útiles, que emplease su ingenio bien en la lectura de materias de astronomía, bien de arquitectura, o de algún otro ramo de las ciencias naturales a que lo llevase su inclinación particular.

Por este rumbo, el regidor don Juan José González Batres encuentra bellezas en la arquitectura civil, traza y ejecuta por el orden toscano la construcción de las casas de cabildo, con dos altos de portales de granito labrado, que salen a la plaza, y el resto de salas, oficinas y cárceles de mampostería, también de dos altos, con bóveda plana y piezas dobles, comenzada en 1739, y estrenadas en 1743, siendo todavía celebrada su estructura, como se ha dicho, y hasta ahora en vano tentada la de bóvedas planas en la nueva capital.

La traducción del francés era vulgar mediado el siglo. Echevers, que escribió por los años de 741 y 742, testifica la lectura y versión de Saguliers y Sabary. El deán doctor y maestro don Juan José González Batres, hijo del precedente, que fué rector de la Universidad el año de 1756, hacía la misma versión, poseyendo modelos de poesía de este idioma. Igual aplicación se atribuye al presbítero don Miguel Pedrosa, rector que fué del Seminario, no faltándole aficionados que tomaron lecciones suyas de esta clase. Los sermones de Bourdaloue, Segaud y Cheminais, lo mismo que el "Diccionario de Herejías", de Pluquet, y el anónimo de Concilios existían en librería particular, en el idioma de sus autores, el año de 1768; igual cosa puede decirse más adelante de la "Historia Natural del Reino Animal y del Mineral", del Conde de Buffon; y del "Diccionario de los Tres Reinos", de Velmon de Bomare. Todo lo cual convence el gusto de la literatura francesa en la época de que se trata.

A este tiempo pertenece la obra intitulada **"Rusticatio Mexicana"**, escrita por el padre Rafael Landívar, jesuita, maestro en artes, natural de Guatemala, residente en la antigua ciudad de este nombre, de donde, siendo rector del colegio de San Borja, salió expulsado con los demás religiosos de la Compañía el año de 1767; fué impresa en Bolonia el año de 1782, en cuarto menor, y aun conserva celebridad en aquella parte de Europa. Contiene quince libros en 209 páginas, en que recorriendo la historia natural del Virreinato de México y de esta Capitanía General de Guatemala, habla de los lagos, volcanes y ríos de ambos territorios, del caracolillo de Nicoya que da el precioso color de la púrpura; del plantío, cultura y beneficio del jiquilite, del cultivo del nopal, crianza del insecto y beneficio de la grana; del de la caña de azúcar; de la prolongada cordillera de cerros del continente, sus minas de oro y plata y operaciones de su labor; del ganado caballar y vacuno, su crianza, domadura y procreación; del lanar y de cerda; de los cuadrúpedos y fieras; de las aves monteses, de garra, de color y canto, peculiares de la tierra; y por último, de los juegos de gallos, parejas de jinetes, corridas de toros, el volador y otros juegos del país. Todo lo trata, dice el "Calendario Mejicano", de Galván del año de 1841, en bella e inimitable poesía y en el elegante idioma del Lacio, compitiendo con Virgilio en sus dulcísimas Geórgicas. El célebre poeta don José María de Heredia, dice, también tradujo el juego de los gallos en verso castellano, que corre en el "Calendario de 1836".

Don Manuel González Batres, hijo del primero y hermano del segundo González Batres antes mencionados, era maestro en artes, y por este tiempo en privado un aficionado a la física experimental; y como Padilla hubo a las manos las obras entonces recientes de Tosca, Kircher y Juntini, que cita en la suya, así pudo este último obtener las de Pluche, Sigaud de la Fond y otros, antes de ser traducidas al castellano, y entonces haber adquirido conocimientos de esta y otras ciencias adelantadas en ellas. Aun subsiste en poder de sus deudos la máquina neumática que fué suya; y también tuvo la eléctrica, barómetros, microscopios y otros instrumentos de esta clase, que le fué fácil pedir a Europa.

En fin, la pequeña luz se difundía; la lectura hacía impresión en los talentos superiores; creció el interés de nuevos conocimientos y confiriéndose las ideas adquiridas, resultó aquel adelantamiento pausado que llevan las ciencias en su cuna".

Nota.—El Ilmo. Sr. Arzobispo García Peláez (1785-1867) escribió su notable obra "Memorias para la Historia del Antiguo Reino de Guatemala". Estuvo en San Salvador, en donde fue consagrado con regia pompa como Arzobispo de Guatemala, el 2 de febrero de 1844, por el Ilmo. Dr. don Jorge de Viteri y Ungo. En el capítulo que hemos transcrito, el ilustre prelado describe a grandes rasgos el ambiente de las postrimerías coloniales, época de gran aliento renovador que bien podríamos llamar la **escuela de los Próceres.**

CAPITULO III

PERIODO CLASICO

Con la magna obra de colonización, se inicia el período clásico de nuestra literatura, el que avanza a través de un mundo de formas e ideas perfectamente definido y culmina con la obra de una legión de notabilidades, abriendo paso al segundo período de nuestras letras. Muy ilustrativo nos parece, al respecto, lo que refiriéndose a este gran período dice el "Diccionario Enciclopédico Espasa-Calpe", Argentina, S. A., segunda edición, año de 1945, en el tomo II, página 1004:

"Durante el segundo período el tema de la literatura fué la materia religiosa. La epopeya "Rusticatio Mexicana", de Rafael Landívar es digna de mención por su carácter enteramente mundano en aquella época. También debe citarse la obra de los cronistas que recogieron en códices y manuscritos las leyendas y tradiciones de los indígenas. Este segundo período de la literatura salvadoreña puede llamarse perfectamente clásico. La elegancia en la dicción constituye la fuente y norma de los escritores de aquella época, quienes tienden a alcanzar en sus giros las formas más armónicas. Las influencias exteriores son sugeridas por Horacio, Boileau y Juan de la Cueva".

LA LITERATURA COLONIAL EN EL SALVADOR

Por Juan Ramón Uriarte.

El período clásico de nuestra historia literaria se caracteriza ante todo por el acendrado amor a la forma. Era entonces el arte dificultad técnica muy grata de ser vencida. Horacio, el modelo predominante de la época. Después de este poeta republicano, el más grande de los latinos, Boileau y Juan de la Cueva fueron la norma lírica de nuestros literatos.

En la vida opaca y comprimida de la colonia, nuestros bardos templaban, pulsaban, la lira por motivos retóricos, vacíos naturalmente de emoción estética, como eran la muerte de un monarca o el nacimiento de un infante, cuando la noticia llegaba ya marchita y polvorienta por el lento e inacabable viaje de las naves españolas y de los correos de las intendencias municipales.

Y a veces no se membraban ni solazaban nuestros vates en lengua castellana, que ya en aquella época había alcanzado, con los místicos, portentosa originalidad y flexibilidad sin rival; sino en latín y de segunda mano. Y en latín se inician nuestros bardos, y latina era la pirotecnia de su ingenio cuando estudiaban en la Universidad de San Carlos. Aun en el alba del siglo XIX, nuestro clasicismo fue siempre más brillante que sólido, más poético que positivo, más técnico que ideológico. Nunca fue ni pudo ser filosófico. Se explica. España puso siempre con ardorosa intransigencia, fuertes valladares —que aun existen en ruinas— al paso triunfal de la Reforma. Y la Madre Patria prohibió aquí el comercio de los libros y dejó que el índice de Torquemada señalase a estos pueblos la senda del saber terrestre. Agréguese a ésto, que la imprenta vino tarde a nuestros lares, y se tendrá el esbozo de la civilzación de aquellos años.

A fines del siglo XVIII, la intelectualidad joven de España, al darse cuenta entristecida de la distancia dos veces secular que separaba a su nación del mundo civilizado, salvó el abismo incorporándose francamente al movimiento espiritual de Francia. El genial Jovellanos fué el alma de aquella mocedad innovadora que introdujo el espíritu francés. Consecuencias pragmáticas de aquella evolución intelectual: para España la restauración de las letras y el libre vuelo del pensamiento; para nosotros, la libertad política.

LA OBRA DE ESPAÑA EN AMERICA

Por Rodolfo Barón Castro.

Sin concretar una ideología que tendiera a rehacer un mundo hispánico de fecundas posibilidades, más bien por influjo sentimental, nació en la hondura del pensamiento americano una diáfana y limpia repulsa por tanto despropósito antiespañolista. Y nació cuando en la misma España, por una deformación del sentido histórico, hubo comenzado un **mejor modo de entender lo americano.**

Porque este antiespañolismo había echado ya raíces en el mismo país que tenía el deber primero de llevar las cosas a su punto justo. No había para España disculpa en esta circunstancia. El dar la razón a Sarmiento o a Bilbao no podía tener otro significado para América que el de una reconciliación hecha a través de terceros, tan poco eficaz, que no hubiera valido la pena intentarla.

"Si creyéramos en la Providencia —escribió con toda la honradez de que era capaz hombre de espíritu tan pulcro como Pi y Margall— diríamos que en el presente siglo nos hace purgar los crímenes que ahí (en América) entonces cometimos. Nuestras pre-

tendidas glorias no fueron sino una interminable serie de hechos que nos deshonran".

Y ésto se decía en la Península cuando ya Juan Montalvo había escrito: "El pensar grande, el sentir a lo animoso, el obrar a lo justo en nosotros, son de España".

No podía una serie de hechos deshonrosos producir más tarde ni a un Bolívar ni a un Montalvo que sintieran a lo animoso y pensaran a lo grande. La obra de España en América requería perspectivas histórica o intuición genial para ser juzgada.

Esta novedosa actitud española —que tuvo más seguidores de lo que pueda suponerse— iba en socorro de una postura ya en derrota en América. No podía tener otra eficacia que la de sembrar el desconcierto en quienes comenzaban a entender el cierto significado de los tres siglos de la Colonia.

Como gesto amistoso y conciliador, muy poco valor tenía. América y España podían llegar al olvido de enconadas luchas, entendiendo ambas el valor auténtico de la obra española, pero no entonando la primera el **mea culpa** ante la airada actitud de la segunda.

No se trataba de justificar tal o cual episodio concreto. No era cuestión de aquilatar si tales conquistadores, reyes o virreyes obraron con injusticia y sin piedad, ni, más claro, se trataba ya de si hubo razón en conquistar o crueldad en hacerlo.

Esta cuestión de la justicia o injusticia de la conquista y de su crueldad no debía cegar **a posteriori.**

La actitud de Vitoria e incluso la de Las Casas fueron lógicas porque estaban en su momento. No eran ociosas, pues se conquistaba de un modo, para algo y por algo. ¿Que se dió con una razón? ¿Que hoy nos sirve o no nos sirve? ¿Que lo que entonces podía parecer justo en el siglo XIX resultaba odioso? Pero la conquista se había hecho en el XVI.

Se trataba, pues, de entender una obra de conjunto, **hecha ya,** con luminosidades y sombras, pero que tenía una proyección en el mundo, un aliento vital. De ver —se trataba— si era preciso seguir o abandonar el camino que en 1492 se había trazado a una parte del orbe.

Entendido ésto, es decir, lo que hay en la entraña de la Colonia, la cuestión a discernir a quiénes culpas y a cuáles méritos, quedaba como accesoria.

Y para los americanos no era éste asunto baladí ni discusión académica. No se detiene el mundo y hay que decidir en marcha: si indios, si españoles; si mestizos o latinos; si indoamericanos, si hispanoamericanos...

(Del libro "Españolismo y Antiespañolismo").

CAPITULO IV

LA DECISIVA INFLUENCIA UNIVERSITARIA

En el período clásico colonial, la influencia universitaria se hizo sentir muy pronto, orientando las actividades culturales del Istmo a partir del siglo XVII, exactamente a partir de 1678, en que se fundó la Universidad de San Carlos Borromeo.

Con la creación del **Alma Máter** culminó la obra cultural de la Colonia. Legiones de jóvenes de todo el antiguo **Reino de Guatemala** fueron a enriquecer sus espíritus en los claustros universitarios de aquella venerable institución. Delgado, Cañas y muchos otros salvadoreños que luego habían de ser Precursores y Próceres de la Independencia, adquirieron en San Carlos Borromeo su formación académica, regresando luego a los solares patrios a difundir sus luces y los principios de la cultura humanística y universitaria, como complemento de su labor apostólica.

Mucho antes de la creación de la Universidad, los misioneros fueron depositarios del arte y de la ciencia a la vez que catequistas y cruzados de la fe cristiana.

Durante ese largo período, en El Salvador, como en todo Centro-América, funcionaron colegios en donde los niños y jóvenes adquirieron los primeros conocimientos bajo la dirección de sabios sacerdotes.

Originalmente, las universidades fueron colegios organizados por el clero.

La existencia de notables humanistas en los primeros tiempos de la colonia, indica que aquella instrucción no era rudimentaria, ni mucho menos.

En la historia universitaria de todo Centro-América, una de las figuras más eminentes es el Presbítero Dr. José Simeón Cañas y Villacorta, el libertador de los esclavos en Centro-América, quien llegó a ser rector de la Pontificia Universidad de San Carlos Borromeo, dejando en el **Alma Máter** centroamericana la huella de su saber y de su genio.

El lector encontrará, en las páginas de sucesivos libros, a las figuras más notables de aquella época de gran significación en la Historia nacional y de enormes proyecciones sobre el porvenir.

LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS BORROMEO EN LA FORMACION CULTURAL DE CENTRO-AMERICA

Es imposible tratar de la formación cultural de Centro-América sin referirse a la Universidad de San Carlos Borromeo, de Guatemala,

que fué la madre espiritual de los prohombres de la Colonia, de los Precursores y Próceres de la Independencia y de una legión de almas superiores, prolongando su acción benéfica a través de los siglos y proyectando sus luces hacia el porvenir.

Todos los países centroamericanos deben a la venerable Universidad de San Carlos la formación espiritual de sus primeros conductores, de sus sabios y creadores de Repúblicas.

Si bien hasta el 31 de enero de 1676 se emitió la real cédula instituyendo esta justamente célebre Universidad centroamericana, su origen se remonta a los albores coloniales, pues alegóricamente podemos considerar como la primera piedra de su fundación el legado que en su testamento de 5 de abril de 1562 ordenó el primer obispo de Guatemala, el admirable Don Francisco Marroquín, para que se fundase el colegio de Santo Tomás, "con un rector y doce colegiales". En 1642, el Correo Mayor don Pedro de Suárez legó sus bienes con el mismo fin, y desde 1620 los dominicos establecieron en su Convento un colegio en donde en 1676 se instituyera la Universidad.

Cinco años después, o sea en 1681, la Universidad se abre con más de setenta alumnos, y se establecen las cátedras de Prima de Teología, Teología, Moral, Filosofía, Cánones, Leyes, Instituta, Medicina "y lengua cakchiquel".

En 1867, el Papa Inocencio IX, en la Bula "E Suprema" confirma la erección de la Universidad, de donde le viene el título de Pontificia, añadido al de Real que le confiriera la cédula de su fundación.

El historiógrafo don Agustín Gómez Carrillo, citado por el Lic. Villacorta, formula el siguiente juicio sobre la Universidad de San Carlos en su período colonial:

"Si se atiende a las ideas dominantes en los dos últimos siglos (el autor escribía en 1886), el establecimiento de la Universidad, por defectuoso que se considere el plan de estudios adoptado y el sistema de enseñanza que se empleaba, con el insoportable método de constante disputa, que todos censuran y tachan de estéril, el establecimiento de aquel instituto, decimos, señaló un progreso y fomentó un saber, aun cuando éste se limitara en los primeros tiempos a un número de personas relativamente corto. Hombres doctos y, puede decirse, sabios, sabios en varios ramos de la ciencia, se formaron en ese centro de luces".

Debe observarse que desde en 1769, el célebre franciscano Fray Antonio de Liendo y Goicochea había iniciado un movimiento de renovación en los estudios que años después culminaría con los progresos del método experimental.

"Desde 1803, era rector de la Universidad el Dr. Simeón Cañas y Villacorta y ya se destacaba como figura atrayente Fray Antonio de Liendo y Goicoechea, a quien rodeaban la juventud por las magníficas innovaciones que iba introduciendo en los sistemas de enseñanza, tanto que en el acto público de 15 de junio de 1814, dedicado al célebre franciscano, el estudiante Francisco Beteta se expresó en

El Presbítero Doctor Cañas y Villacorta en la época en que fué Rector de la Universidad de San Carlos.

forma tan encomiástica del maestro, que llamó la atención de las autoridades civiles y eclesiásticas". (Villacorta).

Goicoechea, costarricense, y Cañas, salvadoreño, con el hondureño Valle y el nicaragüense Larreynaga, representan a los hijos de las otras provincias centroamericanas en la Capitanía General, al lado de aquella constelación de cerebros y corazones guatemaltecos que frecuentaban las aulas universitarias y que eran los Barrundias, los Molinas, los Gálvez y los Rivera Cabezas. Esa Universidad era, propiamente hablando, a la vez el templo y la escuela de los Próceres y representaba fielmente la plena unidad del Istmo para llevar adelante la grandiosa obra de emancipación política de todo Centro-América.

Un salvadoreño de estirpe y espíritu luminoso que había ido a nutrirse en las austeras pero radiantes aulas de la antigua Capitanía General, regresaba investido de las órdenes sacerdotales y del título de Doctor en Derecho, para iniciar precisamente en San Salvador, que meciera su cuna, la magna obra de Independencia: era el Presbítero Dr. José Matías Delgado, Padre de la Patria Centroamericana.

Sin la Universidad de San Carlos Borromeo, que unió los cerebros y los corazones de los centroamericanos más ilustres, los forjó e iluminó su conciencia, la magna obra de la independencia sin duda hubiera sufrido un retraso de muchos, pero muchos años.

Por tan evidentes razones, pese al escepticismo y hasta a la frivolidad con que algunos autores juzgan la obra universitaria de la época colonial, debe considerarse que el **Alma Mater** realizó en Centro-América una misión sublime.

Ella derramó la ciencia de la época, dió luz a los espíritus sedientos de saber y de justicia; por el trato recíproco y la ilustración unió el sentir y el pensar de hombres de las regiones más distantes, y en tiempos lejanos fomentó el sentido de unidad que ahora, después de siglo y medio o más, en vez de fortalecerse, se ha venido debilitando para desdicha de nuestros disgregados pueblos.

Si volvemos los ojos al pasado, encontramos que la clave del destino histórico de Centro-América está en la unión por medio de la cultura, por el mutuo conocimiento, por la cooperación moral e intelectual, como lo hiciera la augusta Universidad de San Carlos Borromeo con los prohombres que formó para que ellos realizaran la emancipación política y la creación de la República centroamericana, modelo de repúblicas por su gran soplo anímico y de instituciones democráticas por su aliento generoso y grande.

Con el progreso de la ciencia y de la técnica, nuestras universidades no deben perder su hermosa tradición humanística de justicia, concordia y libertad. Lejos de eso, deben aumentar cada día su fe en el destino de la Patria Grande y en la superioridad infinita del Espíritu.

Si la Universidad nos dió en el pasado, a los creadores de la

República, aquellos colosos que tenían la frente en el cielo pero que también supieron crear en nuestra tierra el régimen de la libertad y abolieron la esclavitud, cuando esta pavorosa institución, vergüenza de la humanidad, aun prevalecía en los Estados Unidos y varios países europeos, sobrada razón hay para esperar del devenir universitario la salvación de nuestros pueblos por el sentido de la unidad y el sentimiento profundo de la fraternidad y la justicia, en el plano de luz de la inteligencia.

Como símbolo de Centro-América en su época más grave, aquella en que se gestaba la independencia y la creación de nuestra nacionalidad, la Universidad de San Carlos Borromeo merece el respeto y la gratitud de todos los centroamericanos por su gran forja de hombres y siembra de ideales, los de mayor trascendencia histórica y humana que la Historia del Istmo registra en sus anales.

Curato de San Salvador. (Archivo de Indias.)

Conjuración de 1811.

LIBRO SEXTO

EL GRUPO DE LOS PROCERES.—SE FUNDA LA MODERNA EDAD REPUBLICANA. DE 1811 A 1821.

Presbítero Dr. José Matías Delgado, Padre de la Patria Centroamericana.

CAPITULO I

EL GRUPO DE LOS PROCERES

Entre los Precursores y Próceres de la Independencia, los Padres Aguilares, Delgado, Arce, Lara, Celis, Rodríguez y demás caudillos se revelaron como hombres de fuerte y luminoso pensamiento a la vez que como hombres de acción.

Oradores y escritores notables, sublimes algunas veces, realizaron monumentos imperecederos, desde el púlpito o la tribuna, ya escribiendo manifiestos y proclamas o bien redactando páginas inmortales.

Los Padres Aguilares, desafiando desde el púlpito las iras de la monarquía y defendiendo los derechos del pueblo a la libertad, tienen extraordinario relieve, hasta alcanzar la estatura de gigantes. José Simeón Cañas exhortando a la Constituyente Centroamericana en pro de la liberación de los esclavos, dió otro ejemplo que también raya en lo sublime. El Presbítero Dr. José Matías Delgado, Padre de la Patria Centroamericana, ya como caudillo en 1811 y 1814, como Prócer de la Emancipación Política en 1821, como Presidente de la primera Constituyente de los países del Istmo y a través de toda su vida y sus luchas gloriosas, fué siempre el apóstol de Dios y de la Patria.

En diversas secciones de esta obra se harán frecuentes referencias a los Próceres y se transcribirá, siquiera en parte, su pensamiento inmortal. También en los diversos bocetos biográficos de eminentes escritores salvadoreños con que honramos esta obra podrá el lector apreciar la diáfana mentalidad y la gigantesca obra de los Próceres.

EL PRIMER GRITO DE INDEPENDENCIA DE CENTRO AMERICA.—5 DE NOVIEMBRE DE 1811

Por Francisco Gavidia.

Para relatar un acto de tan gran trascendencia, nada nos parece más justo que empezar citando el testimonio de todos los historiadores.

He aquí las palabras de Marure sobre el primer grito de la Independencia de Centro América que se dió en San Salvador el 5 de Noviembre de 1811:

"Los autores de este movimiento tuvieron por principal objeto

hacerse dueños de **tres mil fusiles nuevos** que existían en la Sala de armas y de más de **doscientos mil pesos** que estaban depositados en las Cajas Reales; y fuertes ya con estos grandes recursos se proponían dar el grito de libertad y sostenerlo contra la agresión que esperaban de Guatemala y de las Provincias colindantes".

He aquí el relato de Gámez:

"El 11 de Noviembre de 1811 estalló el primer movimiento revolucionario en la provincia del Salvador.

"Los curas de la ciudad de San Salvador, Doctor Don José Matías Delgado y Don Nicolás Aguilar, dos hermanos de éste, Don Juan Manuel Rodríguez y Don Manuel José Arce, acaudillaron una conspiración contra el Intendente de la Provincia Don Antonio Gutiérrez Ulloa, con objeto de apoderarse de tres mil fusiles nuevos que se encontraban en los almacenes de armas y de más de doscientos mil pesos que existían en las cajas reales, para dar con esos recursos el grito de libertad.

"Una gran parte del pueblo salvadoreño secundaba sus miras y estaba en combinación con las poblaciones de Metapán, Zacatecoluca, Usulután y Chalatenango, donde se hicieron sentir sucesivamente algunos sacudimientos parciales".

Don Manuel José Arce dice:

"...a los esfuerzos de los salvadoreños es debido el primer pronunciamiento de la Independencia del año de 1811 y los que posteriormente se hicieron: ellos contribuyeron eficazmente a que se generalizara la opinión contra el dominio español; y ellos por último sostuvieron con las armas los principios republicanos en 822 y 823".

Don Manuel Montúfar refiere:

"Desde 1811 San Salvador había sufrido una pequeña revolución, en que sin plan, sin combinación ni acierto, quiso hacerse independiente: todo se redujo a deponer al Corregidor Intendente D. Antonio Gutiérrez de Ulloa, y todo fué promovido por los curas don Nicolás Aguilar y D. José Matías Delgado: entonces comenzó a figurar don Manuel José Arce, que después fué el primer presidente constitucional de la República".

Marure da este detalle:

"Seis días estuvo la ciudad de San Salvador sin ninguna autoridad que la gobernase, y más de un mes lo fué por Alcaldes, que se mudaban a cada instante; y sin embargo no se cometió ningún género de excesos a pesar de que el populacho se hallaba en la mayor agitación".

Esta relación es clásica; pero conviene referir, por tratarse de tan grande acontecimiento:

1º Las causas políticas;
2º Las causas regionales;
3º Las causas religiosas;
4º Las causas económicas y en fin, los pormenores del magno suceso.

I.—Las causas políticas se han indicado ya en más de una de estas páginas: era la acefalía del trono español, y la ilegalidad de los poderes que funcionaban: el Rey Fernando VII desconocía las Cortes y la Regencia; la Regencia y las Cortes al Rey José.

Los Próceres de San Salvador los desconocían a todos.

Natural es pensar que el resorte que los movía eran las ideas de una democracia bajo la forma Republicana y Federativa que después al dar la Constitución de Centro América y de El Salvador, y en la República Pura que les precedió, en 1822-23, se manifestaron siempre e invariablemente, como vamos a verlo en el transcurso de esta Historia.

En un sentido más general, pues, lo eran las ideas republicanas y democráticas que parecen naturales al hombre, porque, en aquel tiempo, junto con la de Independencia, constituían un impulso histórico.

II.—Las causas regionales se repiten en toda lucha de centralismo y federalismo; pero en cada país tienen especial fisonomía.

Desde en la época precolombina: dos ramas de la que puede llamarse cultura naho-maya, combatieron por muchos siglos, la maya-quiché de Guatemala y la tlapalense de Cuscatlán. Ya hemos dicho que este país obtuvo el nombramiento de Alcalde Mayor hecho directamente por el rey.

No se concedía al salvadoreño instrucción, aunque se honrase a los que hacían sus estudios en Guatemala. Había pues urgencia de obtener autonomía no sólo de la madre patria, sino también de la metrópoli.

III.—Uníase al amor propio regional, la tendencia del mismo país a erigirse en obispado. Sus peticiones fueron desoídas.

Dividían a El Salvador con motivo del futuro obispado dos partidos que postulaban candidatos a Obispo y a las Canonjías y las poblaciones se habían afiliado ora a uno, ora al otro de esos bandos. Uno de estos partidos religiosos era monárquico y el otro que era republicano comprendía que el triunfo sobre su contrario y la autonomía religiosa eran condición del triunfo de la República democrática.

IV.—Las causas económicas son a veces tan irritantes como las religiosas. El Salvador tenía productos propios —el añil de suma importancia en la época—, el bálsamo —de prestigio todavía universal—, y otros valiosos como el cacao y el azúcar, los cuales hacían la región floreciente.

Las ferias eran famosas, de México y Guayaquil venían a la feria de Noviembre de San Miguel, instituída en honor de la Virgen de la Paz cuando terminó la guerra entre las gentes de Alvarado y de Pedrarias, con la derrota del feroz Estete. El Salvador señaló el entonces lejano Guascorán como límite de su frontera.

Parte de las riquezas que producían tan rica agricultura y tanto comercio, eran enviadas por la Capitanía al rey y otra parte consumía el auge de la ciudad metrópoli.

No se reedificó por mucho tiempo el templo principal de San Salvador, derribado por los temblores, mientras la gran fábrica de la Catedral del arzobispado consumía rentas de esta provincia que no cesaron sino ya muy entrado el período republicano.

En fin no se concedía al salvadoreño serios planteles de instrucción pública, aunque se honrase a los que hacían sus estudios en Guatemala, pues es sabido que el Prócer Delgado, y Cañas, el libertador de los esclavos, fueron Rectores de la Universidad de San Carlos.

La víspera del primer grito de la Independencia, dividían al país dos partidos. El monárquico, absolutista o constitucional, que rodeaba al Intendente Don Antonio Gutiérrez de Ulloa, tenía en sus filas a los célebres oradores Barroeta y Molina, curas de San Miguel y San Vicente.

El cura de Santa Ana era también de este partido. Molina aspiraba a la mitra cuya erección se tenía como probable. De los talentos de Molina y Barroeta se juzgará por las citas que se harán en esta historia oportunamente.

Los del partido republicano conservaban su credo en secreto y eran los que la Historia ha consagrado con el título de Próceres. Justo es intentar un boceto de la primera de sus figuras.

El Prócer José Matías Delgado, Dr. en Cánones y en Derecho, cura por oposición y en propiedad de San Salvador, y Vicario de la Provincia diez años, era en 1811 el jefe de este partido. Aunque sus ideas eran radicales supo defenderlas, protegerlas y escudarlas con la idea próxima, en espera de la hora oportuna. Así, 1811 proclamó la Independencia en espera de una situación constitucional legitimista. En 1812 leyó la Constitución de Cádiz que distaba un paso de la República. Cuando obtuvo la Independencia, enfrentó la democracia pura al Imperio de Iturbide. A pesar también de estas ideas radicales, era el ídolo de los partidos afines; por ejemplo, del Dr. Peinado, que era monárquico constitucionalista al modo inglés, es decir, según la escuela de Montesquieu. En 1811 pudo creer en lo posible de su empresa porque sus familiares, es decir, sus hermanos Don Miguel y Don Juan; sus sobrinos Don Manuel José Arce, Don Mariano y Don Domingo Antonio de Lara y Don Juan Aranzamendi; sus primos hermanos Presbíteros Don Nicolás, Don Manuel y Don Vicente Aguilar, y Don Bernardo Arce de León y su amigo el gran Don Juan Manuel Rodríguez, movían una parte considerable de San Salvador. Pero su influencia no era la misma a distancia, en especial en las poblaciones donde sus émulos, Barroeta, Molina y Cárcamo y los llamados entonces europeos, que eran más de 600, según el dato de Juarros, que lo adversaban francamente, ejercían una acción poderosa.

Peinado en 1812 con motivo de la promulgación que le tocara hacer en San Salvador de la Constitución de Cádiz, cuyas bases formara y encargara a Larrazábal, uno de los redactores del famoso documento, describe la impresión que hizo en él el Prócer, en el informe que de tal acto envió a las Cortes:

"...a su tiempo, dice el Intendente, tomando el Dr. Delgado el púlpito, exhortó con aquella bellísima elocuencia y energía que tanto le distingue, a su auditorio, manifestándole con ejemplos antiguos de la Historia Sagrada y profana, que la grandeza, el esplendor, la existencia y la permanencia de los estados, y aun las virtudes de sus individuos, todo ha sido necesario a efecto de su Constitución, del amor y observancia de ella, del respeto y cumplimiento de las leyes, de la obediencia a las autoridades legítimas, de la sumisión a sus disposiciones, y sobre todo procuró infundir la indispensable confianza hacia el Gobierno; y en seguida leyó por sí este hombre singular la Constitución toda, de un modo que parecía la hablaba y la explicaba..."

El Obispo Vilanova hace esta pintura del prócer:

"Tenía un cuerpo alto y bien proporcionado; facciones hermosas pero graves: educación muy culta: en sus modales y vestido, gran sencillez y decoro sacerdotal...

"Su carácter era muy popular, sus costumbres muy severas...

"...era casi idolatrado por el pueblo que lo consideraba como padre, maestro y caudillo. Pero por lo que más se distinguió siempre fué por el entusiasmo de su patriotismo, por el avanzado liberalismo de sus opiniones, por sus asiduos trabajos en la Independencia de su patria".

Don Manuel Montúfar, del partido contrario, hace esta etopeya:

"...eclesiástico, de una conducta moral a toda prueba, párroco benéfico, localista exaltado, proto-independiente, dotado de un carácter firme, de poco talento pero de buen sentido, era de aquellos curas que se alzan con el poder de la opinión, que son consultados para todo, y que lo mandan todo en un pequeño pueblo donde hay pocas luces porque no hay medios de propagarlas".

Lo de "poco talento" está en contradición con la vasta política y con las cartas del prócer, por ejemplo la dirigida al Jefe imperialista, Filísola, en vísperas del 7 de Febrero; y con sus dotes de orador admiradas por el Dr. Peinado en su informe dirigido a las Cortes, que hemos citado.

En medio de los ataques dirigidos por Montúfar al Padre Delgado, siempre resaltan las expresiones que pintan su carácter, como:

"...anciano y de tanta moralidad como Delgado";

"...el carácter inflexible de Delgado, cuya cabeza es de hierro como su corazón, para no variar jamás sus ideas ni mudar de medios".

Aunque Don Manuel José Arce tomó gran parte en la insurrección de 1811, su juventud, pues contaba veinticuatro años, le relegaban a segunda fila. Haremos, pues, su etopeya, en el dramático período histórico en que culmina su figura y que va de la guerra contra el Imperio a la elección del primer Presidente de Centro América.

Los hermanos Aguilar, Don Nicolás, Don Vicente y Don Manuel, anciano de casi setenta años el primero; el segundo ciego, y de sesenta y cinco, y el tercero sexagenario, orador sublime a quien oiremos a su

5 de Noviembre de 1811.—Primer Grito de Independencia.

tiempo, educados en el famoso Colegio de San Francisco de Borja, sacerdotes los tres, son el tipo de los proto-independientes.

Don Juan Manuel Rodríguez, Secretario de la Junta Revolucionaria, comparte dignamente con los nombrados el título de prócer y la gloria.

Debemos añadir el nombre de Don Domingo Antonio de Lara, joven de veintiocho años, de gran cultura, matemático y humanista, que acababa de casarse en el mes de Mayo con una hermana de Arce. "Bajo las torrenciales lluvias de Septiembre cruza casi toda la provincia, dice Valladares, vadeando ríos en creciente que parecen oponer a su intento las ondas tumultuosas, caminando por sendas cortadas por la erosión de las corrientes convertidas en barrancos fangosos y difíciles trampoles: llega a Santa Lucía Zacatecoluca y establece resolutivo acuerdo con su hermano querido el cura Don Mariano de Lara; pasa a San Vicente a conferenciar con el párroco Don Manuel Antonio Molina y Cañas, hallando en éste al principio tibieza y por último oposición al plan por la prontitud con que el golpe se medita; se avista con los amigos de San Miguel y sondea sus intenciones no inclinadas a la empresa todavía; y torna al foco de la insurrección a tomar parte en ella".

Celebráronse Juntas secretas antes de dar el grito de Independencia en las salas parroquiales.

Había los cuarteles del Fijo, de Dragones y de Voluntarios de Fernando VII, y el elemento llamado de los europeos era claramente hostil a los innovadores. ¿Cómo, pues, se explica que una parte de San Salvador depusiese al Intendente y a los empleados y se apoderase de los cuarteles, sin más que hacer una manifestación y lanzar una proclama?

Esto, sin embargo, se ha dicho; y ocurre pensar que en el propósito de no malograr la mitra que fundadamente se creía se iba a conferir al Dr. Delgado, se mantuvo la especie de que el movimiento del 5 de Noviembre, que entregó la ciudad capital de la provincia por un mes a los insurgentes, no había ocasionado el menor combate.

Los documentos que pudieran dar luz se han perdido o no han sido consultados en el archivo de la Audiencia y en el Archivo de Indias. No se posee ni la proclama de Delgado cuyo contexto hemos inferido nosotros por las contestaciones de los adversarios.

La narración de los hechos debe, pues, ser reconstruída.

Dadas las causas generales, políticas, religiosas, económicas y regionales que eran permanentes y han debido ocupar gran espacio en esta Historia, debemos referir el motivo ocasional del grito de independencia de 5 de Noviembre de 1811.

Los hermanos Aguilar, ya ancianos, fueron los precursores de las nuevas ideas. El Padre Delgado era de casi la mitad de años que ellos. Se tenía noticia de las sesiones secretas de los libertadores por el espionaje que estableció Bustamante y en los primeros días de Noviembre se redujo a prisión al Presbítero Don Manuel Aguilar,

valiéndose para ello Bustamante y Gutiérrez de Ulloa de la autoridad del Arzobispo Casaus, por habérsele sorprendido correspondencia revolucionaria. A este hecho hace referencia Bustamante en su Informe sobre 1814, del modo siguiente: "...el padre D. Manuel Aguilar (el mismo a quien por su correspondencia criminal puso justamente en prisión el muy rdo. arzobispo el año de 11) había predicado un sermón dando gracias al pueblo por haber pedido su libertad en la primera conmoción..."

Se había emplazado a su hermano Don Nicolás y a todos los curas de San Salvador. Con tal motivo estalló la insurrección pidiendo la libertad del prócer, y duró los días cinco y seis de Noviembre hasta posesionarse de la plaza. Se conserva la tradicin oral de un combate para tomar Casa Mata.[10] Después de dos días de pugna, los revolucionarios depusieron al Intendente Gutiérrez de Ulloa y a los Regidores y otros empleados. No gobernaron sólo Alcaldes como se ha escrito. Consta que se eligió una Junta de Gobierno: Bustamante la llamaba Junta Pública. Dióse a la prensa, con la proclama que define la política de la Junta y que hemos ya expuesto —la acefalía del trono—, la proclamación de la Independencia para mientras los sucesos, tal vez la libertad del rey, permitían adoptar la resolución definitiva, la opresión que ejercían los empleados que enviaba la corona —una hoja suelta firmada "Los americanos de San Salvador", que refería así los sucesos.

La insurrección, pues, tuvo éxito completo, el Intendente Don Antonio Gutiérrez de Ulloa, fué depuesto; y con él los empleados impopulares, y la ciudad permaneció casi un mes en poder de los revolucionarios que la gobernaban por medio de la Junta y del Cabildo de la ciudad.

Inmediatamente que se declaró el triunfo se puso en acción la prensa y la Junta de Gobierno se dirigió a las ciudades y poblaciones de importancia, explicando el motivo del movimiento y haciendo propaganda a sus ideas.

El Ayuntamiento de Santa Ana recibió la invitación de la Junta Revolucionaria de San Salvador, presidida por el Padre Delgado, con fecha 11 de Noviembre; se le incluían proclamas y otras publicaciones, y se le excitaba para que coadyuvase en la obra de independencia. Reunióse en seguida el Cabildo, aconsejándose del Cura Dr. Don Manuel Ignacio Cárcamo. La resolución del Ayuntamiento, influída por tal consejero, de ideas monárquicas muy conocidas, fué adversa a la causa de los patriotas. Dispúsose oficiar al Capitán General en los términos de la nota que vamos a copiar porque ellos reflejan las ideas y sentimientos de los monárquicos de aquella época: "La insurrección acaecida en San Salvador, desde luego este Cuerpo la considera sacrílega, subversiva, sediciosa, insurgente, y opuesta hasta el último grado a la fidelidad, vasallaje, sumisión, subordinación, y demás debido a la Soberanía de la Nación representada por sus Cortes extraordinarias a nombre de nuestro amado Rey el Sr. Don Fernando VII

que Dios guarde; y por tanto hemos tenido a bien dirigirlo todo originalmente a Vuestra Excelencia como Gobernador del reino, para que se sirva ordenarnos y mandarnos lo que debemos hacer, bajo el concepto de que al parecer es llegado el caso en que según tenemos blasonado, estamos prontos a derramar nuestra sangre y dar la vida en defensa de los derechos de la Nación, y para hacer saber al mundo entero que somos leales vasallos de Su Majestad el Rey de España, y que jamás aposentaremos en nuestro corazón cabilaciones que induzcan directa o indirectamente en contrario.—Dios guarde la importantísima vida de Vuestra Excelencia los muchos años que en estas circunstancias principalmente ha menester este reino para su conservación.—Sala capitular de Santa Ana y Noviembre 11 de 1811.—Mariano Menéndez.—Bartolomé José Téllez.—José Ciriaco Méndez.—Domingo Figueroa.—Pedro Miguel Rodríguez.—Francisco Antonio Méndez.—Manuel Ignacio Cárcamo, cura.—Francisco Díaz Castillo, Secretario".—El Ayuntamiento de Santa Ana excitó al de Sonsonate y al de Metapán a fin de que unieran, sus fuerzas y las suyas, y continuó informando de los sucesos a la Capitanía General.

El Alférez Real Don Casimiro José de Cuéllar, fué escogido en Sonsonate por la Junta de San Salvador que presidía el Padre Delgado, para que secundase el movimiento libertador pero él, recibida la proclama y los llamados pliegos sediciosos, convocó a sesión al Cabildo; el cual extendió un acta de detestación, hizo arrestar al correo que llevó los pliegos y lo remitió preso al Capitán General, quien le dió libertad "por haber explicado su inocencia en términos inequívocos". El Alcalde Mayor Don Mariano Bujous, y el Comandante del Escuadrón, Don Pedro Campo, presentaron las cartas que habían recibido de los revolucionarios de San Salvador, y lo mismo hicieron algunos vecinos: todos abominaron su contenido, "aprestándose a la defensa de **Los Juramentos**". El Comandante llamó al servicio a los individuos de su Escuadrón, y los acuarteló en espera de los sucesos".

En San Vicente había monarquistas muy connotados: el Alcalde Santín y Don Carlos Lesaca, entre ellos. Recibieron la invitación de San Salvador a los dos días del pronunciamiento, y un momento después, el Municipio se dirigía al Capitán General enviándole la invitación. "Este escrito, le decía, aunque tan despreciable en su forma, es digno de llamar la celosa atención de V. E. por el excecrable atentado de querer seducir a este leal vecindario. El contenido está muy conforme con otras noticias que se acaban de tener... El cuerpo que habla no sabe expresar el dolor con que ha visto turbada la singular quietud de que nos gloriábamos todos los habitantes de este reino; y haciendo de su honor el aprecio que debe, le es muy sensible que la ciudad, que da nombre a la provincia entera, haya sido la primera en sublevarse. El Cabildo hará en las circunstancias el deber que le impone su lealtad, y el respeto y obediencia que de nuevo ofrece a V. E. como digno representante de nuestro legítimo y amado Soberano: y para el caso le es de la mayor satisfacción el poder

contar con un vecindario que tiene las mejores disposiciones para no dejarse seducir..."

El Vicario provincial, realista y competidor de Delgado, como el Padre Cárcamo en Santa Ana, era en San Vicente el doctor Don Manuel Antonio Molina. Habiéndose perdido la proclama en que el Padre Delgado defendía la política de la revolución —la cual—, preso Fernando VII en Francia, y en la imposibilidad éste de autorizar, y más bien habiendo desconocido el Gobierno organizado por los patriotas españoles para resistir la conquista de Napoleón, Gobierno a que daban el nombre de Regencia —proclamado Rey de España José Bonaparte, por imposiciones del invasor—, desautorizados los tres, el Rey Fernando Séptimo, la Regencia, y el Rey José en la opinión de las Colonias de América—, no podía ser otra, esta política del Padre Delgado, que la de constituir gobierno propio, en espera de que el ex-Rey de España, si volvía a ser Rey alguna vez, tornase al goce de sus derechos. Esta política apareció tanto en la América del Sur como en México, y era una puerta por donde los amigos de la independencia absoluta, daban entrada a sus más caras esperanzas. Pero como hemos dicho, la proclama del Padre Delgado se ha perdido; en San Miguel fué quemada en la plaza pública por manos del verdugo, y en todas partes fué objeto de parecida persecución: de este modo no podemos comprobar si esa fué la política de la Junta de San Salvador y del Padre Delgado, sino es en vista de publicaciones como la del Vicario provincial Dr. Manuel Antonio Molina, en que refuta la perdida proclama.

En efecto, el Vicario va a hacernos ver la política que hemos definido, a través de párrafos animados de cierta elocuencia que justifican la fama de predicador eminente de que gozó el Padre Molina en su tiempo. Helos aquí:

"Os dirán que no se falta al Rey, pues se jura a nuestro suspirado Fernando VII; mas les debéis responder que abusan sacrílegamente de la Religión, porque este nuevo juramento no es más que un medio de que se sirven para paliar y poder quebrantar sin mayor nota la sagrada obligación de los que hemos hecho antes, y así introducir la novedad que pretenden. Os dirán que no se falta al Rey, sino a sus Ministros. Responded que esto es incompatible, pues aquél no puede mandarnos sino por medio de éstos; que en esta virtud lo representan, hacen sus veces, y mediando para ejercer su autoridad, también median para recibir el respeto y obediencia que a él debemos. San Pedro dice que obedezcamos con sumisión a cualquiera que tenga autoridad pública, considerando en éste la de Dios: que obedezcamos no sólo al Rey que se halla revestido de la suprema autoridad, sino también a los que gobiernan como Ministros enviados suyos.

"Sólo el resultado inmediato de la insurrección, ¡qué fatal sería para la Sociedad! porque si a la voluntad de un pueblo se pudiese hacer alguna alteración en el gobierno, con la misma facilidad que hoy se hace, se haría otra mañana; y con la misma arbitrariedad que obra un pueblo, obrarían los demás. ¿Y ésto no sería una confusión, un desorden y una anarquía? Ya sabéis lo acaecido en el pueblo de Zacatecoluca el día de hoy: en donde por los movimientos que se están suscitando de irrespeto a la Justicia, vinieron a las manos los pueblos, formando bandos uno contra otro, de que se han seguido desgracias, y quedar según estoy informado, violado y profanado el templo. Y así, si se adoptan los principios que se están sugiriendo, deberíamos despedirnos para siempre de la paz, perder perpetuamente el dulce placer de estar con seguridad en el seno de nuestras familias, y renunciar enteramente la Religión Santa, que toda ella es caridad, como que adora a un Dios que lo es de la paz y no de la discordia.

"Terrible consiguiente, y que necesariamente sufriríamos bajo cualquier aspecto que se mire la inobediencia a que se os provoca. No ignoro que nuestra madre la Iglesia se halla bastantemente afligida, y el Romano Pontífice en prisión: que nuestra Nación está muy consternada, y el Rey que tanto amamos y hemos jurado, también cautivo.

"Todos estos males son causados por los infames franceses y su tirano Emperador Napoleón. En semejantes circunstancias deberíamos pasar a unirnos a nuestros hermanos los españoles de Europa para pelear con ellos en favor de la Iglesia y de la Nación. ¿Y es posible que no pudiendo hacer esto, nos pongamos de parte de Napoleón? Dios le ha puesto una barrera en el inmenso Océano para que no pueda enviar sus ejércitos a la América. ¿Y quién creerá que nosotros mismos se lo facilitamos, y que esto no es un sueño, sino una verdad? Se lo facilitamos pues, y con la ventaja de que nosotros nos substituimos en lugar de sus ejércitos peleando aquí contra nuestros hermanos que allá le están haciendo la guerra. No necesita más el tirano para arruinarnos. Introducida entre nosotros la división que intenta el pueblo de San Salvador, ya logró entonces Bonaparte sus infernales designios contra la Iglesia y contra el Estado; y con la circunstancia de no ser a costa suya, pues por nuestra propia mano nos acabaremos según la sentencia de Jesu-Cristo; que un reino dividido en bandos será desolado.

"En tal caso no tenemos que quejarnos del más perverso de los hombres, Napoleón: de nosotros debemos quejarnos; en tal caso hemos inutilizado todos los votos y plegarias que hasta aquí dirigimos al Cielo por la justa causa de la Nación. En tal caso tentamos a Dios, y aun nos burlamos de su Divina Majestad, pidiendo nos defienda de un enemigo a quien favorecemos, y que nos haga felices cuando nos empeñamos en hacernos desgraciados.

"Nunca el Gobierno se ha mostrado tan activo como ahora para atender a nuestras necesidades, corregir los abusos y hacer que todo el reyno prospere. En la ocasión sabemos ciertamente que ya llegaron a España nuestros amados compatriotas los Diputados de estas Américas; que tomaron posesión de su alto empleo, y asiento en el soberano

congreso de las Cortes para representarnos y solicitar cuanto convenga a nuestro beneficio. ¡Qué dolor para la patria! ¡Qué chasco para el Diputado de esta provincia de San Salvador, si entrase toda en insurrección anulando con esto sus poderes y borrando todas sus instrucciones! Reflexionadlo bien todo: no sois niños para que os dejéis seducir y engañar: Dios ha de asistiros si vais con él. A la ciudad de San Salvador ha sucedido una desgracia, que debemos llorar amargamente; pero no querramos envolvernos en ella. Cuando una casa se incendia, es fatuidad meterse; y no lo es menos tomar una chispa para comunicar a las nuestras el incendio".

Claramente se deduce que se proclamaba la Independencia, desconociendo San Salvador los Ministros de la Regencia, aunque se juraba a Fernando VII para el caso, que entonces parecía remoto, de que volviese al trono de España: que se proclamaba la separación y el desconocimiento de los empleados de la monarquía, aunque no para ayudar a Napoleón, como dice el Padre Molina, sino desconociendo y declarando la guerra al mismo Napoleón, cuyo hermano, José Bonaparte, era entonces de hecho el rey oficial de los Españoles; y que la política del Padre Delgado, fué en ese momento histórico, la política de los Próceres de todas las regiones de América.

Los monarquistas, constitucionales como el Dr. Molina, unos, absolutistas, otros, dieron pruebas de serlo aun sin contar el ejercicio de sus funciones de empleados. El Alcalde don José Santín del Castillo costeó de su bolsillo la fabricación de 200 lanzas para un cuerpo de dragones. Es notable que este celo fuese mal pagado, pues dos años más tarde, muerto Castillo, como debiese a las Cajas Reales, se mandó poner grillos al cadáver y no se le quitaron sino cuando su esposa, deudos y amigos pagaron la suma y que de esta manera el rey fué satisfecho.

En Zacatecoluca los Alcaldes ordinarios y el Sub-Delegado, monarquista de pura cepa, escribieron al Capitán General un oficio que pinta sus modos de pensar y sentir. He aquí algunos de los párrafos: "En medio del torrente de males que nos amenaza, nuestra firmeza en resistirlos y precaverlos será inalterable, y uniformes nuestros votos declamarán constantemente contra toda sociedad intrusa, y seguiremos el camino de la virtud, y nuestros alientos sólo respirarán vivas repetidos por la Religión, Rey y Patria. Vuestra Excelencia persuadido de esta verdad, dará algún desahogo el grave cuidado que puede causarle la suerte de este partido, y nosotros tendremos la particular satisfacción de acreditar a Vuestra Excelencia el cumplido desempeño de nuestros sagrados deberes".

La nota anterior guardó silencio sobre los sucesos que el propio cinco de Noviembre, de acuerdo con los Próceres de San Salvador, promovió en Zacatecoluca y en Santiago Nonualco el sacerdote don Mariano José de Lara, miembro de una acaudalada familia originaria de España.

Los nonualcos, y de ello tendremos una muestra en una época

posterior de la 1811, tienen un carácter que quizá expliquen sus tradiciones de raza. Un notable lingüista (Robelo) da los siguientes datos sobre la palabra Nonoalco o Nunualco:

"Creemos que Nonohualco, o Nonohualli era un personaje que dió nombre a la tribu nonohualco, porque en un pasaje del historiador Carrillo, de Yucatán, leemos lo siguiente: "Los emigrantes vivían en la tierra y casa de Nono-ual, en donde estaban los cuatro Tutulxius, al occidente de Zuiva: aquel país se llamaba Tulapan".

"Sabido es que la Nonohualca peregrinó con la Tolteca y juntas llegaron a **Tulla** en trescientos sesenta y uno de la era vulgar, de donde salieron los Nonohualcos al año siguiente, para ir a poblar al Sur. Ese Nono-hual a quien se refiere el historiador Carrillo, en el pasaje citado, debe haber sido el primitivo Jefe de la tribu Nonohualca, que 1.200 años fué a poblar Chachnovitan (Yucatán) y Tulapan debe haber sido la Tollan situada en Huehuetlapallan, de donde salieron los Toltecas. Los nombres mexicanos desfigurados que se leen en el pasaje de Carrillo, como Tutulxius (Xiuh-tototl) pájaro azul, Tollapam y Nonohual (Nonohualli), robustecen nuestra conjetura. Encontramos otros fundamentos en Chimalpain, quien dice: —En el año 1,272 los Tlacochcalcas salieron y abandonaron a Tlapallan Chicomoztoc cuyo nombre se cambió en los de Nohualco Tzotzompa Quinehuayan... —Empero, si algo puede aventurarse sobre la historia de Nonohualli, quedamos en tinieblas sobre su etimología".

Este pueblo de carácter belicoso, fué designado como base de operaciones, y el día cinco de Noviembre los Nonohualcos tomaron la Ciudad de Zacatecoluca y se apoderaron del Cuartel: todas las autoridades coloniales huyeron y sólo quedó preso el Alcalde a quien exigieron que proclamara la Independencia. Era objeto de disgusto de los pueblos, lo que se llamaba **tributos**, los cuales fueron suprimidos hasta que se declaró desligada la provincia del Salvador, de las otras provincias, en tiempo de la guerra del Imperio. Los Nonualcos pidieron que se les entregara el producto de esos tributos, que ellos pagaban. Amenazaron al Alcalde, y le hicieron hincarse en la calle, disponiéndose a lo que parece, a ultimarlo; pero, las gentes del mercado, principalmente algunas mujeres, cuyos nombres se han conservado —Josefa Baraona, La dulcera, nombre con que se conocía a Micaela Jerez, y Feliciana Jerez—, armadas de cuchillos, piedras y palos libraron el combate, quedando algunas víctimas y haciendo retirarse a los Nonualcos que no tenían un Jefe que los dirigiese en el movimiento cuyos fines políticos no podían ser más elevados. Posteriormente, el sacerdote Don Mariano José de Lara que sublevó a los Nonualcos, acusado de promotor, fué llevado preso a Guatemala, donde permaneció hasta después de 1821.

El Licenciado en Teología de la Real Universidad Don Serapio Sánchez era Cura de Olocuilta, situada entre dos focos de insurrección, la capital y los Nonualcos. Habiéndose retirado del partido el Juez Subdelegado, recogió él la Subdelegación y dió pruebas de ser mo-

narquista convencido.

En San Miguel la invitación de los Próceres fué recibido con indignación: el Ayuntamiento acordó que los que llamaban papeles sediciosos fuesen quemados por mano del verdugo en la plaza pública; dispuso desobedecer las órdenes de la Intendencia Provisional, que se interceptasen las cartas de San Salvador, y que se alistase el Escuadrón regional, y el diez, esta fuerza se puso en marcha a ocupar la altura de Apastepeque, donde debía esperar órdenes de Bustamante. Lo que era el Padre Cárcamo para Santa Ana, y el Padre Molina para San Vicente, era el Padre Dr. Miguel Barroeta para San Miguel.

Nada haremos mejor para darlo a conocer política y literariamente, que copiar algunos párrafos de la proclama que por encargo del Ayuntamiento dirigió a la provincia de San Miguel.

"Ciudadanos de la provincia de San Miguel: ya es preciso deis a conocer que sois españoles, y que repetáis las autoridades legítimas, puestas por el Gobierno que jurasteis. El cielo y los hombres fueron testigos de vuestros juramentos, y estos mismos deben serlo de vuestra lealtad. No creáis, conciudadanos, los falsos colores con que los insurgentes de San Salvador pintan el carácter de nuestros hermanos los españoles europeos, para dar alguna apariencia de justicia a sus escándalos y levantamiento; porque vosotros tenéis bastantes conocimientos de lo contrario. Tres siglos de experiencias son pruebas nada inequívocas del interés que ellos han tomado por nosotros. Sí: a ellos debemos nuestro origen, a ellos debemos nuestra religión, de ellos hemos tomado las artes y las ciencias, y en fin ellos han sufrido como nosotros los males del gobierno arbitrario, sin tener parte en la opresión. ¿Pues por qué queremos separarnos de los que tanto bien nos han hecho? Los insurgentes no quieren más que destruiros. Los sucesos de México os deben servir de escarmiento. Ese reino, que era nuestra admiración, ha quedado destruído por los mismos que quisieron mudar el Gobierno y sus espadas fueron los instrumentos con que quedó castigada la ignorancia de los que creyeron: y en vista de ésto, ¿queréis vosotros tomar partido con vuestros enemigos? Ciudadanos, la patria os llama: vuestros intereses piden que os arméis contra vuestros enemigos: viva Fernando VII; viva el Gobierno que está jurado: ésta sea vuestra divisa, y vuestros votos".

En carta dirigida al Capitán General con fecha 10 de Noviembre, decía lo siguiente:

"Como buen español estoy haciendo lo que debo con mis consejos y exhortaciones; bien que todo este vecindario no necesita de ellos para hacer su deber, porque en todos hay honor y patriotismo. Vuestra Excelencia debe contar con cuanto soy y valgo, pues mi mayor honor sería sacrificarme por mi Rey y por mi Patria".

En fin el Comandante del escuadrón, al informar que el día 11 saldría con su fuerza a pasar la Barca del Lempa, daba a Bustamante el informe siguiente:

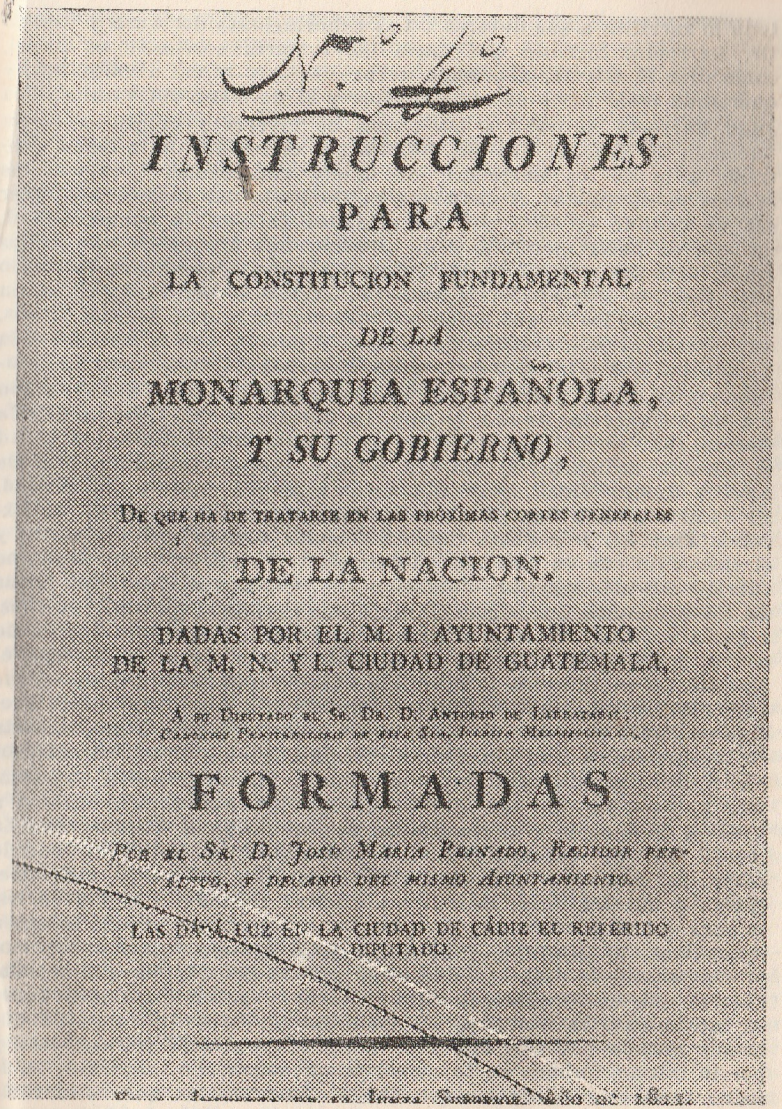
"Todo este vecindario de españoles, europeos y criollos, llenos del mayor entusiasmo se han ofrecido a salir voluntariamente armados en unión de la tropa, deseosos de que se les destine en cuanto sea bastante a contener el desorden de la insurrección, y de sacrificarse con gusto, si fuere necesario, en obsequio de la causa común, y bien de la Patria, como leales vasallos".

A municipios y vicarios dió las gracias el Capitán General en la **Gaceta Extraordinaria** que publicó la Capitanía con ocasión del movimiento revolucionario de 1811. La misma **Gaceta** hizo especial mención "de los honrados ladinos" de Santa Ana Grande, acreditados de valientes y de leales en la guerra y expediciones del año de 80 (1780). De ellos dice el mismo periódico oficial que han solicitado con loable empeño todos los vecinos del partido que se restablezca su antiguo batallón, para coger nuevos triunfos y laureles; sobre lo cual se han dado las disposiciones oportunas por medio de su ilustre Cabildo.

Fuera de la provincia del Salvador, se hizo sentir muy pronto la reacción con que se oponía el espíritu colonial a la política y al plan revolucionario de los Próceres de San Salvador. El Noble Ayuntamiento y los monarquistas de Quezaltenango hicieron presente su adhesión a la Capitanía y le ofrecieron su concurso. El batallón de milicias de la Provincia se puso en pie al mando del Teniente Coronel Don Prudencio de Cózar. Se dijo que todos querían alistarse "hasta los ancianos o con algún otro impedimento". El Corregidor Don Miguel Carrillo se ofreció para servir aunque fuese "como último soldado" donde se le destinase. Parecidas protestas recibió la Capitanía de los demás Corregidores y Alcaldes Mayores. En el Partido de Gracias, al Oeste de Honduras, los indios, animados por las predicaciones de su Párroco don José María Jalón, mandaron a hacer el retrato del Rey Fernando VII, pagando por contribuciones su costo y una contribución extraordinaria de guerra. El Regidor Decano del Noble Ayuntamiento de Guatemala, futuro Intendente de la Provincia del Salvador, Don José María Peinado, presentó al Capitán General la manifestación de los indios, que escrita por el Padre Jalón, hace ver los sentimientos e ideas en que descansaba el régimen colonial: "Con estos hijos remitimos a Ud. cien pesos, decía, a cuenta del valor del retrato y dosel de nuestro Rey y Señor don Fernando VII, asegurando a Vuestra merced que lo más que valga lo satisfaremos con su aviso y sin demora". Ellos también tenían deseos de acreditar su amor, lealtad y fidelidad al Rey cautivo. Hablando de Bonaparte los indios se expresaban en los términos siguientes: "como para su libertad (del Rey), decían, y terminar la injusta guerra que lo detiene tan lejos de su trono, que intenta usurpar el vil canalla de Napoleón, se necesite de los obligatorios socorros de sus vasallos, suplicamos a Vmd. que a nuestro nombre ofrezca al Excelentísimo señor Presidente un mil pesos de nuestra comunidad, pues aunque sabemos se ha sacado de ella alguna cantidad con el objeto, reflexionamos que el señor Fiscal protector de los Indios, con arreglo al todo, haría una económica deducción, atendiendo a nuestra pobreza y fines a que se contrajo

la institución de este fondo: de cualquier modo que sea queremos hacer esta humildísima demostración de nuestro vasallaje y reconocimiento de los favores que nos derraman las piadosísimas leyes de los augustos ascendientes de nuestro cautivo padre, a quienes asimismo debemos la felicidad de habernos sacado de la gentilidad y alumbrarnos con las amabilísimas luces del Santo Evangelio, conociendo como conocemos en lugar del demonio a quien adoraron nuestros mayores, el único verdadero Dios, en quien esperamos por los méritos de su hijo crucificado la salvación que no consiguieron nuestros padres".

La expedición salida de San Miguel a unirse con las tropas de San Vicente para obrar sobre la capital venía al mando del Teniente Coronel Don Alonso Saldo quien armó y mantuvo a sus expensas a los voluntarios que se le agregaron. Servía de Capellán, sin cobrar estipendio, el Fraile del convento de Franciscanos de San Miguel, Padre Don José Antonio Moñino. Acompañaba estas fuerzas el Regidor de más literatura del Ayuntamiento Don José María de Hoyos, a quien comisionó el Cabildo para inflamar a las tropas, y de su literatura y de su política nos dará idea una proclama de Hoyos, distribuída en el momento de salir de San Miguel la expedición; así como nos suministra algunos datos un Diario que llevó de lo ocurrido. He aquí la proclama: "Nuestra memoria será eterna. Sabrán nuestros hermanos de la península, de toda la América, de Guatemala, que aunque apartados de la sociedad y cultura de las grandes ciudades, poseemos la ciencia esencial, la de ser fieles a nuestros juramentos, de cumplirlos con nuestras obras, y de sellarlos con nuestra sangre. En qué tiempo tan importuno asoma la cabeza esta hidra de la insurrección! Cuando nuestro Diputado, nuestro amado compatriota, el **señor Avila**, ocupa una silla del augusto Congreso Nacional: cuando por él somos parte integrante de la Soberanía: cuando la afligida Patria, como la madre más amorosa, nos alarga los brazos, nos dispensa las mayores gracias y beneficios: cuando tenemos el blasón de que este reyno, en el mismo Congreso augusto, sea llamado el más fiel de toda la América: ahora, en esta coyuntura ¿se intenta desunirnos? ¿Se quiere que perdamos nuestra merecida reputación? Bárbaros e inhumanos son los que tal pretenden: fieras rabiosas, que quieren despedazar el seno de su madre, las entrañas **de nuestra gran Nación.** ¿Aniquilaríamos nosotros mismos la grande obra que estamos formando? No lo esperéis, ingratos, desnaturalizados, ilusos. De todos los crímenes el que más aborrece el ciudadano de San Miguel, es el de infidencia. Cada uno de nuestros valientes soldados vale por veinte insurgentes: con nosotros va la razón, la justicia, la disciplina: a ellos acompaña el desorden, la confusión, el terror de su crimen, y el gusano roedor de sus conciencias... Nuestra abogada María Santísima de la Paz nos ha dado ya visibles señales de la protección celestial... Corramos a donde nos llaman nuestro patriotismo y fidelidad, y tiemblen los sediciosos y crédulos al aspecto de un pueblo virtuoso, que


INSTRUCCIONES
PARA
LA CONSTITUCION FUNDAMENTAL
DE LA
MONARQUÍA ESPAÑOLA,
Y SU GOBIERNO,
DE QUE HA DE TRATARSE EN LAS PRÓXIMAS CORTES GENERALES
DE LA NACION.
DADAS POR EL M. I. AYUNTAMIENTO
DE LA M. N. Y L. CIUDAD DE GUATEMALA,
FORMADAS

Instrucciones para la Constitución Fundamental de la Monarquía Española.

todo lo sacrifica a sus deberes". Las exhortaciones del Cura y Vicario Dr. Barroeta, hicieron que hasta las mujeres corriesen en tropel, como dice la **Gaceta**, alentando a sus maridos, hijos, o hermanos, y queriendo tener parte en sus peligros; y el hermano del Vicario, Don Juan Barroeta, proveyó a las tropas de víveres y monturas en su hacienda de Gualcho, famosa después por el triunfo de la causa contraria a la de los Barroetas. No menos generosidad tuvo con las fuerzas monarquistas el dueño de la Hacienda del Lempa. Al tercer día de camino se hizo que los soldados jurasen la bandera Real, después de hacer ejercicios y de escuchar una arenga de uno de los Jefes "acto solemne y augusto", dice la **Gaceta**, a que según el Diario (del Regidor Hoyos) correspondieron signos de felicidad, vistos en el cielo (como los de que habla la Proclama del mismo Regidor Hoyos, que circuló al salir las fuerzas de San Miguel, y que él atribuye a la Virgen de la Paz). El Subdelegado de Sensuntepeque llevó un contingente de gentes y armas que en Apastepeque se agregó al Escuadrón y a los Voluntarios de San Miguel. La entrada a San Vicente, dice la **Gaceta**, fué "jovial" y compitieron en las demostraciones de jovialidad el Alcalde ordinario, el Alférez Real y "las personas notables de aquella ilustre Villa", pues San Vicente no era todavía una ciudad. El Vicario Molina duplicó su celo. Había recibido una carta del Excelentísimo Sr. Presidente Capitán General Bustamante y Guerra, y él respondió con su conocida elocuencia: "Yo no he hecho más que cumplir mis más sagradas obligaciones... Ofrezco no desviarme jamás de los principios que rigen: seré firme, confiando siempre en Dios, a quien conozco por origen del bien que hago, y sin cuyo auxilio no podría concebir ni un solo pensamiento bueno, como me enseña el Apóstol. La satisfacción interior que experimento se colma con la que advierto haber causado a Vuestra Excelencia y a mi Ilustrísimo Prelado mediante el favor que me dispensan. En todo caso, y mayormente en la ocasión, es muy regular se complazcan al conocer los súbditos con quienes pueden contar en el ejercicio de su potestad suprema. ¡Así hubiera yo sido tan afortunado, que hubiera podido ahorrar a Vuestra Excelencia y al Ilustrísimo Sr. Arzobispo el disgusto que ha tenido con un acaecimiento tan escandaloso!—Pero nada sucede acaso. La mano de Dios obra visiblemente en cuanto se está ofreciendo a nuestra vista. Se aflije a nuestra Nación por todas partes, es para que se conozca que enmedio de tantos reveses él solo es quien la sostiene, la conserva, y al fin la hará prosperar, como debemos prometérnoslo de una tan declarada protección. ¿Quién podría imaginarse que entre nosotros mismos se levantarían algunos a poner en movimiento la América, turbando así la inalterable paz, de que hemos gozado por tan dilatado tiempo? Sorprende ciertamente: y por lo mismo, aunque en lo moral es un abismo de iniquidad, en lo social lleva el sello de las grandes revoluciones, de que se sirve la Providencia para sus altos designios. Estos inquietos e insurgentes son en el Estado lo que los herejes en la Iglesia: Confunden groseramente sus antojadizas opiniones: los unos con los dogmas católicos; los otros con los axiomas políticos: ambos audaces atentan contra la autoridad; y con no menos orgullo que intrepidez, se introducen reformas, destruyendo el único principio de todo orden, que es el respeto y obediencia. Digamos que han convenido estos alzamientos, como dice San Pablo de las heregías, para que los que son firmes en la lealtad, se hagan manifiestos. Por más que Vuestra Excelencia haya descansado en la fidelidad de este reino, indispensablemente se habrá sentido a veces asaltado de aquellos cuidados que son inseparables del verdadero celo. **Ahora... ha logrado Vuestra Excelencia descubrir lo poco que hay que temer, y lo mucho que esperar.** De este modo el ilustrado gobierno de Vuestra Excelencia, desembarazado de las trabas que en otras circunstancias se forma la misma prudencia, continuará libremente dictando cuantas providencias convengan con el acierto que admiramos, y desplegará más y más todo su patriotismo en favor de la Nación, y todos nosotros como miembros de ella".

El Capitán General contestaba al Dr. y Maestro Molina, que era el único candidato que se oponía al Padre Delgado para Obispo de la Diócesis, cuya erección estaba entonces en expediente, en los términos siguientes que le aseguraban el futuro apoyo de la autoridad superior de la colonia: "Es preciso amar y respetar a Um., y desear conocerle personalmente. Sus producciones me le retratan. Veo en ellas toda la belleza de una alma noble, entendimiento agudo, y muy selecta ilustración; caracteres de su carta de cinco del corriente, que me hacen sentir con viveza todo lo que vale un digno Párroco, y esperar que ha de ser Um. mi eficaz auxiliar y cooperar a todo el bien que anhelo a esa hermosa provincia".

Llegados a San Vicente los de San Miguel, cuyo cuerpo había sido reforzado con tropas de voluntarios que se incorporaron de diversos partidos y a quienes se instruía, se presentó un correo enviado por dos Comisionados de la Junta de San Salvador, que se hallaban en Cojutepeque, y que pedían salvoconducto para pasar a discutir los motivos de la reunión de tropas en San Vicente. A la carta de los comisionados, el Ayuntamiento de San Vicente enterado de ella, contestó, después de oír la respuesta redactada por Hoyos, el Comandante de armas Alonso Saldo y el Sargento Mayor, en los términos siguientes:

"San Miguel, San Vicente y los Jefes militares, nunca han imaginado pasar arbitrariamente a combatir a San Salvador, ciudad compuesta de hermanos nuestros, a quienes amamos cordialmente, y nada nos sería más sensible que vernos en la necesidad de entrar con ellos en hostilidades, mucho menos en el día en que con mayor placer hemos recibido oficio del Excelentísimo Sr. Presidente y del Sr. Corregidor Intendente, que nos manifiestan restablecido el buen orden y tranquilidad pública. Siempre hemos presumido que el desorden que sufrieron los buenos vecinos, ha sido causado por un populacho in-

quieto con un accidente que su propia ignorancia le hizo juzgar que para todo lo autorizaba. ¿No debería temerse que los demás pueblos siguiendo el mal ejemplo, faltasen al respeto debido a las autoridades, y cometiesen los excesos que allá se han cometido? Se derramaron papeles sediciosos: salieron algunos plebeyos a conmover a sus semejantes, y aun con la osadía de suponerse enviados por la ciudad. En este caso la prudencia exigía las providencias de precaución y seguridad que hemos tomado, mayormente cuando ya se advertían algunas insubordinaciones en los pueblos y aun atropellamiento a la Justicia, de que hay constancia.

"La misma causa nos obliga permanecer en esta disposición, hasta que el Excelentísimo Sr. Presidente ordene lo contrario, que desde luego será cuando se asegure del sosiego; sin que por esto Vuestras Mercedes ni la ciudad por quien hablan, deban tener el menor recelo, pues bajo la palabra de honor, y por lo que debemos a Dios, al Rey y a la Patria, les aseguramos que estamos muy distantes de acometer a aquel vecindario, ni al último individuo de él, y que sólo tratamos de impedir los resultados funestos del mal ejemplo que dió aquella plebe.

"En el particular Vuestras Mercedes deberán convenir con nosotros, como que esto es lo que dicta la razón y prescribe el deber en iguales circunstancias.

"Esperamos que los honrados vecinos, continuando sus buenos oficios, lograrán borrar hasta las más pequeñas señales de lo que hizo el pueblo. En cuanto a la venida de Vuestras Mercedes a esta villa, no habrá inconveniente por lo que respecta a la seguridad de sus personas, pues no tratan con enemigos, sino con amigos y hermanos; pero ocurre la dificultad de que siendo para sancionar y discutir, como Vuestras Mercedes dicen, las materias que se versan en el asunto, sería menester que estuviésemos prevenidos por una orden, o a lo menos licencia del Excelentísimo Sr. Presidente, y por lo mismo no podemos convenir en ello.

"Deben contar Vuestras Mercedes que nosotros contribuiremos por nuestra parte a lo que interese al público y bien particular de esa ciudad. Hablamos con la confianza que nos inspira el Superior Gobierno que nos rige.

"Dios guarde a Vuestras Mercedes muchos años. Sala Capitular de la villa de San Vicente, y Noviembre 18 de 1811".

Además de las poblaciones importantes se armaron contra la Junta de San Salvador, Sensuntepeque y Chalatenango, de donde los Alcaldes ordinarios escribieron al Capitán General manifestando que aborrecían y detestaban "el modo de pensar y proceder de los novadores y agitadores". Se unieron también contra la Junta Tejutla, Metapán y Panchimalco donde el Cura don José del Castillo ejerció su influencia religiosa sobre los habitantes, escribiendo al Arzobispo una carta en que hay estas palabras: "El Cura Castillo, el menor y el más obediente súbdito de Vuestra Señoría Ilustrísima, hará el

sacrificio de sí mismo, si es necesario, apurando con energía cuanto considere conducente para la tranquilidad. Me he gloriado siempre de tener en mis venas la sangre de **Bernal Díaz del Castillo**, uno de los conquistadores de estos países. Jamás bastardeará en mis sentimientos esta noble idea, y mucho menos el reconocimiento inviolable de la fidelidad que debo a mi Rey y Sr. don Fernando VII, y sobre todo a mi Santa Religión".

Por lo que hace a Nicaragua el Ayuntamiento de León despachó un correo extraordinario ofreciendo al Cabildo de San Miguel auxilios de tropa. Consejero de los leoneses era el Obispo Fray Nicolás García. El Ayuntamiento de Rivas envió otro extraordinario, haciendo igual manifestación; el Comandante hizo prestar a sus tropas el juramento de fidelidad a la monarquía y el de "no dejarse alucinar del cisma revolucionario, premeditado por el enemigo de la Religión y del orbe entero". La ciudad de Granada observó la misma conducta. El Cabildo de Comayagua ofreció su contingente de tropas y armas a los de San Miguel y el de Tegucigalpa hizo protestas de fidelidad ofreciendo el sacrificio de la vida al Capitán General. En fin el Noble Ayuntamiento de Ciudad Real de Chiapas y el Gobernador Intendente de esta provincia, ofrecieron su contingente de tropas, caballería y cuanto pudiese la provincia.

Se ve, pues, que los Próceres de San Salvador hallaron una oposición formidable dentro y fuera de la provincia. Merecen por tanto mención especial las cuatro poblaciones que secundaron el Primer Grito de Independencia.

De ellas hemos mencionado ya a Zacatecoluca y Santiago Nonualco.

Tócale su vez a Usulután donde aunque los monarquistas situaron guardias en los caminos, e interceptaron las proclamas e impresos de la Junta de San Salvador que se enviaban a San Miguel y a aquel partido; y aunque se levantó una acta renovando sus juramentos de vasallaje; y el Sub-Delegado con el "amor que debe a la ley Santa, al católico monarca Sr. Don Fernando VII, y en su real nombre al Supremo Consejo de Regencia, y a la Capitanía General y superior Gobierno", dió cuenta con los papeles interceptados, y tomó medidas de precaución, "que no hubieron de bastar" según la expresión de la **Gaceta** de Guatemala, hubo un levantamiento encabezado por el patriota don Gregorio Melara, el mismo que en aquella población sostuvo la causa de la independencia en el movimiento de 1814.

Es de lamentarse que hasta ahora no tengamos datos de los sucesos de Chalatenango y Metapán, mencionados por los historiadores como adictos de la causa de la Independencia de Centro América.

Pasados los días en espera de que se adhiriesen los pueblos y las provincias del entonces llamado reino, los próceres se dieron cuenta de todos los enemigos que debían enfrentar: el Noble Ayuntamiento de Santa Ana excitado por el Dr. Cárcamo; el Cabildo de Sonsonate, que lanzó una proclama, asistido por el Alférez Real y

que movía su escuadrón mandado por el Sargento Mayor Pedro Campo; San Vicente de Austria, que después en la guerra del Imperio, iba a prestar servicios insignes a la causa de la República, encabezado por su Alcalde José Santín del Castillo y aconsejado por el Vicario Provincial don Manuel Antonio Molina, fueron los primeros en rechazar la excitativa de los conjurados.

La Junta de Gobierno de San Salvador nombró su asesor al Licenciado don Ciriaco Villacorta, quien rehusó el cargo, y remitió el oficio a Bustamante, escribiéndole "...sostendré con la mayor firmeza los derechos a que por todos títulos me reconozco obligado, dando a V. E. y a mi patria una prueba convincente de mi verdadero amor a ella, a nuestra sagrada Religión y amado Soberano".

Poco tiempo después se supo que San Miguel estaba en armas contra San Salvador. El Dr. Barroeta, el Teniente Coronel Alonso Saldo, el Regidor José María de Hoyos y el franciscano Fray José Antonio Moñino, eran sus jefes, el primero, como el Dr. Molina, de San Vicente y como el Dr. Cárcamo, de Santa Ana, competidor del Padre Delgado a la mitra y los honores que tiempo hacía se esperaban de la erección muy probable de la mitra.

En San Salvador el trabajo de propaganda era activo. Pero sus publicaciones corrían la misma suerte que la proclama: en San Miguel y en Usulután, por ejemplo, fueron interceptados y en los pueblos pequeños no llegaron a leerse.

Sensuntepeque había enviado hombres a unirse a los de San Miguel y San Vicente, al mando del Subdelegado Don José María Muñoz.

Las compañías recién formadas de Ahuachapán e Izalco se habían unido al escuadrón de Sonsonate. Se reorganizaba, con milicias que se levantaban, el antiguo Batallón de Santa Ana, que se había distinguido en la guerra y expediciones de 1780. (Véase la Addenda).

Casi todas las poblaciones se mostraban hostiles y las que se habían levantado a favor de la Independencia habían tenido mal éxito.

Zacatecoluca y sus pueblos vecinos se habían levantado, pero en seguida había estallado la guerra de razas: los nonualcos habían tomado aquella ciudad y pedían al Alcalde prisionero y arrodillado la abolición de tributos, pero el mercado de la ciudad acaudillado por La Dulcera, la Josefa Varaona y otros, hombres y mujeres, armados de cuchillos, piedras y garrotes, derrotaron a los nonualcos.

El jefe de estos movimientos era un sacerdote: Don Mariano José de Lara, que después fué capturado y juzgado en Guatemala de donde volvió después de diez años.

El mes de Noviembre transcurría pues en graves cuidados para la Junta de Gobierno.

A las noticias que llegaban de las poblaciones de esta provincia sucedieron las de las otras provincias.

El Intendente de Comayagua, Dr. Don Carlos Castañón, unido al Obispo Don Manuel Julián Rodríguez, y al Cabildo, contra San Salvador, ofrecieron a San Miguel "su unión de gentes y armas para la confusión y escarmiento de los facciosos".

El famoso recalcitrante Subdelegado don Tranquilino de la Rosa, respondía por el Ayuntamiento de Tegucigalpa.

También se había unido a San Miguel, a donde se despachó un correo extraordinario al instante, el Noble y Leal Ayuntamiento de León, "al primer rumor de las perniciosas novedades". Había ofrecido, en efecto al Cabildo de San Miguel, "que toda aquella provincia religiosa y tranquila se sacrificaría por la justa causa" y manifestaba que contase con los auxilios de gente y demás que fuesen menester. El Intendente don José Salvador, el Obispo tan alabado por Valle, Fray Nicolás García y Jerez, y el coronel del Batallón de milicias Don Joaquín Arechavala; en fin, el Alcalde ordinario de primer voto, eran el nervio de esta resistencia a los independientes salvadoreños.

También se había unido a San Miguel la ciudad de Nicaragua: el Comandante José Aranda había hecho jurar a sus tropas "no dejarse alucinar del arma revolucionaria premeditada por el enemigo de la Religión y del orbe entero", palabras con que no se sabe si habla de Napoleón o del Demonio.

Los Alcaldes y Alférez de Granada también invocaron el leal vasallaje y la religión.

El Subdelegado de Masaya Don Joaquín Vigil, llegó a merecer el título de "restaurador de la tranquilidad del partido".

Mientras tanto se disciplinaba el batallón de milicias de Quezaltenango, al mando del Coronel Cózar.

Todos los Corregidores y Alcaldes ordinarios de aquellas lejanas regiones se aprestaban a acudir sobre San Salvador.

El Gobernador Intendente de Chiapas Don Manuel Pioquinto, ofrecía tropas de infantería y caballería contra la Junta Provisionaria; y se adhería al gobierno el Obispo de Ciudad Real, Don Ambrosio de Llano.

Con todos estos aliados se alzaban los monarquistas de Guatemala, y el Capitán General Bustamante que se disponía a abrir la guerra, lo mismo que la Junta Revolucionaria se disponía a sostenerla.

Pero la hora de la guerra para El Salvador no era ésta. La guerra necesaria para El Salvador y para Centro América fué la de 1822-1823; esta fué la verdadera guerra de la independencia y de las instituciones.

Por qué, es lógico preguntarse, no se abrirá la guerra desventajosa entre la Junta de San Salvador y el resto de Centro América? ¿No estaba México en armas para no temer un nuevo enemigo, ocupado el Virrey con los insurgentes? ¿No estaba en armas la América del Sur para no temer nada de los Virreyes australes?

La causa debe buscarse, y lo es ciertamente, en aquel mismo suceso que suspendió en gran parte de América las guerras de la independencia.

Esa causa fué la inmensa cantidad de libertades que iba a dar

General Manuel José Arce, Prócer de la Independencia y Primer Presidente de Centro-América.

por dos años la primera Constitución de habla española; esa causa era la próxima promulgación de la Constitución de Cádiz.

En efecto, el partido constitucionalista se interpuso, con cívica autoridad, entre el Capitán General Bustamante que rodeado de todos los Jefes Militares, corregidores y Alcaldes del Reino iba a abrir una guerra despiadada, y los independientes, que no eran en gran número, pues una parte de San Salvador, los absolutistas y monárquicos de la escuela de Montesquieu, habían huido a las provincias anti-secesionistas.

Es posible que si no hubiese estado para emitirse la Constitución, la acefalía del trono español y las ideas democráticas de América, hubiesen desatado en esa fecha la guerra que estalló diez años después. Pero los constitucionalistas intervinieron: en el Ayuntamiento de Guatemala figuraban el Dr. Peinado, Don José de Aycinena, prominentes de ese partido, y todo el Ayuntamiento se presentó en calidad de mediador, nombrando el Capitán General a Aycinena y Peinado en concepto de Comisionados y suspendiendo sus preparativos de guerra.

Los sucesos de San Salvador habían sido conocidos en Guatemala por la hoja firmada "Los americanos de San Salvador". Debido a la influencia de Don Alejandro Ramírez, asistió Bustamante a la sesión del Ayuntamiento del 15 de Noviembre en que propuso Peinado, Regidor Decano, enviar a San Salvador una Diputación (no un pacificador como se ha escrito de Aycinena). El Capitán General ofreció resolver al día siguiente. El 16 en nueva sesión se dió cuenta de haber aceptado el Capitán General la proposición del Dr. Peinado, a quien recomendaba para Diputado; aceptando la deposición de Gutiérrez de Ulloa y los otros oficiales y nombrando Intendente a Aycinena, en quien delegaba para tratar, las funciones que residían en la Gobernación y Capitanía General. Representarían los Diputados, además a la ciudad de Guatemala. Aceptaron los nombrados, renunciando los honorarios que el Ayuntamiento trataba de asignarles. El mismo Ayuntamiento ordenó que se trascribiese el acta de ese día a la Junta de Gobierno de San Salvador y a los otros Cabildos de esta Provincia que se juzgase necesario. La gestión no fué muy fácil: la Diputación salió el 19 de Noviembre de Guatemala habiéndose detenido en Santa Ana sobrado tiempo.

Aunque se decía que Santa Ana era anti-independiente, es lo cierto que Aycinena empleó las rondas nocturnas, encabezadas por europeos, porque la población no inspiraba toda la confianza que se deseaba; estableció las mismas rondas en Metapán, población insurgente, y una Compañía de voluntarios de Fernando VII, expidiendo además al Alcalde, la orden siguiente: "Si ya se hubiesen puesto algunos presos de los que se han considerado primeros y principales autores, como me ha informado el correo verbalmente, se irán sacando cuanto antes, y divididos, empezando por los que se consideren más culpados, para conducirlos a Guatemala, de tres en tres, o de cuatro en cuatro, en términos que no cause sensación; por el Alcalde Don

José Antonio Martínez, se irá instruyendo la sumaria, con mucho sigilo y poco a poco". Había expedido además el Dr. Aycinena un manifiesto de que no se conserva ningún ejemplar conocido, y que acompañaba a los oficios y debía ser leído por los curas. Pasaba esto el 27 de Noviembre y las palabras del final del oficio citado, en que dice: "mis deseos son ir (a Metapán) personalmente; pero... las atenciones de San Salvador no me lo permiten por ahora", están indicando que los arreglos con la Junta Revolucionaria fueron laboriosos.

El mismo día recibía noticias de Metapán, Aycinena, de haber sido sometidos "los indios". "Pueden haber entrado en temor, dice en respuesta, por el uso que se hizo de las armas de fuego"... "De este medio se sirva, sólo en el último estrecho..."

Disponía para el día siguiente que saliesen de Santa Ana y de Chalatenango y Texistepeque hombres armados "sólo para auxilio y respeto". Ofrecía enviar además 100 hombres del batallón de Sonsonate.

Por esto se ve que el movimiento fué en Metapán de mucha importancia.

Dos días faltaban para que se cumpliese el mes, desde que San Salvador estaba en poder de los independientes, cuando llegaron los mediadores, el 3 de Diciembre. Habían empleado catorce días de camino.

Quién puede decir lo que pasó en la conferencia de estos hombres, Peinado y Aycinena, en medio de una plaza insurreccionada, con los próceres de la insurrección?

Delgado no escribió sus memorias, como Arce, y otros que después lo imitaron. Su pluma era elocuente y sabia, como se ve por sus cartas. Pero es de creerse que tenía un concepto tan claro de su misión, que haya ocultado sus miras elevadas no sólo a sus contemporáneos sino a la misma posteridad. No osamos sondear sus secretos sino es en la idea de que más arraiguen sus planes bien comprendidos, que sólo confiados al grandioso impulso de los acontecimientos a que su creador los confiara.

Así, la autonomía eclesiástica, o sea la creación de la diócesis, disputada al Arzobispo, decretada en 1822 y en 1826, una vez obtenida la Independencia fué disputada con menos tenacidad que la de Costa Rica, teniendo Delgado las dotes para imponerla.

Fué para él este asunto una faz del magno problema del Federalismo y la República independiente? El no dejó nada escrito sobre ésto.

Del mismo modo, la Constitución de Cádiz era un pacto entre la Monarquía Española y las Colonias. Si se cumplía el pacto ganaba la educación del pueblo. Si no se cumplía no había otra sanción que la independencia.

No se cumplió. El Rey Fernando VII no lo cumplió. Debían reclamar esta falta todos los pueblos de la América que habían depuesto las armas por respeto a aquel pacto y que se dieron a engaño.

El día menos pensado la sanción tuvo efecto: y el 15 de Septiembre será la sentencia pronunciada contra el monarca absolutista.

No quedó entonces sino el problema de la Monarquía Americana, con Fernando como Rey o Iturbide como Emperador.

Todos los problemas se reunieron en uno: los de la independencia, la monarquía constitucional, la absoluta; la República aristocrática, la unitaria, la federal.

Todos fueron resueltos de un solo golpe de espada; y esto es 1822.

El navegante que se orienta en tiempo normal, puede hacer lo mismo en medio de la tempestad? Delgado, ante la calma de 1811, pudo imaginar todo el itinerario que iba a recorrer su propia idea?

Es posible que viese algo o gran parte.

Es dudoso que lo viese todo pues estas obras maestras que están confiadas al porvenir parece que sólo deben ser previstas de la Providencia.

Se habló en la conferencia de los diputados que tomaban asiento en la Asamblea de la raza, de las Diputaciones provinciales y de los Municipios populares próximos a hacer su aparición, de la educación del pueblo en el ejercicio del sufragio, próximo a establecerse?

Ello es que esta Constitución era por de pronto un alimento propio para entretener el hambre del león simbólico.

* * *

Valladares afirma que Bustamante impartió órdenes crueles contra los revolucionarios, las cuales fueron amortiguadas por los comisionados Aycinena y Peinado.

"Las prisiones recibieron a los varones ilustres, dice, y en las mazmorras coloniales van a purgar el crimen enaltecedor de ser libres"[2] "...en vez del triunfo ambicionado, dice por otra parte,[3] alcanzaron la prisión y el encarcelamiento, como galardón de sus hazañas".

Tocante al Padre Delgado, el Dr. Molina que muchas veces trastrueca sus recuerdos en sus **Memorias**, debió tener un recuerdo lúcido por lo eminente del personaje; por eso le damos crédito, cuando afirma lo siguiente sobre el desenlace del pronunciamiento de 1811: "Esta vez en lugar de tropas el Capitán General Don José de Bustamante mandó misioneros recoletos y dos comisionados, Don José de Aycinena y Don José Peinado, en clase de Intendente el primero. No por eso dejaron de sufrir estrecha y larga prisión los sujetos arriba mencionados (Arce, Juan y Miguel Delgado, y otros seculares) menos los Curas..."

Según unos autores los Comisionados concedieron un perdón incondicional, según otros hubo una amnistía.

El Capitán General que debió saberlo dice estas palabras: "Divivida (la Provincia de El Salvador) en su mismo seno por la unión

2 **El Prócer Don Domingo Antonio de Lara**, por **El Doctor Fences Redish** (pseudónimo de aquel autor).
3 **Biografía de Arce**, por M. Valladares.

a este gobierno de los vecinos leales de San Miguel, San Vicente y Santa Ana, los inquietos que la turbaron prefirieron mal de su grado el indulto que les ofrecí con olvido perpetuo de lo pasado, a los horrores desastrosos de una guerra intestina". (**Informe a la Regencia sobre 1814**).

Nombrado dos meses después Consejero de Estado de España el Intendente Dr. Aycinena, permaneció en la Intendencia de San Salvador todavía más de seis meses; pues el Dr. Peinado no aparece en el gobierno sino es en el mes fausto de Septiembre en que se promulgó la Constitución.

Aycinena todavía estuvo en San Salvador a principios de 1813, de paso para España, cuando fué objeto de pasquines, y no entró en sus funciones de Consejero de Estado, en Cádiz, hasta en el mes de Agosto.

El Padre Guardián de los Recoletos Fray José María Vidaurre, acompañó esta vez, por orden del Arzobispo Casaus, a los misioneros de su orden que debían hacer la misión que se acostumbraba todos los años.

Y las predicaciones monárquico-religiosas sucedieron a la agitación revolucionaria.

Resulta, que, como hemos dicho, los Diputados facultados ampliamente, más bien hicieron un tratado de paz, que impusieron una capitulación, pues no sólo no se aprisionó a los jefes sino que se destituyó a los empleados impopulares, se derogaron órdenes y se dictaron otras que los de la Junta de San Salvador reclamaron. ¿Sería una infracción de lo pactado de parte de Bustamante, las prisiones de Arce y Rodríguez?

* * *

AGENDA AL CAPITULO II
El Salvador en 1811

La provincia de San Salvador tenía en 1811 ciento treintisiete mil doscientos setenta (137,270) habitantes, la décima parte de su población actual.

En cien años aproximadamente, se duplica y corresponde un décimo de aumento a cada diez años, lo que hace una proporción del todo decimal.

Los peninsulares se distinguían de los criollos en que éstos eran peninsulares descendientes de españoles de la conquista y de los que inmigraron a América en los siglos XVI, XVII y primera mitad del XVIII, y eran 614 en San Salvador; 338 en Santa Ana; en San Vicente, 218; en Zacatecoluca, 209; en San Miguel 239.

En Metapán sobre 4,000 vecinos sólo se contaban 400 indios que vivían en barrio separado; dato que contrasta con el de San Vicente,

que fundado por cincuenta familias españolas, contaba en menor número los peninsulares. Eran éstos el sostén de la monarquía, pues los criollos y el resto de la población eran "la nueva América".

Sin perder el carácter que la hizo luchar diez años contra los Alvarado, Rojas, Estete, Portocarrero y Ronquillo, su adelanto era admirable. "Los indios de este partido, dice Juarros, están muy civilizados; todos hablan la lengua castellana. Su comercio es el más opulento de todo el reino, cuyo principal ramo es el añil, que se ha hecho fruto privativo de él..."

Se dividía la provincia en los partidos de Santa Ana, San Salvador, San Vicente y San Miguel; residiendo el Intendente en la capital de la segunda; y en las otras los Subdelegados de la Intendencia.

Había también Subdelegados en Zacatecoluca y Chalatenango.

Los servicios de la administración eran en lo político las alcabalas, los tabacos y el correo; el Tesoro Real y su Contaduría, y una Diputación Consular que venía a ser una junta de fomento del ramo de comercio.

En lo militar, la fuerza constaba de 1,534 plazas, divididas en dos batallones que se crearon por ley de 1781.

En San Salvador había "un lucido Ayuntamiento", que será un gran resorte de los sucesos por narrar.

Esta Vicaría a cargo del Padre Delgado estaba en lucha con la Vicaría de San Vicente y con los vicarios de San Miguel y Santa Ana, por diferencia de opiniones políticas y por competencias de candidaturas al obispado que iba a crearse.

La descripción geográfica de Juarros corresponde al momento histórico de nuestra narración. Por eso puede consultarse.

* * *

NARRACION DE 1811 POR BANCROFT

Undue restraint and ill treatment, as practised under the stringent policy of Bustamante, soon began to produce effects. Restiveness and despair seized a portion of the people; the hopes for a government more consonant with the spirit of the age, which had been held out from Spain, evaporated. Men were un willing to live longer under the heel of despotism; and the more high spirited in Salvador and Nicaragua resolver to stake their fortunes upon a bold stroke for freedom. It was, indeed, a rash step, undertaken without concert, and almost without resources. It could end as it did at every place where revolutionary movement was initiated.

Matías Delgado and Nicolás Aguilar, curates of San Salvador, Manuel and Vicente Aguilar, Juan Manuel Rodríguez, and Manuel José Arce were the first to strike the blow for Central American

independence. Their plan was carried into execution on the 5th of November, 1811, by the capture of 3,000 new muskets, and upwards of $ 200,000 from the royal treasury at San Salvador. They were supported by a large portion of the people of the city, and in Metapán, Zacatecoluca, Usulután, and Chalatenango. But other places in the province of Salvador, namely, San Miguel, Santa Ana, San Vicente, and Sonsonate, renewed their pledges of fealty to the government, declaring the movement for freedom a sacrilege.

The promoters of the revolt, which had been started in the king's name, became disheartened and gave up further effort, and with the dismissal of the intendente, Antonio Gutiérrez Ulloa, and other officials, peace was soon restored. San Salvador had been quiet without other government than that of alcaldes during the disturbance.

Upon the receipt of the news of those occurrences, Bustamante despatched Colonel José de Aycinena with ample powers to take charge of the intendencia, and restore quiet. He had been getting troops ready to send down, but the mediation of the ayuntamiento of Guatemala he had suspended preparations, and had adopted the former course. A member of that body, José María Peinado, was associated with Aycinena. They reached San Salvador on the 3d of December, amid the acclamations of the fickle populace; their presence and the exhortations of the missionaries cheked all revolutionary. The authors of a short time after appointed Aycinena's successor as acting intendente.4 **(Bancroft's Works. VIII).**

* * *

NARRACION DE 1811 POR EL DOCTOR RAFAEL REYES

Insurrección de San Salvador

Nada bastó para contener el espíritu revolucionario que cundía por todas partes. Mandaba en Guatemala Don José Bustamante y Guerra cuando estalló en San Salvador, el 5 de Noviembre de 1811, un movimiento insurreccional, promovido por los curas doctor Matías Delgado y Nicolás Aguilar, los dos hermanos de éste, Manuel y Vicente, Juan Manuel Rodríguez y Manuel José Arce. Los cabecillas de ese movimiento se proponían apoderarse de tres mil fusiles nuevos que existían en la sala de armas y de más de doscientos mil pesos pertenecientes al tesoro real. Los fusiles serían puestos en manos de

4 Aycinena was, on the 7th of Feb., 1812, made by the Spanish Cortes a councillor of state, and in Aug. 1813, entered upon his duties at Cádiz. Cortes, **Diario**, 1812, XVI. 16; 1813, XXII. 216. According to Zamacois, the appointment was the renewed or confirmed. **Hist. Méj., VIII.** 557; **Ayon, Apuntes**, 15-16; **Rev. Cent. Am.**, 2-3: **Salv., Diario Ofic.**, Feb. 11, 1875; **Valois, Méx.**, 213-16.

patriotas de esta ciudad, especialmente los del barrio del Calvario, y verificado esto desconocerían la autoridad del intendente de la provincia, Antonio Gutiérrez de Ulloa, fundarían una Junta popular de gobierno y procurarían hacer extensivo el movimiento a los demás puntos de la provincia. Los revolucionarios contaban además con las poblaciones de Metapán, Zacatecoluca, Usulután y Chalatenango. Realizaron parte de sus propósitos; pues llevaron adelante la deposición del intendente; mas habiendo resistido San Miguel, Santa Ana, Sonsonate y San Vicente a las invitaciones revolucionarias de la capital de la provincia, y, por el contrario, renovando sus juramentos de fidelidad a Fernando VII, los cabecillas de aquel movimiento comenzaron a desalentarse y la insurrección degeneró en grupos que recorrían las calles sin objeto alguno, aunque sin causar el menor desorden contra los particulares.

Comisión pacificadora

Al saberse ese movimiento en Guatemala se comenzó a reclutar tropas para reducir al orden a la provincia insurrecta, pero habiendo aceptado el capitán general la mediación del Ayuntamiento de Guatemala, vinieron a San Salvador los regidores José de Aycinena y José María Peinado facultados para asumir el gobierno de la provincia. A estos sujetos agregó el arzobispo de Guatemala a fray Mariano Vidaurre y otros misioneros destinados a predicar contra los insurgentes. El 3 de Diciembre del mismo año llegaron a San Salvador Aycinena y Peinado; el pueblo, que antes favorecía a los insurrectos, recibió con demostraciones de júbilo a los pacificadores. El orden fué restablecido, el padre Delgado fué llamado a Guatemala, los misioneros predicaron con buen resultado y concedióse una amnistía a los complicados en el movimiento revolucionario, quedando Peinado en el ejercicio del mando político y militar de la provincia. **(Historia de El Salvador. R. Reyes).**

* * *

1811 DESDE EL PUNTO DE VISTA RELIGIOSO

Primera insurrección de San Salvador en 1811: su objeto y organización: desacuerdo de los otros tres partidos: se frustra el movimiento de la capital: verdaderas causas de ese fracaso

El señor Don Antonio Gutiérrez Ulloa gobernaba durante ese tiempo la Provincia del Salvador, en calidad de Intendente; y lo acompañaban en los principales empleos algunos españoles, que podían apenas cumplir las órdenes del Capitán General Bustamante, contra

los movimientos de insurrección.

Enfrente de ellos, el grupo de Salvadoreños que hemos descrito organizaba definitivamente la revolución, combinaba los planes, elegía los medios y practicaba las primeras disposiciones.

El pueblo de la ciudad esperaba la señal de sus caudillos para marchar al objeto de sus constantes y más vivos deseos.

"Los autores de este movimiento, dice Marure, **Revolución de la América Central**, Cap. 1º, tuvieron por principal objeto hacerse dueños de **tres mil fusiles nuevos** que existían en la sala de armas, y de más de **doscientos mil pesos**, que estaban depositados en las cajas reales; y fuertes ya con estos recursos, se proponían dar el grito de libertad y sostenerla contra la agresión que esperaban de Guatemala y de las Provincias colindantes.

Este movimiento de la Capital debía coincidir con el movimiento simultáneo de las otras poblaciones de la Provincia, que deberían a su vez apoderarse de sus respectivas armas y dinero, y colocar nuevas autoridades independientes.

Para esto enviaron invitaciones y agentes, y se pusieron de acuerdo con algunas secciones de los pueblos de Metapán, Zacatecoluca, Usulután y Chalatenango.

Pero sea que tuviesen demasiada confianza en las simpatías generales, sea que el temor de ser descubiertos acelerase sus operaciones, lo cierto es, que no esperaron la contestación de las capitales de los otros tres Partidos de la Intendencia; ni aun tuvieron la precaución de informarse del verdadero estado y disposición en que se encontraban con respecto a la insurrección, lo que fué causa de su ruina.

El 5 de noviembre efectuaron su movimiento con el pueblo de la Capital, que fácilmente quedó dueño de la situación.

Pero en esos mismos momentos las noticias más desconsoladoras e inesperadas vinieron a desconcertar todos los planes, a infundir el desaliento en los caudillos y el desorden en el pueblo.

Se supo que los otros tres Partidos de la Provincia, lejos de estar de acuerdo, impugnaban el movimiento: que la ciudad de San Miguel y las villas de Santa Ana, Sonsonate y San Vicente, se habían puesto sobre las armas, y se disponían a reprimir la tentativa de la Capital, que declararon como una revolución sacrílega: que habían enviado al Capitán General noticias de lo ocurrido, y aun las invitaciones mismas que se les había dirigido.

Este desengaño terrible vino a hacer caer la venda de ilusiones, que ciega generalmente a los revolucionarios; y los de San Salvador, al encontrarse aislados y perseguidos por los mismos a quienes creían cooperadores, no tuvieron más que abandonar una empresa, que no podían ya ni adelantar, ni hacer retroceder.

Desconcertados los caudillos dejaron solo al pueblo, que armado y triunfante, quedó dueño de la acéfala Capital; pero, sin dirección y sin orden, no pudo avanzar un paso en la realización de su objeto.

La moralidad del pueblo, le infundió una moderación extraordinaria, que impidió los desórdenes y desgracias.

"Seis días estuvo la ciudad, dice Marure, (**Revoluciones de la América Central**), sin ninguna autoridad que la gobernase, y más de un mes, lo fué por Alcaldes que se mudaban a cada instante; y sin embargo, no se cometió ningún género de excesos, a pesar de que el populacho se hallaba en la mayor agitación".

No sucedió lo mismo, por desgracia, en las otras poblaciones, que, de acuerdo con la Capital, efectuaron su movimiento; porque hubo que lamentar algunos asesinatos, robos, incendios y demás consecuencias de la anarquía.

Así fué como se desvanecieron las esperanzas de esta revolución, que hubiera igualado al Padre Delgado, Cura de San Salvador, con el Padre Hidalgo, Cura de Dolores, cuyo grito despertara más tarde a la Nueva España. No produjo más que la destitución de algunos empleados españoles, lo que compensó las desgracias de las poblaciones y la división que se introdujo desde entonces, entre los Partidos y la Intendencia.

Cuando se considera, por una parte, la competencia de los caudillos de esta revolución tan importante y el entusiasmo del pueblo que iba a ejecutarla, y por otra, el fracaso producido por la falta de concurrencia de las otras poblaciones salvadoreñas, tan entusiastas como la Capital, salta la idea de que en ello mediaron causas ocultas y muy poderosas.

En efecto, en esta revolución sucedió lo que sucede generalmente en todas, esto es, que con el patriotismo y el bien general de los pueblos se juntan los intereses particulares y las aspiraciones personales de los primeros caudillos.

La perfección no es un atributo propio de la naturaleza humana; y los grandes hombres suelen también tener grandes debilidades.

El Dr. Delgado no estuvo exento de estas reglas generales.

A pesar de sus grandes cualidades tuvo la debilidad de dejarse dominar por el deseo de obtener él mismo la Mitra del Salvador, a la que se creía acreedor, con un derecho fundado en sus indisputables merecimientos, y en el voto de muchos de sus conciudadanos.

Por otra parte, se persuadió de que los que ejercían la autoridad tanto civil, como eclesiástica, lejos de favorecer, se opondrían a la consecución de su Mitra; la que no podría obtener, sino mediante la independencia política de su patria, a la que necesariamente y como consecuencia natural, se seguiría su independencia eclesiástica de la Mitra Metropolitana.

Estas aspiraciones del Dr. Delgado se conocieron claramente en el proyecto de insurrección de 1811; pues, aun algunos periódicos de Puebla y Méjico, según afirma el autor de la **Contestación al Manifiesto**, 1824, dijeron que el **objeto único y el fruto de sus trabajos emprendidos desde 1811, fueron la erección de Iglesia y la elección de Obispo hecha en el Padre Cura Dr. Delgado.**

El Padre Domínguez, en la **Carta a sus feligreses**, dice: **"hasta los papeles de Méjico y de otras partes aseguran, que toda la revolución de San Salvador desde el año de 11, no ha tenido otro objeto que la Mitra del Dr. Delgado"**, y el autor de la **Contestación al Semanario**, dice: **"el año 11 revolucionó el Padre Delgado para negar la obediencia al Padre Arzobispo de Guatemala, porque era —decía—, nombrado por la Regencia de España, que no tenía derecho de patronato, concedido a la persona del Rey"**.

Como en el orden eclesiástico toda insurrección contra la jerarquía de la iglesia es un cisma, toda aspiración a sus dignidades es un delito, todo medio no establecido por los cánones es un asalto sacrílego, ésto bastó, para separar de la revolución y poner en su contra, a personas poderosas del clero y el sentimiento religioso de una gran parte del pueblo.

En ese tiempo las otras tres Vicarías Provinciales de la Intendencia, estaban gobernadas en lo eclesiástico por tres sacerdotes no menos ilustrados y dignos que el Dr. Delgado.

La de San Vicente lo era por el señor Presbítero doctor y Maestro Don Manuel Antonio Molina y Cañas, que, por su talento, por sus virtudes y por la honorabilidad de su familia, era una de las figuras más sobresalientes de su época. Tanto, que según se aseguraba, era el candidato de la Curia eclesiástica y de gran parte del clero y del pueblo, para llevar la Mitra del Salvador, cuya erección canónica todos deseaban.

En la Vicaría de San Miguel estaba de Vicario el señor Presbítero Dr. Don Miguel Barroeta, y en la de Santa Ana el señor Presbítero Dr. Don Manuel Ignacio Cárcamo, que ejercía una influencia decisiva en los Párrocos y Parroquias de sus respectivas demarcaciones.

Todos estos ilustres sacerdotes, si bien deseaban ardientemente y procuraban con afán la independencia y autonomía de su patria, no querían verla envuelta en un cisma religioso ni menos cooperar a su desgracia.

Por esto fué que al penetrar en los secretos de la revolución del año de 11, no sólo se negaron a tomar parte en ella, sino que protestaron enérgicamente, la declararon sacrílega por lo que tenía de religiosa, e influyeron para que el mal fuese reprimido en su principio, y no extendiera más lejos sus consecuencias.

En efecto, el Ayuntamiento de Santa Ana en sesión de 11 de noviembre del mismo año, rechazó la invitación que se le envió, y se declaró abiertamente contra la revolución. Lo mismo hicieron los Ayuntamientos de las Villas de Sonsonate y de San Vicente.

El Ayuntamiento de la ciudad de San Miguel en sesión de 9 del mismo mes y año, pasó más adelante; hizo quemar en la plaza pública por mano del verdugo igual invitación, e hizo demostraciones más explícitas contra el proyecto de San Salvador.

Marure, y los demás historiadores liberales que le han copiado, han hecho caso omiso de la faz religiosa de la revolución del año de 11, y de las otras que precedieron y siguieron a la independencia del Salvador; y no queriendo ver más de lo justo el patriotismo del señor Delgado, deprimen injustamente el mérito de los otros sacerdotes.

Esas insurrecciones eran eminentemente civiles y eminentemente anticatólicas, puesto que envolvían una grande aspiración en favor de la Patria y una aspiración reprobada contra la autoridad de la Iglesia. Aquellos ilustres sacerdotes deseaban y procuraban la autonomía del Salvador; pero jamás la hubieran comprado a costa de su apostasía y del bien religioso de los pueblos que gobernaban.

La noticia de lo ocurrido en San Salvador llegó muy pronto a Guatemala, y fué acogida con aplauso casi general.

Esto, junto con la importancia de aquella provincia y la de sus caudillos, hizo que el Gobierno, prescindiendo de todo medio de rigor y de castigo, adoptase sólo los de benignidad, persuasión y pacificación.

Siguiendo esta iniciativa, todas las primeras autoridades de Guatemala se pusieron de acuerdo para cooperar en su línea a esta obra.

El Capitán General invistió con amplísimos poderes al señor Coronel Don José de Aycinena, quien, al mando de su tropa y con el carácter de Intendente de la Provincia, fué enviado al Salvador para su pacificación.

El Noble Ayuntamiento de Guatemala contaba entre sus miembros y tenía a su cabeza un hombre de raro mérito, que a su grande ilustración reunía la prudencia y la suavidad de su carácter. Era el Sr. Don José María Peinado, Regidor y Decano de aquella corporación, que no vaciló en privarse de él para enviarlo a San Salvador, a fin de que se ocupase en tan importante arreglo.

El Illmo, Sr. Arzobispo dispuso que, junto con los misioneros que iban a predicar anualmente, fuese en aquella ocasión el R. P. Fray José Mariano Vidaurre, Guardián de los Recoletos, quien, por su elocuencia y sus virtudes, era muy competente para calmar las pasiones populares.

"El 3 de diciembre, dice Marure, del mismo año, hizo el Sr. Aycinena su entrada a San Salvador en medio de las aclamaciones del pueblo. Su presencia y la del Sr. Peinado, que poco después le sucedió en el mando, y las exhortaciones de los misioneros, fueron bastante para calmar los síntomas revolucionarios; la benignidad con que se trató a los autores de la insurrección y una amnistía, concedida a favor de todos, dieron la última mano a la pacificación de aquella provincia.

El Sr. Aycinena se retiró pronto con su fuerza, y el gobierno del Sr. Peinado, tan benéfico a esta Provincia que por muchos años conservó viva su memoria, logró con sabias disposiciones restablecer el orden y la tranquilidad.

Los empleados españoles que no tenían popularidad, fueron qui-

tados y sustituidos por otros: se derogaron algunas disposiciones gravosas, y se dieron otras favorables a los intereses locales.

A ninguno de los caudillos persiguió, ni se molestó en lo más pequeño: al contrario, les concedió toda clase de garantías y aun los trató con las mejores consideraciones. La amplia amnistía comprendió a todos los que habían tomado parte en la revolución; exceptuando a los reos de delitos comunes, los cuales debían ser juzgados conforme a las leyes, por las autoridades ordinarias.

Los misioneros a su vez contribuyeron eficazmente a calmar los ánimos; predicando en la Capital y en las poblaciones la fraternidad evangélica, que solda las divisiones y desvanece los rencores.

Una circunstancia inesperada vino a favorecer sus trabajos apostólicos.

En aquellos días murió en Guatemala el muy ilustre Sr. Dr. Dn. Isidro de Sicilia, Dean de la Santa Iglesia Catedral, Provisor y Vicario General del Obispado.

Este sabio y santo Sacerdote había sido durante 20 años Cura propio de la parroquia de San Salvador, Vicario de la Provincia y de la de San Vicente, y se había captado de tal modo el amor y veneración de este pueblo, que lo respetaba como a un Santo y lo amaba como a un Padre. Obligado por la obediencia dejó su amada parroquia, para ir a ocupar las primeras Dignidades de la Diócesis, a donde lo llamaban sus méritos.

Como las predicaciones más importantes de este Pastor se dirigieron siempre a la unión y fraternidad de su rebaño, la noticia de su muerte avivó el recuerdo de sus enseñanzas. En el año de 12 se le hicieron solemnes y generales exequias en la Provincia; y el P. Vidaurre, en la magnífica oración fúnebre que pronunció en la Iglesia Parroquial de San Salvador, y que fué impresa después en Guatemala, supo recordar con éxito inmenso las virtudes del señor Sicilia y sus sabias doctrinas, infringidas en las actuales circunstancias.

Las otras poblaciones que habían sufrido más a consecuencia de la revolución, fueron también las más atendidas por los misioneros; de modo que las divisiones que había entre pueblo y pueblo, y los partidos que dividían una misma población, desaparecieron a la influencia de la religión y del Evangelio. (**Historia Patria Ecle.** Vilanova).

NARRACION DEL DR. MARTINEZ SUAREZ EN LA "VIDA DE JOSE MATIAS DELGADO"

José Matías Delgado, vaciado en el mismo molde que el patriota mejicano; hombre de temple varonil, poseído de la gran causa de la patria, es un convencido de la libertad. No le arredran las amenazas ni los peligros; pero le alienta y le inflama el amor a la independencia nacional; no le amengua la conducta oprobiosa y cruel de los

enemigos; pero le impulsa a realizar sus designios, el deseo ardiente de ver libre y soberana a su patria, formando parte en el concierto de las naciones.

Gobernaba en aquel entonces la provincia de San Salvador, el Intendente Antonio Gutiérrez Ulloa.

Delgado en unión de otro cura de la misma provincia, el Presbítero Nicolás Aguilar, los dos hermanos de éste Manuel y Vicente Aguilar, Juan Manuel Rodríguez, Manuel José Arce, Miguel y Juan Delgado, Francisco Morales, Pedro Pablo Castillo y Carlos Fajardo, fueron los primeros promotores de la Independencia de Centro América.

Fraguaron una conspiración, que estalló en San Salvador el día cinco de noviembre de 1811, con el principal objeto de deponer al Corregidor y de apoderarse de tres mil fusiles nuevos que existían en la sala de armas, y de más de doscientos mil pesos que estaban depositados en las cajas reales; y obtenidos estos elementos, se proponían dar el grito de libertad.

En las primeras horas del día expresado, la campana de la iglesia de La Merced llamó al pueblo, para proceder al levantamiento insurreccional de que hemos hecho referencia. Una gran parte del pueblo salvadoreño acudió al llamamiento, secundando a los patriotas, que parece que obraban en combinación con los pueblos de Metapán, Zacatecoluca, Usulután y Chalatenango, en donde se hicieron sentir algunos movimientos. Las otras secciones no secundaron los propósitos de los patriotas de San Salvador y sus aliados. San Miguel, Santa Ana, Sonsonate y San Vicente se pusieron en armas, renovaron el juramento de fidelidad, declararon sacrílega la insurrección; remitieron al Capitán General las invitaciones que se les habían dirigido, las que en la primera de dichas poblaciones, se mandaron quemar en la plaza pública por mano del verdugo.

Posesionados los patriotas de la ciudad, depusieron al Intendente y demás autoridades españolas; y durante más de un mes fué gobernada por alcaldes electos popularmente, como el germen de la autonomía nacional. En ese lapso de tiempo no se cometió ninguna clase de excesos, a pesar de la gran agitación en que se encontraba el pueblo; lo que demuestra las elevadas miras del patriotismo que había provocado aquella insurrección, y los anhelos de libertad y las aspiraciones legítimas de aquellos que lo habían secundado.

Luego que se pusieron en la capital los sucesos de San Salvador, el Teniente General José Bustamante y Guerra, que desempeñaba la Capitanía General y ejercía un cruel despotismo, confirió amplios poderes al Coronel de Milicias José Aycinena, para que se encargase de la Intendencia de la referida provincia y trabajase en su pacificación. El Ayuntamiento de Guatemala asoció a esta misión a su Regidor Decano José María Peinado, y el Arzobispo envió al Recoleto Fray José Mariano Vidaurre y a otros misioneros para que fuesen a predicar contra los insurgentes.

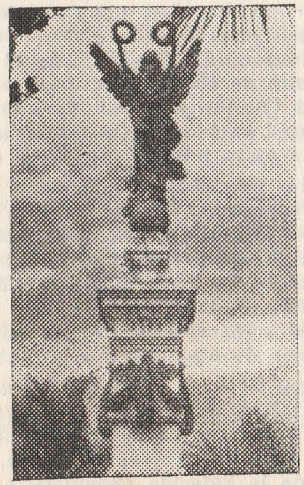
El 3 de diciembre hizo Aycinena su entrada a San Salvador en

medio de las aclamaciones del pueblo.

No habiendo apoyado el movimiento revolucionario, como queda expuesto, la mayoría de las secciones de la provincia, que más bien fueron adversas, no pudo hacerse la proclamación definitiva de la independencia, y los principales promotores tuvieron que sufrir vejaciones de toda clase y **"una larga y estrecha prisión".** (5)

Delgado, que tenía las cualidades de un caudillo, reunía además las dotes de un político hábil y consumado, pudo librarse de mayores ultrajes y persecuciones, no obstante de ser el alma de aquella insurrección; pero fué puesto preso y reconcentrado a la capital de Guatemala.

"Esta empresa conmovió todo el país, y desde Chiapas hasta León, desde Quezaltenango hasta Costa Rica, todos se pusieron en alarma y se movilizaron las milicias civiles. El Capitán General que veía venir la tormenta revolucionaria, creó y estableció varias compañías con el título de voluntarios distinguidos de Fernando VII en Guatemala, cuyo objeto era, según el acuerdo, la conservación y defensa de nuestra sagrada religión, de los derechos de nuestro amado y querido monarca y el mantenimiento del orden y tranquilidad pública de esta capital" (6)



Monumento a los Próceres.

5 Salazar.
6 Dr. Pedro Molina.

Aquella primera intentona en favor de la libertad de Centro América no produjo el resultado que se apetecía; pero no por eso puede decirse que fué infructuosa en el logro de la independencia de estos pueblos.

Todo lo contrario; no hay nada estéril en lo que se hace por la conquista de los derechos humanos; no hay acto aislado en pro de las libertades públicas.

Todos los acontecimientos sociales, que se encaminan a la realización de un ideal generoso y bueno, aunque en la apariencia hayan fracasado, son en realidad elementos que han venido preparando el triunfo de la causa que se persigue; son los fundamentos en que ha de apoyarse la obra definitiva a que se dirigen los esfuerzos del hombre; son las caídas necesarias para llegar al lugar donde hemos de redimirnos.

* * *

ETOPEYAS DE LOS PROCERES Y DATOS DE SUS BIOGRAFIAS

Delgado

¿Cuáles son las ideas de este sentimiento de entusiasmo que nos inspira el Padre Delgado?

Debido a las reformas que se han hecho de pocos años a esta parte en la Enseñanza Primaria, los hechos de la vida del Padre Delgado son referidos en nuestras escuelas primarias y conocidos de una gran parte del público: la parte que toma en la conjuración de 1811 para proclamar la independencia; su reconcentración a Guatemala desde 1811 a 1812; su elección como miembro de la Diputación Provincial que le permite asistir a la sesión de septiembre de 1821 donde se proclama la independencia; su vuelta a San Salvador después de diez años de ausencia, motivada por la lucha que pocos días después del 15 de septiembre se entabla entre los liberales y el Intendente Don Pedro Barriere: el Padre Delgado, comisionado por la Junta de Gobierno de Centro América, residente en Guatemala, atiende a los liberales insurrectos, forma la Junta Consultiva que ellos reclaman, y separa al Intendente Español, siendo nombrado por la Junta Jefe de Gobierno; la actitud que toma luego que la Junta de Gobierno de Centro América residente en Guatemala resuelve anexar Centro América a México; la guerra sostenida primero contra la Junta de Guatemala y las victorias en los campos del Espinal y en San Salvador; la diplomacia hábil, sostenida, incansablemente empleada para mantener este combate con el vasto Imperio Mexicano; su presidencia de la Asamblea Constituyente de 1823; su gestión por los intereses del Estado en al guerra de la Federación, con lo

cual termina en verdad su vida política.

Desde que entra la forma norteamericana lo que entra es la teoría y no la práctica.

La forma americana es una idea, y cuando las ideas van separadas de los hechos y de la vida, la idea sacrifica sin piedad a los hombres.

Detengámonos a estudiar esta Asamblea de 1823. Ella es la unión del propósito y del hecho.

Conocidos los simples datos de su vida tratamos de hallar las ideas que esconden los tres sentimientos de admiración que inspira el Padre Delgado.

La admiración que inspira cuando emprende la conjuración de 1811; la admiración que inspira cuando siendo Jefe del Gobierno de San Salvador, dispone arrojar el guante al imperio mejicano; y

La admiración que inspira cuando preside la Asamblea Constituyente de 1823, que es tanta, como la que inspira esta misma Asamblea, que le debe la vida.

1811 no es otra cosa que la aspiración a la vida, a la independencia: en este sentido el Padre Delgado comparte la misma gloria que circunda los nombres de Arce, de Barrundia, de todos los Próceres; esos méritos particulares nos interesan, ya no como latinoamericanos, sino como centroamericanos, y más especialmente, como salvadoreños, y aun más como sansalvadoreños.

Porque en este punto la vida de José Matías Delgado es la vida de San Salvador, el hombre y la ciudad llegan a ser una sola cosa, la gloria del uno es la gloria de la otra. Ved, pues, aquí cómo, no bastaba ser independiente después del 15 de Septiembre de 1821; había que saber cómo íbamos a ser independientes; porque México quería un imperio con Fernando VII o con un príncipe de su casa como emperador; porque Tegucigalpa y su gran Alcalde Mayor, Don Narciso Mallol, el maestro de Morazán, después de haber defendido el poder municipal contra la absolutista Comayagua y el Intendente Tinoco, se había adherido al parecer de la Junta imperialista de Guatemala; y era siendo la única fuerza combatiente y activa, era Tegucigalpa, por tal hecho, imperialista; porque Guatemala era imperialista; porque así como Guatemala y Comayagua, Quezaltenango era imperialista, León de Nicaragua era imperialista; Cartago, como las otras capitales de provincia, eran imperialistas; y llamados todos los pueblos de Centro América a cabildos abiertos, por la Junta de Gobierno que quedó rigiendo a Centro América el 15 de Septiembre, casi todos en gran mayoría, contestaron, declarándose imperialistas. Grandísimo mal, pero aun es más grande si se tiene en cuenta que al proclamar el imperio por este hecho quedaba borrada el acta de 15 de septiembre y que con el imperio desaparecía también la independencia.

En este momento, hubo un hombre y hubo un pueblo que ante el vasto imperio de México, ante la Junta de Guatemala y ante todos los pueblos de Centro América que habían votado en cabildos abiertos por el imperio, pronunciaron esas dos palabras que están escritas sobre el blasón de ese busto: **Independencia y República.**

He aquí, pues, frente a frente dos principios de los cuales el uno es el porvenir y el otro es el despotismo.

Iturbide en México, el Capitán General Gaínza en Centro América sostienen el imperio; José Matías Delgado y San Salvador sostienen la forma republicana de gobierno y la idea de que Centro América debe ser una nación independiente: tal es el drama de 1822.

Todos conocéis esa página de la Historia; las victorias de la Junta de San Salvador presidida por Delgado, en el Espinal y en San Salvador, sobre los imperialistas, los combates de los alrededores de San Salvador... esos dos años de 22 y 23... y ¿venció la fuerza?—Sí, venció la fuerza? No, venció el derecho, venció la idea, venció el progreso, venció la libertad, venció la independencia, venció la República. El desfile del ejército de Filísola era algo que los pueblos veían pasar como portador del enigma del destino de Centro América; y los correos, que atravesaban el inmenso territorio de Centro América y México: la contestación del emperador "trátelos usted como rebeldes": el folleto de Valle publicado en México y que respondía a los disparos con los que durante diez y seis meses contestaba San Salvador a los imperialistas, todo esto, era transformar, era iluminar la conciencia pública de Centro América, y la conciencia pública de México; y cuando al último disparo de San Salvador contestó el pronunciamiento de Casa Mata, que derribó el imperio de Iturbide, la filosofía de la Historia pudo escribir estas palabras: **a José Matías Delgado y a El Salvador se debe la forma republicana de Gobierno de Centro América y México.**

II

De modo que así como en la primera parte de la vida del Padre Delgado, vemos el triunfo de la idea; así vemos el triunfo de la observación de los hechos y la experiencia cuando su idea se realiza.

La idea opuesta a Filísola por el Padre Delgado, fué siempre que se convocara a los pueblos a elecciones de Diputados, que formasen una Asamblea Constituyente y resolviesen sobre los destinos de Centro América. El poder moral del Padre Delgado era tan grande que el orgulloso general Filísola, el imperialista, caído el imperio, realizó al pie de la letra el programa político de Delgado: el general Filísola convocó a elecciones para la Asamblea Constituyente.

El gobierno de esta Asamblea presidido por Delgado, helo aquí: declara que las provincias unidas del Centro de América son nación libre e independiente: por este hecho el nombre de reino de Guatemala pasa a la Historia, se conceden altos derechos a las provincias, que de

provincias pasan a estados, como el antiguo reino pasa de reino a federación; las palabras: reino de Guatemala, expresan una colonia de España, un reino tributario, un diamante de la Corona Imperial de la Casa de Austria: Delgado que firma a la cabeza de la Comisión dictaminadora sobre la declaración de independencia, emplea por la primera vez la expresión de **Centro de América**, por la cual se le hace parte al gran Istmo de la gran familia latino-americana y el diamante de aquella corona imperial pasa, asciende a ser una estrella de la constelación de repúblicas americanas, que el ángel de la Libertad ha bajado del cielo de la idea para sembrarla en este hemisferio, que la Providencia nos ha dado como heredad sobre el planeta. Centro de América! no, no es su nombre sólo geográfico: por el genio Maya de sus primeras razas, las que escribieron la leyenda de la naturaleza en los monumentos de Palenque y de Copán, las que inspiraron el genio de Fray Bartolomé de las Casas, por su porvenir trazado por la mano de Dios en las líneas de su comunicación interoceánica, que hizo predecir a Ampére la aparición en nuestro suelo de una Bizancio en que se unan todas las razas del globo, como se unieron en la del imperio griego las razas asiáticas, griegas y europeas del antiguo mundo, por todo ésto la nueva nación debía ser el Centro de América ya que vosotros notáis que en efecto la configuración geográfica del Gran Istmo es el dibujo de un corazón.

Para que nada faltara a la palabra, el genio galicista y anglicanista de Barrundia dióle la contracción a la Inglesa, de donde ha salido la expresión conceptuosa y elíptica de **Centro América.**

Esta Asamblea para gobernar a las desgranadas provincias que acaban de surgir de la hoguera de la guerra civil de los imperialistas y los republicanos, de los independientes y los anexionistas, lo que menos piensa en esos momentos es proclamar un Dictador, divide las funciones del Soberano como Poder Legislativo, Ejecutivo y Judicial, pero no cede toda la Soberanía a ninguno de estos Poderes: en efecto, los primeros gobernantes de Centro América, el primer gabinete de su gobierno, es un gabinete formado de cuatro personas, tres Delegados de la Asamblea y un Secretario General, y para estos cargos fueron designados por votación de la Asamblea Don Pedro Molina, Don Juan Vicente Villacorta y Don Antonio Rivera Cabeza, siendo Secretario del Gabinete el ciudadano José Velasco.

Alguna oposición, alguna reacción debía haber contra esto y en verdad, poco tiempo después, un mal jefe militar creyó que no debían ceder las **armas a la toga**, y el sargento mayor Ariza, subleva un cuerpo de ejército. Pero como se trata de una Asamblea que de veras representa a Centro América, los Diputados, el pueblo, el resto del Ejército defienden el poder de esta Asamblea que representa en verdad al Soberano, que es la Nación. ¿Quién debía responder de una sublevación militar sino las personas a quienes la Asamblea había encomendado el Poder Ejecutivo? He allí bien caracterizado el caso de una crisis de gabinete.

Pero, en una Asamblea Nacional, real y efectiva, los asuntos se manejan conforme a una ley que es la fórmula universal del derecho: en la tramitación de un asunto debe haber interesado y aquí lo era el gabinete: debe haber defensor, y aquí lo era la fracción liberal, que estaba compuesta de los independientes y republicanos, partido lleno de gloria que acababa de salvar a Centro América y de cuyas filas habían salido las personas del Poder Ejecutivo o sea el mismo gabinete: pero también, también debe haber un contrario que controla por su vigilancia y su voz y voto de que se ha armado el derecho que la ley le confiere, el exceso de poder de los partidos vencedores, y esta antítesis era en el seno de la Asamblea presidida por Delgado, el partido conservador, anti-independiente, monárquico, imperialista, anexionista, que después de tres años de guerra civil, vencido por la obra del Padre Delgado, aparecía en minoría en el seno de esta Constituyente.

Notad bien cómo se hacen valer todos los derechos en el seno de la Libertad! Este partido conservador fué el fiscal, en la forma precisamente parlamentaria, pidiendo para el gabinete que no supo prever y evitar la sublevación del sargento mayor Ariza el voto de censura y los efectos del voto de censura.

En efecto, el gabinete, el Ejecutivo puso su renuncia y la Asamblea nombró en lugar de Molina, Rivera y Villacorta, a Arce, a Valle y a un abogado en aquella época notable, Don Tomás H'Orán. El Secretario General fue Don Manuel Julián Ibarra.

Para terminar sobre la relaciones de la Asamblea del 23 con el gabinete, notemos que cuantas crisis se presentaron tocante al personal del Ejecutivo fueron solucionadas con la seguridad, acierto y facilidad que puede acostumbrar a hacerlo una representación nacional avezada al ejercicio de esos derechos, el parlamento inglés o las Asambleas de Suiza. En espera de Arce, que estaba en los Estados Unidos, y de Valle, que estaba en México, la Asamblea nombró Delegados a Don Santiago Milla y a Don José Francisco Barrundia. Por renuncia de Barrundia nombró en su lugar a Villacorta. Todavía en marzo de 1824, se operó otra composición del gabinete y la Asamblea nombró a Don José Cecilio del Valle, Don Manuel José Arce y Don Tomás H'Orán.

Parece que tal cambio de personal imprimiera poca unidad en el manejo de los asuntos de una nación, pero la Asamblea del 23 demuestra lo contrario, pues no sólo es muy sabido que legisló con alta sabiduría, sino que además no hay ejemplos de una administración tan laboriosa y que gobernase con igual acierto.

Organización de las provincias, empréstito sabiamente contratado, la pacificación, y el proyecto de la apertura del Canal de Nicaragua, la convocatoria a un Congreso Continental en Panamá, la libertad de los esclavos, todos los actos de este gobierno han llamado sobre sí la admiración de la posteridad.

El cuadro que ofrece Centro América en los casi dos años en que

la gobierna la Asamblea de 1823, presidida un tiempo y siempre inspirada por el Padre Delgado, de quien en verdad era obra, pinta, define, nos enseña, en una palabra, cómo puede ser un gobierno que no sea servil imitación del gobierno de pueblos de educación e índole diversa: el gobierno de la Asamblea de 1823 nos muestra un gobierno original de los centroamericanos para los centroamericanos.

Los hábitos de obediencia y de sujección, de respetos y asentimientos dogmáticos prevalecieron, sin embargo, y se imitó la Constitución de los americanos del Norte. Los resultados no se hicieron esperar; mas, en un momento de apoteosis como el presente no quiero traeros a la memoria el cuadro de la guerra civil de 1826 a 1830, que siguió al falseamiento de nuestras lógicas, naturales instituciones, ya experimentadas en aquella Asamblea gobernante en 1823, y bastará consignar que el Padre Delgado como supo definir los derechos del gobierno federal en 1823, supo defender en medio de la guerra civil los derechos del Estado, de su Estado de El Salvador, siendo un gran salvadoreño el que fué a la vez un gran centroamericano. **(Discurso de inauguración del busto del prócer Delgado.** El Autor).

LOS PADRES AGUILARES

Nos proponemos ahora bosquejar a la ligera a tres apóstoles del Evangelio, nacidos en esta tierra cuando nuestra madre España, pletórica de grandeza, hacía tremolar su siempre victorioso estandarte sobre las cumbres de los Andes. Estos tres patricios, hermanos por la sangre y el amor al terruño por cuya grandeza suspiraban, se llamaron Nicolás, Vicente y Manuel Aguilar, fueron hijos de un gallardo Capitán de Infantería y primos hermanos de aquel glorioso Don José Matías Delgado. Ese Capitán, que legó a su patria tres glorias verdaderas en las personas de sus hijos, se llamó Don Manuel de Aguilar y León; y su virtuosa esposa doña Isabel de Bustamante y Naba, era una dama distinguida en quien competían las virtudes con la gentileza.

Don Nicolás, el primogénito de ese matrimonio, nació en el pueblo de Tonacatepeque el 16 de Diciembre de 1742; Don Vicente, vino a la vida en esta capital el 5 de abril de 1746; y Don Manuel, el 26 de junio de 1750.

Los tres hermanos se sintieron atraídos a la carrera eclesiástica, a la que sin duda alguna los inclinaban las bondades maternas y el misticismo propio de la época.

Los tres fueron alumnos que sobresalieron en el renombrado colegio de San Francisco de Borja. Don Nicolás ingresó a él el año de 1755; y Don Vicente y Don Manuel hasta el 11 de Febrero de 1775, en que aquel sabio instituto se estableció debidamente, después de la ruina que azotó la antigua Capital del Reino.

Don Nicolás se graduó de Bachiller con el mayor lucimiento; recibiendo las órdenes mayores hasta el Presbiterado, en el pueblo de Olocuilta, el 16 de abril de 1767 en que se hallaba de visita el Obispo titular de Adramite y auxiliar del Arzobispo de Guatemala, Don Miguel de Diliesa y Velasco.

Don Vicente fué un estudiante tan aventajado que mereció repetidas veces la distinción de suplir en las Cátedras a varios profesores; y Don Manuel, tanto por su carácter como por las dotes de su inteligencia, mereció particular aprecio del Rector Don José Gereda, quien, según documentos que hemos tenido a la vista, tenía un alto concepto de su aventajado alumno que en fuerza de merecimientos de todo género, llegó a ser rector de aquel establecimiento; cargo que todavía desempeñaba en 1807.

Don Nicolás logró en un concurso, poco tiempo después de su ordenación, el cargo de cura de esta capital, en donde administró durante el curso de su larga existencia; habiendo tenido a su lado, durante algunos años, en calidad de coadjutor, a su hermano Don Manuel, quien también sirvió en el curato de Zacatecoluca.

Don Vicente administró 22 años en los curatos de Suchitoto, Tonacatepeque, Perulapán, Cojutepeque, Zacatecoluca y en esta capital; y todos ellos tuvieron la satisfacción de ver traducido en elocuentes pruebas, que la historia conserva, el cariño que supieron captarse en este pueblo, que amante siempre de la libertad, encontraba a esos tres esforzados sacerdotes dispuestos a alzar su autorizada voz de protesta ante los desmanes de la autoridad opresora.

Cuando el movimiento del 5 de noviembre de 1811, aquellos tres hermanos formaron en las filas de la revolución, y firmes siempre, trabajando por la libertad de Centro América, no descansaron jamás en tan grandiosa empresa.

En esa época Don Nicolás no obstante tener 69 años, no se dió punto de reposo por lograr la realización de tan hermoso ideal que perseguía; y su hermano Don Vicente, aquel sacerdote humilde, pero de alma esencialmente cuscatleca, no se abatió jamás, ni ante el espectro aterrador de las tinieblas que atajaban la luz de sus pupilas; y así, aquel valiente adalid, estando casi ciego, concurría a las juntas revolucionarias donde se trataba de la redención de la patria. **(Los Padres Aguilares. Arce y Rubio).**

Familia y educación del Prócer Don Manuel José Arce, según D. Pedro Arce Rubio

El estilo del malogrado Arce Rubio tiene el atractivo de conservar el eco de las narraciones de familia, pues era descendiente de los

próceres a quienes enlazaban los vínculos de varias familias.

El 1º de enero de 1787, vino a la vida Manuel José Arce, el primer hijo del matrimonio del Alcalde Don Bernardo y su joven esposa doña Dominga Antonia Fagoaga.

Don Bernardo había nacido en esta Capital el 20 de agosto de 1754 y su virtuosa esposa también sansalvadoreña vino a la vida el 12 de mayo de 1762. Era, pues, aquel niño, vigoroso fruto del amor de la joven pareja. El Alcalde, su padre, era un hombre de 32 años y su consorte frisaba apenas en los 25 cuando lo dió a luz, traía en su organismo la savia de dos robles que se alzaban con todo el vigor de los juveniles años, fué concebido en la época florida en que la mente sueña con grandezas, cuando aún no ha llegado al corazón el soplo helado de los desengaños. Era por lo tanto una risueña esperanza para aquel hogar modelo, formado al calor del más acendrado cariño en abril de 1782, pero además de una halagadora promesa para sus padres, venía ya predestinado a figurar lucidamente en el grupo legendario de abnegados patriotas que inflamaron sus pechos en la hoguera del patriotismo; y despreciando la tranquilidad de la vida regalona de los finchados hijodalgos, se enrolaron en la cruzada épica de conquistar el derecho de hacer libre y soberano al suelo sagrado en que dormían sus progenitores.

El matrimonio Arce-Fagoaga disfrutaba de desahogada posición social; y aunque don Bernardo heredó los honores y distinciones de su padre del Capitán Don José, marchó siempre de acuerdo con su primo Don José Matías Delgado, en los trabajos por lograr la emancipación Metrópoli; pero por escrúpulos de honor, no quiso que su nombre que había figurado entre la nómina de autoridades Reales, apareciera entre los que levantaban ante el mundo el estandarte de la rebelión; mas si él se abstenía de la lucha porque juzgaba indecoroso que su mano que había empuñado la vara de Alcalde por S. M. oprimiera los garfios de la espada del rebelde, puso en cambio en la lid a lo más caro que tenía; a quien había nutrido con su hidalgo proceder; a su hijo en fin que heredero hasta de sus escrúpulos, exclamó más tarde: **"En el tiempo del Gobierno español jamás tuve empleo de sueldo, y entré a la Revolución sin otras ideas y sin más deseos que los de la libertad".**

Esa era la estirpe de donde procedía aquel niño, que el tiempo y el patriotismo de su padre, colocarían en las filas de la revolución libertadora. Pero veamos antes los detalles de la vida de ese salvadoreño, tan llevado y tan traído entre las marejadas de las encontradas pasiones.

Muy niño aún, en el año de 1801, ingresó el joven Arce al renombrado Colegio de San Borja obteniendo una beca por solicitud del Presbítero Don Lázaro José de Silva. Algunas dificultades se presentaron para el ingreso de Arce en aquel centro de enseñanza, pero el Rector Don Manuel Antonio Bausas, informó al señor Arzobispo de las dotes del joven aspirante; y aprovechando la fuga del bequista Don Miguel Cárcamo, se concedió a Arce la plaza vacante. Pronto se distinguió entre los más aventajados alumnos, y graduado de Bachiller, dió principio a sus estudios de medicina, por los que demostraba particular vocación. Pero su padre Don Bernardo, que por aquel entonces venía sufriendo serios quebrantos de salud, dispuso que suspendiera sus estudios y volviera a su lado a ayudarle en sus trabajos agrícolas en las haciendas de San Diego y San Lucas, cercanas a Suchitoto.

Ya en esta Provincia donde fermentaban los ansiados ideales de libertad y gozando de ilimitados prestigios entre los hijos del pueblo, entró en unión de su ilustre tío el Dr. Don José Matías Delgado, de su cuñado y primos Don Domingo Lara y Don Juan Aranzamendi y los tres hermanos Aguilares, deudos inmediatos suyos, que animados por iguales anhelos de libertad, saltaron al palenque en el histórico 5 de Noviembre de 1811.

El joven conjurado contaba 24 años cuando aquel atrevido movimiento; estaba en esa edad en que todo se ve a través de un prisma color de rosa, en la época florida en que la vida tiene encantos indecibles; en que el corazón palpita por lo bello, por lo grande. A Arce se le abría el porvenir radioso; no necesitaba para que brillara su nombre, de la lumbre y del estrépito de los cañones; y por el contrario, su gallarda figura, colocada en aquel desfiladero peligroso, atraía sobre sí la furia de los huracanes; los horrores de todas las tempestades. Mas en aquella alma abierta a los grandes ideales y cerrada impenetrablemente al convencionalismo rastrero, no podía sonar más cuerda que la que hacía vibrar su corazón bien puesto.

Los hermosos sueños de libertad se disiparon, cuando se despertó la defección e hizo resonar su ronca voz de protesta, mostrando cívicamente su airado porte, ante los pocos firmes que no esquivaron el pecho a los dardos del fracaso. Y crujieron los cerrojos de las prisiones; y el empellón soez y cobarde de la fuerza bruta, arrojó a los patriotas a pocilgas inmundas; de allí el joven Arce, caído entre las garras del León, se levanta altivo, no trepida ante las amenazas; y cuando la vileza desciende hasta el halago y le brinda la libertad a trueque de una delación, ruge en él la tempestad de las indignaciones; y rechaza airadamente aquella infamia que subleva toda la nobleza de su alma. ¡El que ansiaba la libertad para su patria, pierde la suya propia! El despotismo estrecha sus rigores, tiemblan los demás conjurados temiendo una flaqueza de aquella alma en tortura, pero si duros son los hierros que maceran las carnes del patriota, aún más dura es la firmeza de su ánimo entero, que no le abate ni un instante.

Sus adictos hallan medio de entenderse con el prisionero; y aquella inhumana mazmorra se convierte en el centro de la conspiración. **(Biografía de Don Manuel José Arce. Arce y Rubio).**

Familia y educación del Prócer Delgado, según Valladares

Las familias de los Delgados, los Arce, los Laras, los Aguilares, los Aranzamendis y los Fagoaga, poseedoras eran de bienes cuantiosos en tierras y comercios durante la Colonia. Bienquistas por sus apacibles costumbres y sentimientos benéficos, rodeadas de los respetos que les ministraban, ya la descendencia de oficiales reales, de alcaldes mayores o de sujetos de distinción venidos de España, ya sus vínculos de parentesco con familias pudientes o sus relaciones con personajes de la Corte: con todos los prestigios de los puestos de honor que las leyes de Indias permitían a los criollos y con todas las comodidades de su posición pecuniaria, mucho arriesgaban y nada ganarían en su personal utilidad al rebelarse contra el fuerte poderío español; de suerte que sus labores y deseos presentan los rasgos de la mayor abnegación, y hacen aparecer sus nombres con la fúlgida aureola del verdadero y más desinteresado patriotismo.

Sus antecedentes demuestran su alteza de miras; su actitud el amor a la libertad. No iban en camino de medros personales; marchaban en pos del ideal soñado de la patria.

Sus relaciones de parentesco y el carácter sacerdotal de muchos de ellos revelan la lealtad que se guardarían y la rectitud de sus propósitos: no formarían conciliábulo por intereses mezquinos; laborarían por honrosas y altas empresas.

Las dos figuras más salientes de entre el grupo de próceres del año de 1811 son el doctor Don José Matías Delgado y Don Manuel José Arce. Este representa la audacia de la acción, la fogosa inquietud juvenil y el brazo fuerte del movimiento libertador: aquél la serena visión de los resultados, la experiencia madura del cálculo y la sabiduría del consejo; y si en ambos aparece la concepción del plan y el anhelo acorde por la independencia, en cambio del tesón perseverante de que Arce dió prueba continua, Delgado aportó la cooperación más decisiva en esta suerte de empresas: la popularidad.

¿De dónde procedía el aplauso y unánime aceptación con que contaba? De sus altos merecimientos, prendas personales y elevada posición.

El 24 de febrero de 1767 vino al mundo en la ciudad de San Salvador el hijo del caballero Pedro Delgado, oriundo de Panamá, y de la distinguida señora doña María Ana de León natural de aquella ciudad del antiguo Reino de Guatemala. Recibió la primera instrucción en el hogar paterno en donde contempló ejemplos de austeridad y recato; y cuando su despierta inteligencia requería campo más dilatado que el de las escuelas provincianas pasó a la capital del Reino y obtuvo pronta admisión en el Colegio Seminario con beca fundada por el gran Arzobispo don Cayetano Francos y Monroy, apoyo de la juventud y áurea columna de la Iglesia en Guatemala.

Seguidos con notable provecho los estudios filosóficos y de humanidades, ciñó a su frente el primer lauro académico en edad temprana optando al grado en Filosofía con toda lucidez; y prosiguiendo amplios estudios de Derecho, alcanzó la borla doctoral **in utroque juris** y puesto prominente en el claustro universitario, en donde a pesar de sus pocos años, desempeñó la Cátedra de Teología Moral. Pudo lucir en la sociedad y el foro, merced a su claro talento, porte distinguido y conocimientos profundos; pero una vocación firme como todos sus actos y arraigada como todas sus convicciones, le hizo abrazar con vívido ardor la carrera eclesiástica.

No fué su sacerdocio el rutinario y usual en las familias coloniales que siempre trataban de contar en su seno algún miembro de cogulla; sino el apostolado nacido de las más ardientes aspiraciones del alma, radicado en lo hondo del corazón probado y aquilatado en la adolescencia y contemplado como punto terminal de la vida terrena.

Su ministerio fué digno de la alta misión espiritual a que se dedicó estrictamente ceñido a los solemnes votos expresados al pie del altar. En Guatemala figuró entre lo selecto del clero y en San Salvador, curato que obtuvo por oposición, alcanzó lineamientos y contornos de verdadero patriarca, ya en la parroquia de su ciudad nativa, ya en el cargo de Vicario provincial. Constante modelo de virtudes sacerdotales fué su vida y espejo nunca empañado de pureza. Este es rasgo distintivo del eminente prócer americano.

Su virtuosa madre, dechado de honestidad, sentíase anonadada ante el favor divino que concedió a su hijo dilecto un alma diáfana y pura como el cristal; el Rector del Seminario Don Buenaventura de Rojas alababa calurosamente la conducta privada del escolar; los Arzobispos Francos y Monroy y Villegas la apreciaron y honraron por sus virtudes; los historiadores patrios reconocen su conducta moral a toda prueba; [7] las autoridades admiraron los hábitos irreprensibles de este hombre singular, [8] y en las Cortes españolas resonó su nombre como el del eclesiástico adornado de más sólidas virtudes. [9]

Desprendido de bienes terrenales, pródigo de los suyos propios en favor de los pobres; amable con los humildes y digno con los poderosos: benéfico en grado sumo y servicial en todos sentidos; dedicado con fervor a sus ministerios parroquiales, bondadoso en su trato, elocuente y vivo en la palabra arrebatadora; simpático en la figura, de porte elegante y fisonomía dulce, Delgado fué fácilmente el ídolo de su pueblo y obtuvo la más incontestable popularidad. Así fué como, al estallar la revolución inmortal del 5 de noviembre de 1811, las muchedumbres le siguieron sin vacilación y todos abrazaron, como buena, la causa patrocinada y movida por tan eminente personaje.

---

7 Manuel Montúfar. **Memorias de Jalapa**; Marure pág. 129, Tomo I; Lorenzo Montúfar, **Reseña Histórica**; pág. 16, Tomo II.
8 Peinado; Comunicación a las Cortes.
9 Larrazábal: Sesión de 20 de Marzo de 1813.

Hallábase rodeado el prócer de sus primos hermanos los tres Aguilares, Don Nicolás, Don Manuel y Don Vicente, y Don Bernardo de Arce y León; de sus hermanos Don Miguel y Don Juan, de sus sobrinos Don Manuel José Arce, Don Mariano y Don Domingo Antonio de Lara y Don Juan Aranzamendi, y de amigos como Don Juan Manuel Rodríguez, Pablo Castillo y Carlos Fajardo: tenía conexiones con los demás curas de las provincias y las personas de su posición en las poblaciones de mayor importancia, y contaba con sus prestigios y popularidad, y sobre todo con la razón y la justicia que abonaban la alta empresa.

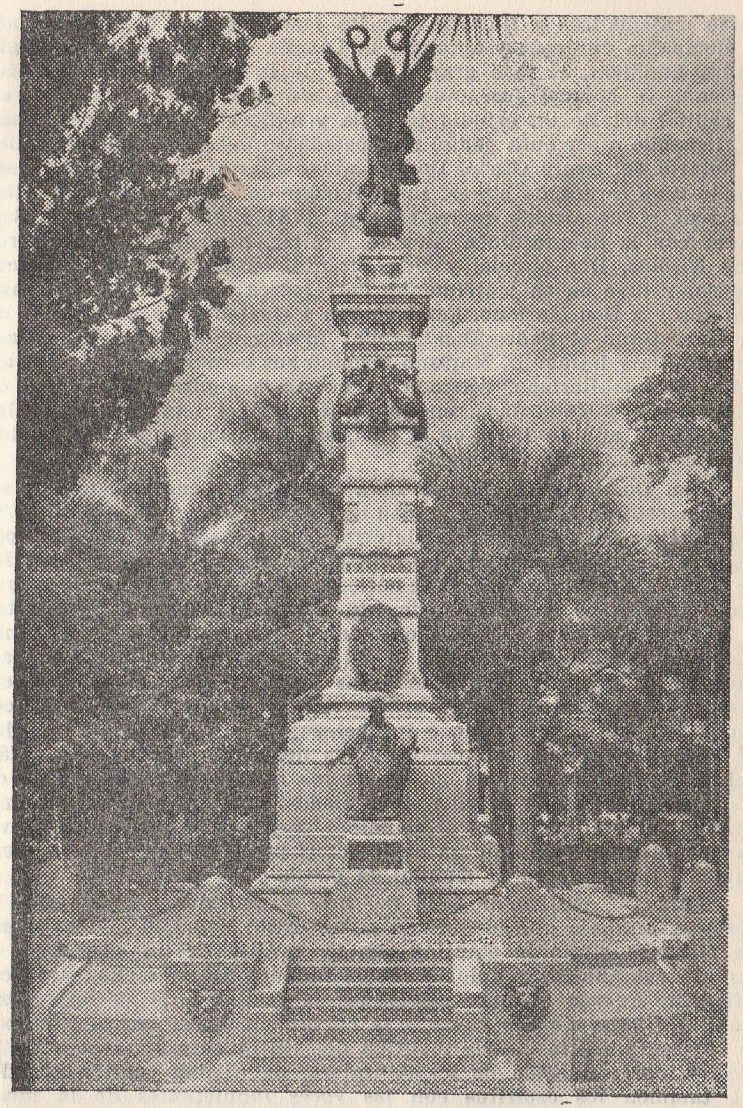
Las principales poblaciones del Reino fueron invitadas para secundar la revolución; pero sin aguardar a que las extensas ramificaciones se consolidaran y tuvieran organización formal, los patriotas lanzaron el grito de insurrección, asaltaron la Sala de Armas, apoderáronse incontinenti de tres mil fusiles, llegados poco antes a los depósitos, ocuparon los fondos de las cajas reales; depusieron al intendente de la provincia Don Antonio Gutiérrez de Ulloa y cambiaron a la mayor parte de los empleados españoles. El entusiasmo era inmenso, grande la actividad y firme el tesón de los salvadoreños: la voz de libertad resonó en Zacatecoluca bajo la hábil dirección y acendrado patriotismo del Cura Don Mariano de Lara y Aguilar. y encontró eco de simpatía en Metapán, Usulután y Chalatenango, que se alzaron contra las autoridades, secundando el sacudimiento de San Salvador. Pero los ricos partidos de San Miguel, Santa Ana y San Vicente, no se adhirieron a la revolución, sino que se pusieron en armas para combatirla y verificaron actos ostensibles de sumisión a España y de obediencia al Capitán General. (10)

Este, el tremendo Brigadier Bustamante, al tener noticias de la conmoción popular, quiso ahogarla en sangre; pero la intervención del Ayuntamiento de Guatemala impidió actos de crueldad y enderezó la pacificación por caminos de templada energía y prudencia. El Coronel Dr. Don José de Aycinena, llegó a San Salvador el 3 de diciembre, investido de plenos poderes del Capitán General con el carácter de Intendente y Jefe militar de la provincia. El Dr. Don José María Peinado le acompañó por comisión del Ayuntamiento de Guatemala, y Fr. Mariano Vidaurre y varios misioneros llegaron a predicar contra la revolución, enviados por el Arzobispo Don Fr. Ramón Casaus, cuyo fervor españolista era notorio desde en México. **(El Doctor José Matías Delgado y su tiempo. Valladares).**

Familia y educación de Lara

Don Domingo Antonio de Lara, progenitor de nuestro biografiado y nacido en 1740, pasó a educarse a Guatemala en el Colegio de San Borja, centro de enseñanza el más luminoso de la época colonial;

10 Gaceta de Guatemala, Nos. 251 a 255.



Parque Libertad, en San Salvador, lugar en donde los Próceres iniciaron la Independencia de Centro-América, el 5 de Noviembre de 1811.

cursó matemáticas y filosofía con los maestros más distinguidos de la Compañía de Jesús y aprendió la Lengua de Lacio con el egregio Padre Landívar, el más grande poeta de la moderna latinidad. Su hermano D. Manuel José, nueve años menor y educado también en la capital del Reino, estudió teología y abrazó la carrera eclesiástica, llegando a ser cura por el real patronato del partido de Olocuilta y Notario del Santo Oficio. Don Domingo regresó a su provincia, en donde tuvo cargos de honor, como regidor del Ayuntamiento y Alférez real, y fué alcalde en los años de 1781 y 86. Casó en San Salvador con la Señora Doña Ana de Aguilar, hermana de los Padres Don Nicolás, Don Manuel y Don Vicente, optimates de la Independencia, y tuvo en su matrimonio, entre otros hijos, a Don Domingo Antonio y a Don Mariano. Estos fueron a Guatemala acompañados de su tío paterno el Padre Don Manuel José, y comenzaron los cursos de filosofía y letras: D. Mariano terminó sus estudios teológicos y alcanzó el presbiteriado, volvió a su provincia y obtuvo el curato de Santa Lucía Zacatecoluca, en donde le tomó el movimiento revolucionario del año de 1811, en el cual, así como en el de 1814, se hallaba comprometido seriamente.

Don Domingo Antonio de Lara y Aguilar, venido al mundo en 30 de agosto de 1783, en la ciudad de San Salvador, comenzó en 1798 sus estudios de filosofía en la Universidad de Guatemala: mostró apasionada inclinación por el aprendizaje de humanidades y sobresalió de manera notable en las matemáticas, al punto de reputársele profundo en ellas y merecer elogios expresivos de parte de su maestro el sabio Deán García Redondo y del Rector Don Manuel Antonio Bouzas. Atenciones de familia le obligaron a trasladarse a San Salvador y a dejar inopinadamente las aulas: trastornáronse los estudios comenzados con tanta brillantez; la carrera que prometía coronar con éxito lucido quedó inconclusa; la atención a sus obrajes de añil, los trabajos del campo y los negocios, sucedieron al afán del universitario. Pero en medio de los quehaceres agrícolas, y de las faenas diarias de la vida, tuvo tiempo sobrado para seguir cultivando su inteligencia en el estudio y para espaciar su alma y avivar su imaginación luminosa en las eternas fuentes con que la inexhausta belleza alegra al mundo: la poesía y el amor.

Lara fué cultivador feliz del arte y sentidor profundo de la hermosa armonía que preside en el universo: concibió la idea como un filósofo; sintió la emoción con la ternura de un enamorado y expresó sus anhelos y dolores con la dulzura del más exquisito versificador. Fueron siempre celebradas la facilidad de su improvisación, la fluidez de sus rimas y la corrección de su estilo; y si por lo regular pulsó la cuerda meliflua del sentimiento amoroso y de la plácida contemplación de la naturaleza, en alguna ocasión enardeció también los espíritus con las voces inquietantes de la musa heroica.

Lara amó y fué amado, y sus versos dicen su pasión y cantan

su ternura: la cuerda erótica sonó al compás de los afectos de su alma y expresó los anhélitos amorosos de un joven corazón que palpita con el fuego ardiente que cual soplo divino enciende el orbe. Fijadas para siempre las tendencias de su afecto, contrajo enlace el 4 de mayo de 1811 con su prima Doña Manuela Antonia de Arce y Fagoaga, hermana del egregio patricio Don Manuel José. **(El Prócer Don Domingo Antonio de Lara. Dr. Fences Redish).**

(De "Historia Moderna de El Salvador").

JOSE MATIAS DELGADO
(1767-1832)

Para ilustrar el presente Capítulo, reproducimos el siguiente estudio sobre el inmortal Presbítero José Matías Delgado, Padre de la Patria Centroamericana, que debemos a la bien cortada pluma del Dr. don Víctor Jerez, eminente jurisconsulto y hombre de letras, miembro de la Academia Salvadoreña de la Lengua y del Instituto Americano de Derecho Internacional; alvirtiendo la oportunidad de la transcripción por cuanto el Padre Delgado encarna la época más brillante de la Historia de la América Central:

"El descubrimiento de América es uno de los hechos más portentosos de la historia humana; y la noble y generosa España, que en el decir oriental es templada y dulce como el Yemén, abundante en flores y aromas como la India, supo con mano fuerte y alma levantada cerrar el período medioeval y entregar un mundo a los albores de la civilización moderna, que han traído un hermoso florecimiento de los espíritus y un sorprendente desarrollo de las sociedades.

Al hecho sin par del descubrimiento siguió la obra grandiosa de la conquista que, sobrepasando los límites de fantástica leyenda, con la redentora cruz del misionero y la espada centelleante del soldado, rescató de la barbarie a un grupo de pueblos que hoy son elemento de progreso y de cultura, emporio de los prodigios de la ciencia, de las maravillas de la industria y de los milagros del arte.

Mas esa obra aún no estaba terminada, y en el transcurrir de los años el sol magnífico de la libertad había de iluminar el camino a los países centroamericanos, para que llegaran a la cima de sus gloriosos destinos.

El espíritu democrático, que se había manifestado victorioso en las prósperas colonias inglesas de aquende el Atlántico, rompiendo las cadenas que las ataban a la metrópoli, combatió en Francia el poder absoluto de los monarcas, y más pujante aún, volvió de

las costas europeas a las playas de las colonias españolas, que, a su vez, en cien combates en que héroes lucharon contra héroes pudieron obtener el esplendoroso triunfo de sus ansiados ideales.

Para llevar a feliz término la magna obra de la emancipación política americana surgió un grupo de esclarecidos ciudadanos, de hombres meritísimos que, encendiendo su espíritu en el amor a la patria, sólo tomaron en cuenta los sacrificios para realizarlos y las dificultades para vencerlas.

Entre esos insignes varones, que América reverencia y el mundo admira, se destaca con singular relieve el presbítero y doctor don José Matías Delgado, paladín de excelsa nombradía y de memoria imperecedera.

De noble alcurnia era el Doctor Delgado: fue su padre el caballero don Pedro Delgado, perteneciente a hidalga familia del Señorío de Polán, en Toledo, y su madre doña María Ana de León, dama de esclarecido solar y de abolengo salvadoreño; descendía de don Sancho de Barahona, Primer Alcalde Ordinario de Guatemala y uno de los que con don Pedro de Alvarado conquistaron gran parte del territorio centroamericano.

Deficiente era en Guatemala el estado de la enseñanza en las postrimerías del siglo XVIII, y si ésto ocurría en la capital del reino ya puede juzgarse cuál sería en una ciudad de provincia, como era San Salvador, en donde nació Delgado el 24 de febrero de 1767.

Educado con esmero en la práctica de cristianas doctrinas, al terminar la instrucción primaria fue enviado a Guatemala en donde ingresó al Colegio Seminario merced a una beca que le fue concedida por el señor Arzobispo Francos y Monroy.

En aquel plantel de sólidas enseñanzas y de austeras costumbres se distinguió por su elevada inteligencia, rectitud de carácter y moralidad ejemplar, mereciendo por tan recomendables prendas el aprecio y cariño de sus condiscípulos y los elogios y confianza de sus maestros.

Obtenido el grado de bachiller en Filosofía se dedicó a los estudios de Teología y de Derecho Civil y Canónico con tan feliz resultado que, debido a sus extensos conocimientos y acrisolada conducta, regentó muchas veces varias cátedras por enfermedad o ausencia de los profesores titulares.

Recibidas las pruebas correspondientes, le fue conferido el grado de Doctor en Derecho y el título de Abogado de los Tribunales.

Habiéndose ordenado de Presbítero, obtuvo por oposición el curato de San Salvador, su pueblo natal, que fue lugar en donde residió de asiento y en donde solícito e infatigable, trabajó por la salud espiritual de su feligresía.

Como pastor de almas, ejerció su apostólico ministerio con dedicación ejemplar y evangélica abnegación; su ardiente caridad para con los menesterosos lo hizo desprenderse de su patrimonio familiar, y su celo sacerdotal era tan grande que a él acudían todas

las clases sociales en demanda de consejo en sus dificultades, de dirección en sus asuntos, de alivio y refugio en sus necesidades.

Dotado de sumas virtudes, fue su existencia espejo de honestidad y dechado de pureza. Jamás se atrevió la calumnia a manchar aquella fama que se alzaba triunfante, al grado que era de todos admirada y hasta por sus adversarios reconocida.

Tal ascendiente ejercía entre sus coterráneos, y tánta autoridad les merecía su juicio, que la decisión suya era tenida y aceptada como fallo inapelable.

Rasgos característicos en él, además de su pureza de costumbres y de su acendrada caridad, eran su ardiente patriotismo, su inquebrantable amor a la libertad y su actividad en pro de la Independencia.

Su firme resolución y entereza, en lo que respecta a la evolución política de la patria, determinaron su ánimo a laborar empeñosamente por la independencia. Por los años de 1811, aumentaron sus anhelos libertarios y, para realizar éstos, se unió con los presbíteros don Nicolás, don Manuel y don Vicente Aguilar, también curas de San Salvador; con don Manuel José Arce, más tarde primer Presidente de Centro América, y con otros prominentes ciudadanos, quienes organizaron una insurrección general de los pueblos de la provincia de San Salvador.

Todo parecía presagiar el ansiado triunfo. Al frente de la conspiración estaba Delgado con sus grandes prestigios en las clases populares, su palabra ardorosa, el raro dón de gentes que lo distinguía, su energía nunca agotada y, sobre todo, la singular influencia de su carácter, que tenía temple de acero toledano.

Muchas de las más importantes poblaciones del país estaban preparadas para la revolución, y se contaba con la simpatía de algunas provincias del reino; pero, a causa de la excusable impaciencia de los conspiradores y del justificado temor de las delaciones, prematuramente se lanzaron a las vías de hecho, aquellos caballeros andantes de la libertad.

Presto el éxito vino a coronar los esfuerzos de los patriotas y, en la madrugada del 5 de Noviembre de 1811, se apoderaron de las armas y demás elementos bélicos que estaban en los cuarteles; se desconoció la autoridad del intendente español don Antonio Gutiérrez de Ulloa; fueron destituídos de sus empleos los peninsulares, y desde el Cabildo de San Salvador, el ilustre prócer don Manuel José Arce proclamó la Independencia Nacional.

Aquel primer esfuerzo por nuestra emancipación, aquella hermosa aurora de nuestra autonomía, eran obra del espíritu inmenso de Delgado.

La oposición de los elementos que simpatizaban con la dominación hispana frustró temporalmente la magnánima labor de los insurgentes.

Enteradas las autoridades de Guatemala de lo ocurrido en San

Salvador, enviaron comisiones pacificadoras que creyeron alcanzar su objeto, pues, en apariencia, se restablecieron el sosiego y la tranquilidad.

Se creyó conveniente que Delgado se trasladara a la capital del reino, en donde de seguro sería vigilado con más eficacia, pero aun no habían transcurrido tres años cuando estalló una nueva insurrección, y todo hace presumir que fue la acción constante del Padre Delgado la que de nuevo dió vigoroso impulso a los elementos revolucionarios de 1811.

Radicado en el centro político de la Capitanía General, se mantuvo en estrecha comunicación con los salvadoreños y cultivó estrechas relaciones con varios entusiastas opositores del régimen peninsular.

Establecida en Guatemala la Junta Provincial entró a formar parte de esta notable corporación integrada por valiosos elementos sociales, entre los que se destacaba el notable ciudadano presbítero José Simeón Cañas y Villacorta, a quien en posteriores años se debió la abolición de la esclavitud en Centro América.

Varias y muy importantes fueron las resoluciones que dictó la Junta, pero entre ellas, la que más influyó en el orden político y social fue la que excitó al Capitán General don Carlos Urrutia y Montoya a depositar el ejercicio del Gobierno en el sub-inspector del Ejército, General don Gabino Gaínza.

El nuevo Capitán General era de tornadiza voluntad, y su ánimo estaba pronto a tomar todas aquellas resoulciones que le permitieran continuar al frente del alto empleo que se le había conferido. Conocedor de ésto, el Padre Delgado hizo que sus correligionarios de San Salvador se dirigieran a Gaínza, instándole a que proclamara la Independencia, estableciera la República y asumiera el cargo de Presidente de ésta, para lo cual, la rica y populosa provincia se pondría inmediatamente a sus órdenes y contribuiría con cuantiosos elementos para llevar a dichoso término tan gran suceso.

No es aventurado suponer que tan halagüeño ofrecimiento haya tenido no escasa parte en inclinar a Gaínza a asumir favorable actitud en pro de la Independencia.

En la reunión celebrada el memorable 15 de Septiembre de 1821 para discutir sobre tan grave asunto, se formaron dos partidos, el que sostenía la conveniencia de un aplazamiento, más o menos dilatado, y el que juzgaba necesario proceder con prontitud y sin oponer tropiezos ni condiciones. A este último pertenecía el Padre Delgado y, después de interesante discusión, se llegó al acuerdo de proclamarla inmediatamente.

El Acta solemne de tan magno acontecimiento lleva entre otras la firma del proto-independiente Doctor Delgado, que en ese inolvidable día, después de heróicos sacrificios y constantes esfuerzos de varios lustros, vió satisfechos sus patrióticos deseos y realizados sus más caros y ardientes propósitos.

Con inusitado entusiasmo se recibió en San Salvador tan fausta noticia, y no podía ocurrir de otra suerte, pues justo es recordar que esta provincia, como lo dijo en informe oficial el Capitán General Bustamante y Guerra al Ministerio de Gracia y Justicia de España, fue la primera que se revolucionó en el reino de Guatemala y la primera que alzó el grito de rebelión. La provincia que antes del 15 de Septiembre se encontraba en verdadera efervescencia por las dilaciones que se oponían en la metrópoli a la emancipación nacional, la provincia, en fin, que inició con gloria, mantuvo con firmeza y defendió con valentía los principios republicanos.

Pocos días después de los acontecimientos narrados, ocurrieron graves desaveniencias a causa de las arbitrarias disposiciones que el intendente don Pedro Barriere dictó contra los independientes, a cuyos cabecillas redujo a prisión y envió escoltados a las cárceles de Guatemala.

La Junta Provincial, sabedora de lo ocurrido, determinó enviar al Padre Delgado a San Salvador, invistiéndolo de amplias facultades para que con sus luces e influencia restableciera la paz y quietud que estaban notablemente alteradas.

Motivo de no pequeño asombro y maravilla es aquel suceso, al parecer de escasa significación, resultado que, debido a la juvenil y ardorosa impaciencia de los unos y de los hábitos inveterados de los otros, tuvo poderosa e incuestionable influencia en todo cuanto ocurrió más tarde en el orden público de las que se llamaron Provincias Unidas del Centro de América.

Tan pronto como el Padre Delgado llegó a San Salvador, separó de sus empleos a varios individuos que eran manifiestamente hostiles al nuevo orden de cosas; disolvió el cuerpo de voluntarios, que se había conquistado la animadversión por sus despóticos procederes, y convocó al pueblo para la elección de una Junta Provincial.

Organizada e instalada esta Junta, de la cual fue Presidente el Padre Delgado, acordó el aumento de las rentas públicas, la creación de escuelas primarias y la reorganización de las milicias. Nadie creyera que aquella modesta corporación gubernativa estaba llamada a realizar grandes transformaciones sociales y a ejercer positivo influjo en los destinos de la patria.

Por uno de esos enlaces misteriosos que escapan a toda humana comprensión, el día en que se instaló el nuevo organismo administrativo, el General Gaínza ponía en conocimiento de la Junta Central de Guatemala el oficio en que el General don Agustín de Iturbide proponía a los pueblos centroamericanos que se anexaran a México.

El partido enemigo de la independencia recibió con el mayor júbilo la excitativa de Iturbide, pues se le presentaba ocasión propicia para conservar los privilegios y favores de que había disfrutado durante la dominación española.

Los antiguos realistas principiaron sus trabajos con gran acti-

vidad; hicieron que numerosas corporaciones civiles y eclesiásticas, altos funcionarios y aun personas particulares de elevada posición económica, enviaran calurosas felicitaciones al Congreso mexicano y al General Iturbide por aquella trascendental resolución que, en su sentir, pondría término a nuestras enconadas luchas y traería beneficios sin cuento para estos países.

Después de madura deliberación, la Junta de Guatemala dispuso que el oficio de Iturbide, junto con un manifiesto de Gainza, se imprimieran para enviarlos a los ayuntamientos a fin de que en cabildo abierto manifestaran si creían o no conveniente la proposición de México.

La resolución fue cumplida en lo general; pero, por consejo de dos personajes de reconocida influencia, el Capitán General se abstuvo de remitir dichos impresos a las autoridades de San Salvador, pues bien comprendían que aquella provincia que en la época de su gentilidad, en lucha cruenta y desigual, había resistido al conquistador ibero, al grado de hacerlo desistir temporalmente de sus trabajos de dominación, que durante el período colonial se mantuvo inquieta y rebelde, que había sido la primera en los intentos de sacudir el yugo extranjero, despreciando la persecución de los déspotas, ofreciendo generosa y magnánima la tranquilidad de sus hogares y la vida de sus hijos, no podía en manera alguna aceptar tan oprobiosa excitativa que venía a hacer estériles sus esfuerzos de tantos años y baldíos sus mayores sacrificios.

Conocidas las disposiciones que dictaron las autoridades centrales, el Padre Delgado, sin perder punto de tiempo, convocó a la Junta Provincial, y ésta, convencida de que la obra de la Independencia quedaría destruída con la anexión a México, resolvió rechazarla por antipatriótica e ilegal y resistir, por cuantos medios estuvieren a su alcance, a la odiosa imposición de un gobernante extraño.

Enérgicas comunicaciones se enviaron al Capitán General y a la Junta Gubernativa. En ellas se expusieron los fundamentos jurídicos contrarios a la anexión, los motivos patrióticos que indicaban que tan extraño e inusitado procedimiento era contrario al juramento prestado al proclamar la independencia, prediciendo que tan arbitraria medida haría empuñar las armas a los pueblos y produciría funestos resultados, "por ser de eterna verdad que cuando el Gobierno rompe el pacto que lo une con los pueblos, pone a éstos en estado de no reconocerlo y de constituir otras autoridades que lo dirijan".

Las representaciones expresadas no fueron atendidas, y la provincia de San Salvador se levantó en armas para resistir a las fuerzas del General Filísola, enviadas por el Emperador Iturbide para sojuzgar a Centro América.

Días aciagos, de vicisitudes y congojas fueron aquellos, pero si el peligro era grande, más grande era la voluntad para conjurarlo.

Guatemala y casi la totalidad de las otras provincias aceptaron el Imperio. San Salvador se opone a la anexión, se niega a ser dócil instrumento de las ambiciones y quereres del invasor, no toma en cuenta sus escasos recursos para la defensa, ni los insuperables obstáculos que se le presentan para hacer valer sus incontestables derechos a la libertad; sólo tiene en mira la grandeza de su ideal y la justicia que le asiste.

En los esfuerzos bélicos que hubo entre las fuerzas imperiales y las salvadoreñas, éstas, no obstante la superioridad de los invasores, dieron muestra gloriosa de su energía y valor, pero ante los mayores elementos del enemigo, y ante la imposible situación de sostenerse, determinaron, antes que rendirse, marchar a la frontera vecina para allegar los medios de continuar la lucha.

El Padre Delgado había obtenido el logro de su propósito al enfrentarse al Imperio. Esta actitud suya tuvo notable influencia en la caída de Iturbide. Prueba esta aserción lo que dijo el famoso General mexicano Guadalupe Victoria al Coronel Rafael Castillo: "Tenga usted la satisfacción de que San Salvador ha sido el termómetro de los movimientos de México".

La arrogante y levantada conducta del Padre Delgado alcanzó el éxito más lisonjero, y el pronunciamiento de Casa Mata echó por tierra las ambiciones de Iturbide.

La inquebrantable resolución de Delgado de que se convocara a los pueblos para elegir una Asamblea Constituyente que organizara la nación centroamericana, tuvo espléndido triunfo mediante la instalación de aquel augusto Cuerpo que, con fecha 1º de julio de 1823, promulgó el decreto por el cual las antiguas provincias del reino de Guatemala se declararon independientes de España, de México y de toda otra nación, así del antiguo como del Nuevo Mundo. Tan notable documento lleva en primer término la firma de Delgado en concepto de Presidente y, como testimonio el más valioso, el reconocimiento nacional a los magnos trabajos y excelsos méritos de aquel conspicuo ciudadano.

La figura del Padre Delgado, engrandecida con los lauros del 5 de noviembre de 1811, después de la resistencia a las pretensiones imperialistas, se presenta en la cima de la inmortalidad con la aureola de Redentor de la Patria.

La inexperiencia de nuestros pueblos, que pasaron de la servidumbre del coloniaje a la libertad de la República, trajo la formación de partidos extremistas que muy luego condujeron a la guerra civil a dos importantes Estados de la Federación centroamericana.

Activos fueron los trabajos de Delgado para evitar los horrores de la guerra, incesantes sus empeños para obtener un avenimiento, hábiles sus procedimientos para alcanzar solución decorosa entre los contendientes, pero sus consejos fueron desatendidos y, de sangre hermana, quedaron empurpuradas las campiñas nacionales.

Restablecida la paz, de nuevo volvió el abnegado párroco al

servicio de su feligresía, y el preclaro ciudadano al desempeño de la Presidencia de la Asamblea Legislativa; y en las funciones de este cargo puso todo interés para que se dictaran importantes leyes y resoluciones que sólo cuidaban del bien del pueblo y del adecuado ejercicio de los organismos administrativos.

La incesante y fecunda labor del patricio salvadoreño jamás rindió su ánimo, pero las contrariedades y desengaños, inevitable fruto de las contiendas políticas, los asiduos ataques de sus adversarios y el injustificado desconocimiento de lo noble de sus deseos y de lo alto de sus anhelos pusieron notas de amargura y velos de tristeza en los días postreros del ilustre República.

A principios de 1832, grave dolencia aquejó al anciano prócer. Esmerada asistencia de facultativos y solícitos cuidados de su familia no pudieron contener los avances de la enfermedad, y aunque lacerado su cuerpo por dolores físicos, su espíritu permanecía sereno y su energía sin merma ni quebranto.

Conociendo que su fin estaba próximo, reunió a los prohombres de la ciudad y les hizo jurar que primero aceptarían la muerte antes que ver perdida la libertad de la patria.

Recibidos los auxilios espirituales, el glorioso caudillo que había consagrado su existencia al bien de la humanidad y al engrandecimiento de su país, expiró en las primeras horas de la noche del 12 de noviembre de 1832.

Difundida la fatal noticia, la ciudad entera y los pueblos circunvecinos en masa acudieron a rendir tributo de respeto, homenaje de admiración y ofrenda de oraciones a los despojos mortales de aquel que los había fortalecido con su consuelo, edificado con sus virtudes y dirigido por el camino de la gloria.

Su muerte produjo en los hogares salvadoreños la tristeza de una desgracia personal, la amargura de un dolor propio. Un sentimiento de angustia hizo conmover el alma del país entero porque perdía al hombre único, norte de sus ideas y aliento de sus empresas, aquel con quien había de contarse tanto en los sucesos prósperos y felices como en los adversos y desgraciados, aquel que con su pueblo sufría, en su pueblo pensaba y por su pueblo llegaba al sacrificio.

Jamás ha tenido El Salvador duelo más hondo y sincero, y es que el pueblo, con admirable intuición, supo comprender que el eminente ciudadano amó a la patria con ternura de hijo y que estuvo siempre en su defensa sin sombra de duda, sin hora de desaliento.

En blanco ataúd, simbólico recuerdo de su pureza de costumbres, entre lágrimas y sollozos y bajo lluvia de flores, arrojadas al paso por manos de niños, fueron llevados aquellos despojos queridos a recibir cristiana sepultura en el presbiterio de su iglesia parroquial.

La Asamblea Legislativa, autorizada intérprete del dolor nacional, acordó celebrarle honras fúnebres por espacio de diez años, colocar su retrato a perpetuidad en el salón de sesiones y condecorarlo con el merecido título de Benemérito Padre de la Patria.

Y esa patria que consagró al prócer con incontestable popularidad, que en vida lo rodeó de respeto y veneración y muerto derramó lágrimas y esparció flores sobre su sepulcro, hoy hace reverdecer éstas en la primavera del recuerdo de aquél que, al poner la piedra angular de nuestra autonomía, enardeció el valor de los guerreros e inspiró el estro de los vates.

Ha transcurrido una centuria del fallecimiento del esclarecido y abnegado patriota que supo encarnar las grandezas cívicas y que, con republicano arrojo, desafió las iras de un poder tres veces secular y realizó la abnegación suprema del total sacrificio.

Los fuertes ataques de los adversarios sirvieron para acrecentar su personalidad y vigorizar su espíritu; las contradicciones y peligros prestaron mayor firmeza y solidez a sus convicciones, y en los anales salvadoreños se destaca como personificación de nuestras glorias y como prez la más alta de nuestra vida institucional.

Con méritos tan excelsos, con prendas de tan singular valía, no es posible que las sombras del olvido oculten su figura noble, elevada y majestuosa, ni cubran jamás ese nombre que, como foco inextinto, arroja torrentes de luz sobre las fastos nacionales.

Raro tipo de virtudes públicas y privadas, tallado a lo grande, dió vida a la leyenda y movimiento a la historia y perteneció a esa falange predestinada que Dios envía a los pueblos para que les señalen las cumbres.

Obra de loable patriotismo es el culto de las glorias del pasado, y obra de estricta justicia es perpetuar esas glorias para estímulo y ejemplo de las generaciones venideras.

Que Centro América en lápidas conmemorativas esculpa el nombre de su hijo benemérito, mientras El Salvador se enorgullece de él con vibración emocional de gratitud y lo resucita en la serenidad de los mármoles y en la majestad de los bronces. Da su nombre a Institutos y paseos, lo hace presidir en efigie las juntas de sus academias, la enseñanza de sus escuelas y las deliberaciones de sus legisladores, y, entre palmas de inmortalidad, pone su recuerdo imperecedero, reconociendo que fué el primero en la Independencia y es el primero en el amor de sus conciudadanos.

Víctor Jerez.

San Salvador, junio de 1932, Centenario de la muerte del Prócer.

LOS PADRES AGUILARES

Los próceres don Nicolás, don Vicente y don Manuel Aguilar, justamente calificados como "gloriosas figuras republicanas de San Salvador", a la vez que encarnan el más elevado patriotismo, representan la virtud y la ciencia de su época.

"Aquellos espíritus indomables no se amatieron jamás —escribe el Dr. Castro Ramírez.— Don Nicolás Aguilar, en época de las luchas libertarias, era ya un anciano. Don Vicente, toda su luz, la tenía en el espíritu, porque por los ojos del cuerpo no veía, y don Manuel, el más joven de todos, estuvo sujeto a juicio, sufriendo estrecha vigilancia y dura prisión.

Orador sublime llama el Maestro Gavidia a quien en 1811, desde el púlpito, desafió a la monarquía proclamando el derecho de insurrección para los pueblos oprimidos.

En aquel momento —dice el mencionado historiador— se lanzaron fuera de la iglesia, amedrentados, algunos personajes, entre ellos el Comendador de la Merced, Fray José Ramón Orellana y los frailes José Gil y Santiago Pérez, mientras el señor Peinado ordenaba el retiro de la fuerza que había concurrido al templo.

El prócer fué suspenso en el ejercicio de su ministerio y expulsado de la provincia de San Salvador para ir a guardar reclusión en la Escuela de Cristo, en Guatemala.

Su hermano don Nicolás, otro carácter de acero, se enfrenta a Peinado y le escribe una memorable carta que revela su amargura y desesperanza ante los pretextos que se invocan para perseguir en su hermano al revolucionario de 1811.

No vieron realizada su obra los egregios Padres Aguilares, no obstante su reiterado esfuerzo del año de 1814. Murieron antes de que llegase la ansiada aurora de la libertad.

Don Manuel, llamado con justicia el orador sublime, que guardó prisión hasta 1813, fue el último de sus hermanos en morir. Bajó al sepulcro bajo el peso de sus años y de sus merecimientos en 1819.

No asistieron al bautismo de luz que tánto anhelaron, pero fueron los abnegados y egregios precursores".

NICOLAS AGUILAR, VICENTE AGUILAR, MANUEL AGUILAR

Por Dr. Manuel Vidal.

Nicolás, Vicente y Manuel Aguilar eran los tres hijos del gallardo Capitán don Manuel de Aguilar y de León y su esposa doña

Isabel de Bustamante y Naba. El Capitán de Aguilar y de León, era primo hermano de don José Matías Delgado, pero su mayor gloria está en lo que sus hijos le dieron como "Apóstoles del Evangelio y Próceres de Centro América".

Don Nicolás, el mayor de los tres, nació en Tonacatepeque, y tenía 69 años de edad en 1811, siendo así el mayor de los patrocinadores de la jornada libertaria sucedida en aquella fecha. Don Vicente, el segundo hermano, vino al mundo en San Salvador el 5 de abril de 1746 y don Manuel, el menor, nació en 1750.

Nicolás, Vicente y Manuel Aguilar estudiaron en el afamado colegio de San Francisco de Borja. Los tres abrazaron la carrera eclesiástica. De esta manera, una vez recibidas las órdenes, don Nicolás fué nombrado cura de Olocuilta. Desempeñó también el mismo cargo en San Salvador, donde tuvo por Coadjutor a su hermano don Manuel. Este último agregó a sus virtudes de sacerdote, todo abnegación y patriota todo, desinterés hacia su tierra, la gracia de una elocuencia que avasallaba los ánimos de inmediato, hasta el momento en que el digno párroco principiaba a hablar. Por fin, don Vicente, desempeñó los curatos de Suchitoto, Tonacatepeque, Perulapán, Cojutepeque, Zacatecoluca y San Salvador.

Por el año de 1811, los tres hermanos conspiraban en pro de la emancipación. A despecho de su edad, don Nicolás era tan entusiasta como el que más, y tánto, que, según algunos historiadores, con base en datos tomados del archivo de Sevilla, es don Nicolás el verdadero creador y propulsor de la magna idea, disputándole así a don José Matías Delgado la gloria de ser el Padre de la Patria. Como el movimiento del 5 de noviembre de 1811 fracasó, don Nicolás, en atención a su edad, no fué encarcelado, mas sí sujeto a humillante espionaje. Sus dos hermanos sufrieron mayores vejámenes, pues don Vicente fué extrañado de la vicaría y don Manuel sufrió la prisión hasta 1813, año en que el propio pueblo lo puso en libertad. En 1814, durante el segundo intento libertario, se les vuelve a hallar en la primera línea de conspiradores. La pugna de este año no tuvo mejor suerte que la primera. Redoblados vejámenes para con los alentadores fué su inmediata consecuencia; al anciano don Nicolás se le deparó más estrecha vigilancia todavía, y a don Vicente, que se encontraba ciego, se le reconcentró de orden de la Capitanía General.

Los Padres Aguilar no pudieron asistir a la proclamación de la Independencia en 1821. La razón es obvia: el último de ellos en morir fue don Manuel, y en mayo de 1819, había entregado su alma a Dios.

Don Juan Manuel Rodríguez, con don Manuel José Arce y don Domingo Antonio de Lara, integra el grupo más joven entre los varones que nos legaron una patria libre. También, como Domingo de Lara, nació en San Salvador. El 31 de diciembre de 1771 marca la fecha del afortunado suceso de su nacimiento.

La historia nos lo muestra en primera fila —al lado de Arce y Delgado, de los Aguilar y de Lara, de Barrundia y del Valle— en la magna acción que constituye la Independencia del Istmo Centroamericano.

En 1823, formó parte de la primera representación diplomática de El Salvador ante Washington.

En años posteriores a 1821, en 1824, fué electo Jefe del Estado de El Salvador. Fué el cuarto en la lista de los mandatarios que hasta la fecha han presidido los destinos de la ahora República de El Salvador.

Estudiando la actuación de Rodríguez, tanto en la Jefatura del Estado como en otros cargos más tarde desempeñados por él, se nota de inmediato la marcada tendencia por traer perfección a las normas sociales y lograr de esta suerte la armonía en la evolución de su pueblo en particular y del concierto de naciones en general. Durante su gobierno se decretó la primera Constitución del Estado salvadoreño, instalóse asimismo, la Corte Suprema de Justicia y, hecho cumbre de fraternidad cristiana, durante su benéfica administración se declaró abolida la esclavitud.

LOS SERMONES DE LOS PADRES AGUILARES

Por su trascendencia histórica y por su grandeza moral, los sermones de los Padres Aguilares constituyen monumentos de la oratoria en América.

El 27 de febrero de 1814, apenas un mes después de la Revolución de aquel año en pro de la Independencia Nacional, el venerable Padre don Nicolás Aguilar pronunció su formidable sermón en el que habló, con profundo espíritu cristiano, del amor al prójimo, recordando las palabras del Divino Maestro: "Amaos los unos a los otros". Se extendió luego, con gran elocuencia, al perdón de los enemigos; ejemplo sublime dado por Nuestro Señor Jesucristo en el suplicio de la Cruz, al exclamar: "Padre, perdónalos"...

Se comprende la intención de esta gran pieza oratoria cuando las autoridades españolas esperaban que el sabio sacerdote condenara la rebeldía.

El segundo día, 28 de febrero, predicó desde el púlpito el otro sabio sacerdote, hermano del anterior, el egregio prócer Presbítero don Manuel Aguilar.

El orador sagrado proclamó en esa fecha memorable que **la primera autoridad es la divina**, y partiendo de este principio, en un torrente de fogosa oratoria, condenó todos los actos que van contra la humanidad y la justicia, y, con mayor ardimiento aún, apostrofó a quienes en la trágica noche del 25 de enero anterior habían violado con armas la santa Casa de Dios persiguiendo a los criollos revolucionarios que en ella se habían refugiado. El apóstol de Jesucristo se lamentaba del régimen tiránico que se había implantado, de las burlas a la Constitución, y dijo con profundo dolor que solamente se escuchaba por todos los ámbitos de nuestra ya ensangrentada tierra el quejumbroso clamor de un pueblo oprimido.

Amenazado en diferentes formas, el noble apóstol e insigne patriota hubo de abandonar su templo y sus lares refugiándose en Guatemala, en donde el Capitán General ordenó se abriera un proceso contra el insigne precursor de la Independencia. Mientras tanto, en San Salvador aumentaba el terrorismo, pero el 7 de mayo los patriotas encabezados por don Manuel José Arce, don Mariano de Lara y don Juan Aranzamendi hicieron oír su protesta con la voz de las armas, sin que aquel sublime gesto alcanzara éxito debido a las severas medidas del régimen imperante. Los virtuosos sacerdotes don Vicente y don Nicolás Aguilar eran confinados en el campo, mientras que el ilustre Dr. don Santiago José de Celis moría ahorcado en la prisión.

Los sublimes sermones de los Padres Aguilares exaltan otras páginas de esta obra, en donde los acogemos con respeto y admiración.

JOSE SIMEON CAÑAS
(1767—1838)

Por Julio Enrique Avila.

El ilustre prócer de la Independencia y Libertador de los esclavos en Centro-América, Presbítero Dr. don José Simeón Cañas y Villacorta, si en lo moral fué un evangelio vivo, como lo proclama su obra libertadora, en lo intelectual fué una de las más altas y luminosas figuras del Nuevo Mundo.

Uno de sus biógrafos nos dice que, muy joven, el Padre Cañas se doctoró en Filosofía y Teología, y ya a los veintiséis años era Vice-rector del Colegio Seminario de Guatemala, en el que desempeñó la cátedra de Filosofía.

Estudioso infatigable, pronto llegó a adquirir fama de sabio, y su sola presencia bastaba para darle importancia y grandeza a cualquier acto de carácter científico o social. No es de extrañar que esta figura del débil complexión y de maneras suaves arrastrara, cautivara mejor dicho, con su palabra serena y su actitud sumisa y aca-

riciadora tras la que se sentía arder su espíritu probo y el magnetismo de su vida ejemplar.

Así fué como a los treinta y seis años de edad, el severo claustro de doctores le nombró Rector de la Real y Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala.

Desgraciadamente, su cuerpo enfermizo no podía seguir sino con grandes sufrimientos los impulsos de su voluntad y de su espíritu. La parálisis agarrotó su organismo como para imponer descanso a aquella energía abrumadora. Abatió su fuerza física, pero no logró acallar su cerebro ávido de dar luz, ni sus anhelos bienhechores para los hombres.

El sufrimiento puso una nueva aureola en su semblante, y si alguna escoria impura quedaba en él, fué fundida en ese crisol. Ya casi no le quedaba materia. Su cuerpo parecía ingrávido, y sólo se veían fulgurar sus ojos, quemantes como dos ascuas, en su rostro exangüe, cuando fué electo Diputado por Chimaltenango a la Asamblea Constituyente de 1823. Su estado de postración le había obligado al goce de licencia, cuando, en forma verdaderamente conmovedora, arrastrando su sombra de cuerpo, se presentó a pronunciar su sensacional discurso del 31 de diciembre, en el seno de la Asamblea, en pro de la Liberación de los esclavos.

Como hombre de ciencia, el prócer Cañas puso sus conocimientos y su dón de gentes al servicio de los ideales patrios. Como patriota conquistó voluntades, aclaró conciencias, iluminó espíritus, más que con la acción, con la suavidad y la ternura. Fué, pues, siempre y en todo momento su alma evangélica la que normó sus actos, la que le hizo pasar entre los vendavales de la política creando simpatías, sin despertar odios ni recelos, alcanzando la reverencia y el respeto aun de aquellos que adversaban sus ideas.

(Fragmentos de un discurso sobre el prócer Cañas. En la Sección de oradores aparece su grandiosa exhortación en favor de los esclavos).

BOCETO BIOGRAFICO DEL GENERAL M. J. ARCE

Nació en la ciudad de San Salvador el día primero de enero de 1787.

Era hijo de don Bernardo José Arce y doña Antonia Fagoaga de Aguilar.

Hizo estudios en la ciudad de Guatemala y se relacionó con los principales hombres de la época.

Fué dirigente del movimiento insurreccional del 5 de noviembre de 1811. El fué quien hizo la declaración que ya no había Rey y después de fracasada la revolución se le ve otra vez dirigiendo el movimiento del 24 de enero de 1814.

Fué reducido a prisión y en ella permaneció varios años. Le ofrecieron la libertad a cambio de la delegación de sus compañeros; pero rechazó indignado la propuesta. No doblegó su carácter ni perdió su altivez.

Desempeñó el cargo de miembro del Poder Ejecutivo Provisional y pacificó la Provincia de Nicaragua sin disparar ni un fusil. Fué elegido Presidente de Centro América y, en medio de la marejada de las pasiones de partido supo cumplir la ley.

Fué desterrado injustamente por el general Francisco Morazán y en México escribió sus "Memorias" defendiéndose de las acusaciones que le hicieron sus enemigos.

Hombre de pensamiento y hombre de acción —dice el doctor Víctor Jerez—, era ardoroso en el combate y docto y sereno en el consejo. De él puede decirse "que su pluma no embotó la lanza, ni su lanza la pluma".

Es otro de los padres de la Patria Centroamericana.

DON SANTIAGO CELIS, MARTIR DE LA LIBERTAD CENTROAMERICANA

Por Alberto Luna.

He aquí una de las figuras más simpáticas que se destacan en el escenario político de Centro América durante el agitado período de formación de esta nacionalidad. Hombre de principios fijos y de ya maduras convicciones desde los primeros albores de nuestra independencia, el señor Celis abrazó con entusiasmo esta santa causa, la defendió con ferviente culto, la sirvió con noble desprendimiento, sacrificándole su escasa hacienda y por último su vida. Y esta postrera faz de tan interesante personalidad es la que vamos a preferir para llenar estos perfiles, por ser ajena de nuestros propósitos la crónica de su vida.

Después de los graves sucesos ocurridos en la ciudad de San Salvador el 24 de enero de 1814, que fueron preparando muy directamente la realización de la independencia nacional, los principales promotores de aquel formidable movimiento se vieron luego con sus propiedades confiscadas y obligados a sufrir el más duro cautiverio. Sin pérdida de momento se empezó a sustanciar un proceso que fué una irrisión de la justicia, y que llegó a abultarse en breve con más de 1500 páginas. El Licenciado don Juan Miguel Bustamante fué

el Juez de la causa y sirvió de Fiscal don Juan Cisneros, personas manifiestamente prevenidas contra los presos, a quienes opusieron todo género de estorbos y dilaciones para su defensa.

El señor Celis, por la entereza de su carácter, por su valor para oponerse a la avalancha de odios desencadenados entonces contra los señalados como patriotas y, sobre todo, por la noble arrogancia de su palabra para destruir ruines calumnias, fué violentamente separado de sus compañeros de prisión y encarcelado en el cuartel del destacamento del fijo, en donde se le mantuvo incomunicado y vigilado por una soldadesca brutal. Así permaneció, durante más de dos meses, experimentando todo género de privaciones y de insultos, hasta el domingo 17 de abril de 1814 que fué encontrado en su prisión cubierto con la palidez de la muerte y suspendido por medio de su propio pañuelo en las barras de hierro de la puerta que le aseguraba. Los realistas, inmediatamente divulgaron la falsa noticia de que el señor Celis se había suicidado y cinco días después de este trágico suceso (22 de abril), el intendente lo comunicó así al Capitán General del reino. Pero la opinión pública no trepidó desde entonces en hacer a sus feroces enemigos culpables de aquella muerte que no fué consecuencia de un suicidio sino de un crimen atroz de crueldad y de barbarie. Y para que se desvanezca toda duda a este respecto, cederemos la pluma a uno de sus compañeros de prisión, el señor don Francisco Delgado, que hace la siguiente narración:

"Está muy válido que a Celis lo mataron los centinelas, porque los que lo vieron y registraron después de muerto le vieron los golpes en el pecho y el estómago; se infiere que tuvo alguna viaraza y quiso salirse y que le dieron de culatazos, y temerosos de los resultados o que lo vieran privado por los golpes, lo colgaron con su mismo pañuelo, y para eso que no tuvieron la precaución de colgarlo bien, sino de la barba. Su semblante, los golpes y todos los indicios que son muchos están diciendo la infamia con que acabó un buen hombre. Se agrega que a Bustamante (dicho por él mismo) le dieron parte como a las cuatro de la mañana que se había ahorcado Celis, y su respuesta fué que lo dejasen así sin tocarlo que él iría, y fué hasta las seis, y aún no quiso descolgarlo hasta que llegase Pelnado y el escribano. La diligencia que se hizo fué degollarlo porque el facultativo que llamaron fué el doctor Sánchez, y éste mandó sangrarlo en la garganta de donde echó un completo arroyo de sangre, que para contenerla, después de haber sido muchísima la efusión, fué preciso darle puntadas. Aun no es ésto lo mejor o más raro sino que al medio día lo pasaron a su casa y le pusieron un piquete de guardia, sospechosos de que fuese fingida la muerte. Luego trataron dichos jueces de la sepultura eclesiástica, como consta del oficio pasado por Bustamante al cura Aguilar, y luego después vinieron a concederla como por caridad, haciéndose jueces eclesiásticos y hubo de enterrarlo como a las cuarenta horas en Santo Domingo, criticando aun a los muy pocos que concurrieron a su entierro, y todavía antes de clavar el cajón lo reconocieron dos escribanos. ¿Si esto se hace con un hombre verdaderamente inerme, qué harán con quienes tienen más indignación?.. Dios los asista. Ciertamente que el caso de Celis ha sido una víctima inmolada a Dios y al mundo y que nos ha de traer bastante provecho. Podría decir algo más y de mayor ternura sobre la historia de Celis, pero lo omito por ahora y también se verá en la instancia o recurso que intenta hacer su viuda".

Tal fué el fin desgraciado de ese gran patriota que en los aciagos días de la patria supo inflamar con el precio de su sangre el entusiasmo republicano, y con cuya memoria hemos sido hasta ahora ingratos no erigiendo un monumento que considero una deuda de gratitud nacional, porque como dice Montalvo, los hombres que se sacrifican son mártires, y los mártires se vuelven santos, y los santos deben gozar de la veneración del mundo. Empero, mientras llega el día de tan justa reparación, yo siento una verdadera complacencia al estampar en esta Revista con mi pluma el nombre del primer mártir de nuestra independencia.

"La materia de embargos, dice don Francisco Delgado, es la más crítica y lamentable, y sobre ella haremos una breve narración, generalmente a todos los que se hallan presos y a los ausentes de algún riesgo, se les han embargado sus bienes, por limitados y cortos que sean, dejando a sus familiares sin el sustento necesario, prohibiéndoles también el uso de las tierras en donde hacían sus labranzas. Los que han manifestado tener una cosa considerable han sido despojados enteramente de ella como Rodríguez (Juan Manuel), Castillo, Crisógeno Pérez y el desgraciado Celis; al primero se le subastó una corta cantidad de cacao que tenía, un caballo de silla, unos dos carneros y cerca de cien pesos en efectivo que le encontraron, que al no haber resultado ajenos, se hubieran gastado; esto se practicó sin tomarle declaración a Rodríguez. Casa, muebles y bienes perdió el segundo (Castillo) todo quedó destruido, hasta la vida de su mujer que poco ha que falleció embarazada, por las pesadumbres y ultrajes que sufrió. Al tercero le han vendido parte de sus bienes y embargado cuanto tenía, hasta los papeles de su profesión. ¿Y qué diremos de Celis?.. ¡Ingratitud humana! No se le escapó a este y a su infeliz familia ni aun los granos comestibles, y por boca del mismo depositario sabemos que está para subastársele la casa..."

(Relación reservada, dirigida por don Francisco Delgado desde su prisión, a su apoderado don Joaquín Mariscal, 1814).

CELIS

Por Luis Lagos y Lagos.

La historia, como todas las farsas, me ha inspirado siempre una invencible repugnancia. Los historiadores de nuestros tiempos, no son otra cosa que mixtificadores de la conciencia pública, que sirven más que a la verdad y a la justicia, los intereses de credo, de partido, de secta o de círculo determinado. Cada cual narra los hechos a su manera, y ve las cosas según aparecen a través del prisma de sus pasiones e intereses. No son sinceros. No son justos. No son verídicos. No pueden ser historiadores. En Centro América, los que a tal sacerdocio se han dedicado —porque para mí, el historiador es uno de los más altos sacerdocios— nos han engañado miserablemente. Nos han ocultado la verdad para sólo hacernos ver lo conveniente. Han tergiversado los hechos deformándonos la realidad. Nuestra historia está llena de falsos héroes. Cierto es también que aparecen entre ridículos y caricaturescos heroismos, matanzas. Por todos lados y en todos los tiempos, matanzas insensatas. Choque de ambiciones. Luchas de mezquindades. Manchas de sangre entre montones de sombra. Sobre todo ese oprobio, hace falta la piedad del olvido. Y sin embargo... ¡cómo nos enorgullecemos hablando de nuestra historia!

En la historia de Centro América uno de los raros, de los pocos hombres a quienes yo reverencio en el altar de mi alma es el doctor Santiago José Celis.

¿Que quién es éste hombre?

Claro está que la historia no lo dice. Estaba muy alto para que lo percibiera la miopía de nuestros historiadores. También fué demasiado grande, para caber en la estrecha memoria de un pueblo insignificante. Su gigantesca figura necesitaba para albergarse de algo gigantesco también, grandeza e inmensidad del olvido. Desde allí, desde ese destierro de los verdaderamente grandes, ha presenciado todas las peripecias de la vida triste, trágica y risible de la gran Patria por la que sacrificó su existencia. Fué el único mártir de la libertad de Centro América.

Y sin embargo, en esta tierra, casi nadie lo conoce, casi nadie sabe quién fue. Esto sólo basta a la configuración de su grandeza.

Hurgando en antiguos manuscritos que aún la polilla ha respetado en nuestra Biblioteca Nacional, se entrevén fragmentos de la colosal figura de este salvadoreño que fué el único mártir de la libertad de Centro América.

Fué un eterno rebelde. Todo lo sacrificó a su ideal. Fortuna, familia y vida. ¿Qué más podía exigírsele para ofrendarle la inmortalidad?

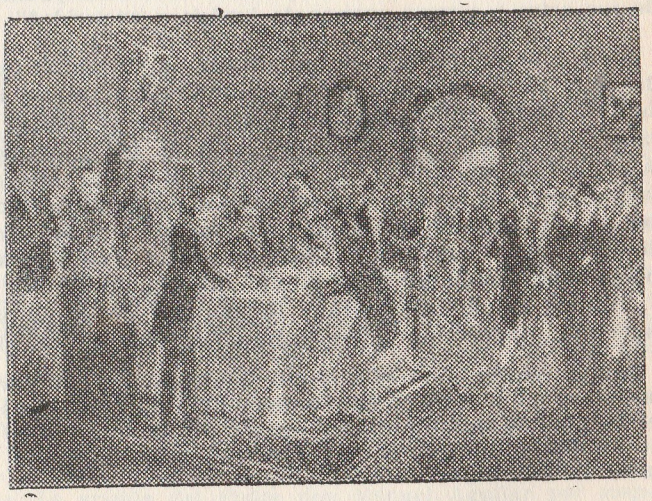
Murió ahorcado. Se estranguló al luchador, pero su idea germinó, fecundada por su sangre generosa. Sobre su cadáver, los buitres del odio cernieron sus alas fatídicas. Cuarenta horas permaneció insepulto. Se le negaba hasta una fosa, porque sobre él pesaba el enorme crimen de ser un enamorado de la Libertad. Por fin, la higiene ordenó su enterramiento. Silenciosamente, en hombros de unos cuantos amigos y familiares, se le llevó a una cripta del templo de Santo Domingo, y allí se le sepultó.

Después... de puntillas se acercó el olvido, y con su manto lo cubrió piadosamente...

La hora de la justicia ha sonado ya.

Hay que buscar esa tumba. Y cuando se halle toda la juventud salvadoreña debe acudir allí a rendir el tributo que merece el verdadero héroe de la independencia centroamericana.

En ningún tiempo como ahora el alma desorientada de Centro América ha necesitado de asirse al recuerdo venerado de ese mártir, para encontrar los senderos de la Libertad y el Bien.



Jura de la Independencia en la Capitanía de Guatemala (1821).

CAPITULO II

DR. ANTONIO JOSE CAÑAS

(1785—1844)

Este eminente ciudadano fué uno de los gigantes de la República Federal de Centro-América. En una magnífica biografía del prócer, escrita por el Dr. don Víctor Jerez, leemos:

"En la pléyade de hombres eminentes que en el siglo próximo pasado se distinguieron por sus virtudes republicanas y por sus magnos esfuerzos en favor de la independencia y libertad de Centro América, pocos merecerán atención más respetuosa y más hondo estudio que el ilustre prócer doctor don Antonio José Cañas, que consagró sus varias y singulares aptitudes al servicio público, ajustando sus actos a severas normas de justicia y austeridad".

Además de prócer de la Independencia, el Dr. Cañas fue héroe en la épica lucha de los salvadoreños contra las fuerzas imperialistas de Filísola. "En la función de armas que se efectuó en San Salvador en la madrugada del 3 de junio de 1822, las tropas de Arzú se habían apoderado del barrio del Calvario, pero después de varias horas de combate fueron derrotadas por los salvadoreños, habiéndose distinguido en esta jornada, por su denuedo y bizarría, el Coronel don Antonio José Cañas. En concepto de segundo Jefe de operaciones, acompañó al eminente prócer General don Manuel José Arce en la gloriosa campaña en que un puñado de patriotas salvadoreños combatieron a las huestes imperialistas de Filísola".

Insigne orador, sobresalió en la Asamblea Constituyente centroamericana de 1823 como Representante del pueblo, y firmó como tal el Decreto de Independencia Absoluta del 1º de julio del mismo año. "En los debates jurídicos y parlamentarios —escribe el Dr. Jerez—, sobresalió por su brillante elocuencia".

Es célebre, en los anales de la alta política y la jurisprudencia su "Interpelación al Pueblo Centroamericano", escrita en su defensa y la de sus compañeros cuando cayó el gran patriota José María Cornejo, Jefe del Estado de El Salvador, al empuje de las armas del Presidente de la República. En esa época, ya el Dr. Cañas era un eminente estadista, pues, anteriormente, en 1925, había estado en Norte América investido de alta representación diplomática de Centro-América, y aprovechó su permanencia en los Estados Unidos para relacionarse con notables hombres de Estado y para estudiar la organización política y administrativa de la primera Democracia del mundo. Se afirma que durante su detención en nuestro país, con motivo de la caída de Cornejo, el Dr. Cañas "se dedicó a la enseñanza de la juventud, desempeñando las cátedras de Economía Política y Derecho Público". El Dr. Cañas fué electo Jefe del Ejecutivo de la Confederación de los Estados de El Salvador, Honduras y Nicaragua establecida por el Pacto de Chinandega, en 1844, pero no tomó posesión por haber fallecido el 24 de febrero de ese año. Fué una de las figuras más gloriosas de Centro América.

ESCRITOS POLITICOS DEL SIGLO XIX

ACTA DEL CABILDO INSURGENTE DE SAN SALVADOR
(8 de Noviembre de 1811)

"En las sociedades es principio inalterable que mueran unas para que renazcan otras y que las mismas, que renacen, tienen que hacer esfuerzos superiores para vencer la continua desgracia que en sus principios presenta la felicidad que secundariamente está en manos de los hombres. Si la parte considerable de la gran sociedad de este Reino de Guatemala se ha visto conmovida por unos incidentes al parecer inconexos con la felicidad que todos desean y nadie atina a promover por medios seguros; si, repito, incidentes inconexos conmovieron a este público; cabezas de la Provincia excitaron su odio, y casi llegaron a términos de enfurecerle. Pero, ¿qué motivo o incidente sería lo que causó la conmoción? El más noble, el que los desapasionados no encuentran en el arte vivos conceptos para elogiarle ni caracteres indelebles para eternizarle: es decir, el amor a sus conciudadanos de mérito y virtud. Si en el momento de la sensación pública se hubiera quitado la triste causa que la ocasionó, no nos veríamos próximos a disfrutar los efectos felices que nos promete. La prisión del Padre don Manuel Aguilar por sospechas de infidencias indignas a su carácter y circunstancias, el comparendo de su hermano don Nicolás Aguilar, cura de la capital de esta Provincia, y la providencia que el señor Intendente intentó tomar para que se armasen los europeos con los de su facción, son los tristes motivos que nos prometen poseer la felicidad de rehacernos de los derechos naturales y civiles que ha tres siglos están usurpados.

La reunión de este público en el instante que supo tales procedimientos, manifestó su nobleza, y como ésta es inseparable del sen-

timiento se empezó a insinuar ya con voces de ternura, ya con indignación, creyendo, desde luego, que eran resortes del natural orgullo y desconfianza que ha experimentado de los europeos de esta ciudad. Parece que al vulgo no le son concedidas las luces suficientes para acertar en materias políticas y es indispensable creer que una mano oculta de absoluto poder regía sus operaciones. El procedimiento mismo es una prueba que no admite contraste, porque, ¿quién diría al pueblo que se formase en masa por sí, sin cabeza de persona distinguida que aconsejase sus operaciones? Un cuerpo acéfalo es imposible que tenga aciertos, pues un pueblo a qué grado de desaciertos no llegaría? Sólo esta consideración presenta el testimonio más auténtico de que el pueblo procedía por una inspiración sabia y superior. La moderación con que llegó a las puertas de su pastor a llorar la desgracia de su conciudadano, arrebató nuestros espíritus y nos hizo partes de su ternura. Cerciorado, pues, del verdadero estado del Padre Don Manuel Aguilar y su hermano, ocurrió a la autoridad del señor Intendente de la Provincia a rogarle y a pedirle la restitución del uno y la no salida del otro, mas demostrándole este jefe que no podía de su arbitrio ni una ni otra providencias, se exasperó, y de grado en grado fué creciendo su sentimiento hasta el extremo de cometer algunas irreverencias; crecían estas y la vocería hizo ocurrir a las personas condecoradas. En efecto, acreditó el pueblo que aquellos eran sentimientos verdaderamente del amor que profesa a sus patricios, se contuvo con sus súplicas y observó la tranquilidad que en aquel momento se le impuso. Mas una serie de acontecimientos estaba ya prevenida para precursora de nuestra felicidad. El día 5, siendo de Cabildo Ordinario, incautamente se tocó aquella campana cuyo sonido reunió no más pocas gentes como la noche anterior sino todas las personas capaces de sostenerse en pie. Cosa rara. Los ánimos indispuestos, el tumulto en movimiento, la potestad dudosa, nadie manda, nadie obedece y sólo el desorden reinaba, la confusión se esculpía en los habitantes de San Salvador. Pero reintegrados un tanto los espíritus de los españoles americanos, toman la voz para representar al pueblo que, en movimiento tumultuario, prometía grandes desastres, que hablase y pidiese lo que en justicia quería, y con ese objeto se congregó en las casas y corredores consistoriales donde nombró al señor Regidor Don Bernardo de Arce, de Alcalde de primer voto. Concurrieron también el señor Intendente y todos los europeos. Pero, ¿a qué? A exaltarse en odio público, y el pueblo ya no hace peticiones sino que clama contra ellos, de forma que, repartidos en varios trozos, asaltan las casas de éstos, y los que la noche antes les contuvieron toman empeño particular para reprimirlo. La predicación de su cura y vicario, la confianza en los españoles americanos y la obediencia al alcalde nombrado fueron los ángeles tutelares de los europeos, de modo que la mayor gloria que se tiene es la conservación de sus vidas y caudales. Aquietado algo, pide reformas y nombra un diputado que las promueva, pero la frotación de unos en otros no permite que los espíritus se tranquilicen y se guardara orden en las peticiones. El fuego resucitaba y se tomó el partido de conceder plenamente cuanto se pidiese sin exigir más que la conservación de las vidas y haciendas de los europeos. Con ésto se consiguió que se restituyese el sosiego, y al siguiente día se formalizaron las peticiones por este orden. Se convocaron los alcaldes, principales y padres de familias de sus respectivos barrios y se constituyeron a la casa de su representante en donde después de sancionar sus pensamientos, ACORDARON: que el mando gubernativo y político se resumiese en don Leandro Fagoaga, nombrado alcalde de primer voto por renuncia que hizo el señor don Bernardo de Arce; que el alcalde segundo fuera don José María Villaseñor; que los ocho regimientos los ocupasen don Bernardo de Arce, don Dionisio Durán, don Juan Delgado, don Fernando Silva, don Manuel Morales, don Miguel Rivera, don Francisco Valleso y don Tomás Carrillo; que hiciese de secretario don Juan Manuel Rodríguez, cuyo nombramiento hizo presente el diputado don Manuel José Arce a la Junta que al efecto se convocó compuesta de los señores curas de la ciudad y de los de algunos pueblos adyacentes, de los reverendísimos padres prelados, regulares y de la oficialía, y todos los vecinos españoles y mulatos honrados que quisieron tener parte. Allí nuevamente requerido el pueblo de si era aquello su voluntad invariante, dijo: que sí, y para afianzar más su obligación juró solemnemente un ciego obedecimiento a este cuerpo instalado bajo la religión cristiana, bajo las leyes municipales, bajo la superioridad de las Cortes en todo lo justo, y bajo el nombre de nuestro amado Fernando Séptimo, oponiendo la fuerza a la fuerza que quiera contrastar esta determinación. Entonces la nueva autoridad procedió a hacer nombramiento de intendente que recayó en el señor maestro contador don José Mariano Batres; de Comandante de Armas en el señor Capitán más antiguo don José Aguilar y de ayudante en don Fernando Palomo; concluyéndose este acto solemne y misterioso por todos sus respectos, y dejando abiertas las discusiones para las sucesivas juntas que serán ya con representación de los cabildos restantes de la Provincia, a quienes se convoca. San Salvador, ocho de noviembre de 1811".

NOTA:—¿Quién escribió esta acta tan clara, circunstanciada y elocuente que vale más que muchos volúmenes de historia sobre el famoso 5 de noviembre de 1811? Tentados estamos de suponer que en ella se ve, o la mano del Padre de la Patria Centroamericana, Presbítero Dr. don José Matías Delgado, o de su compañero de luchas y de gloria en aquella épica jornada, el prócer Juan Manuel Rodríguez, Secretario de aquella Junta memorable, y quien, después, escribió páginas de mucha importancia histórica y literaria.

MARIA FELIPA DE ARANZAMENDI

ESPOSA Y AMIGA DEL PADRE Y PRIMER SOLDADO DE LA NACION SALVADOREÑA

(Colaboración especial para "LITERATURA DE EL SALVADOR".)

Por Roberto Molina y Morales,
C. de la Real Academia Española
de la Historia.

Esta es la dulce heroína, la patricia que ningún salvadoreño debe olvidar jamás.

Heroína, porque en su existencia toda, participó del heroísmo, de los sacrificios, de los anhelos y del calvario de su esposo. Patricia, porque —providencialmente— en sus manos estuvo el confortamiento, el mantenimiento de la fe y de las altas esperanzas del Padre de la Nación Salvadoreña, y porque supo ser bálsamo para sus heridas, consuelo para sus penas, paño de lágrimas para sus sufrimientos.

Magnánima mujer, cuya personalidad trató siempre de esconder tras la recia y pujante de su marido, no pudo —sin embargo— evitar destacarse como figura principal en su siglo; tocándole en suerte desempeñar el difícil papel de esposa, amiga y consejera del más puro y más grande de nuestros próceres.

Así, a su lado, recorrió el áspero camino de una vida sacrificada y azarosa, con la dignidad y la rectitud de un gran espíritu.

Tuvo la altura de un alma privilegiada.

Realizó la ascensión fatigosamente, con el alma en carne viva, llevando siempre por compañeros al dolor y al infortunio, que atemoriza a los que quedan en el llano.

Y, sin embargo, María Felipa de Aranzamendi vivió extraordinariamente una vida sencilla, de gran señora sí, pero de madre abnegada, de ferviente patriota, de ejemplar esposa.

Nacida para ser amada, fué doblada una y otra vez por el infortunio, como los juncos por el viento.

Quiso tener una vida apacible y ordinaria, y se vió lanzada a la gran aventura que destrozó una existencia sencilla; esa existencia suya que soñó como un remanso de paz y fué sacudida por el sacrificio y alumbrada por la gloria del esposo.

Vivió para él, a quien dió toda su ternura, su amor infinito y una total, completa y leal entrega de su alma.

Olvidando los propios sufrimientos, supo dar a los suyos ternuras y suavidades, ocultando tras la apariencia de una mujer delicada, las singulares dotes de un carácter; recorriendo con amorosa abnegación el "único camino real": el del sufrimiento aceptado con resignación.

Era don Juan de Aranzamendi, un caballero vascongado, que a principios del siglo XVIII, arribó a la Provincia de San Salvador, como Contador de las Reales Cajas.

Muy considerado por su linaje y por las prendas de su carácter; con real licencia, casó en San Salvador, con la señora doña María Ignacia de León y Mexía, que pertenecía a familia hidalga de conquistadores, que en la Provincia estaba reputada como una de las principales, por su posición y riqueza.

Tuvo en su época doña María Ignacia fama de hermosa, y a pesar de lo defectuoso de la factura, se advierten rasgos de su gran belleza, en una miniatura que de la dama se conserva.[1]

Tuvo el matrimonio varios hijos, siendo el mayor Don Manuel de Aranzamendi y León, que adquirió uno de los Regimientos del Cabildo de San Salvador, de cuya ciudad sería varias veces Alcalde 1º y 2º de voto.

Acrescentada la heredada fortuna, vinculado por lazos de sangre con las familias más principales de San Salvador, fué un rico hacendado, devoto y caballero como el Cid, y muy pagado de su prosapia, como lo comprueba el hecho de que, al adquirir el cargo de Contador de las Reales Cajas, que también su padre había desempeñado, hizo ante el Rey énfasis en su "calidad de hijosdalgo de sangre, por todas líneas, pues por mi señora madre —alegaba— soy nieto de conquistadores y por mi señor padre, que gloria haya, viene mi Casa, con calidad de nobleza calificada, del solar del nombre en el Reyno de Vizcaya, como es patente y está registrado en la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid".

Este Don Manuel de Aranzamendi, "galán y galante" como lo describe el historiador Valladares, contrajo matrimonio en la Parroquia Mayor de San Salvador, a 29 de octubre de 1783, con la ricahembra, Doña María de Palomo y Aguilar,[2] también de ilustre prosapia criolla, que tenía origen en Laredo, Santander, donde se conservaba la casa solar, en cuyo escudo de piedra figuraba la paloma andante entre cuatro veneras de argento.

---

1 La pequeña pintura no tiene firma. Solamente en el reverso del marfil escrito con letra de carta, negra, se lee: "Soi Doña Ignacia. de León, a la edad. de 30 as."—Fué adquirida en San Vicente, el año de 1939, por el diplomático norteamericano, Sr. Gade.

2 Doña Ana María de Palomo, era hija de Don Manuel de Palomo y Doña Francisca de Aguilar y León.

Con este enlace no sólo se unieron dos de las casas más nobles calificadas en el Reino de Guatemala, sino dos fortunas considerables, sobre las que gravaban incontables capellanías a favor de los varones de la familia.

Varios fueron los frutos del matrimonio.

Don Juan, el primogénito, nacido el 24 de junio de 1788, que fué uno de los más connotados participantes en el Movimiento de Independencia de 1811. Comprometido en el de 1814, sufrió prisiones y confiscación de bienes, siendo a la postre indultado en 1819. Falleció el 20 de diciembre de ese mismo año, en la flor de la juventud.

Don José Simeón, vino a la vida el 4 de enero de 1789. Siguió la carrera eclesiástica y falleció muy joven en Guatemala.

Doña María Felipa, que es la protagonista de esta biografía, y Doña Marcelina, que nació el 3 de junio de 1794, falleciendo en la primera infancia.

Fué, pues, Doña María Felipa de Aranzamendi, en la realidad, la única hija mujer de aquel matrimonio avenido y dichoso.

Nacida el 1º de mayo de 1792, sus padres la tuvieron siempre como la joya del hogar.

Desde niña se hizo notar por su delicadeza, su sensibilidad, su exquisitez, aunque no por su belleza física.

"Mi feíta" la llamaba cariñosamente su marido. Mas, quizá por esa falta de hermosura, en tanta parte como por sus prendas personales, distinguiola su padre con un profundo afecto rayano en idolatría.

No tuvo, ciertamente, la belleza que da la corrección de facciones, pero tuvo María Felipa esa otra belleza maravillosa, que no puede recogerse en una pintura, porque es móvil y está formada por un conjunto de gracia y de dulzura, por expresiones armoniosas, por gestos suaves, por un mirar sereno y dulce, y por las adorables sonoridad que, en ciertas mujeres, sin decir nada, dicen tánto.

Una perfecta armonía, vino a ser en total el carácter y la expresión de esta mujer armónica.

Su infancia fué un vago y dulce sueño en el hogar paterno —opulento y etiquetero a la antigua usanza— y en el Convento de la Concepción, en Guatemala, donde vió transcurrir varios años entre juegos, estudios, labores de aguja, nubes de incienso y ceremonias rituales en el templo lleno de salmodías, de cantos y de flores.

Ni élla misma imaginaba entonces que la Porvidencia le había deparado un camino lleno de contrastes.

A los 16 años de edad y en circunstancias en que, en su ciudad natal comenzaba a fermentar el movimiento Emancipador, comprometiose en matrimonio con su primo Don Manuel José Arce[3], patricio eminente, joven entonces, que tras batalladora y movida existencia, debería merecer con entera justicia el alto honor de ser considerado como Padre y Primer Soldado de su Patria.

Así, a los 21 años, vinculose Arce en matrimonio con María Felipa de Aranzamendi, probablemente en diciembre de 1808[4].

Para sus contemporáneos debía ser curiosamente observada la enamorada pareja. El, robusto, alto, arrogante, en una espléndida plenitud de hombre hermoso. Ella, no muy alta, delgada, de escasa belleza pero de imponderable gracia. Casi una niña..., mas dueña sin embargo de un encanto sugestivo que avasalló a su marido y cautivó a quienes la trataron.

Alguien, poéticamente, ha afirmado, que María Felipa de Aranzamendi y su cuñada María Manuela de Arce, fueron los ángeles que asistieron al nacimiento de la Patria; fueron como las hadas madrinas que en su cuna pusieron belleza y ternura incomparables.

Porque ambas, esposa la una de Manuel José Arce y la otra de Domingo Antonio de Lara y Aguilar, supieron y conocieron de la conspiración libertadora que se fraguaba a la sombra del Santuario, en la Parroquia Mayor de San Salvador, donde su anciano tío, Don Nicolás de Aguilar, que encabezaba el núcleo de clérigos y patricios libertadores, trataba de forjar la Patria de sus amores y de sus anhelos.

Una trabazón de parentescos por consanguinidad y afinidad, enlazaba y estrechaba al generoso grupo de idealistas con Doña María Felipa.

Manuel José Arce, era su esposo, los tres Padres Aguilar, y los Padres Delgado y Arce, eran tíos suyos; sus cuñados eran Don Domingo Antonio y el Padre Don Mariano de Lara; su hermano, Don Juan de Aranzamendi, era otro de los conspiradores; tíos suyos eran por matrimonio los patricios Don Mariano y Don Leandro Fagoaga; su suegro, Don Bernardo de Arce, venía a ser entre los patricios laicos la figura de más envergadura y respeto entre los libertadores...

Así, pues, aquellas hadas protectoras, iluminando con su gracia y con su espíritu las juntas de la Conjura, estuvieron vinculadas es-

---

3 Don Juan de Aranzamendi, abuelo paterno de Doña María Felipa, casó con Doña Ignacia de León, hermana ésta de Doña Manuela de León, que a su vez era abuela paterna de Don Manuel José Arce. Así venían los cónyuges a ser primos segundos.

4 No se sabe con entera certeza la fecha de la boda, por existir en los Libros de Partidas de Matrimonio de la Parroquia Vieja de San Salvador, una laguna que va del 26 de noviembre de 1808 al 14 de enero de 1809.

trechamente con los prohombres que forjaron la Patria Salvadoreña.

¿No merecen acaso solamente por éso el nombre de "ángeles que asistieron al nacimiento de la Patria"?

Segura y recostada en el amor del esposo y en el mismo amor inmenso con que ella lo veneró, María Felipa de Aranzamendi fluctuó de la felicidad a la desgracia, de las grandes alturas colmadas de honores, a la persecución; de la riqueza y el bienestar, a la pobreza.

Dejaría en el camino jirones de su alma, perdería hijos niños que se llevarían pedazos de su corazón, vería al esposo amado ascender a las alturas; en momentos históricos, ser coronado por el ángel de la gloria; honrado luego con la designación de conductor de la Nación Centroamericana, y lo contemplaría también cargado de cadenas, sacudido más tarde por todas las traiciones y todas las ingratitudes, como por un vendaval; escarnecido, puesto en la picota, él, que daba a su Pueblo y a su Patria los mejores años de su vida y la más rica venera de su corazón.

Establecido el matrimonio en las casas del patricio Don Bernardo de Arce, padre de Don Manuel José, y a la sazón Corregidor de San Salvador, allí dió a luz María Felipa de Aranzamendi a su primer hijo, en septiembre de 1812. Se llamó Bernardo Manuel.

Este niño, bautizado por el Padre Don Nicolás de Aguilar y apadrinado por su ilustre abuelo, pronto, en diciembre, emprendería su retorno al cielo. Su vida, de cortos meses, fué como un suspiro, pero inició el rosario de sufrimientos desgarrantes del alma de su madre.

Había pasado el glorioso momento, en noviembre del año anterior, en que Don Manuel José de Arce, proclamando la Independencia de El Salvador, y acaudillando el movimiento libertador, tuvo en su frente el toque mágico del dedo del "Genius Patriae", del Espíritu de su Nación.

Tras el momento de exultación y de gloria, al que seguiría el nacimiento del primer hijo, vino luego la tragedia de perderlo. No tardó en emprender también la marcha eterna su suegro, Don Bernardo de Arce, al que amó María Felipa como un padre.

Dejó el patricio al emprender el viaje sin retorno (1813) un vacío enorme en el hogar de los hijos.

Acibarada por estos dolores y pesares, cumplió María Felipa Aranzamendi, sin embargo, con entrega absoluta de su voluntad y de su corazón, sus deberes de esposa; deberes que supo llevar al heroísmo, al fracasar en enero de 1814 la segunda Revolución Emancipadora, de la que su esposo fué Caudillo y Paladín.

El fracaso culminó el 5 de mayo siguiente, con la prisión rigurosa, la incomunicación, la dura condena y la confiscación de los bienes de Don Manuel José Arce.

En la misma fecha María Felipa, encinta de su segundo hijo, supo de la prisión de su hermano Don Juan de Aranzamendi; aquel amado hermano que solamente podría ser libertado años más tarde para llegar a su casa a morir en brazos de los suyos.

Cuando la más dura prisión estrechaba al Padre de la Patria, cuando era para todos creencia común de que el juicio concluiría con la pena de muerte: María Felipa dió a luz a la primera de sus hijas —Ana Jose Jacinta del Socorro— el 16 de agosto de 1814.[5]

Esa hija que Manuel José Arce solamente llegaría a conocer cuando la infantita tenía cinco años de edad; al venir al mundo, escapó a ser verdugo de su madre.

El desdichado alumbramiento, puso a Doña Felipa a las puertas de la muerte, ocasionándole una larga y cruel enfermedad.

Durante casi cuatro años, arrastrando una vida de penuria y privaciones, adoleció la señora de una parálisis que solamente con el tiempo y gracias a su entereza de carácter y a su ansia de vivir para el esposo y para la hija niña, pudo vencer.

Su recia energía, su anhelo de ayudar al esposo encarcelado, escondidos en una apariencia delicada, casi etérea, le mantuvo levantado el espíritu. Desde el lecho de su dolor y de su invalidez, con su consejo prudente, su indicación oportuna, su oración constante, ayudó eficazmente en la penosa defensa que, de Arce y de Domingo Antonio de Lara, hizo de manera habilísima doña Manuela de Arce.

Son, ambas egregias patricias, ejemplos de patriotismo y de abnegación.

Durante los largos y angustiosos años en que el General Don Manuel José Arce purgó en una mazmorra el noble afán de emancipar a su Pueblo, la infortunada Doña María Felipa —entre enfermedades y dolores—, templó su espíritu y aquilató su virtud, y cuando las puertas de la prisión, en 1819 se abrieron para dejar salir al patricio, sobreponiéndose a las propias desdichas, olvidando angustias y dolores, sólo tuvo palabras de alegría y de ternura para el eximio libertado, tratando de hacerle olvidar las torturas de una larga y durísima prisión.

Cuando Arce, amnistiado y libre, trataba de rehacer la perdida fortuna, María Felipa diole el 12 de julio de 1820 una segunda hija, Josefa Isabel[6], que fué el más fiel retrato de su madre.

Por un milagro de voluntad, tanto más admirable cuanto que en aquel cuerpo frágil parecía que no podía alentar más que el espíritu, María Felipa de Aranzamendi había ido recobrando el uso de sus miembros, aunque todavía, en 1824, su marido, en amorosa carta escrita desde Nicaragua, donde se encontraba entonces dominando la guerra civil, le recomendaba que cuidase mucho sus piernas, "ya que de ellas te he dejado tan mejorcita".

Para ejercitar las manos, inmóviles durante largo tiempo, bordaba la señora interminables horas sobre blanco, llegando a adqui-

---

5 Falleció hacia 1843, sin haber casado. Se afirma que fué, entre los hijos, la más parecida a su padre.

6 Doña Josefa Isabel, falleció soltera después de 1859.

rir en ello gran habilidad, como lo acreditaba un "dechado" que conserva como valiosa joya uno de sus descendientes.

Cuando proclamada la Independencia, el levantado afán de defender la soberanía de su país, lanzó al General Arce a la carrera de las armas, adversando la decretada unión al Imperio Mexicano; fué María Felipa quien dió al patricio los mayores alientos en empresa tan sagrada.

Y las manos, aquellas suaves manos de la dulce María Felipa, parecieron en esos días heroicos cobrar un simbolismo altísimo, al confeccionar —con su cuñada doña Manuelita de Arce—, en febrero de 1822, la primera Bandera Salvadoreña, el glorioso pendón celeste y blanco, que tremoló el Padre de la Patria en la guerra contra el Imperio y adoptó más tarde el Congreso Constituyente de las Provincias Unidas de Centro América como emblema y símbolo de la Nacionalidad.

La lucha entre la Provincia altiva y el poderoso Imperio no podía ser para nuestras armas victoriosa. Fuénos la suerte adversa. Y cuando vencida y dominada la resistencia salvadoreña, hubo el Gral. Arce de emigrar a los Estados Unidos de América, María Felipa dióle en 1823 un nuevo hijo —José María— que debía ser el único que diera descendencia al prócer[7].

Dejando a su esposa en la "cuarentena" del parto, en la dominada San Salvador, el brioso luchador, con gesto de gran nobleza, desde Belice, escribió al General don Vicente Filísola, comandante en jefe de las tropas imperiales vencedoras, que a su caballerosidad recomendaba su esposa y desamparada familia.

Supo hacer honor a la confianza el soldado del Imperio, y mientras las tropas de ocupación permanecieron en el país, brindaron custodia y atenciones a Doña María Felipa de Aranzamendi.

Derrocado el Imperio pocos meses después y constituida la República Centroamericana, el voto del Congreso llevó al Ejecutivo Provisional al gran patricio Don Manuel José Arce, que, del destierro en los Estados Unidos de América, en marzo de 1824, ascendió a

7 Don José María, llamado en familia "Tata Pepe", casó con Doña Ana Roca. Vivió pobremente y murió viudo en el Hospital de San Miguel, el año de 1900.
Oscuramente fallecieron también sus hijos: Don Juan José, hacia 1931, en Candelaria de la Frontera; Don Bernardo, en 1932, en Santa Ana, y Doña Delfina y Doña Ana, que no casaron.
Don Manuel José Arce y Roca, que de los hijos de Don José María fué el último en morir, concluyó, su pobre existencia en la Sala de caridad del Hospital Rosales, en 1933.
Allí firmó solicitud al supremo gobierno para que se le proporcionara alguna ayuda en atención a su necesidad y a los merecimientos de su ilustre abuelo; pero la solicitud fué rechazada.
El Presidente de la República, Don Pío Romero Bosque, de su bolsa particular le envió la suma de cincuenta colones, que el digno viejo se negó a recibir después de agradecer. No era una limosna la que pedía; era un acto de justicia. Hubiera sido entonces oportuno que, en la persona de su nieto, se diera al abuelo ilustre una muestra del reconocimiento de la Patria, de la gratitud nacional.

las alturas del poder.

El año siguiente el Poder Legislativo de la República lo elegiría Primer Presidente de Centro América.

Tuvo entonces la ilustre Doña María Felipa que dejar su ciudad natal, donde había nacido, donde había casado, donde había gozado y sufrido, y trasladarse a Guatemala, para compartir las obligaciones inherentes al elevado cargo que su marido desempeñaba.

La vida brillante de honores, recepciones, saraos y compromisos oficiales, en la que figuró en la dignidad de una reina y con su proverbial sencillez, no trastornaron aquel firme juicio suyo ni aquella su natural simplicidad.

Supo vivir con el decoro que demandaba el ser Primera Dama de la Nación, pero en sobriedad y sin hacer abandono de sus obligaciones de madre y señora de su casa.

En 1825, cuando la más general simpatía rodeaba al patricio, habíale María Felipa dado un cuarto retoño: Salvador,[8] que fué apadrinado por el ilustre repúblico y eminentísimo patriota Don Antonio José Cañas, aquel gran salvadoreño que había sido lugarteniente de Arce en la guerra contra el Imperio Mexicano.

Hasta en el nombre del nuevo hijo habían querido los esposos simbolizar su profundo amor por la patria chica, bautizándolo con el nombre del Patrono de su tierra idolatrada.

En Guatemala nacióles la última hija: Juana Teresa, que vino al mundo el 7 de octubre de 1827,[9] en momentos en que se levantaban en el horizonte de la Patria los nubarrones de la revolución que pondrían punto final a la Era Patricia.

La guerra civil había principiado y aunque el General Arce, que había depositado el poder para ponerse al frente de las tropas, reasumió nuevamente la Presidencia de la República, y en obsequio a la paz la depositó definitivamente a principios de 1828, retirándose a la Antigua Guatemala con su familia.

De allí, meses más tarde, volvió a El Salvador, con el propósito de atender sus intereses, siendo ignomisiosamente expulsado de su propia tierra. El nuevo Gobierno de su Estado lo consideraba enemigo.

Vivió pobremente en la Antigua Guatemala y luego en la propia capital más de un año, de donde, en abril de 1829, al ser ocupada la antigua metrópoli por la revolución victoriosa, su Jefe, el General Morazán, sin respetar el carácter de que legalmente se encontraba

8 Su hijo Salvador, mozo de 14 años, en quien sus padres cifraban grandes esperanzas, en México falleció hacia 1839.

9 Doña Juana Teresa, vivió pobremente. En 1858, los diputados don Esteban Travieso y don Gabriel Castro, solicitaron de su Cámara una pensión de veinte pesos mensuales a favor de Doña Juana Teresa y Doña Isabel Arce-Aranzamendi, en consideración a su pobreza y a los altísimos servicios prestados a la Patria por su ilustre progenitor. La Cámara, con fecha 12 de febrero de aquel año, declaró sin lugar la moción.
Doña Juana Teresa falleció muy anciana en Guatemala, vistiendo el hábito de Terciaria Carmelita.

investido todavía el General Arce, ni los servicios que había prestado a la Patria, tomolo preso y le hizo condenar a muerte.

Conmutada la última pena por la de destierro perpetuo y confiscación total de sus bienes, fué expulsado a México.

Paso a paso y con la serenidad de un gran espíritu, siguió María Felipa de Aranzamendi la accidentada vida política de su infortunado y glorioso marido. Tanto es así, que cuando llegó la hora, su alma no se amilanó con la desgracia como no se había turbado en las alturas, porque ya hemos visto cómo del solio presidencial, víctima propiciatoria de la revolución, Manuel José Arce había descendido a la cárcel y al destierro.

La virulencia demagógica, en pago de sus patrióticos empeños y de los altísimos servicios a su pueblo, redujo al Padre de la Nación Salvadoreña a la miseria y al exilio.

La esposa, la dulce compañera de sus buenos y de sus malos días, le siguió con los hijos al destierro.

Allá, con entereza de gran ciudadana, alentólo en la noble empresa de "devolver un gobierno de leyes" a su patria.

Siguió María Felipa a su marido al Estado de Soconusco, desde donde en 1832 se intentó la invasión con el ejército formado por los emigrados; pero, habiendo en Omoa levantado cabeza la reacción españolista, con Domínguez como caudillo, Arce se replegó y licenció las tropas de su mando. "No puedo —dijo noblemente— combatir al gobierno, mientras la Nación está en peligro de ver comprometida su Independencia por la reacción a favor de la España". El gesto pinta su carácter y la nobleza de su corazón.

En el movimiento había el patricio invertido la mayor parte de lo poco que le quedaba y hasta el producto de las alhajas de María Felipa, agotando sus escasos recursos en el socorro y ayuda que generosamente prestaron no sólo a los que habían querido seguirle en la empresa, sino a todos los emigrados que a ellos recurrían.

Reducidos a verdadera necesidad, obtuvieron alguna ayuda de Don Lucas Alamán, prohombre y político mexicano, que mantuvo su estimación por el General Arce y la rindió constantes pruebas de amistad, y con sumas parciales que recibiera de sus deudos salvadoreños, tomó en arriendo una hacienda llamada "de Galindo" en el sur del territorio mexicano, que se dedicó a trabajar para poder sostener a su familia.

Los años del destierro quebrantaron profundamente a María Felipa de Aranzamendi.

Ella, tan frágil, tan delicada; que desde su niñez había sabido de las comodidades que da la fortuna y la destacada posición social, y que aun en las malas épocas de la tormentosa vida del esposo nunca se había visto en la necesidad de enfrentar una situación lindante a la miseria, tuvo que trabajar en los más penosos y arduos menesteres de su casa, particularmente en los primeros años del destierro, que fueron amargos.

Veía con dolor que su esposo no desdeñaba empuñar con aquellas sus manos aristocráticas y enérgicas el arado y la azada, y trabajar de sol a sol, al lado de los peones en el campo caldeado por la canícula, para roturar la tierra y obtener los productos que les permitieran subsistir.

Hombro a hombro lucharon por la vida con denuedo.

Pero María Felipa sufría desgarradoramente; no por lo que tenía de rudo el trabajo, sino porque veía el rictus doloroso en la boca del varón cuyo nombre llevaba y que era depositario de su amor, causado por la amargura de verse convertido en escarnio, puesto en la picota pública y recordar que había sido traicionado por muchos que le debían favores y a quienes había honrado con su amistad y su confianza.

Verlo sufrir, era para la esposa el peor de los puñales clavados en el corazón.

Así transcurrieron más de diez años.

El año de 1839 tuvieron los esposos el dolor de ver morir a su hijo Salvador, apenas de 14 años. La "fiebre amarilla" se lo llevó en horas.

María Felipa misma estuvo a la muerte. Convaleció dificultosamente alentada sin duda por el deseo de mitigar las penas del General Arce.

Les fué durísimo comer a ambos el duro pan del exilio, donde se enfrentaron cara a cara con la adversidad. Pero como ambos eran grandes cristianos y un gran amor los unía, se esforzaban en ser reposo y consuelo mutuos.

La perfección de María Felipa en ese difícil arte del espíritu no estribó sólo en la magnitud de sus proporciones, sino en el filigrana y acabado de sus detalles; tuvo también una intuición privilegiada para conocer los gustos y deseos de su noble compañero.

Arce, como Menelao, en 7 años de prisión y en 14 tristísimos destierros, sufrió recio, "sin que una sola injuria saliera de sus labios, ni se alterara la dulce tristeza de su semblante" (Esquilo). María Felipa de Aranzamendi, supo con cristiana abnegación sobreponerse al dolor, reconociéndole una acción fecundante y engrandecedora, teniendo por éso la generosidad de sufrir orando y bendiciendo.

Aunque desde la caída del régimen revolucionario "de los diez años" se abrieron las puertas de la Patria para los emigrados, que poco a poco se fueron restituyendo al paterno lar; solamente hasta fines de 1842 pudo el General Arce volver al país, trayendo consigo a su familia.

El viejo luchador regresaba desengañado, adolorido y melancólico, pero enérgico; María Felipa hizo el retorno quebrantada, vencida, resignada con la idea de que la muerte no estaba lejana.

Con un halo de suave melancolía, que trataba de esconder frente

al amante esposo, montó María Felipa nuevamente su casa en San Salvador, con pobreza, porque la realización de sus cortos bienes de México, habíalo efectuado el General Arce en precarias condiciones.

"Poco he agenciado —dijo el patricio en carta a J. Cañas— en fuerza de economías y trabajos".

En su Patria, casi nada quedaba de lo mucho que había tenido. Aunque el Estado acordó restituirle lo que se le había embargado, exigua cosa pudo recuperar. Solamente logró que se le devolviese su hacienda de Ychanqueso, que recibió en pésimas condiciones, y "prácticamente devastada", como aseguró el Patricio en dolorida protesta.

Nada quedaba de su antigua fortuna, ni casa, ni propiedades, ni dinero, ni alhajas.

Solamente poseía su reciedumbre de espíritu y su afán de trabajo.

A pesar de su descenso físico, María Felipa le alentaba, ocultaba sus tristezas y trataba de dar ánimos al gran luchador.

El —tan fuerte, de tan entero carácter, de voluntad tan firme—, sentía la necesidad de recostar la cabeza que ya comenzaba a blanquear sobre el regazo de aquella mujer débil y delicada, en quien siempre encontró amor, ternura y comprensión.

En élla había sentido la poesía de la juventud; en élla encontró consuelo y refugio en las horas melancólicas del crepúsculo.

Había por fin el matrimonio arribado a un puerto de refugio; en el hogar tranquilo donde los hijos crecían, la esposa supo poner la dulce nota de paz. Pero cuán poco disfrutaría el Patricio del hogar pobre, pero lleno de serena felicidad.

Así como la Desgracia y la Fatalidad se habían enzañado en sus almas tántos años, así la Muerte vino a cortar la dicha del sencillo hogar.

Poco después de haber regresado a El Salvador, murió su hija Ana Josefa. Fué un rudo golpe; el último que pudo soportar.

María Felipa se sintió un día morir. Vió venir el corte de la fatal guadaña y no hizo por hurtar el cuerpo al golpe fatal. Se entregó resignada a lo que Dios dispusiera y con la serenidad con que había aceptado flotar sobre el desastre de 1829, se dobló a lo inevitable.

Serena, casi rejuvenecidas las facciones por una íntima paz del alma, recostó el Crucifijo sobre el pecho y llevándose retratados en las pupilas lánguidas al esposo y a los hijos, cerró los ojos a la vida y se entregó a su Señor, con la resignación de un alma purificada.[10]

Así se marchó, serenamente, con la confianza puesta en la

---

10 No existe en los maltrechos Libros del Registro de la Parroquia de San Salvador, de la época, la partida de defunción de Doña Felipa de Aranzamendi. Es evidente que falleció el año de 1845, pues cuando Arce fué exiliado a Honduras, en octubre de ese año, era ya viudo. Por la tradición mantenida en la familia del General Arce se sabe que Doña María Felipa de Aranzamendi fué sepultada en La Merced.

NOTA:—Aunque por el nombre y por la época en que nació es posible, no existe comprobación fidedigna de que Don José Bernardo Nicolás Arce,

Misericordia indefectible.

Había vivido unida al Patricio, al esposo amado, compartiendo su dura suerte, sus desgracias, sus destierros..., pero también su amor, los días de felicidad completa, su misma gloria.

Moría llena de fe en los altos destinos de la Patria, con la esperanza puesta en la obra ingente y generosa a la que Manuel José Arce había dado los mejores años de su vida.

¡María Josefa de Aranzamendi! Tu mejor epitafio sería grabar sobre tu ignorada tumba esta leyenda emocionada:

"—Aquí yace la que supo ser esposa amante, leal compañera e incomparable amiga del Padre y Primer Soldado de la Patria".

* * *

La Nación debe recordar siempre su figura como la de una gran patricia, como un paradigma de la mujer salvadoreña.

Pero los que veneramos su memoria y que rendimos culto a su recia virtud de esposa y de gran señora y de patricia, al recordar emotivamente aquella vida y aquella figura, preferimos quizá verla como el ejemplo de la mujer sufrida, llena de dulzura y delicadeza.

Nos figuramos —llenos de emoción— su sombra tenue como la sombra de un ángel, como la silueta etérea y suave que aparece, cual el reflejo borroso, cual halo de claridad, detrás del varón noble y generoso —el primero y más grande entre los salvadoreños— al que entregó su alma sencilla y tierna.

---

haya sido hijo de Don Manuel José y de Doña Felipa de Aranzamendi.

Doña María Apolonia Arce, el año de 1912, siguió juicio para probar legalmente que su padre, el citado Don José Bernardo Nicolás era hijo legítimo del matrimonio Arce-Aranzamendi. No existiendo partida de bautismo que, con anterioridad a la creación del Registro Civil, pudiera demostrar su aserto; presentó el testimonio de tres ancianos, Don Francisco Ardón, de 102 años; Don Manuel Anaya, de 112, y Doña Josefa de Guadrón, de 102 años. Fué dudosa la exactitud en cuanto a la edad y más aún las condiciones de eficiencia mental en que los tres ancianos se encontraban. No obstante, la autoridad judicial competente, basándose en los asertos de los testigos deponentes, y de conformidad con el procedimiento que establece para casos semejantes el Código respectivo, tuvo que determinar que el referido señor Arce era hjo de Don Manuel José Arce y Doña María Felipa de Aranzamendi. No habiendo habido contradicción de parte interesada, el Juez 2º de 1ª Instancia de lo Civil, de San Salvador, Dr. Don Joaquín Peralta Lagos, con fecha 10 de abril de 1912, declaró ejecutoriada la sentencia.

La verdadera familia Arce, jamás quiso reconocer el infundio que había sido consagrado como verdad legal; siendo también curiosa la circunstancia de que al fallecer el señor José Bernardo Nicolás Arce, se registró su partida de defunción en el Registro Civil de la Capital, como hijo de "padres desconocidos".

En diciembre de 1947, a Doña María Apolonia Arce, con ocasión del centenario del fallecimiento de su supuesto abuelo, se le rindió un homenaje, al que la Academia Salvadoreña de la Historia se negó a participar.

Murió esta señora pocos años más tarde.

A LA INSURRECCION DE 1811

PRIMER GRITO DE INDEPENDENCIA DE CENTRO AMERICA

Oda.

Patria gloriosa de Delgado y Arce,
de Celis y Rodríguez,
oye las notas de vibrante acento
que hoy conmueven mi lira y se dilatan
en las alas del viento.
Guardo, Patria, en mi lira,
como oculto tesoro,
una cuerda inviolada, cuerda de oro,
para lo que enaltece y lo que admira.
Y hoy, por la vez primera,
suena en un canto de valientes notas
como un crujido de cadenas rotas
o el audaz tremolar de una bandera!
Son sus ritmos salvajes
incultos, cual tus vírgenes boscajes
de secular historia; así como ellos,
acaso rudos; pero siempre bellos,
ricos en luz, en oro y en plumajes!

Cantar quiero aquel Grito, eterno orgullo
de tu brillante historia,
que lanzaron tus hijos eminentes,
los hijos predilectos de la Gloria.
¿Qué importa que con lauros de victoria
no adornaran sus frentes?
Mientras más impotentes
han de ser más gloriosos!
Aquel Grito,
consagrado inmortal por nuestro culto,
encarnó en una síntesis grandiosa
todo el poema oculto
del dolor infinito
que el alma de cien pueblos desdichados
con su garra fatídica destroza.

Tres centurias hacía que el acero
del esforzado ibero

al gallardo Tecum la muerte diera;
sobre la inicua pira
goteó la sangre de Atlacatl; Lempira
víctima fué de la traición artera
cuando invencible y grande
desafiaba altanero extrañas furias
desde un peñón del Ande;
pasaron tres centurias
desde que Urraca, el bravo,
sepultó su dolor en las entrañas
de las verdes montañas,
vencido, sí, pero jamás esclavo!!

Todos murieron! La gigante guerra
el imperio del indio echó por tierra
con inclemente zaña,
y de sus ruinas levantó triunfante
otro pendón brillante
y otro imperio: el de la España.
Y dos razas contrarias
compartieron, oh, Patria, los favores
de tu suelo: una indígena de parias
y otra raza extranjera de señores...
El rocío benéfico del cielo
no fecundó para tus pobres hijos
el grano que albergabas en tu suelo
con afanes prolijos;
no para ellos sus frutos tentadores
destilaron sus mieles,
ni eran para ellos las brillantes flores
que esparcían su aroma en tus vergeles
y hasta el oro que un día ornó la pompa
sin igual de tus nobles soberanos
y el carcaj de tus bravos luchadores
se profanó en sus manos
por la ambición extraña y la codicia,
el vil logro y la sórdida injusticia.
Trescientos años, sí, de servidumbre,
sin que el triste gemido
de tu pueblo vejado y oprimido
conturbe a los señores de la cumbre.
Pesan sobre los indios las cadenas
sin que un grito de cólera salvaje
haga vibrar sus pechos... Ya la herrumbre
hizo mella en sus lanzas, y el coraje
no alza un brazo viril que las encumbre!

Espíritus valientes
de Urraca y Atlacatl!, caciques nobles,
fuertes como los robles
que en la selva desprecian imponentes
el recio vendaval que los azota;

Padres fuertes y altivos,
¿veis que la indiana savia al fin se agota?
¡Bajad! y a los cautivos
infundid vuestro aliento,
y haced que en un arranque de fiereza,
lanzando destrozado el yugo infame
que humilló su grandeza
puedan llamarse libres
y elevar, redimidos, la cabeza!
Venid y hacedlos fuertes.
¿Qué! ¿No veis sus dolores?
¿No escucháis cómo claman
contra sus extranjeros opresores?
¿No comprendéis que os llaman
acaso inertes y el valor perdido?
¿Dónde estáis? ¿Para siempre os habéis ido?

No! Como una respuesta
a esas voces que inquieren dentro del alma
sin fe, sin esperanza, sin bravuras,
veo alzarse con gesto de protesta
las gloriosas figuras
de tus hijos preclaros, Patria mía;
Y bajo el golpe rudo con que airada
las hiriera su noble rebeldía,
temblar veo las bases inseguras
de un poderío incierto
que en la América expira,
y oigo una voz decir de las alturas:
—Alerta está Atlacatl; vela Lempira:
Tecum Umán no ha muerto;
Escuchad... son las trompas de la Fama;
Su epopeya grandiosa
se dilata imponente
con las voces triunfales del torrente
que al despeñarse brama.
Su heroica voz aclama
la gloria inmarcesible que han logrado
para sus nombres ínclitos, Rodríguez,
Arce, Aguilar, Delgado,

Castillo y tántos otros paladines
con un derecho violado;

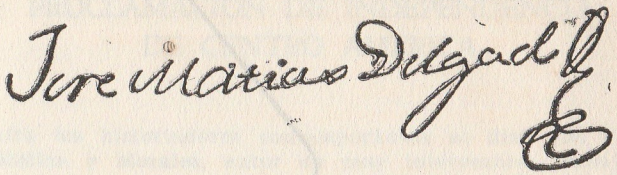
Inflamados sus pechos en la llama
de amor patrio, ellos fueron los que un día
levantaron sus voces en un reto
de muerte a la extranjera tiranía;
mas, ¿qué vale el empuje sobrehumano
de sus almas de acero?
¿Qué vale su heroismo noble y fiero
contra el arma potente del hispano?
¿Acaso van a derramar en vano
la sangre de sus venas?
En esa lid audaz con el más fuerte,
conquistando el derecho de ser libres,
van, acaso, a la muerte
como en un holocausto al pie del ara
del ideal sublime
que sus heroicos pechos inflamara.
En su noble locura
pretendieron armarse con el hierro
que al denodado ibero da bravura,
sin pensar que los débiles no alcanzan
las caricias divinas
de la falaz Victoria.
Fueron sus galardones,
para la frente, espinas,
para sus nombres, gloria;
la gloria bendecida
que logran los que han muerto
por conquistar su libertad perdida;
gloria del sacrificio en un Calvario
de sangre y de dolor, que se convierte
al fin en redención, y que fulgura
inmarcesible y pura
en el magno Tabor del Centenario;
. . . . . .
. . . . . .
Como un rayo de luz en la tormenta
se alejó el ideal que persiguieron
con la fe inquebrantable que sustenta
los nobles corazones.
Y las sombras
de una prisión inicua, recibieron
la luz esplendorosa de sus almas;
Pero bajó la gloria, y a su paso,

adornó aquellos míseros dinteles
con floridos laureles
y con brillantes palmas.
La Patria hoy los consagra y los aclama
triunfantes de la muerte y del olvido;
y hasta el mundo que besa el mar Atlante
ahora llega, en un cántico sonoro
de apoteosis tesoro,
su renombre inmortal, enaltecido
por la historia y la fama;
Noble patria española; ellos plantaron
el grano que dió frutos inmortales
al romperse los lazos maternales
que a estos pueblos tres siglos te ligaron.
No los maldigas, no, si te imitaron
cuando tú, en días de heroísmo iguales,
destrozaste las huestes imperiales
que tu suelo bendito profanaron.
No los tache de ingratos tu amargura;
Un pueblo cuyas venas hierve pura,
en comunión espléndida que admira
la sangre hidalga de tus hijos bravos,
y la sangre indomable de Lempira,
no puede ser jamás pueblo de esclavos;

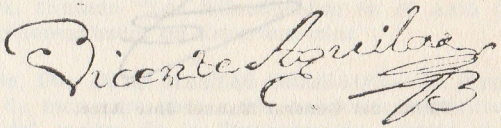
Alberto RIVAS BONILLA.

(Esta Oda obtuvo la Flor Natural en los Juegos Florales de San Salvador, en 1911, Centenario del Primer Grito de Independencia de Centro-América. Integraron el Jurado Calificador los notables literatos Dr. don Manuel Delgado, don Calixto Velado y don Ramón Mayorga Rivas).

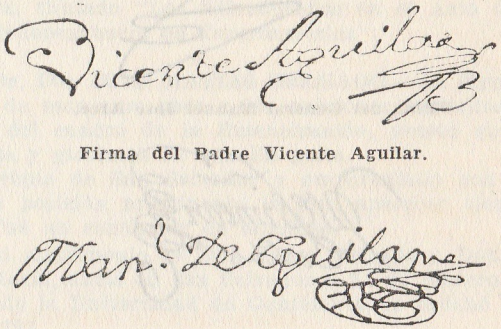
FIRMAS DE LOS PROCERES DE LA INDEPENDENCIA



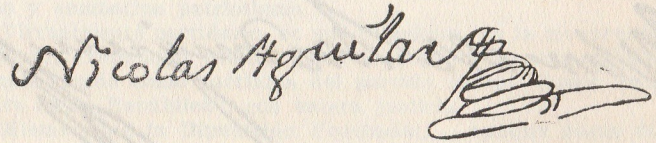
Firma del Padre José Matías Delgado.



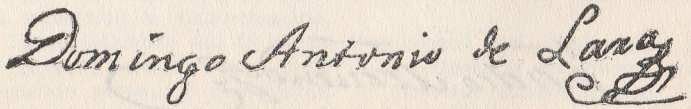
Firma del Padre Vicente Aguilar.



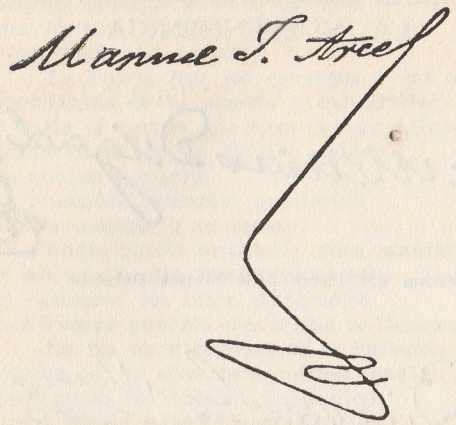
Firma del Padre Manuel de Aguilar.



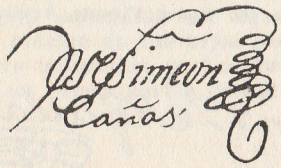
Firma del Padre Nicolás Aguilar.



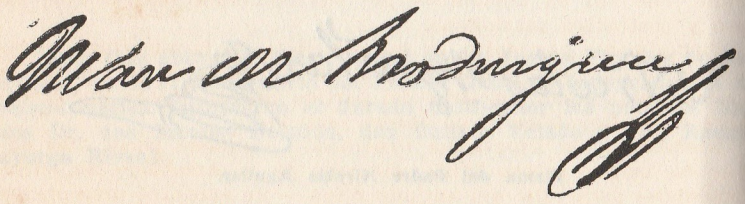
Firma de Domingo Antonio de Lara.



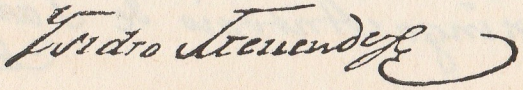
Firma del General Manuel José Arce.



Firma del Pbro. Dr. José Simeón Cañas.



Firma de Juan Manuel Rodríguez.



Firma del Pbro. Dr. Isidro Menéndez.

CAPITULO III

LOS SALVADOREÑOS EN EL ACTA DE PROCLAMACION DE INDEPENDENCIA DE CENTRO AMERICA

Entre los historiadores contemporáneos se distingue don Roberto Molina y Morales, autor de muy interesantes trabajos que tienen el doble mérito de la veracidad histórica y del estilo sobrio y elegante.

Uno de sus estudios más recientes es el que a continuación transcribimos, titulado "Los Salvadoreños en el Acta de Proclamación de la Independencia de Centroamérica":

Pbro. Dr. Don JOSE MATIAS DELGADO.—La figura del padre Delgado es de esas que, pese a las opiniones exaltadas, no pueden desaparecer del cuadro de la Emancipación, puesto que es uno de los más altos y gloriosos de aquella gesta.

Cura propio de San Salvador y emparentado con las familias patricias, su posición prominente le hizo aparecer siempre en primera fila. Fué un conductor de hombres.

Hijo del matrimonio de Don Pedro Delgado y Doña Ana María de León y Mexía, nació en San Salvador a 24 de febrero de 1767.

Doctor de la Universidad de Guatemala, se ordenó de sacerdote el año de 1791.

Complicado en los movimientos revolucionarios de 1811 se distinguió —de allí en adelante— por sus opiniones radicales de un brioso y combativo patriotismo.

Virtualmente partidario, en sus principios, de la monarquía constitucional, evolucionó pronto hacia el republicanismo, siendo desde entonces tenido como patriarca del partido liberal. Puede llamársele "Padre de la República", con entera justicia.

Miembro de la Diputación Provincial, —aunque pocos días antes de ese magno suceso había soliictado de su Arzobispo las letras testimoniales para salir del antiguo reino,— se encontró presente en la Junta de Notables que, en Guatemala, el 15 de septiembre de 1821, proclamó la Emancipación.

Como miembro del Gobierno Provisional, fué comisionado para venir a San Salvador, con objeto de pacificar la Provincia, siendo el segundo personaje que ejerció su gobierno independiente. Pronto sería el alma de la guerra de Independencia.

Reunido por la Junta de Gobierno que presidía, el Consejo Provisional de 1822, fué su presidente. Y, lanzando una famosa pro-

clama, en diciembre de ese año, dió a conocer a los pueblos que, con el objeto de repeler el dominio del Imperio Mexicano, la Provincia se había unido a los Estados Unidos de América, y que en nombre de la Unión Americana "rechazaría la guerra con que el Imperio de Agustín I amenazaban la Provincia. El paso político, desafortunadamente, no sirvió de nada.

San Salvador, a pesar de la vigorosa defensa, fué sometido. El Padre Delgado permaneció en su hacienda, irreductible.

Mas, derrocado el Imperio, y convocados los pueblos a elegir representantes al Congreso Constituyente de Centro América, el ilustre salvadoreño fué elegido Diputado, y luego, Presidente del famoso y connotado Congreso.

Retornó a San Salvador en 1825, cuando el cisma disciplinario que fomentara había tomado cuerpo.

Censurado por la Santa Sede, ejerció —como Obispo Electo por el Congreso Salvadoreño— el gobierno eclesiástico del nuevo Estado, pero hubo de dejarlo en 1829, cuando la Legislatura de ese año derogó el famoso decreto de erección.

Retornó a Guatemala, de donde volvió a raíz del derrocamiento de las autoridades salvadoreñas por el Gobierno Federal en 1832, siendo elegido Presidente del nuevo Congreso Salvadoreño.

En tales funciones, y a los 66 años de vida, traspuso los umbrales de la Eternidad, el 12 de noviembre de ese mismo año de 1832.

Tenía 66 años de una existencia inflamada por un sincero y fogoso patriotismo. Su muerte, fué un duelo nacional.

Dejó un perdurable recuerdo por su amor a El Salvador y por las virtudes de pureza, caridad y abnegación que adornaron su vida privada.

A su muerte, el Congreso que presidía le honró con la designación de "Padre de la Patria".

Pbro. DR. DON JOSE MARIANO CALDERON.—Hijo de don José Mariano Calderón de la Barca y doña Teodora de San Martín, vió su primera luz en una hacienda cercana a San Vicente.

Huérfano a muy tierna edad y dueño de considerable fortuna, fué por su tutor enviado a Guatemala, en cuya Universidad se doctoró en Teología y luego en Derecho Civil.

Ordenado sacerdote, eperció funciones parroquiales en modestas iglesias salvadoreñas.

Gran independiente y entrañablemente amigo del Padre Delgado, desde la Universidad se distinguió por sus opiniones republicanas.

Al restablecerse en la Monarquía Española en 1820 las Diputaciones Provinciales, fué elegido miembro de la de Guatemala, en cuya función suscribió el Acta de Independencia de Centro América, el 15 de Septiembre de 1821.

Miembro del primer Gobierno Nacional, retornó a San Salvador al disolverse aquel cuerpo.

Elegido diputado al Congreso Constituyente del Estado en 1824, fué primer Presidente de este alto cuerpo.

Retirose luego totalmente de la política, rectificando sus opiniones en cuanto al asunto eclesiástico salvadoreño y restando con ello al cisma disciplinario una gran fuerza moral.

Párroco de los Texacuangos, fué separado de la cabecera de su curato por órdenes del Gobierno salvadoreño, falleciendo repentinamente en Santiago Texacuangos, el 9 de abril de 1826.

Gran civilista y eminentísimo patriota, su nombre está entrañablemente unido a la historia de la Emancipación Nacional.

CANONICO DR. Y MAESTRO DON MANUEL ANTONIO DE MOLINA Y CAÑAS.—San Vicente fué el lugar donde se meciera la cuna de este patricio, el 1º de enero de 1772, hijo del matrimonio de Don Francisco de Molina y Cornejo y Doña Lorenza Cañas.

En el Seminario de Guatemala cursó la carrera eclesiástica, y en la Universidad de San Carlos obtuvo sucesivamente los capelos doctorales de Teología, Derecho Canónico y Filosofía.

Cura Rector de su ciudad nativa desde 1798, fué padre para sus feligreses.

A pesar de adversar los movimientos emancipadores de 1811 y 1814, "por la forma y la oportunidad en que se efectuaron" (Valladares); en 1820, como miembro de la Diputación Provincial del Reino con calor y entero patriotismo defendió la inmediata proclamación de Independencia, suscribiendo el Acta celebérrima de 15 de septiembre de 1821, en Guatemala.

Miembro del primer Gobierno independiente que tuvo Centro América, permaneció en Guatemala hasta marzo del año siguiente, luego de salvar su voto cuando el mismo Gobierno resolvió la incorporación del antiguo Reino al Imperio Mexicano.

Vuelto a su patria, las opiniones moderadas que mantuvo siempre con toda dignidad y el rumor de que era el candidato del Arzobispo —como lo había sido del Rey de España para ocupar la silla episcopal que se trataba de erigir en la Provincia,— fueron causa de que los promotores del cisma eclesiástico salvadoreño le persiguieran.

Tuvo que emigrar a Guatemala, desde donde clamó y exhortó por la paz y por el sometimiento a la disciplina eclesiástica.

Condecorado, todavía en la época colonial, con la Gran Cruz de Carlos III, ejerció desde 1814 la canongía de Gracia de la Metropolitana de Guatemala.

Rector del Seminario, Individuo del Claustro y Catedrático de la Universidad de San Carlos, en 1826 fué electo diputado por Sacatepéquez al Congreso de Guatemala.

Falleció en la antigua metrópoli, el 24 de agosto de 1827, después de haber construido a sus costas la actual Catedral de San Vicente.

Su pérdida fué irreparable para El Salvador y para los muchos hombres de ciencia que formó.

PBRO. DR. DON ANGEL MARIA CANDINA.—Este ilustre salvadoreño no puede apartarse del grupo de eminentísimos connacionales que suscribió el Acta de Independencia de 15 de septiembre de 1821; pues, aunque no firmó el histórico documento que emancipó al viejo Reino de Guatemala, apoyó en la Junta de Notables de aquella inolvidable fecha su determinación con su arrojo y valentía.

En el Artículo 8º de la misma acta, fué nominado individuo del primer Gobierno Patrio para que representase a Sonsonate.

Había venido al mundo en San Salvador, el 21 de mayo de 1792, en el hogar del matrimonio de don Juan Francisco Candina y Doña Irene Silieza y Velasco.

Rico y huérfano, en 1806 marchó a la metrópoli con el objeto de seguir estudios superiores, los que supo coronar lucidamente, doctorándose en Teología en 1819, no sin haber sido en 1813 ordenado de sacerdote. Fué también cura de Armenia.

En julio de 1820 obtuvo por oposiciones el Curato de los Remedios, de la ciudad de Guatemala, que desempeñaría varios años, y en cuya representación concurrió, por invitación del Capitán General, a la Junta de Notables que el 15 de septiembre de 1821 proclamó la Emancipación de Centro América.

Designado Individuo del primer Gobierno Patrio, desempeñó tan elevado cargo hasta enero de 1822, en que el famoso plebiscito resolvió la unión de Centro América al Imperio Mexicano.

Adversario del cisma disciplinario que se había iniciado en San Salvador, combatiólo lucidamente con eminentes y sesudos escritos, y sin romper la estrecha amistad que le unía al Padre Don José Simeón Cañas, uno de los factores de aquel movimiento que tanto turbó las conciencias de los salvadoreños, lo adversó por la prensa con serena energía.

Elegido diputado a la Asamblea de Guatemala en 1829 fué por Morazán detenido y condenado a expatriación perpetua.

Víctima del sectarismo revolucionario, rindió la jornada en México, el año de 1837, dejando por heredera de su mermada fortuna a la Iglesia Parroquial de San Salvador.

Varón ilustre, salvadoreño de estirpe, espíritu elevado, su nombre intachable lo ha recogido en amoroso recuerdo la Patria que contribuyó a emancipar.

EL CANTO DEL PUEBLO SALVADOREÑO EN LA INDEPENDENCIA

"LA PATRIOTICA"
(1821)

CORO

Soldados, ciudadanos, a las armas,
a esgrimir las espadas con valor,
que más vale morir independiente
que vivir subyugado a una prisión.

ESTROFAS

Hoy se lanza mi patria querida
sobre el campo de gloria inmortal,
hoy, alzando su frente abatida
que aniquila el poder colonial.

De septiembre la luz se levanta
linda y pura cual hija del sol,
y a su vista el Ibero se espanta,
tiembla y calla el león español.

CORO

Soldados, ciudadanos, a las armas,
a esgrimir las espadas con valor,
que más vale morir independiente
que vivir subyugado a una prisión.

ESTROFAS

No hay señores, no hay nobles ni reyes.
Sólo impera la santa igualdad,
sólo súbditos hay de las leyes,
sin mirar clase, rango ni edad.

La virtud solamente o el vicio
dan o quitan al hombre el honor,
el que vive de un útil oficio
al ocioso será superior.

CORO

Soldados, ciudadanos, a las armas,
a esgrimir las espadas con valor,
que más vale morir independiente
que vivir subyugado a una prisión.

Explicación del Dr. don Victorino Ayala, al enviarle la letra á doña María de Baratta: "Esta canción la cantaban mi papá Juan Ayala y otros familiares, en Cuyultitán, cada 15 de Septiembre, o en otros días de recuerdos patrióticos. Decían todos que por tradición venía sosteniéndose que dicha canción databa del 15 de Septiembre de 1821. La he copiado tal como se cantaba. San Salvador, 8 de Junio de 1930. (f) Victorino Ayala".

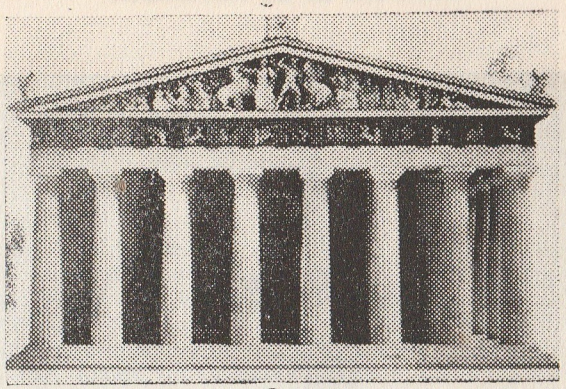
Comentario de doña María de Baratta: "Tenemos que referirnos aquí a una canción que nació en el pueblo y de autor anónimo en la fecha gloriosa y trascendental de la heroica epopeya de nuestra Independencia, llevada a cabo el 15 de septiembre de 1821.

En esa fecha en que nació nuestra primera República, tuvo su origen esta patriótica canción, que más bien tiene los relieves de himno, pero el pueblo siempre se empeñó en llamarla "La Patriótica".

Esta joya llegó a mis manos por una feliz casualidad: platicando un día con mi buen amigo de grata memoria, el Dr. don Victorino Ayala, y sabiendo él mi dedicación por estas cosas, me dijo: "Tengo para usted un documento histórico precioso: se trata de una canción llamada "La Patriótica", pues fué hecha por el pueblo como un grito de rebeldía proclamando la Independencia. Le enviaré la letra, y, cuando tenga tiempo, vendré a su casa para cantársela y que usted pueda hacer la música. Yo la aprendí de mi padre".

Lástima grande que don Victorino, por sus muchas ocupaciones nunca pudo venir a cantármela, pues era empleado y cumplía religiosamente sus obligaciones.

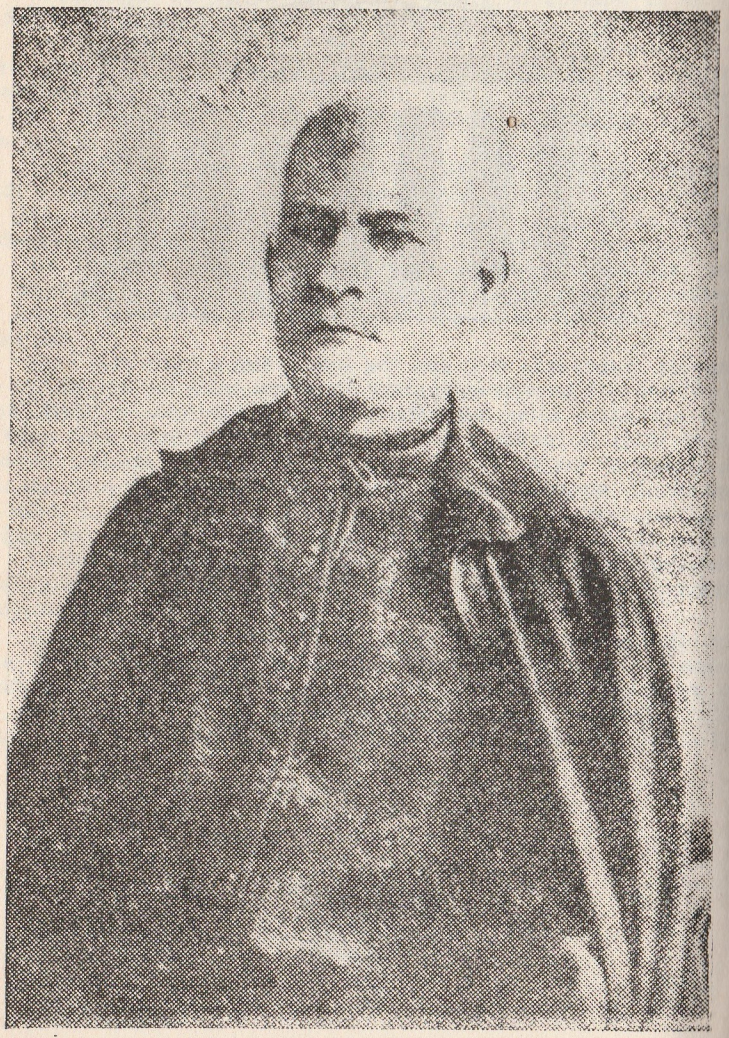
Sentimos verdaderamente no haber podido conseguir la música de tan histórica canción. Como un comprobante de su autenticidad, transcribo aquí el párrafo escrito por el puño y letra del Dr. don Victorino Ayala en el reverso de LA PATRIOTICA". (Tomado de El Salvador Típico, por doña María de Baratta, Tomo II).



LIBRO SEPTIMO

FILOSOFIA — HUMANISMO

ENSAYOS



PBRO. DR. JUAN BERTIS

CAPITULO I

APUNTES SOBRE FILOSOFIA Y HUMANISMO EN EL SALVADOR

Después de la época de los grandes teólogos coloniales, que no se han estudiado sino superficialmente, la filosofía aristotélica, en nuestro medio, cede el campo a las ideas de tendencias francamente políticas y sociales y aun socio-económicas. Es la época del enciclopedismo revolucionario. La resonante polémica del prócer José Simeón Cañas, Rector de la Universidad de San Carlos, en defensa de la libertad del hombre, con el famoso jurisconsulto Dr. Alvarez, que sostenía el sistema de la esclavitud como institución latina, revela meridianamente al filósofo de la liberación humana en el Continente de la Esperanza.

El polígrafo José Cecilio del Valle sostiene correspondencia con el filósofo Jeremías Bentham. Miguel Larreynaga trata a fondo asuntos socio-económicos y la Sociedad Económica de Amigos de Guatemala, de tan grata recordación, impulsa los estudios políticos, económicos y sociales, con un criterio eminentemente moderno. Los próceres y legisladores de la Constituyente Centroamericana, presidida por José Matías Delgado, revelan, en su obra fecunda y grandiosa, un profundo conocimiento de la filosofía de la Revolución Americana, forjadora de Repúblicas, y de la Revolución Francesa, propulsora de los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad, siempre vigentes como aspiración humana.

El citado polígrafo Valle tiene amplia visión futurista y Larreynaga, como ya lo indicamos, escribe inspirado en los ideales de las reformas sociales. En El Salvador, en el siglo XIX, el Padre Juan F. Bertis se inspira en el abate Delille, "poeta clásico pero no exento del espíritu moderno", en tanto Juan José Samayoa abre amplios mirajes con "El hombre libre según la naturaleza o los estudios racionales sobre Anthropodicea General".

La Filosofía de la Historia tiene en Gavidia un magnífico expositor; y en su Ensayo sobre una Filosofía Latinoamericana, este inspirado poeta-filósofo preconiza un renacimiento cultural que definirá en todo su contenido al hombre americano.

Masferrer abre campo a la Filosofía Social con amplio espíritu de reforma, proclamando "El Mínimum Vital como **cosa viva,** cuya finaildad es la **vida".**

El Padre Martínez Lemus, en su obra "Dios y el Universo", nos presenta en toda su grandeza la doctrina cristiana, y estudiando a fondo la filosofía y la ciencia modernas, rescata del caos el espíritu humano y la libertad del hombre.

En el presente Libro Séptimo sobre Filosofía y Humanismo, hemos procurado exponer algo, aunque sea sintéticamente, de nuestros principales autores de los siglos XIX y lo que va transcurrido del XX, desde el célebre Padre Bertis a Martínez Lemus, Masferrer, Navarrete y otros autores.

EL PADRE BERTIS
(1837—1899)

Así como el Padre Bernal es el alto Poeta católico, el Presbítero y Dr. don Juan F. Bertis es el máximo pensador de la Iglesia en nuestro país.

Eximio literato, orador elocuente e ilustre hombre de ciencia, está consagrado como clásico de El Salvador. Sus conocimientos, verdaderamente enciclopédicos, abarcan, principalmente, literatura, jurisprudencia, filosofía y ciencias naturales. Fué, sin duda, el primer ensayista de su época y el más optimista difusor de las ciencias y las letras. Sobresalió en la exposición y la crítica filosófica y literaria, y entre sus principales ensayos se encuentran los siguientes: "Observaciones críticas sobre el discurso de Cicerón en defensa de Aulo Licinio Archias", "Las inclinaciones", "Ciencias naturales", "Escuelas dominantes", "Ensayo de crítica", "La Bella Literatura", "Shiller", "La Filosofía Escolástica". etc. Especialmente en su exposición y análisis de los discursos clásicos, demostró completo dominio de la elocuencia.

En el presente capítulo sobre Filosofía, nos parece de la mayor importancia, aunque sea fragmentariamente, dar a conocer las ideas del justamente célebre Padre Bertis sobre la materia.

Seleccionamos a continuación algunos párrafos de sus ensayos filosóficos.

DE "LAS INCLINACIONES"

"Se sabe muy bien que los sentidos pretenden subyugarnos, sometiéndonos sin restricción a la influencia de los objetos materiales que nos rodean; que si les diéramos un libre curso, caeríamos por una parte en muchos errores, entraríamos por otra en una penosa inercia de las facultades activas de nuestro espíritu, jamás podríamos dominar en las regiones del pensamiento ni menos elevarnos a la contemplación sublime de Dios, de la inmortalidad y de la virtud. Es igualmente notorio que las primeras inclinaciones de nuestra voluntad, cuya buena dirección pudiera disponernos con la práctica más constante del bien al goce tranquilo y pleno de una verdadera dicha, se convierten por lo común en objetos indignos, tuercen de ordinario su marcha natural, se transforman en pasiones, degeneran en vicios, y de esta manera comenzando por extraviarnos, acaban por perdernos. Cuando el hombre está dominado por las pasiones, dirige constante y tenazmente todas sus facultades al objeto de ellas; sus sentidos, sus facultades pasivas, sus potencias intelectuales, sus deseos, sus conatos, cuanto siente y cuanto tiene se concierta para obedecer al movimiento de las pasiones. He aquí un hombre dominado por un principio, sintiendo según él, pensando según él, obrando según él. Mas por muy tiranizado que esté de sus pasiones, por muy espesas que sean las tinieblas que le circunden, el hombre siempre tiene dentro de sí un estímulo secreto que le solicita a la virtud, y una luz cuyos rayos tenues o vivos, según los estragos que hayan hecho las pasiones, le alumbran constantemente su deber, presentándole al vivo su conducta y le dan una idea bastante clara de su extravío para que vuelva sobre sus pasos.

De aquí la necesidad imperiosa de ilustrarnos y prevenirnos para conocer y allanar los obstáculos que se opongan a la realización gloriosa de nuestro destino por medio de la virtud constantemente practicada.

DE "ESCUELAS DOMINANTES"
(Fragmento)

Para no consultar la historia filosófica y política de cada país, cosa que nos distraería demasiado y que no parece necesario por otra parte, nos limitaremos a Francia. Esta nación durante los siglos XVIII y XIX, puede considerarse como la depositaria universal de todas las experiencias, de todos los desengaños y también como la que lleva una especie de representación en la ciencia política y en la filosofía de la Europa. Ella reprodujo a Locke en Condillac y su escuela, y nada puede buscarse sobre ésto en Alemania, Inglaterra y demás pueblos cultos de Europa que no se nos presente en Francia. Por lo demás, debiendo considerar la filosofía muy particularmente bajo su aspecto político, nada más a propósito, para instruirnos, que los últimos resultados de esa célebre revolución que, como dice un escritor moderno, "ha excedido con mucho a todos los temores y a todas las esperanzas. Conjunto inaudito de debilidad y de fuerza, de oprobio y de grandeza, de delirio y de razón, de crímenes y de virtudes, ella con la cabeza en los cielos y los pies

en los abismos, ha tocado los dos puntos extremos de la línea que ha sido dado al hombre recorrer y ha ofrecido a la Europa en todos géneros, escándalos o medelos que nunca serán excedidos".

Es notorio que la filosofía de la sensación prevaleció en Francia durante el siglo XVIII; que a ella se refería de ordinario toda la ciencia política, que en proporción de sus adelantos, o para mejor decir, de sus triunfos, se iban disminuyendo las antiguas convicciones, la moral pública y la misma creencia; que se excluyó el dogma religioso del pacto social y que, arreglados a este pacto, los destinos de la Francia en concepto de los principales agentes de aquella revolución, llegaron las cosas hasta el punto de arruinar igualmente los principios que sostenían las sociedades religiosa y política, y por tanto esas mismas sociedades. También es constante que al cesar los grandes estragos y cuando ya fue preciso convertir todas las fuerzas al restablecimiento del orden, se reunieron todos los partidarios más distinguidos de la escuela sensualista con el fin de reorganizar su partido filosófico y ponerlo a la cabeza del siglo XIX. Pero no discurrió mucho tiempo sin que la política discurriese sobre sus pasos, comprendiese que el poder de aquella filosofía era esencialmente destructor, y buscase en el espiritualismo unos resortes que no podía contener en sí misma la filosofía de la sensación. Esta, que se había reproducido toda en la Fisiología y la Ideología, como lo manifiestan las obras de Canabis y Destutt de Tracy, cayó luego en tanto descrédito, que ya en los días del Imperio hacían el papel más desairado los llamados ideologistas.

Fué entonces la época en que empezaron a etsimarse las ideas de Madame Stael y de Bonald; en que Chateaubriand, interesando sobremanera la imaginación y el sentimiento a favor del Cristianismo y sus dogmas, preparó los triunfos que otros filósofos más metafísicos, digámoslo así, reportaron sobre el entendimiento y la razón pública, lastimosamente pervertida por la filosofía materialista del siglo pasado. Durante él se habían visto con desdén orgulloso los escritos metafísicos del tiempo de Luis el Grande; poco o nada se contaba con ellos para la política y fueron estériles en esa época de delirio filosófico las concepciones eminentes de Bossuet y Fenelón. Pero el hecho es que estos grandes nombres empezaron a recibir los primeros homenajes entre los filósofos espiritualistas del presente siglo; y es muy digno de notarse que Domat y Chanciller d' Aguessean recibieron los más grandes honores entre aquellos hombres eminentes que fueron llamados por el gobierno a formar los Códigos de Francia. A medida que el tiempo se adelantaba, iban adquiriendo más vigor y mayor incremento de autoridades las escuelas anti-sensualistas: el espiritualismo ganó a todas las clases principales, a la juventud sobre todo; influía proporcionalmente en la política de la corte y en las ideas del pueblo; disipó aquella preocupación, en que se hallaban muchos, de que no era posible sin renunciar a la libertad profesar otra filosofía que la del siglo XVIII;

y dado ya este paso gigantesco, se anunciaron a las generaciones presentes, con esperanza de mejor éxito, esas diversas teorías que tienden a estrechar indisolublemente las ciencias metafísicas, morales y políticas. Combatida bajo esta triple reacción la filosofía del siglo XVIII, fue perdiendo terreno insensiblemente, fue relegándose poco a poco de las clases más influyentes: perdió su favoritismo entre los gobiernos, descubrió su bajeza entre los sabios; nada tuvo que oponer a las ideas elevadas, a los sentimientos nobles y a las tendencias generosas que comunicaba incesantemente el espiritualismo; y ésto bastó para prepararle una ruinosa decadencia en la parte más culta de la Europa".

DE "LOS PRINCIPIOS"
(Fragmento)

Los que han pretendido ridiculizar y aun hacer odioso el celo justo por los principios, nunca dejan de exclamar con cierto aire de triunfo: perezca la sociedad, pero sálvense los principios: ironía perniciosa que ha precipitado mil calamidades e infortunios sobre la especie humana. ¿Cómo una proposición que no tiene sentido alguno ha podido transformar tanto la mente de los filósofos y la acción de los gobiernos? He aquí un sofisma de los más quiméricos y de los más desastrosos. El envuelve dos aserciones igualmente absurdas: primera, que un principio puede perecer; segunda, que su observación es algunas veces incompatible con la conservación de la sociedad. ¿Y no son igualmente absurdos y falsos ambos supuestos? Oigamos a Bonald:

"Un principio, es decir, una verdad esencial, no puede perecer aun cuando el universo pereciese; y el principio físico de que la línea recta es la más corta entre dos puntos; y el principio moral de que existe una causa primera, no serían menos verdaderos en sí mismos aun cuando la materia fuese aniquilada y no existiesen ya hombres en la tierra. En segundo lugar, lejos de que pueda establecerse la alternativa de la destrucción del universo a la de un principio, deben mirarse al contrario los principios o leyes generales del orden físico o del orden moral como los verdaderos conservadores del mundo material o del mundo político; y el universo entero perecería en todo lo que en sí contiene si estos principios pudieran desaparecer".

Supuesta la existencia y el conocimiento de los principios, de los medios infalibles para percibir sus legítimas consecuencias y de las reglas con que contamos para hacer concurrir la propiedad y exactitud en el sistema de las aplicaciones, ¿qué obstáculo puede quedar para progresar de continuo en esta escala de perfectibilidad que hemos de recorrer sobre la tierra para tocar después de la vida la perfección absoluta de que es capaz nuestra naturaleza? No reconocemos

otros que los de una voluntad pervertida. ¿Qué medios para remover este obtsáculo? Sobreponerse a las pasiones? ¿Cómo adquirir esta clase de triunfos? Antes que el Cristianismo apareciera sobre la tierra, no podía trataarse de ésto, sino como de un problema cuyos medios resolutivos se hallaban muy excéntricos de la esfera del saber y del poder humanos. Cuando él comenzó, las costumbres estaban corrompidas por todas partes; mas apenas hubo establecido sus leyes, estas leyes derivadas de las primitivas y que no eran más que su natural desenvolvimiento y su recta aplicación, cuando la sociedad cambió de aspecto, las costumbres cedieron a la irresistible fuerza de la verdad y del poder divino, y una era nueva de esperanza y de gloria se abrió a la faz del mundo, profundamente hundido en las tinieblas y sentado a las sombras de la muerte. Es decir, que el absolutismo de la razón impulsa indefinidamente el desfogamiento de las pasiones, así como su vuelta a los límites naturales y su dependencia de la autoridad divina que la preside ataja los afectos desordenados y hace entrar la conducta en el orden de los principios eternos que arreglan y fijan invariablemente la marcha a los destinos del individuo y de la sociedad.

DON DE CIENCIA
(Parte Final)

La ciencia humana tiene tres elementos: hechos, criterio y deducción; la ciencia divina tiene los mismos elementos, pero de otra naturaleza. Los hechos de la ciencia humana son las primeras verdades naturales; los hechos de la ciencia divina son las verdades reveladas; el criterio de la ciencia humana es la reunión de los medios naturales con que el hombre puede probar la verdad de estos hechos; el criterio de la ciencia divina es la acción del Espíritu Santo sobre el entendimiento que conoce, sobre el juicio que discierne, sobre la voluntad que ama y sobre el consejo que guía. La deducción de la ciencia humana es la acción del criterio sobre los hechos, acción cuyo resultado se representa en la suma de esos conocimientos deducidos que hacemos guiados por el Espíritu de Dios, es la acción continua del dón del entendimiento sobre la verdad que nos comunica el dón de la sabiduría, y sobre la conducta para que nos sirve el dón de consejo; y sus resultados se representan en esa serie no interrumpida de ilustraciones, de conocimientos sobrenaturales, de aplicaciones felices, de hechos en la meditación de las verdades eternas, en la oración a Dios, en las altas contemplaciones del espíritu.

El dón de ciencia que supone el dón de entendimiento, porque

sin entendimiento no se puede conocer, supone el dón de sabiduría, porque sin verdades fundamentales no se puede discutir con provecho; supone el dón de consejo, porque sin este discernimiento práctico de la conciencia, el hombre no puede caminar a su último fin; pero una vez adquiridos estos dones, el Espíritu Santo, añadiendo dón a dón, gracia a gracia, nos da una especie de facultad nueva para desarrollar santamente las facultades del entendimiento en la meditación, para inclinarnos a este dulce trabajo llevándonos hasta la contemplación, para ver, en toda la extensión que nos permite nuestra naturaleza, las mismas verdades reveladas, discurrir acerca de ellas, y mediante este discurso, ir sondeando más y más en el dilatado horizonte que ocupa, ir fecundando con nuestra aplicación los tres dones primeros, irnos apoderando más y más de las relaciones que en sí contiene y encierra la verdad sobrenatural; ir concretando estos conocimientos especulativos en una carrera de aplicaciones espirituales, en suma: poseer este sentido interno, este alto criterio que Dios nos da, el cual nos alcanza una gran suma de conocimientos deducidos de las verdades de la fe, nos proporciona un hábito de discurso y aplicación, depura nuestro juicio especulativo y afina nuestro sentido moral. Tal nos parece este dón precioso del Espíritu, este dón de ciencia que es entendimiento, pero no sólo entendimiento; es sabiduría, pero no sólo sabiduría; es consejo, pero no sólo consejo; es todo ésto, pero todo ésto relacionado, fecundado, ampliado, aplicado mediante un dón del Espíritu Santo que nos hace hábiles para todas estas cosas.

(De "Ciencia y Literatura", por el Pbro. Dr. Juan Bertis, "Biblioteca Universitaria, año de 1941).

* * *

En la magnífica biografía del Padre Bertis que escribió el Dr. don Víctor Jerez, este ilustre literato dice, entre otras cosas:

"Su poderoso talento hacía que el concepto brillante y la idea nueva, al pasar por su cerebro, tomaran individualidad propia en el juicio concienzudo, en el estudio doctísimo.

Abarcaba extensos conocimientos sobre varias materias. Objeto de su estudio eran los más arduos problemas filosóficos, y de ellos pasaba a los elevados principios de las ciencias exactas, a las investigaciones de la Naturaleza, a las disquisiciones históricas, para reposar después en el amable trato de las letras.

De su pluma salía el párrafo sabio, ya en latín elegante y armonioso, ya con las áureas y regias vestiduras de los buenos tiempos del habla castellana.

Temas de sus escritos fueron los discursos de Cicerón, las arengas de Demóstenes, los sermones de Massillon y Bourdaloue, las oraciones de Bossuet, las páginas, sorprendentes por lo suaves y encan-

tadoras, del admirable Arzobispo de Cambray.

Así también estudiaba las obras de los Basilios y los Gregorios, de los Agustines y los Tomases, como se deleitaba con la prosa de Rivadeneira; y leía a Milton, comentaba al Tasso, admiraba a Racine, traducía a Moliére y encontraba fuente de inspiración en la dulzura de los divinos Luises.

Por su saber parecía venir de la Academia o del Liceo, y por la majestad de su estilo hacía pensar en el siglo de oro de las letras romanas. En su indagación espiritual juzgaba con alto criterio las cuestiones científicas, como sabía mucho de los hermosos principios del arte. Siempre trató de ocultar su intelectualidad tan abundante y su vasto saber. Su modestia rechazaba todo elogio".

JUICIO DEL MAESTRO GAVIDIA

Concluimos esta referencia y transcripción extractando otro juicio consagratorio del Maestro Gavidia sobre el Padre Bertis, como filósofo:

"La filosofía en literatura, se esconde siempre bajo la forma, y para conocer al profesor y literato que se llamó el Padre Bertis, necesitamos tener en cuenta su calidad de sacerdote, su espíritu analítico adicto a las ciencias y su exquisita sensibilidad o sea cierta aptitud de artista y poeta en prosa que trasciende en todas las páginas de sus escritos. Además, ha tenido que ver entre la filosofía de la Iglesia Católica, y la Poesía, Literatura y todas las Bellas Artes, una transacción por la cual, la Iglesia cedía en sus limitaciones permitiendo al Arte instalar a la luz del sol la belleza de la forma, y a la literatura antigua, especialmente la literatura griega, penetrar en todas las bibliotecas, y el arte y las letras en cambio renunciaban a sus crudezas antiguas y consagraban con el cincel, con el pincel, con el verso, los símbolos, la historia y las tradiciones de la Iglesia".

"Hombre de imaginación, nuestro Padre debía respetar todos los límites que le imponía su ortodoxia; grande investigador, debía aceptar en la ciencia muchas restricciones y reservas; crítico profundo, la tradición clásica era la más conforme con su arte, con su ciencia y con su filosofía y su estética. Así, ningún refugio más grato, ningún remanso más apacible, ningún campo tan florido y repuesto para el espíritu del Padre como la obra del abate Delille, poeta clásico pero no exento de las tendencias del espíritu moderno en cuanto se abre al progreso de las ciencias; de una ciencia tan amable que sus poemas son enciclopedias de historia natural y geografía, y de una filosofía ajena a los sobresaltos de las afirmaciones innovadoras. Todos tenemos nuestro libro o nuestros libros predilectos: pues lo son

por razones del mismo orden que las que inclinan al padre Bertis hacia tan amable y elevado poeta como el abate Jacobo Delille".

DOCTOR FABIO CASTILLO

(1838—1879)

Alcanzó este ilustre académico, entre las clases ilustradas de su tiempo, sobre todo entre el elemento universitario, el cognomento de filósofo.

Como catedrático de la materia en la Universidad, fué, en efecto, uno de los más notables, y además, en sus discursos demostraba un dominio admirable de las disciplinas filosóficas, estando perfectamente informado de las tendencias más avanzadas.

Un biógrafo ilustre, el Dr. don Manuel Castro Ramírez, dice lo que sigue a este respecto:

"El Dr. Castillo influyó grandemente en el movimiento intelectual salvadoreño por su dedicación a los estudios filosóficos, en los cuales adquirió merecida autoridad. Es de espíritus selectos ahondar en esas disciplinas, cuyo estudio abre al entendimiento humano tan vastos horizontes.

A las generaciones actuales ha llegado el nombre del Dr. Castillo nimbado con la aureola de filósofo, porque en la cátedra y en sus discursos hacía gala de conocer las corrientes espirituales que elevan al hombre a la contemplación de los misterios de la vida. Por sus ideales y principios se colocó en la línea de avanzada, pero gozó siempre, en gracia a su elevación moral y a su serenidad de juicio, del respeto de todos sus contemporáneos".

En el Libro de los Oradores, el X de esta obra, insertamos un notable discurso filosófico del Dr. Castillo.

CANONIGO DR. DON JOSE ANTONIO AGUILAR

(1839—1896)

Gran orador sagrado, el Canónigo Aguilar ha sido, a la vez, uno de los pocos filósofos que ha producido el país.

El eminentísimo Padre Bertis ha dicho de él: "La exactitud de las ideas, la seguridad de los juicios y la fuerza de los raciocinios revelan en él al gran teólogo y al filósofo profundo; mas como en el púlpito no basta la convicción sino que se ha de mover, el señor Aguilar lograba uno y otro, sabiendo vivificar sus conceptos con el calor de los sentimientos, con la animación de los afectos y el fuego de las pasiones, abrillantándolo también de cuando en cuando con el ropaje embellecido de las imágenes, y demostrando con ésto que, si era teólogo y filósofo, era además literato de gusto.

El Padre Aguilar, desde en temprana juventud, desempeñó la cátedra de Filosofía en la Universidad Nacional, dejando huellas profundas y luminosas de su talento extraordinario. En el púlpito era una lumbrera, en donde "exponía su fondo sólido basado en la Escritura, en los santos padres, en los teólogos y pensadores de mayor valía".

"Si del mérito inapreciable del señor Aguilar en la oratoria sagrada pasamos a considerar sus vastos conocimientos —añade el P. Bertis—, era un erudito como pocos: él hablaba de Gramática, Literatura, Historia, Filosofía, Teología, Moral, Exposición de los Santos Padres, estudios apologéticos, Derecho, Lingüística, Ciencias Naturales y Bellas Artes; pero al mérito de erudito añadía el superior de filósofo, que no se fijaba en las apariencias, sino que se internaba en la substancia de las cosas, que se remontaba a los primeros principios y a las últimas razones".

La bellísima oración necrológica-apologética de la que tomamos los anteriores conceptos, del P. Bertis, concluye así:

"...Vivirá también en los pechos de sus agradecidos discípulos y amigos, y todos de consuno dirigiremos fervientes votos al cielo para que su espíritu, libre ya de los vínculos de la materia, se goce de la contemplación de la Verdad eterna, de la cual fué tan amante, y abismado en el sér infinito, vea con intuición los arcanos de la ciencia, a cuyo estudio, después del perfeccionamiento de su alma, dedicó con tesón los preciosos momentos de su existencia".

DE LA CONCIENCIA. SU FIN ARMONICO CON LAS DEMAS FACULTADES

(Fragmentos)

Por el Dr. Juan José Samayoa.

De la misma idea de dignidad personal y del sentimiento de estimación, resulta que cuando se ha realizado el bien o evitado el mal, por la ejecución u omisión de una acción voluntaria y libre, el alma se siente en armonía con la dignidad de su sér racional, la que, siendo resultado de su libre voluntad, engrandece la personalidad en tanta mayor proporción cuanto más vivas hayan sido las investigaciones y solicitaciones de otras tendencias o motivos contrarios al cumplimiento del deber.

Entonces comprende que ha alcanzado el mérito de haber aumentado por sí misma su propia dignidad natural, por lo que se estima en más, esperando igual aprecio de cualquiera persona racional que conozca su proceder, y sintiendo, en consecuencia, la satisfacción espiritual en todo su sér. Esta satisfacción crece si los demás le manifiestan su estimación con palabras de amor o alabanza o por el obsequio de algún bien que se le hace.

El bien recibido por el mérito, es la recompensa, y su idea se pone en armonía con la tendencia del amor propio y la alabanza y a la adquisición del bien para sí. Mas si se ha buscado el mal o no se ha repelido, conociéndolo, por ceder al amor propio, al placer o al interés, el alma siente y conoce que falta a su deber, presente en la conciencia, y que rompe la armonía que debe existir entre un sér racional y libre con el mérito de la dignidad personal, lo cual la disgusta de sí misma, porque comprende que se ha degradado, desmereciendo de la estimación y haciéndose acreedora de un vituperio y de un castigo; ideas y sentimientos que se armonizan con la repugnancia natural del yo, al vituperio y al mal, en virtud del amor propio.

Al mismo tiempo que se hace sentir y conocer, la armonía del mérito y del demérito con la recompensa y el castigo, se hace presente en la conciencia la justicia de que aquélla procede, y hacia la cual siente el yo personal una tendencia obligatoria de subordinar sus acciones libres, sentimiento tanto más natural y permanente en la conciencia cuanto que, siendo ésta, en su esencia, la facultad armonizadora de todas las otras, tiene que estar destinada a sentir e impulsar el sér hacia toda armonía, y con más razón, a la de la propia dignidad personal, que es lo más importante y excelso de su naturaleza, con la justicia que es la perfección moral.

Entonces comprende el espíritu que la garantía verdadera del cumplimiento del deber, de la realización del bien, de la conservación y del acrecentamiento de la dignidad y de la satisfacción espiritual de todo su sér, consiste en poner en armonía o en subordinar las acciones libres a la justicia.

Todos los fenómenos descritos se realizan en la conciencia de un modo tan simultáneo y con tánta espontaneidad que casi no nos damos cuenta racional de ellos, ni era necesario puesto que siempre están presentes al espíritu de toda persona inteligente y libre para presidir sus determinaciones. Sabios e ignorantes, distraídos y reflexivos, todos los hombres los tienen, y debían tenerlos, porque to-

dos fueron creados para realizar el bien por el cumplimiento del deber.

Por todo lo expuesto se comprende, y en particular por la atenta contemplación de la dignidad personal, la naturaleza esencialmente meritoria del hombre, destinado al engrandecimiento y al premio, si cumple su deber, acercándose a la perfección por la justicia; y a la degradación y el castigo, si aumenta su imperfección natural, rebajando su dignidad, por alejarse de la justicia o contrariarla. Pero si el sér libre no estuviese influenciado más que por las advertencias de la conciencia, que consisten en los sentimientos de simpatía al bien y de repugnancia al mal, y que acabamos de detallar, no tendría ningún mérito ni sería digno de recompensa por haber realizado el bien y obrado en justicia, y sí sería muy digno de castigo, cuando hubiese obrado mal, poniéndose en contradicción con ella por satisfacer el orgullo natural a la importancia que le da su voluntad libre, de la cual tendría gusto de usar cuando y como quisiese. Tal condición, en un sér que sólo pudiera degradarse y merecer el castigo, y nunca engrandecerse ni adquirir por el mérito el derecho a la recompensa, sobre ser poco apetecible, sería injusta, o por lo menos mezquina de parte del Creador de la naturaleza humana. Por ésto, pues, y para que el hombre merezca la elevación de su dignidad personal, y pueda engrandecerla por sí, haciéndose acreedor a la recompensa, es que hay en su naturaleza tendencias diferentes y aun contrarias a los avisos de la conciencia, al racional cumplimiento del deber y a la realización del verdadero bien, reconocido por la razón. Estas tendencias están en todas las aptitudes y facultades humanas, que así como están destinadas al bien, debían prestarse a los falsos atractivos del mal, para dar al hombre el carácter meritorio, y son: las pasiones del egoísmo y las vanidades del renombre, que según estamos viendo, no se dieron a la humanidad para seguirlas y satisfacerlas ciegamente, sino para adquirir mérito, subordinándolas al deber y a la justicia, o venciéndolas y contrariándolas cuando sean refractarias; medio evidente y seguro de acercarse a la perfección moral, poniendo la personalidad humana en armonía con la justicia, que es su propia manifestación.

Véase, pues, cómo las pasiones no son ni estímulos a que deba cederse y satisfacer, como pretenden algunos mal llamados naturalistas, ni instrumentos de prueba y martirio a que Dios ha sometido al hombre, como desgraciadamente creen y propalan aun personas virtuosas, haciendo así poco amable y muy difícil la práctica de la virtud, pues que la muestran con el severo semblante de la prohibición que impone el sufrimiento, en lugar de darla a conocer con el suyo propio en que reverberan la dignidad del sér libre, la satisfacción del mérito y la esperanza de la recompensa a que se ha adquirido derecho.

Tanto el sistema de los naturalistas como el de los penitentes desfiguran la naturaleza humana y ofenden a la justicia y munificencia del Creador, perfecto e infinitivamente bueno con sus criaturas; porque aquéllos atribuyen al hombre una condición inferior a la de las bestias; y éstos nos ofrecen, como objeto de amor, a un Dios mezquino y celoso de bienes que no hacen falta a su infinita perfección; y que aún sobrándole, los concede sólo al dolor y al sufrimiento. No. Abramos los ojos a la luz de la recta razón y nos convenceremos cada vez más, que el hombre es el hijo predilecto en la creación visible, y Dios su padre infinitamente amoroso y munífico. Comprendida como es en realidad la naturaleza humana, la virtud se nos presenta amable y apetecible, alumbrando nuestro camino con la luz de la esperanza, y confortando nuestro corazón con los efluvios del amor divino.

El deber no será como una cadena por la que el hombre deba estar atado y constreñido, sino la prenda segura, la garantía preciosa por su cumplimiento, de alcanzar y merecer la recompensa, de adelantar en la perfección de nuestra persona moral, y de obtener al fin la felicidad.— JUAN JOSE SAMAYOA.

(De "El hombre libre según la naturaleza o los estudios racionales sobre Antropodicea General).

ENSAYO DE UNA FILOSOFIA LATINOAMERICANA

Por Francisco Gavidia.

(Fragmentos)

...En otra parte he dicho que el Renacimiento EN SU PLENITUD no ha llegado a la América Latina. Los Conquistadores eran, en muchas partes, hombres de la Edad Media.

A raíz del descubrimiento de América, España opuso la Santa Inquisición a las ideas en que resucitó la Grecia clásica. La Colonia, pues, no nos dió el Renacimiento. Siendo este estudio propio para desenvolver este aserto, llamo la atención sobre los hechos siguientes, que sólo por él se explican: el concepto ligero que en la América Latina se tiene de la Literatura; el haber negado a la Literatura su puesto en los estudios superiores nacionales u oficiales, mientras en Europa (Alemania, Francia, Italia, etc.), ocupaba el primero, lo cual es casi ignorado en América: como una consecuencia, el desconocimiento de la Ciencia Libre para la cual prepara, y de sus estu-

dios y trabajos como institución del Estado; y como consecuencia de ésto, la carencia en América de los inventores, los Pasteur, los Roentegen, los Stephenson, los Watt, los Fulton, los Edison; el desconocimiento de la pintura profana, la grosera admiración por un cromo; de la Escultura, la admiración por un yeso, una terracota del comercio; de la Arquitectura profana, la conservación del estilo conventual, la frialdad, monotonía de planos, etc. El respeto casi supersticioso a los productos de la naturaleza, el estancamiento y rutina en la Agricultura; la falta de aplicación a los productos industriales; del Dibujo y la Pintura, que constituyen la superioridad del artículo europeo, que fascina al latinoamericano, quien no se explica el por qué, pues profesa el mayor desprecio a las artes liberales; el desconocimiento racional de la Música; la falta de un Teatro propio; la falta de hábitos de lectura en nuestros pueblos; la conservación en la enseñanza general de los métodos dogmáticos que implantaron las Universidades de Carlos II el Hechizado; los ciudadanos que no ejercen la ciudadanía, y, en cambio, los sistemas electorales puestos en práctica bajo la forma de revoluciones.

Mas no todo ha de ser pesimismo. Tenemos lo que no tienen los demás pueblos: el tipo del hombre formado por el Oriente y por la Edad Media, dotado de una idealidad sublime; el mejor de los idiomas modernos, y su literatura, madre de las literaturas modernas; tenemos la forma republicana y el culto por la Libertad, que nos permitirán llegar a un Renacimiento literario, filosófico, científico, artístico, comercial, industrial, pedagógico, político, que responda al ideal del porvenir formado por todas las naciones que, hoy día, en la América Latina, señala a sus hijos un hogar, como el Continente que es, sobre todos los otros, altamente cosmopolita.

* * *

La unión del genio del Oriente, de la Biblia, con el genio de la Grecia, ha producido el hombre moderno. ¿Acaso este proceso de cuatro mil años establece la desigualdad entre los hombres? No. Todas las verdades han salido del hombre mismo: **el ignorante y el salvaje las contienen.** Pero la Filosofía y su historia tratan de las manifestaciones como hecho externo y como definición literaria.

Dios impone que el progreso se verifique conforme esta ley.

Puede decirse que Dios se entrega al hombre por partes, Mas, para ésto hay que merecerlo. La verdad es un premio, y el medio de obtenerlo es el trabajo.

La democracia que ha vencido a todas las monarquías y educado a los pueblos es la Democracia de Pericles. Este antecedente es de vital importancia para la Filosofía de la América Latina.

"DIOS Y EL UNIVERSO"

Por el Pbro. Vicente Martínez Lemus.

(1862—1929)

En 1927 salió a la luz pública la obra "Dios y el Universo, Estudio filosófico y científico de las verdades fundamentales relativas al Universo, al Hombre y a Dios", por el Presbítero don Vicente Martínez Lemus. Refiriéndose a esta obra, un informe eclesiástico de la época, refrendado por Monseñor Santiago Ricardo Vilanova y Meléndez, dice en parte:

"El esclarecido autor, tan conocido en el mundo de las letras, se nos revela una vez más como filósofo profundo, amaestrado en las escuelas de los grandes genios del saber humano para transmitirnos en breves páginas la verdad pura, clara y sencillamente, confundiendo al mismo tiempo con su lógica contundente los sofismas y falsos sistemas que el orgullo de los hombres ha levantado en todos los tiempos en contra de la verdad".

Por su parte, el autor, explica:

"Las verdades fundamentales relativas, en escala ascendente, al Universo, al Hombre y a Dios, son el objeto formal de este pequeño libro. Estas verdades, en que se cimenta la vida racional, moral y espiritual del género humano, tiene a la vez su fundamento real, en la naturaleza misma de los seres existentes, tal como la Filosofía y la Ciencia nos los dan a conocer. Vienen a ser aquéllas consecuencias precisas de la esencia misma de las cosas y de las relaciones necesarias que éstas tienen entre sí; de donde se origina el carácter absoluto de dichas verdades".

Se refiere luego al Universo, y dice: "Por lo tanto, el presente estudio, que se refiere en primer lugar al Universo, debe empezar por el de los caracteres generales y esenciales de los seres que lo integran, considerados éstos desde un punto de vista trascendente, único medio racional humano, para llegar al conocimiento del origen primero de las existencias, del modo cómo éstas se conservan en el sér, y de la finalidad suprema a que necesariamente se encaminan.

Descendiendo después al estudio de los seres creados, en particular, se confirman y esclarecen, con nuevos argumentos, las verdades anteriormente comprobadas; se contempla la escala o gradación, ascendente y armónica, de los entes inanimados, vivientes y sensitivos; descúbrese, tanto en las partes como en el todo cósmico, un orden maravilloso y permanente, vése así resplandecer, en todo ello, la obra portentosa de una sabiduría infinita, de un poder omnipotente y de una bondad suma, que han concebido, hecho y ordenado cuanto existe para gloria del Creador y bien de las creaturas.

El hombre, la obra maestra de la Creación, pertenece, por su naturaleza corpórea y animal, a este Mundo visible, y, en cuanto tal, está sujeto a las leyes generales que rigen al Universo, y subordinado a los principios cosmológicos que determinan el desenvolvimiento de los seres corpóreos. Sin embargo, por estar substancialmente informado de un espíritu inmortal, el hombre, en su parte más noble y excelente, traspasa todos los límites de la materia, elévase sobre todo lo sensible, y forma, él solo, un reino aparte: el reino humano, que es el reino de la inteligencia, de la libertad y del amor. Por esto los problemas relativos al origen y naturaleza del hombre, y los que a la esencia, facultades, origen y último fin del alma humana se refieren, son estudiados con mayor diligencia y extensión.

Tanto más digno es el hombre de especial estudio cuanto que en él se reúnen y compendian el mundo de la materia, el de la vida, el de la sensibilidad y del pensamiento: maravillosa síntesis en que se manifiestan, con más esplendor que en el Universo material, los soberanos atributos del Creador. Y, por otra parte, las importantísimas verdades que de tal estudio se desprenden son antorchas que nos alumbran el camino de la vida, nos conducen al conocimiento de nuestra última finalidad y del Sér Supremo que la constituye.

Dios: hé aquí el Supremo Sér, objeto primario de este libro. Dios, dando el sér total a las creaturas, conservando su existencia, ordenando sus actividades y dirigiendo a aquéllas con paternal providencia, a los fines propios de sus naturalezas y al fin universal de la Creación. Tal es la idea primordial, el pensamiento predominante de estas páginas, y, al mismo tiempo, la obligada consecuencia de todo lo que en ella está escrito".

Este prólogo, tan bello como trascendental, concluye así:

"Alcanzamos un tiempo en que el escepticismo, la negación sistemática y el libertinaje en el pensar vienen minando los cimientos en que se sustenta la vida intelectual, moral, religiosa y social de hombres y pueblos. ¡Quiera Dios que este humilde trabajo contribuya al afianzamiento de esas bases, sin las cuales no hay progreso posible, ni civilización verdadera y estable!"

La obra del Padre Martínez Lemus es una de las más preciosas contribuciones filosóficas de la América Latina al progreso moral y espiritual de los pueblos.

Para concluir, transcribimos la siguiente definición que aparece en el Capítulo I de "Dios y el Universo":

"El Universo sensible, ese conjunto inmenso y admirable de todos los seres corpóreos existentes, está caracterizado por cuatro notas esenciales: es múltiple, compuesto, finito y mudable en grado sumo".

Para que el lector se forme una idea de la trascendencia de esta obra, transcribimos algo de lo que tratan sus capítulos: Origen del Universo La Creación. Conservación y gobierno del Mundo. La Providencia. Aspecto físico de la Creación. Cosmogonía bíblico-científica. El Evolucionismo y la Creación. La vida vegetativa y la sensitiva. La vida racional. Diferencia esencial entre el hombre y el bruto. El hombre animal: teoría de la descendencia simia. El hombre espiritual. Existencia, naturaleza y origen del alma humana. Preexistencia, etc. El hombre libre: Libertad psicológica y libertad moral. El hombre moral: Ley natural, ley eterna, ley humana. El hombre futuro: Inmortalidad del alma. De Dios, Sér Supremo. Demostrabilidad de su existencia. Demostración de la existencia de Dios: por el orden del Universo. De la perfección infinita de Dios. Unicidad y personalidad de Dios.

BAJO EL SIGNO DE DESCARTES

(Fragmento de una notable conferencia académica del Dr. Sarbelio Navarrete, en el 3er. centenario de la publicación del "Discurso Sobre el Método".)

En el campo filosófico, concretamente —y sobre ésto quiero insistir, pues toca directamente con mi tema—, nuevas filosofías niegan a la razón humana, a la razón conceptual y experimental cartesiana. A esa razón, que es un eco de la razón socrática y un reflejo del Logos de la Grecia antigua, le niegan, digo, todo el poder que sin reservas le atribuímos. Lo que predomina en el Universo, se dice ahora, no es lo racional sino, al contrario, lo irracional. La razón no es más que un simple instrumento que no puede ahondar en la entraña palpitante de la vida; se queda en la epidermis, impotente para explicarlo todo, al modo de la antena de un insecto en la superficie de las cosas. Estas filosofías son una reacción necesaria contra el intelectualismo reinante desde hace más de tres siglos y una contrarréplica a las pretensiones desatentadas de la ciencia moderna.

Estamos, en verdad, enfermos de parálisis intelectualista, ahitos hasta la tristeza de materialismo técnico y positivo. ¡Quién sabe si esta humanidad, que ha perdido el sentido divino de las cosas, volverá como en la juventud del mundo, a sumergirse de nuevo en las profundas y serenas fuentes de la vida! Porque la vida no es sólo conocimiento, no es sólo razón: la vida es también voluntad y sentimiento, intuición e instinto, creencia e imaginación creadora. La vida desborda por encima de los más altos diques con que se quiera captarla. La naturaleza tiene sus enigmas y misterios que nunca alcanzaremos a penetrar. La gota de agua jamás podrá comprender al océano. La filosofía y la ciencia no son más que explicaciones pro-

DR. SARBELIO NAVARRETE

visionales del mundo y de la vida, pero explicaciones racionales.

La reacción actual contra el intelectualismo racionalista es lucha que ya en otros tiempos se ha repetido. Basta recordar, en la Edad Media, a Duns Escoto en abierta pugna contra el racionalismo escolástico de Tomás de Aquino. Ahora, en nuestro tiempo, se reanuda con más vigor esa antigua contienda en virtud del materialismo que nos ahoga, de esa racionalización de la vida que se proclama como un ideal definitivo y que, en suma, no es otra cosa que la standalización individual, el encastillamiento social eregido en sistema. Pero la razón, que tiene sus límites como los tiene la ciencia, es facultad tan noble, tan vital y tan elevada como nuestras demás facultades. Como la ciencia misma, nuestra razón no puede relegarse a un plano inferior. Comprendemos que la razón no basta por sí sola para el conocimiento ni tampoco es sólo ella la que forma la prodigiosa e inextricable trama de la vida. Pero debemos reafirmar que es elemento esencialísimo a la vida y un modo legítimo de conocimiento. La razón no es creadora, ciertamente, pero es ordenadora, y el orden es ley primaria de la Naturaleza. Toda filosofía tendrá por principal instrumento la razón y se desenvolverá bajo este signo. Así nació y se renovó la filosofía moderna bajo el signo de la razón cartesiana. La filosofía de Descartes, repetiré para concluir, no fué una voz del misterio de la naturaleza: fué sólo un destello, pero vívido y perdurable, de la razón universal.

(De "En los Jardines de Academo", por el Dr. Sarbelio Navarrete, "Biblioteca Universitaria, 1941).

NOTA:—El Dr. Navarrete (1879—1952), es uno de los grandes humanistas y literatos de El Salvador. Publicó "Hermes de fate" (1908), "La verdadera fecha de nuestra Independencia (1930), "En los jardines de Academo" (1942), su verdadera gran obra, y los ensayos "El significado del Quijote" y "La Universidad y la Cultura", así como el importante estudio "Panegírico a la ciudad de San Vicente" y muchos trabajos periodísticos, incluso de polémica filosófica y literaria.

DON ALBERTO MASFERRER

Toda la obra literaria de don Alberto Masferrer está impregnada de una luminosa filosofía de contenido profundamente social y humano.

En "El Mínimum Vital" presenta una doctrina de vastas proyecciones sociales, que ha influído notablemente en la orientación colectiva de los últimos años y que puede servir de orientación a otros países de la América hispana.

DR. DON DARIO GONZALEZ

Este notable pensador y hombre de ciencia, uno de los más grandes Maestros que ha tenido la América Central, escribió "Principios de Filosofía Positiva", que durante más de medio siglo ha prestado importantes servicios a la Enseñanza.

PROF. CAMILO CAMPOS

Magnífico orientador de juventudes, no estructuró un sistema filosófico pero en cambio abrió amplios horizontes en su admirable obra "Normas Supremas", de un hermoso contenido filosófico.

DR. REYNALDO GALINDO POHL

"Notas de Filosofía" se intitula su tesis doctoral, que ha merecido elogios de la crítica.

EL P. VICENTE MARTINEZ LEMUS

Como el Padre Bertis, el Padre Martínez Lemus tuvo predilección por los estudios filosóficos. Escribió ampliamente para la prensa y dejó un precioso libro titulado "Dios y el Universo" en el que expresa su filosofía diáfana y cristiana.

OTROS AUTORES

El Dr. don Salvador Guandique ha escrito "Itinerario Filosófico", y el profesor don Víctor Rubio las obras "El hombre: — Su desarrollo evolutivo" y "Ensayos Filosóficos".

Para la mejor comprensión del pensamiento filosófico de nuestros principales escritores, publicamos en este Capítulo extractos de sus obras.

REFLEXIONES SOBRE EL ESTUDIO DE LA NATURALEZA

(Fragmento)

Por Ignacio Gómez.

La ciencia de la Naturaleza es el fundamento de las demás ciencias. No sólo las físicas, sino también las morales se basan en ella. Las artes y la industria en ella se apoyan, como en una madre que les ha dado el ser. Todo adelanto material no es otra cosa que la aplicación de alguna de sus leyes. Al paso que se descubren sus verdades, nuestras necesidades adquieren nuevos medios para ser satisfechas y nuestra inteligencia se fortifica con los triunfos que alcanza cada día, engendrándose en nosotros el amor a lo bueno y a lo grande, que es la base de las bellas acciones.

No es la vana curiosidad lo que nos debe inducir al descubrimiento de las verdades naturales ni es el amor propio: es aquella curiosidad que nace del deseo de ser útiles a nuestros semejantes y a nosotros mismos con el conocimiento de lo que debemos saber.

Las ciencias o son abstractas o concretas, esto es, o tratan de los conocimientos independientes de la materia o de aquellos que tienen por objeto determinar las verdades con relación a los cuerpos y fenómenos de la Naturaleza. En las primeras, obrando la inteligencia como desprendida de la corteza que la circunda, puede remontarse a concepciones sublimes sin otras reglas que las verdades por sí mismas evidentes. Así es que no se puede concebir hasta dónde puede alcanzar el entendimiento humano marchando de deducción en deducción. De otra manera es el camino que se sigue en el estudio de las ciencias físicas: aquí se nos dan las deducciones o los efectos, para que, observándolos atentamente, subamos de causa en causa hasta los principios fundamentales.

Es la Naturaleza tan sencilla y tan grandiosa al mismo tiempo, que no puede existir un alma bien nacida que sea insensible a los encantos de su armonía. Ella se hace amar del sabio y del ignorante: ella habla al alma, penetra en el fondo de nuestro corazón, y todo cede a su muda pero irresistible elocuencia. ¿Qué puede producirse de bello en el mundo sin que la Naturaleza no dé la norma? Ella enseña al hombre las artes y la industria, y si el genio alcanza nombradía, es porque sorprende sus misterios.

IGNACIO GOMEZ.—Ilustre salvadoreño del siglo XIX. Literato, jurisconsulto y hombre de Estado. Gavidia le llama auténtico Civilizador Padre del historiador don Agustín Gómez Carrillo y abuelo del mundialmente famoso Enrique Gómez Carrillo. (Véase biografía en el 2o. tomo de esta obra).

EL HOMBRE

Por el Dr. Hermógenes Alvarado, padre.

La naturaleza no hizo al hombre perfecto, pero sí, perfectible. El bruto nace y muy pronto se basta a sí mismo, porque en su organización especial encuentra todo lo que necesita. Ningún trabajo, ninguna inteligencia requieren el león del desierto para perfeccionar

sus garras, ni la araña para tejer su tela. Pero el hombre, arrojado en la inmensidad de su miseria, dirige al cielo una mirada de reproche y cae en el abatimiento, en una angustia suprema. ¿Habrá venido al mundo por un capricho de la Providencia, sólo para ser testigo de su debilidad y después morir? De ninguna manera, no morirá. Vedle cómo se levanta con la mirada radiante y el corazón henchido de esperanza; y es que ha oído una voz secreta que le dice: "Trabaja, gana el pan con el sudor de tu rostro; esta es la Ley de la Humanidad, Ley sabia, ley bendita que hace al hombre el autor de su propia grandeza.

Desde la promulgación de este precepto divino, el hombre avanza hacia su perfeccionamiento indefinido. ¿Qué importa que no tenga la vista del águila? El inventará el telescopio, dirigirá su poderosa mirada por los espacios planetarios, medirá las dimensiones de los astros, y como si no bastase tanta audacia, determinará con exactitud matemática sus distancias respectivas y la ley armónica de la gravitación universal.

Y pasando de lo infinitamente grande a lo infinitamente pequeño sorprenderá al infusorio en el imperio de una gota de agua.

¿Qué importa que carezca de la fuerza del león y de la ligereza del gamo? Dadle un punto de apoyo y levantará el mundo. Un día cansado de caminar dice al camello: "Ven y ayúdame". Y el noble animal obedece.

Mas he ahí el mar: Imposible seguir adelante con tan débiles medios. ¿Qué hará? ¿Se detendrá ante ese obstáculo? Aguardad algunos siglos y le veréis construir palacios flotantes, desafiar la furia de las olas y enarbolar en ignotos países la bandera de la civilización. Otro día encerrará un poco de agua en una caldera y la fuerza expansiva del vapor devorará el espacio con inaudita velocidad. Y como si tantas maravillas no hubiesen agotado su fuerza creadora, se apoderará del rayo y lo convertirá en dócil mensajero de la idea.

¿Pero sabéis lo que cuesta a la humanidad haber llegado a tánta altura? Dirigid una mirada al tiempo pasado y la Historia os dirá que desde la invención de la flecha hasta la del fusil de aguja; desde la frágil canoa ahuecada por el fuego, hasta el buque de vapor; desde el grito gutural y destemplado del salvaje hasta el lenguaje hablado y escrito de las naciones civilizadas; desde el derecho de la fuerza hasta la fuerza del derecho, hay una inmensa serie de siglos, en que cada día, cada hora quizá, se ha vertido más de una lágrima, y el eco ha repetido más de un grito de dolor; no parecía sino que el hombre había sido creado para devorar a sus semejantes. El tiempo volaba sobre cada generación que se hundía en el abismo del pasado y al batir sus alas, salpicaba el rostro a la generación siguiente con la sangre humana recogida en su eterno camino.

Por enmedio de ese sombrío cuadro se destacan grandes figuras, verdaderos genios que la Providencia envía de vez en cuando para

que sirvan de apoyo a la Humanidad bamboleante, e indicarle el camino del porvenir.

Sus ideas aparecen primero con timidez; son como una semilla que rueda en el desierto al primer soplo del viento; mas, llegará un día en que esta semilla fructifique y se convierta en un árbol secular contra el que será impotente el huracán de las pasiones.

Inclinemos nuestras frentes ante la memoria sagrada de esos grandes hombres; aprovechémonos de su ciencia e imitemos sus virtudes.

Algunos de ellos sufrieron el martirio. ¿Pero qué importa? Ellos existirán en el corazón de todos los amantes de la ciencia y la posteridad agradecida les señalará un puesto entre los bienhechores de la Humanidad.

HERMOGENES ALVARADO, padre.—Eminente hombre de leyes, estadista, legislador y literato. También dejó dos obras de literatura humorística de la mejor calidad: "Los apuros de un francés" y "Aventuras del Gran Morajúa", de las que seleccionamos algunas páginas en el Libro de los Humoristas, en el 2o. tomo.

"EL MINIMUM VITAL"

(Fragmentos)

Como toda doctrina viva y fecunda, ésta de "El Mínimum Vital" tiene su origen en una concepción del Mundo, en una filosofía. De concepción filosófica, podrá extenderse al plano espiritual y revestirse con formas religiosas; del campo de la religión trascenderá a la esfera del arte, para manifestarse como poesía, pintura, estatuaria y música. Por medio de la forma artística, que es un vehículo emocional poderoso y sencillo, prenderá en los corazones que han sentido hambre y sed de justicia, externándose en hechos y costumbres; y luego, con toda la fuerza acumulada a través de esas cristalizaciones, se hará legislación, derecho escrito. Mas, sea cual fuere la marcha que siga, y el tiempo y el esfuerzo que requiera su realización, no hemos de consentir en que se disipe su fuerza en los escarceos de una literatura vacía, ni en los perifollos de una legislación que nadie sostiene, porque nadie la siente ni la vive.

"El Mínimum Vital", a pesar de su voluntaria restricción, que se contenta con satisfacer las necesidades primordiales, es todo ello cosa viva, cuya finalidad es la vida. Y no puede nacer, ni desenvolverse, ni culminar, sino mediante la acción continua, disciplinada y fervorosa de hombres que la piensen, la sientan y la quieran.

DON ALBERTO MASFERRER

Estos son los sembradores que hacen falta para esta siembra: hombres que sientan la mano decidida sobre la mansera del arado, y hagan penetrar hasta el fondo su reja anhelosa de llegar hasta las raíces de la justicia y de la verdad.

Tales adeptos fervorosos, han de proclamar y extender la Doctrina Vitalista con hechos, con normas de conducta, con la sujeción a una manera de vivir que esté propagando, por sí misma y en todo momento, la eficacia de la Nueva Fe, del Nuevo Orden Social que se trata de establecer.

Alberto Masferrer.

"LAS NUEVAS IDEAS"

En conjunto y en último resultado, las Nuevas Ideas tienden a un mismo fin: a que se reconozca y se cumpla el derecho que todos tenemos a vivir; entendiéndose por vida, el ejercicio amplio y armónico de todas nuestras fuerzas.

* * *

Es innecesario discutir sobre la pena de muerte; sólo exigiremos que el mismo juez que la decrete, mate al reo con sus propias manos.

* * *

Desde que ya los hombres no alcanzan a conocerse y a tratarse, dejan de considerarse como hermanos, y sólo se ven, recíprocamente, como objetos explotables.

A. Masferrer.

DEBER TEMPORAL DEL CRISTIANO

Por Julio Fausto Fernández.

(Colaboración especial del autor para esta obra).

El cristianismo, como lo prueba la historia, ha tenido (y seguirá teniendo) una significación decisiva y revolucionaria en las estruc-

turas temporales, pero no fué creado para establecer en primer término una determinada forma de convivencia política. La revolución que Cristo operó en las conciencias ha influido en el existir terrenal del hombre, pero ésto es una consecuencia secundaria y no constituye la meta principal del mensaje evangélico. El Hijo de Dios no vino a padecer y morir en este mundo para implantar en él una inmediata mejora, para instituir un orden político, social y económico, para crear una cultura determinada o para cualquier otro fin puramente histórico. En vano se buscaría apoyo en la Sagrada Escritura para una tesis que intentase demostrar que el mensaje de Cristo tendrá pleno cumplimiento dentro del tiempo y de la historia. Las promesas divinas apuntan claramente a su pleno cumplimiento más allá de la historia.

Sería, por consiguiente, grave error exigir al cristiano como principal tarea la de reformar las estructuras políticas temporales. El cristiano no puede considerar lo terreno como algo definitivo y que se baste a sí mismo. No cree que mediante un progreso terreno ininterrumpido se pueda llegar a suprimir toda desarmonía social y mucho menos cree que la tierra pueda ser convertida en un reino de paz, mediante el empleo de medios puramente naturales. Por todo ello, el cristiano es escéptico frente a los esfuerzos de crear mediante acciones revolucionarias un paraíso terrestre.

El cristiano sabe de sobra que la mejora radical del mundo sólo es posible mediante el mejoramiento total del hombre, operada, en última instancia, por la Gracia. Pero el cristiano no es solamente un hombre de fe, sino (y también esencialmente) un hombre de esperanza. Cristiano es el que espera. Precisamente por ello, a despecho de las decepciones que le proporciona la historia, mantiene anhelos muy altos, ambiciones muy levantadas que están lejos del escepticismo. La mirada esperanzada hacia la felicidad ultraterrena no impide al cristiano tomar parte activa en la historia; al contrario, sabe muy bien que un deber de orden natural y otro de orden sobrenatural le ordenan combatir en el mundo por el reino de Dios, aun cuando conoce de antemano que el éxito no coronará aquí sus más generosas tentativas.

El hombre es un animal político, decían los griegos. El cristiano expresa la misma idea afirmando que el hombre está constitutivamente ordenado a la comunidad. El hombre vive en constante relación con sus semejantes y dentro de un mundo sometido a las leyes generales de la naturaleza. Está, por tanto, sujeto por lazos irrompibles no sólo a los demás hombres, sino también al mundo en que habita. La suerte de cada uno es, en cierta medida, solidaria de la suerte de todos. De allí el deber natural que pesa sobre el cristiano, al igual que sobre todo hombre, de luchar por mejorar las condiciones de la vida espiritual y material de sus semejantes. Por otra parte, sabe el cristiano que un deber sobrenatural de caridad le manda amar al prójimo como a sí mismo, lo cual supone querer para los otros lo que anhela para sí.

En virtud de este noble deber, el cristiano no guarda como el budista, una actitud de menosprecio ante el mundo, pero tampoco lo diviniza, como hace el paganismo moderno. El cristiano es siempre un militante: el amor a Dios determina su amor al mundo. De esta suerte, aun cuando el Evangelio no tenga como objetivo inmediato el orden de las cosas terrenas, tanto por la visión del mundo que proporciona, como por las reglas de conformación interior que nos prescribe, tiene un alcance decisivo en la historia. El hombre que se sabe obligado por Dios al servicio del prójimo, siente sobre sí una responsabilidad mucho más fuerte que la que pueda sentir aquél que únicamente cree en el mundo.

Pero si grande ha sido siempre la responsabilidad histórica y temporal que pesa sobre el cristiano, lo es mucho mayor en esta hora cargada de presagios, en la que se ha perfilado netamente una aterradora alternativa: confraternidad mundial o destrucción mundial. No se trata simplemente, como cree Bertrand Russell, de dejar vivir al enemigo para poder vivir nosotros, sino que se trata, más bien, de vivir todos en leal confraternidad.

Fiel a su postura, el cristiano no busca a éste, ni a ningún otro problema fundamental de la humanidad, una solución de índole exclusivamente política. El problema actual no es, en el fondo, un problema político cuya solución dependa exclusivamente de una organización mundial de estados, menos aún es un problema de índole puramente militar que se deba resolver en términos de poderío atómico, sino que es un problema esencialmente moral. La solución tiene que venir, forzosamente, del espíritu. Al peligro de los terribles efectos destructores de ese prodigioso acontecimiento científico que es la desintegración artificial del átomo, urge oponer un acontecimiento de pareja magnitud en el terreno espiritual: una prodigiosa revolución ética, la cual no puede realizarse sino en el seno del cristianismo universal.

JULIO FAUSTO FERNANDEZ

Nació en la ciudad de Berlín, Departamento de Usulután, el día 17 de junio de 1913.

Sus padres fueron el Dr. José Antonio Fernández y Blanca Padilla de Fernández. Se tituló en la Escuela de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México el 28 de junio de 1939. Se incorporó a la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la

Universidad de El Salvador, en septiembre de 1944.

Ha publicado: "A propósito de reforma universitaria", San Salvador 1948. "El Existencialismo, Ideología de un Mundo en Crisis", Editorial Pueblos Unidos. Montevideo, Uruguay, 1949. "Del Materialismo Marxista al Realismo Cristiano". Editorial Antorcha. San Salvador, 1953. Tiene en prensa: "Patria y Juventud en el Mundo de Hoy". Departamento Editorial del Ministerio de Cultura. "El Libre Albedrío". Departamento Editorial del Ministerio de Cultura. Actualmente es catedrático de "Filosofía del Derecho" en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, y de "Metafísica" en la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador.

* * *

Es uno de los más distinguidos ensayistas contemporáneos el Dr. Fernández, abogado, orador y excelente prosista.

Sus estudios filosóficos han causado sensación, por el movimiento de las ideas y el criterio penetrante.

Del materialismo histórico pasó a la filosofía tomista, para desembocar en las clarísimas fuentes del Cristianismo, concebido a lo Unamuno. En los diversos campos de la Filosofía ha dejado su huella, revelando una dialéctica superior. Gran parte de su producción filosófica se encuentra todavía dispersa en revistas y periódicos Centro y Suramericanos. En España, en donde fijó su residencia, se dedicó a estudiar y escribir profusamente.

Pocos son en Centro América los escritores que puedan parangonarse con el Dr. Fernández por la solidez de sus razonamientos; pues si bien hay algunos doctores en filosofía, su producción es mínima, en tanto que nuestro compatriota está considerado ya como uno de los más fecundos ensayistas de asuntos filosóficos.

"NOTAS DE FILOSOFIA"

Por el Dr. Galindo Pohl.

"Notas de Filosofía" tituló el Dr. Reynaldo Galindo Pohl a su tesis doctoral, presentada en el acto público de su doctoramiento en la Universidad salvadoreña en el año de 1950.

En nuestro concepto, más que una tesis doctoral, viene a ser un tratado de filosofía, de importancia por el contenido y por la exposición, clara y brillante. El tribunal designado por el decanato de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales para dictaminar acerca de este notable trabajo, lo encontró desarrollado con un plan lógico de ordenamiento y excelente forma literaria, revistiendo indudable importancia científica y filosófica. Además, el mismo tribunal recomendó el referido trabajo como acreedor al premio anual de medalla de oro. El volumen abarca 231 páginas en octava mayor.

Para que el público juzgue sobre la importancia y trascendencia de esta obra del Dr. Galindo Pohl, debemos decir que en los diez y seis grandes capítulos de que está compuesta, tratan de las siguientes materias, con una erudición y capacidad que le definen como un literato y pensador notable:

Los tipos del saber: vulgar, científico y filosófico. Panorama general de los dominios filosóficos. Estudio de las partes de la filosofía: la Lógica. Idea, juicio, raciocinio. Las proposiciones. El razonamiento. Criteriología. Método. El problema del sér. El movimiento como problema. Teoría del conocimiento. Axiología. Etica. Estética. Antropología. Conclusión.

CONCEPTO ESENCIAL DE LA FILOSOFIA

Por Reynaldo Galindo Pohl.

(Fragmento de su tesis doctoral)

Los problemas, límites de acción y soluciones de esta disciplina en el curso de la historia, son tan variados que provocan desaliento en cuanto a lo fructuoso de la investigación. Por eso se ha dicho que no existe filosofía, sino filosofías. Esta postura ha influido en la enseñanza con una renuncia a la sistematización y un recargo del acento historicista, y no con un historicismo esencial, sino que a menudo de un historicismo de baja ley, simplemente biográfico, con lo que se convierte la filosofía en una mediana historia de la filosofía, en un deporte de desocupados con la rara manía de averiguar lo que nuestros antepasados más venerables pensaron acerca del mundo y de la vida.

Benedetto Croce, dialéctico liberal contemporáneo, proclama la muerte de la filosofía a manos de la historia, y que las pretensiones autónomas de la filosofía se diluyen en la historia de la filosofía. Pero la historia, en Croce tiene un sentido especial. Es una historia que podríamos llamar científico-filosófica. No es una historia episódica o biográfica o cronológica. Para entender la filosofía como historia precisa formarse una conciencia histórica. Con esta clase de filosofía no vamos nosotros, porque precisamente nuestra concepción de los problemas vitales, de la conducta del hombre y de los valores

es en cierto sentido historicista o vitalista.

Historiadores e historicistas han reivindicado el valor propio de la filosofía, como Guillermo Dilthey. Así Dilthey, al indagar por la esencia de la filosofía indaga por algo real y no por una fantasía. El historicismo, en filosofía, no maneja una realidad descarnada, ni considera su objeto de estudio como un devaneo espiritual que se desenvuelve por siglos sobre un tema sin contenido propio y sin justificación objetiva, ni hace una divertida historia de las debilidades de la mente humana.

Croce distingue muy bien entre historia y crónica histórica. Para Croce la historia lo es todo: es la forma única de conocimiento, porque todo en el mundo es devenir, cambio, y sólo permite el conocimiento histórico. Dentro de la dialéctica, pero más allá de la forma tradicional de esta, Croce proclama: "El juicio histórico no es ya un orden de conocimientos, sino que es el conocimiento sin más, la forma que llena y agota del todo el campo cognoscitivo, sin dejar espacio para otra cosa". "No basta decir que la historia es el juicio histórico; hay que añadir que todo juicio es juicio histórico, o historia sin más". (La Historia como Hazaña de la Libertad, p. 31).

Croce desdeña por igual en la historia, la causa y la previsión. "El concepto de causa, dice, es y debe seguir siendo extraño a la historia, porque nacido en el terreno de las ciencias naturales, cumple su oficio en el ámbito de ellas. Y nadie consiguió jamás, prácticamente, relatar por adecuación de causas y efectos, un pasaje cualquiera de la historia", etc. (Ibidem, p. 28).

Apartado el juicio que a Croce le merece la aplicación de la causalidad en la historia, porque saldríamos de nuestro tema en una excursión que forzosamente tiene que ser larga y escabrosa, diremos que la concepción historicista de Croce pertenece a la tendencia moderna que ha dado origen a la filosofía de la vida. Pareciera que semejante postura inhibe de la búsqueda del concepto esencial de la filosofía. Pero precisamente un destacado historicista, Guillermo Dilthey, ha realizado el ensayo más acabado sobre el problema, bien que haciéndose cargo de sus obstáculos y de las aparentes contradicciones entre el propósito y las líneas generales de su pensamiento filosófico.

Al desaliento en la tarea filosófica opónense dos hechos reales: a) el hombre no se satisface con el mundo dado; su actitud de asombro, de perplejidad, no le mueve a encerrarse en su existencia vegetativa, sino que incítalo a conocer, a conocer para prever, a prever para triunfar; el hombre encara con arrojo el enigma de su existencia y de su destino; b) la filosofía es un hecho innegable en la cultura, una indagación siempre repetida y jamás terminada, como que satisface ansias espirituales permanentes.

"Qué sea la filosofía es una cuestión que no puede contestarse al gusto de cada quien, sino que la esencia tiene que ser descubierta en la historia en forma empírica", dice Guillermo Dilthey en su célebre ensayo "La Esencia de la Filosofía".

Si comparásemos las definiciones dadas por los autores, no llegaríamos a un resultado apetecible. Mejor es buscar el contenido de los principales sistemas que en el curso de los siglos han sido aceptados sin duda alguna como filosóficos, y extraer de su examen, por semejanzas y diferencias, las ideas esenciales que connotan la filosofía.

Contra este procedimiento se esgrime el argumento de que es un círculo vicioso, porque queriendo hallar un concepto de la filosofía, en la selección de los sistemas que deben estudiarse se presupone un concepto de la filosofía, porque de otro modo no podría hacerse la escogitación. Análogo argumento esgrimen los aprioristas del derecho contra los que tratan de inducir el concepto de éste de los datos históricos. "La dificultad señalada, dice Juan Hessen, profesor de la Universidad de Colonia, desaparece si se piensa que no partimos de un concepto definido de la filosofía, sino de la representación general que toda persona culta tiene de ella". Así ataca Hessen el ilogismo de un círculo vicioso que a Dilthey parece inevitable.

Hay sistemas como los de Platón, Aristóteles, Descartes, Hume, Kant, Hekel, Husserl, Heidegger, Scheler, a quienes nadie negaría la calidad de filosóficos. De esta base segura, dejando a un lado los sistemas de calidad filosófica dudosa, parte Dilthey en su célebre ensayo (por supuesto sin considerar a los filósofos que cronológicamente le son posteriores, como Husserl, Heidegger y Scheler). Señalamos así los lugares donde está el saber filosófico, y no somos nosotros los que hemos escogido los sistemas, sino que nos hemos fundado en una consideración general, que por general está ya objetivada. Tenemos, pues, el material de trabajo. Buscando semejanzas, diferencias, e interpretando los alcances de estos sistemas, obtenemos conclusiones inductivas para cuyos detalles remitimos a la obra de Dilthey, y cuyos resultados resumimos a continuación.

El saber filosófico resulta una reflexión crítica que busca el saber universalmente válido en dos grandes concepciones dependientes la una de la otra: la concepción del yo y la concepción del mundo.

De acuerdo con el procedimiento expuesto, siguiendo y desarrollando a Dilthey, dice Hessen que la filosofía es una autorreflexión del espíritu sobre su conducta valorativa teórica y práctica, y a la vez aspiración al conocimiento de las últimas conexiones entre las cosas, a una concepción racional del universo.

Ortega dice que la filosofía busca la verdad autónoma y pantónoma: autónoma porque quiere un conocimiento que fundamente todos los demás, y pantónoma porque pretende una explicación exhaustiva del universo. Ese será el ideal, el norte supremo, el polo magnético de una intención sublime, pero si bien se mira, la verdad autónoma y pantónoma tiene la inasibilidad de la quimera. El filósofo no puede absorber la verdad toda, y de ahí su innata tolerancia; pero

satisfará sus exigencias espirituales, justificará una conducta y vislumbrará el destino del hombre, y señalará soluciones que polaricen acción y pensamiento en el trágico afán humano de romper los límites de su finitud, los muros de su temporalidad.

La concepción del mundo y del yo, que forma la filosofía, se enriquece con nuevas conquistas en el curso de la historia. Nuestra época, fecunda para la técnica, no lo ha sido menos para el planteamiento de grandes problemas espirituales. Señálanse al efecto: la gran creación que significa el existencialismo, que pretende superar la centenaria antítesis de realismo e idealismo sobre la base de una gran realidad primaria: la vida, que engloba la idea y la materia; las grandes generalizaciones matemáticas, como la de Alberto Einstein, que son en el fondo grandes concepciones filosóficas; la teoría de los valores, que sacada de la Economía Política por Menoing y Ehrenfels, alcanza vuelo inusitado con Max Scheler e impregna la nueva Etica; la concepción, no ya de la cultura, sino de las culturas, de enormes proyecciones para desentrañar el sentido de la historia, etc., etc. Este campo de las culturas, de unidades históricamente formadas con determinado estilo de vida, amplía la problemática filosófica de nuestros días con planteamientos hasta hace poco insospechados. Con razón dice Eduardo Sprager ("Problemas de la Morfología de la Cultura") que la filosofía "ya no puede ni debe agotarse en el problema concertante a los fundamentos de la ciencia, ni en la elaboración de un sistema de valores nacionales o europeos. Campos enormes de problemática cultural surgen frente a ella, si bien se hace cargo de la universalidad de su función".

LAS NORMAS POSITIVAS

Por Camilo Campos.

("De Normas Supremas".)

Amarás a los niños más que a tí mismo. Es el deber primario que Dios y la sociedad te imponen. Los niños son la excelencia de la humanidad; son el principio y el fin de la liberación universal. En esa mirada ingenua está la videncia de la raza; en esos pasos vacilantes, la audacia heroica de las conquistas futuras; en esa frente límpida, los resplandores de la Nueva Aurora. El eje del Universo es el niño.

Para llegar a la consumación del ideal —justicia, libertad, verdad, belleza— se va por este sendero único y luminoso:

Porque el niño es el ideal hecho carne, hecho gracia material. Hé aquí una forma del moderno heroísmo: expandirte, desparramarte, darte a los niños. Serás como Cristo o como los astros, que a fuerza de derrocharse, se mueren. Darás a los niños sus derechos de salud, de decencia, de inteligencia, de bondad y de belleza. Implantarás la Pedagogía de la Acción, como único medio de hacer hombres. Harás del amor a los niños la religión del porvenir. Convertirás a los niños en los dioses de la liturgia del mañana.

Y por el amar a los niños más que a tí mismo venerarás la divina majestad de las madres. Ellas son la norma más alta del universo. Ya ves, tejen sus sueños con fibras de su alma y con fibras de su carne sagrada.

LAS MANOS

(Fragmento)

Las manos son los órganos de la moralidad contemporánea. Son el índice barométrico del temperamento espiritual de los hombres.

Emancipada el alma del silogismo aristotélico, del intelectualismo cartesiano, del ideal medioeval, de la superstición racionalista de Spencer, ha encontrado ya su clima verdaderamente humano. Más que querer, hacer; más que conocer y sentir, crear. Es el evangelio intelectualista que Berthelot llama pragmatismo integral.

La idea, la emoción, la imagen, el subconsciente, para interpretar el sentido vital del mundo, han de resolverse en acción; es decir, que el humanismo de hoy día concibe las cerebraciones como larvas de un sistema de conducta, como una actividad que, a la vez que es concomitante de la vida, está encauzada a la existencia real de los ideales de la Tierra.

Los estados nerviosos superiores en sí mismos son fetos sin importancia. Han menester la corriente que los ponga en comunicación con las manos, que éstas son los crisoles del carácter, los yunques en donde se labra la vida. El hombre pleno, el libertador de razas, el apóstol epínimo, es aquél que se desparrama en torrentes de voluntad evolutiva.

La revolución moderna de la educación consiste en macerar a las generaciones en un principio fundamentalmente social, de gravitación eticista en las rutas del alma.

Por eso es de suma trascendencia dar rumbo positivo a los gérmenes de nuestros intramundos. Una polarización pragmática, de comprobación experimental, piden los cánones de la filosofía del pueblo.

ENFERMEDADES DEL ALMA

Por Camilo Campos.

Todos los males, todas las dolencias, todos los errores, son, en resumen, enfermedades del alma.

En las desarmonías materiales hay deficiencia de espíritu, como en las esenciales cosas del alma, incapacidad de ver, de comprender, de amar, de hacer.

Ignorancia, prejuicio, fanatismo, locura moral, pesimismo, insensibilidad, abulia. Taras que se concretan en hambre, en desnudez, en enfermedad, en vicio, en despotismo.

Los sociólogos estudian la herencia en sí misma y la evolución de los nervios de las razas a través del tiempo. Pero gran parte de la primera es una enfermedad, y el refinamiento de los nervios, más que producto del tiempo, es de la cultura. Habrá que considerar la herencia como un mal curable y la primitividad nerviosa como una deficiencia de educación.

Finalmente, hé aquí la verdad: el fondo del asunto es la falta de salud del alma. Desorganización de los poderes mentales, disonancia, flacidez, entumecimietno, extravío, perversión.

Los pueblos miserables, azotados por pecados capitales en caminos de infierno, aquellos para quienes cada minuto es una nueva racha de locura y cada latitud el filo de un abismo, tienen enferma el alma, y todo tratamiento saludable debe encaminarse directamente al alma de esos pueblos. Porque, ¿cómo podríamos buscar el tirmo, la armonía de esa vida en otra parte?

Tiranía, ésta es la síntesis de cuantos males sociales e individuales existen. Tiranía del medio material, tiranía de los impulsos cuaternarios, tiranía de los que mandan... Allí, pues, donde haya paralíticos ante la tierra vibrante; allí donde se asesine, donde se atente, allí donde el nombre de Dios sirva de industria y de instrumento para forjar idiotas, allí donde las palabras libertad, igualdad y fraternidad, derecho, justicia y patria sean medio de entontecer a las masas, allí donde los hombres se alquilan a la avaricia del banquero, del finquero, del hacendado, allí donde los hombres tengan ataduras de hierro en sus derechos, hay lesiones, enfermedades del alma. Precisa la terapéutica psicológica, que se resuelve en luz, en horizonte.

Sí. Dirás aquí hay pacientes del espíritu. Y te darás, con tu deber solitario a cuestas, a buscar soluciones de espíritu. Eso, ¡oh, médicos de la patria!; ¡oh, politiquistas de profesión! Eso en vez de programas reformatorios y de manoseos a los vocablos más santos. Sí, sociólogos. Sí, maestros. Sí, publicistas.

No hay, no ha habido nunca pueblos ni edades predestinados a la tiranía. Esta es igual que una semilla que germina y florece donde quiera que encuentra su medio, que es la obscuridad, la frialdad, el bajo nivel de los pueblos. Si hay sociedades esclavas, si hay pueblos envilecidos, son anquilóticos de pereza, los que sustituyeron en su pecho el latido de la dignidad por el amor del látigo, los que no se han empurpurado en la magnífica sangre del heroísmo, los que ignoran la divina embriaguez del ensueño.

No digamos: cambiemos esta época. No digamos: esta tierra es sólo fecunda en despotismo. Más vale decir que la calidad de almas de la época, o que llena la tierra, es lamentable, es indigna de la vida.

Porque el tiempo y el espacio son tan feraces en excelencias como nosotros querramos. Más bien dicho, como nosotros seamos.

(Julio de 1923).

PENSAMIENTOS

"La expresión del sentir de una época por el dibujo: hé ahí el problema más elevado para el arte".

"Los brutos humanos no existen".

"La Naturaleza se preocupa hasta de la hierba que se pudre".

"Los Profetas, pues, serán los que a despecho de los lapidadores queden profetas para siempre".

"Es muy posible que la pureza de raza sea un ente de razón; pero un mito su identificación en la realidad".

Francisco Gavidia.

"Pensar de un modo y obrar de otro es mal de la raza. En cada indolatino hay dos hombres que se contradicen y se rompen".

La escuela no debe especializarse en hacer matemáticos, ni artistas, ni sabios, ni eruditos, pero debe, porque ésta es su función humana, especializarse en hacer hombres.

Camilo Campos.

HUMANISTAS

El humanismo de la Edad Media, mezcla de mística religiosa, de ascetismo y de crueldad feudal, fué un paréntesis de sombra. Y lo fué porque la disgregación del Impero Romano y la disgregación del poder le impidió heredar en toda su plenitud la cultura grecolatina, que permaneció guardada en los archivos de los monasterios. Esto hizo que la idea religiosa, predominante en el medioevo, no encontrara su complemento en el valor humano que había florecido en los siglos anteriores.

Hemos de llegar al Renacimiento para ver al humanismo surgir integralmente y alcanzar nueva fuerza, en un vigoroso impulso del arte y del pensamiento hacia la plena realización de sus ideales, moldeando ya las normas de la civilización moderna. No he de insistir aquí. Todos conocéis las corrientes políticas, filosóficas y artísticas que predominaron en aquella época de la historia de la Humanidad que abrió las puertas de la vida moderna de Occidente.

ABELARDO BONILLA.

CAPITULO II

EL HUMANISMO

"TRADICION DE JUSTICIA Y LIBERTAD"

En la Historia cultural de El Salvador, como en la de todos los países hispanoamericanos, el Humanismo ha sido el principal iniciador y mantenedor de una hermosa tradición de justicia y libertad que ha florecido como uno de los más hermosos galardones del alma de nuestra América. De ahí la profunda gratitud con que todos debemos admirar la obra de aquellos hombres superiores que han consagrado o consagran su vida a estas nobles disciplinas del espíritu.

EL LIC. DON MANUEL BARBERENA

Entre los primeros y grandes humanistas que han honrado las letras y las instituciones patrias, debemos citar al Lic. don Manuel Barberena, quien en los albores de nuestra edad universitaria, ofreció sus servicios a la juventud estudiosa en el siguiente "aviso", que

encierra todo un programa de Humanidades:

"El que suscribe, como miembro de esta Universidad, y deseoso del adelantamiento de la juventud aplicada, se propone dar un curso de retórica que durará ocho meses. Comenzarán las lecciones el diez del que entra, a la hora que el señor Rector designe.

Los estudiantes deberán saber todos siquiera el latín de la "Selecta", y no oirán las lecciones si no se examinan antes de la traducción de ellas o tienen certificados de latinidad.

El texto de las lecciones será el de las "Instituciones" de Quintiliano, pero, en sus casos, se ampliará la explicación con textos del "Orador" de Cicerón, Aristófanes, Longinos, Hermógenes, Demetrio Falerio y Dionisio Halicarnaso, entre los antiguos, y, entre los modernos, Rollin y Blair.

Para los mejores latinos, se darán, en dos días de la semana, lecciones del alfabeto griego, de la declinación, de la conjugación y de la lectura griega, ya por las "Fábulas" de Esopo, ya por trozos escogidos de Lysias, Homero y Sófocles. La explicación de la "Poética" de Horacio será diaria, como habrá siempre la de algún trozo de Tito Livio, de las "Sátiras" de Horacio, o de algún discurso de Moreto.

No se omitirá en el curso dar lecciones de Cronología y de Historia Griega y Romana, ilustrándose los hechos, en lo que toca a la milicia, con el tratado de Justo Lipsio.

Estas lecciones son útiles para todas las carreras, y así pueden entrar pasantes y cursantes de todas clases, y aun no estudiantes que sólo quieran hacerlo por gusto o inclinación.—San Salvador, marzo 30 de 1848.—**MANUEL BARBERENA**".

LA FACULTAD DE HUMANIDADES

Exactamente un siglo después de haberse publicado aquel programa del profundo humanista Barberena, el 13 de octubre de 1948 se inauguró la Facultad de Humanidades a iniciativa del entonces Rector, Dr. don Carlos A. Llerena. Ya anteriormente, preparándose para este objeto, se desarrollaron en el Paraninfo Universitario (1947 y principios de 1948) cursos y conferencias de carácter filosófico y literario.

La nueva Facultad de Humanidades adoptó como curso básico para su primer año el siguiente programa:

Castellano, Introducción a la Filosofía, Introducción a la Historia, Introducción a la Pedagogía, Latín (primer año) y un idioma vivo, opcional inglés o francés. El número de alumnos matriculados en 1948 fué de 79: mujeres, 39, y hombres 40.

Las labores de la nueva entidad universitaria se iniciaron con

el siguiente personal: Decano, Dr. don Julio Enrique Avila; Secretario, Prof. don Francisco Morán, Profesores: Castellano, Prof. don Saúl Flores; Introducción a la Filosofía, Dr. Adolfo Meyer Abich; Introducción a la Historia, Dr. Emilio O. Ferrer; Inglés, Dr. Walter M. Bastian; Francés, Sra. Susana de Fernández, y Latín, Presb. Dr. Jesús de Esnaola.

Durante los últimos años, la Facultad de Humanidades ha progresado notablemente, añadiéndosele nuevas ramas científicas y literarias. Además, se han desarrollado diferentes cursos de extensión sobre Artes, Filosofía e Historia.

El Humanismo continúa alentando en nuestro país su hermosa tradición de justicia y libertad por medio del conocimiento de las letras humanas, ya que, como decía el profundo humanista Dr. Barberena hace más de cien años: "las buenas letras son útiles para todas las carreras".

HUMANISTAS DE EL SALVADOR

Para formarse una idea exacta sobre el número considerable y la calidad de los humanistas en El Salvador, bastaría consultar tres obras fundamentales: el libro del historiógrafo don Miguel Angel García, publicado en el centenario de la Universidad; "San Salvador y sus hombres", y "Vicentinos Ilustres", obras editadas por la Academia de la Historia.

Estudiando el desarrollo del Humanismo, debemos remontarnos a lejanos tiempos coloniales. Bueno es recordar que cuando se realizó la conquista y colonización españolas, el movimiento humanístico se extendía por toda Europa, alcanzando su máximo desarrollo en los siglos XV y XVI.

Como es bien sabido, este vasto movimiento, que "dió nueva vida a la antigüedad clásica y puso los cimientos de la civilización moderna", se había iniciado en Italia, en el siglo XIV.

Pero la católica España se sustrajo a la Reforma que propició el Humanismo. Y cuando, más tarde, humanistas y protestantes siguieron diferentes caminos, los ingenios españoles derivaron singular influjo del Renacentismo.

Hemos visto en otros capítulos cuán grande fue el afán culturizador de los antiguos misioneros, que no sólo tradujeron al náhuatl y otras lenguas indígenas algunas obras fundamentales de la cultura greco-latina, sino que realizaron en todos los ámbitos americanos la más amplia difusión de esta cultura, manteniendo viva la llama del humanismo en todas partes.

Esta tradición de cultivo y conocimiento de las letras humanas

se ha mantenido hasta nuestros días, y hace pocos años la Universidad Autónoma de El Salvador se enriqueció con una nueva Facultad: la de Humanidades, como ya está dicho.

A través de la Historia, desde los albores de la colonia hasta la época contemporánea, ha sido trascendental nuestra hermosa tradición humanística.

Gracias a ello, el país ha producido grandes valores en ese elevado plano de la cultura.

Sus orígenes no pueden ser más importantes. Un notable escritor ha dicho: "El Renacimiento, al apartarse de las ideas dominantes en la Edad Media tratando de substituirlas por una concepción más humana del mundo, resucitó la afición al estudio de las literaturas clásicas griega y romana, presentando la vida de aquellos pueblos como un tipo ideal de humanidad en sus aspectos literario, político y social".

LA ESCUELA DE LOS PROCERES

Hacia finales del siglo XVIII, el Humanismo tenía en Centro-América grandes y felices cultivadores, y puede afirmarse que, en el antiguo Reino, fué la escuela de los próceres.

Por el conocimiento y por el espíritu, grandes humanistas fueron José Simeón Cañas, José Matías Delgado y la inmensa mayoría de los creadores de la República centroamericana.

FORMACION UNIVERSITARIA

La formación universitaria en Centro-América, como en toda la América Latina, es de origen eminentemente humanístico.

El poderoso influjo de Liendo y Goicoechea y otros insignes reformadores en pro de la ciencia experimental, en las postrimerías del siglo XVIII, si bien enriqueció la formación universitaria, puede decirse que no alteró la esencia humanística de esa formación.

Cañas, el Libertador de los Esclavos en Centro-América, como Rector de la Universidad de San Carlos Borromeo encarna a uno de los grandes prototipos del humanismo centroamericano. Y con Cañas figura una luminosa legión de hombres doctos en el profundo conocimiento de las letras humanas.

El Padre Juan Bertis, sin duda es la más grande figura humanística de El Salvador y una de las más notables del Istmo Centroamericano.

Como creador es colosal. Como intérprete de la antigüedad latina, no tiene parangón en nuestro medio. Es el Maestro, por excelencia, y en la difusión de la cultura romana se yergue, dominante,

como un ejemplo para las juventudes sedientas de saber.

Solamente en Gavidia encontramos un hombre tan amante de la antigüedad clásica.

La obra de Bertis es sencillamente venerable. Así lo ha reconocido la Universidad, al editar su obra. A este gran hombre ya nos hemos referido al tratar de Filosofía.

HUMANISMO Y CIENCIA

No estará de más, ya que tratamos de ese vasto movimiento espiritual que tánto ha influido en el progreso humano, que transcribamos algunos conceptos fundamentales sobre las relaciones de la Ciencia y el Humanismo, debidos a la bien cortada pluma de García Formentí, quien ha dicho:

"La filosofía moderna se caracteriza por un íntimo contacto con las ciencias, principalmente las ciencias físicomatemáticas. Profundizando en la ciencia se llega a la filosofía. Ya han pasado varias décadas de que esta última superó las especulaciones teológicas para referirse a cuestiones más concretas, propias de la tierra que pisamos.

Por otra parte, tienen hondura y belleza las palabras de Augusto Messer: "Ya no se ve en los hombres antiguos simplemente a los ciegos paganos sin redención, sino que se aprende a estudiarlos como gestores de una singular y alta cultura, y se penetra en el espíritu de ella, espíritu netamente naturalista y terrenal, orientado hacia el mundo de acá abajo".

En consecuencia, ciencia y filosofía, ciencia y humanismo, no son términos que se opongan en su esencia. Quienes los enfrentan son los humanistas de simple dicción y los seudocientíficos, los que califican de humanista a un señor que recita a Platón y a Demóstenes, sin practicar una conducta adecuada; tal persona podrá ser un buen o mal declamador o un verdadero o falso erudito y nada más; o bien, los que desearían utilizar la ciencia exclusivamente para la destrucción de vidas humanas y de ciudades enteras, como los odiosos mercaderes de armas. Por eso se ha estimado que la bomba atómica representa la cúspide del egoísmo y de la insolencia de nuestro tiempo".

Y añade el mismo fecundo escritor:

"La ciencia puede ser convertida en un Moloch sangriento, devorador de hombres, así como la energía atómica en una formidable palanca del progreso y de la redención universales. Todo depende del sentido y del uso que se les dé".

Otro distinguido escritor contemporáneo, el Dr. Carrillo Flores, ha dicho recientemente que toda ciencia desemboca en el hombre, y ha afirmado, por lo tanto, que en la Universidad todos deben ser humanistas, "entendiendo el humanismo como una actitud moral, dentro de la que el hombre constituye la mayor preocupación y, por tanto, la ciencia no es un término opuesto al propio humanismo".

PANEGIRICO DEL HUMANISMO

Por el Dr. Julio Enrique Avila.

Hace algunos años, el Dr. don Julio Enrique Avila, gran poeta e ilustre académico, publicó un notable estudio titulado "En defensa del Humanismo".

Abogando por el cultivo y conocimiento de las letras humanas, el Dr. Avila presenta en ese estudio todo el vasto y luminoso panorama del humanismo, a través de la Historia.

Se remonta, como poeta, a la comprensión de las verdades y bellezas del clasicismo greco-latino, y como académico presenta las realizaciones de aquel hermoso y trascendental movimiento que durante seiscientos años ha influido decisivamente en el desarrollo de la cultura occidental.

Es uno de los trabajos más recomendables que se han escrito sobre el Humanismo en la América Central.

MIGUEL PALACIOS

Perteneciente a una familia distinguida de esta capital, siendo hijo de un Senador (don Fermín Palacios) que fué designado para servir la Presidencia de la República, este notable ingenio nacional figura como uno de los humanistas más eminentes que hayamos tenido.

Estudió bajo la dirección de los jesuítas, y pronto dominó el latín, el griego y varios idiomas modernos, lo que le permitió conocer a los grandes autores de todos los tiempos en su lengua original.

Un tratadista dijo:

"No solamente tiene un buen talento, sino que le adorna una memoria prodigiosa. Escribe con clásica elegancia, tanto en prosa como en verso, para matar el fastidio, como él dice, y no para alcanzar renombre literario. De un carácter muy especial, aun cuando tiene corazón de poeta, le agrada reprimir sus tendencias a la vida del arte y, burla burlando, se pasa contento y feliz, viendo las cosas con una filosofía propia del hombre de mundo, sin dársele un bledo que su nombre no vuele en alas de la fama".

Este distinguido humanista floreció en las últimas décadas del siglo anterior.

JOAQUIN ARAGON

Familiarizado desde niño con el latín y el griego, este notable poeta nacional es, así mismo, uno de los humanistas más grandes que ha producido el país. Refiriéndose a él, uno de sus biógrafos nos

dice que "Aragón con notable estilo escribió cinco leyendas nacionales, "en que manifiesta su clarísimo talento y muy distinguido gusto, dádiva aquel de la Naturaleza, y resultado éste del conocimiento que Aragón posee de los autores clásicos, así españoles como latinos y griegos, todos en su idioma original".

OBSERVACIONES CRITICAS SOBRE EL DISCURSO DE CICERON EN DEFENSA DE AULO LICINIO ARCHIAS

Por el Pbro. Dr. JUAN BERTIS.

(Fragmento de la Introducción)

Si hemos de buscar en los discursos de Cicerón uno que principalmente descubra su carácter oratorio, ninguno más a propósito que el pronunciado en defensa de Aulo Licinio Archias. Las vehementes acusaciones de Verres, Antonio y Catilina, donde vemos levantarse a incomparable altura el genio del orador latino, materia muy vasta nos suministran para admirar la fecundidad más prodigiosa del talento, y el arte maravilloso de hacer cundir el interés por todos los asuntos que toca. Mas para conocer hasta dónde llega el dón feliz de ver los objetos bajo mil bellas e importantes relaciones, es necesario ver a Cicerón enriqueciendo un discurso —que según la sencillez y limitación del hecho, debía ser muy estéril—, con todas las ampliaciones de la razón analítica, con todas las galas de una variada imaginación y con los transportes de un entusiasmo sublime.

Si la importancia de la causa, si la extensión y dificultad del trabajo, si el carácter mismo del estilo no nos permiten colocar la defensa de Archias en el rango de aquellos empeñados y sublimes discursos que tánto esplendor y gloria derramaron sobre el foro de Roma; los primores que a cada paso admiramos en aquella producción literaria, nos hacen reconocer en ella al primer escritor latino, y confesar al mismo tiempo, como afirma Leclerc, que sólo el autor de "La Naturaleza de los Dioses" y de "Las Cuestiones Tusculanas" podía comunicar a un simple debate judicial la magnificencia y las gracias del estilo de Platón. Cierto es que las vastas miras de política y los conocimientos profundos sobre la ciencia del Estado que con tánta admiración descubrimos en la defensa de la Ley Manilia e impugnación de la Ley Agraria no se anuncian lo mismo en el discurso de Archias; pero hay aquí, atendida la menor importancia del asunto, una igualdad completa en la parte que tiene más analogía

con una discusión deliberativa. Tampoco se experimenta en esta lectura el entusiasmo que excitan las defensas de Cluencio y Milón por la fuerza de las pruebas, el examen filosófico de los hechos y la más feliz aplicación de las leyes; pero la elocuencia se eleva a toda la altura que permite la causa, y nuestro asombro crece a medida que contemplamos la dificultad suma de tratar bien un asunto tan pequeño.

Sobre todo, lo que hay aquí más digno de observarse es, que la elocuencia académica no puede ofrecer al paralelo ninguna obra más profundamente pensada, ni sentida con mayor entusiasmo, ni presentada con más ornato y magnificencia, que este discurso donde vemos no tanto una defensa judicial como el más cumplido elogio que ha podido hacerse de la bella literatura".

LA ARENGA DE DEMOSTENES POR LA PAZ

Por el Pbro. Dr. JUAN BERTIS.

(Parte final)

Quién no reconoce aquí al genio impasible de la Grecia, que no había llegado a franquearse nunca sino a los proyectos grandiosos y a las ideas elevadas? ¿Quién no se siente oprimido por la fuerza prodigiosa del Hércules—orador? ¡Con qué noble altivez reprende la frivolidad y ligereza de sus compatriotas! ¡Con qué satisfactoria seguridad anuncia que el cumplimiento de sus dictámenes está ligado a la felicidad de Atenas! ¡Cuán digno se presenta al proclamarse hijo de la Fortuna, incorruptible, incapaz de doblegarse a la seducción! Con qué compararemos el pudor soberano de que se reviste, al mencionar la evidencia y sanidad de sus juicios, este hombre que, teniendo la vista fija continuamente en la República, jamás la había apartado de este objeto en todos sus discursos para considerarse a sí mismo!

Si no se encuentran aquí ni aquellos movimientos terribles encaminados a inflamar el corazón de la multitud, ni el colorido con que suele revestir sus ideas el que se propone principalmente agradar, ni los prestigios de imaginación que tánto embellecen las obras de los poetas; recordemos que cuando se delibera sobre las fuertes y eficaces medidas en punto de gobierno, cuando se consultan las prudentes reglas de la conveniencia social, antes ha menester el orador calmar las turbulencias de los espíritus que desencadenar las borras-

cosas pasiones cuyo resultado inmediato es arrastrar a su ruina la prosperidad de los pueblos. Nunca más perjudiciales los encantos de la imaginación que en aquellas situaciones difíciles en que el error, traspasando los límites de lo meramente especulativo, trasciende a la suerte de la sociedad: nunca más perniciosos los efectos inflamados del alma que cuando ésta, subyugada por intereses momentáneos, tiende una nube delante de sus ojos que le oculta profundamente el camino del bien. Motivo y muy grande tendríamos para censurar al orador si lo viéramos emplear estos medios en un discurso que por su objeto, su importancia y naturaleza, pertenece al número de aquéllos en que el entendimiento demasiado celoso no resiste a escuchar cualquier razonamiento que no venga expresado en su propio lenguaje. "Para el corto número de aquéllos, dice Buffon, cuya cabeza es firme, cuyo gusto es delicado, y cuyo sentido exquisito, y que cuentan por nada el tono, los gestos y el vano sonido de las palabras, se necesitan cosas, pensamientos-razones, porque no basta herir el oído y ocupar los ojos, es indispensable conmover el corazón hablando al espíritu". Hé aquí, caracterizado, el estilo de Demóstenes y el excelente mérito de su arenga sobre la paz.

(De "Ciencia y Literatura", "Biblioteca Universitaria", 1941).

HACIA UN NUEVO HUMANISMO

Por Mario Hernández Aguirre.

(Fragmentos)

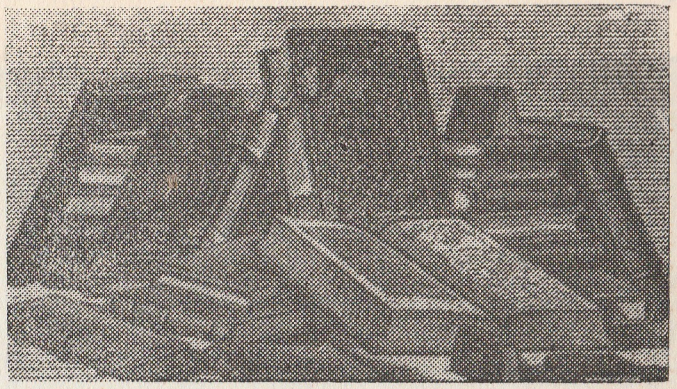
Al fin, ¿qué dice Erasmo de la ciencia y de sus cultores? Lo mismo —y a veces casi con las mismas palabras— que recientemente expresaron, cuatrocientos años después, los Meyerson, los Jacques Maritain, los Jacques Chevalier, los Guenon, los Dawson, los Brunschwigg, los Eddington, los Gautier, los Reichbach, los Daniel Rops y tantos otros que niegan el progreso y combaten la sequedad y la aridez de la ciencia contemporánea. La falacia de los sabios en la explicación del universo y de la vida la proclamó el sabio holandés tan claramente como hoy la proclama, por ejemplo, Eddington, que en "The Nature of the Physical World" considera las relaciones entre las leyes científicas y la naturaleza tan precarias y tan convencionales "como aquellas que existen entre un número de teléfono y el subscriptor a quien es atribuido ese número".

Veamos. Para el insigne doctor de Basilea —cuyo sarcasmo no perdona las estirpes del Júpiter del siglo XV, sabios, letrados, filósofos y doctores— "las ciencias fueron inventadas por un genio maléfico". Al acumular ciencia sobre ciencia e intentar, como otrora lo hicieron los titanes, demoler a los dioses, los hombres no crearon sino "combinaciones estériles de palabras". Mientras que "Sócrates rechazó el título de sabio para atribuirlo a Dios", los hombres de ciencia del Renacimiento, al instituir la "ciencia sin Dios y sin sentimiento, hicieron posible sobre la tierra la existencia del sabio absoluto", desagradable animal que vive despreciando a los dioses, sin afectos, sin benevolencia, sin amor, sin pasiones naturales, insensible como una piedra". Al contrario de los "hombres sencillos de la edad de oro, profundamente religiosos", los sabios —"una curiosidad sacrílega que los lleva a medir distancias de los astros, a calcular sus revoluciones e influencia, a investigar las causas primarias de todo cuanto existe"—, no consiguieron explicarse a sí mismos "el origen del mundo y la naturaleza intrínseca de las cosas". "La ciencia conduce cada vez menos a la felicidad". El gallo de Luciano, que fué primero filósofo bajo la figura de Pitágoras, después mujer, rey, pez, caballo y rana, acabó por sacar como conclusión que el hombre es el más desgraciado de los animales, por ser el único que pretende trasponer los límites que la naturaleza ha impuesto a sus facultades. "Los hombres se alejan tanto más de la felicidad cuanto mayor es su pretendida sabiduría". El sabio "se vuelve inepto para la vida"; cuando muere, después de rodar como Sísifo, la roca inútil de la ciencia, "puede afirmarse que nunca vivió". "Sumergido en un mundo de ilusiones, de abstracciones y de símbolos, tiene noción insuficiente de las realidades"; debe "mantenerse alejado de la vida política", porque los Estados "fueron siempre mal gobernados cuando el poder estuvo en manos de los sabios, de los filósofos y de los hombres de letras". Y para terminar las transcripciones de Erasmo, esta exhortación del maestro: "¡Oh, sabio mil veces loco! Piensa en las inquietudes que día a día te devoran; considera, en conjunto, todos los tormentos de tu vida, y dime: ¿no será preferible la ignorancia?"

Pues bien; semejantes conceptos, expresados en el "Elogio de la Locura", están siendo repetidos hoy, acaso con menos sobriedad y menos elegancia, por los pensadores de nuestro tiempo, que han estudiado y están estudiando la vida del espíritu, la filosofía y la historia de la ciencia, el movimiento espiritualista moderno, las relaciones entre los dogmas cristianos y el pensamiento contemporáneo, el optimismo teológico, el valor objetivo de la ciencia, los problemas inquietantes del origen y del destino humano. Cuatrocientos años después de la muerte de Erasmo, los filósofos continúan proclamando la vacuidad de los sabios y la futilidad de la ciencia de laboratorio, que se limita a inventariar hechos y leyes, fenómenos y fechas, a crear y perfeccionar técnicas (Entienne Gilson), describir la estructura de los átomos, prever eclipses, trabajar con símbolos, y que se manifiesta impotente para explicarnos el universo y la vida, para

esclarecernos sobre los destinos de la Humanidad, para asegurarnos la tranquilidad de nuestra existencia interior (Jacques Maritain). Desde que la ciencia repudió a Dios y definió un concepto materialista del mundo, sus adquisiciones dejaron de satisfacer a la conciencia humana (Christopher Dawson). El progreso por la ciencia no existe; el mundo se disloca, mas no avanza; envejece, pero no mejora (René Guenon). Las leyes matemáticas, libres del "elemento divino" de Platón y Pitágoras, son apenas representaciones de una técnica de convención; la rutina de la física, simple arte de medir, creó la necesidad de instituir una metafísica natural; el atomismo de hoy no deja de ser atomismo, porque el viejo átomo lo substituyeron el microcosmos solar del protón y de los electrones (Meyerson). El acuerdo entre la ciencia y la realidad sólo es parcial; el racionalismo no consigue conciliar la razón y el universo (Roustan); el sabio, al aflorar las cosas, encuentra contradicciones y dificultades que no explica ni traspone; la ciencia tuvo que admitir lo sobrenatural y concederle un lugar (Brunschwigg). Como el mundo sensible es un flujo perpetuo de apariencia, no se puede atribuir realidad a elementos de mutación continua; y por lo tanto, la verdad no existe (Goyau). Al conducirnos a un mundo sin alma —el mundo de la velocidad, de la máquina, del caos de sensaciones, del utilitarismo, del ipseísmo, del apocalipticismo social—, la ciencia causó la desgracia del hombre (Daniel Rops). El sabio integral es psicológicamente un monstruo (Reichenbach). El filósofo, el hombre de letras, el pensador, deben vivir apartados de toda actividad política (Julien Benda). El sabio es infinitamente desdichado, porque se aísla en la vida, permanece en un mundo de sombras y acaba por no encontrarse ni comprenderse a sí mismo (Soren Kierkegaard).

Inútil proseguir. El paralelismo entre los conceptos erasmianos y el pensamiento actual es manifiesto, sobre todo si consideramos determinados sectores de la filosofía contemporánea. No se trata de ideas que permanecieron, trátase de ideas que se renovaron y que se presentan hoy con la misma forma con que se presentaron hace cuatro siglos. Nuestro espíritu se mueve constantemente en torno a los mismos problemas insolubles, de ahí el carácter cíclico del pensamiento universal. Regístrase el colapso de la ciencia, como antaño lo registrara el teólogo de Rotterdam. Erasmo sigue gobernando al mundo desde su túmulo de Basilea.



LIBRO OCTAVO

NOTABILIDADES DE LA EPOCA POST-INDEPENDIENTE. EVOLUCION CULTURAL. LA UNIVERSIDAD SALVADOREÑA.

Pbro. y Dr. ISIDRO MENENDEZ

Prócer de la Independencia y Padre de la Legislación Salvadoreña.

CAPITULO I

Toda la literatura salvadoreña y, en general, centroamericana e hispanoamericana de la época post-independiente, se nutre de las espléndidas savias del clasicismo español.

La España renacentista que consumó la conquista y realizó el coloniaje, a través de trescientos años de paciente labor infiltró en América el espíritu luminoso de sus mejores épocas literarias.

En vísperas de la emancipación política, nuestros pro-hombres eran verdaderos enciclopedistas. Los métodos de la ciencia experimental habían triunfado y nuestro sistema universitario estaba tan-adelantado como el de la Madre Patria, sobre todo a partir de la ímproba labor de Villaurrutia, Flores, Liendo y Goicoechea y otros próceres de la cultura centroamericana.

Los hombres de 1821 eran producto de la cultura hispánica, pura o "afrancesada". Aun antes de ese año, el ilustre centroamericano Presbítero Florencio del Castillo había presidido las Cortes de Cádiz. En los altos círculos intelectuales de las postrimerías de la colonia había una gran efervescencia política.

Científicos, pensadores, filósofos y fabulistas daban la tónica de la vida colonial en los primeros lustros del siglo de las luces.

Con la proclamación de la Independencia, el espíritu centroamericano encontró rumbos nuevos e ilimitados. En El Salvador, los Precursores y los Próceres eran la máxima expresión, no sólo del patriotismo y de los ideales republicanos, sino que también de la elevada mentalidad nacional. Su principal medio de expresión fué la tribuna; pero no escasea la producción escrita en aquella época esplendorosa. Muy pronto el arte y la literatura sintieron el poderoso influjo de las nuevas corrientes evolutivas de la época.

Al estudiar a nuestros historiadores, poetas, oradores y literatos observamos las nuevas corrientes con que se inicia la época moderna.

LA REVOLUCION CENTROAMERICANA Y LA LITERATURA NACIONAL

Si no desde el punto de vista puramente literario, al menos desde el ángulo histórico, bien podemos situar las bases de la Epoca Moderna en la vasta Revolución que culminó con la Independencia de Centro-América.

Hacia fines del siglo XVIII, las esferas intelectuales del Istmo estaban iluminadas por las ideas revolucionarias que conmovían al mundo, como puede comprobarse leyendo las biografías de los Precursores y los Próceres centroamericanos.

Monseñor Santiago Ricardo Vilanova y Meléndez, ilustre escritor, Obispo de Santa Ana, alumbra los acontecimientos en forma amplísima, especialmente en la biografía del Presbítero Dr. don Manuel Antonio Molina y Cañas, de la cual tomamos los siguientes párrafos ilustrativos:

"Al alumbrar el siglo XIX, comenzaron a germinar en la América las ideas de independencia y de nacionalidad. Las teorías de la escuela filosófica del siglo XVIII y los principios de la Revolución Francesa difundidos con notable rapidez por todo el Continente americano, fueron la primera inspiración".

Trece años antes de la Revolución Francesa, la América del Norte se había adelantado proclamando la Independencia y la República que tan poderosa influencia había de ejercer en los destinos del Mundo de Colón y de todo el Orbe.

"Los acontecimientos de Europa durante el primer Imperio, y más, los que tuvieron lugar en España a causa de las innovaciones francesas, desarrollaron aquella inspiración, suministrándole ejemplos, medios y oportunidades para su realización", —añade el ilustre Prelado—, quien después, refiriéndose a los Precursores de la Independencia, dice literalmente:

"El año 1811, El Salvador encontró una pléyade de esos grandes caudillos en muchos de sus hijos que, ayudados por los movimientos generales del siglo, y por las persecuciones del Teniente General Bustamante en Guatemala, lo lanzaron a la primera insurrección".

Esos caudillos eran, en realidad, los salvadoreños más ilustres de la época, y aquellos hombres gloriosos por su obra emancipadora, al mismo tiempo, representaban la más alta esfera intelectual y moral de la Nación. Eran, en efecto, filósofos, oradores, teólogos profundos y verdaderas columnas de la filosofía moral.

Podemos buscar, pues, en la época de los Próceres, los principios de la gran renovación que informa la Epoca Moderna de nuestra Literatura.

FLORECIMIENTO CIENTIFICO Y LITERARIO DE EL SALVADOR

Después de la grandiosa obra de los Próceres, hubo en la América Central un esplendoroso florecimiento científico y literario que

abarcó todo el siglo XIX, justamente llamado el Siglo de las Luces, y las proyectó sobre la primera parte de la centuria actual.

Según la autorizada opinión del historiador don Miguel Angel García, los más altos representativos del siglo XIX y principios del XX, después de los próceres, fueron los siguientes pro-hombres en El Salvador:

Dr. y Pbro. don Isidro Menéndez, Lic. don Ignacio Gómez, Lic. don Victoriano Rodríguez, Lic. don Ireneo Chacón, Dr. don Darío González, Lic. don José Antonio Cevallos, Dr. don Santiago I. Barberena, Dr. don David J. Guzmán, Lic. don Salvador Valenzuela, Dr. y Pbro. don Juan Bertis, Dr. y Pbro. don Juan José Bernal, Lic. y Gral. don Juan José Samayoa, Dr. don Rafael Reyes, Lic. don Antonio Rosales, Dr. don Francisco E. Galindo, Dr. don Hermógenes Alvarado, padre, Dr. honoris causa don José Ma. Cáceres, Gral. don Juan J. Cañas, Prof. don Jacinto Galdámez, Lic. don Gregorio Arbizú, Dr. don Jacinto Castellanos, don Miguel Pinto, padre, Dr. don Salvador Rodríguez González, Profesor don Jorge Lardé, Dres. Honoris Causa don Alberto Masferrer, don Francisco Castañeda y don Daniel Hernández.

Para ilustrar al público sobre la influencia cultural de estos eminentes ciudadanos, presentaremos las biografías de algunos de ellos, aunque en forma sintética, sin perjuicio de referirnos a su obra en otros capítulos, al tratar de diferentes materias en las que especialmente sobresalieron todos o cada uno de ellos.

JUICIO DE GARCIA SOBRE NOTABILIDADES DEL SIGLO XIX Y DE PRINCIPIOS DEL XX

En una carta justamente laudatoria que el historiógrafo don Miguel Angel García dirigió en 1952 a doña María de Baratta, con motivo de su hermosa obra "Cuzcatlán Típico", dice el autor del Diccionario Histórico Enciclopédico:

"En el siglo pasado y a principios del presente, existieron representativos en Ciencias, Letras y Bellas Artes que aún no han sido superados; pero me es sensible manifestar que en su mayoría no hicieron obras completas sino estudios aislados en Ciencias, Letras y Bellas Artes, sin nada nuevo en el particular, por lo que sus obras no trascendieron ni traspasaron los linderos del terruño, y no fueron tomadas en cuenta en el exterior. Pero no por ésto dejan de tener interés científico y tienen, además, el mérito de ser originales. Se exceptúan de éstos los que hicieron obras completas, por cuya cir-

cunstancia me honra mencionar sus nombres para el conocimiento de la juventud presente y venidera. (Véase la nómina que hemos copiado arriba).

Ya es tiempo, pues, que se guarden con orgullo los nombres y fama de nuestros hombres de letras, por sus inmortales producciones que vienen a constituirse en el tesoro espiritual de la Patria".

FIGURAS DEL CLASICISMO EN EL SALVADOR

Al enfocar a las grandes figuras del clasicismo en El Salvador, los enciclopedistas de la Espasa-Calpe dicen así, textualmente:

"Entre los escritores más notables (del segundo período o período clásico), figuran: Miguel Alvarez Castro, Enrique Hoyos e Ignacio Gómez. Alvarez Castro fué poeta, músico y orador político. Hoyos, poeta también, y, sobre todo, escritor político y moralista. Gómez, múltiple, abrazó las letras, el derecho, la diplomacia y la política; poeta y periodista, filósofo y políglota, su obra es vasta y compleja. Tradujo las "Lettres sur les Jésuites", de Laurent, y numerosas poesías de Byron y otros autores.

En esta época de transición, no obstante, el poeta que más descuella es José Batres Montúfar. Profundo lexicólogo de notable originalidad, conocedor de la mentalidad de su país, hizo un completo análisis de sus virtudes y defectos, satirizando las costumbres de su presuntuosa aristocracia. Batres Montúfar fué un espíritu superior, de carácter realista, que supo vencer todas las influencias exteriores. Sus obras "El Reloj", "Don Pablo" y "Tradiciones de Guatemala", alcanzaron gran fama".

DON FRAY ESTEBAN DE LA TRINIDAD CASTILLO
1807—1875

De este sabio religioso dice el Maestro don Juan Aberle:

"Como orador, filósofo, teólogo y matemático, fué uno de los hombres más eminentes que haya tenido Centro-América; y como catedrático se distinguió formando discípulos que con el tiempo han ocupado los primeros puestos en el clero centroamericano. Fray Esteban de la Trinidad Castillo murió en Guatemala en el año de 1875, a los 68 años de edad".

"Además de filósofo y literato, fue músico y compositor. No obstante los delicados y honoríficos puestos que ocupó, nunca Fray Esteban dejó de cultivar la música y fué siempre el organista de su convento. Compuso muchas misas y otras piezas de música religiosa, cuyos manuscritos existen, parte en poder de su familia y parte en los archivos del convento: en ellas se encuentra mucha originalidad al mismo tiempo que mucha sabiduría y belleza".

BLASON UNIVERSITARIO DE EL SALVADOR (Siglo XIX)

CAPITULO II

BREVE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD

Nuestra Alma Mater se remonta a la época de los Próceres, pues el 29 de abril de 1825 se emitió el decreto legislativo mandando crear un Colegio de Educación Científica Superior.

El Artículo 1o. de ese memorable decreto decía: "Que se establezca un colegio de educación científica para jóvenes, que, por su índole, talento y disposición, indiquen ser aptos y capaces de recibirla".

Desafortunadamente, esta ley no se pudo cumplir en aquella época, no obstante los generosos esfuerzos realizados por los ilustres doctores don Isidro Menéndez, don Antonio José Cañas y don Narciso Monterrey.

Sin embargo, ya a principios de 1833 se inauguró en San Salvador, según dice el historiógrafo don Miguel Angel García, "una escuela lancasteriana con el nombre "La Aurora", que llegó a ser escuela normal, de donde salieron muchos jóvenes formados en matemáticas, idiomas latino, inglés, francés, y en nociones de griego e italiano.

Ocho años más tarde, ésto es, en 1841, la Asamblea Constituyente decretó la fundación de la Universidad Nacional, el 16 de febrero.

"Considerando —reza el decreto— que el primer elemento de la libertad y de todo sistema republicano es la instrucción pública, a cuyo grandioso objeto debe presentarse atención, acordando todos los establecimientos que sean compatibles con las circunstancias presentes, se ha servido decretar y

DECRETA:

Artículo 1o.—Se establece en esta ciudad una Universidad y un Colegio de educación, al cual se destina el edificio del Convento de San Francisco", etc.

El General Francisco Malespín, Comandante General del Ejército, empleó toda su influencia ante el Presidente don Juan Lindo para que se creara la Universidad. El primer Rector fué el Presbítero don José Crisanto Salazar, hasta el año de 1842.

En 1843, el entonces Rector de la Universidad, Dr. don Eugenio Aguilar, se refería así a los exámenes del Colegio:

"Practicados en el Colegio de esta capital los exámenes de latinidad en los días 11 y 12 del que rije, bajo la dirección de su Rector el Dr. Narciso Monterrey, obtuvieron la aprobación diecisiete de sus alumnos a presencia del señor Presidente del Estado y de un numeroso concurso en que se notaba el júbilo y contento general por los progresos de la educación.

El que suscribe que, como Rector de la Universidad, presidió aquellos exámenes, participó del mismo interés de la concurrencia, y siendo el designado para abrir el curso de Filosofía que prepara a esta juventud escogida, el conocimiento de las ciencias útiles, tiene el placer de anunciar al público que comenzará a dar sus lecciones el día 1º del próximo mes de julio, a las que podrán asistir todos los jóvenes de este Estado, como también los de cualquier otro de los de la unión, asegurándoles que, aunque concurran dos meses después de la fecha prefijada, llegarán oportunamente al ingreso del curso.

La duración de éste será de tres años, distribuída la enseñanza de la manera siguiente: El 1º se destinará al estudio de la Lógica, Ideología, Moral y nociones más precisas de Metafísica. En el 2º año y dos meses más del 3º se enseñarán elementos de Matemáticas puras y de Geografía, quedando los últimos diez meses destinados a la Física general y particular. San Salvador, junio 13 de 1843.—EUGENIO AGUILAR".

Grato es recordar un gran gesto de Malespín, que relata así el Dr. Francisco A. Funes Pineda:

"Como las rentas del departamento de La Paz, designadas para el sostenimiento del Colegio, llegaran a ser insuficientes, un día el Rector del Colegio se presentó al Presidente Malespín manifestándole que tendría que cerrarse el Colegio porque las rentas eran insuficientes y se adeudaba algo de la manutención.

El General Malespín usaba un casco de plata, charreteras de oro puro y espada con empuñadura del mismo precioso metal y, levantándose de su asiento, se dirigió a tomar estos tres objetos que se hallaban en la pieza inmediata y, poniéndolos en manos del Rector, le dice: "No tengo nada de más valor que ésto; véndalos usted para pagar lo que se debe pero que no se cierre el Colegio, que es la suprema esperanza de la patria".

El Rector salió con el casco, la espada y las charreteras, y, meditando en la nobleza de este rasgo del General, consiguió como pudo el dinero necesario y devolvió al generoso donante sus tres prendas".

EL DR. DON FRANCISCO DUEÑAS Y LA UNIVERSIDAD

La obra del Dr. don Francisco Dueñas como académico, merece las mayores consideraciones. Como Gobernante, fué el más grande propulsor del progreso universitario. Refiriéndose a tan ilustre estadista, un notable historiador ha dicho:

"El Dr. Francisco Dueñas, notabilísimo Mandatario de gran capacidad intelectual y vastísima ilustración, quien durante su Gobierno (Mayo 1851—1º Febrero 1854 y 1863-1871), a pesar de las continuas zozobras con que los partidarios del régimen caído traían al país, regularizó la hacienda pública, dió gran ensanche a la instrucción pública y poderoso impulso a los estudios universitarios. Debido a los constantes y patrióticos esfuerzos de los señores Dr. don Manuel Gallardo y Prof. de Química don Julio Rosignon, encargados de la construcción del nuevo edificio de la Universidad, el año 1853 se vió éste enteramente terminado. Tal edificio ya correspondía al nombre de Universidad de El Salvador, pues era elegante y espacioso, con un salón de actos públicos bien adornado y las piezas necesarias para todas las clases, y hasta tenía una hermosa torre en que estaba colocado un magnífico reloj. Ocupaba el mismo lugar que la actual Universidad (la destruida por un incendio el 9 de Noviembre de 1955), formaba un cuerpo con el Colegio Nacional y se comunicaba con él por una puerta. El escudo del plantel tenía las palabras: "Joannes de Lindo Erexit MDCCCXLI".

Celebróse con gran regocijo público la inauguración del simpático edificio el 15 de noviembre de 1853. El señor Vicario General de la Diócesis, Doctor Ignacio Saldaña, pronunció un discurso en la Catedral, y el Dr. don Eugenio Aguilar otro en la Universidad. La población se exhibió con gran aparato de cortinas e iluminación propio para celebrar tan fausto acontecimiento".

El Dr. Dueñas, como Rector, ha sido de los más grandes que ha tenido nuestra Universidad, y así lo reconoce su historial.

El terremoto de 1854 causó grandes perjuicios al Colegio y a la Universidad, que hubieron de trasladarse a la ciudad de San Vicente, capital provisional del Estado, hasta el año de 1861, en que se reconstruyeron los edificios en San Salvador.

La "Gaceta Oficial" relata así aquel memorable acontecimiento:

"El jueves 9 del corriente (1861), tuvo lugar la inauguración solemne de la Universidad y del Colegio, reducidos a escombros por el temblor de 16 de abril de 1854, y reedificados últimamente de orden del Gobierno.

A las cuatro de la tarde de aquel día, el Consejo de Instrucción Pública, con el cuerpo de catedráticos y los alumnos del Colegio de la Asunción, pasaron a casa del Excmo. señor Presidente de la República, donde se hallaba ya el Ilmo. señor Obispo con su clero, los señores Ministros del Gobierno y los demás empleados civiles y militares, y todos reunidos se dirigieron al edificio de la Universidad, que está contiguo y comunicado con el Colegio.

Al pasar por la plaza de Santo Domingo, el batallón permanente que estaba allí formado, hizo los honores de ordenanza al Jefe Supremo de la República. La Universidad estaba llena de personas de ambos sexos que habían concurrido, unas a conocer tan hermoso edificio y otras a presenciar la solemnidad de la bendición. Concurrió también la Excma. señora Presidenta y otras muchas señoras que se colocaron en la sala de la Secretaría.

Constituídos el señor Presidente y el Ilmo. señor Obispo y demás autoridades y funcionarios en el general de la Universidad, se procedió inmediatamente por el venerable Prelado a la bendición de las diversas partes de ambos edificios. Concluída esta ceremonia y vueltos al salón, el catedrático de Cánones y Leyes, Lic. don Pablo Buitrago, leyó el discurso que se registra en el presente número, al cual contestó improvisadamente su Excelencia el Presidente con la expedición y facilidad que le son propias, recomendando a los catedráticos que no sólo transmitan conocimientos científicos a sus alumnos, sino también formen su corazón infundiéndoles sentimientos religiosos y morales, únicos medios de obtener hombres de bien y útiles a la sociedad".

El articulista elogia luego la elegancia de los edificios de la Universidad y el Colegio y concluye:

"Todos los que han visitado la Universidad convienen en que es el mejor edificio de la capital. Forma un cuadro casi perfecto, como de cuarenta varas por lado, rodeado de un ancho corredor con macizas columnas de madera distribuídas según las reglas del arte. Con uno de sus costados se comunica con el Colegio, edificio muy sólido y de grande extensión, que hoy comprende, además del antiguo convento de Dominicos, otros varios departamentos que se han agregado".

DR. DON FRANCISCO DUEÑAS

Por el Gral. Juan J. Cañas.
(Fragmentos)

He aquí una de las personalidades más asendereadas y trascendentales que han gobernado en El Salvador, cuyos actos debieran ser inventariados, si así puede decirse, por un testigo ocular, a efecto de evitar que con el transcurso del tiempo se tergiversen por falta de datos, se les atribuya un origen distinto del que tienen, o se nieguen algunos y se dejen de tomar en cuenta muchos de ellos.

El señor Dueñas nació en esta capital en el año de 1811. Fueron sus padres don Cornelio Dueñas y doña Fermina Díaz, tía del renombrado y popularísimo poeta Francisco del mismo apellido.

Adquirió su primera enseñanza con sacerdotes dominicos, y al pasar a los estudios superiores, sus padres y sus maestros le excitaron para que se dedicara al sacerdocio, lo cual sin oponer resistencia y con suma sagacidad, fué aplazando mientras terminaba sus estudios secundarios y se dedicaba a los jurídicos, que eran los de su predilección, como efectivamente, lo demostró al terminar con extraordinaria brillantez, la respetable carrera de Abogado, al cumplir 25 años de edad, no siendo permitido hacerlo antes; con ésto supo eludir las tendencias paternales.

Vuelto al hogar, ejerció su profesión con generoso desprendimiento, complaciéndose gratuitamente, en resolver las dificultades de los jueces, que por lo general no eran letrados.

El arranque de la intervención del señor Dueñas en los asuntos públicos data de 1841 en que, además de haber sido elevado a la Vicepresidencia de la República, fué Ministro General en la Administración de don Juan Lindo; influyó mucho para fundar el Colegio de "La Asunción", origen de la Universidad Nacional, a repetidas instancias del General Malespín.

En 1843 fundó en colaboración con don Enrique Hoyos, "El Amigo del Pueblo" periódico hebdomadario llamado a combatir la candidatura del General Malespín; pero a fines del mismo año emigró a Guatemala, de donde no regresó, hasta en febrero de 1845.

Sirvió entonces entre otros cargos, el Rectorado de la Universidad; Catedrático de Derecho Civil, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, Senador, y en concepto de tal, ejerció por primera vez el Poder Supremo, del 12 de enero al 1º de marzo de 1851. Y con igual título, del 13 de mayo del mismo año, al 29 de enero de 1852. Como Presidente Titular, del 29 de enero del año citado, al 1º de febrero de 1854.

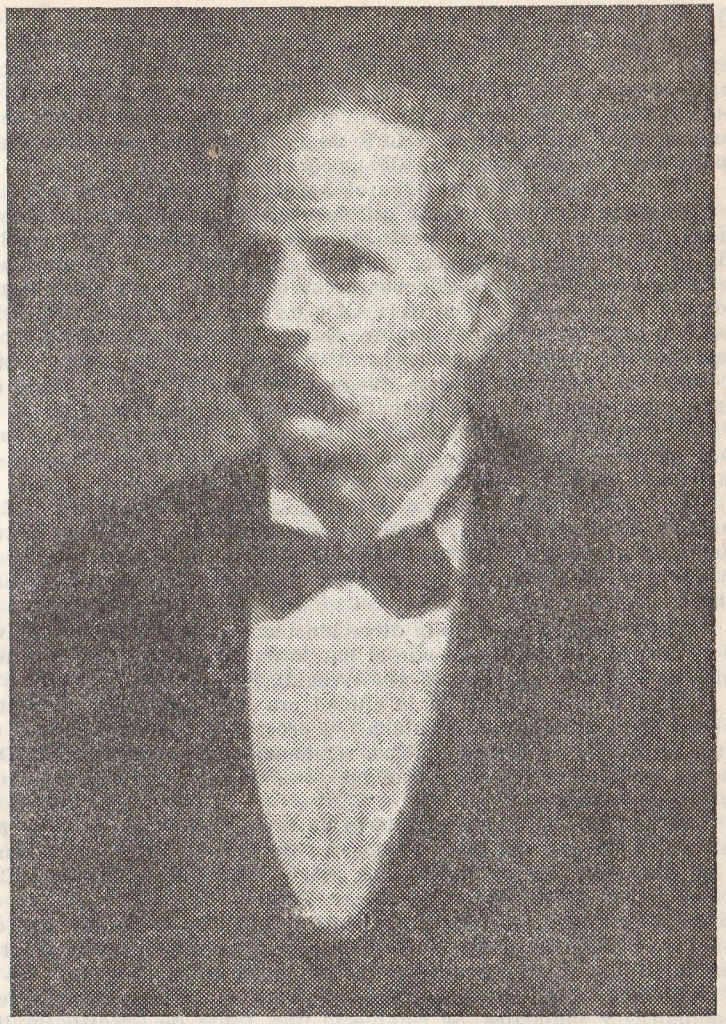
Como por ese tiempo debía reunirse en Tegucigalpa la Convención deliberante para la Unión de Centro América, el señor Dueñas nombró a los que correspondía a su Gobierno: señores don Gerardo Barrios, don Enrique Hoyos, don Juan J. Bonilla y Dr. don Rafael Pino, lo cual ocasionó un escándalo entre todos los suyos, quienes se agruparon para hacerle cargos por aquel despropósito; y él, con la mayor tranquilidad les contestó: "Lo he hecho para que ellos y sus correligionarios vean que no somos exclusivistas y que las aptitudes en bien de la Patria, deben utilizarse, sin tomar en cuenta el partido que pertenezcan, y finalmente para que Uds. se persuadan de que estos señores son incapaces de hacer nada en provecho", aludiendo a los que le eran adversos y que figuraban en el grupo mencionado.

Después, fué Senador del 1º al 12 de febrero de 1856 y funcionó como Vicepresidente, del 16 de mayo al 18 de julio del año de 1856.

Concluida la Administración de don Rafael Campo, Dueñas dejó de figurar en los acontecimientos políticos, por su inquebrantable propósito de alejarse de ellos, dedicándose a sus labores agrícolas.

Después de su expatriación, volvió a Centro América, fijando su residencia en Guatemala, cuyas relaciones con El Salvador comenzaban a enfriarse, precisamente entre los dos gobiernos o gobernantes, circunstancia que a Dueñas le era propicia para hacer efectivas sus aspiraciones de alcanzar una represalia radical, del ultraje que se le había inferido.

El avenimiento entre ambos Gobiernos fué imposible, no obstante los poderosos medios que se intentaron para evitar la guerra; ésta por fin estalló, y el ejército guatemalteco vino a estrellarse contra las trincheras de Coatepeque, el 24 de febrero de 1863, al



DR. DON FRANCISCO DUEÑAS
Ex-Presidente de la República, iniciador y propulsor de la Universidad.

año justo de haber sido expatriado el señor Dueñas.

El general Barrios se llenó de gloria y el General Carrera de despecho. Este último dispuso organizar de nuevo una expedición para volver a invadir El Salvador; y así lo hizo. Puso sitio a esta capital, la que por fin fué tomada en octubre de 1863, trayendo al señor Dueñas como Presidente Provisorio de la República, a los ocho meses justos después del fracaso de Coatepeque.

El General Barrios se embarcó para el exterior.

Hay que tomar en cuenta que hasta la época citada, el Gobierno de El Salvador no había poseído un solo edificio de su propiedad ni aun para su propio despacho, viéndose en la necesidad de alquilar y de ir de un lado a otro, con sus archivos, lo que no podía ser más ridículo e impropio. Doña Nela Calero, adicta al General Barrios, pidió su casa al nuevo gobernante. Entonces se compró la que se incendió cuando estaba ocupada por el General Regalado como mansión presidencial. Edificio fué éste que por más de 45 años albergó oficinas superiores y dió alojamiento a muchos mandatarios.

El nuevo Presidente llamó al General don Luis Pérez Gómez, para fundar bajo su dirección la primera Escuela Militar técnica que ha habido en la República, con satisfactorios resultados.

El mismo Pérez Gómez dirigió los trabajos para nivelar la Plazuela de Santo Domingo y convertirla en lo que hoy se llama "Parque Bolívar". Además de recreo para el público, tenía por objeto ese parque hacer olvidar las muchas fusilaciones efectuadas en dicha plaza.

Al propio tiempo, bajo la dirección técnica de don Felipe Chávez, se construyó el puente que une el barrio de Candelaria con la ciudad como se ve en la que hoy es 10ª Avenida Sur.

El servicio del agua en la ciudad era detestable con la antigua cañería de barro; si se disfrutaba del precioso líquido por uno o dos días, se carecía de él por muchas semanas; así es que el señor Dueñas se apresuró a remediar este mal, reemplazando la inútil cañería por la de hierro.

Se adquirió el terreno cubierto de tapiales y barracas impropios del centro de una capital y se construyó en él un palacio destinado a los despachos de los Ministerios, Corte Suprema de Justicia, Congreso, Gobernación, etc., etc. Dicho Palacio fué destruido por un incendio la noche del 19 de noviembre de 1889, y en el lugar que ocupó se construyó el que actualmente contiene las principales oficinas del Gobierno, con todas las comodidades de la época.

Además de las obras materiales se atendía a las administrativas, económicas y judiciales. Se estableció una Junta de Crédito Público, para indemnizar los intereses perjudicados en los últimos acontecimientos políticos.

Se concedió al General Cano Madrazo y a don Eduardo Hall, el privilegio de construir en el puerto de La Libertad un muelle de hierro, que tantísima falta hacía, y que fué el primero que hubo en los puertos del país.

Se dió decidida protección al Hospital que mucho la reclamaba; se hizo venir suficiente número de hijas de San Vicente de Paúl, y sus benéficos efectos no se hicieron esperar.

Con el sangriento cambio político recién verificado en el Estado, los ánimos de los adictos a uno y otro sistema, envalentonados con la tolerancia absoluta que había para los desahogos ofensivos, menudeaban las diatribas, los apodos ridículos y aun infamantes, sin que hubiese una distracción pública en la que se pudiera departir con espíritu tranquilo. Afortunadamente, acertó a venir a San Salvador el actor dramático don Mariano Luque con su selecta compañía. Luque contaba con las relaciones de amistad íntima que desde tiempo atrás le unían al que ejercía el cargo de Subsecretario de Relaciones Exteriores; se apersonó con él para manifestarle que no estaba dispuesto a que su compañía trabajara al aire libre y a patio descubierto, como se había visto en la necesidad de hacerlo hacía dos años; que como no tenía Teatro la capital, lo cual era vergonzoso, él, Luque, se comprometía a construir uno. Se le contestó que la estrechez del erario no consentía semejante gasto innecesario, a lo que el tenaz español replicó: "y de perentoria necesidad es la construcción del Teatro que propongo"; se le objetó la falta de local para hacerlo; a lo que replicó diciendo: "¿de manera que Uds. creen que tienen un adorno en ese montón de escombros que ocupa un cuarto de manzana de las más centrales de la ciudad, asiento de su gobierno, desde hace diez años, sin haberse removido ni una sola piedra?" Y era cierto lo que Luque decía, porque allí estaban los restos del edificio llamado El Pabellón, por ser la Sala de Banderas y Salones del Congreso, derribado por el terremoto de la noche del 16 de abril de 1854.

Se prometió al tenaz empresario que se hablaría al respecto al señor Presidente, y que volviese al día siguiente.

El Subsecretario cumplió su palabra llamando la atención del Jefe Supremo, sobre la falta de un centro de recreo para la sociedad en aquellos precisos momentos, retraída de toda comunicación entre sí misma, y la propuesta que se hacía de construir un teatro. "Que lo haga —dijo el señor Dueñas—, y entiéndase Ud. con él". Tal fué la única autorización para que la obra se llevara a efecto, sin acuerdo ni otra fórmula. El Subsecretario comunicó lo ocurrido al Ministro de Hacienda, doctor don Juan Delgado, lumbrera del Foro patrio, quien dió orden a la Tesorería que cubriese su costo, sin fijar cantidad previa, debiendo los sábados de cada semana, pagarse en aquella oficina las planillas.

Se entregó la orden a Luque, quien sin pérdida de momento comenzó a remover los escombros, contrató la construcción con el experto carpintero don Mariano Guzmán, bajo la exclusiva dirección de Luque, sin ser fiscalizado por nadie, sin haber presentado ningún plano a que atenerse, y finalmente, sin la **Rutinaria Primera Piedra,**

ni a quién dar cuenta del trabajo.

Las maderas buenas, abundantes y baratas, y el interesado urgido con la paralización de los trabajos de su Compañía, eran un estímulo para que caminasen los trabajos con rapidez tal, que al cabo de cinco meses y medio, estuvo terminado el primer Teatro Nacional habido en la República.

Durante la construcción y en los ratos que tenía libres don Mariano Pinto, Secretario del Presidente, se juntaba con Luque y Guzmán en el lugar de los trabajos, y por eso se denominó Teatro de los Tres Marianos. Pinto fué el apuntador en las tres primeras funciones en el nuevo Coliseo que duró 47 años, habiendo sido una inagotable fuente de explotación, cuando el señor Dueñas salió del Poder.

Se construyó el puente que da paso a Soyapango y que sirvió muy cerca de medio siglo.

Se subdividió el departamento de San Miguel, creando tres más, para impulsar desde luego a las poblaciones destinadas a ser cabecera, de cada nuevo departamento, como lo fueron Usulután, La Unión y Gotera.

Debido a las defecciones y contrariedades sufridas algunas veces por la Bandera Federal se modificó, reemplazándola por otra de cinco bandas azules, simbolizando los estados de Centro América unidos con vínculos de paz, con un cuadro rojo, estrellado en la parte superior unida al asta, porque El Salvador está tinto en sangre en defensa de la Unión Centroamericana; bandera que también flameó 48 años con un brillo y orgullo bien fundados.

Se terminó la carretera al puerto de La Libertad, que en la Administración anterior sólo llegaba hasta Zaragoza.

Por ese tiempo se fundó un importantísimo periódico titulado "El Faro", cuya dirección y redacción estuvo siempre a cargo de la ilustrada competencia del Dr. don Manuel Cáceres, con la constante colaboración del eminente Dr. Pablo Buitrago; periódico ameno, siempre instructivo, en el cual se relaciona gran parte de los trascendentales procedimientos de aquella laboriosa y fecunda administración.

Debiendo reunirse en Lima un Congreso Jurídico a que había sido invitado el Gobierno de El Salvador para que concurriese con sus Delegados, el doctor Dueñas nombró al doctor don Lorenzo Montúfar y al General Herrán, ex-Presidente de Colombia, quienes llenaron con la brillantez y docta competencia de que eran capaces, su cometido internacional.

Cuando aún no se había generalizado en Centro América la ESTAMPILLA o sello postal, y sólo Costa Rica la había establecido en sus oficinas de Correos, hubo quien dijese al señor Dueñas que en sus valijas postales, toda la correspondencia de particulares iba al crédito y él pidió explicaciones; y se le dijo: "Señor, todo el que quiere pone sus cartas en el Correo, para cualquier parte, y sin pagar nada por el porte, cuya extracción debe cubrir el destinatario, lo que no deja de ser eventual, y sobre todo, por negarse a sacar la correspondencia y no pagar".

En el acto se adoptó el sistema y fué don Antonio José de Irisarri, Ministro de El Salvador en Washington, quien envió las primeras estampillas al país, de acuerdo con el modelo que se le remitió.

Acto continuo, se tendió el primer alambre telegráfico entre el puerto de La Libertad y esta capital, y fué el Comandante de dicho puerto quien puso el primer parte oficial felicitando al Supremo Mandatario por tan incalculable beneficio, único en Centro América, en aquella época".

"La autorizada voz del doctor don Lorenzo Montúfar, al hacer apreciaciones respecto de los pueblos centroamericanos, dijo en una reunión política, con el acento de la más profunda convicción: "La administración de Dueñas ha sido la más lógica en El Salvador".

Años más tarde, el mismo doctor Montúfar, en pugna por el sistema adoptado por una Administración de que formaba parte, y que había contribuido a establecer, se separó de ella, rompiendo con el General don Justo Rufino Barrios.

Entre la serie de obras realizadas están las cárceles públicas, llamadas hoy **El Castillo.**

Otro tanto aconteció con el Cuño, de que habla el señor Dueñas en su último Mensaje, por habérsele pedido a la Casa de Marcial & Co. de Nueva York".

"Teniendo a la vista el conjunto de los hechos citados, de vital y permanente utilidad, involuntariamente se establece una comparación con lo que hayan podido realizar todos sus predecesores en positivo beneficio de la Patria, y por fuerza, aun el más mal prevenido, tendrá que confesar que Dueñas, en los 7 años de su Administración última, hizo más que todos los que le habían precedido en el Poder; y que al Dr. Montúfar no le faltaba razón para justificar su apreciación al respecto.

Se ha omitido, que a la eficaz iniciativa de este Mandatario se debe desde su primera Administración que se haya implantado en el país la legislación patria, en reemplazo de la española, y que se haya nombrado al doctor don Isidro Menéndez para que redactase el Primer Código de Procedimientos de la República, que se ha venido modificando.

La fundación de Santa Tecla, a él se le debe, combatido su propósito por el escritor habilísimo don Cayetano Molina.

Estos apuntamientos en compensación de la monótona aridez de su relato, sin hipérboles ni giros dramáticos, ostentan la magistral elocuencia de las comprobaciones materiales.

Hay, además, que tomar en cuenta como dato principal de aquel período la decidida protección a la Instrucción Pública. Sostuvo establecimientos de enseñanza, aun cuando sus directores no fuesen

adictos al orden de cosas existente; subvencionó otros, como el de Santo Tomás, de donde salieron ilustrados y probos ciudadanos que con su brillante carrera han sabido, sin pretenderlo, dar honra a su país.

Como prueba de lo expuesto, está la Biblioteca Nacional, que se estableció entonces, con abundancia de obras clásicas y raras, muchas de las cuales han desaparecido.

Con tenaz empeño se abrieron carreteras y demás vías de comunicación, estableciendo probablemente el principio de que "los caminos hacen los negocios"; carreteras y caminos que aun existen con las alteraciones debidas a los tiempos transcurridos.

No carece de interés el siguiente rasgo del Jefe del Gobierno: una comisión de varias personas fue a invitarlo para que pasara al Palacio a ver el suntuoso salón de recepciones que se acababa de terminar, y cuando él, con la fría indiferencia que le era habitual, marchaba en aquel recinto, le dijo el General don Andrés García: "Señor, qué satisfecho estará Ud. al ver esto, nó!"; a lo que el señor Dueñas con expresión desdeñosa respondió: "¿pero quién se puede envanecer con estas frivolidades?, sólo se puede estar satisfecho con el afecto y cariño de los pueblos", y abandonó el lugar.

Y efectivamente, si alguien ha sido objeto de una calurosa y constante simpatía popular, ha sido él cuando no ejercía cargo oficial ninguno, sino de simple particular, con manifestaciones espontáneas, llenas de sincero júbilo, especialmente el 4 de octubre en larga serie de años, sin la intervención, como se ha dicho, de prestigioso destino público ninguno. No ha habido hasta ahora en el país y quizá no lo habrá nunca de quien pueda decirse otro tanto. Pero hay que ver, si mientras él ejercía el Poder, el país experimentaba alguna modificación que demostrase su estado de pobreza, abatimiento o bienestar general; a lo que los contemporáneos de la época, por unanimidad afirman que no ha habido ni habrá jamás en El Salvador una afluencia de dinero circulante como la de entonces, de pesos fuertes peruanos, chilenos, mexicanos, con abundancia de moneda fraccionaria de igual procedencia, y lo que hasta ahora no ha tenido una explicación satisfactoria, es la causa de que haya habido gran cantidad en circulación de moneda norteamericana de 25 y 50 centavos en toda la República; pero el fenómeno más inexplicable es que el oro abundase tanto y fuera recibido con dificultad y menos de a la par con la plata corriente, tal que la libra esterlina, perdía 25 centavos de su valor nominal y la pieza de diez pesos de Costa Rica, sólo se recibía por nueve, y así en todas partes, sin que hasta hoy se haya sabido el porqué de este al parecer absurdo.

Circulaba, además, un documento llamado "QUEDAN" extendido en simple papel, en el cual se decía: "Quedan a disposición de tal o cual persona, la suma de..... (la cantidad cuantiosa o nó de que se tratase); y esta especie de documento circulaba como dinero

sonante.

Entre los ínclitos varones que han gobernado en El Salvador, desde la emancipación hasta 1870 y parte del 71, Dueñas descuella como el más prominente y esclarecido benefactor de la Patria, de quien puede decirse, que nunca experimentó la vanidad de ejercer el Poder, sino la de practicar el bien en gran escala y sin alardes ni ostentaciones que pudieran ser causa de que la perseverancia sólo tuviera por objeto dejar grabado el nombre del benefactor, como con tanta frecuencia se observa.

Las relaciones internacionales en tiempos de Dueñas, siempre fueron muy leales, amistosas y correctas; sin embargo, en los dos últimos años, el gobernante de Honduras, General don José María Medina, se fué mostrando solapadamente hostil contra Dueñas, de día en día, acogiendo y acumulando todo lo que fuese contrario a su gratuito rival. Esto sin perjuicio de haberle enviado dos delegaciones que fueron acogidas, a su turno, con francos y cordiales agasajos, lo que permitió a sus ilustres jefes que quedaran penetrados de la veracidad de aquellas manifestaciones y de la conducta de quien procedían.

Mas todo fué en vano, Medina no retrocedió en sus injustificables propósitos, hasta ser el apoyo más eficaz para la caída del señor Dueñas.

El lunes 12 de febrero de 1866, el Ilustrísimo señor Obispo D. Tomás Pineda y Zaldaña bendijo en la capilla de su Palacio el matrimonio del Dr. don Francisco Dueñas con la notabilísima dama doña Teresa Dárdano, con quien compartió el hogar doméstico en los últimos años de su Administración, siendo su inseparable compañera en la serie de viscisitudes que le sobrevino al ser reducido a una siempre amenazadora prisión, cuyas constantes zozobras soportaba la esposa con entereza y digna resolución, con las naturales ansiedades de la expectativa de lo que resolviese el mal dispuesto Senado que lo juzgaba. Por fortuna, salió ileso, para emprender con su familia, compuesta de don Francisco, don Carlos, don Miguel, don Pablo y señorita Antonia, hijos los dos últimos del primer matrimonio, las peregrinaciones de la expatriación que ella supo sobrellevar con admirable tino y sagacidad incomparable.

Vuelto de la emigración al hogar, se vió obligado a emprender el éxodo, por última vez, en 1878, lo cual hace recordar que las fases del brillante, para deslumbrar, han tenido que pasar por las más rudas asperezas.

El día 31 de marzo de 1884, entregó su alma a Dios y su inolvidable nombre al justiciero fallo de la posteridad".

SRITA. ANTONIA NAVARRO
PRIMERA DOCTORA SALVADOREÑA

Víctima de penosa enfermedad rindió a Dios su espíritu, el 22 de diciembre de 1891, esta inolvidable joven doctora, cuyo nombre ha sido y seguirá siendo gloria de la mujer salvadoreña, honor de las aulas universitarias y notable orgullo de la patria.

Nació en esta capital el 10 de agosto de 1870, siendo sus padres el Licenciado don Belisario Navarro y doña Mariana Huezo.

Entrada apenas en la adolescencia, y comprendiendo ya la elevación de su destino emprendió con formalidad y perseverancia los arduos estudios por medio de los cuales había de llegar a la realización de una carrera científica.

El 20 de septiembre de 1889, después de satisfacer con brillantez las últimas pruebas universitarias, la señorita Navarro obtuvo el grado de doctora en Ingeniería.

Aplausos y parabienes sin número fueron tributados de todas partes a la joven académica, y la prensa así nacional como extranjera, saludó con frases de bien merecido elogio a la primera doctora salvadoreña.

Su tesis doctoral se tituló **"La Luna de las mieses"**.

Con ese motivo un poeta nacional (Adolfo Castro), le dedicó la siguiente composición:

Salve a la Ingeniera hermosa,
cuya cualidad primera
es ser antes que Ingeniera,
y antes que hermosa, ingeniosa.

Hoy que das cima gloriosa
a una carrera altanera,
empiezas ya la carrera
de la vida fatigosa.

Ten fe, Antonia, no hay reveses
donde hay caricias maternas;
y óyeme: sin esquiveces
te darán sus luces tiernas,
si no lunas de las mieses
lunas de mieles eternas.

(De "San Salvador y sus Hombres").

LA CIUDAD UNIVERSITARIA

Actualmente, después de un siglo de prestar preciosos servicios a la nación, la Universidad de El Salvador, que constitucionalmente ha conquistado su autonomía, está realizando un grandioso proyecto: la Ciudad Universitaria, en la zona noroeste de la capital.

SEÑORITA ANTONIA NAVARRO,
Primera doctora graduada en la Universidad.

La Ciudad Universitaria será un orgullo para el país. Ya se han concluído algunos edificios, y las autoridades universitarias trabajan afanosamente con el fin de que esa obra sea una brillante realidad en el menor tiempo posible.

Además de notables obras arquitectónicas, la Ciudad Universitaria tendrá las estatuas de sus principales Rectores y benefactores y de todos los hombres de ciencia y grandes artistas que han dado lustre a la cultura nacional.

* * *

Además del Dr. Dueñas y otras personalidades anteriormente citadas, han sobresalido como Rectores y Catedráticos de nuestra Universidad, los Dres. don José Gustavo Guerrero, don Víctor Jerez, don Enrique Córdova, don Emeterio Oscar Salazar, don Francisco Dueñas, hijo del Presidente de la República y antiguo Rector, don Benjamín Orozco, don Sarbelio Navarrete y otros ilustres humanistas y hombres de ciencia. En la actualidad (1958), es Rector de la Universidad Autónoma el Dr. don Romeo Fortín Magaña, connotado académico y hombre público de honrosas ejecutorias.

Para completar este capítulo presentamos el Cuadro de las Autoridades Universitarias y Catedráticos:

NOMINA OFICIAL DE RECTORES DE LA UNIVERSIDAD

La Secretaría de la Universidad se sirvió proporcionar la siguiente nómina oficial de Rectores:

Del Colegio de la Asunción, al que antiguamente estuvieron adjuntos los estudios universitarios:

Presbítero Dr. Narciso Monterrey,
" " Crisanto Salazar,
" " Isidro Menéndez.

(Actuaron de 1841 a 1847).

Dr.	Francisco Dueñas	1848—1854
"	Isidro Menéndez	1854—1856
"	Victoriano Rodríguez	1856—1858
"	Rafael Pino	1858—1859
"	Manuel Gallardo	1859—1861
Lic.	Tomás Ayón	1861—1864
"	Ireneo Chacón	1864—1867
"	Gregorio Arbizú	1867—1871
"	Ireneo Chacón	1874—1875
"	Darío González	1871—1874
"	Carlos Bonilla	1875—1876
"	Nicolás Tijerino	1877—1881
"	Luciano Hernández	1881
Dr.	Manuel Delgado	1881—1883
"	David Castro	1883—1884
"	Ricardo Moreira	1884—1885

Como Subsecretarios de Instrucción Pública:

Dr.	Carlos Bonilla	1885
"	Nicolás Tijerino	1885—1888
"	Francisco G. de Machón	1888—1890
"	José Trigueros	1890

Añade el informe que en junio de 1890 fué cerrada la Universidad y sólo quedaron funcionando las Escuelas de Derecho y Medicina, dirigidas por sus Decanos, que lo eran, respectivamente, los Dres. José Trigueros y Ramón García González; y aún éstas fueron cerradas poco después a consecuencia de la guerra con Guatemala, hasta el 25 de septiembre que se restableció la Universidad.

RECTORES:

Dr.	José Trigueros	1890
"	Ramón García González	1890—1894
"	Carlos Bonilla	1894

Por decretos de 2 y 6 de abril vuelve a suspenderse la Universidad, quedando únicamente las Escuelas, hasta que por decreto de 16 de junio se restablece.

RECTORES:

Dr.	Carlos Bonilla	1894—1896
"	José Trigueros	1896—1899
"	Ricardo Moreira	1899—1903

Por decreto legislativo de 13 de junio de 1903 se cierra la Universidad y se establecen las Escuelas Profesionales, pero, por igual decreto de 15 de diciembre de 1908, vuelve establecerse.

RECTORES:

Dr.	Hermógenes Alvarado	1908—1909
"	Víctor Jerez	1909—1910
"	Reyes Arrieta Rossi	1910—1911
"	Santiago I. Barberena	1911—1913
"	Benjamín Orozco	1913
"	Federico Penado	1913—1915
"	Víctor Jerez	1915—1922
"	Emeterio O. Salazar	1922—1923
"	Salvador Rivas Vides	1923
"	Víctor Jerez	1923—1926
"	J. Max. Olano	1926—1927
"	Enrique Córdova	1927

El 27 de marzo de 1927 se decretó la autonomía universitaria y entraron a ser Rectores el Dr. Emeterio O. Salazar, el 1o. de julio

de 1927, y el Dr. Enrique Córdova, el 1o. de julio de 1931.

El año de 1932 se suspende la autonomía universitaria y el Rectorado se anexa a la Subsecretaría de Instrucción Pública a cargo entonces del Dr. Benjamín Orozco.

Después ejercen la Rectoría los vice-Rectores: Dr. Emilio Cáceres Buitrago, de 1932 a 1933, y Dr. Héctor David Castro, en 1933, año en que se restablece la autonomía universitaria, el 1o. de mayo, siguiendo como Rector el Dr. Castro, hasta 1934.

RECTORES:

Dr. Reyes Arrieta Rossi..... 1934—1936
" Sarbelio Navarrete ..... 1936—1939

Por disposición de la Constitución Política de 20 de enero de 1940 queda suprimida la autonomía univeristaria, debiendo asumir el Poder Ejecutivo la dirección de la Universidad; y se nombró Rector al Dr. Reyes Arrieta Rossi, quien desempeñó sus funciones hasta el 25 de mayo de 1944.

Restablecida la autonomía universitaria quedó como Rector el Dr. Carlos Alfredo Llerena, en el mismo año de 1944.

NOTA:—Para apreciar mejor la obra de la Universidad, consúltense los capítulos sobre Humanistas, Filósofos, Escritores Científicos y Filólogos. Estos últimos en el tomo II.

BOCETOS BIOGRAFICOS DE RECTORES DE LA UNIVERSIDAD

PRESBITERO LICENCIADO DON JOSE CRISANTO SALAZAR

La fundación de la Universidad de El Salvador causó verdadero regocijo en el país; pues con el nuevo plantel ya no tendrían necesidad los salvadoreños de abandonar sus hogares para ir a lejanas tierras en demanda de los beneficios de la enseñanza.

Por iniciativa de los ilustres doctores don Antonio José Cañas, don Isidro Menéndez y don Narciso Monterrey, secundados por el Comandante General del Ejército, General don Francisco Malespín, la Asamblea Constituyente decretó el 16 de febrero de 1841 que se establecieran en esta ciudad una Universidad y un Colegio, destinando para ello el edificio del Convento de San Francisco, ubicado donde está hoy el Cuartel del 1er. Regimiento de Infantería.

Establecido dicho Centro, preciso fué designar una persona de virtudes e ilustración que se encargara de organizar y dirigir el ansiado Instituto.

Ese nombramiento recayó, con beneplácito general, en el eminente Presbítero Licenciado José Crisanto Salazar, perteneciente a la honorable familia de ese apellido.

Cuentan las crónicas que el 16 de octubre de aquel año, 1841, se inauguró el Colegio, con el nombre de LA ASUNCION, sólo con las clases de Gramática Latina y Castellano. (San Salvador y sus Hombres).

Eran profesores los Presbíteros Salazar y Monterrey.

El año de 43 se estableció la clase de Filosofía, a cargo del Licenciado don Eugenio Aguilar.

Bajo el nombre de Filosofía se comprendían nociones de Lógica, Metafísica, Moral, Física y Matemáticas en general.

Tal fué el primer esfuerzo realizado por el Presbítero doctor Salazar, de quien dicen sus biógrafos "que proyectó los resplandores de su cerebro como primer Rector de la Universidad".

PRESBITERO DOCTOR NARCISO MONTERREY

Rector ilustre de la Universidad de El Salvador. Desde 1830 trabajó por el establecimiento de un Colegio para que se diese a los jóvenes la educación conveniente; y así debido a sus esfuerzos cuenta El Constitucional que tuvimos un establecimiento de esa clase en 1831.

El Dr. Monterrey fué durante algún tiempo Rector de la Universidad, de la cual se alejó más tarde para servir el cargo de Provisor y Vicario General.

En aquellos lejanos tiempos el Jefe del Estado decía a los jóvenes estudiantes: este hermoso edificio que vais a habitar, la renta de que subsiste y la enseñanza que recibís, todo os lo da y continuará dando el pueblo de El Salvador, es decir el Estado entero; y en este interés, este empeño que él tiene y estos gastos considerables que hace por conseguir vuestra ilustración, y con ella labrar vuestra felicidad ¿con qué se lo corresponderéis? El no les exige más, sino vuestra dedicación al estudio, la atención a las lecciones de vuestros maestros y la observancia de todos sus preceptos, porque todo esto conduce y es necesario para que vosotros consigáis la instrucción y la sabiduría, para que después hagáis uso de ella en la dirección de vuestros propios negocios y en la de los que la patria os confíe. He aquí su recompensa.

"Unió, en raro consorcio, a la dedicación del maestro, a la abnegación del modelador de almas, el tacto discreto y la culta habilidad del diplomático. De vasta ilustración, de clara inteligencia, fué figura descollante de una época. En vida fué dadivoso de su ciencia, que la otorgó sin tasa a la juventud ávida de conocimiento; y en su muerte fué dadivoso de sus haberes, legando a Zacatecoluca sus dos casas, una para hospital y la otra para Colegio. Continuó siendo útil a los hombres más allá de su muerte.—**(Julio Enrique Avila).**

PRESBITERO DOCTOR ISIDRO MENENDEZ

El prócer de la Independencia, el Padre de la Legislación Salvadoreña, el jurisconsulto eminente ocupó el Rectorado, dejando hue-

llas a su paso de sabiduría y patriotismo.

En unión del Dr. Francisco Dueñas estableció las cátedras de Derecho Civil y de Derecho Canónico.

Ya entonces existían en aquella época los siguientes estudios: Francés, Latinidad, Matemáticas, Filosofía, Leyes, Medicina, Física, Química y Derecho Canónico.

Era tal su devoción por la enseñanza que el año 54, ocupando el Curato de Ahuachapán, se dedicó a difundir nociones de Jurisprudencia y estableció una especie de Centro Jurídico, al cual concurrieron, para su **pasantía**, jurisconsultos de nota de pasadas generaciones.

LICENCIADO EUGENIO AGUILAR

El año de 1843 el Licenciado Aguilar era nombrado Rector de la Universidad por decreto del Presidente don Juan José Guzmán.

Desempeñó la cátedra de Filosofía, cuyo curso duraba tres años.

La figura moral, científica y política del Licenciado Aguilar dió mayor prestigio a la Universidad, que desde entonces puede decirse, que adquirió personería y abrió francas relaciones de reciprocidad con las Universidades de **San Carlos Borromeo** en Guatemala, y de León, en Nicaragua.

Esas clases de Filosofía se inauguraron el 11 de agosto del mismo año con asistencia de veinte alumnos, de quienes 17 habían sido discípulos del Dr. Monterrey, quien continuaba su obra en el Colegio **La Asunción.**

El periódico de aquella época, **El Amigo del Pueblo,** decía: "Son admirables los progresos que este naciente plantel de civilización hace cada día bajo la protección del Supremo Gobierno y el celo infatigable de su ilustre Rector".

Ya de Presidente de la República, el licenciado Dueñas designa la Junta Directiva de Instrucción Pública formada por los señores Dr. Isidro Menéndez, Licenciado Francsico Dueñas y Licenciado Andrés Castro para elaborar los estatutos universitarios y del Colegio Nacional.

Después, emite el Reglamento para la obtención del título de bachiller en Filosofía que otorgue la Universidad; le correspondió establecer la Cátedra de Derecho, para la enseñanza del Derecho Natural, Derecho Romano y Derecho Civil Español y Patrio, nombrando como catedrático de esas asignaturas al Dr. Francisco Dueñas.

Tocóle, además, al Licenciado Aguilar crear la Cátedra de Medicina y promulgar el 20 de diciembre de 1847 el primer Estatuto de la Universidad.

Pero no fué sino hasta febrero de 1849 que se organizó la Facultad de Medicina y el Proto-medicato; el Licenciado Rafael Pino como segundo y el Licenciado en Farmacia don Fermín Díaz como Secretario.

La Asamblea de aquel año establece el impuesto a favor de la Universidad del medio por ciento sobre los capitales de los que mueren ab-intestato sin dejar ascendientes y descendientes.

DOCTOR FRANCISCO DUEÑAS

El año de 1853 el ilustrado Académico y entonces Magistrado Dr. Victoriano Rodríguez, en el discurso de clausura de sus clases universitarias decía lo siguiente:

"Nadie duda que en primer término es acreedor al reconocimiento nacional el Licenciado don Francisco Dueñas. El como Rector, Ministro y Presidente ha impulsado las mejoras que desde su establecimiento ha recibido la Universidad. Protege decididamente a los jóvenes que faltos de recursos se dedican a una carrera literaria de lo cual soy testigo porque los solicitantes se han valido de mi mediación para solicitar la mediación del señor Dueñas; y finalmente, porque a pesar de las altas atenciones que lo rodean no se olvida de tomar medidas útiles para la mejora de la enseñanza y para los progresos de la juventud".

¿Qué mejor elogio para el ex-Rector?

El Dr. Dueñas fué además de Rector docto catedrático de Derecho Civil. Los historiadores le señalan además como uno de los grandes impulsadores del establecimiento del colegio "La Asunción", precursor del nacimiento de la Universidad.

DOCTOR VICTORIANO RODRIGUEZ

El historiador, parlamentario y jurisconsulto vicentino Dr. Victoriano Rodríguez ocupó el Rectorado de la Universidad Nacional del año 56 al 58.

De él dicen sus biógrafos que, como Jovellanos, no publicó libros sino admirables estudios sobre Legislación, Historia y Literatura, siendo Magistrado de la Suprema Corte pronunció el año 1853, el discurso de clausura de las labores universitarias.

En su hermosa pieza oratoria reclamaba el establecimiento de las cátedras de Gramática Castellana, Retórica, Economía Política, Derecho de Gentes y de **Instituta** para la enseñanza de los elementos de Derecho Romano.

El Dr. Rodríguez dió gran impulso a la labor universitaria.

LICENCIADO RAFAEL PINO

Médico distinguido que obtuvo su título en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Ocupó el Rectorado de la Universidad de

1858 al 59, desempeñando al propio tiempo el cargo de Catedrático de Medicina.

Fué de los que mayores impulsos dió a la ciencia médica; y como estadista se recuerda su nombre con cariño y admiración.

"Es digna de que los centroamericanos conozcan la actitud altiva y patriótica de El Salvador, con motivo de los reclamos del Cónsul inglés, señor Federico Chatfiel, quien dirigió al Ministro Dr. Pino, una serie de reclamos con motivo de arreglos pecuniarios y de incidentes ocurridos a ciudadanos ingleses.

"Las notas consulares eran intemperantes y llegaron a alcanzar un tono subido. Entonces se perfiló la figura patriótica y digna del Ministro Dr. Pino, especialmente en su respuesta de 21 de noviembre de 1849.

"Cuando se publique la historia diplomática de El Salvador, se hará cumplida justicia a la labor ilustrada y digna del Canciller del Presidente Vasconcelos, quien tuvo que revestirse de serenidad y paciencia para soportar todas las intemperancias".—**(M. Castro Ramírez).**

DOCTOR MANUEL GALLARDO

Quien fuera Secretario de la Universidad en 1852 y despachó en una sala del edificio del Colegio "La Asunción", alcanzó el honor del Rectorado en 1859, dedicándose, en primer término, a la reforma de los Estatutos.

Por entonces, académicos y estudiantes formaban el claustro pleno, que era el que elegía los profesores; pero al nuevo Rector tocóle consagrar la separación entre autoridades y educandos. Creó además los estudios de Farmacia y Ciencias Naturales e hizo venir varios profesores de Francia.

LICENCIADO TOMAS AYON

De nacionalidad nicaragüense, ya el año 40 era profesor de Filosofía y Gramática Latina en el Instituto de Santa Ana.

Después, fué nombrado catedrático de Práctica Forense, Economía Política, Jurisprudencia Universal y Oratoria en la Universidad Nacional.

Rector de los años 1861 a 1864 a raíz de la renuncia del Dr. Manuel Gallardo.

Quien fué Secretario de Estado, en Nicaragua y en El Salvador, y Miembro importante de la comisión revisora de Códigos Patrios, ejerció con éxito también la diplomacia.

DOCTOR IRENEO CHACON

Catedrático de Mecánica Hidráulica y Geografía de la Universidad el año de 1880.

Un año después profesor de Agrimensura, Geodesia y Arquitectura.

De los años 1864 a 1867 desempeñó el Rectorado de la Universidad en su carácter de Vice-Rector. Y en propiedad del 74 al 75.

"El Dr. Chacón, sin perjuicio de darse lleno a los importantes empleos con que fué honrado en su vida pública, consagróse de la manera más asidua a largos y detenidos estudios científicos, y no por tanto dejar a su familia bienes de fortuna. Quiso más bien, comprendiendo la miseria humana, unir el recuerdo de su existencia a las ideas que dejó reflejadas en sus obras, y relativas, no a asuntos de actualidad, sino a temas científicos de permanente interés, y en los que debe y deberá pensar siempre la humanidad.

Reducido es el número, señor Ministro, de los que se dedican exclusivamente a las tareas científicas, y a quienes no arredran la pobreza ni el culpable olvido con que el mayor número de casos compensa la suerte las útiles y trascendentales ocupaciones del sabio; mas si, como ha merecido en esta ocasión, el poder público, como homenaje de ultratumba, ha acordado proteger a la familia del hombre de ciencia que ilustró a su patria con sus obras, y del que como profesor dedicóse por tanto tiempo a la enseñanza de la juventud, esta conducta es un estímulo a las patrias letras, y una prueba además de que para la autoridad suprema no pasa desapercibida la santa y modesta labor del sabio, que no lleva en la mano la luz que incendia sino la luz que ilumina y regenera: del que en el áspero camino de la vida, se adelanta, llega a las cimas y señala nuevos y desconocidos derroteros al mundo.—**(Rafael Reyes).**

DOCTOR GREGORIO ARBIZU

Nombrado Rector de la Universidad en marzo de 1864. Fué catedrático de Derecho Público y Economía Política.

El año 1871 descendía de esas altas posiciones al influjo de acontecimientos políticos.

En 1852 obtuvo su título de abogado en la Universidad de San Carlos.

Ejercitó una carrera política larga y dilatada.

"El Salvador acaba de perder a uno de sus más distinguidos y prácticos talentos al eminente hombre de estado Dr. Don Gregorio Arbizú.

"Consagrado por muchos años a la práctica de los negocios públicos, el señor Arbizú ha rendido a su patria importantísimos servicios que jamás desconocerán los hombres imparciales, ni los

enemigos mismos del ilustrado difunto, si procuran examinar los hechos con criterio severo del que busca la verdad.

"Largo tiempo ha visto el país al frente de las relaciones internacionales al hombre modesto que ha bajado a la tumba antes de tocar a los umbrales de la vejez; y durante ese tiempo el Gabinete Salvadoreño se ha distinguido en Centro América por el tacto y la sagacidad con que ha sido manejada su política exterior.

"Esto es debido al salvadoreño cuya inteligencia superior, se ha eclipsado aquí en la tierra para siempre. Esto es debido al que acaba de morir, desempeñaba el alto puesto de Secretario de Estado en el Departamento de Negocios Extranjeros.—**(Alvaro Contreras).**

DOCTOR DARIO GONZALEZ

Ilustrado Médico que llegó a obtener el título de proto-médico. Naturalista entusiasta, publicó los siguientes libros: Geografía de Centroamérica; Tratado de Mecánica, Aritmética, Higiene, Libro de Lectura, Nociones de Moral y Urbanidad, Flora Médico-Industrial, Geografía de El Salvador e Historia Natural.

Primer Director del Instituto Nacional y Rector de la Universidad del 71 al 74.

Desempeñó con éxito varias cátedras en la Facultad de Medicina y era un devoto de la enseñanza.

DOCTOR CARLOS BONILLA

Vino a la vida el mismo año en que surgió la Universidad Nacional.

Ya el año de 1865 era profesor de Patología General y de Patología Interna; el 66 desempeñó el cargo de Secretario de la Universidad; y el año 75 el cuerpo de académicos le nombró Rector, cargo que volvió a desempeñar de 1894 a 1896.

Fué el fundador del **Pabellón Salvadoreño,** periódico de gran prestigio en que la pluma del Dr. Bonilla brilló a gran altura por su rectitud e independencia moral.

DOCTOR NICOLAS TIJERINO

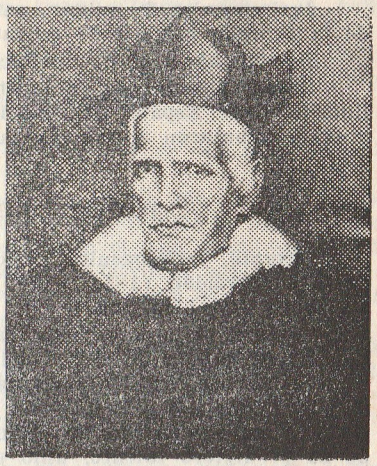
El año de 1897 moría en Nueva San Salvador el Dr. Nicolás Tijerino uno de los antiguos pobladores de aquella ciudad.

Poseía ilustración y espíritu bondadoso.

De 1877 a 1881 aquel distinguido médico ocupó el Rectorado de la Universidad y la juventud estudiosa recordó siempre con simpatía al ilustre hijo de la ciudad de La Unión.

RECTORES DE LA UNIVERSIDAD

Pbro. Dr. Crisanto Salazar



Pbro. Narciso Monterrey

Lic. Eugenio Aguilar

Lic. Ramón Rafael Pino

DOCTOR Y GENERAL LUCIANO HERNANDEZ

Jurisconsulto y militar, señalado como "uno de los adalides de la primera brigada de redentores de nuestra Alma Mater".

Desempeñó el cargo de Rector en 1881.

Orador prominente, conquistó laureles con su oratoria de fuego. Cuando visitó España fué recibido por la Real Academia Española y se le tributaron aplausos a su erudita palabra de salvadoreño.

DOCTOR MANUEL DELGADO

Literato, jurisconsulto, diplomático, Ministro de Estado, Rector de la Universidad (1881-1883), Magistrado; todo lo fué y en todo sobresalió con hidalguía.

"Figura prócera la suya, cautivaba con su presencia gentil de hidalgo castellano de noble estirpe.

"Traía por legítima herencia el blasón atrayente de su apellido, el mismo que dió a la historia nacional la página de luz más gloriosa; y supo mantener el cetro conquistado, porque a los tesoros de su prodigioso talento, unió el raudal inagotable de su ingénita bondad.

"Setenta años de vida no bastaron a romper las líneas armónicas de su vigorosa contextura. Desafiaba con aire de patricio antiguo la sentencia del sabio Hipócrates: su cuerpo no se doblegó al peso de la edad. Y su espíritu, eternamente enamorado del ideal era rayo de luz purísima, que penetró con hondura en el santuario de la ciencia y en el rico arsenal de la literatura de los mejores tiempos clásicos".—(Dr. M. Castro Ramírez).

En brillante discurso de apertura de las clases del año de 1877, aquel ilustre académico decía a la juventud universitaria:

"Vuestros triunfos literarios y científicos, ¡oh jóvenes que os dedicáis al estudio!, son los risueños albores de la generación que se levanta; vosotros sois los hombres de porvenir; los que en no lejano día debéis encontraros en el lugar de la generación que declina, iluminándonos con sus postreros resplandores, hermosos, es verdad; pero tristes como los del crepúsculo de la tarde, porque como ellos son resplandores de despedida. Procurad, pues, haceros dignos sucesores de los hombres ilustres que dentro de poco os cederán el puesto que ocupan".

"Vosotros debéis saber que las naciones sólo son gloriosas, sólo son felices, cuando tienen hijos preclaros que atraigan sobre ellas las miradas del mundo, cuando cuentan con ciudadanos probos e ilustrados que sean guardianes celosos de las libertades patrias y promovedores incansables del adelanto. Unid, pues, vuestro amor a la patria a vuestro amor por el estudio, y seguid siempre adelante hasta ver realizados vuestros propósitos, para que cubriéndoos de gloria y labrando vuestra propia ventura, glorifiquéis y hagáis feliz a vuestra patria, que en vosotros tiene cifradas sus más bellas esperanzas".

DOCTOR DAVID CASTRO

Fué Rector de la Universidad Nacional en los años de 1883 a 1884.

Y tocóle inaugurar las clases en el primer año con un hermoso discurso, en el cual declaraba que a la Universidad se debía el gran movimiento intelectual que se advertía en el país, desde las grandes concepciones del ingenio hasta los más triviales conocimientos de la generalidad, desde el atrevido vuelo del filósofo hasta el tranquilo, pero firme paso del maestro de escuela.

Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Ministro de Estado, escritor castizo, jurisconsulto sin tacha, desempeñó con lucidez varias cátedras en la Facultad de Derecho, y cuando se estableció la Universidad Libre la juventud universitaria le buscó como uno de sus eruditos profesores.

La legislación salvadoreña le debe muchos progresos, porque trató de aliviarla del pesado fardo de la rutina.

DOCTOR RICARDO MOREIRA

De los años 1884 a 1885 ocupó el Rectorado de la Universidad en concepto de Sub-Secretario de Instrucción Pública.

Años más tarde fué Rector en propiedad y a sus esfuerzos y entusiasmos se creó en El Salvador la Facultad de Odontología.

Abogado dinámico, ilustrado y patriota, durante muchos años sirvió la cátedra de Código de Procedimientos Civiles, llegando a ser reputado como un especialista en la materia.

Escribió en aquellos primitivos tiempos en que los textos eran escasos un interesante folleto intitulado NOCIONES DE ECONOMIA POLITICA, que fueron útiles a los estudiantes.

Fué un sacerdote de la ley.

DOCTOR FRANCISCO G. de MACHON

Médico de talento y exquisito dón de gentes. Después de surgir en el ejercicio de su profesión y en la cátedra, los años 1881 al 1890 dió brillo y esplendor al Rectorado, porque poseía un espíritu emprendedor y progresista.

Dotó a la Universidad de mejoras y gabinetes; estimuló la

cultura y trató de esitmular a las buenas inteligencias. Cuentan las crónicas que ha sido el Rector más joven que ha tenido nuestro primer Centro de cultura.

"Durante los años que regenteó este instituto, su asidua e ilustrada actuación alcanzó palpitante notoriedad. Toda brillante iniciativa tuvo en él un apóstol y todo legítimo empeño un protector". —**(Rafael V. Castro).**

DOCTOR JOSE TRIGUEROS

Discípulo de Isidro Menéndez, el prócer ilustre a quien tocó en suerte sembrar el árbol de la Libertad y el Derecho.

Veinte años consecutivos desempeñó la presidencia del Poder Judicial.

"Maestro ilustre de varias generaciones, a su Cátedra de Derecho Civil había que asistir con el oído atento y el ánimo dispuesto, porque su palabra suave, atrayente y persuasiva tenía derroches de sabiduría exquisita cuando fija su vista en el articulado del Código, desentrañaba de las viejas fuentes de investigación jurídica la interpretación severa y apodíctica, con la nitidez y espontaneidad con que brota el agua de una fuente. Y en verdad, qué acervo tan inmenso de doctrina acumuló a nuestro organismo jurídico, sujeto de continuo al influjo de su numen y de su erudición".—**(M. Castro Ramírez).**

La Universidad le consagró en vida; pues con ocasión de la apertura del Curso Universitario en 1913 el patriota Presidente Dr. Manuel Enrique Araujo le puso honrosísima condecoración.

Ejerció el Rectorado de la Universidad en 1890 y, posteriormente, de 1896 a 1899.

DOCTOR RAMON GARCIA GONZALEZ

Obtuvo su título de Médico y Cirujano en la Universidad de San Carlos de Guatemala, y fué compañero de estudios de los sabios facultativos Dr. José Llerena y Nicolás Aguilar, dos eminentes académicos a quienes tanto debe la cultura universitaria.

Desempeñó la Cátedra de Medicina Legal durante largos años; y en el aula brilló el espíritu chispeante y pintoresco del Dr. García González.

Durante los años de 1890 a 1894 aquella voluntad dinámica y emprendedora desempeñó el Rectorado de la Universidad, a la cual imprimió gran movimiento de cultura.

Intervino en la política y se le vió ocupar elevadas posiciones públicas para después, al final de su vida, dedicarse al cultivo de la tierra.

Pero su espíritu jocoso no le abandonó nunca.

DOCTOR HERMOGENES ALVARADO

Jurisconsulto notable, literato de altos vuelos, patriota de grandes mirajes.

Durante varios años desempeñó las Cátedras de Derecho Romano y Patrio y las de los Códigos Penal, Militar y de Minería.

Después de servir como Vocal de la Facultad de Jurisprudencia y de desempeñar las funciones de Decano llegó al Rectorado de la Universidad de los años de 1908 a 1909. Dió amplitud al Plan de Estudios, especialmente en lo que se refiere a las Ciencias Sociales.

Se dedicó a ampliar considerablemente la biblioteca; y así pudo de él decir un biógrafo:

"Como Rector de la Universidad desarrolló una encomiable labor de progreso. A pesar de las innumerables dificultades opuestas por el ambiente, inspirándose siempre en su amor a la juventud, a quien supo estimular, no sólo con el ejemplo sino también con sus bondadosos consejos y advertencias. En su tiempo pudo llevarse a cabo, venciendo la estrechez de los recursos económicos, el decorado del salón de actos públicos de la Universidad".

DOCTOR VICTOR JEREZ

Maestro por vocación, sirvió a la enseñanza desde los primeros años de su juventud, ya en los colegios o en la Facultad de Jurisprudencia, de la cual fué Secretario durante muchos años, para ocupar, por último, el Rectorado de 1909 a 1910; de 1915 a 1922; y de 1923 a 1926.

Durante su último período se crearon las Escuelas Preparatorias profesionales que tanto sirvieron para la preparación integral de los alumnos; se establecieron cursos breves y se dió cabida a la extensión universitaria.

A su iniciativa se iniciaron ciclos de conferencias científicas y patriótico-históricas; otorgándose, además, premios a los alumnos más aventajados o que en el curso de tesis hubieran obtenido el triunfo.

Así, se vió ir a perfeccionarse al extranjero en especialidades a distinguidos académicos salvadoreños.

En el año del centenario universitario, en 1941, en gracia a sus altos merecimientos de mentor, de jurisconsulto eminente, de historiador y de escritor cervantino, se le otorgó el nombramiento único de **Rector honorario de la Universidad de El Salvador.**

DOCTOR REYES ARRIETA ROSSI

Abogado ilustrado, poseedor de amplia cultura, llegó al Rectorado en épocas de agitaciones políticas, tales como la de 1910 a

1911 y de 1934 a 1936.

De nuevo vuelve a ocupar la dirección de la Universidad hasta el 25 de mayo de 1944, cuando por obra de la Constitución Política de 1940—felizmente abrogada—quedó restablecida la **autonomía universitaria.**

Ha desempeñado diversas cátedras, la Secretaría de Estado y el Ministerio de Hacienda.

DOCTOR SANTIAGO IGNACIO BARBERENA

Hijo del esclarecido salvadoreño doctor Santiago Barberena, a él tocóle nacer en la Antigua Guatemala, sin que nadie ¡oh felices tiempos! le reclamaba su origen.

Ingeniero, Abogado, historiador y cultivador esmerado de la literatura clásica.

Se le llamaba el "sabio"; y, en verdad, lo era.

"Ganó laureles en las justas de la inteligencia, alcanzó puesto de honor en la patria literatura, conquistó renombre de sabio por sus méritos y fué la modestia su timbre y ornamento".—**(Víctor Jerez).**

Publicó importantes obras científicas y puede decirse que dió su nombre a una época.

La figura esclarecida del Maestro Dr. Barberena prestigió el Rectorado de la Universidad de 1911 a 1913.

DOCTOR BENJAMIN OROZCO

Farmacéutico esclarecido, fué Profesor de Primaria, Secundaria y Profesional; Decano de la Facultad de Farmacia y Rector de la Universidad en el año de 1913, en la época en que gobernaba el país el esclarecido patriota Dr. Araujo.

Profesor de Ciencias Matemáticas; de Química, Mineralogía, Algebra Superior, Geometría Analítica y Cálculo Diferencial.

En 1926 sus alumnos, amigos y admiradores le rindieron público homenaje, entregándole una medalla conmemorativa que llevaba estos dos vocablos: **Probidad y Sabiduría.**

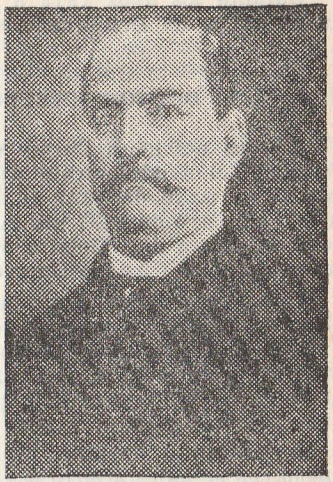
DR. FEDERICO PENADO

El hijo de Usulután ocupó la Presidencia del Poder Judicial y después el Rectorado de la Universidad, durante el Gobierno de don Carlos Meléndez.

Desempeñó las cátedras de Práctica Procesal y Notorial y de Código de Comercio.

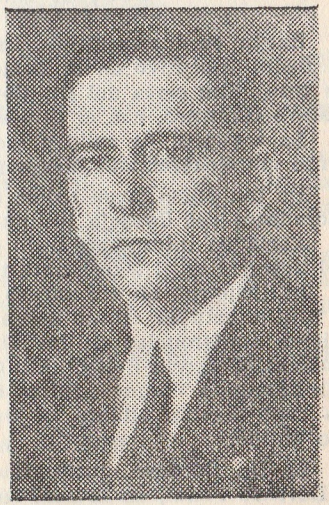
RECTORES DE LA UNIVERSIDAD

Lic. Santiago I. Barberena



Gral. y Dr. Luciano Hernández

Dr. Benjamín Orozco



Dr. Héctor David Castro

Era un abogado ilustrado y de rectitud moral.

Durante los años 1913 a 1915 la Universidad estuvo bajo la alta dirección del Dr. Penado.

DOCTOR EMETERIO OSCAR SALAZAR

En dos ocasiones Rector de la Universidad. De 1922 a 1923 en virtud del nombramiento del Poder Ejecutivo; y después al decretarse en mayo de 1927 la **Autonomía Universitaria**, por decreto emitido en mayo de 1927 por la Administración del Dr. Romero Bosque, a iniciativa del Ministro de Instrucción Pública, eminente académico Dr. José Gustavo Guerrero.

Este nuevo período, que tan amplios horizontes abrió a la vida universitaria, principió el 1º de julio de 1927.

Tocóle al Dr. Salazar iniciar la nueva era, la de independencia administrativa y técnica de la Universidad, la que ha permitido, con el transcurso de los años, dar alas a la cultura y robustecer la conciencia nacional.

Jurisconsulto de nota, espíritu nobilísimo el Dr. Salazar desempeñó con singular acierto la cátedra de Filosofía en Derecho Penal.

DOCTOR ENRIQUE CORDOVA

Rector en dos ocasiones. La primera en 1927, por nombramiento del Poder Ejecutivo en el Ramo de Instrucción Pública, por gestiones personales cerca del Dr. Córdova del entonces Ministro Dr. José Gustavo Guerrero, con el propósito de abrir camino a la **autonomía.**

La segunda, de julio a diciembre de 1932, año en que el gobierno del General Martínez suprimió la **Autonomía Universitaria.**

En tan corto lapso tocóle al Dr. Córdova formular con sus colaboradores del Consejo los nuevos Estatutos Universitarios.

Abrió un interesante ciclo de conferencias científicas, tocándole a él desarrollar el interesante tema ESTADO DE NECESIDAD.

Participaron en ese torneo el Dr. Manuel Castro Ramírez, con su valioso estudio crítico sobre la DOCTRINA ESTRADA; y otras valiosas conferencias de los Drs. Héctor David Castro, Guillermo González, Gregorio Zelaya, Víctor N. Noubleau, Pedro A. Villacorta, Luis Edmundo Vásquez, Salomón Meléndez, Manuel Zúniga Idiáquez, don Juan Ramón Miante, el Dr. Guillermo Trigueros y el Dr.Gustavo Mathé.

El Dr. Córdova, jurisconsulto de nota, desempeñó la Cátedra de Derecho Penal, en la cual se consagró como Penalista.

Resultado de su labor asidua es su libro ESTUDIOS PENALES, recibido con aplausos por la crítica nacional y continental.

DOCTORES RIVAS VIDES Y OLANO

Dos médicos ilustrados, de prestancia política y social, ocuparon el Rectorado, el primero en 1923 y el segundo de 1926 a 1927.

El Dr. Rivas Vides había desempeñado ya por algún tiempo la Secretaría General y sus Memorias anuales eran documentos de alto valor científico y literario.

El Dr. Olano había hecho en Europa estudios especiales de Psiquiatría, Química Biológica, Enfermedades Nerviosas y Medicina Legal.

Ambos, tanto el Dr. Olano como el Dr. Rivas Vides, se destacaron por su talento y entusiasmo.

DOS VICE-RECTORES

Los estimables abogados doctores Emilio Cáceres Buitrago y Héctor David Castro, en concepto de Vice-Rectores, desempeñaron el Rectorado, el primero los años de 1932 y 1933 y el segundo hasta 1934.

Ambos académicos pertenecen a la brillante legión de jurisconsultos que han dado brillo a la obra universitaria, ya en la cátedra o desde el Rectorado y ostentan una meritoria hoja de servicios.

DOCTOR SARBELIO NAVARRETE

El "hijo ilustre" de San Vicente ocupó el Rectorado desde 1936 a 1939.

Puso fervoroso empeño en la obra de la cultura y abrió nuevos horizontes a la vida universitaria.

Consecuente con sus altos ideales, el Dr. Navarrete cedió la tribuna universitaria al pensamiento salvadoreño; y así se le vió abrir un ciclo de conferencias en homenaje a DESCARTES y en conmemoración del tricentenario del Discurso del Método.

El Rector Navarrete abrió las conferencias con un brillante discurso sobre la moderna Filosofía, en el cual demostró al amparo de su vasta erudición que en la época actual se vive bajo el signo de Descartes.

El renombrado autor del libro **En los Jardines de Academus** pasó por la Universidad haciendo luz.

DOCTOR CARLOS A. LLERENA

Al amparo de la saludable evolución política realizada en El Salvador, y merced a su prestigio académico y ciudadano, el 25 de mayo de 1944, el Dr. Llerena era designado Rector de la Universidad

Autónoma de El Salvador; alta posición que desde entonces desempeña.

Ha sido preocupación constante del Rector Dr. Llerena lograr que la Universidad no sólo se limite a la tarea estrictamente académica, sino que por medio de actos públicos de importancia científica y cívica se acerque a todas las clases sociales.

Ha luchado por el mantenimiento de la **autonomía universitaria** y quiere que constituya un principio básico de la Carta Fundamental, para que nuestro primer centro de cultura no esté sujeto a los vaivenes políticos.

Durante su período han desfilado por nuestra Universidad ilustres maestros y pensadores extranjeros, quienes en sesudos discursos y sabias conferencias mantuvieron encendido el fervor por la ciencia o el arte.

En época alguna de la vida universitaria se ha realizado una labor de cultura más amplia y saludable.

Cabe al actual Rector haber creado la **Facultad de Economía** y la **Facultad de Humanidades**, que tanto papel habrán de desempeñar en el desenvolvimiento progresivo de la intelectualidad salvadoreña, ávida de nuevos horizontes y de bellas perspectivas.

Realizó el **Congreso Centroamericano de Universidades**, el cual sentó las bases de la anhelada reforma universitaria.

Esa reforma auspiciada en diversas formas por el Rector Dr. Llerena será pronto una realidad en El Salvador.

La **Ciudad Universitaria** surgirá atrayente merced al tesonero esfuerzo patriótico del Rector Dr. Llerena. Allá al final de la **Avenida Universitaria** se está levantando la Escuela de Jurisprudencia, la primera de una serie de construcciones emplazada en una extensión de cuarenta manzanas.

Y como si eso no fuera bastante ha solicitado el concurso y la cooperación ciudadana para la creación del **Instituto de Investigaciones Científicas** que quiere ver convertido en Instituto Centroamericano.

("Guión Histórico de la Universidad Autónoma de El Salvador", 1949).

DR. VICTOR JEREZ

Rector Honorario de la Universidad

DR. ROMEO FORTIN MAGAÑA

Posteriormente, y hasta 1958, fué Rector de la Universidad Autónoma de El Salvador el Dr. don Romeo Fortín Magaña a quien justamente se considera un abanderado de la Cultura y la Libertad. Este notable intelectual —jurisconsulto, escritor y poeta—, ha escrito importantes obras literarias. (Véase su biografía en el II tomo de esta obra, en el Libro de Escritores Contemporáneos).

Dr. Enrique Córdova

Dr. Emeterio Oscar Salazar

EL LICENCIADO DON JUAN LINDO Y LA UNIVERSIDAD

Por Carlos Gustavo Urrutia

El señor Licenciado Juan Nepomuceno Fernández de Lindo era de origen hondureño.

La inestabilidad política de Honduras le hizo emigrar de su tierra natal y vino a El Salvador.

En El Salvador la situación política también era agitada, la intranquilidad reinaba en el país por causa de las acciones y reacciones políticas surgidas de la misma inestabilidad de la Federación de Centro América.

El Licenciado Antonio José Cañas, una de las personas a quienes se debe la fundación de la Universidad de El Salvador, era el Jefe Provisorio del Estado y suplente el ciudadano Norberto Ramírez. Estas personas renunciaron a sus cargos y la legislatura les aceptó

sus dimisiones y con la influencia de Malespín designó como Jefe del Estado al señor Lindo.

A instancias de Malespín, el señor Lindo trasladó la sede del gobierno a San Vicente; la Asamblea Nacional se instaló en la ciudad de Lorenzana el 28 de enero de 1842. El primero de febrero fué declarado constitucionalmente electo el Licenciado Antonio José Cañas como presidente del Estado y designados para substituirle por su orden, el Licenciado Juan José Guzmán, don José María Cornejo y don José Mariano Campo Pomar.

DR. DON PIO ROMERO BOSQUE, EX-PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, QUIEN DECRETO LA AUTONOMIA UNIVERSITARIA EN 1927

El 27 de marzo de 1927, el Dr. don Pío Romero Bosque, Presidente de la República, decretó la Autonomía Universitaria, entrando a ejercer el cargo de Rector el Dr. don Emeterio Oscar Salazar, del 1º de julio de ese año al 1º de julio de 1931, en que asumió ese mismo cargo el Dr. don Enrique Córdova.

Dr. Pío Romero Bosque

Al decretar la Autonomía Universitaria, el Dr. Romero Bosque supo hacer honor a sus principios de eminente académico y supo, también, interpretar las aspiraciones de los altos círculos intelectuales de la Nación, que llenos de regocijo le patentizaron su reconocimiento por ese gesto trascendental en los anales de la cultura patria. El Dr. Romero Bosque fué considerado como un adalid de las libertades públicas y como un demócrata sincero.

Desde el punto de vista académico, el Dr. Romero Bosque fué un elemento conspicuo del Foro salvadoreño, pero su obra alcanza el mayor relieve en el plano político. El fué, sobre todas las cosas, un Hombre de Estado.

Influyó poderosamente en la evolución política del país, con vistas a propiciar el desarrollo de una democracia funcional, y para ésto, garantizó plenamente la libertad en los comicios, sentando, así, un hermoso precedente que no deben olvidar las generaciones presentes y futuras.

Sus escritos políticos aparecen en el Tomo II de esta obra.

CAPITULO III

NEO-HUMANISMO Y UNIVERSIDAD

En México y otros países hispanoamericanos se mueven en la actualidad tendencias hacia un neo-humanismo que involucra ya no sólo los valores grecorromanos y demás de la historicidad sino que también los nacionales. Un ilustre escritor explica que la Universidad debe acometer la tarea de convertirse en un amplio laboratorio cultural donde el estudiante practique y haga su propia cultura, "determinado por el doble factor de la cultura universal y la cultura local, o si se prefiere, por las formas universal y nacional de la cultura, puesto que ella es, en último término, única". Y añade el mismo autor: "Dentro de este amplio marco, el elemento clásico, restringido a la ético-política, y más aún, a la erudición, a la cita bibliográfica, al lucimiento lingüístico, como suelen tomarlo algunos humanistas, nunca será el todo de la cultura, y desde luego, tampoco el elemento decisivo para integrar una formación cultural en el sentido vivo y actuante del término, como cultura contemporánea, nacional, y aun regional, que es el sentido vigente que corresponde a la ubicación de las formas reales que deben regir la orientación de la Universidad".

El autor a quien citamos, que es el Dr. don Miguel Bueno, concreta en la siguiente forma su exégesis del humanismo integral que propone como base de las nuevas corrientes universitarias:

"No es casual que la ruptura en la hegemonía de la cultura clásica como fuente de autoridad, y aun de dogma, coincidiera con el surgimiento de la cultura nacional en la madurez del Renacimiento, ni tampoco una paradoja que precisamente en este período, cuando se volvió a la fuente inmediata del clasicismo, se produjera el germen que habría de apartarla de ella; lo que puede explicar tal fenómeno es la consideración de que la cultura greco-latina se había tomado precisamente como quieren hoy algunos humanistas, fragmentariamente y al pie de la letra, dándole el sentido de autoridad que se plasmó en el célebre **magister dixit.** Y cuando el humanismo o neo-humanismo se percató que precisamente en el ideal griego estaba contenido el principio de autonomía que debió liquidar el autoritarismo dogmático medieval, pudo desarrollar el fondo lógico de la historia, que implica partir de una etapa determinada para superarla, y la superación consistió en la asimilación del ideal humanístico de libertad que dió vía libre a la investigación científica, al principio de la libertad moral, y fundamentalmente al concepto de la libertad en la educación, con la concomitante idea de una nueva Universidad, libre y autónoma, donde no sólo se archivara la cultura, sino que se produjera, puesto que los términos de enseñanza y creación, son inseparables en la nueva Universidad, así como en general, en la moderna pedagogía. Ya al fin del Renacimiento, en la Epoca de las Luces, es una cabal realidad la consolidación de la cultura nacionalista y el establecimiento de la nueva Universidad, una Universidad donde ciertamente seguía influyendo de manera decisiva el culto a la tradición clásica, pero con un sentido distinto del dogmático que había tenido, y desde luego, con el fermento de la cultura nacional que habría de ser determinante a partir de esa época". (Aquí cabe recordar la obra de Goicoechea en Centro América, en el siglo XVIII y principios del XIX).

Concretando todavía más los fines de estas corrientes de integración cultural, el Dr. Bueno dice:

"La acepción multívoca del concepto "humanismo" permite hablar también de un humanismo nacionalista, que es aquel donde se cultivan los valores humanos de acuerdo con el clima propio de cada época y lugar. En realidad se trata de un humanismo nacionalista e historicista a la vez, puesto que la dimensión temporal es inseparable de la espacial, y a ello obedece puntualmente que hayamos explorado el sentido histórico del humanismo.

Por lo que se refiere a nuestro país, es indudable que la conciencia humanística tiene aún mucho por madurar, como ha quedado de relieve en el desacuerdo y balbuceo de la opinión generalmente emitida en torno del problema. Creemos que por este sentido es indispensable orientar la idea de lo humano a su latitud nacional, no porque ello equivalga a un rompimiento con el clasicismo o cualquier otro período histórico, ni tampoco porque vaya a concluir en un aislamiento que no tendría sentido imaginar, sino porque México, y principalmente el joven de México, donde está la preocupación de la Universidad, reclaman una cultura que le dé su propia orientación vital, le incube en un ambiente educativo que corresponda a la realidad en que vive, que le brinde una perspectiva sobre la tierra firme de su propia actividad y no sobre una actitud distinta de ella"

Para finalizar, el autor fija los siguientes derroteros a la Universidad mexicana como prototipo de la Universidad latinoamericana:

"La Universidad mexicana debe considerar como un problema básico el cultivo y desarrollo de sus propios valores, la investigación del antecedente histórico que se localiza desde la más remota antigüedad hasta el tiempo actual, y el significado que éste puede tener en el presente y futuro del país, así como la aplicación al problema específicamente nacional. Para ello necesita arraigar en su propia cultura, en su propio "clasicismo", y si no lo tiene o lo desconoce, como en el caso del país joven, investigarlo y aún poner la base para su evolución. Es de esta suerte que, por ejemplo, el conocimiento del "clasicismo" pre-cortesiano resulta para el hombre de México tan necesario —quizá aún más— que el greco-latino, que la investigación antropológica del aborigen no sólo constituye un tema de ilustración cultural sino un vehículo directamente utilizable en el problema vi-

tal de México, contando los millones de seres humanos que necesitan de otro humanismo diferente del greco-latino, y que podríamos llamar un "humanismo indigenista", o si se prefiere, "humanismo mexicanista", en la inteligencia que tal concepto no debe sugerir una institución de tipo caritativo, "humanitario", sino la institución cultural que emana de la exégesis y aplicación de la vasta cultura del antiguo poblador del país, cultura que representa, en su propio ámbito, un "humanismo" y un "clasicismo". Y en tal sentido no deja de ser un tanto problemático que el tesoro de la vieja cultura mexicana siga sin arraigar definitivamente en el claustro universitario, que no constituya un elemento radical de cultura".

Recuérdese que en la Universidad de San Carlos, se instituyó, en la época de su fundación, una "cátedra de cakchiquel".

EL ALMA POPULAR DE NUESTRA UNIVERSIDAD

(Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Julio Enrique Avila en el primer Centenario de la fundación de la Universidad Nacional de El Salvador, en 1941).

Cien años hace que encendió su lámpara, muy humildemente, nuestra primera Universidad. Muy humildemente, sí, pero su llama se elevaba recta, con firme voluntad y santo fervor.

La vieja casona colonial que albergó al convento de monjes franciscanos le brindó su asilo, todavía con resabios de claustro. Asilo que sabía ya de los nobles menesteres de enseñar, porque el castigo corporal y la meditación son disciplinas que enseñan y elevan el espíritu; y porque en sus aulas severas se había quedado palpitando, sigilosa, la voz persuasiva de las parábolas.

Imaginaos el desasosiego de los adormecidos corredores, acostumbrados a los paseos meditabundos de los frailes y al susurro de las plegarias, al sentirse invadidos por la pajarera juvenil, irreverente y bulliciosa. No cabe duda de que el alma de la casona triste sufrió una brusca transformación; pero no es menos cierto que su ambiente de serenidad y hondura ejerció bienhechora influencia en los nuevos huéspedes, imponiendo un sedante a su desbordada inquietud y una norma de elevación a sus ansias.

Este modesto embrión de Universidad, fué el primer colegio de esta índole fundado por los gobiernos independientes de Centro América. Las otras ya existentes, la Universidad de San Carlos Borromeo, de Guatemala, y la de León, de Nicaragua, eran centenarias y habían rendido la opima cosecha durante la Colonia.

Desde su nacimiento nuestra Universidad descolló por su espíritu eminentemente popular y democrático; espíritu que, por fortuna, se conserva vivo e invariable hasta hoy. Dije desde su nacimiento, pero debí decir que desde antes de nacer ya su sino era ese. Si pasamos los ojos por el glorioso Decreto con que la Asamblea Constituyente del 41 le daba vida al futuro colegio, veremos que nació, aunque en forma indirecta, por voluntad del pueblo y por orden del pueblo.

En este trascendental documento merecen perpetuarse algunos conceptos que son motivo de honra para quienes lo subscribieron".

. . . . . .

"No más el hijo del campesino, que fuera inteligente y capaz, iba a estar condenado a doblar su vida sobre el surco y a macerar su cuerpo sobre un lecho de varas; no más el hijo del obrero, que tuviera talento e inquietudes espirituales, iba a quedar encadenado a la máquina o al instrumento burdo y a dormir en los tugurios de la miseria. Se les ponía en condiciones de luchar y de triunfar, dándoles abrigo y sustento para el cuerpo y el espíritu.

Con el tiempo, surgieron de las capas humildes, gobernantes probos, profesionales ilustres y artistas que alcanzaron fama. La Universidad estaba cumpliendo su misión.

Los incipientes gobiernos luchaban por desterrar definitivamente la sombra del coloniaje y crear una definida conciencia republicana; y, sin género de duda, la educación pública era el cimiento indispensable para garantizar la estabilidad de los nuevos Estados.

Este convencimiento de la importantísima función de la cultura popular, lo poseía, desde mucho tiempo antes, la monarquía española, quien lo utilizó, cabalmente, en sentido contrario del que querían imprimirle las imberbes naciones americanas.

No puedo resistirme al deseo de referiros un hecho que pone de manifiesto los procedimientos usados por el Gobierno de la Colonia en ese sentido. El señor Intendente don José María Peinado asistió en una ocasión al examen que el maestro de primeras letras daba de sus alumnos. Las planas y los cuadros eran notables y el señor Peinado, conmovido por tal adelanto, pidió al maestro que se los facilitara para mandarlos a la Corte española, con un honroso informe. Así lo hizo, esperando que los sacrificios del maestro y la aplicación de los alumnos obtendrían recompensa. Pero se engañó; porque si bien es cierto que el rey don Fernando VII escribió al preceptor una carta de congratulación y le obsequió con una obra de moral con pastas de terciopelo y broches de oro, también reprendió con dureza al Intendente, ordenándole que en adelante no se enseñase sino lo más elemental.

También por esa época se prohibió al hijo de don Pedro Pablo Castillo, esforzado patriota que laboró en la insurrección de 1814 y que murió estoicamente en el destierro, continuar sus estudios en la clase privada de filosofía que cursaba en el Convento de Santo Domingo, diciéndole, que si su padre sin haber cursado clases se ha-

bía alzado contra el Gobierno, qué no haría él adquiriendo tales conocimientos.

Acaso la tenacidad cuzcatleca en favor de la libertad; aquella indomable resistencia que hizo vacilar al propio don Pedro de Alvarado durante la conquista; aquella energía patriótica que durante largos diez años estuvo quemando el corazón del padre José Matías Delgado; aquella altivez, acaso, hizo que se obstaculizara, de modo preferente en El Salvador, toda tentativa de cultura popular durante la Colonia.

Consecuentes con ese modo de sentir, las dos Reales Universidades de Guatemala y Nicaragua, astros fulgurantes en la noche de la Colonia, eran poco menos que inaccesibles para el pueblo, caracterizándose en ellas un principio de jerarquía basado en el abolengo y la posición social y económica, que restringía la educación en beneficio de aquellos que no constituían un peligro y que más bien pudieran ser un baluarte para el sostenimiento del régimen monárquico.

En cambio nuestro colegio máximo ha sido, desde siempre, casa materna para todos; y en ella, el acomodado y el humilde han compartido juntos el mismo pan".

CAPITULO IV

APUNTES SOBRE LA EDUCACION PUBLICA DE EL SALVADOR

Ya en la época de los próceres encontramos la constante preocupación de aquellos prohombres por difundir las luces en los pueblos, hasta en los lugares más remotos, para iluminar la conciencia nacional. Así, en 29 de abril de 1825, se decreta el establecimiento de un Colegio de Educación Científica "para jóvenes que, por su índole, talento y disposición, indiquen ser aptos y capaces para recibirla"; dos años después, se emite otro decreto mandando establecer escuelas de primeras letras para niños de uno y otro sexo y algo más, mandando que "los sobrantes de los fondos municipales, o capitales destinados a dichos establecimientos, se inviertan en proveer de utensilios y vestidos a los pobrecitos y en las demás cosas que necesiten para el arreglo interior, aseo y adorno en los edificios destinados a las Escuelas Públicas". En el mismo decreto se provee a "perfeccionar del mejor modo posible la educación de la juventud, por medio de hombres capaces de llenar ese objeto", y, para tal efecto, las Juntas Departamentales o Municipales, de acuerdo con los Jefes Políticos, "aumentarán los sueldos de los maestros, con proporción a su capacidad y sus trabajos".

En 1832 (5 de Septiembre), se fijan las bases para establecer Escuelas de Primeras Letras en todos los pueblos. En 3 de marzo del año 41 se manda que haya escuelas de primeras letras "en todos los pueblos y valles de más de 150 almas". En 15 de marzo se crea el puesto de Inspector de Escuelas de Primeras Letras. Y el 16 de febrero del mismo año de 1841, la Constituyente decreta la fundación de la Universidad Nacional. Dos años después, se decreta agregar cinco becas a las veinte establecidas en el Colegio Nacional. El año de 44 se promulgan los estatutos de dicho Colegio. El año 46 se establecen las clases de Matemáticas y Gramática en el Colegio Nacional, nombrando profesor. El mismo año (9 de agosto) se fija sueldo al profesor de Gramática Latina. En 1847 se reducen las pensiones que pagaban los alumnos del Colegio Nacional para hacer más accesibles los estudios a las clases de modestos recursos. En el mismo año se establecen Institutos Literarios y se funda en el Colegio de La Asunción la Cátedra de Medicina. Al siguiente año se emiten los Estatutos de la Universidad, y la Instrucción Pública entra en un período de más completa organización. Constantemente progresa el ramo de la enseñanza hasta llegar el año de 1855, hace 104 años, en que la Universidad presenta un admirable y severo Claustro de Doctores. En ese año, el joven D. Mariano San Martín

pronuncia un discurso al optar su grado de Bachiller en Leyes; de él tomamos el siguiente párrafo, de sumo interés cultural:

"En efecto, señores, las institutas de todos los tiempos no han abandonado este sistema explanatorio como el único adaptable a una materia tan complicada, grave y trascendental.

La Filosofía considera al hombre física y moralmente, es decir, en sus relaciones con los cuerpos que le rodean, y con los demás seres animados que juntos con él pueblan la tierra; y la necesidad de sistematizar estos conocimientos, ha creado esta multiplicidad de divisiones y subdivisiones de las Ciencias Naturales. La Teología, considera al hombre en sus relaciones con el Creador y le enseña las reglas de bien obrar para merecer una vida mejor después de ésta. Pero una y otra ciencia, se dirigen al individuo en su estado normal, cuando no está agitado por la excitación que produce el "tuyo" y el "mío". Es el Derecho, solamente, la Ciencia destinada a mejorar los impulsos del interés particular, y a forzar al hombre a ser moderado y justo, aún en aquellas circunstancias en que las pasiones atumultadas lo instigan a saltar la barrera que le ha trazado la Naturaleza, cuando le impone la obligación de respetar los derechos y el modo de ser de los demás hombres. Véase, pues, cuán importante y necesario es el estudio de esta ciencia, puesto que ella es el freno que contiene a los hombres, y que conserva el orden y la armonía social. Y de aquí se infiere, también, cuan noble y ensalzada es la profesión que tiene por objeto estos tres conceptos: **neminen ledere, honeste vivere, sum cuique tribuere.**

Yo, aunque en el principio de mi carrera literaria, no dejo de alcanzar y comprender toda la extensión del empeño en que se constituye el que se dedica a la ilustrada profesión del foro; y comprendo, al mismo tiempo, que mal podrá llenar este empeño aquel que no se proponga por fin único la justicia y la equidad, sirviéndole de medios la virtud, la entereza, el estudio, la aplicación y el trabajo incesante.

Es así únicamente como el estudio del Derecho puede dar resultado ventajoso a la sociedad, y es así como los letrados pueden compensar digna y ampliamente la falta de producción material, que las gentes vulgares echan en cara a todos aquellos que no surcan la tierra con el arado, ni se agitan en el vaivén de las grandes especulaciones mercantiles.

Por lo que a mí hace, admirador constante de los grandes jurisconsultos, jamás dejaré de creer que, si es provechoso y útil al hombre que con su sudor e industria saca de las entrañas de la tierra las riquezas que engrandecen a las Naciones, no es menos benemérito el modesto ciudadano que, con la antorcha de la ley por delante levanta esforzadamente su voz para defender la propiedad y la vida de sus conciudadanos injustamente atacada.

Este es el oficio del Abogado. En esta noble carrera encamino ansiosamente mis pasos, y uno de ellos es el examen a que hoy me presento y que dedico reverentemente al venerado autor de mis días como una muestra, aunque débil, de la gratitud con que recibo sus beneficios y el incesante esmero con que ha procurado educar y adoctrinarme a mí y a los demás hermanos, que, todos a una, le debemos lo que ahora somos".

CIEN AÑOS DESPUES. — LA ESCUELA COMO IMPERATIVO DE LA REVOLUCION SALVADOREÑA

La Constitución Política de El Salvador se considera una de las más avanzadas de América. Fué emitida en el año de 1950 y es obra de la Revolución que, a partir de 1948, ha reestructurado las bases del país en lo político, en lo económico y en lo social.

De acuerdo con esta modernísima Constitución, la conservación, fomento y difusión de la cultura es un deber imperativo del Estado.

El Título XI de la Carta Magna salvadoreña, que comprende el Régimen de los Derechos Sociales (Familia, Trabajo y Seguridad Social, Cultura, Salud Pública y Asistencia Social), en el Capítulo III establece las siguientes bases fundamentales:

"Art. 197.—Es obligación y finalidad primordial del Estado la conservación, fomento y difusión de la cultura.

La Educación es atribución esencial del Estado, el cual organizará el sistema educacional y creará las instituciones y servicios que sean necesarios.

Art. 198.—La educación debe tender al pleno desarrollo de la personalidad de los educandos para que presten a la sociedad una cooperación constructiva; a inculcar el respeto a los derechos y deberes del hombre; a combatir todo espíritu de intolerancia y de odio, y a fomentar el ideal de unidad de los pueblos centroamericanos.

Debe existir articulación y continuidad en todos los grados de la educación, la cual abarcará los aspectos intelectual, moral, cívico y físico.

Art. 199.—Todos los habitantes de la República tienen el derecho y el deber de recibir educación básica que los capacite para desempeñar consciente y eficazmente su papel como trabajadores, padres de familia y ciudadanos. La educación básica incluirá la primaria, y cuando la imparta el Estado será gratuita.

Art. 200.—La alfabetización es de interés social. Contribuirán a ella todos los habitantes del país en la forma que determine la ley.

Art. 201.—La enseñanza que se imparta en establecimientos oficiales será laica. Los centros de enseñanza privados estarán su-

jetos a reglamentación e inspección del Estado. El Estado podrá tomar a su cargo, de manera exclusiva, la formación del Magisterio.

Art. 202.—Ningún establecimiento de Educación podrá negarse a admitir alumnos por motivo de la naturaleza de la unión de sus progenitores o guardadores, ni por diferencias sociales, raciales o políticas.

Art. 203.—Para ejercer la docencia se requiere acreditar capacidad en la forma que la ley disponga.

En todos los centros docentes, públicos o privados la enseñanza de la Historia, la Cívica y la Constitución deberá ser impartida por profesores salvadoreños por nacimiento.

Se garantiza la libertad de cátedra.

Art. 204.—La riqueza artística, histórica y arqueológica del país forma parte del tesoro cultural salvadoreño, el cual queda bajo la salvaguarda del Estado y sujeto a leyes especiales para su conservación.

Art. 205.—La Universidad de El Salvador es autónoma, en los aspectos docente, administrativo y económico, y deberá prestar un servicio social. Se regirá por Estatutos enmarcados dentro de una ley que sentará los principios generales para su organización y funcionamiento.

El Estado contribuirá a asegurar y acrecentar el patrimonio universitario, y consignará anualmente en el Presupuesto las partidas destinadas al sostenimiento de la Universidad".

Hasta aquí el Capítulo 3o. del Título XI de la Constitución Política salvadoreña. Como se ve, organiza la Cultura sobre bases que podríamos decir son ilimitadas.

La realización de los postulados constitucionales requiere cuantiosos recursos, máxime si se considera el gran aumento de la población y, por consiguiente, sus crecientes necesidades, con la complejidad de problemas anejos.

Consecuentes con las altas aspiraciones que fija la Carta Magna, los hombres de la Revolución han dado el mayor apoyo posible al ramo de Cultura Nacional; y es así como dicho ramo es el favorecido con la partida más alta del Presupuesto de la Nación. Con ésto, la Revolución salvadoreña patentiza que la Escuela es uno de sus principales objetivos, como base de la evolución política y social del país.

EL PERIODO DE LAS VASTAS REALIZACIONES

Este período puede calificarse como de vastas realizaciones, que el Dr. Galindo Pohl englobó, en su última Memoria al Congreso, en 52 puntos trascendentales, que más adelante transcribiremos en extracto. La obra realizada es de tales proporciones, que se requeriría de varios volúmenes para darla a conocer en extenso.

En una parte de la citada Memoria del Dr. Galindo Pohl, encontramos el siguiente párrafo, que define la política oficial en el ramo de la Educación. Dijo el señor Ministro:

"La base legal de esta actividad administrativa ha sido el Capítulo de la Constitución que señala al Estado sus deberes en materia cultural. Además, la filosofía política del actual Gobierno considera la capacitación de los salvadoreños como un elemento primordial para la vida democrática, para la fuerza de la producción económica y para la convivencia ordenada, evolutiva y justa del pueblo. Cualquier programa de desarrollo, ya en la agricultura, ya en la salubridad, ya en las obras materiales, ya en el civismo y la moralidad, toca con la enseñanza, los maestros y los centros docentes.

Dar a nuestro pueblo una vida civilizada implica prepararlo. Dar un nivel de vida, implica más producción, y ésta se consigue, entre otros factores, con la capacitación de los elementos que como directores o ejecutores intervienen en ese proceso.

El Salvador enfrenta, como imperativo de supervivencia, dado su reducido territorio y su gran cantidad de habitantes, la necesidad de la tecnificación para aprovechar los recursos naturales, producir más y mejor por cantidad de trabajo invertida y aumentar el mercado interno de consumo.

El desarrollo de la Educación se relaciona, pues, con todos los planes de progreso nacional. Por ese motivo ha sido objeto de interés especial, demostrado en el Presupuesto, palpado por ciudades, villas y cantones, que tienen nuevos centros secundarios, más escuelas primarias, más grados en las escuelas existentes, pupitres, casas y material didáctico.

Nuestra educación se propone formar salvadoreños aptos para desarrollarse en la vida civilizada, amar a su país y contribuir a su prosperidad, comprender y actuar dentro de concepciones democráticas de organización social.

La educación, además, significa para un pueblo la continuidad en el tiempo, desde luego que por medio de ella se enlazan las generaciones, se mantiene el mensaje de los hombres que ya pasaron y el cuerpo social adquiere fisonomía y se presenta con carácter unitario a lo largo de su historia. Por ella, los pueblos adquieren personalidad, toman conciencia de lo que son y lo que pueden ser, y definen sus rasgos nacionales. Va, pues, más allá de los métodos y los instrumentos de trabajo, y se inscribe entre los factores vitales del proceso histórico, en la razón de existir de las comunidades. Viene de muy lejos y se abre hacia un porvenir, recoge lo mejor del pasado y estimula las aptitudes creadoras para enriquecer las expresiones espirituales de una sociedad. Su empuje emerge de las entrañas del tiempo, pero su móvil estructura va atraída y orientada por

valores y objetivos que se estampan en los años que vienen y que prueban al hombre como ente de libertad y de creación, como receptáculo de fuerzas y potencias que se hace todos los días en busca de una meta de perfección espiritual. Porque todo el hacer humano es una expresión espiritual, una actuación enriquecida por finalidad y sentido, hasta un acto al parecer muy material como lo es el romper piedra.

Renovar es ley de la vida. La educación tiene, como ningún otro proceso, esa ley. Ella va al compás de las comunidades, al ritmo de las épocas. Hay mucho hoy en materia de pedagogía, pero lo bueno pedagógico es factible sobre determinadas condiciones humanas y materiales. Por eso no hemos hecho reformas generales por decreto, que quedarían en el papel y sin aplicación a la diaria tarea de las aulas. Pero la reforma se ha extendido en una gradual formación tecnificada del profesorado primario y en la formación sistemática del profesorado secundario y de especializaciones diversas; se le ha dado matices propios con la experiencia pedagógica; se ha aplicado por medio de métodos modernos en las escuelas con personal idóneo y con el aumento anual de los centros con esos procedimientos de trabajo; se ha difundido a través de la divulgación de técnicas y experiencias. Coexiste, pues, lo viejo y lo nuevo, con la firme ganancia de éste sobre aquél.

Como el hombre no sólo piensa, sino que piensa y actúa, y la actuación tiene, ya forma de trabajo, ya expresión estética, y es general conducta valorativa, se ha desechado la escuela meramente intelectualista y se ha insistido una escuela equilibrada, que refleje las aptitudes, y en general, la condición real del sér humano. Desde luego, dentro de las formas más viciadas del unilateral intelectualismo, el rechazo ha sido más notorio para el memorismo.

Los métodos activos han hallado cabida, pero sin la peligrosa eliminación de las ciencias y en general de las enseñanzas que dan solidez al conocimiento. Por eso, las materias aplicadas han recibido jerarquía, y en los nuevos planes primarios recibirán atención y valorización como las materias que tradicionalmente han preocupado a profesores y padres de familia. Despertar inquietud, promover acción, trabar amistad con los libros, amar a la ciencia como el más preciado tesoro, formarse en el esfuerzo, la disciplina, el orden y el trabajo; ser capaz de emoción y aprender los medios expresivos para dar salida al pensamiento e intuiciones, forman un extenso repertorio en que el buen maestro consume sus días en su obra, que es en definitiva la vida del país, la subsistencia de un pueblo dentro de un mundo complejo, inseguro, que, después de rápidas transformaciones, busca las formas estables que son propias de un gran período orgánico.

Una escuela debe ser positiva, o sea, debe enseñar objetivos de construcción, valores a realizar. Esto implica la exposición y crítica de los antivalores, que es lo que tuerce la marcha de los pueblos, lo que consume estérilmente la energía de los individuos. De ahí que para precisar y destacar lo positivo y valioso, la escuela es beligerante contra lo que tiende a destruir ésto. Por eso enfila contra los vicios y las pasiones degradantes, contra las actividades contrarias a la solidaridad social. Por eso previene contra lo que altera la conciencia del país y lo que significa erróneo desvío de sus tradiciones institucionales, de su signo cultural y de las condiciones históricas y geográficas en que se desenvuelve.

La escuela moderna, la que hemos preferido y aplicado gradualmente, no es la que se encierra entre las cuatro paredes de las aulas. Es la que hace un buen trabajo de aula; pero que también trabaja con la comunidad".

Hé aquí los principios de la Escuela salvadoreña, admirablemente expuestos.

LAS GRANDES REALIZACIONES DEL QUINQUENIO

Actualmente, el Estado invierte alrededor de trece millones y medio de colones en Educación Primaria. De esa suma, once millones cuatrocientos setenta y seis mil colones corresponden a salarios de profesores. En los exámenes de 1954, fueron aprobados 136,256 alumnos primarios, y 55,926 reprobados. El resto de alumnos matriculados, como siempre ocurre, no se presentó a examen o se retiró antes. En 1955 funcionaron 325 kindergartens oficiales en la República, con 12,239 niños matriculados en estos establecimientos. En las escuelas primarias, la matrícula oficial del corriente año (1955) subió a 225,298 alumnos (en establecimientos oficiales, semi-oficiales, municipales y particulares. En estos últimos, la matrícula fué de 12,169 alumnos).

MAS DE DOS MIL ESCUELAS

(Informes del año 1955).

Funcionan actualmente más de dos mil escuelas públicas primarias en El Salvador, distribuidas así: 1,843 oficiales; 23 semioficiales; 85 municipales; y 109 particulares.

En 1955 trabajaron 6,753 profesores. De ese número corresponden a la enseñanza oficial, 5,583 profesores; 196 a la semioficial; 201 a la municipal, y 773 a la particular.

ESCUELAS EXPERIMENTALES

Funcionan dos centros experimentales, uno en la capital y el otro en Santa Ana, que cuentan con kinder, primaria y los cursos básicos secundarios.

EDUCACION SECUNDARIA

Informó lo que sigue el Dr. Galindo Pohl, a este respecto:

"Se ha dado gran importancia a la inspección de las Secciones del Plan Básico para mejorar su rendimiento. La formación profesional al nivel de la Educación Media, con base en aptitudes vocacionales, cubre la Educación Industrial, la de Comercio, la Economía Doméstica y la Educación Agropecuaria.

INSTITUTO DE EDUCACION TECNICA

Ya es bien conocida la labor que se ha hecho en la fundación del gran Instituto de Educación Técnica, cuyo edificio está ya terminado con un costo de más de un millón de colones. Se adquiere ya lo que falta del equipo de trabajo.

NUEVOS CENTROS DOCENTES

Nuevos centros docentes se han sumado a los numerosos que ya existían. Entre éstos, citaremos los siguientes: 1º, el Instituto Nacional de Ahuachapán; 2º, el Instituto Nacional de Cojutepeque; 3º, la Escuela Nacional de Comercio; 4º, Laboratorio de Educación para el Hogar; merecen cita especial los Planes Básicos de Ozatlán, Jucuapa, Apopa, Nueva Esparta, San Rafael de Oriente, Nahuizalco y Ciudad Barrios, que han aumentado sus labores.

INSTITUTOS NACIONALES

Diez Institutos Nacionales imparten enseñanza hasta el Bachillerato. Seis de ellos han sido creados durante la actual administración. Además, opera otro organizado en Atiquizaya, con colaboración para la Sección de Bachillerato.

La Escuela Complementaria Agrícola de Nahuizalco se ha completado con el 2º Curso.

17,000 ALUMNOS

El número total de alumnos matriculados en 1955 en Plan Básico, Bachillerato y Comercio y Hacienda asciende a 17,252. En los centros oficiales secundarios trabajan 710 profesores; en las Secciones secundarias autorizadas, 47, y en los colegios privados, 790.

En general, el trabajo en todos los Institutos Nacionales está en proceso de mejoramiento. Cada centro de esta clase tiene algo notorio que ofrecer. Se advierte la tendencia a hacer una educación funcional, inclinada al conocimiento del país y a la formación en los aspectos intelectual, físico, artístico, moral y cívico. "La adolescencia —dijo el Dr. Galindo Pohl—, es la época propicia para inculcar los grandes ideales. Lo que entonces se siembre incidirá en la edad adulta, por lo menos durante un número suficiente de años como para dar consagración desinteresada a la construcción nacional. La mayor parte de los dirigentes en las diversas actividades del país, termina o por lo menos inicia los estudios secundarios. El magisterio puede entonces dejar huellas profundas en sus alumnos. Gran responsabilidad hay en esta docencia, porque si en vez de elevar y depurar, se envenena y confunde, allí hallaremos las causas de próximas desviaciones".

(BIBLIOGRAFIA)

OBRAS PUBLICADAS POR LA EDITORIAL DEL MINISTERIO DE CULTURA

"Jícaras Tristes", por Alfredo Espino. "Las Voces del Terruño", por Francisco Miranda Ruano. "El Cristo Negro", por Salarrué. "Mitología de Cuzcatlán", por Miguel Angel Espino. "Andanzas y Malandanzas", por A. Rivas Bonilla. "Una Vida en el Cine", por Alberto Masferrer. "Normas Supremas", por Camilo Campos. "Muestrario", por Arturo Ambrogi. "Aquino, Morgan y Paterson", por S. Calderón Ramírez. "Fábulas", por León Sigüenza. "Cisneros, el Pintor", por Napoleón Velasco. "Flor de Mesoamérica", por Rafael Heliodoro Valle. "Vocación de Marino", por Manuel Andino. "Guaro y Champaña", por Hugo Lindo. "Cifra de Humanidad", por Juan Antonio Ayala. "Agua de Coco", por Francisco Herrera Velado. "Cantos de la Tierra Prometida", por Juan Cotto. "Presagio en el Viento", por Margarita Paz Paredes. "El Libro del Trópico", por Arturo Ambrogi. "Escuela de Pájaros", por Claudia Lars. "La Edad de Oro", por José Martí.

Además de todos estos libros, el mismo Departamento ministerial ha editado los siguientes folletos: "Homenaje a la Madre"; "Certamen Nacional de Cultura"; "Reglamento de Publicaciones y Ediciones del Departamento Editorial". "Ley de Propiedad Literaria". "Informe sobre los progresos alcanzados por los servicios educativos y culturales del Ministerio de Cultura". "Informe del XXXI Congreso

Americanista", por Rafael Girard. "Bolívar", por Miguel Angel Asturias. "Mi Patria". En total se han editado más de 88,000 ejemplares de libros y folletos, lo cual representa un buen esfuerzo para llevar el libro al pueblo.

ESTIMACIONES SOBRE NUESTRA CULTURA

(Extractos de la notable "Memoria" presenta a la Asamblea por el Dr. Mauricio Guzmán, Ministro de Cultura, sobre sus labores en el año 1956-1957).

En la primera década del siglo XIX, nuevas ideas conmovieron a la pacífica y laboriosa provincia de San Salvador. Los vasallos del amado Rey Fernando VII, que poblaban esta tierra generosa, acomodándose a los tiempos de la recién iniciada centuria, se cortaron la melena o la coleta; la levita la sustituyeron por la casaca; los pantalones por el calzón; abandonaron los zapatos de hebilla; y prefirieron el sombrero de tres picos al de copa alta.

Las costumbres de nuestros coterráneos iban evolucionando. También en su mentalidad se operaban cambios. De las nuevas ideas que habían penetrado, algunas eran irreverentes e impías; y la intolerable desigualdad entre chapetones y criollos, estimulaba el extraño fermento ideológico. Los cenáculos familiares fueron el ambiente propicio a las modernas actitudes del pensamiento.

En el estado de cosas referido, ocurrió la comedia de Bayona y los acontecimientos napoleónicos de España. El desconcierto cundió en la América Hispana y como derivación natural, se produjeron revoluciones que culminaron en guerras de independencia en el Sur y en el Norte. Los resultados de las lejanas acciones militares europeas alcanzaron a los espíritus inquietos y dilectos de San Salvador, y en un 5 de noviembre de 1811 se manifestó la insurrección emancipadora. San Salvador se tornó ciudad rebelde; y con tañidos de la campana que le donó el rey liberal Carlos III, expresó su adhesión al proceso histórico que transformaría una colonia gigantesca, en la familia de naciones jóvenes y prósperas del Continente Americano.

Como consecuencia de los sucesos de 1821 a 1824, la provincia de San Salvador se afirmó con rango de Estado, participando del hermoso sistema federal centroamericano. Desde entonces, dentro de límites materiales escasos, luchando contra los imprevistos del destino, mantiene inalterable su libre existencia.

Con la tradición heredada de España y el bagaje ideológico del liberalismo revolucionario, inició su vida política constitucional como

parte integrante de la Federación. Del lapso mencionado hasta la fecha, su cultura, de fundamentación cristiana, se ha caracterizado principalmente por dos valores: Libertad y Unión.

La pléyade de próceres salvadoreños influyó inmensamente en la estructura política y social de la novel República; en todo le infundieron la conformación que exigía el liberalismo triunfante; ellos reclamaron la forma de gobierno federal, y lograron que se adoptara, a base de convencimiento, en la memorable Constitución de 1824.

Ante la desgracia de la guerra civil centroamericana, El Salvador combatió hasta el final en favor de la Unión de los Estados del Istmo. A partir de la muerte de Morazán, en todo amago de reconstrucción de la Patria Mayor, el pueblo salvadoreño siempre ha estado presto a sacrificarse por la Unión. El ideal unionista ha tenido fieles partidarios en esta tierra de José Matías Delgado; y se puede afirmar que ha sido un ideal primario y operante en la cultura salvadoreña. Ha originado congresos, constituciones, guerras, tratados, conferencias, libros, artículos, etc.

Valor o principio determinante de nuestra cultura, como queda indicado, es la libertad. Con incansable esfuerzo y fe inextinguible, el pueblo salvadoreño ha profesado el liberalismo. La sempiterna pugna entre tal sistema político y el conservatismo, por fin se decidió en favor de la libertad. Esta contienda dramática permitió que durante más de cien años, la rebelión se encarnizara en nuestro suelo, ensangrentando nuestra historia y poniendo a muchas de nuestras generaciones a merced de la disolvente anarquía. Las divisiones partidistas, los continuos levantamientos militares, la preponderancia de los aldeanismos políticos en la vida social y la falta de paz y de leal colaboración entre los dirigentes, originaron el estado de atraso cultural en que vivimos, tanto en lo educativo—analfabetismo, familia en alto porcentaje desorganizada, alcoholismo como institución, delincuencia alarmante, etc.—como en lo científico, artístico y económico. La anarquía obliga a descuidarse principalmente de la educación, la ciencia y el arte y de la prosperidad material.

Por fortuna, la nobleza de nuestro pueblo nunca ha dejado que los odios políticos o sociales se perpetúen, y esta circunstancia hermosa impelió a la nación, desde hace varios lustros, a iniciar un período orgánico, que si Dios vela por su continuidad, nos conducirá a ser un Estado digno del respeto o prestigio internacional y capaz de brindar felicidad a sus hijos.

A pesar de la inestabilidad política y de la pobreza económica consiguiente, hemos estructurado sin ayuda de nadie, instituciones de incalculable importancia como la Universidad de El Salvador, hospitales, bancos, empresas económicas y entidades culturales.

Sin embargo, persisten algunas supervivencias negativas que la educación moral puede extinguir definitivamente. De estas supervivencias, las que más estancan nuestra evolución cultural, son: el exceso de política partidista en los actos públicos de los núcleos

ciudadanos obligados a dar su concurso incondicional para el engrandecimiento patrio; y la falta de **claras concepciones filosófico-históricas** en los dirigentes de todas las empresas importantes: educativas, económicas, políticas y sociales.

Cuando se observa que los comunistas italianos están, en el caso Fiume, antes con la Patria que con los intereses moscovitas de Yugoeslavia, aunque haya que volver la espalda al Partido; y que los húngaros prefieren morir para no ver a su Patria sojuzgada por los descendientes de Gengis Kan, de Iván el Terrible o de Stalin, fácil es comprender que **la cultura moral con sentido histórico,** con profunda responsabilidad por la organización institucional, hace de la Patria una creación inconmovible y eterna. Con razón dijo Martí, con fervorosa palabra de prócer, que morir por la Patria es vivir.

Si deponemos los intereses de partido ante los del pueblo; si en actitud inquebrantable servimos a la nación con preferencia a los intereses de grupo, en cualquier sitio en que nos toque operar; si nos proponemos con esta conducta, edificar un Estado moralmente poderoso, con ello estaremos cimentando una cultura con **sentido histórico,** y no una cultura desarticulada, contingencial y mediocre.

La solución griega, la de la cultura, es la única que puede enaltecernos, pues nuestros recursos materiales son exiguos. Si logramos que nuestro pueblo se alfabetice y se refine en las ciencias y las artes, sin llegar al paganismo, seremos una nación próspera, con el privilegio del talento y la cultura.

Si nos dedicamos a construir y evitamos censurar lo que sinceramente no podríamos hacer; si tomamos en serio a Ovidio, que recomienda no tocar lo que no se puede hermosear, estaremos dando un permanente ejemplo a la juventud, capaz—él solo—de poner cimiento a la educación moral necesaria para la honra y gloria de nuestra Patria.

A pesar de esos gérmenes que nos estancan el saludable crecimiento, estimo que si la cultura nacional sigue girando en torno a los valores Libertad y Unión, nuestro porvenir será brillante y nuestras generaciones venideras, podrán realizar acciones y empresas dignas de la Historia Universal.

CULTURA Y EDUCACION

Aun cuando pareciera estar consolidándose la corriente sociológica de que las culturas tienen su propia organización, gobierno y leyes, con cierta independencia de la criatura humana, se puede afirmar, **antropológicamente,** que el hombre es el único sér capaz de producir culturas.

Para vivir a satisfacción, el hombre necesita dos medios: el físico y el psíquico. El primero se lo ofrece pródiga la Naturaleza. El segundo le resulta del valor convencional que el espíritu atribuye a las cosas; del hecho de vivir en las dimensiones tiempo y espacio; de su adaptación a las exigencias mínimas del medio social de su grupo, y de las relaciones con sus semejantes. El medio psíquico es la cultura misma. Por ello se ha dicho que ésta "aporta al hombre el medio de adaptarse a las complejidades del mundo en que nació, dándole el sentido, y algunas veces la realidad, de ser creador de ese mundo, al mismo tiempo que criatura de él".

El hombre construye en la tierra y en el espíritu. Esto le permite satisfacer sus necesidades físicas y anímicas. Pero ésto no basta. Por virtud de la **dimensión tiempo,** estima el futuro como un concepto primario, y de esta actitud se origina su deseo vital e ineludible de perpetuar sus obras y el orden que las rige. Los partidarios de la escuela "instintivista" sostuvieron, durante algún tiempo, que las estructuras "supraorgánicas"—según expresión de Spencer—se transmiten por sí mismas de una generación a otra, "por un proceso que se denomina indistintamente habituación, imitación y acaso mejor, **condicionamiento inconsciente".** (Melville J. Herskovits).

Es obvio, y la etnografía y la etnología lo demuestran con abundancia de pruebas, que el hombre capta el medio social en que nace, lo asimila, lo transmite, lo transforma, lo destruye o crea uno nuevo, aunque aquel medio sea primitivo. El hombre, por lo general, transmite de una generación a otra, con alfabeto o sin él, su "universo simbólico", como diría Cassirer. En este sentido, la cultura se define como "la porción aprendida de la conducta humana". De aquí la conclusión: el primer maestro del hombre fué y sigue siendo, el medio físico y social en que vive. El hombre, pues, como animal cultural está compelido, inexorablemente, en primer lugar, a conservar su mundo simbólico, y al propio tiempo auxiliado, para cumplir esta exigencia irrenunciable, por los recursos de su maravillosa psicología y de su **técnica, que no es otra cosa que la forma práctica de la misma cultura.**

La técnica impuso al hombre la división del trabajo, y de este principio surgió la educación como función especializada de la sociedad, con el fin de conservar, perpetuar, engrandecer, perfeccionar, transformar y hasta, en algunas latitudes, destruir culturas.

Precisa decir, sin embargo, que la educación como recurso técnico no apareció por conclusión silogística, sino a causa de la observación directa; por una imperiosa necesidad que estimuló la actitud prospectiva de la conciencia. Los dirigentes de los grupos humanos luego se convencieron de que el hombre es un sér esencialmente educable; que se adapta a todos los climas y a todas las situaciones morales, y está compelido a transmitir a sus semejantes, los estilos de vida que logra fijar en la sociedad. La educación, como función social especializada, responde a una condición y a una necesidad culturales.

Lo expuesto demuestra, además, que la educación constituye un factor social determinante de la cultura; y que por este motivo, el

Estado Moderno—instrumento de cultura, según algunos escritores—se empeña en desenvolver la educación en todas las formas posibles. Educación y Cultura, en este orden de ideas, están unidas por una relación causal y por principios teleológicos.

GESTION EDUCATIVA CON PROYECCIONES CONSTITUCIONALES

Explicados los puntos anteriores a guisa de introducción, debo ocuparme más en concreto de la gestión desarrollada por mí, con el auxilio del señor Subsecretario de Cultura, Bachiller Jorge Lardé y Larín, Directores Generales, Jefes de todas las Dependencias del Ramo a mi cargo, Colaboradores técnicos o administrativos y Maestros.

En forma panorámica y apriorística, para satisfacer un clamor de opinión pública, me ví precisado a anunciar una cantidad de iniciativas con el nombre genérico de "Plan Sexenal de Cultura". Naturalmente, hubo algunos aspectos o cuestiones que no se incluyeron en tal documento, pues fué necesario el contacto con nuestra realidad educativa para pensar en ellos. Ejemplo de esto último lo tenemos claro en los "Grupos Pedagógicos de Emergencia".

El contenido del plan sexenal mencionado es el siguiente: 1º—Aplicación estricta de lo preceptuado por la Constitución Política en lo que respecta a cultura, educación y trabajo magisterial; 2º—Cultivar el ideario filosófico-social del hombre salvadoreño, por medio del credo educativo, dentro del ideal democrático; 3º—Unificación, organización y renovación de principios legales relativos a la educación, bajo el título: Ley General de Educación; 4º—Dignificación profesional, social y económica del maestro salvadoreño; 5º—Capacitación científica y técnica del Profesor no diplomado por medio del Departamento de Profesionalización del Magisterio; 6º—Mantenimiento de cursos especiales para Directores, Supervisores, Delegados y Profesores; 7º—Aumento de Escuelas Primarias Elementales (de 1º y 2º Ciclos); 8o.—Aumento de Escuelas Normales, de preferencia rurales; 9º—Extender el Kindergarten al mayor número de poblaciones; 10º—Construcción de campos deportivos, bajo un plan elaborado por la Dirección General de Educación Física; 11º—Planificación y programación técnicas y racionales de los ciclos de estudio; 12º—Especial atención a la educación moral; 13º—Creación de 2 Institutos Técnico-industriales: uno en occidente y otro en el oriente del país; 14º—Racionalizar la Educación Física conforme la capacidad biológica del educando salvadoreño; 15º—Dar la mayor importancia al "Almuerzo Escolar"; 16º—Creación del Laboratorio Didáctico; 17º—Auspiciar un congreso pedagógico anual; 18º—Unificación y coordinación del proceso educacional en los ciclos de estudio; 19º—Dotación del material didáctico y equipos necesarios a las escuelas; 20º—Preparación, a corto plazo, de Profesores de Educación Física y elevar el nivel pedagógico de los que están en servicio; 21º—Creación del Consejo Nacional de Educación; 22º—Impulsar y fomentar la capacitación en prácticas agropecuarias; 23º—Obligatoriedad de textos escolares y cuadernos de trabajo conforme dictados técnicos; 24º—Mejoramiento técnico, científico y magisterial de las Escuelas Normales; 25º—Revivir la organización de las Juntas o Patronatos de Educación en todas las poblaciones del país; 26º—Edición y difusión de obras de autores nacionales; continuar en la publicación de revistas culturales; 27º—Otorgamiento de becas a profesores y a jóvenes inteligentes y estudiosos; 28º—Construcción del edificio del Ministerio de Cultura; 29º—Creación del Instituto Nacional de Estadística Educativa; 30º—Creación del Departamento de Antropología Pedagógica; 31º—Reorganización técnica de las Direcciones Generales de Educación; 32º—Dotación gratuita de la "Biblioteca Fundamental Pedagógica" a cada escuela; 33º—Propiciar la idea de que la gestión cultural de Bellas Artes llegue a las masas populares; 34º—Impulsar la acción social educativa: centros de recreo, "Casas del Estudiante", excursiones internacionales de maestros y de alumnos; 35º—Fomentar, por todos los medios deseables, la cultura estética; 36º—Exigir a los centros oficiales y privados la seriedad en la preparación intelectual del educando; ésto por "pruebas de rendimiento" y por supervisión constante, dirigidas por organismos oficiales; 37º—Creación de la Dirección General de Educación Normal; 38º—Velar con esmero por la pureza y conservación del idioma; 39º—Aplicación, en lo que fuere posible, de las recomendaciones relativas a cultura, de las conferencias internacionales; 40º—Fomentar el periodismo escolar; 41º—Creación de la Universidad Popular; 42º—Creación de la Casa del Periodista; 43º—Organización de dependencias estrictamente necesarias al progreso cultural de la nación; 44º—Continuar la construcción de unidades escolares y de casas para maestros; 45º—Reorganizar la Campaña de Educación Fundamental y de Alfabetización.

En primera línea está destacado, como punto esencial por su naturaleza, el cumplimiento de los preceptos constitucionales en materia educativa. Del estudio de tales preceptos resultó, que para mejorar nuestro sistema educacional, se precisaban medios destinados a satisfacer tres exigencias constitucionales: a) **articulación y continuidad de la educación en todos sus grados**; b) realización de la misma en los aspectos intelectual, moral, cívico y físico; y c) **universalizacón de la Educación Primaria.**

El primer enfoque me llevó a planear y gestionar la fundación del Consejo Nacional de Educación; el segundo, a poner énfasis tanto en la educación moral como en la cívica; y el tercero, a concebir un plan de instrucción masiva. Trataré por separado, cada una de estas cuestiones, para mejor explicación. Las tres merecen mucho cuidado por su índole constitucional.

DEMOCRATIZACION DEL PROCESO EDUCATIVO

"Memoria" del Ministro de Cultura, Dr. Mauricio Guzmán, 1957-1958

En esta Secretaría ha prevalecido el deseo de hacer participar en la dirección técnica de los servicios, a todos los educadores de buena voluntad que patrióticamente prestan su valiosa colaboración; y nada mejor, para traducir en realidad ese deseo, que estimular y recoger las iniciativas de los maestros vigilantes del futuro de nuestras generaciones, expuestas a través de los seminarios de carácter nacional.

El año próximo pasado, según lo informé a Vos en su oportunidad, se llevó a cabo, propiciado por este Ministro, el Primer Seminario Nacional de Educación Media. Grandes han sido los beneficios derivados de este magno acontecimiento.

En el año en curso, durante el término comprendido entre el 28 y 31 de julio, se celebró el Primer Seminario Nacional de Educación Moral. De este trascendental cónclave educativo os daré detallada relación en el capítulo destinado a tan vital rama educativa.

También se debe incluir, en esta tarea de democratización del proceso mencionado, la fundación del Consejo Nacional de Educación, cuya vigencia legal la obtuvo por Decreto Ejecutivo Nº 24, de 15 de febrero del año retropróximo, publicado en el Diario Oficial Nº 42, de 1º de marzo del mismo año. Según quedó explicado, en su tiempo, dicho Consejo se instituyó como Organismo Consultivo del Ministerio de Cultura, dejándole a su cargo la coordinación de la enseñanza en sus diferentes ramas y grados, y la orientación general del proceso educativo de la nación.

Tal vez sea pertinente aclarar en este instante, que al Consejo mencionado no se le erigió con carácter **directivo**, porque tal medida habría sido inconstitucional. En efecto, la dirección de la función administrativa en cualquier ramo gubernamental, compete esencialmente al Poder Ejecutivo, que "será ejercido por el Presidente de la República y los Ministros y Subsecretarios de Estado". Además, tal dirección constituye una facultad indelegable (Art. 4 C.P.)

Asímismo conviene señalar, en este orden de ideas, el Consejo de Directores de Escuelas Normales públicas y privadas, como Organismo Consultivo de la Dirección General de Educación Normal, que se estableció por Decreto Nº 25, de 20 de diciembre de 1956, publicado en el Diario Oficial Nº 4, de 10 de enero del año recién pasado. Se piensa en igual forma, en cuanto a la Dirección General de Educación Media, pues el acertado manejo de los asuntos de este nivel educativo, impone el inmediato y organizado contacto con los Directores de los centros públicos y privados que atienden las distintas áreas de la Educación Media.

Igualmente debe considerarse comprendida en esta norma general de política educativa, la actividad desarrollada en foros, mesas redondas, etc. En lo que atañe a este aspecto de la cuestión, se puede señalar, en el año de 1957, los sucesos que a continuación paso a exponer: a) Foro sobre Educación Parvularia, efectuado en esta ciudad, el 30 de septiembre, en el seno del Consejo Nacional de Educación. b) Mesa redonda sobre problemas escolares, con maestros de San Miguel, el 9 de octubre. c) Foro Educacional de la Escuela Normal Superior, el 18 de octubre. d) Tercer Seminario Anual para profesores de Economía Doméstica, en noviembre del mismo año citado.

b) PREEMINENCIA DE LA OBRA INMATERIAL SOBRE LA CORPOREA

Dadas las exigencias peculiares de la civilización que vivimos, en la empresa educativa van íntimamente unidas la obra espiritual y la material. Sin embargo, ha sido aspiración del Despacho a mi cargo, exaltar las realizaciones intangibles. Se ha pensado, y con justicia, durante mi gestión, que más vale impulsar, en primer plano, lo puramente cultural, para luego atender lo concerniente a la obra material. De este modo, se está dando inusitado impulso a la Educación Cívica y Moral y a los servicios de educación elemental.

En Educación Cívica ya se ha efectuado una labor sistematizada, cuya acción se extiende por toda la República.

Como primera providencia se emitió el Calendario Cívico Escolar, del cual hablé con amplitud en la Memoria anterior. Luego, en el año en curso, se ha puesto en actividad una importante cantidad de recursos principalmente humanos, para organizar desfiles, actos y manifestaciones cívicas de toda índole, con el objeto de realzar las memorables efemérides nacionales, y con ello, infundir vigor a nuestras tradiciones gloriosas y al amor patrio.

Por su considerable trascendencia, con el esmero que el caso reclama, en capítulo especial hablaré de la Educación Cívica.

En lo que respecta a Educación Moral, se ha expresado mucho interés, hasta el punto de culminar en la celebración del Seminario Nacional de Educación Moral, según lo he informado en párrafo anterior.

Nadie puede discutir que los mejores resultados de la función educativa están en relación directa con la eficiencia técnica y la capacidad de trabajo del maestro, a cuyo cargo está la ejecución de crecido número de actos con que se cumple tan importante función. Por tal motivo, el Estado debe preocuparse seriamente por el nivel de vida, salud y preparación cultural y técnica de los mentores.

Puedo afirmar que durante mi gestión administrativa, el Gobierno que preside el Teniente Coronel José María Lemus ha prestado atención a los ingentes problemas vinculados de manera inmediata con la función expresada. Dentro de las posibilidades de los recursos

financieros de nuestro Presupuesto General, se han tomado providencias encaminadas directamente a solucionar los problemas mencionados. Así, para mejorar el **standard** de vida del maestro, se aumentaron los sueldos de más de 6.000 educadores, en el Presupuesto de 1957. Este aumento general —el más elevado que se registra en lo que va de este siglo— significa, incluyendo las plazas de Grupos Pedagógicos de Emergencia de ese año, una erogación anual de más de **tres millones (₡ 3.000.000.00) de colones.**

Este progreso económico del maestro se ha intensificado con el Plan de Grupos Pedagógicos de Emergencia que está llevando a cabo la actual Administración. En efecto, en dicho Plan ya están comprendidos mil cuatrocientos maestros con un sobresueldo que constituye para ellos una ayuda económica valiosa, pues si tal **sobresueldo** se compara con el **sueldo básico** del trabajador docente, aparece que, en algunos casos, representa hasta un aumento mensual del 41%.

Además, es justo señalar que con el aumento general referido, se logró extinguir los sueldos menores de cien colones (₡ 100.00) mensuales para maestros que trabajan a tiempo completo. En la actualidad, el sueldo mínimo de maestros no escalafonados (provisionales) es de ciento veinte colones (₡ 120.00) mensuales.

En relación a la salud del maestro, debo exponer que el Gobierno actual ha manifestado honda preocupación. Prueba de ello está en haber establecido un servicio médico y hospitalario. Este servicio demanda, además de plazas de médicos, una partida anual, por el momento, de ciento setenta y cinco mil colones (₡ 175.000.00).

No podría dejar de manifestar en esta oportunidad, que el servicio médico y hospitalario aludido, ya está incorporado como una institución legal en el Art. 71, inciso 3º, de las Disposiciones Generales de la Ley de Presupuesto General de la Nación; y que indudablemente, el servicio médico y hospitalario establecido a favor del maestro salvadoreño, también constituye una defensa efectiva a su salario en cuanto le evita gastos para satisfacer una necesidad tan ineludible como la del mantenimiento de la salud.

Asímismo debo expresar, en lo que atañe al cuidado de este Gobierno por el bienestar del educador nacional, la protección a maestros alienados o ciegos. Para conseguir este fin, se reformó en dos ocasiones la Ley de Asistencia al Magisterio; una, el 15 de octubre de 1956 y otra, el 19 de julio del año retropróximo. La primera, para incluir en los beneficios de la ley aludida, a los maestros alienados; y la segunda, para extender las ventajas de la misma, a los educadores que adolecen de ceguera total.

Finalmente, queda por referirme a la profesionalización del maestro salvadoreño. En este sentido, es oportuno decir que se ha querido, en primer lugar, organizar la Educación Normal dándole unidad a los servicios administrativos y docentes destinados a la misma. Se estimó que el medio idóneo para alcanzar este propósito

sería la creación de la Dirección General de Educación Normal. Esta Dirección, establecida por Decreto Ejecutivo Nº 25, de 20 de diciembre de 1956, tomó a su cargo los siguientes fines: a) definir y unificar la filosofía educativa en la formación del magisterio nacional; b) orientar, de acuerdo con las autoridades superiores del Ramo, en forma coordinada y técnica, el trabajo de las Escuelas Normales; c) estructurar, con la colaboración técnica del Consejo de Directores de Escuelas Normales, los reglamentos, planes de estudio y programa de la Educación Normal; d) sugerir los medios e instrumentos adecuados que propicien la eficiente realización de las normas pedagógicas que demande la educación nacional; e) procurar los requisitos que garanticen la idoneidad del Personal Docente de las Escuelas Normales, bajo cuya responsabilidad se formarán los maestros del país; f) estudiar la posibilidad de que se organice el Escalafón de los Profesores de Enseñanza Normal; g) promover seminarios para el estudio de los problemas educativos del país; h) organizar y dirigir sistemas de perfeccionamiento profesional.

La Dirección General de Educación Normal inició sus labores el 1º de febrero de 1957, y procedió a dictar medidas de organización, administración, registro y evaluación de las Escuelas Normales, a efecto de lograr unidad en el sistema de formación del Magisterio. El deseo de renovar la filosofía de la Educación Normal en aplicación a nuestro medio, y el de dar a las Escuelas Normales una orientación técnica que eleve la calidad de su acción formativa, exigía la emisión de un nuevo Reglamento de Educación Normal. Fué así, que por Decreto Ejecutivo Nº 5, de 3 de enero del año en curso, **después de oír el dictamen del Consejo Nacional de Educación,** se emitió el nuevo Reglamento de Educación Normal. En este documento se incluyen todas las previsiones que exige la situación actual de la educación mencionada. Se dividen las Escuelas Normales, en urbanas y rurales. Se establecen los ciclos de las escuelas normales así como los nuevos planes de estudio de dichas escuelas y de la Especialidad para Maestros de Educación de Párvulos. Es digno de notar en este nuevo plan de asignaturas, el aparecimiento de la Moral Profesional como materia reglamentaria.

Se tiene en proyecto, para lograr unidad en las labores de investigación pedagógica, adscribir a la expresada Dirección General, las Escuelas Experimentales que funcionan en el país, una en San Salvador, la "Humberto Romero Alvergue", y otra en Santa Ana, la "Tomás Medina".

Como parte del programa de profesionalización magisterial también se puede citar la actividad de la Escuela Normal Superior, institución técnico-pedagógica destinada a la preparación de Profesores de Educación Media y al perfeccionamiento profesional del Magisterio.

Los cursos permanentes de aquella escuela incluyen tres actividades básicas: Cursos Generales; de Especialidad Seleccionada, y Optativos de Segunda Especialidad.

Los maestros alumnos que actualmente asisten a la Escuela Normal Superior, gozan de becas de primera clase, que comprende estas prestaciones: a) sueldo básico escalafonario; b) cuota mensual de sesenta colones (₡ 60.00), que cubre gastos de alimentación y alojamiento. Hasta el momento y con la estructura legal vigente, son las únicas becas que le permiten población escolar a la escuela aludida, pues las de segunda y tercera clase carecen de beneficiarios.

La Escuela Normal Superior, asimismo, organizó cursos de profesionalización por correspondencia, que han mejorado la condición de maestros de la Clase "C" ascendiéndolos a la Clase "B". Ultimamente, el 19 de julio, día conmemorativo del Centenario de la Fundación de las Primeras Escuelas Normales del país, se entregó a considerable número de educadores en actual servicio, sus respectivos títulos que los acreditan como maestros de Educación Primaria en la Clase "B".

También se puede estimar como esfuerzo de profesionalización magisterial, los cursos especiales de adiestramiento que se sirvieron en febrero del año que corre, a maestros provisionales.

d) UNIVERSALIZACION DE LOS SERVICIOS DE EDUCACION ELEMENTAL

Como uno de los objetivos principales que estimula la política educativa de este Ministerio, se puede citar la universalización de los servicios de la educación elemental. Esto no habría podido ser de otro modo en un país donde excesivo número de niños, sobre todo campesinos, aún no gozan de asistencia escolar.

Tanta importancia ha dado el Gobierno que preside el Teniente Coronel Lemus, a este aspecto de la cultura nacional, que bien se puede afirmar que es una de sus grandes obras, a pesar de cualquier argumento pesimista. Más todavía: estimados nuestros escasos recursos económicos, nuestro poco desarrollo industrial, la empresa educativa referida es ejemplar en el Continente.

Para acometer una obra de la envergadura expresada, no sólo eran necesarios un elevado propósito y buena voluntad, sino medios económicos y técnicos suficientes y un plan de trabajo, al cual habría de ajustarse la proyectada acción educativa.

Al encarar el problema y querer resolverlo con la escuela tradicional, resultaba que se requerían veinte millones de colones (₡ 20.000.000.00) anuales de aumento en el Presupuesto General del Ramo de Cultura Popular y un lapso de cincuenta (50) años. En otros términos, precisaba comprar 5.000 pizarrones y 200.000 pupitres unipersonales, alquilar no menos de 2.500 casas y pagar salarios a 9.000 maestros, además de los que ya estaban en servicio a la fecha en que se hacía el análisis de la cuestión. Esto último, la carencia de maestros, era el impedimento más grave, pues tal deficiencia no es un problema económico, ni administrativo, sino técnico. Este inconveniente parecía insuperable. Sin embargo, después de estudio sereno, se creyó posible la solución del problema, reorganizando el trabajo de los maestros en servicio. Pude constatar, tras corta reflexión, que en el régimen de trabajo de la escuela tradicional, la nación dejaba de aprovechar en interés del niño, miles de horas de labor docente. De este modo, estimé que era preciso racionalizar las faenas magisteriales, del 1º al 3er. Grados, para obtener el máximo de rendimiento, dentro del marco constitucional, por supuesto, de las cuarenta y cuatro horas de la semana de trabajo. Fué con este conocimiento claro y preciso de la cuestión, que declaré a la prensa nacional, el martes 22 de enero de 1957, en referencia a la Educación Elemental, lo siguiente: "El problema de la Educación Primaria me tiene profundamente preocupado desde que llegué a este Despacho. Comprendo que la cantidad de niños sin asistencia escolar, es abrumadora. Datos estadísticos de nuestro censo escolar indican un índice elevado. Por tal motivo, ya he provocado una reunión de técnicos en Educación, para que estudien un plan que he elaborado en relación a un nuevo tipo de escuela, que permite una penetración profunda en el campo de la Educación Primaria. Esta sería la Escuela de Acción Intensiva. El plan se dará a la prensa nacional cuando se haya considerado con el señor Presidente de la República. El financiamiento de este plan no requerirá de créditos presupuestarios adicionales; se cubrirá con los recursos ordinarios del Presupuesto. No es plan descabellado, porque lo creo dable dentro de las posibilidades económicas de la nación. No es utópico, pero sí gradual".

"Comprendo que el problema de la Educación Primaria en gran parte es un problema de organización". (Declaraciones aparecidas en "Diario Latino", "La Prensa Gráfica", "El Diario de Hoy" y "Tribuna Libre", el día 23 de enero de 1957).

Después del estudio pormenorizado de la cuestión, con la ayuda del Subsecretario de Cultura, Bachiller Jorge Lardé y Larín, y con el aporte técnico de algunos educadores que con toda sinceridad colaboraron conmigo en esa circunstancia, mi propósito de reorganizar las labores docentes en el nivel de la Educación Primaria, del 1º al 3er. Grados para obtener mayor rendimiento en beneficio de la niñez salvadoreña, se concretó finalmente en el plan que se denominó "Sistema de Grupos Pedagógicos de Emergencia".

Presentado el plan referido a la consideración del señor Presidente de la República, recibió su inmediata aprobación y respaldo. Sin mayores complicaciones se emitió el Decreto Ejecutivo Nº 29, de 25 de febrero de 1957 en el cual se estableció el sistema de trabajo escolar prenotado, cuya idea medular se expresa así: duplicar el cupo de alumnos recurriendo al mismo maestro, al mismo local y al mismo mobiliario. En términos prácticos, en el sistema de los GPE se logra que un sólo maestro, en la misma aula y con el mismo mobiliario, atienda dentro de la jornada ordinaria de trabajo, dos grupos peda-

gógicos distintos, uno por la mañana y otro por la tarde, en cuatro horas diarias cada uno, de lunes a viernes.

Por el trabajo docente desarrollado en esta forma, se le reconoce al maestro un sobresueldo de cincuenta colones (₡ 50.00) mensuales.

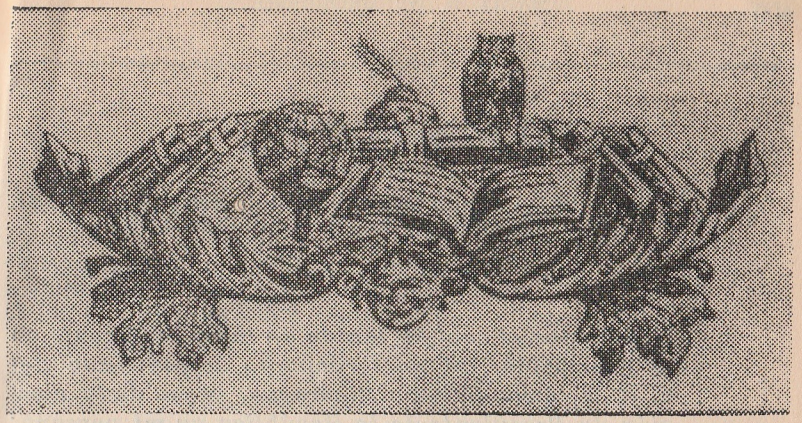
El educador que voluntariamente se incorpora al sistema de GPE, da a la nación más rendimiento, obtiene mayor remuneración y goza de más descanso, porque tiene totalmente libres el sábado y el domingo.

El sistema de los GPE cuenta con la simpatía de los mentores salvadoreños que tienen un sentido claro del patriotismo. Su desarrollo es altamente satisfactorio y a la fecha está operando con mil cuatrocientos (1.400) maestros. Gracias a éstos, la **matrícula disponible** para educación elemental se ha extendido a cincuenta y seis mil (56.000) niños más, sobre los que se pudo atender en enero de 1957. Este elevado aumento de **matrícula disponible** se ha alcanzado por virtud del nuevo sistema, y bien vale la pena recalcarlo: esta fructífera labor está a cargo de los propios maestros en servicio, utilizándose las mismas aulas e idéntico mobiliario.

Si se continúa el plan, en el ritmo anual previsto, el Gobierno que preside el Teniente Coronel José María Lemus podrá ostentar la gloria de haber incorporado a los servicios de la Educación Primaria, toda la población infantil carente de conocimientos elementales. Porque con el sistema de los GPE se va en pos de universalizar la Escuela salvadoreña, del Primero al Tercer Grados. En síntesis, nuestro objetivo es poder ofrecer educación mínima y gratuita a todos los salvadoreños. Con ésto se habrá cumplido el precepto que figura en nuestras constituciones políticas desde 1871, y que manda la educación primaria gratuita y obligatoria.

El plan de los GPE ha sido comentado en forma elogiosa por algunos organismos periodísticos extranjeros, y últimamente el Primer Seminario de Educación Rural Integral de Centro América y Panamá, en su resolución Nº 5 del Tema III, Organización y Administración de la Educación Rural, correspondiente a la 4ª Sesión Plenaria efectuada el 5 de septiembre de este año, **recomendó su aplicación en los países istmeños que lo necesiten.**

Empero, si la universalización de los servicios de educación elemental se está llevando a cabo principalmente por el sistema de los GPE, ello no ha excluído, de ninguna manera, la acción administrativa ordinaria de fundar o rehabilitar nuevas escuelas, sobre todo en el área campesina. Por esta razón, en 1957 se abrieron 230 escuelas; y en el presente año, 173, sumando en total 403. Con estas escuelas se ha absorbido una población escolar de 16.120 niños, **principalmente campesinos.**



LIBRO NOVENO

HISTORIADORES — BIOGRAFOS
RELATOS NOTABLES SOBRE EL SALVADOR
Y SUS HOMBRES EN DIFERENTES EPOCAS

MEMORIA

De la conducta pública y administrativa de MANUEL JOSE ARCE.-Méjico: 1830.-Imprenta de Galván.

Motivo por el cual he tenido un lugar preferente en la revolución: mi nombramiento de individuo del S. P. E. Expedición a Nicaragua: causa de la elección de Presidente de la República en mi persona: primeros pasos en el gobierno: uso que se ha hecho entre nosotros de la libertad de imprenta.

UNA larga carrera en la empresa de la Independencia, comenzada en 1811, me fijó en el partido liberal sin que fuera posible que me separara de él. En el tiempo del gobierno español jamás tuve empleo alguno de sueldo, y entré a la Revolución sin otras ideas y sin más deseos que la libertad.

Cuando Guatemala y las otras provincias que componían el antiguo reino, se pronunciaron por la unión a Méjico, que se había erigido en Imperio, San Salvador se separó del todo al que antes pertenecía para proclamar los principios republicanos; hizo su proclamación, y yo fuí encargado de sostenerla con las armas a pesar de todas las probabilidades contrarias. Estas circunstacias me condujeron naturalmente a representar en el nuevo orden de cosas un papel principal.

(Página de la "Memoria" de Arce editada en Méjico en 1830).

CAPITULO I

HISTORIADORES

Dos obras ciclópeas y monumentales enorgullecen justamente en esta época a nuestro país, en materia de estudios históricos: el "Diccionario Histórico-Enciclopédico de la República de El Salvador", por don Miguel Angel García, y "La Población de El Salvador", por el Dr. don Rodolfo Barón Castro.

Ambos autores han conquistado dentro y fuera del país merecida fama como historiadores, gracias a sus meritísimos trabajos de investigación y bien documentada exposición histórica.

Anteriormente, el Maestro Gavidia, con su estupenda "Historia Moderna de El Salvador", había aportado, además de un venero sencillamente notable, una aun más notable interpretación de los acontecimientos, definiéndose como un Filósofo de la Historia, sobre todo en los capítulos referentes a los sucesos que dieron origen a la formación y desenvolvimiento de la nacionalidad centroamericana.

La mayor parte de nuestros autores, poetas y literatos, han tenido siempre singular predilección por los asuntos históricos, que han sabido presentar, interpretar y dignificar, cuidando tanto de la veracidad de los sucesos como de la belleza de la exposición y de la forma. Muy dignos de citarse son, a este respecto, los magistrales poemas de Ramón de Nufio y Carlos Bustamante sobre los héroes nativos de Centro América: Atlacatl, Tecún-Umán, Lempira, Urraca y Nicarao; así como las interpretaciones poéticas y literarias del Maestro Gavidia sobre asuntos históricos.

El sabio Dr. don Santiago I. Barberena, personalidad polifacética, en su "Historia" nos legó una de sus mejores obras, producto de su vasta erudición y talento privilegiado. Esta obra es una de las mejores fuentes que la América Central puede ofrecer a los investigadores de nuestro pasado histórico. Otro tanto debemos decir de la obra del ilustre Dr. don Darío González, prócer de las letras del Istmo, y de la notable obra del Dr. Francisco J. Monterrey.

Entre los tratadistas contemporáneos se destaca el Dr. don Manuel Vidal, quien se caracteriza por su imparcialidad a la vez que por el rigor científico de su obra, declarada de texto nacional. También merece mención don Carlos Gustavo Urrutia.

A continuación presentamos una lista de obras de historiadores salvadoreños, conforme al catálogo de la Biblioteca Nacional, indicando detalles de interés general y, especialmente, para la juventud estudiosa de nuestro país.

ALGUNAS DE LAS PRINCIPALES OBRAS HISTORICAS DE AUTORES SALVADOREÑOS

"Reorganización de Centro-América" y "Memorias", por el General don Manuel José Arce, Precursor y Prócer de la Independencia y Primer Presidente de Centro América. Ambas obras son de inmenso valor histórico y documental.

En la primera, el ilustre paladín de nuestra emancipación política expresa sus elevados puntos de vista políticos y experiencias, íntimamente ligadas a la revolución centroamericana que culminó con la Independencia y la República Federal. En sus "Memorias", el Primer Presidente de Centro América se justifica ante la Historia y la posteridad.

"Historia de El Salvador", por el Dr. don Santiago I. Barberena. Es una obra en dos tomos, de extraordinaria importancia, fundamental para el conocimiento de nuestro pasado histórico.

"Recuerdos Salvadoreños", por J. A. Cevallos. Los datos que contiene han servido de base para el esclarecimiento de multitud de sucesos de extraordinaria importancia en la vida política del país.

"La Civilización Maya", por el Dr. Atilio Peccorini. El eminente autor hace un concienzudo estudio sobre los monumentos y la civilización de aquella raza, una de las más cultas de la América precolombina.

"Nuestra Independencia", por el Dr. Sarbelio Navarrete. El ilustre académico nos presenta el cuadro real de aquella época de superhombres, creadores de la nacionalidad centroamericana.

"Orígenes de San Salvador,—Cuzcatlán", por el Profesor don Jorge Lardé. Minucioso investigador y magnífico intérprete. Este sabio hombre de ciencia presenta la obra más completa que hasta hoy se ha escrito sobre la materia.

El Coronel don José Maria Lemus ha publicado importantes estudios de carácter histórico que han merecido justos elogios.

Además merecen cita especial las siguiente obras: "Apuntamientos de historia patria", por Mons. Vilanova y Meléndez. (1911). "Historia de El Salvador", por el Dr. don Darío González; "Historia de El Salvador", por don Antonio Gutiérrez y Ulloa. "Historia de El Salvador", por el Dr. don Francisco J. Monterrey. "Apuntes de Historia", por el profesor don Daniel Olmedo. "Historia de El Salvador" y "Miscelánea", por el Dr. don Rafael Reyes. "Nahuatlán o Cuscatlán", por don Luis Araujo. "San Salvador", por don Carlos Urrutia. "El Gral. Francisco Menéndez", por el Dr. Francisco Castañeda. "Lucha de San Salvador contra el Imperio de Iturbide", por Joaquín García. "Recordatorio histórico de El Salvador", por el profesor J. F. Figeac. "Sucesos Migueleños", por don Joaquín E. Cárdenas. "Historia Militar de El Salvador", por don Gregorio Bustamante. "Elementos de Historia de Centro-América", por don Julio V. Quiroz. "Recuerdos", por el Dr. F. Martínez Suárez. Varios estudios históricos y biográficos de mucho mérito, escritos por don Roberto Molina y Morales. "Analectos", por el Dr. Victorino Ayala.

Merecen cita especial varias obras históricas del Br. don Jorge Lardé y Larín.

LOS CREADORES DE NUESTRA HISTORIA

Por Francisco Gavidia.

Sin contar a los cronistas, cúmplenos decir dos palabras sobre los creadores de nuestra Historia Moderna.

Arce es, en nuestro concepto, el fundador de nuestra Historia: a lo César, narró dignamente lo que ejecutó su brazo; elocuente, elegante, si bien apasionado como actor principal y combatido de los hechos que él historia: es el primer historiador, como que su historia es el producto espontáneo de los sucesos, las pasiones y las ideas de su tiempo. Manuel Montúfar debió inspirarse en las "Memorias" de Arce cuando escribió las llamadas "Memorias de Jalapa" que él tituló "Memoria para la Historia de la revolucóin de Centro América". De igual saber que Arce, menos elocuente, más metódico y de reposado análisis, no es sin embargo otra cosa que un discreto imitador de quien primero dió el tono para la narración de nuestras muchas tragedias, tan grandes y significativas. Sin pensarlo quizás, siguió a ambos el autor de las "Memorias de Morazán", sean escritas por él mismo o por su ilustre Secretario de Relaciones Exteriores, el poeta Miguel Alvarez Castro, o por el Dr. Pedro Molina; pues de los otros "coquimbos" no puede creerse que fuesen autores de un documento así, de tánta e inspirada retórica y de no poca ciencia. No la tiene, ni la busca a todo trance, como tampoco las "Memorias" de Arce y Montúfar; pero jamás las pasiones de partido usaron un lenguaje tan elocuente; y además, no debe olvidarse, en cuanto lo permitían las circunstacias, estas "Memorias" eran el alegato de una gran causa.

LA ENSEÑANZA SOBRE LA VERDAD HISTORICA ES MUY NECESARIA

(Entrevista celebrada con el historiógrafo don Miguel Angel García hace varios años).

Conceptos de verdadera importancia.—Tuvimos la oportunidad de hacer una entrevista a un hombre modesto pero de verdaderos prestigios: Don Miguel Angel García, autor del famoso DICCIONARIO

HISTORICO ENCICLOPEDICO DE EL SALVADOR. A continuación transcribimos la interesante entrevista, que consideramos de mucho interés entre nosotros.

—¿Cuál cree usted que es la misión de la historia?

—Hasta hoy se ha creído que la misión de la historia es la de relatar los acontecimientos pasados. Pero a poco que se ande, se caerá en la cuenta de que agregado a eso, existe algo de más trascendencia. Relatar los acontecimientos históricos, revolviendo infolios polvorientos y raros, cierta elegancia define al erudito. No basta esto. Por el contrario, hay que agregarle el soplo de vida, hacerlo humano, interpretarla, deducir, sugerir.

—¿Cómo cree que debe enseñarse la historia entre nosotros?

—En primer lugar, hay que hacer una nueva historia libre de prejuicios, de pasiones partidaristas. Después, el profesor se encargará de enseñarla, basándose en esta misma historia depurada, pero no aferrándose a ella. No hay que imponer a los alumnos un dogma. En asuntos históricos no hay dogmas. Por el contrario, hay que descubrirles nuevos horizontes, iniciarlos a la investigación por sí mismos, para que ellos, orientados y sanos de conciencia, formulen su propia interpretación histórica. La mentira de hoy, puede ser la verdad de mañana, la verdad de ayer puede ser la mentira de hoy. Los dogmas son peligrosos en cuestiones históricas.

—¿La utilidad de la historia?

—Los enconados enemigos de ella, hacen historia y en los momentos de vacilación acuden a ella. Nadie puede escaparse, el funcionario, el profesional, el comerciante, el industrial, el artista, el financiero, el agricultor, etc., etc. La idea de que la historia es inútil, ha venido de que hasta hoy sólo ha servido para exaltar personalidades del pasado, revistiéndolas de oro y plata y dándoles perfiles románticos. Ha sido un error. ¿Qué nos importaría el pasado si se quedara allí? Lo que hay que hacer, es tomar el pasado como fundamento, como base del presente y acaso del porvenir. Cuando se va a construir un edificio, primero se examinan las condiciones del terreno. Si éstas son deleznables hay que buscar otro. Es lo que sucede con la historia. Esto fué un error en el pasado, pues no debe serlo en el presente. Si la historia no tuviera por meta el porvenir, de nada serviría.

—¿Cree usted en la imparcialidad?

—En la imparcialidad como idea absoluta, no.

Como usted sabe, todo es relativo. La imparcialidad en un hombre, que es un sér de perfección relativa, no puede existir si no es a condición de ser relativa. En consecuencia, la historia imparcial, no existe, es decir, imparcial absolutamente. Bajo la capa de la imparcialidad se ha escrito mucho, muchísimo, pero ¡cuánta mentira, cuánta pasión, cuánta agresividad!.. Lo que viene a probar que el hombre es víctima de sus propias flaquezas. ¿Quién le quitará ésto? Creo que nadie lo ha intentado. Lo que sí debe haber, es honradez, respeto por uno mismo y por los demás. Pero sobre todo, ser consecuente para con uno mismo. La sinceridad lo salva todo.

—¿Cree usted que la historia es escuela de patriotismo?

—No lo creo: la historia no puede ser nunca escuela de patriotismo. Es un tribunal de conciencia. El patriotismo puede inspirarse en una ficción como en los sentimientos más nobles del hombre, pero la historia tiene que inspirarse en la verdad, principio y fin de todas las cosas. Patriotismo y verdad son conceptos perfectamente desemejantes. Con frecuencia, en las luchas políticas se levantan como estandartes ideas erradas del pasado. Esto no es justo. ¿Cómo va a repetirse el error de ayer? Esa idea de la historia escuela de patriotismo nos ha ocasionado grandes desgracias, entre ellas la separación cada vez más definida de los cinco países de Centro-América. ¿Cómo remediar estos graves males? Haciendo como lo indica la Constitución de Waimar: "En todos los establecimientos de enseñanza, se deben esforzar por desenvolver un espíritu de conciencia nacional alemana y de reconciliación con los pueblos". No más odios ni venganzas que es lo que entre los centroamericanos ha habido, aún bajo la capa de cordialidad. La historia, pues, no debe considerarse como una escuela de patriotismo, sino como una escuela de verdad, es decir, de comprensión, y, por añadidura, de reconciliación con los pueblos.

DESCRIPCION DE GRANDES TERREMOTOS DE SAN SALVADOR Y SAN MIGUEL EN LA EPOCA DE LA COLONIA

Por el interés histórico que reviste para nuestro país, transcribimos una página de las "Memorias" del Ilmo. señor doctor don Francisco de Paula García Peláez, que se refieren a grandes terremotos de San Salvador y San Miguel:

"La ciudad de San Salvador, a su vez, no estuvo libre de terremotos y demás estragos de esta clase, por el volcán en cuya falda está situada. En último de septiembre de 1659, experimentó uno, de que se hace mención en junta de hacienda de 29 de noviembre de este año, haber derribado la iglesia parroquial, y que su alcalde mayor, para su socorro y reedificación, había recogido un donativo de mil pesos, y solicita excención temporal de alcabalas a su vecindario. Ximénez en la hist. nat. tít. 6, hablando del volcán de esta ciudad, dice: aqueste antiguamente echó muchísimo fuego, hasta que agora

sesenta o setenta años reventó por un gran llano, que está entre aqueste volcán y el pueblo de Opico, y todo aquel llano, que será de más de dos leguas, estuvo como una caldera que hervía, y en ella, como si diera vuelta con su hervor, se volteaban los árboles y las piedras, como en una masa espesa, levantándose de ella como espumas, que se fué congelando, y llenó todo aquel campo de aquesta materia, haciendo como torres, que de lejos parecieron una gran ciudad.

Parte de una hacienda, que tiene nuestro convento en San Salvador, entró en esta cuenta, la cual se llama Atapasco, y por donde dió fin aquesta reventazón, sacó de las entrañas de la tierra un peñasco de piedra viva, casi de una pieza y del altor por partes de dos picas, por parte de una, y así le va haciendo a lo que quedó de la hacienda una muralla. Con la reventazón atajó un río caudaloso, que pasaba por aquel llano que se llama de Nejapa, e hizo una laguna muy grande junto al pueblo de Guaimoco, y llegó a romper por otra parte, como está el día de hoy. Aquel mismo día estaban celebrando la fiesta de San Jerónimo que es titular de un pueblo llamado también Nejapa, que tenía su asiento en aquella lanada y había concurrido mucha gente, y siendo así que la tierra reventó por todo el contorno, en lo que tocó al pueblo no reventó, con más singularidad que dejó un camino ancho para poder salir. No obstante aquesta maravilla, los indios dejaron aquel sitio y se pasaron donde hoy están, camino de la ciudad, y llevaron su santo, que está en penitencia, tan al natural que es de las imágenes más devotas que he visto.

En aquesta ocasión fué tan grande el terremoto de la tierra que toda la ciudad de San Salvador vino al suelo, y al volcán se le hundió toda la punta, que según afirman los antiguos, y lo que él demuestra ser más de media legua de altura, y así se ve muy desmochado respecto de la grande altura y ámbito que él hace. Desde aquesta ocasión no volvió a echar más fuego, pero de allí a algunos años salió de repente arrojando tánta arena gruesa como quemada, que terraplenó mucha parte de aquesta reventazón, que llaman malpais, y la menuda, que arrojó muy alta, aseguran que llevó el aire hasta Comayagua, que habrá más de cien leguas".

"El mismo Ximénez, en la historia natural, tít. 6, tratando de los volcanes, dice: el que llaman de San Miguel, porque a su falda está situada aquella ciudad, es también eminente, y echa fuego, unas veces más y otras menos. En el año de 1699, estando yo en Apastepeque, a catorce leguas, echó tanto fuego que daba horror ver cómo la llama parece subía a los cielos, y eran tales los bramidos o retumbos que hasta donde yo estaba estremecía la tierra".

NUESTRAS FERIAS COLONIALES MAS FAMOSAS

"San Salvador llamaba a su seno las mercaderías de Guatemala en sus ferias de tinta, bálsamo y vainillas, así llamadas clásicamente en acuerdo de 31 de diciembre de 1742, y participaba del surtimiento de Sonsonate, donde había caja y oficiales reales. Nicaragua, después que Granada cesó de ser una plaza de comercio mediado el siglo anterior, era surtida por el Realejo de los mismos navíos del Perú, y sus tintas entraban en la feria de San Miguel. A Comayagua en este tiempo sólo quedaba el cambio de sus reses, que traía a las cercanías de Guatemala. El comercio que Costa Rica hacía entonces con Panamá por la Caldera no merecía el nombre. Nicoya, lo mismo que los olanchanos, traía sus ganados a la feria de Lagunilla".

(De las "Memorias" del Arzobispo García Peláez).

BELLA PAGINA DEL PROCER MANUEL JOSE ARCE SOBRE LA INDEPENDENCIA

Toda la América que fué española sostenía la lucha de la libertad contra el poder usurpador, y el Centro no era un espectador pasivo en esta lucha. Desde 1811 hacía esfuerzos que si los ignorantes osaron en su delirio llamar facciones, el patriotismo y el suceso los colocaron después al lado de las acciones heroicas, proclamando en 1821 su absoluta independencia, se manifestó todopoderoso por la fuerza de su opinión, y obligó con ello a sus mismos opresores a confesar su justicia.

Una revolución que tuvo origen en el conocimiento de los derechos del pueblo a su independencia, no podía tener otro objeto; y el primer pronunciamiento fué acompañado del voto unánime de constituir el Centro sobre las bases de la libertad, la igualdad y la justicia. Pero acontecimientos desgraciados dieron lugar a un nuevo pacto de dependencia y de opresión que no formó la voluntad del pueblo, y que le volvió a unas cadenas tanto más pesadas, cuanto que el hábito no las aliviaba. Las luces y la opinión desvanecieron en dos días el plan rudo y quimérico de un Imperio fundado sobre los más falsos cimientos; y al hundirse el trono bajo los pies del usurpador, dos naciones, México y Centro-América, recobraron su libertad y la afianzaron para siempre. La nuestra, que bajo el déspota había re-

clamado su independencia y combatido por ella, recobró en un día su independencia y libertad.

Desde entonces pudo seguir sin obstáculos la senda que le indicó el patriotismo en la Acta memorable de 15 de Septiembre de 1821. Se reunió la Asamblea Nacional, proclamó la absoluta independencia de la República y ocupose toda del importante objeto de constituirla.

MANUEL JOSE ARCE.

DE LA VIDA DE LOS PROCERES

ENSAYO DE AVIACION

Don Domingo Antonio de Lara y Aguilar, nacido en San Salvador, y comprometido seriamente en los movimientos de Independencia de 1811 y 1814, ensayó, hace más de cien años, la conquista del aire.

Convencido de la posibilidad de surcar el viento, el aprovechado matemático —joven y animoso—, construyó un aparato que experimentó varias veces. Fué la primera en San Jacinto, pero la falta de eminencia que se alzara verticalmente y que sirviera de punto de arranque le hizo preferir las torres de la iglesia. Desde la altura del templo se lanzó confiado y animoso, y descendió poco a poco en el largo trayecto de la plaza. Fué entonces objeto de admiración y aplauso. Y cuando la tercera vez, ante la atónita y anhelante muchedumbre ensayó el vuelo desde el alto campanario, una ráfaga de viento hizo vacilar el frágil aparato que vino súbitamente a tierra, la admiración tornose en crítica amarga con ribetes de ironía y puntas de malignidad. La grave fractura de un brazo y las súplicas de su familia pusieron término a tales pruebas, tenidas antaño como risible insensatez y preciadas hoy como bien encaminado esfuerzo precursor de la navegación aérea. Por mucho tiempo, la sonrisa asomaba a los labios de los salvadoreños, y la tradición refería con maliciosos comentarios el propósito del joven Lara. Y cuando se vió a éste sacrificar su bienestar y exponer la vida en las conspiraciones de noviembre y enero, se confirmó el concepto de sus ensayos peligrosos como la expresión indudable de loca temeridad.

FRANCISCO GAVIDIA.

EL MAESTRO GAVIDIA COMO HISTORIADOR

"Gavidia, como historiador, es un paciente benedictino; juzga los hechos con acendrada competencia, los traza y comenta con rara habilidad; deduce consecuencias, hace conclusiones, forma programas, produce enseñanzas cívicas y filosóficas que pasman por su verdad, por su elevación, por su sinceridad y exactitud matemática". —**Dr. Eduardo Alvarez.**

"Como historiador, le debemos el acopio de muchos hechos, ¡cuántos de ellos que obtuvo en papeles roídos o empolvados! En la parte que él elaboró de nuestra historia nacional, innumerables lagunas ha llenado y ya es de un sabor de filosofía de la historia.

Numerosos son sus estudios en monografías y biografías. Es de los más expertos cantores a nuestros Próceres.—**Dr. Victorino Ayala.**

"Gavidia atacó el indigenismo con el tesón del investigador científico porque se pegó a los pechos mismos de lo indígena en lo arqueológico, en lo religioso, en lo histórico, en lo cosmogónico, en lo nahualístico, en lo racial, en todo. De aquí el artista extrajo la sustancia histórica y legendaria que llevó a la versificación, a la leyenda y al teatro.

Si la poesía y la prosa tienen en Centro-América representantes nuevos del indigenismo que descuellan con donaire, en el teatro, en cambio, Gavidia es el único que ha dado a luz obra lograda de teatro americano e indígena. La trágica lucha entre las encomiendas y los encomenderos, la adopta Gavidia como tópico central de su drama intitulado "Lucía Lasso".—**Rodolfo Mayorga Rivas.**

"¡Gloriosa figura la suya: hermanó la Filosofía con la Historia y en raudales de amena literatura enseñó el culto a la patria, a la virtud y la belleza!"—**M. Castro Ramírez.**

JOAQUIN GARCIA

Este distinguido y malogrado escritor, hijo del eminente historiógrafo don Miguel Angel García, se distinguió también como un buen historiador habiendo dejado numerosos trabajos dispersos en diarios y revistas. Los dos estudios más completos por él publicados son el que se refiere a la gesta del indio Aquino, "último Rey de los Nonualcos", y el titulado "Lucha de San Salvador contra el Imperio Mexicano" (1821-1823), que es una obra completa sobre tan importante cuestión. Esta obra, dividida en dos partes, aparece re-

impresa en el "Diccionario Histórico Enciclopédico", de don Miguel Angel García, tomo I.

La primera parte trata "Desde el oficio de la Diputación de León al Jefe Político don Miguel González Saravia, hasta la derrota de Arzú", y la segunda parte, "Desde el nombramiento del General Filísola hasta la capitulación de Gualcinse". Por las páginas de este notable relato histórico desfilan los principales personajes de la época, políticos y guerreros, entre los cuales se destacan las luminosas figuras del Padre Delgado y el General Arce, eternos defensores de la integridad territorial salvadoreña y centroamericana.

Es una obra digna de leerse detenidamente, tanto por su estilo agradable y amplia documentación, como principalmente, por referirse a uno de los grandes gestos de nuestro país por la Libertad del Istmo.

EL DR. DON JOSE ANTONIO CEVALLOS, AUTOR DE "LOS RECUERDOS SALVADOREÑOS"

Ofrecimos a los lectores del "Diario del Salvador" hacer amplia referencia del autor de la obra histórica "Recuerdos Salvadoreños", y hoy gustosos cumplimos con lo prometido.

El doctor Cevallos nació en La Unión, sin que podamos precisar la fecha de su nacimiento. En los citados "Recuerdos" se hace constante mención de un valle risueño, que arrullan y besan las aguas del Goascorán y que tiene por nombre "El Tremedal". Antójasenos que este es el lugar donde se meció la cuna del Dr. Cevallos.

La juventud de nuestro biografiado, en sus primeros años, encontró rico manantial de poesía en el amable cultivo de la música, ese idioma universal de las almas. Excelentes disposiciones naturales le expeditaron el camino para alcanzar notables y rápidos progresos.

Fué alumno aventajado del Colegio de la Asunción, establecido en San Salvador en 1814, bajo los auspicios del General Francisco Malespín y del Presidente Provisional Lic. don Juan Lindo. Habiendo pasado el derecho de patronato del Estado a la Mitra del Salvador, varios estudiantes salieron del establecimiento, en cuenta el joven Cevallos, que partió a Nicaragua a continuar sus estudios, hasta obtener en la Universidad de León el grado de Bachiller en Jurisprudencia. En ese famoso centro científico servía la asignatura de Derecho Civil el docto y elocuente don Pablo Buitrago, de gratos recuerdos para todos los salvadoreños.

De regreso a la patria, Cevallos recibióse de abogado, empezando su vida pública.

Seis veces ha sido diputado en distintos Congresos. Durante la

Administración de don Rafael Campo, Cevallos fué Jefe de Sección del Ministerio de Relaciones Exteriores y Fiscal de Hacienda.

La célebre Constitución de 1871 le honró con una Magistratura. Varias veces ha sido Juez de 1ª Instancia de diferentes distritos y cabeceras de departamento. Fiscal de la Corte Suprema de Justicia, Procurador de Pobres, Catedrático de Latinidad cuando el centro universitario se gobernaba por un claustro de conciliarios. El Dr. Cevallos ha ocupado puestos de importancia. La honradez acrisolada del autor de "Recuerdos Salvadoreños" ha estado muy por encima de bastardas ambiciones y mezquinos intereses.

Varias obras inéditas del doctor Cevallos duermen en el fondo del baúl en espera de ocasión propicia para darlas a publicidad.

"Recuerdos Salvadoreños" consta de tres tomos, de los cuales se ha publicado únicamente el 1º. La obra fué escrita en los años de 1889 y 1890, teniéndose a la vista muchos documentos auténticos tomados de los Archivos Federales y del Gobierno del Estado, desaparecidos en el incendio del Palacio Nacional, en Noviembre de 1889.

Una disposición legislativa del Congreso de 1891, ordenó la impresión de la obra a favor de su autor, disposición que fué aceptada por el Gobierno presidido por el General Carlos Ezeta. Para esa disposición, tanto el Congreso como el Ejecutivo descansaron en informes emitidos por comisiones científicas nombradas al efecto. El triunfo de la revolución del 94 vino a entorpecer el seguimiento de la impresión de los otros dos tomos de la obra, cuyo contenido abarca acontecimientos importantes de nuestro país y aun de los demás pueblos de Centro-América.

Nos resistimos a creer que la circunstancia de haber dedicado el doctor Cevallos los "Recuerdos Salvadoreños" al General Carlos Ezeta haya influido poderosamente en el ánimo del Ejecutivo para que se suspendiera la impresión de la obra mencionada, pues sería dar muestras inequívocas de estrechez de miras.

De los méritos de los "Recuerdos Salvadoreños" réstanos decir que contienen abundante y preciosa copia de datos históricos no publicados hasta la fecha y que acusan una paciencia de benedictino en el autor, especie de buzo de los archivos, a donde ha bajado para resurgir luego con la madreperla de una fecha ignorada o la rama de coral de nombres de lugares y de personajes.

La armazón literaria dista mucho de corresponder al mérito de la información de los "Recuerdos" por cuanto están escritos en un lenguaje desaliñado y propio únicamente para el vulgo lector. Como obra de consulta merece, más que ninguna otra de su género, ser conocida de nuestros eruditos. Y es de sentirse que al Dr. Cevallos no se le dispense el apoyo a que es acreedor por sus laboriosos trabajos.

VICENTE ACOSTA

(Tomado de "Diario del Salvador", 23 de julio de 1898).

EL DR. RAFAEL REYES, HISTORIADOR

Por el Dr. Manuel Castro Ramírez.

Nació en el barrio del Calvario de esta ciudad, el 18 de junio de 1847 y murió el 8 de enero de 1908. Sus padres fueron el Coronel Paz Reyes y doña Rita Valencia.

De larga y fecunda actuación en diversos órdenes de la vida nacional, pequeño de cuerpo, insinuante, ameno conversador, poseía sólida ilustración y chispeante inteligencia.

Muchos artículos suyos, de índole científica y literaria, revelan sus extensos y variados conocimientos, pero donde brilló con potente luz, fue en el campo de la historia, el cual supo cultivar con notable acierto y exquisito esmero.

No obstante su conocida filiación, "Nociones de Historia de El Salvador" será siempre fuente fecunda de consulta y archivo de nuestro pasado. Su "Miscelánea" contiene estudios y biografías que le acreditan como gallardo publicista.

Desempeñó los cargos siguientes: Sub-Secretaría de Relaciones Exteriores, Secretaría Particular de la Presidencia, Gobernación Departamental de San Salvador, Juzgados de 1ª Instancia, Alcaldía Municipal, miembro de varias Comisiones de Legislación, Dirección de la Escuela Normal, Redacción del "Diario Oficial", varios cargos diplomáticos como Ministro Plenipotenciario, Presidente de la Dieta de la República Mayor de Centro-América, Cátedras de la Universidad, Instituto Nacional y Escuela Normal de Maestros, etc.

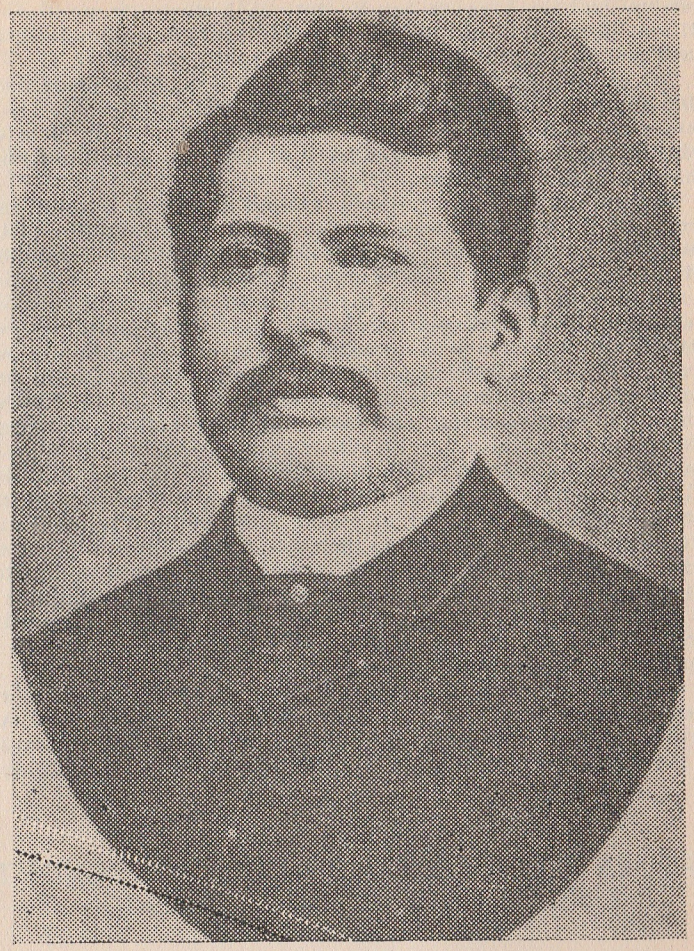
Fué condecorado con las Palmas de Oro de la Instrucción Pública de Francia y Comendador de la Legión de Honor. Fundó varios periódicos de combate, y en el ardor de la lucha conquistó sinsabores y provocó pasiones que él supo atemperar con su eterna sonrisa.

Durante muchos años ejerció su profesión de abogado y notario, y entre sus estudios jurídicos merece mención el de la Organización del Poder Judicial, desde la época de la Colonia hasta los tiempos modernos. Fundó en esta capital un colegio de primaria y de segunda Enseñanza, y muchos elementos importantes del país recibieron beneficios de su dirección intelectual.

Incansable trabajador e intelectual de valía, a su muerte el Poder Ejecutivo y la Universidad Nacional tomaron parte en sus funerales.

DR. ALBERTO LUNA

Entre los historiadores salvadoreños más acuciosos y capaces, debemos nombrar al Dr. don Alberto Luna. A continuación transcri-



DR. RAFAEL REYES

Autor de "Nociones de Historia de El Salvador"

bimos un trabajo suyo de mucho interés histórico y político, que se titula "Los Partidos Políticos", y que apareció originalmente en "Diario del Salvador", el 5 de mayo de 1909.

"El día en que el Congreso hizo la elección de las personas que debían componer el Poder Ejecutivo provisional, fué uno de los más notables de la Historia de Centro-América, pues data de él la existencia de los dos bandos que todavía se disputan encarnizadamente el manejo de la cosa pública.

Durante las primeras sesiones, cuando el interés general era el único móvil de sus actos y de sus aspiraciones, cuando sólo se trató de derribar una autoridad, cuyos poderes provenían del fraude, la perfidia y la violencia, entonces obró como un solo hombre y no se oyó ni una nota discordante en sus deliberaciones, pero cuando rotas las cadenas que a México nos ataban se trató de organizar el Poder Ejecutivo, el concierto y la armonía desaparecieron para dar lugar a profundas y crueles divisiones. Dos bandos aparecieron luego frente a frente dispuestos a lanzarse a la arena del combate. Pretendían los del uno, que se conoce con los nombres de liberal, fiebre o anarquista, elegir el triunvirato del Ejecutivo entre aquellos individuos que rebosando esperanzas y tocados de ardiente fe, venían luchando desde 1811 por la causa de la Patria. Los moderados, serviles o aristócratas estaban empeñados en llevar al Poder al brigadier Vicente Filísola (Jefe de las tropas mexicanas de incursión). Aquéllos obedecían a las influencias de un sentimiento noble y generoso; éstos a la voz de su tradicional apego al antiguo régimen. Los primeros representados por José Matías Delgado, y, fuera de él, por José Francisco Barrundia y Pedro Molina, en tanto que los segundos obedecían las órdenes que salían de casa de los Aycinenas.

Como era de esperarse, el triunfo fué de los liberales, pues resultaron electos para ejercer el Poder Ejecutivo Manuel José Arce, Pedro Molina y Juan Vicente Villacorta. El suplente Larrazábal, que renunció, fué reemplazado inmediatamente por Rivera Cabezas".

RUPTURA DE LA FEDERACION DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL CENTRO DE AMERICA

Por Carlos Gustavo Urrutia.

Sinopsis

El 30 de abril de 1837, Nicaragua se declaró libre, soberana e independiente.

El 9 de junio de 1837 se verificó la insurrección de Mita y en la cual aparece como cabecilla el indio analfabeto de Mataquescuintla, Rafael Carrera.

El 31 de enero de 1838 cayó el gobierno liberal de Guatemala que presidía como Jefe don Mariano Gálvez.

El 12 de octubre de 1838, el Estado de Nicaragua se separó del Pacto Federal.

El 14 de noviembre de 1838 Costa Rica se separó de la Federación.

El 18 de mayo de 1838 el Congreso Federal autorizó a los Estados Centro Americanos para que se organizasen como mejor les conviniese.

El 2 de febrero de 1839 de hecho quedó disuelta la Federación y Honduras y Nicaragua se declararon en guerra contra El Salvador.

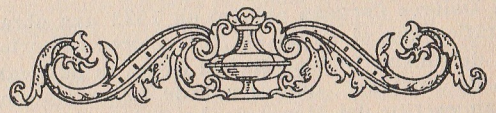
El 5 de abril de 1839 el General Francisco Morazán libró la batalla del Espíritu Santo.

El 13 de abril de 1839 Rafael Carrera llegó a Guatemala.

El 17 de abril de 1839 el gobierno presidido por don Mariano Rivera Paz separó a Guatemala del Pacto Federal.

El 25 de septiembre de 1839 el General Francisco Morazán se batió en San Pedro Perulapán y derrotó a los ejércitos combinados de Honduras y Nicaragua.

El 30 de enero de 1841 El Salvador asumió su soberanía y comenzó el período de las repúblicas unitarias.



CAPITULO II

BIOGRAFOS

En el año de 1894 apareció "La Guirnalda Salvadoreña", magnífica antología de poetas nacionales con apuntes biográficos de los bardos del país y juicios sobre sus poesías. Desde el punto de vista puramente biográfico, esos apuntes constituyen un valioso aporte a la Biografía nacional.

En 1901, el Maestro Gavidia publicó su notable obra "Salvadoreños Ilustres", en la que se definió como un biógrafo de primera categoría.

En 1903 salió a luz la obra del Dr. don Abraham Rivera titulada "Apuntes biográficos del honorable ex-Presidente de El Salvador, don Rafael Campo.

Dos años después, el notable biógrafo y erudito escritor Dr. don Victoriano Rodríguez publicó "Paralelos y Biografías".

Antes de ésto, hacia fines del siglo pasado, el literato don Joaquín Méndez había publicado "Estudios históricos y biografías", y en la Revista "La Juventud" había realizado importantes trabajos biográficos, especialmente en su famoso estudio sobre el célebre pintor salvadoreño Francisco W. Cisneros.

En 1917, don Juan José Fernández dió a luz una importante y bien documentada obra sobre Rubén Darío.

Don José Dolores Corpeño publicó en 1922 una obra de carácter histórico-biográfico con el título de "Un prócer inmortal de 1811".

En 1923, del ilustre Dr. don Rafael Reyes se publicaba la notabilísima "Viuda de Morazán", que es una de las más hermosas biografías que se han escrito del Héroe de La Trinidad.

El Coronel don José María Lemus ha publicado magníficos estudios biográficos sobre Próceres del Nuevo Mundo y figuras mundiales.

Durante los últimos veinticinco años, una de las obras biográficas más importantes que han visto la luz pública es la que escribió el Dr. Magaña Menéndez sobre la vida del General don Francisco Menéndez, ex-Presidente de la República. Esta importante obra está amenizada por un profuso y sutil anecdotario de aquel ilustre repúblico. Fue publicada en 1932.

La Academia Salvadoreña de la Historia ha publicado dos obras de gran relieve sobre sansalvadoreños y vicentinos ilustres en las que colaboraron Gavidia, Jerez, Castro Ramírez y otras notabilidades.

Muy digna de cita es, también, la Revista "Próceres", que editó el Dr. don Rafael V. Castro Ramírez.

MODELOS DEL GENERO BIOGRAFICO

EL PINTOR JUAN FRANCISCO W. CISNEROS

Por Joaquín Méndez.

(Fragmentos)

Nació Juan Francisco Wenceslao Cisneros en esta capital, el 4 de octubre de 1823, hijo del ciudadano Juan Nepomuceno Cisneros y la señora Dominga Guerrero, personas muy respetables y de distinguidas familias.

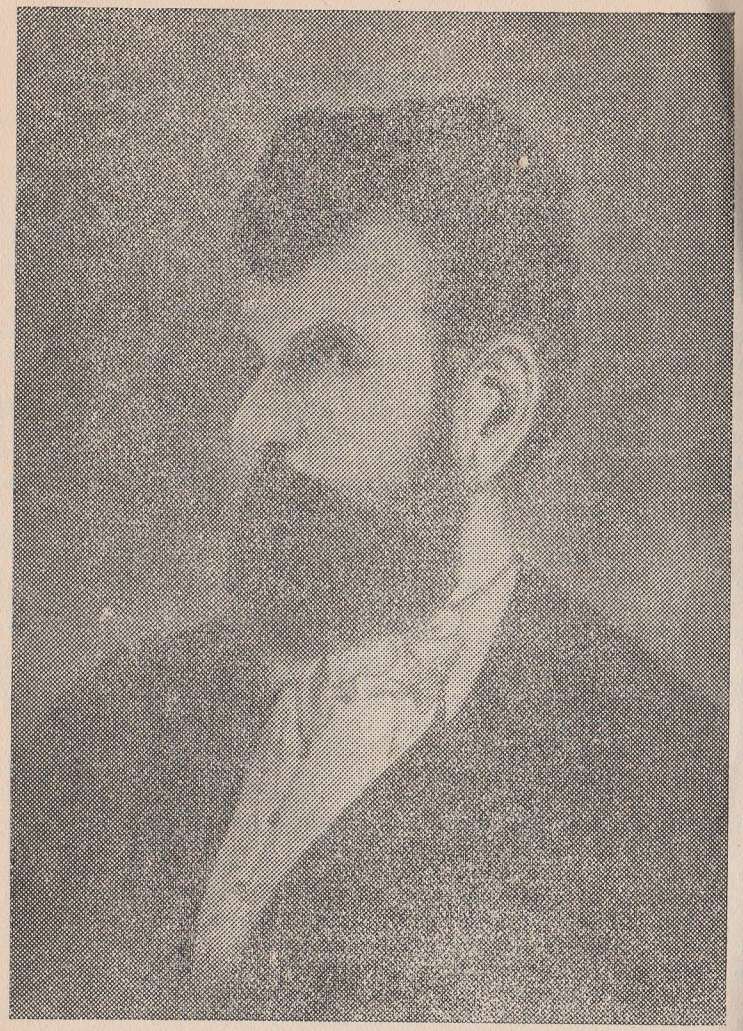
De costumbres muy arregladas, el señor Cisneros procuró cultivar la naciente inteligencia de aquel niño que, más tarde, fuera, para honra de su patria, el Miguel Angel salvadoreño, el Rafael americano.

Ya a la edad de diez y seis años, Cisneros no parecía un adolescente, pues en todos sus actos se reflejaba el hombre de edad madura, permaneciendo siempre en los círculos de la sociedad educada y desechaba la amistad de los jóvenes extraviados. ¡Ejemplo palpitante del hombre que piensa y que conoce su misión!

Las manifestaciones de su talento fueron tan precoces que, desde la infancia, se hicieron notar. En 1842, y cuando era el **niño mimado** de su familia y el placer de todos cuantos le conocían, por disposición y por cuenta de sus padres partió hacia París a completar sus estudios, el 1º de julio. Corría el año de 1846 cuando Cisneros se propuso visitar a Luis Napoleón, prisionero entonces en el castillo de Ham, lo que consiguió después de haber vencido muchas dificultades. Demócrata entusiasta, Cisneros tenía simpatías por el ilustre prisionero. Aquella visita le valió más tarde un terrible conflicto después de los acontecimientos del 18 de junio de 1848.

Algunos meses después de aquellos acontecimientos, Cisneros tomó parte en una gran conjuración dirigida por Víctor Hugo, Luis Blanc, Pedro Rollin y otros. La conjuración fue descubierta y sus jefes y muchos de los conjurados fueron hechos prisioneros. Cisneros se encontraba entre ellos. Cuando el Gobierno francés decretó la deportación de los prisioneros destinándolos a Cayena, Cisneros hizo llegar un billete suyo a manos de Luis Napoleón, que a la sazón era el Presidente de la República Francesa; en él le recordaba la visita de Ham, y el resultado fué su libertad inmediata.

Después del golpe de Estado del memorable dos de Diciembre se hizo un llamamiento de artistas para ejecutar el retrato del Emperador, y como Cisneros fué invitado por un amigo y compatriota residente en París para que respondiera al llamamiento, contestó que "sus pinceles jamás se mancharían con las tintas de un tirano". Y era que nuestro artista, hombre de inmutables ideas, ya no veía en el Emperador al demócrata preso en el castillo de Ham.



JUAN FRANCISCO W. CISNEROS (AUTORRETRATO)
Llamado por la crítica el Miguel Angel salvadoreño, el Rafael americano.

En 1853 convocóse otro concurso de artistas para ejecutar el retrato de la Emperatriz Eugenia, y nuestro compatriota tomó parte en él. Su cuadro, según se dice, alcanzó un premio, que ignoramos si fué el primero, lo que es muy probable.

En octubre de 1855, salió de París con destino a Roma, en donde permaneció casi todo el año 56 estudiando las obras maestras; ésto es, recibiendo —como él decía—, su confirmación de artista, después del bautismo de 13 años de hacer profundos estudios de Historia Universal, Literatura, Botánica, Zoología, Mineralogía, Anatomía, Mecánica, Hidrostática, Química e Idiomas (para los que tenía un talento especial). Después de 13 años en que, simultáneamente con esos estudios hacía el de la pintura bajo la dirección de los mejores maestros de aquel tiempo, y contando ya con una celebridad europea, justo era que nuestro Miguel Angel tomara parte en los inmortales cuadros de la bella Roma, los coloridos que, según él, faltaban a su paleta para poder llevar el nombre de artista.

De Roma pasó a otros puntos notables de la Europa y regresó a París, capital en que permaneció hasta el año de 1858, época en que vino a La Habana. Está en la capital de la hermosa Cuba nuestro ilustre compatriota. Desde su llegada, encontró en este país tan buena acogida que se vió precisado a aceptar el puesto de Director de la Academia de Bellas Artes de San Alejandro, empleo que desempeñó dignamente durante cerca de veinte años.

La prensa cubana unánimemente elogió los méritos de nuestro compatriota, admirando en él al artista y al hombre de ciencias. A tal grado llegaron los elogios que se le prodigaron, que, a juicio de una persona bastante caracterizada, sólo a Rafael Sanzio de Urbino se le ha dicho lo que a Cisneros.

Pero, desgraciadamente, la muerte cerró sus párpados de una manera repentina, el 12 de junio de 1878, siete días antes del fijado para la partida a París. Murió, pues, a la edad de 56 años, cuando gozaba de reputación artística en Europa y en América. Su último pensamiento fué para la patria, y sus últimas letras para el único amigo que de la juventud conservaba".

* * *

"Tócanos hoy, como conclusión, decir dos palabras sobre las obras de nuestro artista. No nos creemos autorizados para emitir un juicio siquiera medianamente acertado acerca de ellas; sin embargo, repetimos nosotros lo que personas autorizadas han dicho, confirmando así los nombres que hemos dado a nuestro inmortal compatriota.

En efecto, después de oír los admirables elogios que espontáneamente le ha tributado la prensa cubana; después de escuchar la voz de su fama, que ha venido de otras playas alejadas por los mares; después de quedar atónitos ante el hombre y ante el genio, ¿quién nos negará la justicia que nos asiste al decir que Cisneros es el Miguel Angel salvadoreño, el Rafael americano? ¿Quién negará que en el cielo artístico de América, Cisneros ocupa el primer lugar?

El Salvador posee de su renombrado hijo solamente tres obras: una copia de la "Transfiguración" de Rafael Sanzio de Urbino que está en el Vaticano; un auto-retrato del mismo Cisneros, ejecutado en 1854, que existe en poder de una de sus hermanas, y uno del señor Inocente Revelo, en Cojutepeque, ejecutado en 1856.

"La Transfiguración", de Rafael, de donde copió Cisneros, se considera como la primera obra del mundo en su clase. Ahora, considérese que la obra de Cisneros fué ejecutada cuando recibía ésto su confirmación de artista en Roma, y se sabrá su valor. Cisneros consagró a su patria este último cuadro, desechando diez mil francos que en París le ofrecían por él. Esa obra, que debe de enorgullecer a nuestra patria, existe casi desconocida en la iglesia de La Concepción, en Santa Tecla.

En la "Corona poética a la Emperatriz de los franceses", figuró el retrato que de ella ejecutó Cisneros; y, a propósito de ésto, dice "El Correo de Ultramar", de París: "Nos olvidábamos decir que el retrato de la "Corona Poética" es obra de Francisco Cisneros, joven centroamericano, sin duda el mejor entre los ciento y tantos ejecutados en París".

Recién llegado a Cuba, hizo una obra admirable que, sin duda, fué una de las cosas que le hicieron adquirir la gloria que allí se le tributó. Habiendo fallecido el sabio cubano José de la Luz y Caballero, años antes que nuestro artista pisara el suelo de La Habana, y no habiendo de él un sólo retrato, muchas personas se empeñaron en que Cisneros hiciera un esfuerzo por obtener una imagen de la persona mencionada, que, como ha dicho Martina Pierra de Poó en un bello soneto:

"Es José de la Luz, el sabio, el bueno,
Honra de Cuba, admiración del mundo!"

No contaba Cisneros sino con datos más o menos útiles, pero su genio, que no encontraba barreras insuperables, dió vida a José de la Luz y Caballero, arrancando así los aplausos del inteligente público cubano. La admiración fue inmensa y los elogios tan grandes como merecidos. "La Voz del Siglo", de La Habana, entre otros periódicos, le ofreció laureles para su frente.

En cierta ocasión, un banquero de La Habana tuvo en su casa una escogida reunión de amigos, y teniendo noticias de Cisneros quiso invitarlo por medio de un dependiente para que asistiese. Cuando todos los concurrentes estaban en casa del banquero, apareció nuestro compatriota vestido de una manera sumamente modesta, el banquero no conocía de Cisneros sino el nombre y mal pudiera figurárselo tan sencillo en el exterior. Preguntó entonces quién era el que acababa de entrar, y uno de los convidados le contestó en secreto que era el gran Cisneros. Dirigióse hacia él, diciéndole que cómo era que el gran Cisneros se encontraba entre sus invitados. Nuestro artista sacó de su bolsillo una tarjeta y un lápiz y por contestación dió, después de unos minutos, un retrato que representaba al dependiente que lo había invitado. Todos los concurrentes aplaudieron llenos de entusiasmo el ingenio del artista, y, cuando fué ocasión, éste tomó la palabra haciendo saber que el hombre debe presentarse siempre con suma modestia. La estimación que hasta entonces contaba creció como espuma.

Para concluir, diremos que por más que la envidia y el menosprecio pretendan arrebatar la gloria al genio, éste se elevará triunfante a las regiones de la inmortalidad, que es donde sus alas pueden dilatarse, aunque la patria le niegue, en su cielo azul, el origen de su eterna pesadilla, pues,

¿Qué importa al polvo inerte,
que torna a su elemento primitivo,
ser en ese lugar o en otro hollado?
Yace con él el pensamiento altivo:
Que el vulgo de los hombres, asombrado,
tiembla al alzar la eternidad su velo;
mas la patria del genio está en el cielo.

("La Juventud", 1880).

SIMON BOLIVAR

Por el Tte. Cnel. José María Lemus.

Reparemos —os lo pido— en la fisonomía de ese soldado de América, aquí presente en el silencio significativo del bronce. ¡Cuántos investigadores de ayer y de hoy han dedicado sus vidas al estudio de Simón Bolívar! Pocas figuras de la Humanidad han merecido tanta atención y tanto desvelo, como esta del Cóndor andino, que supo conmover las bases de todo un sistema de opresión universal, para conquistar la libertad de los Pueblos y dejarle a su América el evangelio de su ejemplo y de su palabra.

Sin embargo, dentro de toda esa luz magnífica que irradia Bolívar desde su muerte, el fondo de su genial personalidad sigue siendo ignorado. Grandes Humanistas y Biógrafos, notables investigadores de la Historia, famosos Psicólogos, consagrados estrategas militares, varones todos del pensamiento puro y elevado, se mantienen aún en discrepancias irreconciliables por cuanto que el objetivo de su análisis —Bolívar— no ha podido, ni podrá ser penetrado jamás en el milagro que representa su genio. Estadista, héroe, militar, organizador, patriota acrisolado, Bolívar llegó a la cima de su vida como Libertador de Pueblos, como Fundador de Repúblicas, lo que ya supone

la aspiración máxima para los hombres de su estirpe. Imposible resulta, pues, compaginar esos aspectos del espíritu bolivariano con el hombre de carne y hueso, como criatura de arcilla en ansiosa espera de su propio destino. Los investigadores del Libertador han seguido ese camino de difícil complementación de su personalidad y han debido tropezar en aquellas discrepancias de que hablamos ya, no sólo en lo que se refiere a coincidencia histórica, a exactitud del tiempo y del acto, sino en lo que atañe al propio mundo interior del Genio Suramericano; plano más difícil para el que anhela descubrir nuevos contornos en un mapa anímico ya desaparecido de lo vital y prepotente.

Bolívar ha de ser juzgado primero como hombre, y antes, como adolescente y como niño. Este ha de ser el camino a seguir para encontrar el misterio infinito de su sér, sin equivocaciones ni diferencias académicas. No está demás decir ahora que los investigadores de la Historia que mejor han juzgado a Bolívar han establecido un punto de referencia en el muchacho y en el niño, para después apuntar hacia el adulto, como individuo humano, y de éste, hacia el soldado glorioso de las magnas luchas independistas de América. Este método ha dado por resultado el análisis de un Bolívar muy anterior a toda posible flaqueza de que pueda hacérsele responsable. Porque el enfoque crítico adolece frecuentemente de ese imperdonable defecto: o bien parte de la pasión, germen de la idolatría o del odio, o bien parte de falsas bases de apreciación, que a la postre dan resultados inútiles e inexactos. Las mejores apreciaciones críticas hechas sobre Simón Bolívar devienen de la edad entusiasmada del muchacho, del niño, cuando huérfano de padre a los dos años de edad y de madre a los nueve, quedó a cargo del abuelo Feliciano Palacios y Sojo; o bien lo captan en el momento de su aprendizaje con Simón Rodríguez, el filósofo; con Andrés Bello, el humanista; con el sabio matemático el Capuchino Andújar; otros lo ven en sus arrebatos y caprichos pueriles, cuando se rebela ante toda disciplina escolar y familiar y prefiere el enojo a la memorización de las reglas gramaticales...A tal grado ha llegado la acuciosidad de los investigadores del alma de Bolívar, que hasta sus primeras cartas íntimas hechas de puño y letra, han sido objeto de estudio lento y cabal. Ha de ser esa documentación epistolar, meramente anecdótica, la que dé el mejor retrato del Héroe, aun cuando su noticia pertenezca a un adolescente desaplicado, indolente y poco amigo de la pulcritud. De esos trazos iniciales, de esas letras irregulares, de esas mayúsculas y minúsculas altas y largas como su proyectada sombra física, hubo de surgir el carácter inmensamente firme, el espíritu hondamente recio, la voluntad vigorosamente tallada de Simón Bolívar; del Simón Bolívar que después asombró a la humanidad con su palabra y su acción mesiánicas e incomparables.

Todo lo que rige la existencia humana, desde la influencia del medio físico hasta el ímpetu interno nacido de la sangre y de la conciencia, se realizó plenamente en la personalidad de Bolívar. Paisaje bravío, vital, tempestuoso, que se refleja en la pupila y hiere el cerebro y el corazón del niño; tierra maravillosa ésta que alentada por la fecundidad de su sol y de sus veneros ocultos, en espera de la semilla y de la mano pujante de su redentor, fuera bautizada por los españoles con el nombre de Venezuela, que quiere decir la pequeña Venecia, a causa de la semejanza que encontraron entre la situación de muchas de sus ciudades colocadas en el Lago de Maracaibo, y la de Venecia edificada sobre lagunas. Bolívar aparece luego en el análisis, en la Historia: es el producto humano del medio cósmico. Es el gesto y la potencia del hombre-síntesis. Es la figura superior que domina el medio material, vertiginoso y crudo de la tierra.

En Bolívar se define todo un proceso de herencias generosas. Ligado a una estirpe resuelta, luchadora, tenaz, el niño y el hombre tuvo que ser lo que fué. Todos los ríos de la raza fueron a él, y su entidad biológica fué ensanchándose como un océano de asombro. De luminoso asombro que lo hizo aparecer en el mundo como un Genio de la Libertad. La penetración, mejor dicho, la transfusión corporal y espiritual de la Colonia hizo que en la Casa de Bolívar afluyeran los más nobles apellidos. Y al decir, los más nobles apellidos, ya la Historia se encarga de advertir que esa nobleza de abolengo estaba representada en la Genealogía Bolivariana, por individuos de heredada energía para el trabajo, para la lucha, para la transformación del medio físico de Venezuela. De ahí que Venezuela cobrara en aquella época el cimiento de su grandeza actual y el derecho a su mejor destino. Simón Bolívar es el padre de la actual conciencia indoamericana, porque su obra, eterna obra de Genio, refleja la imagen liberada de América en el espacio y en el tiempo.

Simón Bolívar, el Héroe, recogió, como decimos anteriormente, las más nobles herencias biológicas y espirituales de sus progenitores. Juan Vicente de Bolívar, su padre, fué también un soldado precursor de la Independencia y uno de los representativos más destacados de la justa rebelión colonialista. "Los funcionarios españoles me parecen tan crueles como Nerón y Felipe II", le decía en 1782 a Francisco de Miranda, ofreciéndole su ayuda para independizar el país. Tales eran sus ideas en los mismos días en que engendrara al Libertador a cuyo nacimiento el tinglado americano padecía más o menos de la misma gravedad política y económica que le tocara enfrentar a su familia. Los criollos entendían que todo su esfuerzo en el Continente de Colón era vano, por cuanto el producto de ese esfuerzo tenía su finalidad previamente trazada: la de acumularse en las arcas del Reino. Fué esta conciencia de la realidad la que hizo la Independencia, después de una larga y desesperada serie de luchas y vicisitudes.

Por obra de las trascendentales coincidencias históricas, el nacimiento de Simón Bolívar ocurrió en un clima de gloria y libertad

para las tierras americanas: fué en el mismo año en que Inglaterra otorgaba su independencia a las Colonias Británicas en América.

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad, que tal es el verdadero nombre del Libertador, nació en Caracas el día 24 de julio de 1783 en la antigua mansión de Bolívar; señorial residencia caraqueña de ayer y de hoy. Su madre, doña Concepción, figura principal en la vida del Héroe, todavía no ha sido estudiada con justicia por los investigadores de la Historia; se dice que no fué ella, la modeladora del carácter de Simón. Noble mujer de acrisoladas virtudes, delicada, fina en su cultura y en sus actitudes de esposa y madre, débil sin duda, dulcemente femenina, doña Concepción Palacios y Blanco de Bolívar tiene, empero, gestos que la imponen sobre la dureza de la época y del ambiente de la colonia Venezolana bravía, ardiente, casi salvaje. Pero esos gestos quedan para la tradición, y la tradición es más hija de la leyenda que de los hechos positivos históricos...

No obstante, hay un antecedente para inferir que haya sido la madre quien diera al hijo su arrollador potencial de carácter: a la edad de dos años, Simón pierde a su padre don Juan Vicente de Bolívar. Simón queda totalmente sometido a la materna disciplina, pese a las aseveraciones de muchos historiadores que luchan por imponer como realidades dos o tres tutelajes ajenos para el niño, alegando sus insufribles travesuras, su indomable temperamento, su precocidad rayana en lo anárquico y sus pequeñas violencias. En este punto, doña Concepción y el mismo Simón tienen sinceros, eruditos y furiosos defensores. Los cuatro hermanos son divididos en dos grupos: María Antonia y Simón representan "el culto de la gloria, la pasión, una invencible inclinación al amor"... Juana y Juan Vicente, en cambio, son lo contrario: "dulces, tolerantes, sencillos, ajenos a la embriaguez de la gloria, quizá castos"... Muchos sostienen que los hermanos María Antonia y Simón coincidían no sólo en sus temperamentos sino también en sus rasgos físicos. Hermandad del cuerpo. Hermandad del espíritu tocado de suprema gloria y de genio...

Lo que sí nadie puede negar es que Bolívar heredó de su padre, descendiente de muchos conquistadores de Venezuela, el valor, la audacia, la perseverancia, la fuerza espiritual, y de su bella y joven madre, con origen en hidalgos castellanos, la imaginación fértil y los sentimientos del artista, atributos con los cuales se elevó al mayor plano de su abolengo familiar y al plano de los Inmortales...!

Abandonemos ya esta incursión emocionada y reverente por los territorios espirituales e históricos del Gran Libertador don Simón Bolívar, y ubiquémonos a través de su ejemplo y de su virtud en nuestra hora presente y nacional, de grandes rectificaciones, de generosas esperanzas y de recios alientos democráticos.

Ganamos hoy —insisto— una altura nueva en el proceso de afianzamiento, de fortalecimiento moral de nuestra Revolución, al rendir este sencillo pero perdurable homenaje al arquetipo de la nueva conciencia americana, al prohombre de la multifacética personalidad que pudo construir sobre la angustia de los siglos, en el Continente de la Libertad, soberanías, independencia y legislaciones, derechos y seguridades... ¡Utopía magnífica esa, en un mundo de tragedia, de estancamiento, de violencia y de tinieblas!

¡Cuántos monumentos se han erigido a su memoria, a su figura alta y delgada en todos los pueblos de América! Pero ninguno, Señores, con la intención, con el propósito y con la fe que nosotros hemos erigido el nuestro. Simón Bolívar, en espíritu, en mente; Simón Bolívar, en mármol o en bronce; siempre será el mismo Señor de la Espada Justiciera; siempre será el mismo Señor de la Idea genial y fecunda, siempre será eterno enamorado de la patria americana, en el deseo de elevar a sus conciudadanos a los más altos destinos y asegurar su independencia absoluta y su libertad.

Helo aquí, desde su serena majestad, resucitándonos uno de sus gestos; mirándonos en la prueba y siguiéndonos en la Empresa. Así debemos interpretar esa fisonomía de bronce, modelada con el mismo fuego y la misma fuerza con que otros modelaron su espíritu de soldado. Y es que nuestra Revolución, como todos los movimientos revolucionarios que conmueven los cimientos sociales de la Humanidad, necesita de guías espirituales, de faros inmarcesibles que le den luz y seguridad en la convicción y en el desarrollo progresivo; que le den hondura de sentimiento y calor de cosa íntimamente propia. Sólo así es posible salvar las conquistas... Entregándose a ellas con devoción y recibiéndolas con fe y sentido de responsabilidad. Bolívar es el nexo americano, es el denominador común del pensamiento revolucionario latinoamericano. Su proyección desde su muerte en los destinos del Joven Continente, tiene ese clamoroso espíritu de la fraternidad continental y mundial, que hoy se inspira en ideas y sentimientos de paz y de concordia. Por eso Simón Bolívar reencarna en cada sueño de Libertad y en cada aurora de Justicia.

He aquí, Señores, el por qué la Revolución de Diciembre de 1948 en su Segundo Aniversario, ha querido patentizar respeto y veneración al General de los Andes en este monumento que hoy, como Ministro del Interior, y como Organizador de la Sociedad Bolivariana, en su Sección de El Salvador, declaro inaugurado solemnemente ante vuestro honorable testimonio y ante la memoria suya, presente en nuestro júbilo de ascendrado patriotismo.

¡Señor General don Simón de Bolívar:
Genio de la Libertad y fundador de la Soberanía de América;
Cifra y resumen de la raza y del nuevo pensamiento;
Legislador y Héroe. Capitán de la Cordillera Blanca...

Dad a nuestra Revolución el toque orientador de tu mano segura y a nuestra juventud la certidumbre maravillosa de su conciencia!

Bolívar: Tú que fuiste "grande en el pensamiento, grande en la acción, grande en la gloria, grande en el infortunio, grande para magnificar la parte impura que cabe en el alma de los grandes, y

grande para sobrellevar, en el abandono y en la muerte, la trágica expiación de la grandeza", condúcenos hasta la luz de tu sueño.

Bolívar: Tú que eres "el barro de América atravesado por el soplo del genio, que transmuta su aroma y su sabor con propiedades del espíritu, y hace exhalarse de él, en viva llama una distinta y original heroicidad", únenos, como pudiste unir en tu mano de Gigante los destinos de tu Patria Continental.

San Salvador, 14 de Diciembre de 1950.

JOSE MARIA LEMUS,
Teniente Coronel.

ARCE, FUNDADOR DEL EJERCITO SALVADOREÑO

Por el Mayor Adolfo Rubio Melhado.

El 5 de enero de 1822, el Brigadier don Gabino Gaínza, Jefe del Gobierno Provisional centroamericano, decretó apoyado por los aristócratas guatemaltecos la anexión de Centro América, al Imperio que pretendía crear en México, Agustín de Iturbide.

Los salvadoreños no estaban dispuestos a esta nueva tutela: La Junta Provincial de San Salvador, que presidía el Presbítero José Matías Delgado y que integraban Arce, Rodríguez, Fagoaga y Castro, contestó al Gobierno de Guatemala que "como en los pactos, las condiciones ligan mutuamente a las partes que las estipulan, es de eterna verdad que cuando el Gobierno rompe el que lo une con los pueblos, pone a éstos en estado de no reconocerle".

Después de discutir ampliamente el asunto, la Junta acordó:

a) Proclamar la autonomía de la antigua Intendencia, separándola totalmente de Guatemala.
b) Erigir en Junta de Gobierno la Junta Provincial y que el Doctor Delgado la presidiera.
c) Sostener con las armas los fueros de la República.
d) Que el Coronel don Manuel José Arce, en concepto de Comandante General de las Armas, organizara el Ejército de la nueva República.
c) Que se abolieran los tributos.

La defensa, fué organizada por el entonces Coronel Manuel José Arce, pues se tenían noticias de que de Guatemala venían fuerzas militares para someter a la Provincia por la violencia.

Con muchísimas dificultades Arce adquirió regular número de fusiles, preparó municiones de infantería y artillería, hizo fundir cañones, alistó voluntarios, instruyó reclutas, organizó compañías, formó cuadros de oficiales y estuvo atento en forma minuciosa en la solución de todos aquellos problemas que surgían para las operaciones de defensa.

A principios de febrero las tropas organizadas por Arce estaban prontas para marchar a las fronteras.

Reunió en el sitio en que ahora se encuentra la Plaza Libertad, el 21 o el 24 de febrero de 1822, a los Escuadrones de Dragones, que estaban constituidos por tropas de los pueblos de San Vicente, Chalatenango, Santa Ana y San Salvador y las arengó. Sólo faltaba una enseña que las distinguiese. El Coronel Arce recordó entonces los colores azul y blanco de Belgrano y de San Martín, los adoptó para sus hombres y proclamó a Nuestra Señora del Rosario como protectora del Ejército.

¡En pocas semanas estaba organizado el Ejército que oponiéndose al Imperio tremolara la hermosa enseña republicana!

* * *

El Capitán General don Gabino Gaínza, militar español veterano de las guerras del Perú y de Chile al servicio de España, envió desde Guatemala, a un ejército al mando del sargento mayor Nicolás Abos Padilla, sobre San Salvador, y en marzo de 1822, Manuel José Arce le infligió una derrota en los llanos de El Espinal, al Norte de Ahuachapán, habiendo sido ésta, la primera acción militar en Centro América, después de la Independencia y el primer triunfo de la República contra el Imperio.

El combate de El Espinal, debe de reconocerse como el comienzo de la guerra de independencia de la América Central contra invasores extranjeros. Allí obtuvieron los vencedores el siguiente botín de guerra: 85 fusiles, 2 cajones de pólvora, un zurrón de proyectiles, una caja de cartuchos, 3.000 pesos, varias bestias y prendas militares para la tropa.

Don Gabino Gaínza inició su segundo intento el 19 de marzo del mismo año, enviando de Guatemala, al frente de un ejército al Coronel de artillería, don Manuel de Arzú, que ocupó Santa Ana y Sonsonate.

El 3 de junio de 1822, el Jefe invasor con su "columna imperial" de mil hombres, entró en combate con los republicanos salvadoreños; atacó sorpresivamente los barrios de Santa Lucía y del Calvario de esta capital, después de haber escalado el volcán de San Salvador por su falda noroeste.

Pero el éxito de los invasores fue sólo inicial, pues José Matías Delgado, que dirigía con Manuel José Arce, la defensa de San Salvador, dictó órdenes reservadas a todas las iglesias de la ciudad y dispuso que el ataque se activara por todos los salvadoreños.

Arce, el heroico defensor de San Salvador y el Padre José Matías

Delgado, pusieron en ejecución un hábil plan para confundir al enemigo: mandaron que se repicaran las campanas de todos los templos e hicieron reventar todos los cohetes que había en la población; y al sonar las campanas y estallar los cohetes y las bombas, como celebrando el triunfo, los invasores se alarmaron y creyendo que los que operaban en otros puntos habían sido derrotados, les entró el desaliento y abandonaron sus posiciones.

Esta estratagema constituyó un triunfo de Arce y de Delgado. Los invasores huyeron en desbandada, dejando muertos, heridos y equipo.

(De "Manuel José Arce, Fundador del Ejército Salvadoreño").

VIDA EJEMPLAR DEL GENERAL DON FRANCISCO MENENDEZ. MENSAJE A LOS POLITICOS DE AMERICA.

"MOISES VINCENZI: Por su cultura, originalidad, elegante estilo y talento vario, es uno de los más sólidos valores intelectuales de la América Española".—(Diccionario Enciclopédico Abreviado, Espasa Calpe).

El eminente escritor Moisés Vincenzi, filósofo a quien Centro América puede presentar como tal entre sus valores actuales y cuya obra es justamente admirada en todos los países hispanoamericanos a través de su medio centenar de libros notables, ha dedicado el más reciente (Editorial "Ahora", 1955), a exaltar la vida gloriosa y obra meritísima del ilustre repúblico salvadoreño General don Francisco Menéndez.

Se trata de un estudio profundo, tanto en lo biográfico e histórico como en lo psicológico, para presentar al gran caudillo con relieves continentales, como un varón plutarquiano y como un héroe digno de ser estudiado por las juventudes de todo el mundo colombino.

La vida heroica, la obra ciclópea y ejemplar y la muerte trágica, con la profundidad de la tragedia griega, del insigne guerrero y patriota que fué el General Menéndez, han sido siempre temas de la lira y de la pluma de grandes valores de Centro América y aun de algunos sudamericanos. Esa vida, esa obra y ese sacrificio en que se sobrevive el mártir, constituyen el acervo de las glorias menendianas, que son, asimismo, legítimas glorias salvadoreñas y de toda la América Central.

A través de las páginas rigurosamente históricas del ilustre escritor centroamericano, la figura del General Menéndez, sus acciones de guerrero insigne e idealista admirable, de gran repúblico y convencido demócrata, adquieren una interpretación de sentido universal y humano, paradigma del hombre puro y grande de América. Entonces comprobamos todo cuanto de grande encierra el corazón del héroe.

"Moisés Vincenzi —leemos en la introducción de ese libro magnífico— presenta en esta obra de crítica histórica dos tópicos espirituales de gran trascendencia: una teoría original del héroe que trasciende las de Nietzche, Hegel, Carlyle y el Conde Gabineau, y la aplicación de esa teoría nueva a la vida múltiple y azarosa del General don Francisco Menéndez.

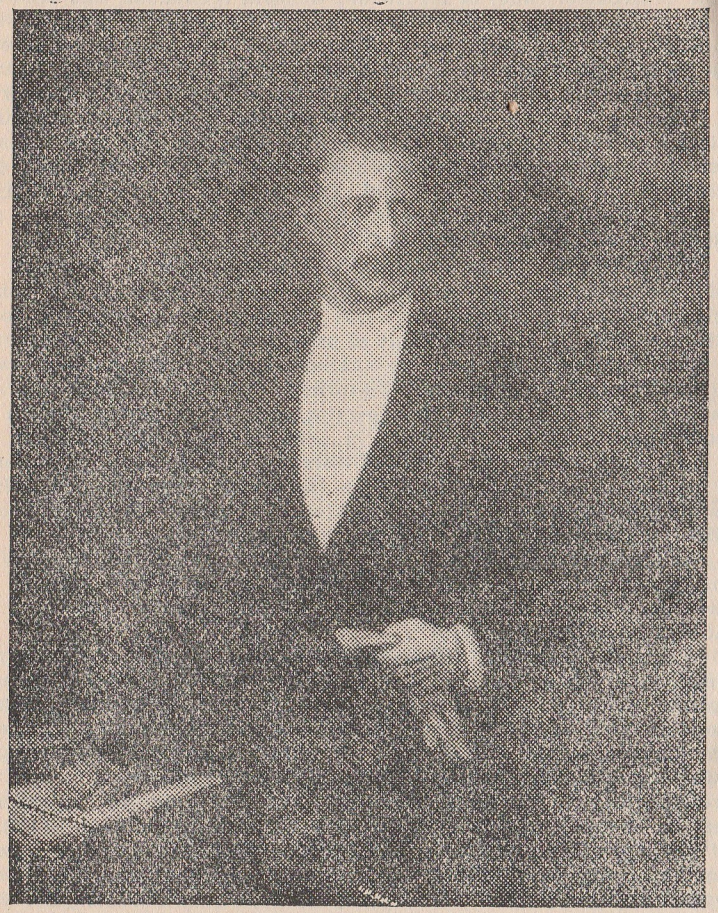
En la forma flexible del ensayo filosófico literario, Vincenzi va aplicando su teoría poco a poco, con motivo de cada aspecto psicológico del héroe que estudia. No nos presenta, de este modo, todo el sutil engranaje de su teoría desde el primer momento, en este desarrollo despacioso pero seguro de su análisis tenaz y firme fundamentado en los principales documentos históricos que tiene a mano. Así va apareciendo la figura del héroe, poco a poco, en una presentación de escorzos sucesivos que, al fin de la obra, le da vuelta completa.

Las jerarquías de esta original tesis del heroismo son, en síntesis, las siguientes: primero: El Héroe Ocasional; segundo: El Héroe Fragmentario; tercero: El Héroe Integral; cuarto: El Héroe Racionalista; quinto: El Héroe Pasional; sexto: El Héroe Volitivo.

En comparación con las grandes teorías del héroe, la de Vincenzi abarca un número de posibilidades, que ellas no contienen en busca de una visión de conjunto del hombre heroico. Una obra de madurez completa del autor".

Tanto desde el punto de vista filosófico como en los rasgos psicológicos, la visión del héroe que nos presenta Vincenzi es de una importancia extraordinaria; como que el fin es nada menos que presentar la gigantesca figura de un héroe centroamericano a la consideración de toda la América con un sentido ejemplar. Y es porque, realmente, esa figura luminosa contiene en sí misma el acervo de heroicidades y virtudes que, mediante una interpretación tan vasta y acertada como la de Vincenzi, puede —o más bien debe— constituir el "Mensaje a los políticos de América", máxime en esta hora precisamente en que los políticos, tanto como las juventudes, requieren el ejemplo vivo del pensamiento claro y firme, el sentimiento puro y la acción regeneradora que tánto anhelan nuestros pueblos. Según el ilustre Dr. Marañón, nuestra desgraciada época se define por tres características verdaderamente trágicas: hambre universal, ausencia absoluta de moralidad y falta de rumbo político...

Debemos, pues, tornar los ojos a nuestro pasado venerable, como lo ha hecho el gran Vincenzi, para hallar al héroe, al varón plutarquiano, al ciudadano ejemplar, al hombre puro, a fin de encontrar en él los nobles principios, las puras enseñanzas, para volver a nues-



General FRANCISCO MENENDEZ,
ex-Presidente de la República, insigne propulsor de la cultura nacional.

tras gloriosas tradiciones de moral y libertad y asi encontrar el rumbo político que se ha perdido en este devenir que, por falta de esos ejemplos, viene a ser casi un hundimiento.

Como hombres de América (u hombres en América), debemos todos un tributo de gratitud al ilustre filósofo centroamericano señor Vicenzi por esta obra admirable que nos está recordando a todos, en una interpretación filosófica llena de luz, llena de moral y de belleza, lo que nuestras gloriosas tradiciones nos ofrecen, como la mejor garantía para no naufragar en este mar embravecido y en estos sirtes y escollos de miseria moral y material en que está naufragando un mundo que ha perdido lastimosamente el rumbo que le trazó Dios mismo por medio de sus héroes.

Pepe Rey.

El General TOMAS REGALADO

Por el Tte. Cnel. JOSE MARIA LEMUS

Señores:

Es una inmensa y particular satisfacción la que experimento al cumplir con el encargo de develar este busto histórico que perpetúa la memoria de una de las figuras salvadoreñas más discutidas pero a la vez más entrañablemente queridas por el pueblo: el General Tomás Regalado, gran civilizador, magnífico soldado y virtuoso ciudadano.

"Honrar honra", ha dicho el gran cubano José Martí. Por eso encuentro honor para mí en el hecho de que se me haya designado para presidir esta ceremonia por medio de la cual se rinde tributo al caudillo singular, al paladín de hermosos gestos y al creador de magníficas obras de progreso que la historia reconoce como de consistente solidez. Es significativo el hecho de que hoy, después de 48 años de su trágica caída, todavía se le recuerde con inefable entusiasmo.

Como soldado y como ciudadano atento al desarrollo histórico de la Patria, cumplo con la misión de honrar a un soldado y ciudadano de tantos méritos, cuya trayectoria ejemplar dió a la Patria un vigoroso signo de amor a la libertad, a la independencia y al progreso.

Nace el General Tomás Regalado el 7 de noviembre de 1862. El Salvador estaba en los más duros momentos de su integración, y el ambiente político no era ni precisamente claro ni totalmente halagador. Había fermentos de anarquía, inseguridad, luchas terribles. Caminaba el país por senderos de evidente peligrosidad, arriesgando a cada paso el hundirse. Intereses políticos de terrible magnitud pe-

saban sobre el destino nacional, y nunca como entonces la nación había aspirado la mano recia de un caudillo o conductor que pudiera llevar adelante una obra que resumiera un verdadero pensamiento de civilización y de progreso.

A los 27 años se inicia en la política, siendo electo Presidente municipal de Santa Ana en 1889. Sus raras aptitudes lo van haciendo, a medida que el tiempo transcurre, más simpático y popular entre sus conciudadanos. Comienza ya su verdadero acercamiento al pueblo. Se le tiene como una legítima esperanza por su temple decidido, su robusta valentía, la firmeza de sus ideas, que contrastan con una figura física al parecer débil y con salud también precaria sin duda alguna. Sobrio en el hablar, hombre de enigmáticos silencios, nadie habría podido comprender cómo bajo aquel frío hermetismo existiera un espíritu sumamente viril, apto para acometer las grandes empresas y para significarse en todo momento con vigoroso, invencible heroísmo.

Dentro de ese silencio y esas características, rodeado del cariño y simpatía de sus amigos, va gestándose el caudillo que dió honra a la Patria y puso a las armas salvadoreñas, en distintos momentos históricos, en las cimas más altas de la gloria.

Al respecto de la presencia física del caudillo, que es algo de lo más interesante que hay en su vida, oigamos cómo dos grandes figuras de las letras latinoamericanas lo describen. Alberto Masferrer traza de él una rápida silueta con estas hermosas, poéticas palabras:

"Qué lividez, qué vértigo en aquel Tomás Regalado de ojos fríos y estáticos, de sonrisa borrosa y fugaz, de andar pausado y leve; hombre en quien yacen como dormidos el gesto, la palabra, el ademán, el tono y el mirar, y cuantas voces dió la naturaleza a los hombres para mostrar el alma".

Federico Gamboa, el insigne literato mexicano dice por su parte:

"Muy interesante la figura del joven General don Tomás Regalado. No representa más de treinta y cinco años de edad; es excesivamente flaco, de rostro exangüe, de grandes ojos interrogantes y dulces, y tan parco en carnes como en palabras; habla en voz más bien baja, despaciosa, sin perder de vista a su interlocutor. Precisamente a causa de esa extrema frialdad compréndese al verlo que ha de ser, en efecto, hombre inconmovible frente al peligro y frente a la muerte, a la que ha galanteado de cerca tantas veces".

El testimonio de estos dos autores, de ideas quizá antagónicas a las que pudiera tener un paladín de tan recia estructura, revela sin embargo cómo se manifestaba en el General Regalado la primera condición del caudillo: la capacidad de forjar y atraer simpatías, la incondicional admiración que arrastra con su presencia física, y que en la vida social tiene un significado solamente afectuoso, pero que en el campo de batalla se convierte en fanatismo desbordado de los soldados que siguen al jefe como fascinados e hipnotizados con su presencia, y son conducidos así hacia la gloria o la muerte, sin que haya frente a ellos otra visión que la del centauro que los conduce, ágil y vigoroso, alejándolos de toda noción acerca del temor o del peligro.

Pero Regalado no es simplemente un caudillo de tipo romántico, que lleva tras él a las muchedumbres armadas sobre el campo de batalla, bajo el sólo influjo de su magnetismo. Es hombre de conocimientos militares a ritmo con el tiempo en que vive, y quizá aun más avanzados. Su vida como soldado no fué orientada únicamente por el impulso frenético del valor temerario. Conocía, entre otras cosas, un elemento que ha venido estimándose con mayor amplitud en la apreciación de la guerra moderna: el valor y la influencia decisivos de la opinión pública. El no desestimar ésta en ningún momento fué en gran parte el factor de sus éxitos guerreros. Entendía perfectamente el principio de que "la guerra no es sino la continuación de la política por otros medios", y por consiguiente que la fuerza debe ser guiada por la inteligencia más brillante y por el más hábil cálculo en los momentos decisivos. Considerándolo dentro de la técnica militar, puede decirse que estaba compenetrado del visionario pensamiento de Clausewitz: "Sé audaz y obstinado en vuestros planes, firme y perseverante en su ejecución, determinado siempre a encontrar un glorioso fin".

Con estos o parecidos elementos es que se integran y complementan el soldado y el político que hay en Regalado. En momentos difíciles para Centro América, él toma a su cargo, personalmente, todo el manejo de la diplomacia. Hace viajes audaces, sorprende con su calma y su valor a los políticos más experimentados, gestiona, busca transacciones, formula y propone arreglos. Sólo recurre a las armas cuando la diplomacia ha fallado, y cuando la política ya no puede sino continuarse por otros medios más decisivos.

En todos estos rumbos se muestra siempre como un espíritu avizor, como un alma inquieta y penetrante, que sabe colocarse más allá de la visión corriente, y adentrarse en el porvenir con verdadero acierto y oportunidad.

Al presentarse los sucesos del 29 de abril de 1894, ya el prestigio y la personalidad del caudillo han llegado a su robusta madurez. Su participación trascendental en ese movimiento acrecentó su popularidad. Había llegado a ser para los círculos políticos una especie de guía y factor indispensable en la estructuración de una nacionalidad democrática y progresista. Todos van hacia él en los momentos decisivos y en las horas trágicas, a medida que el porvenir se va ensombreciendo. Aquí es donde concurre más fuertemente el hecho de su conocimiento de la opinión pública como elemento de triunfo. La revolución llamada de los 44, en la fecha referida, no podía haber triunfado, con tan escasos elementos como poseía, sino con un fuerte apoyo en la opinión. Una acción militar minoritaria no puede nunca ser efectiva en mayor grado si no es contando con verdadero respaldo popular, con el sentimiento del pueblo que, aun cuando no pueda

participar en la lucha armada, forma la verdadera, invencible fuerza moral en que debe sustentarse una revolución.

No cabe duda que el conocimiento por parte de Regalado de una circunstancia tan fundamental, orientó los pasos de aquellos hombres que buscaban y hallaron una modificación del panorama político nacional.

Durante las sangrientas jornadas que culminaron con la victoria definitiva del grupo de los 44 y el ascenso a lpoder del General Rafael definitiva del grupo de los 44 y el ascenso al poder del General Rafael con verdadero coraje y determinación. Va y viene de un rumbo a otro, forjando el triunfo con sus propias manos. Empuña la espada con inusitado vigor, y ella marca el paso de sus milicias victoriosas, integradas por civiles que bajo el mandato de sus sentimientos cívicos se han improvisado militares bajo la responsabilidad singular de un jefe que les infunde ánimo y coraje, y que con particulares condiciones de mando sabe cohesionar, dirigir y lanzar sus fuerzas sobre el punto dado y en el momento necesario, con eficiente conocimiento del arte de la guerra.

Estos son los primeros triunfos del caudillo, y de este modo su popularidad va creciendo hasta llegar al momento en que va a mostrarse en otro aspecto: en el de gobernante hábil, constructor y civilizador bien orientado y de grandes méritos.

El 14 de noviembre de 1898 el General Regalado llega a la Presidencia de la República por medio de un golpe incruento, mediante el cual se manifiesta su espíritu conciliador y pacifista. Párrafos de su primer manifiesto nos dejan ver la complejidad espiritual del hombre severo y recto, el guerrero implacable, que es a la vez político cauto y prudente:

"Salvadoreños: Tened confianza. No me anima la ambición, ni será jamás la pasión la que presida en mis actos. Sólo tengo el deseo del bien para todos mis conciudadanos y siempre he creído que en el gran hogar de la patria hay lugar bastante para todos sus hijos. Que se concluyan los odios y persecuciones; todos somos hermanos y preciso es, por el bien común, que olvidemos las rencillas del pasado y nos unamos en un abrazo franco y fraternal".

Hablando a los hombres del Ejército da la pauta en una tradición que desde entonces ha seguido la institución militar salvadoreña: la defensa de la Ley y las garantías. Dice:

"Os doy las gracias por las pruebas de adhesión con que me habéis favorecido. Os recomiendo el orden y la disciplina. Yo espero que los ciudadanos encontrarán siempre en vosotros el mejor defensor de la Ley y el amparo más seguro de sus garantías".

Seguidamente de esto, y con el país pacificado, se entrega el caudillo a una vigorosa labor administrativa, exitosa a pesar de las peculiares circunstancias de aquellos momentos: busca rehacer la economía nacional, y rehusa el establecimiento del papel moneda; organiza juntas de fomento para promover el progreso y emplear la

General TOMAS REGALADO

Ex-Presidente de la República y Caudillo del Pueblo Salvadoreño.

cooperación que todos los organismos nacionales aspiran a darle; se dirige a la prensa demandando cooperación atinada, y mostrándose como ya hemos dicho un hombre de altas consideraciones hacia la opinión pública; así, pues, pide de ella acción patriótica, digna y edificante. Inaugura en 1900 el servicio del ferrocarril de occidente entre San Salvador, Acajutla y Santa Ana. En el mismo año y por iniciativa de ldoctor Francisco A. Reyes, Secretario de Estado en el Ramo de Justicia, establece una comisión de legislación, con el fin de ordenar las leyes dispersas y agruparlas en la forma más conveniente posible. Infatigable en el trabajo, vigorizaba al mismo tiempo la instrucción pública, tratando de ensanchar sus alcances. Fundó escuelas por diversos lugares del país, dió nueva organización a la Universidad Nacional, creó un Instituto en la ciudad de Santa Ana, reorganizó el gabinete de física del Instituto Central, restableció la oficina del Observatorio meteorológico y astronómico; fundó la Tesorería Específica de la Universidad, y creó en ella dos facultades más: la de Dentistería y la de Ingeniería Agronómica. Formó a la vez museos escolares, y reveló de los servicios militares a obreros y sirvientes que asistieran a las escuelas nocturnas. El doctor Francisco A. Reyes colaboró también en esta amplia tarea educativa desde el cargo de Ministro de Instrucción Pública.

Lo anterior en el campo civil. Dentro del terreno militar se esforzó por dignificar la milicia, por honrar al soldado, por infundirle la idea primordial de que él debe estar siempre identificado con el pueblo, y ser firme garantía de sus derechos. Creó bajo esta inspiración la Escuela Politécnica Militar, de la cual fué primer director un oficial francés: don Julio Bias, quien estructuró una organización que dió al país magníficos y honestos soldados.

En fin, dentro de la totalidad de la obra gubernativa, dió impulso a la agricultura, construyó sólidas obras de progreso, trató de formar un ejército celoso de las virtudes militares, reconstruyó la dañada economía nacional. Estructuró leyes adecuadas al ritmo del tiempo, y a lo largo de su actuación tuvo a su lado hombres de reconocida probidad, contando por ello en todo momento con el decidido respaldo de la opinión pública.

Resultaría difícil agrupar en una pequeña silueta biográfica la múltiple obra y las variadas facetas personales del caudillo que tantas cosas hizo por su patria, y que como ciudadano, como soldado, como político y patriota, supo siempre responder a una conducta altiva, que es verdadera síntesis del espíritu salvadoreño.

Fatalmente, su trayectoria fué breve y su caída tan fulgurante y rápida como su ascenso sorprendente.

Aquel hombre que había sabido ser generoso con el vencido, valeroso en el combate, resuelto en las decisiones, firme en los propósitos, inalterable en los momentos adversos, cayó con odo el rasgo de un héroe helénico. Murió en el Jícaro, el 11 de julio de 1906.

Su muere constituyó para todos los salvadoreños un inmenso duelo. Seres humildes lo lloraron, con extraña adhesión, porque el corazón impetuoso de Regalado había sabido también ser generoso, amplio y cordial. Alguna vez y sin que el tiempo haya podido borrar el recuerdo del caudillo admirado, hemos visto a más de uno de sus viejos soldados llorar, con la voz empañada por la emoción, al hacer el relato de aquella caída dramática y gloriosa. Y es que entre las virtudes del hombre cuyo busto ahora develamos con enternecido cariño y admiración de soldados, figuraba la principal, la que define por entero la vida de un caudillo de legítima estirpe: la de hacerse admirar, la de hacerse respetar y la de hacerse amar por quienes lo rodean.

Al evocar aquella dolorosa fecha, parece que escucháramos todavía hoy, a través de tantos años, los sollozos de las multitudes que acompañaron el cadáver penosamente rescatado. Y nos parece ver todavía las siluetas de sus soldados, hambrientos, desgarrados, sangrantes y lodosos, acompañando en su último trayecto al glorioso soldado, no en la derrota sino en el triunfo de la muerte, pues que una muerte gloriosa y heroica no es sino un triunfo y una resurrección.

Al develar, complacido, este busto que representa el más alto homenaje que se haya rendido al héroe, nos descubrimos ante el soldado que supo ser un hábil político, pero, por sobre todo, un íntegro, noble y abnegado ciudadano.

PROFESORES DE ENERGIA EN EL SALVADOR

APUNTES BIOGRAFICOS DE DON MIGUEL DUEÑAS.

En la importante obra "San Salvador y sus Hombres", publicada por la Academia Salvadoreña de la Historia, encontramoos los siguientes datos biográficos, que nos parecen de mucho interés:

"**DUEÑAS MIGUEL.**—Nació el 28 de agosto de 1871. Agricultor y ciudadano distinguido. De educación esmerada mantuvo siempre el cultivo de idealismos generosos. Trabajador infatigable, su dinamisma nunca decaído tuvo por cimiento una recia contextura moral.

Si su capital, libre de impurezas, era inmenso, más grande fue el prestigio de su crédito moral. Jamás se vió mayor rectitud en los negocios humanos.

En el hogar y en la vida pública y social mantuvo el prestigio de las más altas virtudes.

Por la Patria supo luchar con decoro, poniendo sus entusiasmos de leal salvadoreño por la causa del bien. Murió en París en 1928".

Hasta aquí la autorizada voz de la ilustre Academia Salvadoreña de la Historia. Con sobriedad y rectitud, juzga una vida consagrada al bien.

Apenas trece años tenía don Miguel cuando falleció su ilustre padre, el Dr. don Francisco Dueñas, ex-Presidente de la República. La vida azarosa y muchas veces atormentada del notable estadista causó no pocos sufrimientos a su familia.

En la biografía del ex-Presidente Dueñas, escrita por el General Juan J. Cañas, se lee este pasaje de alta significación histórica:

"Entre los ínclitos varones que han gobernado en El Salvador, desde la Emancipación hasta 1870 y parte del 71, Dueñas descuella como el más prominente y esclarecido benefactor de la Patria, de quien puede decirse, que nunca experimentó la vanidad de ejercer el Poder, sino la de practicar el bien en gran escala y sin alardes ni ostentaciones que pudieran ser causa de que la perseverancia sólo tuviera por objeto dejar grabado el nombre de benefactor, como con tanta frecuencia se observa".

Refiriéndose a la vida privada del ilustre académico y estadista Dr. Dueñas, el mismo Sr. Cañas dice:

"El lunes 12 de febrero de 1866, el Ilustrísimo señor Obispo D. Tomás Pineda y Zaldaña bendijo en la capilla de su Palacio el matrimonio del Dr. don Francisco Dueñas con la notabilísima dama doña Teresa Dárdano, con quien compartió el hogar doméstico en los últimos años de su Administración, siendo su inseparable compañera en la serie de vicisitudes que le sobrevino al ser reducido a una siempre amenazadora prisión, cuyas constantes zozobras soportaba la esposa con entereza y digna resolución, con las naturales ansiedades de la expectativa de lo que resolviese el mal dispuesto Senado que lo juzgaba. Por fortuna, salió ileso, para emprender con su familia, compuesta de don Francisco, don Carlos, don Miguel, don Pablo y señorita Antonia, hijos los dos últimos del primer matrimonio, las peregrinaciones de la expatriación que ella supo sobrellevar con admirable tino y sagacidad incomparable. Vuelto de la emigración al hogar, se vió obligado a emprender el éxodo, por última vez, en 1878".

En este año de 1878, don Miguel tenía apenas siete años. Toda su infancia fué atormentada por las tragedias de su ilustre padre, al que en unión de sus hermanos cerró los ojos para siempre, a la edad de trece años, como antes decimos.

Sin embargo, don Miguel, como don Francisco y demás hermanos, nunca tuvieron una queja ni una muestra de amargura. Forjados en las fraguas de tremendas luchas de nuestra Historia, fueron estoicos, y se irguieron por encima de la misma fatalidad.

Don Miguel se dedicó preferentemente a la agricultura. Los mejores años de su juventud y su vida entera los consagró a las duras labores agrícolas. Fue uno de los más valiosos factores en el desarrollo de la industria del café. Con una acertada visión del porve-

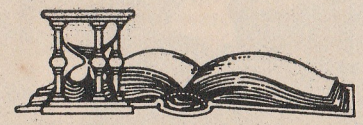
DON MIGUEL DUEÑAS

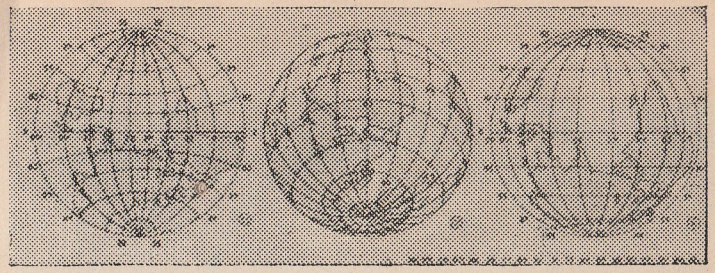
Distinguido Ciudadano Salvadoreño. La presente fotografía cuando nuestro Gobierno lo nombró Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en la coronación de su Majestad el Rey Jorge V de la Gran Bretaña.

nir, él se dedicó años de años, infatigablemente, a cultivar el que en el transcurso de las décadas llegaría a ser el "grano de oro" y la base de la economía nacional.

El día en que surja un Marden centroamericano, que en las canteras del Istmo busque los grandes ejemplos de constructores de su propio destino, encontrará en don Miguel Dueñas un alto y valioso ejemplo de austeridad, estoicismo, amor al trabajo y altas virtudes cívicas y hogareñas.

No obstante su esmeradísima educación, su alta cultura y su exquisito buen gusto, don Miguel, en vez de dedicarse a derochar su capital en Europa y otros aíses, se recluyó en el campo durante muchos años, dedicando todos sus afanes al desarrollo y perfeccionamiento de la industria del café, que le debe positivos servicios.





LIBRO DECIMO

EL MUNDO VISTO POR NUESTROS INTELECTUALES

Pbro. y Dr. JUAN JOSE BERNAL

CAPITULO I

RECUERDOS DE TIERRA SANTA

(Fragmentos de los 16 grandes cantos que componen la obra del Pbro. Dr. Juan José Bernal).

...Y, olvidando los grandes monumentos
de la ambición y del saber profano,
juguete de los vientos,
de la Virgen la fuente
y el viejo Sicomoro que, frondoso,
de María sombreó la casta frente,
lo mismo que el hogar pobre ignorado,
do vivió con su Esposo y con el Niño,
que, con tierno cariño,
endulzó su destierro prolongado;
y le pedí, anhelante,
que de su hijo divino
me alcanzara la gracia, en todo instante,
al emprender de nuevo mi camino.

SAN JUAN DE LA MONTAÑA.

(Canto 2º)

...Se cubre con las pieles de camello,
de langostas se nutre y miel silvestre,
de allí sale después, y se encamina
del undoso Jordán por la ribera,
do toda Palestina,
ansiosa escucha su palabra austera,
que, en lugar de consuelo,
sólo terror inspira a la conciencia,
pues con ardiente celo
predica sin cesar la penitencia;
pero pronto, obediente
al Espíritu Santo que le anima,
calmado anuncia a la apiñada gente
que el Reino de los Cielos se aproxima.
Y su voz se suaviza
al hablar del Mesías prometido,
que ve presente ya, desconocido,
y su divino origen profetiza,
cuando él se empequeñece,
como nunca inspirado
afirmando que, indigno, no merece
la cinta desatar de su calzado,
hasta que un día, alegre y placentero,

exclama conmovido: "Hé allí el Cordero
que quita los pecados de este mundo."

BELEN

(Canto 3º)

...Allí, desde los países del Oriente
llegaron presurosos unos Magos
a tributarle culto reverente
al Niño Dios, que, extraño a los halagos
de la ciega fortuna,
ocultaba sus gracias adorables,
un pesebre teniendo como cuna,
guarnecida de paños miserables;
pero ellos que traían un tesoro,
sin mirar la pobreza de la estancia,
le ofrecieron, en arcas llenas de oro,
de aromas exquisitos la fragancia.
Y yo, como ellos, de región lejana,
la vista fija en la extensión esférica,
y sólo guiado por mi fe cristiana,
de las remotas playas de la América
he llegado, postrándome de hinojos,
a ofrecerle al Dios Niño mi ternura,
las lágrimas ardientes de mis ojos
y de mi alma contrita la amargura.
Y, vertiendo en la Gruta solitaria
los más puros afectos de mi alma,
he sentido, al concluir tierna plegaria,
inefable consuelo, dulce calma.

NAZARET.

(Canto 4º)

...A cada paso encuéntrase el viajero
con lugares que están santificados
por la presencia augusta del Cordero
que quita de este mundo los pecados,
y sin querer lo siente
el corazón henchido de ternura...
y dobla la rodilla,
pues casi ve presente
la imagen de Jesús, dulce, sencilla;
y acaso se figura
que el eco de su voz lleva el ambiente.
Ese jardin de místicos olores.

del mundo a las miradas escondido,
nada profano en su recinto encierra,
pues ocultos conserva, entre sus flores,
el hogar bendecido,
en que la Virgen—Madre, tierna y pía,
al lado de Jesús, aquí en la tierra,
disfrutó de los cielos la alegría,
y el oscuro taller, en que afanoso,
con José trabajó, como si fuera
decendiente infeliz del pueblo bajo,
para darnos ejemplo provechoso
de que Dios ama la virtud sincera
que al hombre santifica en el trabajo.

EL LAGO DE GENESARETH.

(Canto 5º)

...Y el Enviado de Dios no se contenta
con desear el bien, sino que lo hace,
y ante las turbas su virtud ostenta
y en hacer lo que dice se complace.
Su voz impera y lanza los demonios,
los muertos resucitan,
cura al enfermo, los dolores calma,
y sus milagros dan mil testimonios
de que su fuerza oculta es infinita,
pues tiene el dón de transformar el alma.
Y el joven Taumaturgo, que al servicio
se consagra del pueblo que le aclama,
a los que sufren muéstrase propicio
y en sus heridas bálsamo derrama;
y a través de los velos de tristeza
que encubren mal las ansias y agonías
del que en las aras del amor se inmola,
el pueblo ve que cerca su cabeza,
con el nimbo radiante del Mesías,
del mártir abnegado la aureola.

CANA DE GALILEA.

(Canto 6º)

...En cadena de la humilde Galilea,
oyendo Cristo de su Madre el ruego,
hace lo que desea,
sin demorarse, luego,
para calmar de todos la alegría;

y viendo a la mujer desprestigiada
oprimida por negra tiranía,
víctima triste del orgullo ciego,
del amor purifica el sentimiento,
y, en tan dichoso día,
hace del matrimonio un Sacramento,
que, enseñoreando la pasión profana,
ha enaltecido a la familia humana.
La bondad de Jesús he bendecido,
en Caná, recordando su ternura
por la mujer que mísera sufría.
los ultrajes del mundo corrompido,
y cuya suerte dura
cambió benigna, con amor, María.

EL TABOR.
(Canto 7º)

...Y, después de algún tiempo transcurrido,
toma consigo a Pedro y a Santiago
y a Juan, que siempre fieles le han seguido,
desde que con amor les ha escogido
de Genezar en el tranquilo lago.
Y a solas, apartados
de la agitada inquieta muchedumbre,
los lleva, para que oren retirados
de un alto monte en la elevada cumbre.
Y allí, delante de ellos,
al orar con fervor se transfigura;
en un instante breve
su faz se cambia y resplandece pura,
más que del sol los fúlgidos destellos,
y es su vestido blanco cual la nieve
que cae del Hermón sobre la altura.
Y hé aquí, que con Jesús, que su alma expande,
hablan, con voces suaves y discretas,
Moisés, de los Patriarcas el más grande,
y Elías el mayor de los Profetas,
y cuando éstos se apartaban de su lado,
de una nube que baja presurosa
sobre el monte sagrado,
aumentando las claras refulgencias,
sale una voz, que dice majestuosa:
"Este que veis es mi hijo muy amado,
en quien tengo feliz mis complacencias".
Y al sentir de esa voz grave y calmada
el poderoso hechizo,

sobre la faz turbada
los discípulos caen de improviso...
con marcha sosegada,
hasta que el Maestro pronto se aproxima
y les dice con voz que les reanima:
"Levantaos, por fin, no temáis nada."
Y ellos levantan la inclinada frente,
y, dirigiendo en torno la mirada,
no ven a nadie más, allí consigo,
sino a Jesús, que calla, sonriente,
después de ser de su pavor testigo.

EL MONTE CARMELO.
(Canto 8º)

...Todo es tranquilidad, paz y delicia
en la cúspide erguida
de la santa Montaña,
que la brisa en las tardes acaricia,
en tanto que la mar dormecida
su extensa base silenciosa baña;
y mientras los sentidos se embebecen,
en la apacible calma
de esa hermosa y sin par naturaleza,
los recuerdos terrenos se adormecen,
en el fondo del alma,
que la ideal belleza
evoca de la Virgen candorosa,
que del Carmelo en la sagrada altura
ha colocado el trono de su gloria,
para irradiar su luz esplendorosa
entre las sombras de la noche oscura
de esta vida mortal y transitoria.

EL POZO DE LA SAMARITANA. (Siquem.)
(Canto 9º)

...Yo también he llegado, con premura,
a esa Fuente sagrada,
que entre unas ruinas silenciosas brota,
y por calmar de mi alma la amargura
humedecí mi frente acalorada,
sus aguas saboreando, gota a gota;
y le pedí a Jesús, con fe sincera,
en mi plegaria tierna,

que el dón divino conocer me hiciera,
dándome el agua de la vida eterna...

JERUSALEN.
(Canto 10º)

...Después de caminar, en noche oscura,
en Palestina por la vez primera,
subiendo de Judea por los montes,
al despertar del alba la luz pura,
alcancé, en perspectiva lisonjera,
de la Santa Salem los horizontes;
y al divisar sus muros elevados,
sus cúpulas, sus torres, sus almenas,
repetí, conmovido,
el grito que lanzaron los Cruzados
al triunfar de las huestes sarracenas,
en el mismo lugar: "¡Dios lo ha querido!"
Por fin, ante mi vista,
Destacose la Reina del oriente,
visión de paz, ensueño del artista,
y aspiración suprema del creyente;
la ciudad bendecida,
que de Melquisedec fué residencia,
que se alza sobre el Moria,
del Rey—Profeta la mansión querida,
que, en otro tiempo, llena de opulencia,
mostró de Salomón la exelsa gloria:
la hija de Sión, la santa,
que celebró de vírgenes el coro,
que en sus visiones el profeta canta,
y arranca a Jesús acerbo lloro.
Al penetrar por una de sus puertas
en su recinto augusto,
por sus calles desiertas
me encaminé, con el semblante adusto,
en busca del magnífico Santuario
que la madre del grande Costantino,
la Enperatriz Elena,
construyera, en el monte funerario,
sobre el Sepulcro de Jesús divino,
de fe animada y de esperanza llena;
y, al visitar piadoso los lugares
testigos del martirio del Mesías,
olvidé mis recónditos pesares,
y, transportado a los antiguos días,
medité largo rato,

oculto entre las sombras de este Templo,
en el dolor que por el hombre ingrato
Jesús sufrió, para ofrecer ejemplo.
Después, llena la mente
con la idea del Mártir del Calvario,
recorrí de la Vía Dolorosa
las Estaciones todas, reverente,
donde el pueblo nefario
presenció su agonía lastimosa.
Y ví el lugar del Pasmo
de la Virgen, doliente y angustiada,
que acaso provocara el cruel sarcasmo
de la insolente turba amotinada,
y el sitio del palacio
de la mujer piadosa, que, en un lienzo,
la copia viera del semblante lacio
del Cristo, presa de dolor inmenso;
y ví también el sitio do, agobiado
bajo la Cruz el inocente Reo,
obligara aquel pueblo despiadado
a prestarle su ayuda al Cirineo,
y el Arco del Ecce Homo,
donde a Jesús, de espinas coronado,
mostrara, sin aplomo,
Pilatos por la duda acongojado,
y el palacio de Herodes, do tratado
fué cual Rey irrisorio,
lo mismo que el Pretorio,
donde fué sin clemencia flagelado.
Y en todos esos sitios, que el cristiano
reverencia y adora,
mi espíritu elevé sobre lo humano,
en alas de la fe consoladora.

BETANIA. EL SEPULCRO DE LAZARO.
(Canto 11º)

..."Revivirá tu hermano",
Jesús le dice con semblante austero,
pues el sombrío arcano
a esclarecer empieza.
"Creo que va a resucitar, firme lo espero",
replica la infelice, con viveza,
"en el día postrero";
y El, mandando a su mente oscurecida
ideas luminosas,

"¡Soy la Resurrección, Yo soy la Vida"
le dice a Marta; "¿crees en estas cosas?"
Y ella, sintiendo insólito atractivo,
exclama conmovida:
"Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo."
Y llamando a María, que padece
pena desgarradora,
en su espíritu Cristo se estremece,
y compasivo llora;
y llegando a la tumba en que reposa
aquél que amaba tánto,
manda quitar la losa
que la puerta cubriera;
y conteniendo el llanto,
que humedeciera su semblante pulcro,
salir de allí le impera,
¡y Lázaro abandona su sepulcro!

GETHSEMANI.

(Canto 12º)

...Los siglos han pasado
en rápida carrera,
destruyendo los grandes monumentos
que el hombre ha levantado
para hacer su memoria duradera,
a pesar de la lluvia y de los vientos:
al embate del tiempo no resisten
las ciudades más ricas, y de alguna
sólo las ruinas el viajero admira,
Nínive y Babilonia ya no existen,
cubre a Sodoma fétida laguna,
Tebas no existe ya, cayó Palmira;
y con todo, se elevan siempre vivos,
de Gethsemaní en el antiguo Huerto,
los añosos olivos
que el rostro de Jesús vieron cubierto
de infinita tristeza,
cuando oraba en la Gruta,
antes que fuera, lleno de flaqueza,
a recorrer la dolorosa ruta,
que termina en el monte del suplicio
donde iba a consumar su sacrificio.
¡Allí, Jesús confuso, retirado
de ese Huerto en la Gruta solitaria,
en un arranque de su amor profundo

se inmola con agrado,
víctima voluntaria
para alcanzar la redención del mundo.
Postrado allí, en la tierra, los horrores
presiente ya de la cercana muerte,
y su cuerpo, agitado de temblores,
sudor de sangre por los poros vierte;
y en tanto el cielo muéstrase insensible
a sus angustias, clama con dulzura,
que al coro de los ángeles halaga:
"Padre, si aún es posible,
pase de mí este cáliz de amargura;
pero, Señor, que se haga
—añade con la voz de la agonía—,
tu santa voluntad y no la mía..."
¡Y es tan grande el anhelo
de esa agonía ruda,
que un ángel descendiendo desde el cielo
a confortarle viene, con su ayuda!

EL CALVARIO.

(Canto 13º)

...La escarpada pendiente
sube Jesús del Monte funerario,
y, cual si fuera infame delincuente,
cargado con la Cruz, llega al Calvario
donde, sufriendo el último suplicio,
en medio de dos grandes malhechores,
ofrece de su amor el sacrificio
devorando el dolor de los dolores;
y su dulce palabra
que en el espacio oscurecido vibra,
obliga al Cielo a que sus puertas abra
al pecador, que con su muerte libra
de la cruel servidumbre del infierno,
y al legarnos su Madre,
como una prueba de su amor tan tierno,
al seno vuelve del Eterno Padre.
.....
Allí, junto a ese Monte tan famoso,
que lleno de ansiedad yo he visitado,
está el Sepulcro de Jesús, glorioso,
por todos los creyentes adorado,
y por doquiera que el viajero tienda
la vista fascinada,

mira, a través de lacrimosa venda
la huella de Jesús ensangrentada,
pues la piedad sincera
de cien generaciones,
en el Santuario que su amor venera,
conserva, sin cesar, las tradiciones,
que refieren los tristes episodios
de las horas postreras del Mesías,
que en ese Monte terminó sus días,
víctima siendo de implacables odios.
. . . . . .
Después de visitar, una por una,
las capillas que guardan la memoria,
jamás inoportuna,
de la Pasión de Cristo meritoria,
penetré conmovido
en el marmóreo, espléndido Santuario,
que contiene el Sepulcro bendecido
del cuerpo de Jesús depositario,
do absorto y olvidado de mí mismo,
sintiendo de otro sér el suave imperio,
un instante vagué por el abismo
que cubre con sus sombras el misterio;
y lleno de emociones
que tradujeron sólo los gemidos,
y flébiles suspiros comprimidos,
balbucí las piadosas oraciones
que el maternal cariño
me enseñó a recitar, con fe sencilla,
y, renaciendo en mí la fe del niño,
lloré y amé, doblando la rodilla...

EL MONTE SION.

(Canto 14º)

Allí, después de la terrible escena
del Gólgota sangriento,
resucitado ya, con faz serena,
y más sutil que el viento,
se aparece Jesús a sus amigos,
que ocultos por temor de los judíos,
después de ser de su pasión testigos,
no sabían qué hacer, tristes, sombríos;
y con la luz radiosa
que en sus miradas penetrantes arde
esclarece su mente tenebrosa,
enardeciendo al corazón cobarde.

Y quiere que por fin se satisfaga
el discípulo ausente que ha dudado,
su dedo introduciendo en cada llaga,
de los pies, de las manos y el costado.

EL MONTE DE LOS OLIVOS.

(Canto 15º)

Jesús triunfante, con la faz serena,
eclipsando las luces de la aurora,
se aparece a la amante Magdalena
que en su Sepulcro inconsolable llora.
Y luego a los discípulos alienta
al ofrecerles celestial ayuda,
y sus estigmas a Tomás presenta,
desvaneciendo la sombría duda
pues con sólo tocarle se convence,
y en la fe se confirma;
y la fe al rehacio escepticismo vence,
cuando del Maestro la deidad afirma;
y así nos da una idea, aunque ligera,
de la vida dichosa,
que ha de gozar el que confiado espera
triunfar del mal, en prueba dolorosa.
Cuando el Hijo de Dios, de entre los muertos
glorioso resucita,
como en su cuna, angélicos conciertos
resuenan en los cóncavos desiertos
de su tumba bendita,
y los once discípulos que vieron
de su cuerpo sutil las cicatrices,
y de ella al mundo testimonio dieron,
sintiéndose felices
al morir por el Cristo verdadero,
por su Maestro adorado,
que es de Dios el Cordero
que del mundo las manchas ha quitado;
y todas las Naciones
que el sagrado Evangelio han recibido,
sin tener de Tomás las intuiciones,
sus santas enseñanzas han creído.
Y después que Jesús, en Galilea,
a Pedro recomienda sus ovejas
y apacentar le manda sus corderos,
en uno de los montes de Judea.

que antes oyera sus sentidas quejas
y sus tristes suspiros lastimeros
de Gethsemaní en el jardín umbroso,
en el Monte Olivete se aparece
a un concurso de fieles numeroso;
y estar con ellos tierno y bondadoso
hasta el fin de los siglos les ofrece,
lo mismo que al Espíritu del cielo
que, escuchando su férvida plegaria,
va a descender sobre el linaje humano,
y que serán testigos de su celo,
y en toda la Judea y en Samaria,
y de la tierra hasta el confín lejano.

EL VALLE DE JOSEFAT.
(Canto 16º)

...Donde el Valle comienza,
encuéntrase, en Basílica Suntuosa,
la tumba de la Virgen candorosa,
que fué la cuna de su gloria inmensa,
en la cual el cristiano conmemora
de su vida los últimos misterios,
y cree oír la armonía seductora
de los acordes, místicos salterios
que oyeron los Apóstoles, pasmados,
en la extensión del cielo luminosa,
cuando, en medio de Espíritus alados,
subió al Empíreo en Asunción gloriosa.
En el mundo no existe
otro valle que sea más nombrado
que el de Cedrón, cuyo destino triste
se cambiará en el tiempo prefijado,
pues si es ahora, como siempre ha sido,
el vasto Cementerio
de la nación judía,
por milagro veráse convertido
en trono excelso, do Jesús su imperio
al fin del mundo ostentará, en su Día,
cuando en fuego abrasado
se trastorne el Planeta,
lleno de espanto, de terror y duelo,
para surgir, muy pronto, transformado,
como, en su Apocalipsis el Profeta,
lo vió, radiante con la luz del cielo.

RECUERDO DE PAISES AMERICANOS

BRASIL

Por el Dr. Francisco Martínez Suárez.

Fuí también a la ciudad de Río de Janeiro, cuya bahía es grandiosa, y en esa portentosa creación no sólo hay que admirar la obra de la naturaleza sino la de los hombres.

El Botafogo con su asfaltado, sus malecones y sus avenidas de árboles, es incomparable. Todo el Botafogo es un verdadero collar de perlas, que deja nuestros pobres ojos deslumbrados, atónitos, ha dicho un escritor.

Recuerdo el Pan de Azúcar y también el Corcovado, al que se sube por medio de un funicular, y desde donde se divisan dilatados horizontes y bellísimos paisajes.

Encantadora es la capital del Brasil, de aquella nación patria de Pedro II, apellidado el grande, por sus esfuerzos abolicionistas de la esclavitud: de Diodoro Dafonseca, que hizo culminar el sistema republicano en el Nuevo Mundo; de Ruy Barbosa, personalidad descollante, candidato a la presidencia, y que no triunfó porque los hombres de tales méritos sólo llegan al poder por casualidad, como Wilson en Estados Unidos, Restrepo en Colombia y algún otro; y de Olavo Bilac, poeta y orador de talla colosal, el Castelar sudamericano, por la poesía de su verba.

Pensé en nuestra bahía de La Unión, que es, así mismo, una cosa espléndida, y en su gran progreso y en la transformación que le depara el porvenir.

Me he imaginado esa ciudad como la Río de Janeiro del Pacífico; con malecones y avenidas de árboles, con sus calles asfaltadas y sus edificios que serán palacios.

LA ARGENTINA

(Fragmentos)

Incontable es el número de barcos de todas nacionalidades que constantemente están surtos en aquel puerto (**Buenos Aires**), y que forman un inmenso bosque de mástiles.

El asombroso progreso de la República Argentina en todos los órdenes de la actividad está demostrado de una manera palpable y elocuente; lo que han dicho muchos hombres, que los países latinoamericanos son tan capaces de realizar los grandes ideales humanos y de cumplir los altos destinos a que está llamado este hemisferio, en el desarrollo de una grandiosa civilización, como los pueblos constituidos por razas que se conceptúan las más elevadas.

LA REPUBLICA DE CHILE
(Fragmento).

Dichoso tiene que ser un país en el que sus hijos se dedican con entusiasmo y fe al servicio de la patria; en el que los acaudalados, los hombres de acción y los de pensamiento hacen una vida patriótica; en el que, como en Chile, hay Agustines Edwards y otros notables ciudadanos a quienes sus cuantiosos bienes materiales y la consiguiente ocupación de los negocios lejos de impedirles ser útiles al pueblo y servir los intereses de la comunidad social los impulsan a fines laudables y benéficos.

Cuando los hombres, sin distinción de clases y categorías, aunan sus esfuerzos en favor de los otros, se realiza un ideal generoso, cual es el cumplimiento de la ley de la fraternidad, hoy más necesaria que nunca, y que salva de los mayores escollos a las sociedades humanas.

CUBA
(Fragmento)

¡Cuántos recuerdos me vinieron en la capital de Cuba, tierra de patriotas, poetas, escritores y hombres sabios! y se me presentó a la mente Gonzalo de Quesada, que fué colega en la 4ª Conferencia Panamericana, orador y patriota, a quien tánto preocupó la libertad de su querida nación; y el otro gran orador, Rafael Montoro, colega así mismo, en la Conferencia; y que también se ha interesado como representante y como ciudadano, por los derechos de su pueblo.

El Salvador ha esparcido la luz de su arte y su saber en el simpático y floreciente país cubano, pues el afamado pintor Francisco Cisneros desempeñó, en La Habana, la Dirección de la Academia de Bellas Artes de San Alejandro. Cisneros ha sido considerado como artista genial, se le ha llamado el Rafael Urbino americano.

ITALIA
Por el Dr. J. Gustavo Guerrero.
(Escrito en 1907).

Hace algunos lustros se tenía la creencia de que Italia había llegado a su decadencia total y que con el andar del tiempo tendría que quedar rezagada en el concierto de las grandes naciones europeas; se creía que la unión de los diferentes Estados que poco tiempo hace se encontraban disgregados, y por la cual lucharon tantos hombres ilustres en la política, en la ciencia y en la guerra, había servido de nada o de muy poco para promover el progreso en la península itálica; se creía que la miseria de este Continente era proverbial y que

DR. JOSE GUSTAVO GUERRERO

Juez de Naciones, Figura Universal.

sus habitantes eran incapaces de conservar las glorias adquiridas por sus antepasados y de hacer grande y rica a la Nación que tan fecunda ha sido en las ciencias y en las artes.

Los que así pensaban han tenido ya ocasión de convencerse de que sus creencias y opiniones eran demasiado pesimistas y demasiado erróneas.

Se puede decir que Italia hace treinta años dormía, y que en un momento que nadie pudo prever y que nadie puede explicar, se despertó a la vida comercial e industrial y desde entonces empezó su desarrollo físico y moral. Su engrandecimiento material se ha desenvuelto de la misma manera que su población; es decir, principalmente. En 1800, la población de Italia era de 16.8000.000 habitantes, en 1862 era de 25.016.801; en 1882, de 28.459.628, y actualmente de casi 34.000.000. Así también y en proporción más importante han aumentado sus rentas, disminuido su deuda, mejorado su crédito, prosperado su comercio y su industria, crecido su exportación, desarrollado su agricultura y consolidado su progreso en general.

Su posición geográfica es inmejorable, pues se encuentra en camino directo con los puertos del Mediterráneo, con el Oriente y con el Extremo Oriente. Con la Europa Central está también en comunicación directa desde el momento en que los esfuerzos del hombre han abierto los túneles del Mont-Cenis, del Simplón y del Gotardo, venciendo así las gigantescas barreras de los Alpes que la naturaleza ha colocado para dividir a la Francia de la Italia y a la Italia de la Suiza.

Su posición astronómica es también envidiable, pues encontrándose a casi media distancia entre el polo y el ecuador goza de una variedad de climas tal que comunica fertilidad a sus tierras y da lugar a una enorme diversidad de producciones.

PETROPOLIS

CON EL GRAN PRESIDENTE DEL BRASIL, GETULIO VARGAS

Por el Dr. Ramón López Jiménez.

Dos veces presenté Cartas Credenciales al Presidente del Brasil, Dr. Getulio Dorneles Vargas. La primera, como Enviado Extraordinario y la segunda como Embajador. Ambas en el Palacio Río Negro en Petrópolis, la antigua residencia veraniega de los Emperadores portugueses.

El Presidente Vargas como todos los presidentes del Brasil, siguió la costumbre de aquellos Emperadores, muy justificada por cierto, de pasar la época de mayor calor en Petrópolis, cuando en Río de Janeiro la temperatura llega a 40 grados a la sombra. En cambio la tranquila y plácida ciudad de Petrópolis goza de un clima maravilloso, llena de estanques, jardines y flores. Ciudad pequeña de unos ochenta mil habitantes a lo sumo, situada en las escarpaduras de los cerros que se ven desde Río. Allá en esa tranquila Petrópolis, fué a dejar la vida el "saudoso" biografista Stefan Szweig.

La primera vez que presenté credenciales, el Presidente Vargas me recibió no solamente con aquella cordialidad y amabilidad que fueron sus características, sino que diré más: con insistente deseo de hacerme sentir la satisfacción oficial, por la fundación de la primera representación diplomática permanente en el Brasil.

El Presidente Vargas hablaba correctamente el español. Lo había aprendido en su cuna, pues Getulio Vargas nació en la pequeña población de San Borja, en la línea fronteriza con la República de Uruguay.

No obstante el limitado tiempo de que se dispone en la ceremonia de presentación de Cartas Credenciales, el Presidente me formulaba preguntas acerca de El Salvador, sus costumbres y su gobierno. Le interesaba sobremanera conocer la asistencia que el gobierno salvadoreño daba al obrero y al campesino. Me preguntó si teníamos Código Laboral. Y cuando me despedía, después de los saludos de rigor, me dijo: "El Himno Nacional de El Salvador que pronto le van a tocar, es muy hermoso, pero muy difícil. Nuestros músicos le piden disculpe por cualquier falla en la ejecución".

La segunda vez también presenté credenciales en Petrópolis, una hora antes que el Embajador de Francia. El Presidente Vargas abolió el ceremonial de etiqueta. Dispuso que era más democrático, presentar credenciales en traje de calle corriente. Y así se practicó durante él fué Presidente. Ahora en la actualidad, el Presidente, Dr. Juscelino Kubitschek ha vuelto a establecer el antiguo ceremonial. Esta segunda vez al acercarme al Presidente Getulio Vargas, con amable sonrisa me dijo: "Ha sido muy grande mi satisfacción cuando supe que Ud. presentaría credenciales como Embajador. Su actuación en Río, sin discusión alguna, ha servido para estrechar de verdad las magníficas relaciones entre el más pequeño y el más grande de los países del continente. Hágame favor de transmitir un afectuoso saludo a su Presidente y al pueblo salvadoreño".

Algún tiempo después la Presidencia de la República ofreció un banquete en el Palacio de Relaciones Exteriores, al Cardenal Spellman, de Nueva York, homenaje al que asistí. A la entrada del salón principal estaba el Presidente Vargas, sonriente y lleno de salud, cumplimentando a sus invitados. Esta vez tuve oportunidad de hablar con él fuera de protocolo. Le expresé mi deseo de verlo y me invitó a visitarlo en el Palacio de Catete. Pocos días más tarde fuí. Me reci-

bió de noche. Su palabra era fácil, vibrante, plena de emoción. Su conversación amena y en todo momento interesante. Se refirió a sus primeras luchas en el periodismo allá en Río Grande do Sul, a sus primeras armas, a sus intensas campañas políticas; y cuando hubo que hablar de la Dictadura, sin inmutarse dijo: "A cada época corresponde una forma de gobierno. Ahora se terminarán para siempre en América los gobiernos dictatoriales".

Tuve oportunidad de verlo y de volver a conversar otra vez, pocos meses antes del suicidio. Su rostro había cambiado mucho. Aquella sonrisa y aquel aire de "hombre feliz", habían desaparecido. Había envejecido visiblemente y su expresión era de profunda tristeza.

¿Por qué motivos se suicidó? Para contestar esta pregunta que todavía es motivo en Río, de libros y más libros, habría necesidad de extractar las más autorizadas opiniones de médicos que estuvieron muy cerca del Presidente y opiniones de sus biógrafos.

Bajo el cielo de la China

SHANG-HAI ENTRE LA NIEBLA

Por Arturo Ambrogi.

El día es lluvioso y húmedo. Un polvo de agua se cuela entre los intersticios de las nubes, compactas y grises, y desparrama su melancolía por todos los ámbitos. Shang-Hai está amortajado. La niebla de Huang-pu asciende del río, se arrastra por los suelos, deshecha por el rudo pisotear de los caballos y por las llantas de los autos, amasada por las ruedas de los carruajes y de los camiones, y por el talón veloz de los tiradores de "rickshaw", restregada por las suelas de los zapatos de los transeúntes, y acaba, así batida, por formar sobre el asfalto del Bund una densa capa de fango, especie de lejía pegajosa que lo salpica todo, que en todo, sin excepción, pone su pringue nauseabundo.

En el puerto, amarrados a los muelles, en pleno Huang-pu, en el Soochow creek, los cascos de los barcos, las velas de bambú de los juncos, desaparecen por completo entre la niebla que los envuelve; y es apenas la punta de sus mástiles la que forcejea, la que lucha por lucir un retazo de bandera, un remate de gallardete, cuyos colores parecen absorbidos por la atmósfera, como por un papel secante.

Suenan las sirenas; ensordece el crujido de cadenas de las grúas que funcionan; resoplan, estridentes, las calderas de los remolcadores que pasan; zumban, asordinados por la niebla, los toques de campana que regulan alguna maniobra; y el pito de un contramaestre, en lo alto de un puente, se pierde como el grito de una gaviota en la

inmensidad del mar.

Pasa una fila de chinos, automáticos, disciplinados como un escuadrón de hormigas azules, transportando grandes pacas de algodón. Van, cada uno su fardo pesando sobre la espalda, encorvados, alentando sus esfuerzos de bestias con una melopea, monótona y triste como un lamento. Y les veo desaparecer por la puerta de una inmensa bodega de ladrillo rojo, lo mismo que las hormigas por la boca de una cueva. Van desapareciendo, uno a uno, uno a uno. Y cuando el último pobre "coolié" se pierde en la sombra de la bodega, es sólo el eco de su canto, monótono y triste como un lamento, el que queda vibrando en mis oídos.

EL JAPON PINTORESCO

LA FIESTA DE LAS LINTERNAS

(Fragmento)

...Y tal como en Hokusay, en medio del claro-oscuro de la noche estival, es el largo, lento desfile de las "so", como ascuas, entre la música de las "biwas" y de las "shamisen", el estruendo de las risas, el vocerío estrepitoso y el estallar de los cohetes de colores y fuegos artificiales.

—¡Kawabiraki!

"Todo Tokio acude a las riberas del Sumida-gawa. Y del Yoshiwara, de la "ciudad sin noche", de donde volvía, después de pasearme por entre las ringlas de doradas jaulas casi vacías, y de las silenciosas "nikité-tchayas" de Naka-nocho, la gran arteria luminosa, las "oiranes", las "geishas", las "maikos" y los "hokanes", es decir, toda la alegría del barrio incomparable, habían volado a enriquecer con el trino de sus risas, las pulsaciones de sus "biwas" y "shamisenes", y el gorjeo de sus "tankas" y sus "utas", la desbordante alegría fluvial...

.....

Todas revueltas las linternas, enmarañados sus reflejos, deslizándose paso a paso sobre las linfas del quieto Sumida-gawa, cuyas riberas, a su vez, responden a su grito jocundo y desbordante, con la loca iluminación, las cascadas de risas y el vuelo de los cantos de sus "nikité-tchayas", improvisadas bajo los cerezos huérfanos de flores. Y aquí también entre los árboles desnudos, tristes y llorosos todavía de su ropaje perdido, de su manto de nieve cremosa que apenas duró el espacio de ocho días, entre los macizos rumoreantes de los bambúes, reinan en legión las linternas. Van, en cuerdas tendidas, del extremo de un mástil de madera dorada, en forma de antena, a la cima ahu-

sada de un pino, y de ésta, al remate de un "tori". Se pavonean solas en el remate de un asta, elevada sobre los techos de las casitas. Adornan, en caprichosas combinaciones, las fachadas de los "sakaya" y de las casas de té. Por todas partes están. Y todas, al brillar, parecen el reflejo de las que van, en tumulto por el río.

Cerca de mi "karuma", que se ha detenido, pasa, riendo y charloteando graciosamente, un grupo de "musmés". Van tomadas de las manos, de dos en dos, y cada una de ellas lleva su linterna, pendiente de su cuerda de seda del dedo pulgar, o clavada en lo alto de una vara de bambú..."

(De "Sensaciones del Japón y de la China").

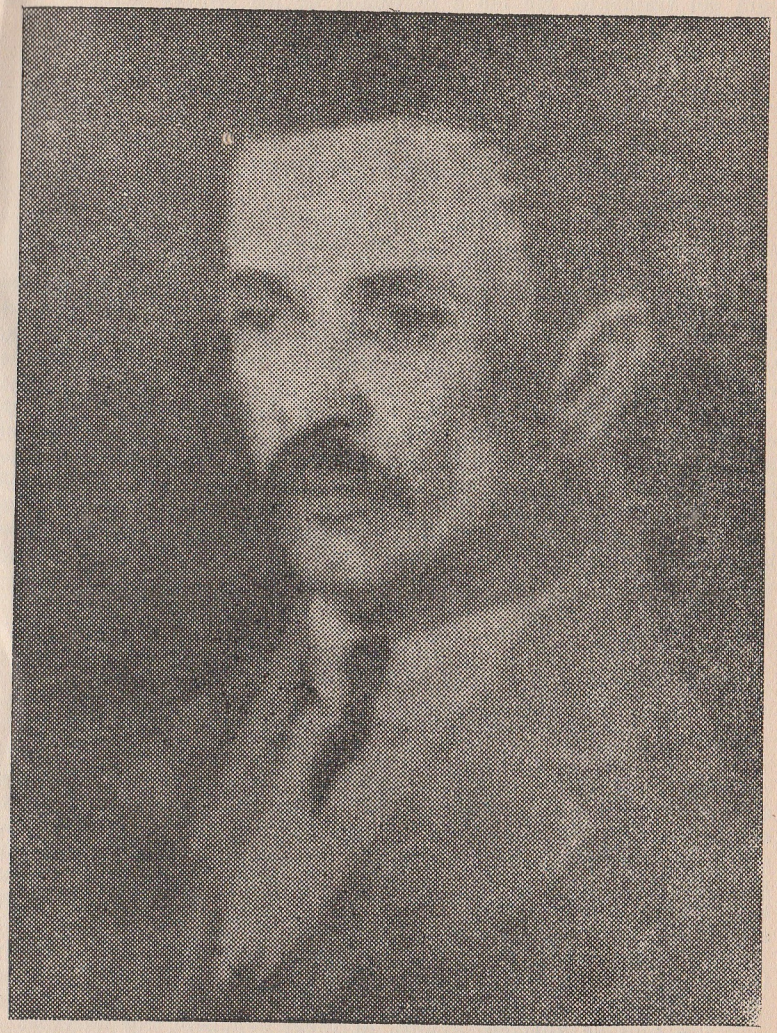
EGIPTO

Por Arturo Ambrogi.

(Fragmento)

Un vistazo rápido, deslumbrante. Una visión de cine. Entré por Port Said, después de enfilar, lento, calmoso, el Canal de Suez, entre las crudas reverberaciones de los desiertos a ambos bordes.

Desde la cubierta del barco contemplábamos los camellos que trotaban cojín cojeando. Los beduinos nos veían desfilar con una indiferencia absoluta. Dos días y medio en El Cairo: en El Cairo europeo, se entiende; en uno de esos fastuosos caravansérail. En El Cairo de las largas calles, plantadas de árboles, y las construcciones vulgares, que recuerdan Shang-Hai, Hong-Kong, Singapour... Dos días y medio. Lo obligado. La Thos. Cook and Son. Hacinado a la turba de turistas ingleses, he ido en los carritos del tranvía hasta el pie de las pirámides antipáticas; he visto la Esfinge desmochada. He montado, en compañía de una tropa de "misses", el clásico burrito trotón; pero me he resistido a dejarme enfocar, a posar en un grupo, en el cual me tocaba desempeñar el rol de beduino, con un caftán de dudosa blancura y un turbante mate, en el que los piojos debían tener oculta madriguera. He ido a Guezereh, para desde la terraza de un cafetín, escuchando la orquesta de un casino propincuo, contemplar el arrastre lento, sordo, fatigoso de las aguas sangrientas del Nilo. He visto las palmeras de bronce, en grupos inmóviles, muertos. Bajo los sicomoros, he visto a los búfalos melancólicos darle vuelta a la "sakieh". He visto los vuelos de las palomas blancas sobre las almenas de un rojo chamuscado. He contemplado desde Mokotam, desde ese belvedere de rocas, la gracia sutil de los alminares, las redondeces de los domos resplandecientes. He oído el "muezzin" que canta con voz gangosa versículos del Corán a la



DON ARTURO AMBROGI
Distinguido Prosista Salvadoreño.

hora del tramonto. He ido a la tumba de los Califas sobre la que se abaten las turbas de milanos rojizos.

Y salí por Alejandría. Suntuosa puerta dorada.

EL MAR ROJO

Por Arturo Ambrogi.

En esos momentos, el Mar Rojo parece una inmensa piscina de granito, colmada hasta los bordes de agua azul, de un rabioso azul de Prusia. El sol fluye perpendicularmente, hiriendo, directo, la ola, haciendo reverberar las facetas marinas en una estupenda orgía de reflejos y cabrilleos.

Aquel lago tranquilo, se me antoja el descomunal lecho en que el Sol, ese Rey sibarita, celebra sus desposorios con las aguas del mar. Las estrecha, impetuoso, ardiente; las viola, desaforado como un sátiro babeante de voluptuosidad, hasta rendirlas bajo la fuerza irresistible de su caricia brutal. En ningún mar de la circunvalación terráquea puede encontrarse otro en que la luz, el reflejo, el color, la belleza, en fin, tome las mágicas proporciones que en el Mar Rojo. Es único. Incomparable...

LA MECA

Por Arturo Ambrogi.

En las costas de Abisinia y por el lado de Arabia, surgen picos de rocas, brillantes en la lejanía como dientes de acero. Hendiduras descomunales dividen en dos una montaña que araña el cielo con sus crestas pétreas, formando tétricos desfiladeros. Jorobas de arcilla que despiden cegadores reflejos de antimonio. Ensenadas, como herraduras, bien abrigadas entre los escarpes de mica, y en que la sabana de arena espejea como el dorso de un pez.

Un oficial, que pasa con unos papeles en la mano, se detiene un instante, y dice señalando un punto en la costa:

—¡Meca!

Los ojos se vuelven, ávidos, al lugar señalado. No alcanzan a divisar nada, sólo la playa espejeante de arena, la barrera de dunas rosadas, la línea de rocas plomizas. Pero se recuerda que allí está la tumba del Profeta, a donde los musulmanes van en caravanas; y la imaginación, con ese motivo, enciende sus bengalas...

PARIS

(Ante la estatua de Alfonso Daudet).

Por Arturo Ambrogi.

(Fragmento)

Por la gran Avenida, hacia el Arco del Triunfo, ruedan los lujosos trenes que desfilan hacia el Bosque de Bolonia. Pasa el trompeteante y apestoso auto, todo resplandeciente de barnices y de cobres recién frotados. Pasa el fiacre de punto, con su tradicional cochero de chistera de cuero, encaramado en el pescante, como un rey en su trono. Pasan los motociclos veloces, y el piafante potro de espejantes ancas y desflecada crin, que trota, coqueto y gentil, atrayendo las miradas. De pronto, a la vuelta de un recodo, al costado del restorán Langer, entre Alcázar y Maringny. ¡con qué honda emoción descubro el bloque de mármol blanco! la imagen familiar se destaca, inesperadamente, ante mis ojos. Sí. Es él. No hay duda alguna. Allí está sobre el pedestal, de regulares dimensiones, alrededor del cual los bejucos de yedra se van enredando, se van entramando, hasta llegar a formar una intrincada red, a manera de silvestre funda. Allí, al abrigo perfumado de un sauce frondoso, entre los clásicos castaños, está el maestro incomparable; está el dulce padre de Poquita Cosa, del infortunado Jack, del farsante D Argentón, "que creía en el amor como creía en Dios"; del portentoso cómico Delobelle, de la pobrecita Zizi, del formidable Tartarín de Tarascón, mansa señor Risler, del fino e irónico Duque de Mora, del audaz y cínico Paul Astier...Allí está Alfonso Daudet, sentado en su butaca de enfermo, en una lánguida actitud de convalesciente. La manta habitual, le cubre las piernas anquilosas, le abriga los pobrecitos pies ateridos. La cabeza femenil, apoyada, plácidamente, en el respaldo, se inclina, a medias, sobre el hombro; y la barba, la barba intensa, la barba a lo Carlos Dickens, desflécase, indisciplinada, lacia, sobre el pecho, como una barba muerta. En la boca marchita, de finos labios, en esa boca, llena de miel, que un día al través de la vida juvenil, cantando los versos de Amorosas, olorosos a tomillo y radiante de sol provenzal, hay clavada ahora una mueca, más que de sufrimiento lacerante, de intensa melancolía.

. . . . . .

No me ha sido dado contemplar jamás, transportada al mármol, expresión semejante a aquella expresión. El sufrimiento palpita, verdadero, profundo, en aquella carne de piedra. Largo tiempo me he detenido ante aquel prodigio. Mis nervios vibraban, vibraban como una cuerda tendida. Y cuanto más mis ojos se fijaban, con insistencia, en aquel bloque; cuanto más mi mirada, con suave ternura, con lírica pasión, iba recorriéndolo, iba acariciándolo, contorno por contorno, más y más la idea de inanimidad desaparecía, más la sensación

de frialdad de la piedra divina íbase disipando. Así, en pleno éxtasis, la obra del cincel, concluía. El milagro se realizaba, súbito. Ahora era el Maestro quien se alzaba allí, el verdadero, el humano, al que una de esas tardes, había visitado en su sepulcro del Pére-Lachaise, y contemplado su doliente medallón, entre el melancólico marco que lo formaba la yedra, la yedra florecida...

GRANADA

Por Ignacio Gómez.

(Siglo XIX)

(Fragmentos)

¡Oh!, dadme el arpa mía
para saludar la gloria
de ese sol de Andalucía
que se alza en toda su luz.

Para cantar esa aurora
que, entre flamígeros rayos,
de oro y de púrpura dora
de Granada el cielo azul!

Las montañas, cuya cumbre
oscura niebla velaba,
se cubren de roja lumbre
que se extiende hasta sus pies;
dejando ver la corona
de pintorescas colinas,
que ciñen con verde zona
la altiva Alhambra doquier.

¡La Alhambra! mágico nombre
que evoca al pie de estos muros
en la memoria del hombre
un imperio que pasó;
que evoca tiempos de gloria,
de amor, justas y placeres,
que hoy viven sólo en la Historia,
o el canto del trovador.

Del rebaño oigo el balido
en las cercanas alturas,
mezclando el buho su aullido
desde el desierto Albaicín:

y ese lejano murmullo
se dilata en la ancha vega,
que riegan con sordo arrullo
a un tiempo el Darro y Genil.

En su nítida corriente,
que entre pensiles de aroma
refleja al purpúreo Oriente
la espiga, el fruto, la flor.

Abrevaban su corceles
el Zegri y Abencerraje,
cuando el Sol de los Infieles
se alzaba aquí en su esplendor.

Ya aquel pueblo, cuya cuna
fué el Oriente, no levanta
su sangrienta media-luna
en la ciudad de Boabdil:
no ya el cántico guerrero
se oirá entonar a sus bardos,
ni al sol brillará su acero
contra los pueblos del Cid.

Pero de su antigua historia
un recuerdo indefinible,
un rayo de aquella gloria
con su mágica ilusión
galvaniza todavía,
en sus desiertos de arena,
el cadáver del que un día
fué pueblo heroico español.

Y ese ardiente sentimiento,
esa altiva descendencia
da vida a su pensamiento,
le imparte fuego vital;

y en la fúlgida aureola
ve, de ese poético ensueño,
de aquesa visión, la sóla
que sea digna de Alá.

Mas tú, virgen de Granada,
que en la lira del viajero
fijando tierna mirada
haces sus cuerdas vibrar:

Si en su ruta de pesares
su oasis fuiste de vida,
por tí sus tristes cantares
un voto al cielo alzarán.

SEVILLA

(Discurso del Dr. Julio Enrique Avila).

Excelentísimo señor Alcalde y honorable Ayuntamiento de Sevilla, Señoras, señores:

Las delegaciones asistentes al Primer Congreso Ibero-Americano de Municipios me han honrado designándome para que, en su nombre, os rinda las más cumplidas gracias por vuestras gentiles palabras y por tantas atenciones con que nos estáis colmando. Esta designación es para mí motivo de especial complacencia, pues guardo para esta nobilísima ciudad emociones intensas de simpatía y de cariño.

¡Me parece mentira! ¿O es acaso un sueño? Estar nuevamente en Sevilla, en vuestra Sevilla, la de los brazos abiertos, la eterna, la amada. A otros pueblos se les admira, se les aprecia, se les glorifica; pero a Sevilla es necesario amarla. ¿Qué otra ciudad en el mundo tiene al mismo tiempo una Giralda, un Parque María Luisa, un Barrio de Santa Cruz y unas mujeres de piel de canela, con unos ojos inmensos, que acarician como una melodía y de quienes se podría decir:

Que tienen en los ojos dos infiernos,
tan bellos,
que sería la gloria
poder condenarse en ellos!

Que encierra unos patios pequeños como pañuelos de encaje y unas rejas de hierro, forjadas con arte singular, que son tentación y castigo de los amores románticos. ¿Qué otra ciudad es tan coqueta como ella? Si lo sabéis, decídmelo! Pero no, no lo digáis, que tampoco os creería! Sevilla es la ciudad femenina por excelencia: por su ternura y por su gracia, porque parece frágil y es indestructible, en suma: porque conquista con un clavel y una sonrisa. Es tan fresca y tan blanca, que parece que se lavara todos los días en el Guadalquivir. De ahí que el que viene a ella, atraído por su prestigio de música y de flor, entra muy fácilmente, pero, como el que penetra en un laberinto, le cuesta abandonarla, no puede desprenderse de su sortilegio. ¿Qué tiene este pueblo, señores, qué encanto y qué misterio, que embruja como los plenilunios?

Se ha dicho siempre que el hombre es el sexo fuerte porque es el brazo que ejecuta las hazañas o el cerebro que las hace posibles; pero la mujer es el alma que las inspira y las impulsa, es la visionaria que intuye el porvenir. ¿Se hubiera, acaso, descubierto un Nuevo Mundo sin una Reina que, mujer al fin, hizo a un lado el sentido práctico del raciocinio para oír las voces inspiradas del corazón? Es también en este sentido que he dicho que Sevilla es la ciudad feme-

Dr. JULIO ENRIQUE AVILA

Gran Poeta y Escritor, Prologuista de Nuestra Obra.

nina por excelencia, porque ha nacido del ensueño y ha sabido amamantar al genio y exaltar las gestas heroicas de la aventura. Por eso dije que parece frágil y es indestructible.

Aquí se preparó la más portentosa epopeya de todos los tiempos, la que en tres barquichuelos, infantiles, como tomados de un retablo navideño —pero guiados por Dios y por el genio,— venció al mar sin límites y forjó con un mundo nuevo, el imperio más grande de la historia, aquel en cuyos dominios no se ponía el sol.

En este ambiente y bajo este cielo andaluz, pintó Murillo sus vírgenes y sus ángeles; y el torturado Martínez Montañez talló sus Cristos, a los que imprimió todo el dolor humano de Jesús y su tragedia de Dios incomprendido; y Bécquer, el dulcísimo, que escribió casi sin palabras y sí con latidos del corazón, sus rimas vaporosas, aquél que musitó casi en nuestro oído:

"Por una mirada, un mundo;
por una sonrisa un cielo;
por un beso... Yo no sé
qué te diera por un beso!"

Y este madrigal sutil, que yo repito pensando en la propia Sevilla:

"¿Qué es poesía? Me dices, mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul.
¿Qué es poesía? y ¿tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú".

Y fué con la sal de Sevilla, con su sal resalada, que los hermanos Quintero —Joaquín y Serafín— sazonaron sus comedias cautivadoras. Y aquí, entre estas calles estrechas y retorcidas, como hechas para el abrazo, siguen viviendo, ahora y por siempre, los personajes de "Amores y Amoríos" y "Puebla de las Mujeres".

Los hijos de esta tierra guardan su corazón en la caja de la guitarra, por ésto es que las guitarras andaluzas tienen corazón, por eso sus amores y sus dolores los expresan en música, en música que besa, que suspira y que solloza; apasionada pero nunca lúbrica; torturada y rebelde, pero que aún en la amenaza, suplica e implora; hecha para ganar corazones y no para destrozarlos. Que es también plegaria y rezo, y se hinca reverente ante las plantas de la Macarena o la Virgen de la Esperanza, la Virgen más sevillana y más cañí.

Sevilla sabe reír, vibra con las panderetas y las castañuelas y se estremece en el delirio de la danza; sabe reír con el mismo candor con que las rosas saben perfumar; pero no porque ignore el dolor, sino porque bajo su traje morisco tiene un alma cristiana, valiente y resignada, que sabe ahogar sus lágrimas en la copa de una sonrisa!

Podría deciros muchas cosas más, porque esta tierra que posee el aceite y el vino, es júbilo para los sentidos y elevación para el alma; pero sólo quería daros las gracias en nombre de todos y repetiros emocionado: Que Dios guarde a Sevilla por una eternidad!

He dicho.

EL AMAZONAS

Por Gustavo A. Ruiz.

...Y ahora que mis ojos saben de las dos cosas más bellas y grandes de la tierra: los Andes y el Amazonas, paladearé en mi egoismo de poeta lo uno, para contar de lo otro, tamizado en el sueño que hunde la distancia sobre la verdad de las cosas maravillosas de la naturaleza.

Empezaron las aguas a tener un color menos intenso. El azul de los mares indomables decrecía, hasta adquirir una verdosa palidez mortuoria.

La vibración templó su cuerda más alta, y el barco fué perdiendo su vaivenesco movimiento de costado para adquirir otro más fuerte de singular cabeceo. La ola se convirtió en tumbo y escupió en la proa. La espuma que antes fuera hinchada y blanca como una babasa, ahora se tornó en menuda y apretada.

La promiscuidad de las aguas fuese delatando poco a poco en una estrechez de abrazo pasional.

Así, durante dos días, caminamos en pugna con aquel río colosal, el más caudaloso de la tierra, y en un amanecer tropical, afrodisíaco y húmedo, divisamos los contornos de las cosas lejanas, de las islas exhuberantes, perdidas en la fauce apocalíptica del Amazonas.

Aquí la geometría puso el capricho de sus líneas más armoniosas, y pareciera que aquel gigante desencadenado, un día tuvo debilidades amorosas y dejó para futuros rozamientos pecaminosos, plácidos contornos, redondeados con exquisito refinamiento en las tibias noches lunares.

El precipitado color de la vegetación contrasta con el de las aguas ajadas y palidecidas como una falda antigua.

La isla que se revela tiene un grafismo humano. Ya es una cabeza que se asoma preñada de cabellos, ya es un cuerpo supino que flota en abandono mortuorio. Y otras veces, parecen aquellos islotes, volcanes emergiendo o grandes barcos semi-sumergidos.

Las aguas de nuevo disuelven otro colorido, se han vuelto menos densas.

El barco va despacio rompiendo el cristal de la onda que se encurva con cierta femenina gracia furtiva.

El calor sube paulatinamente, y en el ambiente, la fragua del sol lamina sus cobrizas reverberaciones.

A las márgenes del río, variedad de pequeños muelles penetran en la corriente que hace remanso. La blancura de las casas orilleras contrasta paradójicamente con el grave verdor de la naturaleza rústica, húmeda y cálida. Y todo aquello se aletarga en el silencio del medio día desfalleciente, en que los párpados pesadamente caen y se juntan para el oscuro sopor del sueño indeciso.

Mientras tanto, allá a lo lejos, la ciudad de Pará determina su paisaje urbano, y las dos torres de su catedral revélanse apuntando al cielo...

CHAPULTEPEC

Por Rubén Membreño, padre.

En medio del bullicio de las fiestas de primavera, el bosque de Chapultepec conserva sin embargo su aspecto contemplativo, su aire solitario. Cuando por la calzada del Rey desfila la multitud agitada por las emociones de la música, a pocos pasos del Lago Grande, en el centro de un macizo de ahuehuetes y álamos, el Instituto de Biología se encierra en el silencio de sus laboratorios, como si estuviese a muchas jornadas del mundo, y por la calzada de los Poetas, por la de los Filósofos y la de los Artistas y en la fuente de Don Quijote, la meditación camina a pasos cortos y se hace serenidad en los rostros de los que acuden ahí para entregarse al reposo espiritual.

Lo que sucede es que este bosque está lleno de leyenda y que la voz del pasado encuentra eco en los troncos de los milenarios ahuehuetes. Por aquí vaga la sombra de aquel rey Poeta que plantó los primeros árboles cuando llegó a Texcoco, a levantar su palacio de soñador en la cumbre del cerro de los Chapulines.

Por sus plazoletas umbrías pasa recogiendo flores aquella Emperatriz altanera que despreció el trono de Grecia y selló en Miramar el destino del pobre Emperador que cayó sacrificado en el Cerro de las Campanas, bajo las balas republicanas que cumplían inexorables la justicia de Juárez. Pasa revisando su lago, sus jardines, toda la elegancia vienesa que le trazaron sus ingenieros, para convertirlo en un jardín principesco.

Y un poco más allá, al pie del farallón, bajo las goteras del Alcázar que presenció el desfile de virreyes y presidentes y que ahora es un valioso museo, los Niños Héroes repiten sin cesar su salto trágico, y parece que vemos de nuevo, surgiendo de la niebla de la historia, al abanderado Escutia, de diez y ocho años, caer ensangrentado, envuelto en los pliegues de la enseña tricolor.

Leyendo el libro de Teja Zabre, sobre la leyenda y la historia de Chapultepec, encontramos pasajes pintorescos. Un lobo rabioso mató a la mujer del guardabosque, y el virrey indignado ordenó que se le cazara a toda costa y que su piel se colgara en el ahuehuete más próximo a la cabaña, "para escarmiento de lobos".

De los pasajes ingenuos y románticos, llegamos a los pasajes heroicos. El Bosque guarda para los mexicanos recuerdos que el tiempo jamás logrará destruir. Desde el Molino del Rey, hasta la vertiente del Cerro, sangre mexicana ha empapado la tierra en defensa de la libertad. De uno a otro extremo resuena el grito de rebeldía de Montes de Oca, de Márquez, de tántos otros que entregaron su vida para que México ocupara un lugar de honor en la historia.

Y es por eso, tal vez, por lo que el bosque milenario tiene un reposo solemne. Es la voz del pasado, es la voz de la patria. Es la voz del recuerdo. En este día de sol desnudo, Chapultepec revive su gloriosa añoranza y las sombras de aquellos que le dieron dulzura y ardor vuelven a recorrer sus recodos, llenándolos con la fragancia de la evocación.

Poco después, en el Museo, ante el lecho de Carlota, sin oír las palabras del "cicerone", me pongo a pensar en la vida de aquella princesa belga que, para ceñirse una corona imperial, retó al genio libertario de México y, tras de sentir la venganza de un pueblo indomable, en la persona de su augusto esposo, murió oscuramente en un viejo castillo de su tierra natal, tal vez con el panorama de Chapultepec en sus ojos azules.

ASPECTOS DE MEXICO

Por Rubén Membreño, padre.

(Fragmentos)

...Y eso es México. Un pueblo que siente en el corazón el amor sagrado de la patria y que pospone todas las diferencias mezquinas de carácter interior para sentir únicamente, en todo su fuego, los peligros de la patria. Así se explica que, con estas mismas multitudes en el ideal de la libertad, Morelos hiciera pedazos la conquista imperialista en los cerros de Loreto y Guadalupe.

El señor Alejandro Sánchez, de ochenta años de edad, merece la primera medalla al valor americano, porque representa esa energía, ese entusiasmo, ese impulso que todos los hijos del continente, en esta hora de prueba, necesitan ofrendar en defensa de las aspiraciones democráticas.

(De "México ante sus problemas de guerra", 1935).

El mensaje de nuestro Canciller, siempre alerta a las relaciones del espíritu continental, responde al viejo afecto que ha existido entre los dos países, ya tradicional en la literatura diplomática y cada vez más fuerte en la realidad popular: México y El Salvador han venido formando y robusteciendo desde tiempos inmemoriales una amistad que los liga sin reservas en la afirmación del presente y en la auscultación del porvenir.

Muchos nexos culturales existen, muchos recuerdos y muchos ejemplos. La primera estación de radio fué obsequiada a El Salvador por el Presidente Carranza, abanderado del acercamiento latinoamericano, y cuyos restos reposan ahora en la rotonda del Monumento a la Revolución. Juan Guillermo Villasana llevó desde estas tierras, junto con el primer aparato militar, las hélices fabricadas en México. Libros mexicanos editados por la Universidad Mexicana circularon entre nuestros estudiantes cuando Vasconcelos imprimía a la cultura un vigoroso impulso desde la Secretaría de Educación. Y todavía recordamos el paso de diplomáticos mexicanos que dejaron en nuestro solar las huellas de su labor duradera, traducida en más comprensión para México.

Si dos pueblos pueden enorgullecerse de haber establecido un entendimiento sin reservas ni suspicacias, esos son estos dos pueblos que se vincularon desde las edades pre-colombinas por medio de migraciones que llevaron el hálito fraternal. Misiones comerciales, principalmente, fijaron ese intercambio que los tiempos han acentuado y que lleva proyecciones riquísimas para el futuro.

(De México y El Salvador", 1935).

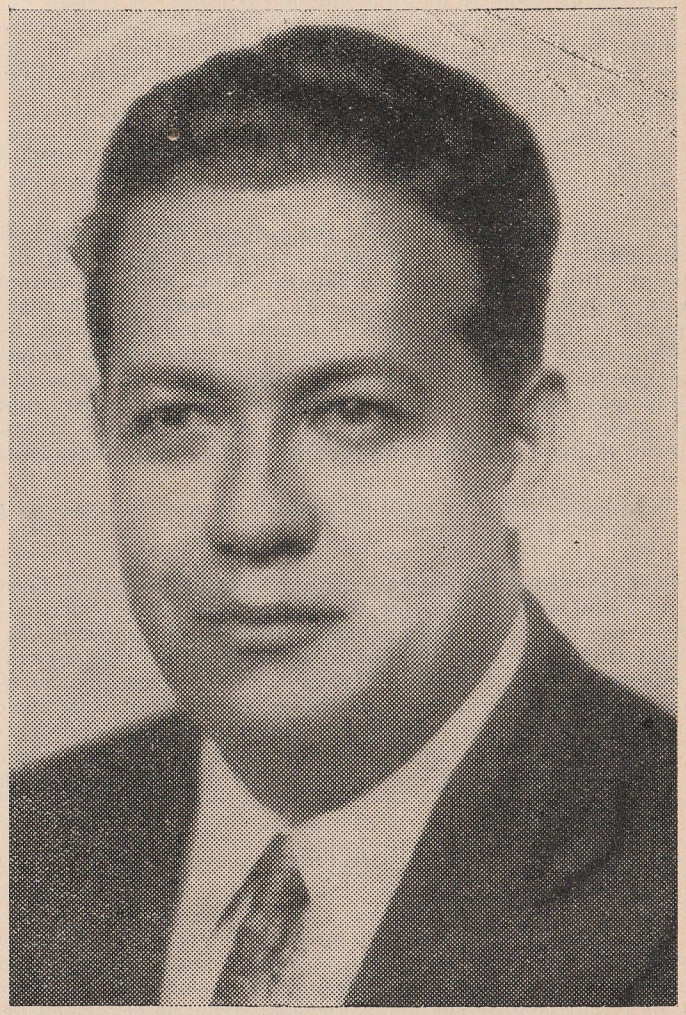
Junto con el Padre Brunetti, su constante compañero de tareas eclesiásticas, el Padre Mario ha conquistado el ánimo de todos los sectores católicos de México. Este país que oyó la palabra de aquellos altos varones, obispos y misioneros que le dieron religión y cultura; este país que conoció a Motolinía, a Fray Pedro de Gante, a Tata Vasco, a tanto ilustre prelado, ha sentido también la frescura de esta palabra que yo he oído tántas veces resonar bajo el cielo de mi patria, predicando a toda hora el advenimiento del reino del bien. (1)

(De "El Padre Mario Casariego en la Basílica de Guadalupe", 1935).

Estoy en la mansión residencial del General Octavio de la Peña, en la Colonia más elegante de México. El distinguido anfitrión y su

---

(1)—El Padre Mario Casariego ha sido designado por S. S. Juan XXIII Obispo Auxiliar de Guatemala. En el Salvador y en todo Centro-América, Mons. Casariego es uno de los Sacerdotes más queridos por sus virtudes y más admirado por su talento y por su obra meritísima.—Enero de 1959.



DON RUBEN MEMBREÑO p.

Periodista y Escritor, quien Colabora en esta Obra. Fundador de varios Periódicos en el País.

esposa hacen los honores de un grupo de invitados. Se respira un ambiente cordial, a pesar de la ostentación aristocrática, producido posiblemente por los modales parcos y la conversación cálida de los dueños de esta casa, en la cual los salvadoreños encuentran un eco simpático de la patria ausente.

(De "Un General amigo de El Salvador" 1935.)

Con antecesores brillantes en la América del Sur, José María Benítez adquiere perfil heroico cuando se enfrenta al tumulto de una ciudad que tiene el secreto de su sangre aunque sea de Zacatecas, y trata de copiarla de cuerpo entero. ¡Y qué alma! ¡Y qué ciudad! ¡Y qué escritor! Parece que el destino los hubiera juntado, en un recodo del tiempo, para que este ambiente pasara a la posteridad perpetuado en un lienzo de afirmativa gracia. Los ojos del novelista se hunden en el drama de la ciudad, y su sangre canta con las pasiones que la agitan y con los dolores que la exaltan. Benítez se hace la ciudad. La ciudad es Benítez. Este es el procedimiento de los grandes cultores.

(De "La Ciudad", de José María Benítez 1935).

Cabe decir que tal reunión (el Congreso Continental de Periodistas) no pudo haber tenido mejor asilo que este de México, al que todos reconocemos como el hogar de la libertad de expresión. El sólo ambiente intelectual que circundaba las labores del Congreso era una garantía de eficiencia. Las mentalidades más conspicuas del periodismo mexicano tomaron parte activa en los debates y resoluciones. El hálito popular le presentaba un escenario devoto. Más que natural, era justo que la Carta Magna del periodismo continental naciera aquí, en donde existe una tradicional veneración por la santidad del pensamiento escrito.

(De "El Congreso Continental de periodistas reunido en México". 1935.)

El intelectual mexicano que me hablaba de la poca producción nuestra en la esfera de las letras, se quedó sorprendido al saber la fecundidad de nuestros escritores, y condenó, como nosotros, el escaso radio de circulación de sus obras. Debemos tener la seguridad de que contamos con valores positivos, que merecen su difusión en el ambiente americano. Ojalá que los cultivadores del cuento no desperdicien esta ocasión y concurran al certamen de "El Nacional", de México.

(De "Concurso de Cuento Americano" 1935).

México pudiera darnos millares de turistas, si nuestra propaganda estuviera eficientemente en movimiento. Faltan noticias, en el ambiente mexicano, de probabilidades en todos los campos. No hablamos únicamente de la divulgación del panorama ni de los álbumes de fotografías, que tampoco los tenemos; faltan informaciones sobre nuestras posibilidades económicas, sobre nuestras materias primas, sobre nuestros productos en general. Faltan datos sobre vías de comunicación, climas, regiones de estudio, costas, aguas, poblaciones. No nos conocen los mexicanos, en un momento en que quisieran conocernos.

(De "Oficina Centroamericana de Turismo", 1935).

México siente ahora, como ningún pueblo, la religión de sus héroes. En torno a ellos deberá congregarse la gran masa valerosa que en otros tiempos le dió gloria y triunfos. En torno de ellos debe solidificar la defensa de sus instituciones, de sus libertades y de sus derechos. En torno a ellos y con su recuerdo en el corazón, debe organizar nuevamente la victoria y aprestarse para luchar. Dichosamente, este es un culto tradicional entre los mexicanos.

(De "Alas para la Victoria", 1935).

LOS ALTOS, DE GUATEMALA.

Por Gustavo Solano Guzmán.

¡Oh..! la visión salvaje de la Naturaleza..! Una cascada regia, nevada, me hizo pensar en los conquistadores blancos, y, luego, una cascada turbia, revuelta, a corta distancia, en salto de Tequendama, parecía desleír en su corriente el bronce de nuestra propia raza.

Cerca, la pequeña población de Zunil, con sus casitas blancas, tal una siesta de gaviotas que viniesen del mar, locas, alucinadas, creyendo que el volcán que se yergue en esas faldas era una ola que avanzaba, y que los jéiseres de agua hirviente que saltan por esos peñascos, eran de la ola brava, al reventar furiosa, opulencia de espumas hecha abanico de bruñida plata.

Sierra arriba, una giba de piedra partida por el medio, en ángulo, simulando la boca abierta de un cíclope indio que gritara, diciendo al cielo: poco me falta para morder al Sol y arrancarle, en llamas, un puñado de flecos.

Espesa neblina, como manto sutil y vaporoso, arrebujó las sierras, cual queriendo poner a nuestros ojos ávidos de miraje, la cruel-

dad torturante de una venda, mas se frustró su intento. Cuando el tren avanzaba, percibíanse sombras de arboledas, siluetas de figuras recostadas, como emergiendo, inmensas, de una ciudad fantástica y callada flotando en las quietudes del ensueño, donde una princesita enamorada, recordando a su príncipe soñado, estuviese diciendo: "No me quieres..! Tal vez..! Sí me quieres..! Puede ser..! deshojando la rosa de los vientos.

En gradación excelsa, mi emoción de poeta fué creciendo... Yo que en mi prosa y verso he sido siempre, cuando dejo mi alma, un sembrador augusto de volcanes, lo confieso, al pasar por las cumbres de Los Altos, tuve la pena de sentirme enano.

Bella Quezaltenango, razón tienes para ser orgullosa; eres virgen indiana, majestad, más bien dicho, coronada por cumbres colosales, a donde sólo llegan, imponentes, con sus negros plumajes, los prestigios gloriosos de las águilas.

Bella Quezaltenango, tus mujeres, en las noches espléndidas, cerca del cielo al fin, deben vivir soñando con estrellas.

Por mi raza ha de hablar el espíritu, expresó el pensador; mas tú puedes decir, Quezaltenango, de pie sobre tu gran naturaleza: por mi raza, que es la raza del bronce y de la piedra, la del carcaj y el hacha, habla el picacho enhiesto, habla la sierra, habla el volcán altivo estremeciendo los ejes invisibles del planeta.

PUERTO RICO.

Por Gustavo Solano Guzmán.

(Fragmento)

Agítanse en mi testa las células pensantes;
escucha, Puerto Rico, mi acento de extranjero;
yo soy de las estrofas hidalgo caballero;
me dió su espaldarazo la lengua de Cervantes.
Minerva dióme lanza: la péñola triunfante;

Apolo de la rima la fúlgida armadura
y para mis andanzas de lírica aventura
legóme don Quijote su viejo Rocinante.

Así vengo a cantarte de allende el Oceano;
la lírica profunda de América me escuda;
el trópico es mi cuna, mi origen es hispano,
por eso, Puerto Rico, mi Musa te saluda
con las fanfarrias de oro del verbo castellano.

Blasón inmarcesible del Nuevo Continente;
vergel de las Antillas, milagro del ensueño;

cantando tus grandezas me siento borinqueño
y escucho que el cacique me dice prepotente:

Orgullo de mi estirpe, mi brazo te acompaña;
ve presto a las alturas en indio transformado;
los arcos de mis flechas recoge del pasado,
y busca en mis dominios un toldo de montaña.

De allí lanza hacia el Norte tu flecha envenenada;
nervioso, de las cumbres, desciende por los flancos;
sacude entre tus brazos la presa ensangrentada
y forma tus cabañas con pieles de osos blancos.

Después, desde el más alto peñasco de granito,
señor de los abismos, titánico coloso,
formando con luceros buril esplendoroso
y el brazo levantado con mágica potencia,
cincela, por mi raza, la frase... **independencia**
en ese bloque inmenso del cóncavo infinito.

El mar se encrespa y ruge... retuércese en su dique...
Agueibaná enmudece: y, a punta de lucero
me siento en el peñasco; mas noble caballero,
hidalgo de la estrofa de lírica armadura,
te lego, Puerto Rico, te lego la aventura:
cumplid en el futuro los sueños del cacique.

México, 1925.

LOS ESTADOS UNIDOS

SINTESIS DEL MUNDO MODERNO Y LA MAS ALTA EXPRESION DE LA CONCIENCIA HUMANA

María B. de Membreño.

En 1787, al proclamar su avanzada Constitución Política —once años después de conquistar su Independencia—, la República norteamericana, formada entonces por trece Estados, todavía era "débil por su escasa población y sus limitados recursos".

¿Cómo ha podido realizarse el prodigio norteamericano de convertir a esa Nación, en un tiempo relativamente corto, en la primera potencia de la tierra?

Misterio es éste que solamente puede explicarse observando la inmensa atracción que ha ejercido la democracia del Norte sobre el mundo entero. Sus principios, sus ideales y sus normas, fuentes vivas del más puro y diáfano republicanismo, fueron siempre, para todas las razas, alicientes tan grandes como el vasto territorio de la hoy poderosa y enormemente próspera Unión Americana.

Y ésto, que es el secreto de su grandeza, es, también, el secreto de su perdurabilidad.

Síntesis del mundo moderno y la más alta expresión de la conciencia humana, la patria de Washington es, verdaderamente, un Mundo Nuevo en todo el Universo.

Los ancestros de Norte América, fundada en la austeridad de sus creadores y en el amor a la libertad y la democracia, se nutren de la savia del género humano. Se trata de un caso sin precedentes en la Historia mundial. Gigantesco crisol de las razas, pero principalmente de las más selectas, en menos de dos siglos la gran República ha contorneado su personalidad histórica y ha creado su propia civilización.

Hace alrededor de un siglo, hablando sobre la literatura en los Estados Unidos, nuestro ilustre compatriota el polígrafo don Ignacio Gómez, decía que "la poesía anglo-americana no está en su pasado, sino en su futuro". Y añadía, textualmente:

"Los europeos atraviesan en el sentimiento el crepúsculo de los siglos, los americanos se lanzan a través de la aurora. Su gran pasado histórico es de ayer: sus padres hicieron grandes cosas, pero no sus bisabuelos. Atenas en tiempo de Milciades y Roma en tiempo de Escipión, no tenían historia antigua. Es mejor construir y fundar, vivir y adelantar en el presente, que tener ruinas que ostentar".

He ahí admirablemente definida la Civilización norteamericana.

Se trata, como ya dijimos, de una verdadera creación continua de ese gran pueblo que ha dado vívida lección de democracia a toda América durante sus luchas de liberación, y hoy, al Mundo entero.

No debe nunca olvidarse que las instituciones políticas norteamericanas fueron el modelo y el troquel de las nuestras, en la América Latina. En este sentido, Norte América ha sido la maestra de todo el Continente.

Pero esta obra ejemplar era acompañada por una acción estimulante. En un precioso artículo que sobre "Unión de las Américas" escribió el Dr. don Julián López Pineda encontramos estas hermosas revelaciones:

"Cuando se iniciaron las luchas por la Independencia en la América del Sur, los estadistas norteamericanos alentaban la idea de encontrar aliados en las colonias emancipadas. Ya desde 1809, según el Dr. Ricardo J. Alfaro, en su "Panorama Internacional de América", "hubo pláticas desembozadas acerca de posibles alianzas entre los Estados Unidos y las colonias españolas en el evento de la Independencia de éstas, si España era conquistada por Napoleón. Y el general Wilkinson, agente confidencial del Presidente Jefferson en Inglaterra, hizo el siguiente brindis: "Por el Nuevo Mundo, gobernado por sí mismo e independiente del Viejo Mundo".

El Presidente Madison, en 1810, cuando empezaba en la América del Sur la lucha por la independencia, envió a Joel R. Poinsett, como agente confidencial, dándole las siguientes instrucciones: "Siempre que sea oportuno hará usted difundir la impresión de que los Estados Unidos abrigan la más sincera buena voluntad hacia los pueblos de la América Española como vecinos, como pertenecientes a la misma porción del globo y por tener mucho interés en cultivar relaciones amistosas."

El propio Presidente Madison, en su mensaje de 1811, expresaba que "un sentido de filantropía y una visión clara se unen para imponer a los consejos nacionales la obligación de tomar hondo interés en sus destinos (los de la América del Sur), de acariciar sentimientos recíprocos de buena voluntad, de mirar con atención el desarrollo de los sucesos y de estar preparados para cualquier orden de cosas que pueda surgir finalmente."

Hasta aquí lo transcrito por el Dr. López Pineda.

La historia nos demuestra el interés de los Estados Unidos por alentar la independencia de las antiguas colonias hispano-americanas en un noble afán de liberación continental.

Una vez realizada la magna empresa de la emancipación, la República del Norte estuvo siempre alerta, y cuando en 1823 la Santa Alianza ofrecía a España su apoyo para la reconquista de sus antiguas colonias en América, convertidas en naciones independientes, el Presidente Monroe lanzó su célebre mensaje, proclamando la doctrina de "América para los americanos", que es uno de los más fuertes eslabones de la solidaridad continental.

A través de dos siglos, la misión de los Estados Unidos en el Continente se ha concretado en los principios del inter-americanismo, del que la América Latina tiene como máximos abanderados a Miranda, Bolívar, José Cecilio del Valle y otros prohombres.

Este sistema es, en la actualidad, un ejemplo de proyecciones mundiales.

LOS ESTADOS UNIDOS COMO RECTORES UNIVERSALES

Habiendo unido la grandeza material a su grandeza moral representada por la Constitución de la primera República que se proclamó en el Continente, los Estados Unidos tienen hoy la rectoría de los destinos mundiales.

Sus instituciones democráticas y republicanas ejercen un gran influjo en el mundo de hoy, como ayer lo ejercieron en toda la América Latina.

La civilización norteamericana enfoca la atención de todos los pueblos cultos del planeta. Esta civilización es la obra de un pueblo joven y fuerte, pero esta influencia por la presencia de todas las razas que a través de doscientos años se han dado cita en esta Tierra de Promisión.

Y esa es, precisamente, la causa del sentido de universalidad que caracteriza a la civilización norteamericana.

¿Cómo explicarse el amalgamamiento de lo cosmopolita con lo nacional, a tal punto de constituir una formidable super-estructura? ¿Cómo entender la homogeneidad en la heterogeneidad? Todo ésto parece una paradoja. Y, sin embargo, es una realidad estupenda.

Solamente puede explicarse ese hecho gigantesco en la supeditación de todos los valores humanos a los altos principios del espíritu.

La verdad evidente y revelación profunda es que los Estados Unidos, teniendo por base la democracia y la República, adelantándose trece años a la declaración de los Derechos del Hombre, estimularon la liberación de todo el Nuevo Mundo, han sido los garantes de esta liberación y ahora proyectan la luz de sus principios por todos los rumbos del planeta. Es algo nuevo y único en la Historia de la Humanidad. Este es el milagro de la civilización norteamericana.

Tomando como base el proceso de engrandecimiento y decadencia de otras naciones, verbigracia la Roma imperial o la Francia napoleónica, entre otros muchos casos, hay quienes creen que la grandeza norteamericana tendrá también su ocaso.

En nuestro concepto, jamás pasará esa grandeza, pues distinto es el caso de los Estados Unidos. Muy por el contrario, éstos seguirán siendo cada vez más fuertes y más prósperos, y es porque allí está representada la concreción de todos los pueblos del mundo, por la población cosmopolita. Es decir, allí estamos representados todos los pueblos de la Tierra, aumentando cada día más la fortaleza de Norte América. La unión espiritual y la mejor buena voluntad de los países de América está reflejada en los pactos firmados declarando aguas y tierras, todo en favor de la defensa de la Democracia, el poder más grande y sólido que los siglos vieran!...

Boston, 1951.

Europa

COSAS DE ESPAÑA

de Rubén Membreño Jr. a su Sra. madre doña María B. de Membreño
Fragmentos de la obra "Desde Europa. Cartas de mi Hijo".

VISITA AL ESCORIAL. — EL PANTEON DE LOS REYES

Pasamos en seguida al cementerio de los reyes, que es un sótano construído exactamente debajo de la sacristía de la gran basílica.

Allí están Carlos V, Felipe II y otros monarcas, lo mismo que las antiguas reinas. Todas las tumbas son de mármol. Al otro lado se encuentran las de los hijos de los reyes. Hay una gran variedad, y hasta se ven sepulcros vacíos, en cuenta el de don Juan de Borbón, en caso de que sea rey algún día... Lo mismo hay otro listo, esperando los restos del último rey de España, don Alfonso XIII.

EL CASTILLO DE LAS NAVAS. LA MUJER ESPAÑOLA

"Cultura Hispánica" nos está llevando en excursión todos los domingos. Hoy fuimos al castillo de las Navas del Marqués, el que en otro tiempo fuera morada de nobles y hoy es una institución de la Falange, en donde forman a la mujer española en el sentido católico, moral y práctico. Además, aprenden danzas, cantos, etc. Así se explica que la mujer española sea ilustrada y bien educada por humilde que sea. Esta educación es obligatoria. Como en las altas clases lo es el servicio militar, para los varones, desde luego.

...Ya comenzaron los cursos; los estudios son de lo más interesantes. Uno de los principales objetivos es conocer debidamente a España para poder pregonar por nuestra América, en donde priva ignorancia sobre la Madre Patria, sus glorias y grandezas.

LA CABALLERIA MORA. DON QUIJOTE

Es precioso el desfile, con la colaboración de la caballería mora, que es única en el mundo, tanto por lo bien que lucen los jinetes en los insuperables caballos "de la raza voladora de los árabes" que dijera Chocano, como por el coraje y la destreza con que los dominan.

...Estoy leyendo mucho, pues se me ha despertado el hambre de saber. Diariamente leo Don Quijote. "Cervantes, es buen amigo, endulza los instantes". Ahora recuerdo lo que dijo el Dr. Julio Enrique Avila cuando llegó a Madrid y fué entrevistado por un periodista español: que "el Quijote nació en España y vive en América". Esta es una realidad.

VISITA A AZORIN. MUSICOS HISPANOAMERICANOS

El domingo fuimos con Vicente a visitar a "Azorín". ¡Nos hubiera visto! Dos mocosos delante de ese gran hombre... Uno de los más recios, fecundos y castizos escritores españoles de todos los tiempos. Ante él, uno se siente como ante una montaña. Nos atendió con suma generosidad. Docto, elocuente, persuasivo. Verdadero maestro. ¡Qué lejos de él la vanidad de los pavorreales que garrapatean por la América Latina..! Nos habló de América con la filosofía de un

abuelo sabio y generoso. Nosotros permanecimos pendientes de sus palabras, que se desbordaban, caudalosas como un río inmenso, reflejando el encendido sol español...

...La semana pasada formamos en la Universidad nuestro conjunto musical, compuesto por todos los hispanoamericanos.

VALENCIA. LAS "FALLAS". EL SANTO CALIZ DE JESUS

...Fué algo que yo nunca había visto: incendiar el oscuro cielo valenciano con el resplandor de la pólvora, hasta causar la sensación de que es de día. El 19, día de San José, es la fecha máxima, en la que se prende fuego a todas las "fallas", dando la ciudad la impresión de una Troya ígnea. Esa noche todo es pólvora y fuego.

Fuimos a la Catedral a venerar el santo cáliz en que bebió Nuestro Señor Jesucristo en la última cena. Es una de las reliquias más veneradas de la Cristiandad y el tesoro más grande de esta ciudad que "conjunta todas las gracias y todas las atracciones".

Algo de extraordinaria importancia en Valencia son las campanas: más de doscientas tiene en sus campanarios, y cuando se echan al vuelo, presentan un enorme fondo sonoro.

SEVILLA. LA CATEDRAL Y LA GIRALDA

La ciudad de Sevilla me ha gustado mucho; es muy diferente de las otras que he conocido. Hay calles de un metro de ancho, y algunas de menos... Las casas son bellísimas y pintorescas, al estilo morisco. La Catedral y la Giralda son las construcciones monumentales. Se extiende la ciudad en rica llanura, bañada por el clásico Guadalquivir. En la margen derecha se encuentra el barrio de Triana. Sevilla es una de las ciudades que tienen más personalidad en el mundo.

SEMANA SANTA SEVILLANA

Por ser este pueblo profundamente católico, todo el mundo desea salir en las procesiones. Para eso se han formado cofradías en gran número. Sus miembros recorren las calles encapuchados, al estilo del Ku-Klux-Klan. Por las noches ofrecen un espectáculo imponente. Parecen fantasmas, en largas procesiones, acompañando a Cristo y a la Virgen Santísima.

La cofradía más rica por tener mayor número de miembros es la de la Virgen de la Macarena, la Virgen de los gitanos. Esta venerada imagen lleva diez y ocho millones de dólares en alhajas y brillantes. ¡Ya se puede imaginar usted cómo fulgurarán estas piedras con el reflejo de las luces de innúmeras velas! La entrada de la Virgen en su templo, que es hasta el día siguiente, es muy interesante. Para cinco metros que le faltan, tarda una hora en penetrar en la iglesia. Todo el mundo le canta "jotas", canto muy difícil, con la garganta, y "saetas", que se improvisan en los propios momentos.

EL ALCAZAR, ORGULLO DE ESPAÑA

Después visitamos las ruinas de lo que fué el Alcázar, orgullo de España, donde un puñado de valientes se mantuvo en pie durante un asedio que duró tres meses, por parte de los rojos. Esos hombres valerosos permanecieron incomunicados, defendiéndose como leones hasta el día de la liberación. Este ha sido el acto más heroico del siglo. Sólo conociendo los detalles de la acción y el propio teatro de los acontecimientos puede comprenderse lo tremendamente heroico de este drama. Triunfó allí la sangre noble y valerosa que llevamos en las venas los españoles y los hispanoamericanos.

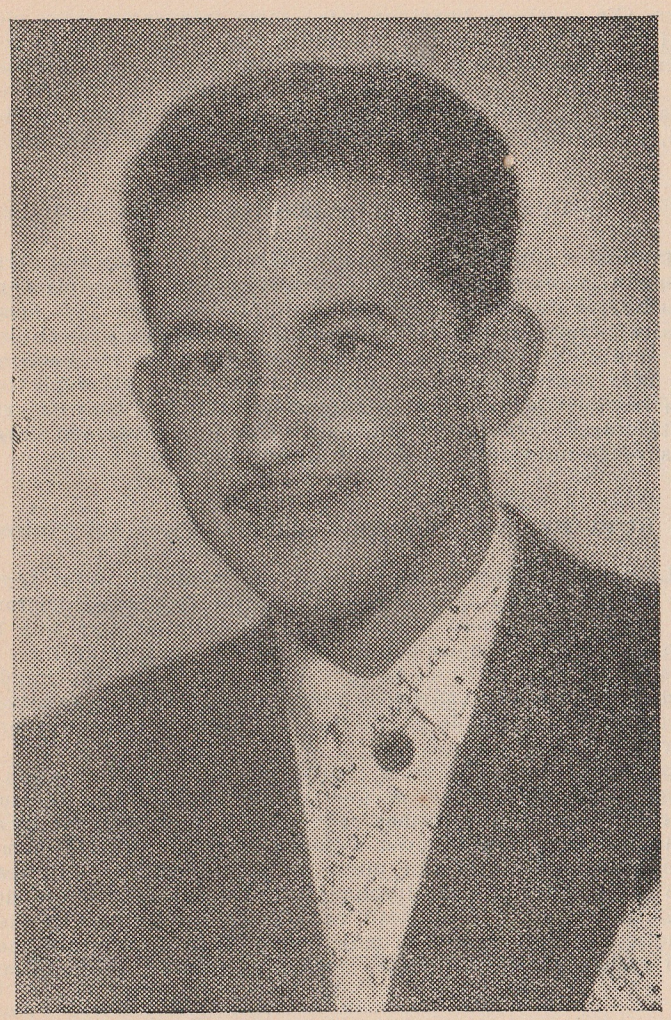
LA RUTA DE DON QUIJOTE. EL MESON. EL TOBOSO

La primera estación del qujotino vía-crucis fué en el hoy llamado "Mesón de Don Q.": es una casa pintoresca de esos contornos, bajos tapiales de grueso espesor. ¡Ah!, también se nota que hubo cal en su fachada. Penetramos por un portón bastante ancho y continuamos por una serie de pasillos hasta llegar al pozo, donde el amo de Sancho Panza una noche velara sus armas para armarse caballero andante, a fin de salir luego por esos mundos a enderezar entuertos.

Luego pasamos al Toboso, pueblo en que habitara la sin par Dulcinea, la bella quitasueño de Don Quijote, ama y señora de Sancho. Este es un pueblo de estrechas callejuelas y de no tan altas casas. La Catedral es la más hermosa. Después de dar la vuelta llegamos a la que diz que fué la casa en donde viviera la hermosa Dulcinea... Luego proseguimos la jira y llegamos a los campos de Criptana, donde Don Quijote trabara descomunal batalla con los molinos de viento, los cuales se conservan aún lo mejor que pueden. El almuerzo nos lo tenían preparado en el siguiente pueblo, en Alcázar de San Juan.

VISITA AL GENERALISIMO

...Sentimos una gran alegría cuando vimos salir a varios militares en fila, todos con la faz levantada, dando la impresión de que están bebiendo algo que les satisface. Al fin se abrió la puerta. For-



RUBEN MEMBREÑO h.
Autor de interesantes crónicas de viaje por Europa y Africa.

amamos fila para ir dándole la mano al Caudillo. Cuando me llegó el turno me acerqué y traté de observar detenidamente el aspecto del Generalísimo. Me sonrió y estreché su mano. Me dió la impresión de un hombre cansado, que se sobrepone: él siempre está recto y con la sonrisa a flor de labio. Pero sus mejillas están flácidas, arrugadas y caídas. Se nota que es un hombre con una vitalidad estupenda, seguramente por su fuerza espiritual. Cuando hubo terminado de saludarnos a todos, formamos frente a él un semicírculo. El compañero a quien habíamos elegido para leerle el saludo dió dos pasos y comenzó a leer el pequeño discurso preparado por él mismo. Luego el Caudillo agradeció. Tuvo palabras de elogio. Habló como un cuarto de hora, improvisadamente. Noté que las palabras le resuenan como a hueco, quizá por lo cansadas que salen. La pronunciación de la "s" da la impresión de que la arrastra.

AFRICA. VISITA A TETUAN

...Desde que pusimos los pies en la calle vimos lo distinto que es aquello. Las moras con la nariz y la boca tapadas y los hombres con chales hasta los tobillos y con el rosario en la mano, rezando con una devoción enorme. La ciudad se divide en dos partes: una nueva y vieja la otra. En la primera viven los europeos y en la segunda los nativos. Lo que primero visitamos fué la parte mora. Estamos en la "Cahba": allí, entre la gente, andan los burros, los chivos, las cabras... Todas las casas son tiendas. Allí venden de todo. Las calles son las más sucias que he visto. El mercado, no se diga: todo en el suelo.

Por la tarde nos llevaron a Chagucy, una ciudad completamente mora. Allí vimos encantadores de serpientes, y en la Plaza Central oímos a ciegos que cuentan historias de "Las Mil y una Noches", rodeados de viejos y niños que les escuchan con asombro...

IMPRESIONES DE FRANCIA

PARIS

He conocido ya casi todo. La Catedral de Notre Dame, el Palacio de Justicia, la Prefectura. El Palacio y la Prefectura están en la isla de la ciudad. El Arco del Triunfo, monumental obra de Napoleón, es algo de extraordinaria belleza. A la orilla del Sena y rodeada de los más bellos jardines, se yergue, formidable, la Torre Eiffel.

Visité el Palacio de Chaillot, el Museo del Hombre, el Museo de

la Marina y el de Arte Francés. He visitado, también, durante tres días consecutivos, el Museo del Louvre. He visto maravillas. Entre ellas la Gioconda y la Venus de Milo.

El día 10 me invitó la familia de una chica francesa, amiga mía, a visitar Versalles, en donde está el Palacio Real, la regia mansión de María Antonieta. Los aposentos del palacio son de un lujo y una belleza realmente extraordinarios. Hay tapices preciosos, pero nunca se comparan con los de El Escorial.

Rodean el palacio los más grandes y lindos jardines que quizá nunca volveré a ver. El parque es algo maravilloso en este tiempo. Los árboles toman un color de tierra y las hojas secas cubren todos los senderos. Me asombró ver la cantidad que hay de fuentes de todo tamaño, lo mismo que el gran número de esculturas que se encuentran a ambos lados de múltiples caminos. Dicen que la mayor parte de estas esculturas fué traída de Italia, como botín de guerra.

...Ayer fuí a conocer el castillo en donde nació y vivió Luis XIV, el Rey Sol. Está situado en un pueblito a 60 kilómetros de París. La forma del castillo es medioeval, rodeado de grandes fosos. Al estar uno viendo todo aquello, se siente transportado a la lejana época que refiere la Historia y que cubre de gloria a toda Francia. Aquí, todos los castillos tienen hermosos jardines, cosa que no sucede en España.

VISITANDO LOS MUSEOS DE PARIS

Por la mañana visité los Museos más famosos de París. En el Museo del Hombre se encuentran todas las razas humanas, con sus cambios y sus mezclas, es de una gran importancia científica. El Museo de la Marina posee todos los barcos, con la historia de sus respectivos combates, desde el año de 1600, siendo todos los modelos en miniatura. En la tarde visité le Ille de la Cite y de San Luis. Son dos pequeñas islas en el Sena, origen y cuna de París. En la primera se encuentra el Palacia de Justicia, lugar donde vivió San Luis, rey de Francia. Este palacio fué construído por él en gran parte. En la capilla del palacio estuvo la Corona de Espinas de N.S. Jesucristo. En la parte baja están las cárceles donde permanecieron los revolucionarios. Allí también está la cárcel de María Antonieta. La isla de San Luís está llena de cosas antiquísimas, amontonadas y en un desorden tal que ha dejado muy poco espacio para la calle, la cual serpentea en medio de casas con letreros que anuncian: "Aquí vivió Víctor Hugo", "Aquí estuvo Dumas", "Aquí murió Claude Bernard"...

MONTMARTRE, BARRIO DE EMBRUJO

En la tarde fuí a Montmartre, barrio de París situado en la parte más alta. En sitio dominante se encuentra la iglesia del "Sacre Coeur", obra monumental de este siglo, que tiene estilo bizantino, con tres cúpulas enormes. Montmartre es, quizá, el lugar más romántico de París; cuna de artistas famosos. Por las estrechas calles pululan gentes de todas clases: poetas, bohemios y borrachos, confundidos con gran cantidad de turistas trasnochados que con la boca abierta se detienen a observar a un paciente artista que, embebido en su trabajo de dar forma y color al lienzo, ni siquiera se fija en ellos...

Las casas son viejísimas; en casi todas hay bares y cabarets. Los nombres son muy originales, pues siempre empiezan con el nombre de "Consulado" o de "Embajada" de cualquier provincia de Francia, pues según los montmartreños, ellos son libres e independientes de París; y llevan a tal grado su creencia, que tienen una valla que sirve de frontera, la cual utilizan para impedir el paso a los turistas el día que celebra algo especial y quieren paz y tranquilidad.

EL MUSEO DEL LOUVRE. IMPRESIONES

Hoy temprano fuí nuevamente al Museo del Louvre, famoso en todo el mundo. Comencé por admirar pinturas, empezando por la célebre obra de Leonardo de Vinci, "La Gioconda". Este Museo tiene obras notabilísimas de Francia, Italia, España, Alemania, etc. Las esculturas que posee son portentosas, empezando por la celebérrima Venus de Milo, la Victoria de Samotracia, Minerva, Cibeles, etc., etc. El arte grecorromano está expuesto en esos amplios salones, lo mismo que el egipcio. Hay gran cantidad de momias y piedras grabadas con figuras de animales, conservando aún los colores originales. La cantidad de piedras preciosas incrustadas en las coronas de los reyes es fantástica. Está allí la cristalería usada por Napoleón. Este museo es, quizá, el más completo del mundo. Paso tres días seguidos visitándolo, para verlo todo.

LONDRES, FRIO Y OBSCURO

Eran las seis de la tarde cuando llegamos a la capital de Inglaterra. La ciudad estaba obscura; un frío intenso me hacía estremecerme. No obstante el abrigo, que es bastante grueso, sentía punzadas de aire helado en todo el cuerpo. Llegó el momento de sacar a relucir mi apolillado "inglés" de la Columbia, N. Y., apolillado, sí, pero con tan buena suerte, que me entendí con todo el mundo perfectamente: el empleado de la aduana, el de migración, el maletero y el taxista.

LA CIUDAD DE LOS BANCOS

Para mí, Londres es la ciudad de los bancos; porque he observado que aquí hay más bancos que bares en Madrid, lo que ya es bastante. Cada día que pasa me gusta más la ciudad, y no porque sea bonita, pues lejos de eso es monótona y tal vez poco agradable (el clima es pésimo, las comidas racionadas, lo que se comprende por las grandes vicisitudes de sus pobladores); me gusta, digo, por la educación de las gentes: los londinenses son atentos y serviciales y además tienen la única virtud, quizás nueva para mí, del sentido de la cooperación. Gracias a esta virtud, existe una Inglaterra grande, próspera y sobresaliente en el mundo como una potencia invicta.

EL INGLES EN LONDRES. RETRATO PSICOLOGICO

El inglés es muy educado y orgulloso: se cree superior. Fuma, usa bombín y siempre lleva paraguas. A primera vista da la impresión de que es amigo de todos; pero no es así: sencillamente, es atento porque es educado. Para tener un amigo inglés se necesita haber alternado mucho; y aun así, siempre es receloso. Un amigo, para un inglés, es cosa seria. Tal vez por eso sea un hombre tan político el súbdito británico.

¿Cómo se divierte un inglés? Pues, sencillamente: se va a un "public bar" el viernes, día que le pagan; pide un whisky..., se lo toma; pide otro... y otro. Después de su generoso consumo de whisky, nuestro inglés se retira del bar. (Los bares ingleses son silenciosos, allí todos hablan como en secreto y cualquier ruido les llama la atención y les molesta). Bueno; volviendo al hombre de los whisky, mañana les dirá a sus amigos que corrió una juerga de esas que dan miedo...Por eso yo, cuando veo a varios ingleses reunidos, uno mirando el fuego de la estufa, otro con la pipa en los labios y así todos en un ambiente sepulclar, me digo para mi colecto: ¡qué parranda la que se están corriendo esos tíos! Y en realidad, están felices. Por eso es que mi idea de la felicidad y de la manera de divertirse la he venido a poner en duda en Londres. Seguramente hay un modo de divertirse a lo inglés y otro a lo latino. Cuando ustedes vean a alguien sentado en una silla y con la vista perdida en el cielo, como en busca de los angelitos, no crean que está triste. Si es inglés, ¡se está divirtiendo la mar!...

NOCHE BUENA EN PICADILLY

Allí todo era alegría y ruidos, aunque lo hacían con discreción, como buenos ingleses. A mi paso dejaba mujeres borrachas, "fondeadas" en plena vía pública; otras bamboleaban como aparatos de movimiento continuo. Un policía que parecía sembrado en el andén se confundía con los edificios, como si fuese una cariátide. Observaba todo aquello impávido, impermeable al ruido. El espectáculo le era indiferente.

LA RISA INGLESA

La risa inglesa es muy especial; sólo se escucha un ligero "jeje" que más parece el leve zumbido de una mosca. El que se pasa del límite provoca admiración y hasta repulsión. En el cine es donde más lo he notado: cuando me suelto una carcajada, siento el peso de miles de ojos que me observan e investigan si me pasa algo malo.

VISITA A OXFORD. LOS COLEGIOS

Oxford es una ciudad pequeña, pero con tradición cultural bien definida. Se puede decir que es algo así como una tierra cedida a los estudiantes. Los edificios, en su mayoría, son colegios; cada uno con una historia de siglos, casi legendaria. El orgullo de los colegios es la gente que ha dado a Inglaterra, y es por ello que en el salón principal de cada colegio se ven los escudos de armas de las familias distinguidas que allí se han educado, y ésto va de generación en generación. Son más de veinte los colegios y cada uno es un paraíso: grandes jardines y gramales, Iglesia, salones y cuartos en donde residen los estudiantes. Reúnen todas las comodidades imaginables. La organización es algo muy curioso: figúrate que cada colegio es autónomo y se dirige conforme a un plan de estudios igual, rigiéndolo todo un centro examinador. Cada colegio tiene cierto número de estudiantes, pero en todo el año "no hay una tan sola clase". Ellos estudian solos, o acompañados en grupos organizados. Ahora bien; el colegio tiene cierto "staff" de profesores, y en conjunto forman estos algo así como un cuerpo consultivo para resolver los problemas de los alumnos. Ellos, los profesores, discuten y oirentan a los alumnos en las dificultades que se presenten, particularmente en cada caso. Se desarrollan también conferencias, pero la asistencia es a discreción; cada alumno pide por sí mismo. A fin de año es cuando el Centro Universitario examina a los estudiantes. Sistema rarísimo, ¿no te parece? Ellos dicen que de esa manera el alumno comienza a pensar por su cuenta y a formar su carácter y sus hábitos. La educación que esas gentes poseen se les nota hasta en la distinción al hablar. Es alo que agrada y fascina estar con ellos. Yo traté de indagar si existía la posibilidad de estudiar allí, pero es algo especial para los reyes o los Ali-Kahn, debido a la hermosura de libras que se pagan en dichos lugares. Y con la desventaja de que todo está lleno; allí también hay que hacer "colas", y de años...

VISITA A LA GRAN EDITORIAL DE "THE STAR".

Por la mañana salimos un grupo de alumnos de la Escuela de Periodismo, previa invitación de los editores a través de la amistad de un profesor.

Un edificio monstruo, comparado con los que lo rodean, fué nuestra primera impresión. A la altura del tercer piso se ve un puente que lo une al edificio de enfrente; algo así como un cordón umbilical que trae del otro extremo la savia faltante del primero.

La entrada principal da la impresión de una venta de pasajes aéreos. Destácase un mapa enorme, con muchos relojes marcando el tiempo en los distintos países del planeta. Al pié, un joven de buenas maneras y mirada inteligente y escrutadora, al cual nos acercamos y luego de cambiar unas palabras y ver él un libro, asienta con la cabeza y llama a un hombre alto y uniformado. Se identifica como un guía e invítanos a pasar a un elevador que, dicho sea de paso, es de los más confortables que he visto por estos lares. Como primer sitio de visita nos lleva al Departamento de Comunicaciones, un piso entero lleno de escritorios con teléfonos. Varios empleados están recostados muellemente en cómodas sillas, en pose despreocupada de millonarios, bebiendo a pausas una taza de té. Al fondo de aquel salón hay unas cuantas cabinas telefónicas, herméticas, y dentro de ellas teléfonos con complicados aparatos. Aquello me dió la impresión de un cuarto oscuro fotográfico por los focos de diferentes colores. El guía explica que cada color significa un país. La pequeña máquina de escribir en clave sirve para recibir los mensajes, y el teléfono tiene varios audífonos para mayor comodidad; en este aparato hay un grabador de discos para evitar cualquier error en el mensaje. Finalmente llegamos a los teletipos, mágicos instrumentos que escriben como locos sobre delgados rodillos de papel: eso sí que es una gran fábrica de noticias. El mundo palpita en esos juguetes; luego ruge, grita y comenta, todo a la velocidad del sonido. El genio humano ha dado idioma a los latidos del corazón del mundo.

Como cosa de segundo orden, y a la ligera, pasamos a ver a seis personas que escriben sin prisa; son los comentaristas y los dibujantes. Sus trabajos son impresos en las seis ediciones diarias con un total de 1.500,000 ejemplares. De igual manera trabajan todos los jefes de secciones. Continuamos a la sección de fotografía, a la de archivos, etc. El "Teletipo" era la única máquina nueva para mí; eso es de ver: un cilindro que gira al roce de una punta al igual que un torno corriente, luego que el papel ha terminado de ser expuesto a los rayos de la punta extra-sensitiva, se revela en el laboratorio y se tiene la foto que, por otro medio, hubiera ocupado días en llegar.

Pasamos al "cordón umbilical" del que antes hablé; este edificio está destinado a las máquinas, organización y reparto, garages y bodegas de papel.

En el primer salón están los linotipos en fila, como soldados, nos saludan con el ruido de las matrices; allí fué donde me sentí más en casa. Me alegré mucho porque mi corazón me decía: esos no hablan ningún idioma conocido, pero si tú les entiendes, comprenderás el campaneo de las matrices, los estornudos del distribuidor cuando hay alguna letra que se ha extraviado en el cilindro repartidor... Espiritualmente tuve un gran regocijo y creo que lloré un poquito de la alegría. El número de estas máquinas es enorme, pero abundan más los 7 y 9. No pude ver ni un 14, pues ese trabajo se lo dejan a las "tituladoras". El salón de estereotipos es otro lugar de mucho trabajo; las pesadas mandíbulas de las prensas no se cansan de sacar matrices de las páginas. La fundición es algo así como los "Taller Biollo", donde el metal "Kelly" corre como agua sobre los duros cartones amoldados en forma de semicírculo, automáticamente cada página es secada y pulida y con toda velocidad pasa a la gran sala donde 15 rotativas imprimen sobre el veloz papel. Los periódicos suben automáticamente a la gran sala de reparto; allí están 15 enormes bocas de donde salen 40,000 ejemplares por hora, por cada una. Manos hábiles forman los paquetes, que son depositados en grandes camiones, los cuales corren por la ciudad como la sangre por las venas.

Dejamos aquello, cansados de tánto andar. Tomo el tren para mi casa, y a la salida de la estación está mi vendedor de periódicos, quien grita: "¡The Star!" Lo compro y, con perplejidad compruebo que es el mismo, la misma edición que las rotativas imprimían hace apenas media hora cuando dejé el periódico.

EL GRANDIOSO ESPECTACULO DE LA CORONACION

(Fragmentos).

El desfile fué único en el mundo, con el movimiento y estupendo colorido de las fuerzas armadas de cinco Continentes que vinieron de todas las colonias y países adjuntos al "Commowealth". La realeza de todo el mundo rodó también en lujosos carruajes haciendo gala de ricas piedras preciosas.

La Reina vistió un manto de puro oro. La corona con el brillante negro que así como es de grande y oscuro lo fué su historia. El centro del poder real. En fin, todos los atributos de la soberanía del Imperio más grande del mundo. Me pareció una lástima que lloviera en toda la ruta de la procesión. Yo ví todo el maravilloso espectáculo desde la televisión del coronel Castellanos, quien me

había invitado, pues era imposible conseguir sitio, ya que el precio representaba una fortuna.

Como personales conclusiones de todo ello, te diré que Inglaterra una vez más está asegurando su poder y conquistando el cariño de sus colonias. La Reina significa para ellos el símbolo de unidad espiritual y material. Han creado en ella una diosa humana capaz de detener las avalanchas que tratan de romper las estructuras del Imperio. Yo creo que de hoy en adelante habrá en favor de estos súbditos una mejor comprensión y más campo de libertad para incrementar una política más sólida y de más acercamiento con las mal llamadas "colonias." Yo soy de los que creen que Inglaterra saltará una vez más ante las potencias al igual que un corcho en medio del Océano. El correr de los siglos es testigo de todas las grandezas sin derrota alguna para este pueblo guerrero en la guerra y próspero en la paz.

Es para admirarse cómo este pedazo de tierra, más pequeño que México, haya podido empujar y cimentar su idioma por todo el mundo, desde los lugares más salvajes de Africa hasta los Estados Unidos de América, hijo hoy en día el más poderoso del planeta. Ahora que estoy aquí me alegra no haberme equivocado con mi línea de pensar, pues desde chiquillo siempre manifesté un especial respeto y admiración por este gran pueblo.

COMPARACION ENTRE LONDRES Y PARIS

Londres, siempre con un clima cambiante. Hoy está haciendo un calor tropical, pero los conocedores de este clima no se fían y mejor andan sudando con el abrigo que exponerse a aguantar un chaparrón de esos que no avisan. Esta ciudad hoy tiene más cara de cosmopolita. Figúrate que en las calles céntricas te encuentras con negros en trajes típicos con pieles de tigre, indios con trajes orientales: ésto da la impresión de una "madre patria" y de un vasto Imperio. Gentes de todo el mundo corren ansiosas de conocimientos a los centros educativos de la inmensa metrópoli.

Creo que me iré a una playa de la costa brava de España, en Barcelona...

París me gusta mucho, pero no dejo de echar de menos la tranquilidad de Londres. Aquí, en París, no se puede dormir, pues es continuo el escándalo en las calles: por todas partes automóviles bulliciosos y gentes que gritan y pelean...

BREVE PLATICA SOBRE LA REPUBLICA DE HONDURAS

Por María B. de Membreño.

En el concierto de las naciones centroamericanas, Honduras presenta una recia personalidad histórica, política y social.

El solo hecho de ser la madre patria del gran héroe Francisco Morazán, el máximo caudillo del Istmo, hace que todo el continente fije los ojos en este hermoso país.

Pero si Morazán es el héroe, otro ilustre hondureño, Jose Cecilio del Valle, es el sabio. Se trata, sencillamente, de un coloso del pensamiento americano. Y con Morazán y Valle, aparece una legión de hondureños de extraordinario relieve por su vida y por su obra.

Con razón José Joaquín Palma llamó a Honduras "tierra del oro y del talento cuna". Grandes poetas como Palma, José Martí, José Santos Chocano y Porfirio Barba-Jacob han cantado a la hermosura de este espléndido país.

La tradición cívica del pueblo hondureño es proverbial. Pero esta tradición ha costado a la patria de Valle cruentos sacrificios. La vida política hondureña ha sido de las más agitadas, y muchas veces tormentosa. Pero tales sacrificios no han sido en vano, pues han contribuido positivamente a contornear la personalidad histórica del país.

Justo es consignar que el espíritu cívico de los hondureños tiene íntima relación con su desarrollo cultural. Honduras es, en efecto, uno de los países que tienen menos analfabetismo en la América Latina.

Los partidos políticos hondureños han sido la más genuina expresión de la democracia nacional. Los dos grandes bloques en que históricamente se ha dividido la opinión pública, o sean el Nacionalismo y el Liberalismo, son de ideología avanzada. En nuestro concepto, ambos profesan el credo liberal, pues, en realidad, allí nunca ha prevalecido el conservatismo. Y ésto responde a la índole del pueblo, que es eminentemente liberal. De ahí que la doctrina haya prevalecido sobre las simples denominaciones.

Honduras ha vivido siempre en plena democracia. Es uno de los contados países del Nuevo Mundo en donde los altos funcionarios, desde el Presidente de la República para abajo, son accesibles y se codean con todo el mundo. Se trata, pues, de una democracia funcional.

Esta modalidad, que tanto honra a los altos funcionarios y al país, hace que los Gobernantes procedan siempre con un sentido eminentemente democrático. Nunca se ha dado en Honduras el caso del gobernante aislado y, por ende, antisocial y despótico. La convivialidad franca y sincera entre gobernantes y gobernados es algo de lo que mejor caracteriza la política hondureña.

Otro aspecto muy importante es que en este país no existen grupos privilegiados. En este sentido, las agrupaciones políticas hondureñas han realizado un papel de excepcional importancia manteniendo un sistema de democracia militante que es un gran ejemplo, digno de admiración y estímulo.

En los últimos lustros, Honduras ha reconcentrado sus esfuerzos a promover el progreso nacional. Y gracias a estos afanes constructivos, el país ha logrado formidables avances. Aparejado a ese movimiento progresivo, en estos últimos tiempos se ha operado un notable desarrollo cultural. Han surgido legiones de figuras eminentes en las ciencias y las artes, que han conquistado fama internacional.

En lo económico, la nación ha obtenido un admirable desarrollo. Teniendo cientos de kilómetros de costa sobre el Atlántico, la patria de Morazán cuenta con un preciosísimo factor para una prosperidad creciente.

Los más bellos puertos de Centro-América son los que Honduras tiene sobre el Atlántico. Cortés, Ceiba y Tela son, en realidad, espléndidas ciudades.

Respecto al ambiente social, es de suma importancia observar que Honduras se distingue por la austeridad de las costumbres. Observadores internacionales opinan que la clase media de Honduras es la más culta de Centro-América. Pero en todas las clases sociales hay un marcado afán por la cultura. Las estadísticas revelan que el pueblo hondureño es de los que más leen en América.

El movimiento feminista se caracteriza en Honduras, muy especialmente, por sus tendencias patrióticas y culturales. La mujer hondureña, que tiene ya sus derechos políticos, ha procurado siempre, de preferencia, conservar las virtudes hogareñas y su encantadora femeneidad.

Cuenta el país con notables valores femeninos que han conquistado prestigio en el Exterior. Pero en donde a nuestro juicio sobresale la labor de las mujeres de Honduras, es en el magisterio. Entre las maestras hondureñas hay verdadera vocación. En los últimos años, numerosas jóvenes hondureñas han optado títulos profesionales, demostrando así sus aptitudes para las ciencias.

En el aspecto internacional, Honduras mantiene viva su tradición morazánica, y así, es uno de los pueblos más amantes de la Unión Centroamericana.

Temprano o tarde, nuestros cinco países formarán uno solo, bajo el sistema federal, y entonces Honduras, que es el centro geográfico del Istmo, habrá visto coronados sus nobles afanes unionistas.

En la obra que actualmente se desarrolla en pro de la integración económica y cultural de Centro-América, Honduras sobresale por sus esfuerzos, acordes con su hermosa tradición centroamericanista.

NICARAGUA, PATRIA DE RUBEN DARIO

Por María B. de Membreño.

Se considera a Nicaragua como una de las regiones más bellas del Nuevo Mundo. Sus grandes lagos, sus colosales volcanes y todo el conjunto de su paisaje es imponente y, a la vez, encantador. Hay quienes consideran que esta belleza natural es causa directa de la privilegiada inteligencia de sus hijos, que, como es bien sabido, tienen extraordinaria facilidad de expresión, siendo frecuente el caso de que personas del pueblo improvisen con la mayor facilidad verdaderas piezas oratorias, algunas veces magistrales.

El máximo exponente intelectual de Nicaragua, Rubén Darío, príncipe de los líricos de habla española, dió a este hermoso país prestigio universal.

En el concierto de las Naciones de Centro-América, Nicaragua ostenta con justo orgullo las ejecutorias de sus intelectuales, que la definen como una tierra verdaderamente privilegiada. En lo social, la patria de Rubén Darío presenta el cuadro de una comunidad bastante avanzada.

La riqueza del país es grande. La producción agropecuaria se ha anotado cifras de récord, y gracias a ésto hay abundancia de víveres, siendo el nicaragüense uno de los pueblos mejor alimentados.

En política internacional, Nicaragua ha mantenido el unionismo como una devoción. Muchas veces, de Nicaragua han partido las iniciativas para reconstruir la Federación centroamericana. El credo unionista es una profesión de fe en Nicaragua.

La tradición unionista del Pueblo nicaragüense se convirtió en bandera en las apostólicas manos del Dr. don Salvador Mendieta, recientemente fallecido en nuestro país, El Salvador, que guarda devotamente sus restos mortales y las inmortales luces de su espíritu.

Además de prestigioso abanderado de la Unión Centroamericana, Mendieta ha sido para nuestros pueblos el guía infalible, por cuanto atacó enérgica y valerosamente **la enfermedad de Centro-América,** tendiendo en todo a regenerar a los pueblos, a las instituciones y, para decirlo en dos palabras, a las almas.

Como depositario de los restos de Morazán y Mendieta y legatario de sus principios, El Salvador sigue fielmente los ideales de estas dos grandes figuras del Istmo: el apóstol de la espada y el apóstol del verbo.

Volviendo al unionismo nicaragüense, diremos que en Men-

dieta alcanza su más alta expresión y que con él ha logrado el respeto y la adhesión de nuestros cinco países.

La mujer nicaragüense es justamente admirada por su inteligencia, su belleza y su bondad. Doña Sara Guerra de Zaldívar, esposa del Dr. don Rafael Zaldívar, Presidente de nuestro país, siendo la Primera Dama conquistó el respeto y la gratitud de nuestro pueblo por sus obras filantrópicas sencillamente grandiosas. Esta noble hija de Nicaragua fue la fundadora del Hospicio, ahora Casa Nacional del Niño, de la Sala Cuna y del Asilo que justamente lleva su nombre, en donde se refugian los ancianitos desvalidos.

Nicaragüense fue también el ilustre académico Dr. don Pablo Buitrago, magnífico orientador de la juventud universitaria, a quien se erigió un busto en mármol, en el propio recinto de la Universidad.

El Dr. Buitrago ha sido uno de los más grandes maestros de la juventud salvadoreña y su nombre se pronuncia con respeto y admiración por todas las clases ilustradas.

La hospitalidad del pueblo nicaragüense es proverbial y justamente se admira en todas partes. Tierra grande, pródiga y generosa, recibe con todo cariño al inmigrante, y gracias a ésto, hay una numerosa colonia salvadoreña en Nicaragua.

En materia de periodismo, justo es recordar al ilustre poeta y escritor don Román Mayorga Rivas, que hizo de nuestro país, El Salvador, su segunda patria, y que fue el gran innovador de la prensa salvadoreña.

El "Diario del Salvador", magnífica obra de la vida entera de don Román, fue alta tribuna del pensamiento salvadoreño y continental, por espacio de más de cuarenta años.

Mayorga Rivas, además de uno de los más grandes periodistas de América, fue un poeta notable y un escritor elegante y castizo.

Grande y fervoroso unionista, espíritu superior, dió ampliamente a nuestro país todos los frutos de su talento privilegiado, y fue, en lo social, un modelo por su caballerosidad y gran cultura.

El Estado salvadoreño adquirió hace algunos años la colección completa del "Diario del Salvador", que guarda en sus páginas aspectos culminantes de la historia nacional durante varias décadas.

Mayorga Rivas, como gran maestro, formó una legión de periodistas salvadoreños y centroamericanos que luego figuraron como magníficos orientadores de la opinión pública.

Como excelso poeta, don Román cantó las bellezas de nuestro país y realizó una obra literaria de extraordinario aliento.

La intelectualidad salvadoreña tiene una deuda de gratitud hacia la memoria del ilustre poeta y periodista por sus nobles afanes culturales y por la obra fecunda que realizó con devoción y afecto en la tierra salvadoreña.

COSTA RICA — SU COSTUMBRISMO

Por María B. de Membreño.

Es donde mejor se refleja la cultura costarricense, según creemos, es en su costumbrismo, que presenta las características esenciales de una de las comunidades más gratas del Nuevo Mundo.

La intensa labor de la escuela ha llevado a las masas populares del campo y la ciudad un amplio sentido de convivialidad social y humana.

La índole del pueblo costarricense es suave, sensible y comprensiva. Su concepto del bien es diáfano. Un factor básico en este ambiente es la homogeneidad de la población. No habiendo problema racial en Costa Rica, los problemas sociales tienen amplia vía de solución, por los medios más aconsejables y prudentes.

En la política tradicional de Costa Rica, por ejemplo, la pureza y sencillez de las costumbres y el ambiente de comprensión, siempre han eliminado la violencia, no presentándose ésta sino como un caso excepcional.

Un pueblo compacto, sano e instruido, ha realizado a través de la Historia una de las más auténticas democracias del Mundo entero.

El índice de la civilización costarricense se encuentra, más que en cualquiera otra parte, en el concepto de la vida humana y social que sustenta ese pueblo ejemplar.

Viéndose todos como debe ser, es decir, como seres humanos, compatriotas y conciudadanos de una colectividad culta, en todas las clases sociales priva un sólido sistema de respeto mutuo y consideración.

La protección a la mujer y a la infancia, que se observa en Costa Rica, pone de manifiesto muy claramente el carácter justo y benévolo de ese pueblo admirable.

Para todos los asuntos relativos a estos aspectos sociales, la nación costarricense implantó desde hace muchos años el sistema de Patronos, que después se ha desarrollado en otros países.

Costa Rica no es un pueblo alegre, ni un pueblo amigo de innovaciones y novelerías, ni un pueblo bullicioso. Costa Rica es, esencialmente, un pueblo amable.

La bondad de las gentes se revela en todo. La vida campesina, profundamente patriarcal, ofrece continuamente aspectos dignos de

ser admirados. El trato que dan a los animales es de lo más simpático. Especialmente el buey, que es "el esclavo del pobre", es digno de los mayores cuidados. Da gusto ver a los animales, bien alimentados y robustos, tirando las pequeñas carretas, preciosamente decoradas por los campesinos. Y estas carretas no son pequeñas porque se les obligue a los campesinos a limitar la carga, sino porque éstos, que son compasivos y humanitarios, jamás sacrifican a sus animales con cargas excesivas. Llega a tanto la bondad de esos campesinos, que cuando muere el buey, hasta lo velan, como si se tratara de una persona. Esto, que parece una exageración, da una idea real de la bondad de esas humildes gentes del agro costarricense.

Lo que más aman los costarricenses, en la naturaleza, son las flores y los pájaros. Hay una innata vocación a hacer jardines, y aun el vecino de la ciudad procura tener un pequeño jardín o unas macetitas con flores.

En Costa Rica no hay problemas de erosión ni urgencias de reforestación, porque los costarricenses han sabido siempre conservar sus bosques, con las ventajas consiguientes para la salud y la vida humana.

No obstante que no tienen energía eléctrica propia, sino que la obtienen de una Empresa extranjera, en los contratos lograron que las tarifas sean tan favorables que resulta mucho más barato cocinar con fuerza eléctrica que con leña. Y es que los costarricenses han sabido ser previsores.

El orgullo del costarricense es su escuela. Y es una escuela verdaderamente ejemplar. Pequeñas ciudades y hasta villas y villorrios tienen edificios escolares tan grandes y buenos como los de las mejores capitales.

Rodeados de jardines y dotados de todos los adelantos de la arquitectura pedogógica, estos edificios son el orgullo de la culta República.

El magisterio es digno del mayor respeto y sus labores merecen amplio estímulo. Casi se puede decir que Costa Rica es un pueblo de maestros. Comprendiendo en debida forma la trascendental misión del magisterio, Costa Rica le honra y le enaltece.

Por su parte, el maestro costarricense no sólo es uno de los más capacitados de América sino que de una alta moralidad.

En el terreno puramente social, la figura más respetada es el médico, tomando en cuenta la importancia y trascendencia de su labor conservadora de la salud y la vida humana.

Anteriormente, todos los médicos eran graduados en Europa, pues Costa Rica consideró que de no tener una Escuela de Medicina como las europeas, con profesores sabios y equipos de primer orden, resultaba más práctico seleccionar cada año un grupo de alumnos de grandes aptitudes y enviarlos al exterior, principalmente a Francia y Alemania, para realizar allá sus estudios profesionales.

Estas legiones de profesionistas dieron al cuerpo médico costarricense un enorme prestigio internacional.

Otros aspectos de mucha trascendencia en la vida costarricense lo constituye la justa y adecuada distribución de las tierras. Prácticamente, en Costa Rica no hay grandes millonarios, pero tampoco hay miseria. Casi todos tienen una pequeña propiedad, sea una quinta o algún terrenito que bien trabajado produce lo suficiente para la familia, a la que el Estado educa cuidadosamente. Así, no hay ni pauperismo ni analfabetismo agobiadores.

Si buscamos los orígenes de esta espléndida evolución del pueblo costarricense, que todo lo ha hecho después de la Independencia, pues durante el coloniaje fué un territorio completamente descuidado, encontramos, entre los principales factores, los siguientes:

1º—Unidad racial.
2º—Profundo sentido de convivialidad social.
3º—Debida valoración de los factores morales y culturales, así como de los que conducen a la vida y la salud del pueblo.
4º—Equitativa distribución de los medios de producción.
5º—Hábil y patriótica dirección política.

En esta evolución del pueblo costarricense se observa que los sistemas económicos fueron consecuencia y no causa de los aspectos sociales. Un firme concepto de convivialidad, ha servido como resorte para el desarrollo de todo un sistema económico y social. Este es el orden lógico y natural que explica el buen éxito del desarrollo, y también explica por qué en otros países las medidas puramente económicas han resultado artificiosas y frustráneas, cuando no se ajustaban a la prioridad de los principios espirituales.

En cuanto a la sabia dirección política del país, sin desconocer la obra anterior o posterior de otros valores, consideramos que las dos grandes columnas de la democracia costarricense han sido los ilustres hombres de Estado don Ricardo Jiménez Oreamuno y don Cleto González Víquez.

Sabios y patriotas, los señores Jiménez y González tienen relieves de símbolos en la vida pública de la nación costarricense.

Hasta hoy, esos egregios políticos no han sido superados. Jiménez Oreamuno fué unánimemente considerado en todas partes como el primer hombre de Estado de su época en la América Central.

Cuando se escriba con la debida amplitud y documentación la biografía de estos dos estadistas excepcionales en el medio ambiente del Istmo, nuestros pueblos podrán apreciar mejor lo que es, en realidad, la verdadera política, tantas veces confundida con la demagogia, la improvisación y el oportunismo.

PANAMA

Por María B. de Membreño.

Nos es tan grato, personalmente, referirnos a Panamá, que no hemos vacilado en aceptar la invitación para esta breve plática, no obstante reconocer nuestras limitaciones.

Tenemos excelentes amigas en este país y le hemos dedicado siempre nuestro afecto, por reconocer su hidalguía, su espíritu fraterno y su ingente progreso.

Por manera que, si nuestras escasas aptitudes nos impiden presentar un cuadro grande, real, vivo y palpitante de aquel magnífico país, al menos que se interpreten nuestras modestas palabras como un tributo del sincero afecto que le profesa una centroamericana.

Panamá es el eslabón de todas las rutas del mundo. El cruce de todos los caminos. Y, en consecuencia, la Patria Universal, como la ha proclamado uno de sus poetas más insignes.

Desde la época de la conquista y la colonización, por su extraordinariamente privilegiada posición geográfica, fué una de las regiones de mayor auge en América y centro vital de las actividades de aquellos tiempos.

En la época de la vasta revolución americana, creadora de un mundo de naciones libres, soberanas e independientes, nuevamente el factor geográfico jugó un papel preponderante, y fue así como, sin temor a las plazas fuertes españolas del Perú y Cuba, que amenazaban con sus cañones el corazón del Nuevo Mundo en formación entonces, el heroico pueblo panameño proclamó su independencia de España, el memorable año de 1821, habiendo nacido, así, a la vida independiente, apenas dos meses después de la emancipación política de sus cinco hermanas de la América Central.

El genio clarividente de Bolívar, intuyendo la grandeza del destino histórico del Istmo, convocó aqui, precisamente en Panamá, el Congreso continental en donde nació el inter-americanismo, de profunda inspiración bolivariana y concreción magnífica de las visiones de aquel genio, único en la Historia.

Ya nuestro ilustre compatriota, el Dr. Francisco E. Galindo, príncipe de los oradores salvadoreños, en su grandioso discurso pronunciado con ocasión del centenario de Bolívar, dijo estas palabras que deben grabarse profundamente en la conciencia de todos los pueblos americanos:

"Esta es la pasmosa obra del genio: hacer pueblos de hombres, de manadas de esclavos; eclipsar la fama de todos los grandes capitanes antiguos y modernos; infundir su alma a todo un mundo y levantar ese mundo, ligero en sus manos, hasta las cimas del Derecho, dentro de la forma fundamental de la República, para ofrecer alcázares a la libertad proscrita y salvar en América, como en una tabla, del universal naufragio, con la cilización cristiana, la filosofía del siglo XVIII, la Revolución del 89 y los destinos de la Humanidad, eterna paregrina, que, merced a Bolívar, va por la libertad a deificarse en la perfección creciente del progreso".

Ahora bien: el libertador y creador de Repúblicas, que tánto había elogiado como "sublime documento" el Acta de Independencia de Panamá, avanzó hacia esta tierra del Istmo para proclamar aquí su vasta doctrina continental, que no fué sino muchas décadas después que comprendieron nuestros pueblos, los cuales, al fin, encontraron en el mensaje bolivariano el secreto de su destino y dieron, así, forma a los postulados y sistemas del inter-americanismo, que no es otra cosa que la Doctrina de América.

A partir de aquel Congreso Continental, al que concurrieron los próceres de Centro-América, Panamá es, por derecho propio, el depositario de la bandera del inter-americanismo, que por forma providencial puso en sus manos el Libertador.

Las Naciones de la América Central, hermanas y vecinas de la República panameña, se han solidarizado en forma notable en los últimos años, material y espiritualmente.

Nada de lo que ocurre en estos países nuestros le es ajeno a Panamá, y viceversa.

Si bien es verdad que Panamá es un mundo entero, un país único, la gran cosmópolis en donde se han dado cita todas las razas de la tierra, no es menos cierto que por la unidad de los ancestros, el idioma y las costumbres, con la nación panameña formamos hoy, prácticamente, un bloque de seis Repúblicas, identificadas todas en los mismos ideales democráticos y republicanos que dieron origen a la creación del concierto del Hemisferio.

Nuestros países también, como todos los del Nuevo Mundo, pero acaso más por razones de proximidad geográfica, se han beneficiado mucho, gracias a la posición de Panamá y a su progreso, sencillamente notable.

Por ser Panamá, como dice un escritor, el Punto de América en que se cruzan las más importantes vías de la civilización y de la cultura, del progreso material y de las corrientes ideológicas, nuestros países derivan muchas ventajas.

Así, si en el pasado colonial participamos del intenso movimiento de esta región ístmica, en el presente siglo, a partir de 1913, tenemos aquí el portento de la moderna civilización, el canal de Panamá, gloria del genio humano, obra inmensa que causa pasmo y maravilla, pues allí ha culminado el esfuerzo y el genio del hombre, dominando a la naturaleza, hasta alcanzar la increíble, fantástica empresa de unir los dos océanos.

A medida que avance en terreno cada vez más firme, la magnífica obra de integración económica, social y cultural de Centro-América y Panamá, todos nuestros países encontrarán más amplios y claros horizontes.

Es por ésto que también la Escuela debe ya cooperar, tanto en Panamá como en Centro-América, para que haya un mejor conocimiento recíproco de nuestros países y de los ideales y aspiraciones de nuestros pueblos.

Por tal razón, a mí personalmente me ha sido sumamente grato contribuir con mi grano de arena a hacer una ligera reseña de Panamá, cumpliendo así, por otra parte, un dictado de mi afecto hacia la tierra panameña y a las buenas amigas que aquí tengo, y que son una perfecta encarnación de la gracia, la bondad y la belleza de la mujer panameña.

SALUDO A CHILE

Por Juan J. Cañas

(Fragmentos).

Que aquí, do fué un desierto regado de maleza,
de abrojos y guijarros en que apoyar los pies,
la paz con el trabajo le cubren de riqueza,
porque ambos siempre forman la vara de Moisés.

Venid a ver siquiera su rara Valparaíso,
su poética Santiago, soberbia capital,
y encontraréis los bienes del terrenal paraíso;
veréis en sus mujeres belleza sin igual.

Un tiempo me dijeron: de rosas y jazmines,
de gracias y virtudes trasunto exacto son;
mentira, yo os lo afirmo, son más, son serafines
que nunca a describirlos alcanza la razón.

El genio de la patria parece que celoso
de nieve en gran muralla queriéndolos guardar:
enmedio el gran Santiago, de un valle delicioso
a orillas del Mapocho le vino a colocar.

Y le colmó de frutos y perfumadas flores
y le alza de los pueblos sobre el común nivel;
lo que hoy me hace llamarle mansión de los amores,
compendio portentoso del celestial verjel.

EVOCACION DE SANTA ANA

"Epístola en verso arcaico al muy alto y poderoso Conde don Sancho Romeo Fortín e Robres", desde España.

Pluguiese Dios, buen amigo,
que al recibir la mi carta,
contento vos os hallarades
et sano de cuerpo e alma
en esa cibdad heroica
e mui famosa Santa Ana,
ende viven los recuerdos
de mis historias fidalgas.

Non quisiera a vos faceros
reproche que a vos dexara
malferido el amor propio
e desconsolada el ánima,
magüer que vos mereciéredes,
por vuestra aleva inconstancia
que yo de mal caballero,
a mi talante os juzgara.

Mas si yo, con la mi boca,
non digo tales palabras,
sabed que honesto reproche
os fago por la mi carta;
pues que vos, ha mucho tiempo,
sin excusa que a vos valga,
non habeis dado respuesta
a mis epístolas largas,
nin dado señal de vida
cual si la tierra os tragara...

¿Qué entretenida faena
las vuestras horas embarga,
que así dejaisme ferido
faltando a la fe jurada?
¿Es quizá la vuestra novia
de tal silencio la causa,
por quanto pensando en ella
las vuestras horas se pasan?

¡Ay!, dígote mal amigo,
que es una injuria tamaña
la que a mi honor habéis fecho

non contestando mis cartas!
e por esta a vos os pido
e os fago formal demanda
de borrar la vuestra ofensa
con una epístola grata,
donde en estilo donoso,
e mui castizo e con grazia,
narréis vuestras aventuras,
vuestras lides y fazañas
et todo lo sucedido
en la cibdad que se llama
la mui noble mui heroica
e mui famosa Santa Ana.

Otro sí, también os pido
que os personéis en la casa
de Federico Loloyo,
Vides Rivas e Zelaya,
et le digais de mi parte
que non me guarde tal zaña,
nin persista en él su enojo
por una tan leve falta
que fué por mí cometida
e por mí ya disculpada.

Item, me escriba también
una epístola mui larga
en pago de tantas otras
que mandádole he de España
e aquí de vos me despido
e os ruego que a las sus plantas
de mi señora Condesa
Da. Angélica Magaña
coloqueis los mis respetos
que se merece tal dama.
Et ruego a Dios que os conserve
mui sano de cuerpo e ánima.
Vuestro grande e buen amigo

El Marqués de Santillana.
(RAUL CONTRERAS).

(Tomado de "Elevación" por el Dr. Romeo Fortín Magaña).

EN ESPAÑA

Raúl Contreras.

("Soneto escrito a la orilla del Manzanares, cerca del vetusto puente de Toledo, cantado por don Francisco de Quevedo y Villegas").

Sangre de don Quijote llevo en las venas mías;
soy un contemporáneo de Lope y Garcilaso;
adoro los gregüescos, los jubones de raso
y las viejas ventanas de espesas celosías.

En este siglo veinte de las bellaquerías,
por mi romanticismo, soy un vivo fracaso...
¡Llevo sobre mi alma tres centurias de atraso!
¡Pesan sobre mis hombros las glorias de otros días!

Eterno enamorado de los viejos rincones,
amo el Madrid antiguo, lleno de tradiciones;
¡el de los desafíos y las rondas galantes!

Y suelo muchas veces, a la luz de la luna,
sobre el cimiento roto de una torre moruna,
dialogar con la sombra de mi amigo Cervantes...

EL SALVADOR

VISION DEL RETORNO.

Por Romeo Fortín Magaña.

Dió ya la rosa náutica la señal del arribo.
Estoy sobre cubierta; escruto el horizonte:
difuso el sol parece, tras de la niebla, esquivo,
nimbando tenuemente las crestas de los montes.

Montañas de mi tierra, buscadas con delirio,
van rasgando el velo de matinal penumbra;
penacho del Izalco se eleva como un cirio
¡y rubricando el cielo, en círculos que encumbra!

Detrás de esas montañas adivino mis lares...
Aquel penacho erguido se torna en oficiante
que da a las serranías la paz de los altares
con rito en que aparece Jesús transfigurante.

La nave boga lenta, para el afán despierto;
piadosos los prismáticos acortan las distancias;
parece a la retina que se vislumbra el puerto...
es fase de espejismo que floreció en las ansias.

Va en gloria del retorno la presentida espera
de quienes en la playa, están con ojos fijos
en la línea del mar... Me guarda la ribera
¡los brazos de mi esposa, los besos de mis hijos!

. . . . . .

Ayer, cuando tendía las alas al espacio
buscaba las regiones más bellas de la tierra;
contemplaba en los círculos la gesta del topacio
y ví las contorsiones potentes de la sierra...

Pasé sobre las nubes de copos gigantescos
que un piélago formaban de nívea inmensidad...
y ví cómo se forman torbellinos dantescos
y eléctricas descargas para la tempestad...

Así con raudo vuelo crucé la vasta esfera;
jadeante iba Pegaso y mi acicate, feroz;
mientras Atlas abajo, con su pujanza fiera
rugía bajo el peso de inmensa carga atroz.

Pasé sobre los lagos y golfos de esmeralda,
mis ojos embobados sorbían las campiñas;
de los picos nevados pasé junto a las faldas
y eran de mosaico las mieses y las viñas...

Las aguas del Atlántico, las aguas del Pacífico,
uní con mis dos brazos en un bravío gesto;
fuí descifrando todo del espacio magnífico,
allí frente a mis ojos, inmenso palimpsesto.

Después en las ciudades fuí a admirar los frisos,
las cúpulas fulgentes, los áureos capiteles,
las vastas construcciones de los múltiples pisos:
¡Lo deforme y lo grande me señaló Cibeles!

De máquinas y hombres me arrastró el torbellino...
Pasé junto al gentío como larva invisible...
Ví plasma que se forja para el grande destino
¡y hombres que destruyen a palabra "imposibe"!

Sobre las prominencias vi ciudades jardines,
bellísimas moradas que parecen de ensueño,
palmeras y gramíneas que adornan los confines
y los lagos de Helvecia que surgen del beleño...

Allá sobre lo rudo ví brotar lo latino
(la sal del aticismo cubre a veces el músculo;
en el ánfora informe hay, a veces, buen vino
y se forma lo grande del pequeño corpúsculo).

. . . . . .

¡Pero aquéllo ha pasado! ¡Es visión que se esfuma!
Y hoy que llega el viajero ve en la Patria el futuro;
aquí estoy en la nave descifrando en la espuma
esos signos que marcan cuando el fruto es maduro.

Piadosos los prismáticos, acortan las distancias;
Apolo apaga estrellas desde el radiante Orto,
revienta en luminarias el vuelo de mis ansias
y estoy sobre la proa, en éxtasis, absorto...

El puerto va surgiendo cual Venus Afrodita;
se quiebra en la cabeza la inacorde canción;
el ancla abre sus brazos, y la Patria bendita
recibe en el retorno mi ofrenda: ¡Un corazón!

(De "Elevación", verso y prosa)

EL PUEBLO PRODIGIOSO DE LOS MAYAS.

Por el Dr. Atilio Peccorini.

Para relatar la historia de los Mayas preciso fuera un trabajo enorme. Sobre ellos se ha escrito ya una extensa bibliografía, y se-

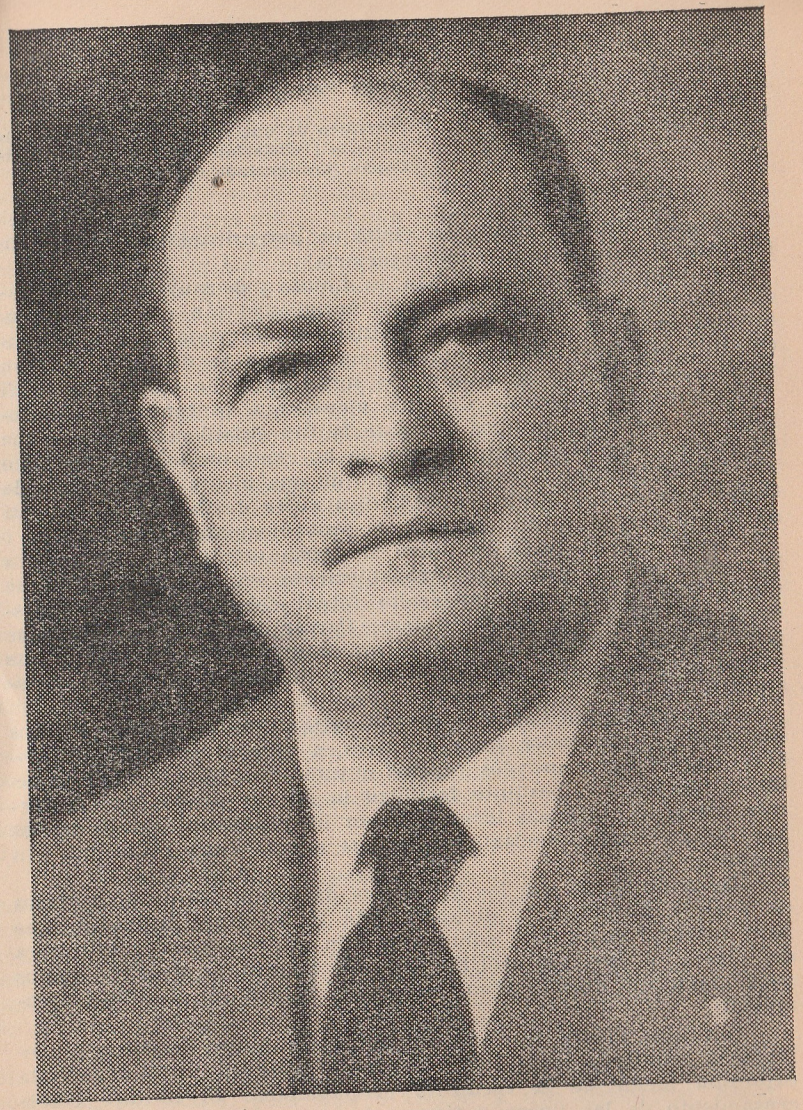
ría imposible exponer en pocas palabras cuanto pudiera decirse. Sería imposible también pasar en silencio algunas de las fases más salientes de este gran pueblo que recibió de los dioses las más altas inspiraciones, hasta llegar al extremo de concebir al Dios único, de arrancar la exactitud del tiempo a la Astronomía, de saborear la pureza de la palabra convertida en poesía a su propio idioma, y, en fin, hasta llegar a sorprender las máximas elevadas de una moral tan pura e idealista como las palabras santas de la Biblia.

Si la civilización de un pueblo debe medirse por el poder de abstracción de que es capaz, debemos convenir que el pueblo Maya ha sido uno de los más civilizados de la Tierra. Y aunque parezca temeraria esta aseveración, seguro se está de ello si se piensa que los Mayas llegaron a dividir el año solar en 365 días, tal vez mil antes de que el Papa Gregorio VII hiciera su célebre corrección al calendario cristiano. Dividían el año en diez y ocho meses, de veinte días cada uno, reservando los cinco días restantes, para ellos aciagos, a celebraciones y ritos encaminados a prevenir los males que esperaban deberían suceder en tales días.

Este pueblo prodigioso supo leer en el arcano de los cielos las maravillas de los astros; conoció los planetas, y quizá, en la profundidad alcanzada en el abismo del éter, llegó hasta sorprender al Todopoderoso, y por eso supo adorar al Dios único.

La República de los Mayas estaba regida por el doble sistema civil y religioso. Los Jefes o **Ahaus**, generalmente eran electivos y vitalicios, y se acostumbraba elegir como sucesor del mando al hijo mayor del Jefe muerto. Al mismo tiempo que el Jefe civil tenía mando para gobernar y también para dirigir la guerra, el Sacerdote, mejor dicho, el Pontífice, el **Ah-kin**, era el padre espiritual, manejaba las conciencias, alentaba a su pueblo en las desgracias, redimía de los pecados a la manera católica, escribía los códices y los calendarios; era el profeta, el augur; en una palabra, la representación de su Dios invisible sobre la Tierra. ¿Acaso en pleno siglo XX en el Vaticano no existe un sér que en mucho se asemeja al gran **Ah-kin** de los Mayas?

Hay algo de mayor importancia, digno de revelar claramente ante vosotros, que el pueblo Maya era el más civilizado de la América precolombina. El pueblo Maya fué el único que real y efectivamente conoció y usó la escritura. Esto es trascendental, porque la escritura necesita un admirable poder de abstracción, que sólo en el mayor desarrollo de la inteligencia de un pueblo puede aparecer. Pues bien; entre los Mayas existió la escritura: así lo dicen sus leyendas y así lo comprueban sus códices, únicos documentos entre los legados por la Historia Precolombina, donde se admira el sistema de su redacción insuperada por ninguna otra escritura de las antiguas.



DR. ATILIO PECCORINI
Autor de la Obra "La Civilización Maya".

¡COPAN!

Por el Dr. Atilio Peccorini.

(Extracto de una notabilísima conferencia sobre la civilización maya y las ruinas de Copán, pronunciada en 1917).

Copán, Copán, Copán! La visité en peregrinación religiosa, como debe llegarse allí para reverenciarla!

El orígen histórico de Copán, es dudoso y de muy difícil explicación. Autores hay que le atribuyen antigüedad tan remota, que sobrepasa en miles de años a la civilización del viejo mundo conocida. Hay asímismo quienes opinan que Copán es de fundación tan reciente, que apenas data de pocos siglos antes de la conquista. El El Canónigo Ordóñez, de Chiapas, piensa que la fundación de Copán, data de miles de años antes de la Era Cristiana. Nada se sabe de exacto; pero sí es cierto, según lo ha comprobado el arqueólogo Mr. Morley, gracias al descubrimiento de una piedra fragmentada de Copán que lleva la fecha de 310 años antes de Jesucristo, que ya en aquel tiempo existía la ciudad, probablemente evolucionada.

Nada dice la tradición sobre si Copán estaba aún habitada a la venida de los españoles. Probablemente nó, porque el Cacique Copán Galel vivía en el pueblecito actual del mismo nombre, distante dos kilómetros de las ruinas. Parece que se sirvió de éstas para defenderse de los ataques de los conquistadores, ofreciendo las ruinas excelente situación militar sobre el valle donde están construídas.

La tradición de Copán es de una antiquísima población que Dios destruyó por ser malos sus moradores, a quienes convirtió en piedras. Cabe hacerle grandes reparos a esta tradición. Los indios actuales pierden con bastante facilidad la noción del tiempo, y, además, las ideas religiosas inculcadas por los españoles parece que les han dejado reminiscencias de la suerte que le cupo a Sodoma y a Gomorra.

La creencia en que los habitantes de Copán fueron convertidos en piedras, patentiza la delicadeza de la escultura copaneca, que hace aparecer como obra sobrenatural lo que fue simplemente obra del cincel; y esto por sentirse hoy día impotentes nuestros indios para imitar ese arte antiguo, que es un primor de escultura ornamental.

Sea como quiera, lo cierto es que Copán es una de las más adelantadas manifestaciones del arte de la América arqueológica, la expresión mejor de la escultura precolombina. El infinito entrecruzamiento de las líneas y figuras hace que éstas no puedan ser bien apreciadas en su exquisita perfección y simetría. La manera general de este arte consiste en la representación muy adornada

de la figura completa o rudimentaria de los objetos. Sus estatuas, de una escultura incomparable, casi no tiene rival. Sus jeroglíficos, delicadamente correctos, y sus edificios y demás construcciones están hechos con las más estrictas reglas de la arquitectura. Parece increíble que en una clase de piedra tan fácil de reventar al golpe del cincel, hayan sido talladas figuras que aun al dibujante no es fácil imitar; y es tal la riqueza de sus detalles, que es imposible comprender de una vez, —ni aun viendo con detenimiento las estatuas, hasta dónde llega su exquisita delicadeza; pues cada vez que se examinan se descubren nuevas figuras.

Todo ello es prueba suficiente de la avanzada cultura a que llegó Copán, para la cual debió necesitar una evolución vastísima; máxime si se toma en cuenta que la civilización en autóctona en la América, pues no tiene, según hasta hoy se puede colegir, ninguna raíz común con civilización alguna. Dicha evolución requirió grandes espacios, grandes etapas en su historia y, por último, un desarrollo científico admirable, imposible de alcanzar sino en el colmo del adelanto, en ese cenit de toda civilización, en que irradian en todas direcciones las luminosas ráfagas de las ciencias y las sublimes facetas de las artes, hasta que, al declinar el sol del progreso, aparece la decadencia, la edad decrépita, cuyo triste fin lo deja todo sumido en las sombras!

Pero de pronto surge el faro luminoso de la investigación, y, al rasgar con sus rayos los densos velos de esas sombras, se descubre apenas, en esa dudosa penumbra, figuras colosales agigantadas por la imaginación, estatuas misteriosas, jeroglíficos incógnitos y calaveras irrisorias que con desdeñosa sonrisa se burlan de los vanos intentos de la ciencia por arrancarles su secreto.

Sin embargo, ha de llegar ya el tiempo en que el intelecto del hombre sabrá desentrañar aquel profundo misterio, y no está lejano el día en que exhibirá, hasta la evidencia, la verdad ignorada de esta gran ciudad, que indudablemente fué teatro de soberanos acontecimientos.

. . . . . .

Si nos fuera dable remontarnos a la época en que la esplendorosa Copán brillaba en toda su magnificencia, nos sorprendería contemplarla con sus edificios, sus construcciones y sus templos, sus rojas escaleras, sus altares y sus ídolos, bañados muchos de ellos en esa pintura roja-ocre que el tiempo ha respetado dejándole su primitivo color. Copán fue una población inmensa, de grandes plazas, de sólidos edificios y de soberbias esculturas.

Los restos de antigüedades se extienden dentro de un perímetro de dos leguas; pero el núcleo principal de las ruinas, su edificación compacta, se reduce, poco más o menos, a dos kilómetros. Estas pueden dividirse, para su más cómoda descripción, en tres partes.

La primera está compuesta por lo que llamo grande anfiteatro. Consiste en inmensas graderías que limitan la gran plaza por el

Norte en toda su extensión, y por el Oriente y Poniente se extienden a más o menos ciento cincuenta metros. Muchas de estas graderías con inscripciones jeroglíficas, todavía en perfecto estado de conservación, servían para alojar los millares de personas que asistían a religiosos espectáculos. La Gran Plaza tiene más de trescientos metros de largo por unos ciento cincuenta de ancho. Es absolutamente plana; su piso, sólido y adoquinado, debe de haber tenido un gracioso aspecto blanco.

La gradería del Norte tiene unos doce metros de altura, con una amplia meseta en la parte superior. En el centro de la meseta se levanta una pequeña pirámide, desde cuya cumbre baja una hermosa escalinata, con algunas inscripciones jeroglíficas, hasta el nivel del piso. Al pie de esta escalinata se alza uno de los más bellos e interesantes ídolos.

Al frente de él hay una gran piedra bien labrada, al parecer de sacrificios.

Por el Oriente la Gran Plaza está orlada de una gradería semejante a la anterior. La meseta de esta gradería se extiende en forma triungular por el Este, y es muy plana en la parte superior, salvo ligeras prominencias en el Norte y una regular pirámide en uno de sus vértices. Tiene ésta, al pie del ángulo Noroeste, un monolito con jeroglíficos extraños en forma de tejido de petate, y una piedra con un adorno en forma de X, que coincide exactamente con los rumbos cardinales. La meseta que acabo de describir tendrá unos 70 metros de Norte a Sur, y en esta dirección limita a la Gran Plaza; 65 de Poniente a Oriente; por el lado de la hipotenusa, que es una línea quebrada, tendrá unos 100 metros.

Por el Poniente, la Gran Plaza limita con una gradería de escultura semejante a la anterior, pero de forma casi cuadrada, y tiene dos mesetas: una de pocos metros de elevación, con una pequeña pirámide en el centro, frente a la Gran Plaza, y la otra de pocos metros más elevada que la primera.

En el centro de la Gran Plaza hay una pirámide cuadrangular con una escalera en el lado Oriente. En su flanco Sur hay un monolito en forma de piedra de sacrificios, y en su lado Norte empiezan los ídolos que la pueblan en considerable número.

Por el Poniente y siguiendo una línea recta siempre con las construcciones, descritas, se extiende una gradería, o, mejor dicho, una construcción en forma de gradas por los cuatro lados. Tiene poca altura y unos diez metros de base. Entre esta construcción y la anterior, hay un espacio libre como de 30 metros, a cuyo lado queda una de las entradas principales que da acceso a la Gran Plaza. por el Sur tiene esta gran pirámide en el fondo y poco distante de las construcciones que la limitan por ese lado y que consisten en las faldas de cerros piramidales de forma y base regular; toca por su vértice Noroeste con otra pequeña pirámide unida a una construcción en forma de L y de menor altura.

En el flanco poniente de la gran pirámide que colinda con las descritas, hay una bellísima escalinata como de 7 metros de anchura, con líneas de perfectos jeroglíficos en cada grada. En su propio centro tiene un ídolo que representa un Dios sentado en una de las gradas sobre un tapete finísimo, y se advierten los hilos de sus adornos semejantes a los flecos de un pañolón.

Tiene el Dios un adorno como faz de esfinge, y los brazos recogidos sobre el vientre y como con una ofrenda en las manos. Al pie de esta hermosa escalinata hay una gran piedra con figuras extrañas y otras que representan un legato, de cuyas fauces sale una cabeza humana. Entre estas piedras yace derribada una estatua hecha pedazos.

Al pie de la pirámide central de la Gran Plaza hay un ídolo roto y caído. Próximamente se encuentra una bella escultura que representa un trono y que bien puede ser la efigie del Dios Kukulcán, la serpiente emplumada.

El cuerpo medio de las construcciones de Copán se levanta en forma irregular, más o menos cuadrada, y se extiende principalmente de Norte a Sur. En su parte Noreste tiene una pequeña prolongación compuesta de la pirámide descrita anteriormente y una especie de azotea en forma cuadrada y de pocos metros de altura.

En el centro de las ruinas se alza una de las pirámides más elevadas de Copán. Es una de los que separa como, ya se dijo, la Gran Plaza del núcleo central. Tiene en su cumbre restos de una edificación compuesta de siete celdas y está más al Poniente, fuera de otras construcciones destruídas. Siguiendo la dirección del Oriente, se encuentran los mejores restos de todas las edificaciones de Copán, y consisten en una serie de celdas que deben de haber sido de uno de los templos principales. Contiene espaciosas habitaciones, algunas de ellas primorosamente adornadas con figuras y detalles maravillosos.

Siguiendo siempre en la misma dirección se encuentran restos de habitaciones numerosas de paredes angostas de piedra canteada, algunas de ellas comunicadas entre sí, y en el extremo vecino a la orilla del río se encuentra una pequeña celda, a la que se llega por una hermosa y bien conservada gradería. Era posiblemente un templo.

Las construcciones de la parte que limita el río de Copán, que ahora pasa besándolas en casi toda su longitud, consisten en unas pirámides de base cuadrangular con muchas habitaciones en la cumbre. Estas limitan el patio central de esta parte de las ruinas, y al pie de ellas y en el mismo patio, hay ahora un hueco por donde se baja a una celda subterránea que comunica con el exterior del lado del río por un conducto hecho en piedra, por donde puede pasar un hombre a gatas. Al otro extremo del centro de las ruinas hay otro patio llamado occidental, y está separado del anterior por una serie de construcciones en forma de pirámide truncada. Una serie de gra-

derías circunda el patio oriental, que tiene aproximadamente 40 metros en cuadrado, de extensión. Forma una especie de pequeño anfiteatro, y en la gradería que conduce al otro lado se encuentra una de las escalas más bellas de Copán, que constituyen un timbre de honor para los escultores copanecos. Consiste esta escala en varias gradas con jeroglíficos, con pasamanos bien labrados y que tienen al remate de éstos dos grandes tigres en actitud de acecho.

Uno de los ángulos de este patio sirve de base a la más alta de las pirámides de Copán, la que en su vértice tiene una cabeza enorme figurando probablemente el mascarón de Zamná, el abuelo del Dios Izamná de Chichen-Itzá. Esta pirámide, que en la mayor parte de su base limita el patio oriental por el lado Sur, está separada de las construcciones del lado del río por un pequeño pasillo; y en estas construcciones, a las cuales conduce una gradería hasta la cumbre, se encuentra en su base superior, que es plana, un tigre de piedra, sin cabeza, por habérsela quitado algún valiente explorador o visitador sacrílego, y que tiene más de tres metros de las garras a la cola. El tigre está en actitud rampante.

El patio occidental es más grande que el anteriormente descrito, y tiene en su interior otra construcción que fue quizás adoratorio. Limita este patio, por el lado oriental, la gran pirámide Sur, la más alta y bella, con extraña escalinata de calaveras que desde la cumbre baja hasta un altar primorosamente esculpido.

En esta pirámide que puede calcularse de cerca de treinta metros de altura, existen habitaciones en todas sus partes, desde la cumbre hasta la juntura con la pirámide truncada que separa los patios. Frente a estas habitaciones hay un bonito patio de poca extensión, donde se ve además un bello monolito.

Hacia el mismo lado donde está el altar de Copán y junto a las gradas de la pirámide de separación de los patios, se ve una estatua, más angosta en su base que la parte superior, pintada de ocre, actualmente inclinada, tal vez por efecto del tiempo.

En las proximidades de la construcción que está en el patio occidental, pude recoger varios fragmentos de escultura que, por su perfección, son dignos de admirarse.

Fuera de lo descrito, que lo ha sido a grandes rasgos, de lo principal de las ruinas de Copán sólo resta mencionar la última porción de éstas, que consiste en pequeñas pirámides, en el mismo orden de las demás construcciones, con sus bases en correspondencia con los cuatro rumbos cardinales, con sus gradas algo conservadas, por las que se llega a las cumbres terminadas generalmente en plataformas con restos de edificios.

Al Sur, de todo lo descrito, y siguiendo la base del mismo rumbo de la gran pirámide, sólo se encuentran promontorios de poca altura sobre el nivel de los patios, y desde éstos una larga gradería que se extiende de Oriente a Poniente. Es de poca altura y da a una plataforma que tiene dos pirámides de base exagonal con un ángulo entrante: una en el extremo poniente, y la otra al lado opuesto. Casi del centro de esta plataforma bajan pocos escalones al nivel general de la Gran Plaza.

Lo relatado comprende la edificación compacta de Copán; pero a dos kilómetros de las ruinas se encuentran preciosos fragmentos.

Habéis asistido, señores, a una escena en verdad interesante, cual es la revelación para muchos de vosotros, de aquellos grandes anfiteatros de Copán. Ahora os mostraré algunas de las obras escultóricas que el arte caponeco dispuso allí.

Pues bien, allí se encuentran las series de monolitos sagrados, allí están las estelas principales, bellas esculturas de bien proporcionadas formas.

Hé aquí el ídolo de la entrada por el lado poniente de la Gran Plaza. ¿Quién pudiera abarcar de un sólo golpe de vista la infinita variedad de adornos que existen en esta estatua? Es de admirar en ella su regular estado de conservación y además las graciosas esculturas que adornan al EX, la cinta que cubre la figura por delante.

Esta estatua, que, como casi todas, tiene tres metros y medio de altura, presenta en su reverso una bellísima plancha de jeroglíficos. La expresión del rostro del ídolo en forma pentagonal, revela dolor.

Os llamo la atención, señores, sobre esta estela. Ella tiene un simbolismo revelador de cosas sumamente interesante. Podéis advertir claramente entre sus adornos superiores las trompas de elefantes. Y bien, tal cuadrúpedo ha existido en América en épocas remotísimas, y, al sentir de Cronau, este animal y el mammuth hace miles de años que dejaron de existir en el Continente Americano! ¿Cómo lo conocieron nuestros indios? ¿Por virtud de qué tradicción ha podido llegar hasta los artistas copanecos la efigie exacta de tal bestia, apenas figurada en los maundbuilders, de la América del Norte?

Esta estela presenta la curiosidad de tener sus jeroglíficos entre cordones, pintada la estatua de rojo ocre y bastante bien conservada. Sólo hay que lamentar que algún visitador profano haya mutilado los jeroglíficos al quererlos arrancar.

Esta estatua es la estatua del terror: se advierte en ella la expresión del miedo, de la fiereza. No sabría decir si en ella se ha querido descubrir algún ídolo especial que tales cosas figurara, o si bien la intención del artista ha sido infundir en el pueblo creyente la impresión de aquellos sentimientos. Es de notar, además, que tiene un traje distinto de todas las otras que presentan figuras, y su vestido completo, hasta el calzado, indica la especialidad de esta estatua, digna de nota bajo tales respectos.

Esta bellísima estatua, la mayor de todas, pues alcanza 5 metros de altura, tallada en roca granítica de manera perfecta, está en el propio centro de la Plaza, donde se hallan los ídolos. Presentaba, cuando en pié, dos figuras casi iguales: la una viendo al Oriente y la

otra al Poniente. Sus jeroglíficos son tan finos, que en algunos de ellos se advierten los dientes de un pez diminuto. La forma oval del rostro que tiene el ídolo es casi perfecta; indudablemente es el más bello de todos. Frente a esta estatua existe una gran piedra de sacrificios, figurando una caparazón de tortuga, con canales por donde probablemente escurría la sangre de los sacrificados.

Generalmente se clasificaban animales; pero en casos muy excepcionales por cierto que se salvaban de alguna gran calamidad solamente haciendo sacrificios humanos.

Llegado el día del sacrificio, para ellos muy augusta ceremonia, juntábanse en el anfiteatro de la Gran Plaza, y después de verificar sus bailes simbólicos y de echar del lugar al demonio en la forma que antes dije, el gran sacerdote untaba de betún azul el cuerpo de la víctima enteramente desnuda, y los chaces untaban también de azul la piedra de sacrificios; ponían a la víctima un casco en la cabeza y la conducían a la grada del Templo. Los chaces con gran presteza la ponían de espalda en la piedra y asíanla de las piernas y de los brazos. En esto llegaba el nacom y dábale con gran maestría con una navaja de pedernal una cuchillada entre las costillas del lado izquierdo, sobre el corazón. Luego con la mano lo extraía y lo presentaban palpitante en un plato al sacerdote, el cual muy aprisa untaba los ídolos con aquella sangre fresca!

Así creían aquellas almas infantiles rescatada su dicha! Así creían dominar la sombra negra de la desgracia!

***

Copán fue, indudablemente, una población bellísima, blanca como Jerusalem, populosa como Roma, y como Atenas, asiento de artistas!

Muy poblada y eminentemente religiosa, como lo atestiguan los templos, ídolos y altares esparcidos por toda la ciudad. La enormidad de sus plazas todas, como ya dije, con grandes graderías, están demostrando que destinadas fueron a contener millares y millares de espectadores en aquellas ceremonias religiosas. La Gran Plaza ha podido contener cuatro veces más espectadores que el Coliseo Romano! Y en la construcción de Copán se han empleado lo menos 26,000,000 de pies cúbicos de piedra!

***

Perdonad, Señores, la magnitud de este trabajo. Seguramente habrá fatigado ya vuestra atención; pero permitidme, antes de darle término, deciros dos palabras. Estas van encaminadas a sugerir a vuestra mente la idea fundamental de mi conferencia: La necesidad urgente de proteger las ruinas de Copán! Es doloroso que se encuentren casi en completo abandono: la vejetación cruel sienta sus troncos centenarios sobre las más altas cumbres de las pirámides, y las raíces, con su teladro inclemente, husmean el interior para engordarse y con ello desquiciar las piedras y desajustar los edificios, que por tal causa se desmoronan constantemente.

La intemperie, las tempestades que descuajan grandes ramas que caen sobre las estatuas y las arrojan al suelo en cien pedazos; los visitadores profanos que cometen el doloroso sacrilegio de mutilarlas por gusto; los exploradores ambiciosos que irreverentes las ultrajan quitándoles los mejores detalles para llevarlos a enriquecer museos extranjeros; en fin, todo allí es conjuro perpetuo para contribuir a perderlas. Pero no es eso todo, señores, hay algo más cruel todavía: me refiero al bello río Lelá, que lame las bases de las pirámides. Este río ha emprendido, desde hace quién sabe cuántos años, la obra destructora más sensible para las ruinas. A cada crecida del mismo caen grandes bloques de las pirámides; y es tristísimo pensar que, revueltos con las aguas turbias, se pierden para siempre quién sabe cuántas riquezas, cuántos tesoros de la arquitectura y la escultura de Copán.

Ese gran barranco que veis es lo que aun quedaba de las ruinas en 1909, cuando visité a Copán. Tal vez ahora se hayan reducido a mucho menos. En aquel tiempo con gran trabajo logré salvar un tigre de piedra, semejante al de la proyección que os he mostrado, y que estaba a punto de derumbarse en el barranco y perderse para siempre.

Tales fueron, señores, aquellos pueblos de que os he hablado esta noche; tales fueron las ruinas y a lo que habéis mirado, quedan reducidas.

***

Por honrosa y meritoria que sea la labor del Gobierno que proteja y del pueblo que cuide de las ruinas, queda siempre en pie otro problema, a mi juicio muy grave y transcendental: me refiero a la restauración moral de la clase indígena. Copán es un símbolo: expone el alma rota de los indios, herida de muerte por la dominación. Al mismo tiempo que habremos de rescatar aquellas piedras sagradas, debemos emprender la gran jornada, la jornada de Las Casas, el fraile dominico hijo de Castilla, salvador y restaurador de la honra de España conquistadora; porque si fue incruenta la dominación, fue en cambio cruel y bárbara la conquista. Tiempo llegó en que nadie habría osado sostener que los que llegaron a la América predicando la Doctrina del Cristo de Judea, no eran más bárbaros y salvajes que aquellas almas nobles y tranquilas que vivían en la independencia bozal de la Naturaleza.

Después de la algarada del combate conquistador, al disiparse el humo de los arcabuces, el sol, indiferente, vino a alumbrar el cadáver galvanizado de una raza entera, ha dicho un gran pensador centroamericano; pero yo no convengo en que la raza indígena esté

muerta, aunque es cierto que los conquistadores, primero, y los colonizadores, después, han apagado en ella la ilusión de la vida, le han llenado la existencia de tanto dolor y de amargura tanta, que su espíritu carece de expansiones, y ellos mismos se consideran inferiores. Y tiempo es ya de que suene la hora de su redención, tiempo es ya que el gran sacerdote Camscatl, de Cuzcatlán, el Pontífice Quiché y el Ah-Kin de Copán entonen, desde el cielo donde moran con sus antepasados Kukulcán, Tohil y Gagavitz, los himnos que arrullaban a los guereros de Atlacatl, a las huestes de Tecum-Umán y a los hijos siempre gloriosos del gran Lempira.

Copán es un símbolo. ¡Copán es el depósito sagrado que nos legara aquella raza nuestra! ¡Copán es el depósito sagrado que guarda nuestra historia; es el receptáculo de las grandes tradiciones de los héroes sin nombre, de las epopeyas gloriosas! Si es cierto que la ciencia abarca los dominios enteros de la humanidad, y por tanto la ciencia entera velará sobre Copán, cierto es también que ese rincón sagrado que velan actualmente las selvas del Cacique de acero, del gran Lempira, ese patrio solar que es cosa vuestra, será cuidado por todos los herederos de nuestros antepasados comunes. Presto llegará el día redentor en que las ruinas sacras de Copán se conviertan en reliquia centroamericana; y entonces, a la luz de la más plácida luna, arrulladas aquellas moles graníticas por el murmullo del río Lelá, verán llegar a ellos los grandes espíritus de aquellas legiones ya muertas, de aquellos tiempos ya idos, de aquellas edades remotas, y en presencia del gran Pontífice de Copán, del gran Ah-Kin de los mayas, celebrarán ellos también un sacrificio en holocausto de la jornada redentora: sacrificarán ante sus dioses y sus ídolos la figura escuálida del separatismo!!

Y al rayar el alba, a la hora en que los espíritus vuelan a la región celeste, el coro de los sacerdotes entonará el himno sagrado de su biblia santa, y ante aquel conjuro mágico, Kukulcán, la serpiente emplumada, cruzará los aires con su silueta de fuego; los quetzales de todas las selvas centroamericanas romperán su mutismo, y cantarán, y el águila Cakchiquel desplegará sus alas de oro, y volará anunciando la buena nueva a los hermanos unidos de la América Central!!

LA VIDA EN ESPAÑA

SAN FERNANDO

Por el Gral. e Ing. José María Peralta Lagos.

En España, lo mismo que en otros países, tanto el Ejército como sus distintas armas tienen un **general** en el Cielo, al cual llamamos **patrón.**

La virgen Santa Bárbara es desde tiempo inmemorial la patrona de los artilleros, y éstos, ora sean de la patria de San Luis o de la de San Ignacio, celebran ruidosamente el día 4 de Diciembre.

"Si **Bárbara** es la patrona...
¡Qué serán los artilleros!"

Santiago Apóstol, el bravo santo que dió el triunfo a las armas catellanas en la batalla de Clavijo, fué y es siempre el patrón del arma de Caballería.

Los Ingenieros Militares, armas de creación posterior, no tenían protector en las alturas, y como hasta la fecha no se sabe que haya Ingenieros en el Cielo —así andará aquello de atrasado—, hubo de buscarse un bienaventurado que tuviera nexos con el Cuerpo.

San Fernando pareció el más indicado. Rey guerrero, expugnador de plazas fuertes, conquistador de Sevilla, y por contera padre del sabio Rey Alfonso X, tenía ejecutorias de sobra, y recibió el nombramiento de Patrón de los Ingenieros Militares. (No ha contestado todavía; pero como el que calla otorga, se supone con fundamento que ha aceptado).

Y el día 30 de mayo de cada año es día de jolgorio para todos los militares que ostentan en el cuello el glorioso castillo de plata, insignia del Cuerpo.

El año de 1897 se celebró el día de San Fernando con pompa inusitada en la Academia de Ingenieros de Guadalajara. Iban a inaugurarse importantes obras llevadas a cabo en los edificios, y además se bendeciría la nueva y artística imagen del santo, ejecutada por un notable escultor de Barcelona.

El tradicional banquete se celebró en el Salón de Retratos, llamado así porque allí se exhibían los de todos aquellos que fueron ilustres Directores Generales del Cuerpo, empezando por el de su fundador, el Conde Pedro Navarro, quien acompañó al Gran Capitán a la conquista de Nápoles y fué el que hizo la primera aplicación de las minas militares en el asedio del Castillo de la Mola.

Ocupaba una de las testeras del salón un cuadro de grandes dimensiones que representaba la ceremonia de la Imposición de la Corbata de San Fernando —suprema recompensa española— a la bandera del Cuerpo, por la Reina Dña. Isabel II.

He dicho "se exhibían" y "ocupaba", porque desgraciadamente un incendio destruyó hace dos años el hermoso edificio, convirtiendo en cenizas sus tesoros, entre ellos el Archivo del Cuerpo, la valiosa Biblioteca y el Museo de Fortificación y Arquitectura, todo ello imposible de reponer.

Hallábase de paso en Guadalajara el popularísimo escritor **Melitón González,** quien no es otro que el ilustrado General del Cuerpo Don Pablo Parellada y Molás, aragonés de pura cepa, autor de

General e Ing. JOSE MARIA PERALTA LAGOS.

varios libros de ciencia y posteriormente de algunos de **humor**, a más de muchísimas obras teatrales del género cómico; gran dibujante y feliz caricaturista, hombre de ingenio chispeante y conversador amenísimo.

No hay para qué decir que él hizo las delicias de la sobremesa.

Un incidente enturbió por un momento la desbordante alegría.

Al descorchar el champaña, un tapón fue a dar con violencia en la tela del gran cuadro de que antes hablé, quedándose al parecer incrustado en el rostro de una de las figuras más salientes. No exageraría si dijera que todos quedamos consternados.

Un mayordomo se acercó con una vara para retirar el corcho; pero algunos le gritaron: No! No!...

—Señores —dijo el Conserje, en el tono más respetuoso— el estropicio no es cosa mayor: el tapón está prendido de un alambre..

Y así era en efecto. Un ligero golpe con la vara, y el corcho cayó sin dejar seña alguna.

Una estrepitosa salva de aplausos estalló en la mesa, y la alegría renació más bulliciosa que antes.

En esos momentos un ordenanza le entregó un telegrama al entonces Coronel Parellada.

Este lo rasgó con el seño fruncido, pero en seguida su semblante dió muestras de una gran satifacción.

—¡Señores, atención! Escuchen ustedes— nos dijo.— Y leyó el despacho siguiente:

"Tres toros, tres estocadas. Concedida oreja. Ovación." —Pablo.

Era de su hijo, hoy día distinguido Capitán del Cuerpo, que de manera tan pintoresca y taurina daba cuenta a su padre del resultado de sus exámenes en Valladolid.

El orgulloso padre recibió de nuestra parte una merecida ovación...

Han transcurrido veintinueve años, y la mitad de los doscientos compañeros que aquel día celebrábamos las ingeniosidades de Melitón González, han partido ya de este mundo de miserias.

D. Pablo Parellada vive para honra de las letras y regocijo de los que amamos el buen humor.

Hará tres años, al acusarme recibo de un librito, me decía: "Soy un trasto inútil, General retirado... En fin, el teatro y la pluma me producen para vivir con holgura..."

Debe de ser un poco más que holgura, pues cuando los asesinatos del Ingeniero y el Arquitecto municipal de Zaragoza, ocurridos durante las célebres huelgas de ahora cinco años, ví encabezada la subscripción en favor de las familias de las víctimas por el General Parellada, con cinco mil pesetas.

Dió más que el Rey.

Y ésto pinta la nobleza de alma de mi ilustre ex-profesor y respetado amigo.

(Escrito en el año de 1926).

SUIZA

(A propósito del Dr. Guerrero).

Si para todo el mundo civilizado la Confederación Helvética ejerce la poderosa atracción de sus instituciones ejemplares, para los salvadoreños, en particular, además de eso, tiene algo muy especial que la vincula al corazón de nuestro pueblo: el hecho de haber sido en circunstancias difíciles o trascendentales un hogar para el primer salvadoreño de la época, el Dr. don José Justavo Guerrero, Juez de Naciones y figura universal.

Fué precisamente en Suiza en donde el Dr. Guerrero concibió y publicó su gran obra de post-guerra: "L'Ordre International", en su versión francesa.

El prólogo está fechado en Ginebra, en marzo de 1945.

Esta obra es, fundamentalmente, un faro para la Humanidad enloquecida por los cataclismos de las dos Grandes Guerras y en ella, el Dr. Guerrero se yergue como un sacerdote de los principios inmortales.

El Dr. Guerrero. como bien ha dicho otro gran salvadoreño —el Dr. Enrique Córdova—, "de claro talento, esmerada cultura e infatigable devoción al libro, obtuvo muchos triunfos y ocupó elevados puestos públicos internacionales que enaltecieron su figura y honraron a su patria". Como Presidente de la Sociedad de las Naciones y de la Corte Mundial de Justicia actuó en un plano de preeminencia universal. Pero no debemos olvidar que, como ya se dijo, en momentos difíciles o trascendentales encontró en Ginebra un hogar para su espíritu, y algo más: un templo en donde, en épocas de terror internacional, mantuvo encendida la lámpara de sus ideales como defensor del Derecho, la Justicia y la Libertad de los hombres y los pueblos.

Por esta razón, la Suiza inmortal que está ligada al mundo por sus tradiciones políticas e institucionales, lo está muy especialmente a El Salvador en la vida y la obra de uno de los jurisconsultos más grandes de la Tierra.

Hasta qué punto el espíritu helvético influyó en el ilustre salvadoreño, nos lo revelan frecuentes alusiones de éste a los ejemplos e instituciones suizos, pero más que todo, su fe profunda en la eternidad de los principios y su devoción a las normas de convivialidad entre los hombres y las Naciones.

LA ALEMANIA DE GOETHE

Por Fausto Barajas.
(Colaboración especial para esta obra).

Más que otro genio alemán alguno, Goethe ha sido y siempre será para nosotros, como para millones de americanos, el prototipo

de la Alemania poderosa por el espíritu, por la poesía, por la ciencia, por el arte, para decirlo de una vez, por su "humanidad luminosa y completa".

Las múltiples facetas del carácter germano, su técnica prodigiosa y su fuerte e incontrastable concepción del mundo y de la vida están decisivamente expresadas en Goethe, hombre-pueblo y hombre-humanidad al mismo tiempo.

Es por tal razón que la Alemania de Goethe constituye el polo del espíritu. Por encima de todo lo circunstancial o particularista de un pueblo, esta es la Alemania universal, que desarrolla una inagotable misión civilizadora.

Esta es la Alemania que sobrevive a las más pavorosas catástrofes y mantiene en alto su pendón, lo mismo en el triunfo que en la derrota, en la prosperidad o en la desgracia, única y siempre idéntica a sí misma.

Cuando Víctor Hugo atravesaba el Rhin, "ese río que al demarcar una frontera parece que dividiera a la Humanidad en dos partes", los estudiantes alemanes saludaron al genio francés diciendo:

—Salve, Francia Regina!

A lo que el inmortal autor de "La Leyenda de los Siglos" respondió:

—Salve, Germania Mater.

Indudablemente, Víctor Hugo aludía a la Alemania de Goethe, ésa que todos admiramos y todos veneramos con la admiración y la veneración que inspira el poder del genio consagrado a una alta misión universalista y civilizadora.

Así, pues:

Salve, Germania Mater ..

INDICE

INDICE GENERAL DE LA OBRA

Prefacio por José Lladó de Cosso IX
Prólogo por el Dr. Julio Enrique Avila XXI
Apreciaciones, por el Dr. Víctor Manuel Esquivel XXIII
Preámbulo de la Autora 1

LIBRO PRIMERO

CULTURA INDIGENA DE EL SALVADOR

CAPITULO I

Los dioses y los héroes 5
El Señorío de Cuzcatlán 6
Atlacatl, por el Prof. Jorge Lardé 9
La época precolonial, por J. R. Uriarte 12
Civilización precolombina, por Rafael Reyes 12

CAPITULO II

Sobre la maravillosa aptitud de la lengua náhuatl, por el Dr. S. I. Barberena 15
Belleza y armonía del idioma náhuatl 16
El náhuatl antiguo y sus deformaciones 18
Leyendas del Lago Xilopango o Ilopango 23
Los Mayas en El Salvador 26

CAPITULO III

Los "Tlacuilos", escritores de jeroglíficos 28
Códices o libros indianos 29
El Santuario de Mictlan 32
Cultura indígena de la Región Ultralempina, por el Dr. Ramón C. Giralt 34
El lenca en las artes, las ciencias y la literatura 35

CAPITULO IV

Joyas poéticas y temas indianos 37
Xochitl o la Princesa Flor, por F. Gavidia 38
Tutecotzimit, Rey poeta de los pipiles 41
Sobre "Tutecotzimit" por el Dr R. Fortín Magaña 43
Tutecotzimit, el pastor y el rey, por Francisco Gavidia 44
El Señor de Tehuacán, por P. Guzmán Trigueros 45
Atlahunca, por Miguel Angel Espino 46
La ofrenda de la elegida, por M. de Baratta 49
D. Pedro de Alvarado relata la batalla de Acajutla 50
Atlacatl, por Carlos Bustamante 51
La poesía náhuatl 52
Nota final sobre cultura indígena 56
Ultimos descubrimientos sobre literatura indígena 58

LIBRO SEGUNDO

LITERATURA DEL SIGLO DE LA CONQUISTA E INICIACION COLONIAL

CAPITULO I

Cazcatlán a la vista de los conquistadores 61
La Epopeya de Cuzcatlán, por F. Gavidia 64

CAPITULO II

La Literatura en el siglo de la conquista e iniciación colonial 65
Iniciadores de la Literatura colonial 66
Las letras indias y españolas contra la esclavitud 67
Alvarado esclaviza a los cuzcatlecos 68
Muerte de Fray Bartolomé de Las Casas. — Elegías y canciones en su honor. 72

CAPITULO III

La Cultura florece en torno del Convento 74
Los grandes Cronistas de la Colonia 75
Nacimiento de nuestras ciudades. — Los Sacerdotes, primeros constructores 75
Evangelización de las masas indígenas 77
Lenguas indígenas de Centro-América 77
Obras centroamericanas en lenguas indígenas 78

CAPITULO IV

Páginas de Bernal Díaz del Castillo sobre la Armada de Acajutla 80
Barcos centroamericanos descubren Filipinas e inician comercio con la remota y legendaria China 84
Página de Bernal Díaz sobre Chaparrastique 85

CAPITULO V

Sobre el idioma de los conquistadores 86
La "Relación Breve y Verdadera" de Fray Alonso de Ponce 87
La "Descripción" de Juan de Pineda 88
Pedro de Liévana 89
Un poema de Eugenio de Salazar 89
Soneto 90
Epístola de Eugenio de Salazar 90
Carta-Relación de García de Palacio 91
El hermoso cuadro de la iniciación en artes europeas 91
Dos poetas coloniales 92
Soneto, por Juan de Mestanza 94
Aspectos religiosos y culturales de la colonia, por el Dr. Rafael Reyes 96

LIBRO TERCERO

JUAN DIOS DEL CID, CREADOR DE LA IMPRENTA EN AMERICA Y PADRE DE LAS LETRAS SALVADOREÑAS

CAPITULO I

Juan de Dios del Cid y "El Puntero" 99
Prólogo de "El Puntero", incunable salvadoreño 101
Respuesta al Autor de "El Puntero" 101
Acotación de Medina sobre "El Puntero" 102
Comentario del Historiador Villacorta 103
La obra poética y literaria de Juan de Dios del Cid 103
Ejemplo de Juan de Dios del Cid para la juventud 104

CAPITULO II

Otros escritores salvadoreños de la Colonia 106
"La Thomasiada" 108

CAPITULO III

El gran cuadro colonial. Páginas del Maestro Gavidia 110
Corrientes literarias de la época de la conquista y la colonia 115

CAPITULO IV

Modelos clásicos españoles de la época 118

CAPITULO V

Temas de la época colonial. La leyenda del "Partideño" 121

CAPITULO VI

Letrados de la época colonial 126

LIBRO CUARTO

ANA GUERRA DE JESUS SU "VIDA ADMIRABLE Y PRODIGIOSAS VIRTUDES"

Explicación necesaria 131

CAPITULO I

Siglo XVIII. Un Libro y una Santa 131
La "Vida Admirable" de Ana Guerra 133
El Obispo García Peláez se refiere a la santa salvadoreña .. 133
La gran figura mística de la colonia. Infancia y prodigios. Primera visión de Dios y de la Santísima Virgen 135

CAPITULO II

La mujer de los doce cilicios y la visión de Dios. Nuevas apariciones 143

CAPITULO III

Ana Guerra escribe sobre su vida fecunda en dolores. Muerte de la heroína de la fe 147

CAPITULO IV

Breve noticia sobre el Padre Siria 150
Indice de la obra del Padre Siria 150

LIBRO QUINTO

LAS GLORIAS CENTROAMERICANAS. DESPERTAR DE LAS CIENCIAS. NUEVAS CORRIENTES IDEOLOGICAS

CAPITULO I

Siglo XVIII, el de las glorias centroamericanas 157
Canónigo Dr. Bernardo Martínez Wallop 160
Una obra monumental de la época de la colonia 161
Página de Monseñor Cortés y Larraz sobre nuestro país 165

CAPITULO II

Producción intelectual de la colonia 166
Estado de las ciencias en la época colonial 167

CAPITULO III

Período clásico 170
La literatura colonial en El Salvador, por J. R. Uriarte 170
La obra de España en América, por Rodolfo Barón Castro .. 171

CAPITULO IV

La decisiva influencia universitaria 173
La Universidad de San Carlos Borromeo en la formación cultural de Centro-América .. 173

LIBRO SEXTO

EL GRUPO DE LOS PROCERES. SE INICIA LA MODERNA EDAD REPUBLICANA. DE 1811 A 1821

CAPITULO I

El grupo de los Próceres 181
El Primer grito de Independencia de Centro-América. 5 de Noviembre de 1811, por Francisco Gavidia 181
Etopeyas de los Próceres y datos de sus biografías. F. Gavidia 219
José Matías Delgado (1767-1832), por el Dr. V. Jerez 233
Los Padres Aguilares 242
Nicolás, Vicente y Manuel Aguilar, por M. Vidal 242
Los sermones de los Padres Aguilares 244
José Simeón Cañas, por Julio Enrique Avila 245
Boceto biográfico del Gral. M. J. Arce 246
Don Santiago Celis mártir de la libertad, por Alberto Luna 247
Celis, por Luis Lagos y Lagos 250

CAPITULO II

Dr. Antonio José Cañas, por el Dr. Víctor Jerez 252
Escritos políticos del siglo XIX 253
María Felipa de Aranzamendi, por Roberto Molina y Morales 256
Al primer Grito de Independencia de Centro-América, Oda, por Alberto Rivas Bonilla .. 268

CAPITULO III

Los salvadoreños en el Acta de Proclamación de la Independencia de Centro-América .. 275
El Canto del Pueblo salvadoreño en la Independencia; "La Patriótica" (1821) 279

LIBRO SEPTIMO

FILOSOFIA — HUMANISMO ENSAYOS

CAPITULO I

Apuntes sobre Filosofía y Humanismo en El Salvador 283
El Padre Bertis 284
De "Las Inclinaciones" 284
De "Escuelas Dominantes" 285
De "Los Principios" 287
Dón de Ciencia 288
Juicio del Maestro Gavidia sobre el Padre Bertis 290
Doctor Fabio Castillo 291
Canónigo Dr. José Antonio Aguilar 291
De la Conciencia. Su fin armónico en las demás facultades, por el Dr. Juan José Samayoa 292
Ensayo de una Filosofía Latinoamericana, por Francisco Gavidia 295
"Dios y el Universo", por el Pbro. Vicente Martínez Lemus 297
Bajo el Signo de Descartes, por el Dr. Sarbelio Navarrete .. 299
Reflexiones sobre el estudio de la Naturaleza, por Ignacio Gómez 302
El Hombre, por el Dr. Hermógenes Alvarado, p. 303
"El Mínimun Vital" (fragmentos), por A. Masferrer 305
"Las Nuevas Ideas", por A. Masferrer 307
"Deber Temporal del Cristiano", por el Dr. Julio Fausto Fernández. (Colaboración especial para esta obra) 307
"Notas de Filosofía", por el Dr. Reynaldo Galindo Pohl 310
Concepto Esencial de la Filosofía, por el Dr. R. Galindo Pohl 311
Las Normas Positivas, por Camilo Campos 314
Las manos, por Camilo Campos 315
Enfermedades del Alma, por Camilo Campos 316
Pensamientos 317

CAPITULO II

El Humanismo "Tradición de Justica y Libertad" 318
El Lic. don Manuel Barberena 318
La Facultad de Humanidades .. 319
Humanistas de El Salvador ... 320
La Escuela de los Próceres .. 321
Formación universitaria 321
Humanismo y Ciencia 322
Panegírico del Humanismo, por Julio E. Avila 323
Miguel Palacios 323
Joaquín Aragón 323
Observaciones críticas sobre el discurso de Cicerón en defensa de Aulo Licinio Archias, Por Juan Bertis..... 324
La arenga de Demóstenes por la Paz, por Juan Bertis 325
Hacia un Nuevo Humanismo, por M. Hernández Aguirre . 326

LIBRO OCTAVO

NOTABILIDADES DE LA EPOCA POST-INDEPENDIENTE. EVOLUCION CULTURAL. LA UNIVERSIDAD SALVADOREÑA

CAPITULO I

La Revolución centroamericana y la literatura nacional 331
Florecimiento científico y literario de El Salvador 332
Juicio de don Miguel Angel García sobre notabilidades del siglo XIX y principios del XX 333
Figuras del clasicismo en El Salvador 334
Don Fray Esteban de la Trinidad Castillo 334

CAPITULO II

Breve historia de la Universidad 336
El Dr. don Francisco Dueñas y la Universidad 337
Dr. don Francisco Dueñas, por el Gral. Juan J. Cañas 339
Señorita Antonia Navarro, primera Doctora salvadoreña (siglo XIX) 348
Nómina oficial de Rectores de la Universidad 350
Bocetos biográficos de Rectores de la Universidad 352
El Dr. Romero Bosque decreta la Autonomía universitaria (1927) 371

CAPITULO III

Neo-humanismo y Universidad 372
El alma popular de nuestra Universidad, por el Dr. Julio Enrique Avila 374

CAPITULO IV

Apuntes sobre la Educación Pública en El Salvador 377
Estimaciones sobre nuestra Cultura (Extractos de la notable "Memoria" del Dr. Mauricio Guzmán, Ministro de Cultura) 386
Cultura y Educación 388
Democratización del Proceso Educativo ("Memoria" del Dr. Mauricio Guzmán) 392

LIBRO NOVENO

HISTORIADORES — BIOGRAFOS RELATOS NOTABLES SOBRE EL SALVADOR Y SUS HOMBRES EN DIFERENTES EPOCAS

"Memoria" de Manuel José Arce. (Página de la Edición de Galván, de 1830) 400

CAPITULO I

Historiadores 401
Algunas de las principales obras históricas de autores salvadoreños 402
Los Creadores de Nuestra Historia, por Francisco Gavidia. 403
La Enseñanza sobre la Verdad Histórica 403
Descripción de grandes Terremotos de San Salvador y San Miguel en la época de la colonia. 405
Nuestras Ferias coloniales más famosas 407
Bella página del Prócer Manuel José Arce sobre la Independencia 407
De la vida de los próceres. Ensayo de Aviación, por F. Gavidia 408
El Maestro Gavidia como Historiador 409
Joaquín García 409
El Dr. don José Antonio Cevallos, autor de "Recuerdos Salvadoreños", por Vicente Acosta 410
El Dr. Rafael Reyes, Historiador, por Dr. Manuel Castro Ramírez 412
El Dr. Alberto Luna 412
Ruptura de la Federación, por Carlos G. Urrutia 414

CAPITULO II

Biógrafos 416
Modelos del género biográfico. El Pintor J. F. W. Cisneros, por Joaquín Méndez 417
Simón Bolívar, por el Teniente Coronel José María Lemus .. 421
El Gral. Manuel José Arce, Fundador del Ejército Salvadoreño, por el Mayor Adolfo Rubio Melhado 426
Vida Ejemplar del General don Francisco Menéndez (A propósito de un libro de Moisés Vincenzi, por Pepe Rey) 428
El General Tomás Regalado, por el Tte. Coronel José María Lemus 431
Don Miguel Dueñas 437

LIBRO DECIMO

EL MUNDO VISTO POR NUESTROS INTELECTUALES.

CAPITULO I

Recuerdos de Tierra Santa, por el Pbro. Dr. Juan José Bernal 443
San Juan de la Montaña 443
Belén 444
Nazaret 444
El Lago de Genezareth 445
Caná de Galilea 445
El Tabor 446
El Monte Carmelo 447
El Pozo de la Samaritana 447
Jerusalén 448
Betania. El sepulcro de Lázaro 449
Gethsemaní 450
El Calvario 451
El Monte Sión 452
El Monte de los Olivos 453
El Valle de Josafat 454
Recuerdos de países americanos, por el Dr. Francisco Martínez Suárez 455
Brasil 455
La Argentina 455
La República de Chile 456
Cuba 456
Italia, por el Dr. J. Gustavo Guerrero 456
Petrópolis, por el Dr. R. López Jiménez 458
Bajo el cielo de la China, por Arturo Ambrogi 460
El Japón pintoresco, por A. Ambrogi 461
Egipto, por A. Ambrogi 462
El Mar Rojo, por A. Ambrogi 464
La Meca, por A. Ambrogi..... 464

París (ante la estatua de Daudet), por A. Ambrogi 465
Granada, por Ignacio Gómez 466
Sevilla, por el Dr. Julio Enrique Avila 468
El Amazonas, por Gustavo A. Ruiz 471
Chapultepec, por Rubén Membreño, padre 472
Aspectos de México, por Rubén Membreño, padre 473
Los Altos, de Guatemala por G. Solano Guzmán 477
Puerto Rico, por G. Solano Guzmán 478
Los Estados Unidos, por María B. de Membreño 479
Cosas de España, por Rubén Membreño Jr. 482
Visita al Escorial 482
El Castillo de las Navas 483
La Caballería Mora 483
Visita a Azorín 483
Valencia. "Las Fallas" 484
Sevilla. La Catedral y La Giralda 484
Semana Santa en Sevilla 484
El Alcázar, orgullo de España 485
La ruta de don Quijote 485
Visita al Generalísimo 485
Africa. Visita a Tetuán 487
Impresiones de Francia. París 487
Visitando los Museos de París .. 488
Montmartre, barrio de embrujo 488
El Museo del Louvre 489
Londres, frío y obscuro 489
La Ciudad de los Bancos 490
El inglés en Londres 490
Nochebuena en Picadilly 490
La Risa inglesa 491
Visita a Oxford 491
Visita a "The Star" 492
El grandioso espectáculo de la Coronación 493
Comparación entre Londres y París 494
Breve plática sobre la República de Honduras, por María B. de Membreño 495
Nicaragua, Patria de Rubén Darío, por María B. de Membreño 497
Costa Rica. Costumbrismo, por María B. de Membreño 499
Panamá, por María B. de Membreño 502
Saludo a Chile, por el Gral. Juan J. Cañas 504
Evocación de Santa Ana, por Raúl Contreras 505
En España, por Raúl Contreras 507
El Salvador, Visión del Retorno, por el Dr. Romeo Fortín Magaña 507
El Pueblo Prodigioso de los Mayas, por el Dr. Atilio Peccorini 509
¡Copán!, por el Dr. Atilio Peccorini 512
La Vida en España. San Fernando. Por el Gral. e Ingeniero José María Peralta Lagos. .....
Suiza (A próposito del Dr. Guerrero) 524
La Alemania de Goethe, por Fausto Barajas. 524
Indice de Graficas del Primer Tomo 535
Cuadro de Notas que contendrá el Segundo Tomo 537
Nota Final 546

INDICE DE GRAFICAS DEL PRIMER TOMO

Página

Retrato de la Autora. (Oleo del artista Villacorta) V
Manuscrito maya y aritmética maya 4
Detalle de un vaso arcaico de El Salvador 7
Figura pipil 8
Quetzalcoatl 11
Códice del señor indio Hoil 13
Figuras de dioses de la mitología indígena 14
Detalle del Lienzo de Tlaxcala 20
Jeroglíficos pipiles 21
Figura en pórfido correspondiente al período pipil 25
Los 18 meses del año maya .. 31
Escudos de armas de Conquistadores avecindados en San Salvador (dibujos ejecutados en España por encargo del Dr. don Rodolfo Barón Castro) 59
Fray Bartolomé de Las Casas (óleo antiguo) 60
Don Pedro de Alvarado (famoso óleo obsequiado por el Gobierno de España al Municipio de San Salvador en el Cuarto Centenario de la fundación de la Ciudad) 69
Iglesia de San Francisco (San Salvador Colonial), de la obra "La Villa de San Salvador", de Barón Castro 76
Firma de Bernal Díaz del Castillo 83
Dibujo bibliográfico hispánico-centroamericano del período colonial 97
Juan de Dios del Cid (retrato de la Biblioteca Nacional de El Salvador) 98
Blasón de Predicadores de la Orden de Santo Domingo .. 105
Retablo de Clarisas.—Escultura centroamericana del Siglo XVII-XVIII 129
Ana Guerra de Jesús.—Ilustración del Libro del Padre Siria. (Primera Edición de 1716, hecha en la Antigua Guatemala) 130
Fotostática de la primitiva edición de la obra "Vida Admirable y Prodigiosas Virtudes de la V. Sierva de Dios D. Ana Guerra de Jesús" 134
Detalle del Retablo de Clarisas 142
Iglesia de la Escuela de Cristo de la Antigua Guatemala, en donde fué sepultado el cadáver de la Sierva de Dios Ana Guerra de Jesús 154
Mapa del Curato de San Salvador en 1768 155
Fotostática de "Constituciones de la Real Universidad de San Carlos de Guatemala", edición de 1783 156
Retrato del Padre José Simeón Cañas, Libertador de los Esclavos, en la época en que fué Rector de la Universidad de San Carlos Borromeo 175
Mapa ampliado del Curato de San Salvador en el siglo XVIII 178
Conjuración de 1811 (óleo de Beltranena) 179
José Matías Delgado, Padre de la Patria Centroamericana (óleo moderno, de la Galería de Casa Presidencial, San Salvador) 180
5 de Noviembre de 1811 (reproducción de un óleo antiguo, de la Galería de Casa Presidencial) 186
"Instrucciones para la Constitución Fundamental de la Monarquía Española", formadas por D. José María Peinado . 197
General Manuel José Arce (retrato al óleo, de la Galería de

Página.

Casa Presidencial) 204
Detalle del Monumento a los Próceres 218
Monumento a los Próceres, en el Parque Libertad, de San Salvador 231
Jura de la Independencia en la Capitanía General de Guatemala (óleo de Beltranena) .. 251
Firmas de los Próceres de 1811 y Precursores de la Independencia de Centro-América .. 273-274
El Partenón 281
Pbro. Dr. Juan Bertis 282
Dr. Sarbelio Navarrete 300
Don Alberto Masferrer (óleo del Maestro Mejía Vides.—Biblioteca Nacional de El Salvador 306
Pbro. Dr. Isidro Menéndez, prócer de la Independencia y Padre de la Legislación Salvadoreña 330
Blasón Universitario de El Salvador (siglo XIX) 335
Dr. Francisco Dueñas, iniciador de la Universidad 341
Srta. Antonia Navarro, primera Doctora salvadoreña 349
Pbro. Dr. Crisanto Salazar. Pbro. Dr. Narciso Monterrey Lic. Eugenio Aguilar y Lic. Rafael Pino, Rectores de la Universidad de El Salvador .. 359
Lic. Santiago I. Barberena, Gral. y Dr. Luciano Hernández, Dr. Benjamín Orozco y Dr. Héctor David Castro, Rectores de la Universidad 365
Dr. Víctor Jerez, Rector Honorario de la Universidad .. 369
Dres. Enrique Córdova y Emeterio O. Salazar, Rectores de la Universidad 370

Página.

Dr. Pío Romero Bosque, quien decretó en 1927 la Autonomía Universitaria 371
Página de la "Memoria" de Manuel José Arce (Edición Galván: México, año de 1830) 400
Dr. Rafael Reyes 413
Juan Francisco W. Cisneros (autorretrato) 418
Gral. Francisco Menéndez (óleo del pintor francés Paul Destez. Este retrato se exhibió en el Pabellón Salvadoreño de la Exposición Universal de París, situado bajo la Torre de Eiffel. en 1890, Desgraciadamente, al llegar este cuadro magnífico a El Salvador, como obsequio del Presidente Emilio Sadi Carnot, de Francia, el General Menéndez ya había muerto). 430
General Tomás Regalado 435
Don Miguel Dueñas en la Coronación de Jorge V 439
Pbro. Dr. Juan José Bernal, autor de "Recuerdos de Tierra Santa" 442
Arturo Ambrogi (óleo del Maestro Mejía Vides, perteneciente a la Biblioteca Nacional de El Salvador) 463
Dr. Julio Enrique Avila, prologuista de esta obra 469
Dr. J. Gustavo Guerrero, figura universal (óleo moderno holandés) 457
Don Rubén Membreño padre, fundador de varios periódicos 475
Don Rubén Membreño, hijo, colaborador en esta obra ... 486
Dr. Atilio Peccorini, ilustre autor de "La Civilización Maya" 511
General e Ingeniero don José María Peralta Lagos 522

FIN DEL PRIMER TOMO

EN LA RECOPILACION Y COORDINACION DE MATERIALES DE LOS DOS TOMOS DE ESTA OBRA LA AUTORA HA EMPLEADO AL REDEDOR DE UN CUARTO DE SIGLO.

TODO EL TRABAJO EN LINOTIPOS, LUDLOW, FOTOGRABADOS, IMPRESION, ENCUADERNACION, EMPASTADO, ESTAMPADO EN ORO Y DEMAS OPERACIONES TECNICAS, FUERON EJECUTADOS EN LOS TALLERES DE LA "TIPOGRAFIA CENTRAL".

Cuadro de Materias que Contendrá el Segundo Tomo

LIBRO UNDECIMO

LOS POETAS DE "LA GUIRNALDA SALVADOREÑA".

Epístola de F. Gavidia a Mayorga Rivas sobre la "Guirnalda". .....

Miguel Alvarez Castro. .....
Apuntes biográficos de Alvarez Castro. .....
Portaestandarte de la Poesía .....
Oda a José Cecilio del Valle, por Miguel Alvarez Castro .....

José Batres Montúfar .....
Yo pienso en tí, por J. Batres Montúfar .....

Francisco Díaz .....
Hago saber, por Francisco Díaz .....
La erupción del volcán San Miguel, por Francisco Díaz .....

Enrique Hoyos .....
Soneto a Lorenza, por Enrique Hoyos .....
El Apólogo, por Enrique Hoyos .....
Ante la tumba del benemérito Coronel Carballo, por Enrique Hoyos ..

Ignacio Gómez .....
La Literatura en los Estados Unidos, por Ignacio Gómez .....
La vida oscura, por Ignacio Gómez .....

Julián Ruiz .....
Al 15 de Septiembre, por Julián Ruiz .....
Rafael Pino .....

¡Nunca!, por Rafael Pino .....

Juan J. Cañas .....
Página heroica escrita por el General Juan J. Cañas .....
Al marchar el Ejército Salvadoreño a combatir a los Filibusteros de Walker .....
En el álbum de mi hija Antonia, por Juan J. Cañas .....

Francisco Iraheta .....
Desde el destierro, por F. Iraheta .....
Para la tumba del Obispo Pineda y Zaldaña, por F. Iraheta .....

Luciano Hernández .....
Adios a Tegucigalpa, por Luciano Hernández .....
A Leonor por Luciano Hernández .....

José Antonio Save .....
A Sonsonate, por J. A. Save .....

Samuel Cuéllar .....
Consejos a una niña, por Samuel Cuéllar .....

Carlos Bonilla .....
En el día de difuntos, por Carlos Bonilla .....
Canto a Morazán, por Carlos Bonilla .....

Juan José Bernal .....
El amor es locura, por Juan José Bernal .....
María al pie de la Cruz, por Juan José Bernal .....

Doroteo José Guerrero .....
Qué es la esperanza? por D. J. Guerrero .....

Antonio Guevara Valdés .....
Canto a la Ciencia, por A. Guevara Valdés .....

Eliseo Miranda .....
Canto a San Vicente, por Eliseo Miranda .....

Isaac Ruiz Araujo .....
Rayos y besos, por I. Ruiz Araujo .....
A la muerte de Carlos Manuel de Césped, por I. Ruiz Araujo .....
El soldado patriota, por I. Ruiz Araujo .....

Miguel Palacios .....
Tardes de otoño, por M. Palacios .....

Francisco E. Galindo .....
A la Alta Verapaz, por Francisco E. Galindo .....
Poesía Hispanoamericana, por Francisco E. Galindo .....

Manuel Herrera .....
Adiós, mi amor, por M. Herrera .....

Manuel Delgado .....
El Dr. Manuel Delgado, por Julio César Escobar .....
A la América Latina, por Manuel Delgado .....

Octaviano González .....
A San Salvador, por Octaviano González .....

Jeremías Guandique .....
A Usulután, por Jeremías Guandique .....

Víctor Eugenio Solís .....
Horas por V. E. Solís .....

Adolfo Rodríguez .....

En mi tumba, por Adolfo Rodríguez .....

Antonio Najarro .....
Antonio Najarro, por Juan Ramón Uriarte .....
El Dr. Antonio Najarro, por Rubén Darío .....
Soneto, a Narcisa, por Antonio Najarro .....

Calixto Velado .....
Oda a Bélgica, por C. Velado .....
El Periodista, por C. Velado .....
Deber del Poeta, por C. Velado .....

Manuel J. Barriere .....

A media noche, por Manuel J. Barriere .....
Mariano Cáceres .....
A Guatemala, por Mariano Cáceres .....

Belisario Calderón .....
La Caridad, por B. Calderón .....

Francisco Castañeda .....
Morazán, por J. Castañeda .....
A la Libertad, por F. Castañeda .....

Rafael Cabrera y Ana Dolores Arias, "Los Poetas Novios de Cuzcatlán"
Ana Dolores Arias y Rafael Cabreras, por Francisco Gavidia .....
Esmeralda y Rafael, por Joaquín Méndez .....

Acuérdate de mí, por Ana Dolores Arias .....
La Ceiba de mi Pueblo, por Rafael Cabrera. .....
Napoleón F. Lara .....
Nacer, vivir, morir por N. F. Lara .....
Pobre Patria, por N. F. Lara .....

Miguel Plácido Peña .....
Gloria, por M. P. Peña .....

Joaquín Méndez .....
Restos, por Joaquín Méndez .....

Joaquín Aragón .....
Mitla o la Ruina de Siguatehuacán, por J. Aragón .....

Ramón Uriarte .....
Fulton, por Ramón Uriarte .....

Literatura del Siglo de las Luces .....
Las Ciencias y las Letras en la época del Presidente Menéndez .....

LIBRO DUODECIMO

CAPITULO I

ORADORES

Oradores de El Salvador .....
El Sermón heroico y sublime del Padre Aguilar en pro de la Independencia, por Francisco Gavidia .....
Exhortación del Padre José Simeón Cañas por la liberación de los Esclavos en Centro-América .....

La abolición de la esclavitud en la América Central, por el Dr. Rafael Reyes .....

Proclama del General Manuel José Arce, Presidente de la República Federal, a los centroamericanos .....

Conónigo Dr. y Maestro don Antonio de Molina y Cañas .....

Palabras de don Rafael Campo al recibir la Presidencia .....

Canónigo don Manuel Serrano .....

Dr. don Victoriano Rodríguez .....

Dr. Francisco E. Galindo, príncipe de los oradores salvadoreños ....
Parte del grandioso discurso del Dr. Galindo en el Centenario de Bolívar .....
Ante el cadáver del Presidente don Rafael Campo, discurso por el Dr. F. E. Galindo .....
La América Española (fragmento de un discurso del Dr. Galindo). ....
La Ciencia y el Progreso (Conferencia universitaria del Dr. F. E. Galindo) .....

Sobre el Hombre y el Tiempo, discurso académico del Dr. Fabio Castillo

La Ignorancia y la Libertad, por el Catedrático don Doroteo José de Arriola .....

Sobre la educación de la mujer, discurso del Lic. don Manuel Bertis

El Bien Público, discurso del Lic. don Gregorio Arbizú .....

Proclama del Capitán General Gerardo Barrios .....
El Capitán General Gerardo Barrios responde al reto del Presidente Carrera .....

Oración Fúnebre en memoria del Capitán General Gerardo Barrios, por el Lic. Manuel Herrera .....

Proclama del General Francisco Menéndez, Jefe de la Revolución de 1885 .....

Ante el cadáver del General Francisco Menéndez, por Abraham Chavarría .....

Dr y General Luciano Hernández .....
Grandes Oradores del siglo XIX en El Salvador, por Román Mayorga Rivas .....

La primera forma de Gobierno en Centro América (extracto de una Conferencia del Maestro Gavidia). .....
Discurso académico del Dr. Manuel Delgado .....

Protección a los Indios, disertación del Dr. Francisco Martínez Suárez

José Simeón Cañas y la abolición de la esclavitud, disertación por el Dr. Hermógenes Alvarado, hijo .....
Alegato jurídico del Dr. Alonso Reyes Guerra .....

Literatura de El Salvador, Conferencia del Dr. don Manuel Castro Ramírez .....

En el Centenario del Padre Hidalgo, discurso del Coronel don José María Lemus .....

CAPITULO II

Oratoria Sagrada .....
Mons. Adolfo Pérez y Aguilar .....
Monseñor Castro Ramírez, el más alto orador sagrado de la época actual .....
Oración Fúnebre.—Mons. Belloso y Sánchez .....
Discurso en el homenaje al Gral. Peralta Lagos .....
San Francisco de Asís .....

CAPITULO III

De "Vade-Mecun" del Orador Salvadoreño, por el Dr. David J. Guzmán

La Oratoria Militar, por el Prof. Francisco Espinoza .....

LIBRO DECIMOTERCERO

ESCRITORES CIENTIFICOS.—FILOLOGOS.—ACADEMICOS NOTABLES.

Introducción

Nuestra producción científica y literaria

CAPITULO I

Escritores científicos .....

Obras de Derecho de Autores Nacionales .....

Obras de Medicina .....

Matemáticas .....

Geografía .....

Geología .....

CAPITULO II

Pbro. Dr. don Isidro Menéndez .....
Dr. don Ireneo Chacón .....
Prof. don José María Cáceres .....
D. Julián Ruiz.—El primer Calendario salvadoreño .....
Dr. Jacinto Castellanos .....
D. Manuel Fernández .....
D. José María S. Peña .....
Dr. Miguel Peralta Lagos .....

CAPITULO III

La Homeopatía, por el Dr. Carlos Bonilla. (Tesis doctoral) .....
"La Clínica", del Dr. Rafael Víctor Castro .....

Qué era el volcán de Izalco antes de 1770?, por el Dr. Santiago I. Barberena .....

Dos notables obras científicas .....

Teoría Electromagnética del Sol Frío .....

La Planta Bruja, por Juan Barberena .....

CAPITULO IV

Dr. don Victoriano Rodríguez .....

Dr. don Santiago I. Barberena .....

Dr. don Santiago I. Barberena, por el Dr. Víctor Jerez .....

Dr. don Darío González .....
Astronomía, por el Dr. Darío González .....

Sobre las Ciencias Naturales, (fragmentos de un discurso académico del Dr. Darío González) .....

Dr. don David J. Guzmán .....
Prólogo de "La Flora Salvadoreña". (Fragmentos). .....

Dr. Salvador Rodríguez González .....
Dr. Salvador Gallegos .....
Profesor don Jorge Lardé .....

Dr. Don Alberto Sánchez, por Alberto Masferrer .....
Dr. Alberto Sánchez, por el Dr. Carlos Serpas .....
Sierras de Baily, por el Dr. Alberto Sánchez .....

Homenaje a los antiguos Maestros, por el Dr. Manuel Cáceres .....

Los antiguos y sabios Maestros de la Ciencia en El Salvador, por el Dr. don Rubén Rivera .....

Discurso Médico por el Dr. Ignacio Choto .....

Ensayo de investigación de la Mortalidad Infantil, por los Dres. Andrés Gonzalo Funes y Ranulfo Castro. .....

Otros importantes trabajos científicos de autores nacionales .....

Primer Congreso Médico Centroamericano de San Salvador. .....
El Dr. don Benjamín Orozco, por el Dr. Rafael González Sol .....

Labor científica del Dr. don Manuel Enrique Araujo, ex-Presidente de la República .....

Obras científicas y literarias editadas por la Biblioteca Universitaria de El Salvador .....

CAPITULO V

Dr. don José Gustavo Guerrero .....
Datos de la Enciclopedia UTHEA sobre el Dr. Guerrero .....
El Dr. Guerrero es el mejor aporte de América a la Civilización Universal, por el Dr. Ricardo Adán Funes .....
El Dr. Guerrero y la Unión de Centro-América .....
Homenaje póstumo al Dr. Guerrero, por el Dr. Enrique Córdova ..

CAPITULO VI

Académicos salvadoreños .....
Dr. don Víctor Jerez .....
Dr. don Manuel Castro Ramírez .....
Dr. don Salvador Rodríguez González .....
Dr. don Enrique Córdova .....
De los delitos políticos, por el Dr. Enrique Córdova .....
Los Preceptores, por el Dr. Enrique Córdova .....
El Atalaya salvadoreño, por el Dr. Enrique Córdova .....
Luisito, por el Dr. Enrique Córdova. (Colaboraciones especiales para esta obra). .....

Dr. Mauricio Guzmán .....
Las tres Libertades Rectoras de la Humanidad, por el Dr. Mauricio Guzmán. (Colaboración especial para esta obra) .....
Consideraciones sobre el Crédito en El Salvador.—Dr. A. Ortiz Mancia
La Criminología, por el Dr. David Rosales, h. .....

CAPITULO VII

Acción morbosa de la sociedad moderna sobre el instinto sexual, por el Dr. César Emilio López. (Colaboración especial para esta obra)

Civilización y Enfermedad, por el Dr. Arnoldo Hirleman .....

Dr. Ricardo Posada, h., autor de "El diagnóstico precoz del cáncer" ..

Naciones de Hemotología Tropical Centroamericana, por el Dr. L. Alvarez Alemán .....

CAPITULO VIII

Del Derecho salvadoreño y especialmente del Civil, por el Dr. Salvador Valenzuela .....
Historia de las Instituciones Jurídicas Salvadoreñas, por el Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz .....
"Principio constitucional salvadoreño relativo al zócalo continental y al mar territorial, por el Dr. A. Martínez Moreno .....

Apuntes de Derecho Procesal Salvadoreño, por el Dr. René Padilla y Velasco .....

CAPITULO IX

Filólogos .....
Notas filológicas. El "Idioma Salvador" .....

"En Defensa del Idioma" .....

Parentesco de las Lenguas, por el Pbro. Dr. Juan Bertis .....
La pureza del Idioma, por el Prof. J. R. Paz .....

LIBRO DECIMOCUARTO

ESCRITORES POLITICOS Y SOCIOLOGOS. DESDE CAÑAS Y ARCE HASTA MENENDEZ Y ARAUJO. ESCRITOS POLITICOS POSTERIORES

LOS SOCIOLOGOS DEL SIGLO XX

Explicación sobre nuestra Literatura Política .....

CAPITULO I

Los escritos políticos del Padre Cañas, Libertador de los Esclavos ..

Escritos políticos del General Manuel José Arce, primer Presidente de Centro-América .....

México y Centro-América, por Manuel José Arce .....

Sobre el Congreso Bolivariano de Panamá, por Manuel José Arce ....

La Constitución, el Presidente y los Estados .....
El Centroamericano ama la Libertad .....
Sobre el Ejército .....
Sobre el Canal de Nicaragua. (Escritos políticos del General Manuel José Arce) .....

Carta de Arce, el Precursor, al Prócer Dr. Molina .....

El General Arce presenta su renuncia del Supremo Poder Ejecutivo de la Federación.—"Pueblos: jamás he tenido otro juez que vosotros"

Escritos políticos del Dr. Francisco Dueñas. (Mensajes presidenciales de 1865) .....

Centro-América y el Imperio Mexicano, por el Dr. Francisco Dueñas
Sobre cuestiones de Derecho Constitucional .....

Don Rafael Campo y la Guerra contra los filibusteros, por el Dr. Abraham Rivera .....

Escritos políticos del General don Francisco Menéndez .....
Sobre la Unión de Centro-América .....
"Antes los Pueblos que los Gobernantes" .....

CAPITULO II

Los escritores políticos del siglo XIX y parte del XX .....
Dr. Manuel Enrique Araujo, ex-Presidente de la República .....

Dr. Hermógenes Alvarado, padre .....
Dr. Baltasar Estupinián .....
Dr Romero Bosque como escritor político .....
Dr. José Belisario Navarro .....
Escritos políticos del Coronel José María Lemus .....
Etapas políticas, por don Alfredo Parada .....

Discursos Médico-Históricos Salvadoreños, obra del Dr. Parada Aparicio

CAPITULO III

Sociólogos .....
Obras sociológicas de autores salvadoreños .....
El Orden Social.—Sus condiciones fundamentales, por el Dr. Mauricio Guzmán .....

Selecciones de tratadistas nacionales .....
"Estudios Sociales", por el Dr. G. Magaña Menéndez .....

LIBRO DECIMOQUINTO

HUMORISTAS — FABULISTAS — TEATRO — FOLKLORE

CAPITULO I

Humoristas y Fabulistas .....
El poeta Francisco Díaz .....
Dr. Antonio Guevara Valdés .....
"De cerca de lejos, por dentro y por fuera".—Epigrama.—A. Guevara V.
Dr. Antonio José Castro .....
Selecciones humorísticas del Dr. Hermógenes Alvarado, padre .....

El Humorista Salvador J. Carazo, por A. Cardona Peña .....
Manuel Mayorga. .....
Joaquín Aragón.—Epigramas .....
Lagos y Lagos, Peralta Lagos, Fósforo y Serafín Quiteño .....

Dr. Alberto Rivas Bonilla .....

La risa del Negro Lagos, por Arturo Ambrogi .....

Las dedicatorias, por Laslázuli (Luis Lagos y Lagos) .....
El Salvador de mis recuerdos, por L. Lagos y Lagos .....
Cómo ganó los galones de Coronel Luis Lagos y Lagos, por Alberto Masferrer .....
El General e Ingeniero José María Peralta Lagos (T. P. Mechín) ..
Los seudónimos, por T. P. Mechín .....
No escribáis, por José Mª Peralta Lagos .....
Humorada de don Alberto Masferrer.—"Decadentismo americano" ..

Dr. José María Méndez.—Selecciones humorísticas .....
Buen humor e ironía de nuestros escritores políticos.—María B. de Membreño .....

CAPITULO II

Fabulistas .....
La doncella, el mono y el león, por Miguel Plácido Peña .....
León Sigüenza .....
Fábulas de León Sigüenza .....

CAPITULO III

Teatro .....
Obras de autores nacionales .....
El Teatro Nacional en la época de los próceres. María B. de Membreño
La Tragedia de Morazán, del poeta Francisco Díaz .....
El Teatro Gavidiano .....

Breves explicaciones del Maestro Gavidia sobre finalidades de su Teatro

J. Emilio Aragón .....
Escenas de "Los Contrabandistas" .....
El Teatro en San Salvador, por Juan J. Cañas .....
"La Princesa está triste", glosa escénica de Raúl Contreras .....
Obras teatrales de Solano y Guzmán .....
El Teatro de Bellas Artes .....

José David Calderón .....
Autores teatrales salvadoreños que han triunfado últimamente en el país y en el exterior .....

CAPITULO IV

Folklore salvadoreño .....
Obras y selecciones .....

LIBRO DECIMOSEXTO

POETISAS Y ESCRITORAS

Cuarenta figuras líricas y literarias .....
De María López a las poetisas jóvenes de El Salvador .....
Un siglo de literatura femenina .....
Selecciones de prosa y verso .....
Juicios de Gavidia, Mayorga Rivas y literatos actuales sobre poetisas y escritoras salvadoreñas .....

LIBRO DECIMOSEPTIMO

POETAS Y PROSISTAS CONTEMPORANEOS

Selecciones y colaboraciones especiales para esta obra .....

LIBRO DECIMOCTAVO

Fichero de Autores Nacionales .....

LIBRO DECIMONONO

Apuntes sobre Periodismo .....

LIBRO VIGESIMO

CENTROAMERICANOS CELEBRES

Además de los asuntos aquí indicados, el Segundo Tomo de LITERATURA DE EL SALVADOR contendrá una serie de colaboraciones especiales de gran interés nacional.

NOTA FINAL

En este primer tomo de nuestra obra "**Literatura de El Salvador**" hemos recopilado selecciones, notas, bosquejos biográficos y biografías completas con un sentido historicista a fin de presentar el desenvolvimiento intelectual de nuestro país desde la época precolombina hasta la contemporánea, realzando las etapas más importantes o gloriosas, entre las cuales se destaca como un astro de primera magnitud, la gesta inmortal del 5 de Noviembre de 1811, en que el Pueblo salvadoreño definió plenamente su espíritu fuerte y luminoso.

El plan que nos hemos impuesto y que surge del carácter mismo de la obra, presenta dos aspectos fundamentales: 1º, el histórico; y 2º, el expositivo de materias tratadas por nuestros intelectuales y que van desde la lírica hasta la didáctica y la filosofía.

Por tratarse de la explicación de los orígenes de El Salvador, en este primer tomo predominan los temas históricos; hemos procurado una reconstrucción de nuestro pasado venerable, a base de selecciones de trabajos de poetas y escritores que tratan asuntos precolombinos, coloniales y contemporáneos, coordinando cuidadosamente por orden cronológico esas selecciones, muchas de ellas de singular belleza y emotividad. Gracias a ésto, el lector puede apreciar, a grandes rasgos, un extenso panorama del país y de su desarrollo intelectual.

El otro aspecto del trabajo, o sea el propiamente literario, si bien está en gran parte contenido en los trozos que hemos transcrito alcanza su máxima expresión en el segundo tomo, en donde, a través de los libros que lo componen, se presenta el desenvolvimiento de las letras nacionales en un plano todavía más artístico que histórico.

Nuestro objetivo principal es, en términos generales, ofrecer al público nacional y extranjero, siquiera una parte de las canteras de la Historia y la Literatura de El Salvador. Estas, entrelazadas, presentan el maravilloso conjunto de la vida y el alma de nuestro Pueblo, este pequeño gran Pueblo que tiene ideales, ejecutorias, luchas, hazañas y, por lo mismo, un destino histórico y una misión qué realizar en el espacio y el tiempo.

Dicho lo anterior, sólamente réstamos advertir que este trabajo es un esfuerzo puramente personal. No hemos contado con grandes recursos ni con el numeroso personal que requiere una empresa de tal magnitud. De ahí que adolezca de varios errores de forma que somos las primeras en reconocer y lamentar, suplicando a nuestros lectores excusarlos y confiando en que su ilustración sabrá suplir las deficiencias.

Pero si bien no hemos contado con esos elementos, sí hemos tenido, desde el primer momento, el generoso estímulo, infinitamente valioso, de ilustres académicos que nos brindaron su voz de aliento y su valiosísima colaboración literaria; como también hemos tenido el apoyo del distinguido bibliotecólogo don Baudilio Torres, director de la Biblioteca Nacional, cuyas puertas se nos abrieron de par en par durante varios años; así como con la buena voluntad de los elementos que fielmente secundaron nuestra labor. Y también contamos en todo momento con el esfuerzo y la abnegación de nuestros técnicos y obreros de la "Tipografía Central", en donde se ha editado la presente obra.

Para todos ellos el público testimonio de nuestra eterna gratitud.

Nos permitimos recomendar a nuestros benévolos lectores ver el cuadro de materias que contendrá el segundo tomo, para que puedan formarse una idea más cabal del plan que nos hemos trazado.

a

S. Dale